



**UNIVERSIDAD
DE GRANADA**

Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología

**LUGARES DE AGREGACIÓN EN LA PREHISTORIA
DESDE UNA PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA.
LOS RECINTOS DE FOSOS COMO CASO DE ESTUDIO**

Lara Milesi García

Tesis doctoral

2018



Esta tesis doctoral ha sido realizada al amparo de una Beca de Formación de Profesor Universitario (F.P.U)-Ministerio de Educación y Cultura, con el apoyo de los grupos de investigación:

PERUMA (Prehistoric Enclosures Research). Universidad de Málaga.

Proyecto de investigación: *Arqueología y patrimonio en los recintos de fosos. Teledetección, caracterización y protección en yacimientos de la Península Ibérica.* HAR-2014-53692-P Ministerio de Economía y Competitividad.

GEA: Cultura material e identidad social en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica. Universidad de Granada.

Proyecto de investigación: *Innovación, hibridación y resistencia cultural. Las sociedades de III y II milenios cal BC en el sur de la Península Ibérica.* HAR-2017-82932-P Ministerio de Economía y Competitividad.



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

PROGRAMA DE DOCTORADO DE HISTORIA Y ARTES

*Lugares de agregación en la Prehistoria desde una perspectiva
etnográfica. Los recintos de fosos como caso de estudio*

Places of Aggregation of Prehistory under an Ethnographic Perspective.

The Ditched Enclosures as a Case Study.

Lara Milesi García

Directores:

Dra. Margarita Sánchez Romero

Dr. José Enrique Márquez Romero

Editor: Universidad de Granada. Tesis Doctorales
Autor: Lara Bibiana Milesi García
ISBN: 978-84-1306-043-9
URI: <http://hdl.handle.net/10481/54431>

*“In the land of the long white cloud
I learned other names to speak about life [...]
and I return to the land of my ancestors
who are coming for me in their dreams”*

*“I te whenua Aotearoa
I ako ahau I ētahi atu ingoa ki te kōrero mō te ao marama [...]
ā, ka hoki ahau ki te whenua a ōku tūpuna
e haere mai ana i roto i o rātau moemoeā mōku”*
(Te reo māori)

*“Fütra füläng tromü ñi mapu mew
Pukintupan kake trokin dungun, dungual mongen mew.[...]
Fey inche wiñotuan
Tañi pu füchake che ñi mapu mew
llepaenew engü rangi pewma mew.*
(Mapudungun)

*“En la tierra de la larga nube blanca
aprendí otros nombres para hablar de la vida [...]
y yo regreso a la tierra de mis abuelos
que vienen a buscarme en sus sueños”.*

(Poema *Kia ora*, María Lara Millapan, poeta mapuche)

ÍNDICE

Lista de figuras	7
Lista de tablas	11
Lista de gráficos	12
Vocabulario Mapuche	13
Vocabulario Māori	14
Resumen	15
Abstract	17
¿Por qué esta temática?	19
Parte I	21
CAPÍTULO 1	22
1. Hipótesis, Objetivos y Metodología	22
1.1. Preguntas de investigación e hipótesis	22
1.2. Objetivos	23
1.3. Metodología	25
1.4. Lugares de agregación en la Prehistoria. Estado de la cuestión	26
1.5. Resumen	39
Parte II	42
CAPÍTULO 2	43
2. Definir un concepto. Algunos apuntes.	43
2.1. Marco teórico	46
2.1.1. Arqueología simétrica	46
2.1.2. Conocimiento transcultural	50
2.2. Objeto de estudio	53
2.3. Perspectiva etnográfica	54
CAPÍTULO 3	62
3. Mundo Mapuche	62
3.1. Contexto histórico-cultural	63
3.2. Lugares de agregación mapuche en el discurso histórico	66
3.3. Trabajo de campo	74
3.4. Resultados	76
3.4.1. Localización	77
3.4.2. Arquitectura	79
3.4.2.1. Tiempos de celebración	85
3.4.3. Significado socioterritorial: rewe y nguillatuwe	87
3.5. Síntesis	97

CAPÍTULO 4.....	100
4. Mundo Māori.....	100
4.1. Contexto Histórico-Cultural	101
4.2. Lugares de agregación en el pasado.	108
4.3. Trabajo de campo	123
4.4. Resultados.....	125
4.4.1. Localización	125
4.4.2. Arquitectura	127
4.4.3. Significado socioespacial	132
4.5. Síntesis.....	138
CAPÍTULO 5.....	140
5. Discusión Parte II.....	140
5.1. Repensar la agregación etnográficamente	141
5.2. Repensar la relación espacio- tiempo	142
5.3. Conocer los intereses comunales.....	146
5.4. Lugar de reunión como lugar de convivencia	149
Parte III.....	152
CAPÍTULO 6.....	153
6. Recintos de fosos en la prehistoria reciente peninsular.....	153
6.1. Cambios interpretativos: recintos de fosos como lugares de agregación ...	158
6.2. Causewayed enclosures británicos como lugares de uso temporal	174
CAPÍTULO 7.....	191
7. Metodología para Múltiples Escalas de Estudio.....	191
7.1. Registro material de los recintos de fosos peninsulares	200
7.2. Planta de los yacimientos y estratigrafía de los rellenos.....	202
7.3. Hallazgos.....	205
7.3.1. Restos de fauna	207
7.3.2. Restos humanos	234
7.3.3. Restos cerámicos	246
7.3.4. Otros hallazgos.....	250
7.3.5. Síntesis.....	256
CAPÍTULO 8.....	258
Estudios de casos.....	258
8. Perdigões	260
8.1. Localización	261
8.2. Planimetría de Perdigões	262

8.3.	Fauna en Perdigões	264
8.3.1.	Análisis isotópicos: $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ y $\delta^{13}\text{C}$	270
8.4.	Restos humanos en Perdigões	274
8.5.	Otros hallazgos.....	280
8.6.	Cronología en Perdigões	282
8.7.	Puerta 1	285
CAPÍTULO 9.....		292
9.	Foso 2	292
9.1.	Morfología y estratigrafía	293
9.2.	Cultura material	300
9.3.	Estudio Faunístico.....	305
9.4.	Resto humano.....	314
9.5.	Cronología	315
9.6.	Microestratigrafía.....	321
9.7.	Discusión del caso	338
9.7.1.	Microhistorias: el Foso 2 en Perdigões	339
9.7.1.1.	Fases de relleno	339
9.7.1.2.	Vida junto al foso.....	343
9.7.2.	Arquitectura de fosos: Foso 1 y Foso 2	349
9.7.3.	Perdigões como un lugar de agregación.....	351
CAPÍTULO 10.....		354
10.	Marroquies Bajos.....	354
10.1.	Planimetría en Marroquies Bajos	358
10.2.	Fauna en Marroquies Bajos	363
10.3.	Restos humanos en Marroquies Bajos	369
10.4.	Estudios antropológicos	372
10.5.	Otros hallazgos.....	377
10.6.	Análisis antracológico	379
10.7.	Cronología en Marroquies Bajos	380
CAPÍTULO 11		384
11.	El Foso 5	384
11.1.	Estratigrafía y restos materiales.....	388
11.2.	Los restos humanos	392
11.3.	Materiales y métodos	392
11.4.	Resultados.....	395
11.5.	Cronología	408

11.6.	Discusión del caso.....	411
11.7.	Foso 5 en su contexto.....	413
11.7.1.	Restos humanos	413
11.7.2.	Cronología	416
11.7.3.	Movimiento de poblaciones	417
11.7.4.	Marroquies Bajos como lugar de agregación	419
Parte IV	421
CAPÍTULO 12	422
12.	Discusión general	422
12.1.	Objeto de estudio.....	423
12.2.	Metodología.....	425
12.3.	Marco teórico	428
12.4.	Resultados	428
12.4.1.	Objetivos y preguntas	428
12.4.2.	Investigación antropológica.....	430
12.4.3.	Investigación arqueológica	432
12.5.	Limitaciones y Aportaciones	433
CAPÍTULO 13	435
13.	Conclusions	435
13.1.	Places of aggregation in Prehistory	436
13.2.	A methodological proposal	437
13.3.	Iberian ditched enclosures as places of aggregation	439
13.4.	Final remarks and future research	441
Bibliografía	442
Anexo	503
	Dataciones de Perdigiões.....	504
	Descripción de las unidades estratigráficas de Foso 2 y Zanja 14. Corte L1.	507
	Planimetría Foso 2.....	515
	Descripción de componentes sedimentarios Foso 2.....	525
	Dataciones de Marroquies Bajos.....	531

LISTA DE FIGURAS

Fig. 1 Cuadro cronológico de las culturas amerindias según Kroeber (1954).....	29
Fig. 2 Esquema inicial de relaciones a investigar en el estudio del concepto de agregación.	53
Fig. 3 Territorios en los que se concentra la población <i>mapuche</i>	63
Fig. 4 Localización de tierras de titularidad <i>mapuche</i> de Chile.	65
Fig. 5 Representación de rogativa <i>mapuche</i> (<i>nguillatun</i>).....	67
Fig. 6 <i>Mapuche</i> jugando a <i>pallin</i> junto a <i>lepun</i>	69
Fig. 7 Localización de a Cordillera de Nahuelbuta y ríos Bío Bío e Imperial.	70
Fig. 8 Representación de <i>rewekuel</i>	71
Fig. 9 <i>Ñichi Kuel</i>	72
Fig. 10 <i>Tren Tren kuel</i>	72
Fig. 11 Localización de las áreas de trabajo de campo	76
Fig. 12 Representación de un <i>nguillatuwe</i> urbano.	78
Fig. 13 Imagen cenital del <i>nguillatuwe</i> de la Comunidad Contreras.....	80
Fig. 14 Imágenes cenitales de dos <i>nguillatuwe</i>	81
Fig. 15 Estructura de hogar en <i>nguillatuwe</i>	82
Fig. 16 Ejemplo de entidades reconocidas en el paisaje natural.	83
Fig. 17 Tallas de Che Mamüll.	84
Fig. 18 Distintas formas de <i>rewe</i>	84
Fig. 19 Ramada en funcionamiento durante el <i>nguillatun</i>	86
Fig. 20 <i>Nguillatuwe</i> en fase de abandono.....	87
Fig. 21 Esquema de agrupamientos tradicionales de la población <i>mapuche</i>	88
Fig. 22 Esquema Futanmapu	90
Fig. 23 <i>Wallmapu</i>	90
Fig. 24 Mapa de un <i>ayllarewe</i>	92
Fig. 25 <i>Rewe</i> y localización de vasos y botijos cerámicos para <i>muday</i>	95
Fig. 26 Piezas cerámicas rituales hechas a mano.	95
Fig. 27 Danza del <i>choike</i> (ñandú) y toque de instrumentos	96
Fig. 28 <i>Kultrunes</i> en <i>ruka</i>	96
Fig. 29 Localización de Nueva Zelanda / Aotearoa.	101
Fig. 30 Demarcaciones territoriales de las <i>iwi</i>	102
Fig. 31 Localización de tierras con propiedad <i>māori</i>	107
Fig. 32 Localización de <i>pā</i>	109
Fig. 33 Idealización de <i>pā</i> en un promontorio de la costa.	110
Fig. 34 Localización de Pouerua en la isla Norte.....	111
Fig. 35 Fotografía aérea del yacimiento en el cono de un volcán.	111
Fig. 36 Pouerua <i>pā</i>	112
Fig. 37 Planta del <i>pā</i>	113
Fig. 38 Reproducción de horno o <i>hangi</i>	114
Fig. 40 Idealización de un <i>pā</i> precolonial como un poblado.....	116
Fig. 39 <i>Pataka māori</i>	116
Fig. 41 Representación de estructuras de almacenaje de alimentos.	116
Fig. 42 Reconstrucción de una de las <i>wharepuni</i>	117
Fig. 43 Otara <i>marae</i>	118
Fig. 44 Reconstrucción de <i>whare</i> en Te Puia, Rotorua.	118
Fig. 45 Reconstrucción de <i>wharenui</i> en Te Puia, Rotorua.....	118

Fig. 46 Taputaputea <i>Marae</i> (Raiatea, Tahiti).....	119
Fig. 47 <i>Wharenuī</i> y espacio de reunión delante, <i>pā</i> de Waipapa.....	121
Fig. 48 Número de <i>marae</i> conocidas en las diferentes regiones de las islas.....	122
Fig. 49 Localización de <i>marae</i> no académicas en Auckland y alrededores.....	122
Fig. 50 Localización de los espacios en los que se desarrolló el trabajo de campo etnográfico.....	125
Fig. 51 Auckland y Bastion Point (arriba), Ōrākei Domain.....	126
Fig. 52 Vista de la ciudad de Auckland desde las tierras recuperadas de Bastion Point.....	127
Fig. 53 Disposición de una <i>marae</i>	128
Fig. 54 <i>Marae</i> Ōrākei.....	128
Fig. 55 <i>Marae</i> Te rere i Tiria y <i>wharenuī</i> Tumatahuenga.....	130
Fig. 56 Representación del antepasado de la <i>iwi</i> en su <i>waka</i>	131
Fig. 57 Interior de antigua <i>wharenuī</i> en Te puia (Rotorua).....	131
Fig. 58 Espacios sagrados y profanos en una <i>marae</i>	133
Fig. 59 Esquema de definición de concepto <i>marae</i>	137
Fig. 60 Perfil del foso NW del Cerro de la Cabeza.....	153
Fig. 61 Depósito intencionado de Pömmelte, Alemania.....	154
Fig. 62 Selección de recintos europeos.....	155
Fig. 63 Recreación de la fase prehistórica del yacimiento Marroquies Bajos (Jaén).....	156
Fig. 64 Crecimiento en la detección y caracterización de los RR.FF.....	157
Fig. 65 Mapa de recintos de fosos portugueses localizados.....	159
Fig. 66 Ordenación y localización de los recintos de fosos prehistóricos. (Valera 2008).....	161
Fig. 67 Representaciones de las posibles funciones de los recintos de fosos.....	167
Fig. 68 Maqueta con idealización de un recinto de foso.....	167
Fig. 69 Libro publicado por Márquez Romero y Jiménez Jáimez en 2010.....	168
Fig. 70 Esquema según Márquez Romero (2013).....	169
Fig. 71 Plantas de los causewayed enclosures de Sussex y Wessex.....	175
Fig. 72 Localización de monumentos megalíticos en las cercanías de Windmill Hill.....	177
Fig. 73 Vista de los segmentos que constituyen el foso del yacimiento de Etton.....	180
Fig. 74 Localización de estructuras, rellenos y actividades de acuerdo.....	183
Fig. 75 Recreación de la vida en Windmill Hill.....	184
Fig. 76 Recreación Whitehawk causewayed enclosure.....	187
Fig. 77 Tipología cerámica elaborada para el yacimiento de Perdigões.....	195
Fig. 78 Esquema de nuevo conocimiento a partir del teorema de Bayes.....	196
Fig. 79 Posición de ratios de consumo animal y vegetal (13C y 15N).....	197
Fig. 80 Recintos detectados a través de Google earth en Portugal.....	200
Fig. 81 Suma de probabilidades de recintos de fosos peninsulares.....	201
Fig. 82 Ejemplo de modelo digital. Microtopografía efectuada en Perdigões.....	202
Fig. 83 Planta de la intervención de Marroquies Bajos (solar de Ciudad de la Justicia, Jaén).....	203
Fig. 84 Localización de los yacimientos que se han contemplado en la tesis.....	206
Fig. 85 Perfiles con estratigrafía de cada segmento de foso.....	215
Fig. 86 Localización de los recintos de fosos en los que se han evidenciado restos humanos.....	240
Fig. 87 Localización de restos humanos en el Foso 1 de Porto Torrão.....	242
Fig. 88 Tipología cerámica de Bela Vista 5.....	248
Fig. 89 Ídolos cuernos y antropomórficos de Ponte da Azambuja 2.....	254
Fig. 90 Ídolo falange de El Juncal.....	255
Fig. 91 Localización geográfica de Perdigões y Marroquies Bajos.....	259
Fig. 92 Fotografía aérea de Perdigões.....	261
Fig. 93 Identificación de los fosos.....	262

Fig. 94 Áreas investigadas en el yacimiento	263
Fig. 95 Perfil de Foso 6	266
Fig. 96 Perfiles de los Fosos 3 y 4	267
Fig. 97 Perfil de Foso 1.	269
Fig. 98 Representación de la zona funeraria entre Foso 1 y Foso 2.	276
Fig. 99 Depósitos de restos en Fosa 40	278
Fig. 100 Foso 13.....	278
Fig. 101 Resultados de análisis de estroncio	280
Fig. 102 Ejemplos de idolillos y piezas consideradas simbólicas	281
Fig. 103 Suma de probabilidades. Dataciones publicadas para el yacimiento	283
Fig. 104 Estructuras datadas en el sector I y Q.	284
Fig. 105 Corte L1.	286
Fig. 106 Planta del corte L1 (Puerta 1).....	287
Fig. 107 Estratigrafía Foso 1	288
Fig. 108 Modelado bayesiano de las serie radiocarbónica obtenida para Foso 1	290
Fig. 109 Modealdo de las dataciones de Foso 1 incluyendo dos fases de relleno.	291
Fig. 110 Fotogrametría del perfil E del Foso 2.	293
Fig. 111 Zanja 14 en el corte de Foso 2.	294
Fig. 112 Perfil del Foso y Zanja 14.	296
Fig. 113 Fotografía aérea del corte.....	297
Fig. 114 Sección excavada de Foso 2.....	298
Fig. 115 Matrix Harris del corte en Foso 2.	299
Fig. 116 Selección de piezas y fragmentos de la cultura material de Foso 2.	300
Fig. 117 Fragmento de posible ídolo almeriense.....	302
Fig. 118 Distribución estratigráfica de número de fragmentos cerámicos.....	304
Fig. 119 Identificación de unidades estratigráficas con presencia de metal.....	304
Fig. 120 Ejemplo de fractura helicoidal en hueso.	306
Fig. 121 Ejemplos de marcas de corte; marcas de raíces y acumulación de manganeso.	310
Fig. 122 Distribución estratigráfica del número de fragmentos de huesos de fauna.....	312
Fig. 123 Húmero humano	315
Fig. 124 Modelado bayesiano 1.	318
Fig. 125 Modelo bayesiano 2.	320
Fig. 126 Mapa litológico del entorno del yacimiento.....	323
Fig. 127 Muestras para micromorfología	324
Fig. 128 Localización de muestras de control	325
Fig. 129 Proceso de retirada de muestras del perfil de Foso 2	325
Fig. 130 Localización de las láminas delgadas analizadas.....	326
Fig. 131Ejemplo de componentes sedimentarios.	328
Fig. 132 Componentes sedimentarios de los estratos más modernos del foso.	329
Fig. 133 Componentes sedimentarios	329
Fig. 134 Estratos analizados en Zanja 14.	330
Fig. 135 Sectores en los procesos de formación de relleno.....	331
Fig. 136.Dinámicas sedimentarias de Foso 2 y Zanja 14.....	337
Fig. 137 Comparación de la localización de los restos arqueológicos.	340
Fig. 138 Modelado bayesiano 3	348
Fig. 139 Localización de la Zona Arqueológica Marroqués Bajos.	355
Fig. 140 Mapa geológico del yacimiento y sus alrededores. Marroqués Bajos	356
Fig. 141 Periodización de la historia en Marroqués Bajos.....	357

Fig. 142	Localización de la zona con mayor concentración de hallazgos.....	360
Fig. 143	Localización de las parcelas con tramos de fosos publicadas.....	360
Fig. 144	Localización de parcelas excavadas con y sin fosos.	362
Fig. 145	Perfil de la sección excavada del Foso4 (corte 69) (Ciudad de la Justicia).	368
Fig. 146	Restos humanos conocidos en las diferentes excavaciones publicadas.	371
Fig. 147	Reconstrucciones hipotéticas de los enterramientos.....	372
Fig. 148	Restos humanos en el CE IX de la Subestación (zanja paralela al Fosos 4).....	373
Fig. 149	Idolillo de pizarra.....	377
Fig. 150	Conjunto de materiales cerámicos y líticos del segmento de Foso 4.....	378
Fig. 151	Suma de probabilidades de todas las dataciones conocidas de Marroqués Bajos.....	382
Fig. 152	Cortes en parcela excavada.Foso 5.....	385
Fig. 153	Planta del sector de Foso 5.....	386
Fig. 154	Sectores dentro del Corte 7.....	387
Fig. 155	Corte 13. Extremo del Foso 5.....	387
Fig. 156	Secuencia estratigráfica de Foso 5, corte 7.....	389
Fig. 157	Idolillo hallado en la UE52 (=42) del corte 7.....	390
Fig. 158	. Localización de los restos de fauna y de las ues con ausencia de resto arqueológicos.....	391
Fig. 159	Localización de restos de cultura material y huesos humanos.....	391
Fig. 160	Localización en planta de los restos humanos.	392
Fig. 161	Muestras. Fragmentación de los huesos.....	393
Fig. 162	Localización de la UEs con restos humanos.....	396
Fig. 163	Ejemplos de restos óseos.....	402
Fig. 164	Ejemplos de restos óseos.....	403
Fig. 165	Ejemplos de resots óseos.....	404
Fig. 166	Modelado bayesiano 1.....	409
Fig. 167	Modelado bayesiano 2.....	410
Fig. 168	Localización de los contextos llamados Necrópolis y Foso 5.....	418
Fig. 169	Esquema de principales ideas asociadas a las diferentes formas de agregación.....	424
Fig. 170	Esquema del proceso de investigación desarrollado.....	427
Fig. 171	ANEXO Planta inicial y planteamientos del corte- Foso 2.....	516
Fig. 172	ANEXO Planta de Foso 2. Unidades de la segunda fase de relleno.....	517
Fig. 173	ANEXO Planta de Foso 2 intermedia.....	518
Fig. 174	ANEXO. Planta de Foso 2. Primera fase de relleno y ues de Zanja 14.....	519
Fig. 175	ANEXO Planta de Foso 2. Niveles iniciales y unidades estratigráficas de Zanja 14.....	520
Fig. 176	ANEXO Planta de Foso 2. Niveles iniciales y unidades estratigráficas de Zanja 14.....	521
Fig. 177	ANEXO Planta final. Foso sin relleno.....	522
Fig. 178	ANEXO Perfiles NW de Foso 2.....	523
Fig. 179	ANEXO Sección de f192, f174 y f173.....	524

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Uso de terminología asociada a los procesos de agregación.....	35
Tabla 2 Nociones de agregación	41
Tabla 3 Fases de ocupación y constructivas de <i>Pouerua pā</i>	115
Tabla 4 Aportaciones conceptuales materiales e historiográficas.....	142
Tabla 5 Modelos generales de las interpretaciones de los recintos de fosos peninsulares	171
Tabla 6 Terminología utilizada en cada tipo de interpretación	172
Tabla 7 Interpretaciones de la naturaleza de los causewayed enclosures británicos.....	188
Tabla 8 Estudios realizados en causewayed enclosures de Inglaterra.....	190
Tabla 9 Análisis desarrollados por esta investigación para cada caso de estudio	194
Tabla 10 Principales características de los restos faunísticos de mamíferos.....	213
Tabla 11 NMI de fauna salvaje y doméstica por unidad estratigráfica Camino de las Yeseras.....	215
Tabla 12 Restos humanos en rellenos de fosos publicados.....	239
Tabla 13 Principales características de los estudios realizados en recintos de fosos	257
Tabla 14 Resumen de principales estructuras excavadas en cada sector del yacimiento.	263
Tabla 15 Porcentaje de especies de fauna identificadas en los Fosos 1, 3 y 6 de Perdigões.....	265
Tabla 16 Número de fragmentos identificados por especie y estructura en fosas.....	270
Tabla 17 Valores de estroncio de las muestras de fauna ordenados por estructura y cronología.....	272
Tabla 18 NMI humanos conocidos	275
Tabla 19 Dataciones radiocarbónicas de Foso 1.	289
Tabla 20 Número y porcentaje de restos de fauna Foso 2.....	308
Tabla 21 Distribución anatómica por especie.	309
Tabla 22 Distribución estratigráfica y por dinámicas de relleno.....	311
Tabla 23 Concentración de óxido de manganeso, carbonato cálcico y marcas de raíces.....	313
Tabla 24 Dataciones radiocarbónicas de Foso 2.	316
Tabla 25 Identificación de láminas según estructura y UE	327
Tabla 26 Descripción de los depósitos tipo A y B	331
Tabla 27 Descripción de los tipos microestratigráficos.	333
Tabla 28 Distribución de restos de fauna por edad y unidad estratigráfica.....	345
Tabla 29 Porcentajes de las edades de los individuos por fase de relleno.....	345
Tabla 30 Resultados Modelado bayesiano 3.	347
Tabla 31 Excavaciones de tramos de fosos publicadas de Marroqués Bajos.....	359
Tabla 32 Otras estructuras excavadas y publicadas	361
Tabla 33 Resultados de los estudios faunísticos publicados Marroqués Bajos.....	365
Tabla 34 Distribución de restos faunísticos por unidad estratigráfica, Foso 4.....	367
Tabla 35 Estudios de restos humanos realizados hasta este momento.....	370
Tabla 36 Número Mínimo de Individuos humanos.....	376
Tabla 37 Número final de huesos por unidad estratigráfica.....	396
Tabla 38 Identificación de individuos.	397
Tabla 39 Partes anatómicas identificadas.....	399
Tabla 40 Dientes identificados	400
Tabla 41 Resultados del análisis tafonómico.	401
Tabla 42 Resultados de análisis isotópicos para la movilidad	406
Tabla 43 Resultados de $\delta^{13}C$	407
Tabla 44 Dataciones radiocarbónicas de Foso 5.	408
Tabla 45 Resumen de resultados de analíticas realizadas a los restos humanos del Foso 5.....	412

Tabla 46 Comparativa enfermedades orales.....	414
Tabla 47 ANEXO. Conjunto de dataciones publicadas de Perdigões	506
Tabla 48 ANEXO. Descripción de UEs correspondientes a Foso 2 y Zanja 14	514
Tabla 49 ANEXO. Descripción de componentes sedimentarios presentes en microfacies	530
Tabla 50 ANEXO. Conjunto de dataciones publicadas de Marroquíes Bajos	535

LISTA DE GRÁFICOS

Gráfico 1 Resultados de estudio de dieta y movilidad Perdigões.....	274
Gráfico 2 Número de fragmentos por tipo cerámico Foso 2.....	301
Gráfico 3 Distribución estratigráfica de los fragmentos cerámicos Foso 2.....	303
Gráfico 4 Comparativa de porcentajes de afecciones de fauna de Foso 2.....	341
Gráfico 6 Ritmos de sedimentación	342
Gráfico 6 Estudio antracológico.....	380
Gráfico 7 Partes anatómicas de huesos humanos Foso 5.	398
Gráfico 8 Porcentajes tafonómico Foso 5.	402
Gráfico 9 Valores de $87\text{Sr}/86\text{Sr}$ y $\delta 18\text{O}$	406

VOCABULARIO MAPUCHE

Antii: sol.

Ayllarewe: agrupación de rewe en la organización socioterritorial

Che: gente.

Chemamull: figuras humanas talladas en madera que simbolizan los padres creadores.

Kuel: túmulo

Kultrun: tambor mapuche elaborado con piel y madera, pintado con diseños tradicionales y con algunos trozos de minerales en su interior. Símbolo musical y ritual de la/el *machi*.

Kura: piedra.

Kuyen: luna.

Lafkenche: designación de los grupo mapuche de zonas costeras o lacustres.

Lof: familia o grupo clánico *mapuche*.

Lonko: cabeza / jefe político del *lof* o comunidad.

Machi: máxima figura religiosa y de sanación mapuche.

Mapu: Tierra.

Newen: energía, propia de los seres animados.

Ngnen-mawida: espíritu dueño de un espacio natural

Nguillatun: Ritual de fertilidad y agradecimiento a la *Ñuke Mapu*

Nguillatuwe: espacio ceremonial donde se celebra el *nguillatun*

Ñuke: madre

Reñma: familia

Rewe: construcción en vertical, generalmente en tronco de madera, utilizado para marcar el espacio ritual en *nguillatuwe* o *ruka* de la *machi*. También organización socioterritorial que reúne a varios *lof*.

Ruka: casa.

We tripantü: Año Nuevo, Regreso del sol.

Winka: Blanco, no mapuche, español

VOCABULARIO MĀORI

Aroha: amor

Hāpu : familia

Hui : reunión, celebración

Iwi : tribu

Marae : lugar de agregación

Mana : prestigio, autoridad

Manākintanga : hospitalidad, cuidado

Manuhiri : visitantes

Mauri : principio de la vida, esencia vital

Noa: libre de *tapu*, común, no restringido

Pā : asentamiento, poblado, fortificación

Pakeha : no *māori*

Pataka: estructura de almacenaje tipo hórreo

Pōwhiri: ritual de aceptación, bienvenida

Tangata whenua: gente de la tierra, quienes cuidan de la *marae*

Tapu:sagrado, prohibido, restringido

Tikanga: costumbres, protocolos

Turangawaewae: un lugar para estar en pie, para ser

Tupuna: ancestro principal

Whānau: familia extensa

Whanongatanga: valores

Whare: casa

Wharenui: casa grande, casa de reuniones

Whenua: tierra

RESUMEN

Esta tesis doctoral se centra en el análisis del concepto de “lugar de agregación” como una de las categorías utilizadas para la interpretación de variados contextos arqueológicos paleolíticos, neolíticos y calcolíticos, tanto en el ámbito nacional como internacional.

En general, esta categoría de análisis ha sido utilizada de forma ambigua o sin una definición clara, incluso para el mismo tipo de contexto arqueológico y en las mismas zonas geográficas. Desde lugares rituales de congregación de sociedades con gran movilidad a poblados estables con producción agropecuaria permanente, la idea de “*aggregation sites*” se ha utilizado para construir el pasado.

Por ese motivo, uno de los objetivos principales de la investigación es examinar críticamente las diferentes definiciones de lo que ha sido considerado como proceso de agregación social en la Prehistoria. Otro objetivo es proporcionar nuevas ideas que contribuyan a una conceptualización más clara de los yacimientos arqueológicos que puedan ser interpretados como lugares de agregación y definir una de las acepciones del término, es decir la idea de “lugar de reunión” (“*gathering place*”). Por último, se plantea como objetivo el estudio de este debate teórico en un fenómeno arqueológico, cuyo estudio histórico también ha hecho uso de este tipo de designaciones.

Metodológicamente, la tesis doctoral hace uso de herramientas propias de la Historia, Etnografía y Arqueología. A través de metodologías específicas y el análisis de sus resultados se desarrollan las tres partes principales que estructuran la tesis.

En la primera parte (Capítulo 1), se presenta la hipótesis de trabajo y los objetivos. Una revisión bibliográfica permite analizar el estado de la cuestión e identificar el uso del concepto de agregación social en Arqueología y Antropología. A través de este estudio se identifican también otros términos, como son “lugares de encuentro”, “lugares de reunión”, “lugares asamblearios”, “yacimientos agregados”, “poblados agregados”, entre otros.

La segunda parte (Capítulos 2 al 5), presenta el marco teórico en el que se enmarca la tesis y dos casos etnográficos que se analizan en profundidad y bajo una perspectiva poscolonial y etnoarqueológica. Dos formas de lugares de reunión son analizadas a través del trabajo de campo con comunidades *mapuche* en Chile (Wallmapu) y *māori* en Nueva Zelanda (Aotearoa). Entre éstas se desarrollaron observaciones participantes y entrevistas

semiestructuradas individuales y grupales. El debate teórico y etnográfico permite ofrecer una propuesta de definición para el concepto de “lugar de reunión” que será contemplada en el análisis arqueológico.

En la tercera parte de este trabajo (Capítulos 6 al 11), se discute un fenómeno arqueológico a partir del análisis teórico previo. Los recintos de fosos de la Prehistoria reciente europea se presentan y examinan tomando en cuenta tanto la información teórica como la información material conocida. Además, esta investigación se centra en el estudio pormenorizado de dos yacimientos del sur peninsular, Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal) y Marroquíes Bajos (Jaén, España). Ambos casos ofrecen información actualizada y nuevos datos que contribuyen a su conocimiento. Los resultados derivan de campañas de excavación y análisis arqueométricos novedosos, que este proyecto de investigación desarrolla con el interés de conocer los procesos de formación de las secuencias estratigráficas y la movilidad humana, principalmente. Los resultados de cada caso se contrastan con la idea de agregación y el concepto de lugar de reunión.

Por último (Capítulos 12 y 13), se presenta la discusión final de resultados y las conclusiones. En éstas se contrastan los principales intereses del proyecto doctoral, como son el debate acerca de qué se considera “agregación social” y “lugar de reunión”; el uso crítico de la información etnográfica y los trabajos de campo realizados entre sociedades contemporáneas; la discusión de la funcionalidad y los procesos comunales que desencadenan la construcción de los recintos de fosos; y la adecuación de estos conceptos a la interpretación de estos contextos arqueológicos. Se concluye que existen diferentes niveles de análisis para el estudio de los lugares de agregación, se propone una metodología de estudio para éstos y se determina que los recintos de fosos prehistóricos deben de ser analizados bajo esta óptica, para comprender la complejidad de su registro material de forma diacrónica.

ABSTRACT

This PhD thesis is focused on analysing one of the concepts that has been used in the interpretation of several national and international Palaeolithic, Neolithic and Copper Age archaeological contexts, which is the notion of “place of aggregation”.

In general, this analytical category has not been clearly defined. Thus, it has been ambiguously used to explain the same kind of archaeological contexts, even in the same geographic areas. From ritual places of congregation of societies with strong mobility patterns to stable settlements based on permanent farming production, the idea of “aggregation sites” has been used to explain human past.

Therefore, one of the objectives is to critically examine the different definitions of what are considered social aggregation processes in Prehistory. Also, it aims to provide new ideas for a clearer conceptualisation of archaeological sites that may be interpreted as aggregation sites, specifically for those that can be interpreted as gathering places. Finally, an archaeological phenomenon that often has been interpreted under this notion is discussed.

Methodologically, the thesis develops historical, ethnographic and archaeological tools. The results of the different analyses are presented in three main parts:

In the first part (Chapter 1), the research questions and objectives are presented and explained in detail. A profound literature review of the use of the concept of social aggregation in Archaeology and Anthropology is carried out to identify what the ideas behind this category were and are, according with the state of the art.

The second part (Chapters 2 to 5) presents the theoretical framework and two ethnographic cases. They are analysed in depth under a post-colonial and ethnoarchaeological perspective. Paradigmatic and long-lasting gathering places are studied through fieldworks in Chile (Wallmapu) among the Mapuche people, and in New Zealand (Aotearoa) among Māori people. A definition of “gathering place” – one of the senses of aggregation sites - is proposed after the theoretical and ethnographic discussion.

In the third part (Chapters 6 to 11), the archaeological phenomenon is discussed as regard of the previous analysis. The Iberian Copper Age ditched enclosures are presented and examined considering both theory and material culture information. The research is then focused on two case studies, Perdigões site (Reguengos de Monsaraz, Portugal) and

Marroquíes Bajos site (Jaen, Spain). Both of them provide new and updated information. This research has contributed to their knowledge with excavations campaigns and new analyses focused on the formation processes of complex stratigraphic sequences and human mobility study. Results are compared to the notions of aggregation and gathering.

The final discussion of results and conclusions (Chapters 12 and 13) of the thesis are presented concerning the main interests of the PhD research, which are: the debate on what is considered “social aggregation” and “gathering place”; the critical use of data from ethnographic sources and fieldwork carried out among contemporary populations; the discussion of the functionality and communal processes behind the construction of ditched enclosures; and the suitability of these concepts to the interpretation of Iberian ditched enclosures. Finally, it is concluded that there are different levels of places of aggregation study. Consequently, a specific methodology of analysis of archaeological gathering places is proposed, and it is suggested a different perspective of ditched enclosures study, in order to come to understand their complex material record throughout time.

¿POR QUÉ ESTA TEMÁTICA?

Desde los inicios del estudio de lo humano, la vida en sociedad ha sido una de las principales temáticas a las que se han dedicado en buena parte la Filosofía, Sociología, Antropología e Historia. Muy variados estudios han versado acerca de las agrupaciones humanas desde diversos enfoques, pero siempre teniendo como factor común la idea del individuo como ser social.

Las propuestas acerca de qué es ser social, cómo se forma una sociedad, cuáles son las formas de agrupamiento humano, cuál es su origen, su desarrollo y desaparición, han sido aspectos ampliamente investigados y teorizados a lo largo de los últimos siglos. En Arqueología, estas temáticas son parte fundamental de la reconstrucción del pasado. A su vez, el pasado se ha construido a partir de las interpretaciones de los restos materiales hallados, con dependencia de las diferentes corrientes de pensamiento y técnicas analíticas que han ido surgiendo en esta disciplina.

Esta tesis se dedica al estudio de una de dichas interpretaciones arqueológicas, específicamente se ocupa del significado y materialidad de los lugares que de forma general se han entendido bajo las nociones de agregación, reunión o encuentro (*aggregation site*, *gathering place*, *meeting place*, en el ámbito internacional).

Tres son las principales problemáticas que afectan la investigación de los contextos arqueológicos en los que se ha evidenciado este tipo de comportamiento humano. En primer lugar, la heterogeneidad que existe en el entendimiento de un mismo concepto o noción interpretativa (encuentro, reunión puntual, congregación ritual, crecimiento demográfico, concentración de población, entre otros). En segundo lugar, no se suele explicitar la base teórica a partir de la cual se construyen esas categorías de análisis. Esto es especialmente importante para comprender el paradigma desde el que es interpretado el pasado y, por tanto, las ideas que subyacen en la definición de estos espacios. En tercer lugar, la necesidad de aplicar herramientas analíticas concretas para contrastar arqueológicamente las hipótesis que proponen a estos lugares como el producto de conductas humanas de agregación.

A lo largo de los últimos cinco años, me he dedicado al análisis del uso del concepto de agregación en diferentes contextos académicos, arqueológicos y culturales. Esta investigación surgió de la práctica arqueológica que desarrollé durante la última década en los yacimientos denominados como recintos de fosos, cuya interpretación también ha incluido de

forma más que ambigua la categoría agregación, cuyo significado ha oscilado entre ideas contrapuestas de poblados fortificados de población sedentaria y lugares monumentales de uso temporal contruidos por población con mayor movilidad. Mi colaboración con el grupo de investigación PERUMA (*Prehistoric Enclosure Research* –Universidad de Málaga), que proponía este tipo de debate interpretativo desde el año 2001, fue la fuente de inspiración para una investigación de largo recorrido que permitió ahondar en este problema histórico.

La falta de definición dio lugar al inicio de una línea de investigación que hoy me ha permitido expandir la visión más allá de los recintos de fosos y de las fronteras de la arqueología europea, para regresar a la temática inicial con otras perspectivas teóricas.

Metodológicamente este trabajo es un ejercicio que se nutre de Historia, Arqueología y Antropología, que son las disciplinas en las que he tenido formación y experiencia profesional. La intención es la de reflexionar sobre una temática compleja y hacer propuestas desde una postura que considere múltiples escalas de análisis. Para ello se ha realizado una investigación interdisciplinar, con los que describir generalidades de los fenómenos sociales que forman parte de los procesos de agregación.

Finalmente, esta tesis se incorpora también a las líneas de investigación que se vienen desarrollando por el Grupo de Investigación GEA (Cultura material e identidad social en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica - Universidad de Granada) para una revisión crítica del pasado.

Parte I

CAPÍTULO 1

1. HIPÓTESIS, OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1.1. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS

Las preguntas de investigación iniciales partieron de la detección de un problema histórico. La reconstrucción de la Prehistoria Reciente, en especial el fenómeno megalítico, presentaba posiciones encontradas acerca de las formas de agrupación y vida humanas. Grandes yacimientos con un registro material complejo como los recintos de fosos se interpretaban como importantes centros de población por unos y a la misma vez como lugares de uso temporal por otros. El primer tipo de interpretación no requería una explicación profunda, pues los elementos materiales propios de un poblado se sobreentendían entre los arqueólogos (hoyos entendidos como silos, fosos como estructuras defensivas y otras estructuras en negativo como fondos de cabañas, principalmente).

La idea de concentración de población agrícola y estable encajaba dentro de la imagen construida para el Neolítico europeo. Sin embargo, la noción de un lugar de agregación temporal con sociedades móviles requería una justificación más detallada. Entre motivos rituales, económicos o políticos las explicaciones surgidas fueron poco profundas en la definición de lo que se entendía por tales espacios y dieron lugar a la búsqueda de metodologías que pudieran explicar el registro material desde esta otra perspectiva. Sin embargo, ningún investigador ha dedicado su trabajo a dar una definición clara de qué se entiende por un lugar de agregación temporal.

En la búsqueda de otros contextos prehistóricos que tuvieran similares interpretaciones también se evidenciaron carencias a la hora de definir qué elementos formaban parte de los llamados lugares de agregación y reunión.

La primera pregunta es por tanto ¿qué se ha entendido por lugares de agregación? Seguida de ¿qué elementos desencadenan el uso de un lugar como espacio de reunión? ¿Con qué frecuencia se pueden producir dichas reuniones? ¿Por qué se eligen unos espacios y no otros para la construcción de un lugar de reunión? ¿Cómo se construyen? ¿Son incompatibles con la existencia de poblados estables?

Frente al registro arqueológico prehistórico europeo en general y, en particular, el peninsular, las preguntas serán: ¿Cómo se ha utilizado el concepto de agregación para la interpretación de los recintos de fosos calcolíticos? ¿Fueron los recintos de fosos lugares de agregación temporal o permanente? ¿Qué técnicas arqueológicas permiten acercarnos a esa realidad?

Dada la complejidad que el registro arqueológico ha demostrado para estos yacimientos y la revisión que las nuevas técnicas analíticas están realizando acerca de las sociedades de la Prehistoria Reciente, la hipótesis de partida es que sí existieron espacios con una gran fuerza de atracción de grupos o comunidades prehistóricas, cuyos patrones de subsistencia requerían una movilidad marcada. Esto no es contradictorio con que, en determinados momentos, ciertos grupos, con características distintas, se anclaran a un espacio concreto y encontraran en poblados su lugar de desarrollo.

1.2. OBJETIVOS

Los objetivos generales de la tesis se estructuran en dos grandes grupos, de acuerdo con los dos grandes bloques de análisis que ordenan esta investigación:

- 1- Por una parte, se desea reflexionar sobre la teoría que ha dado lugar a este tipo de interpretaciones y la vertiente antropológica en la que se han fundado las argumentaciones. Este estudio busca ofrecer una definición del concepto de lugar de reunión.
- 2- Por otra parte, se desea realizar el estudio de las características materiales de este tipo de lugares a través del análisis de un contexto prehistórico concreto, los recintos de fosos del sur peninsular.

Los objetivos específicos se ordenan en cuatro puntos para la consecución de los objetivos generales:

- 1- Estudiar de forma interdisciplinar: La combinación de información histórica, etnográfica y arqueológica en la investigación científica no es nueva. Sin embargo, en diversos estudios arqueológicos acerca de lugares de agregación se han utilizado referencias etnográficas cuyo uso ha sido esporádico y poco crítico. El objetivo de este trabajo interdisciplinar es abordar con mayor profundidad, no sólo la búsqueda de paralelos etnográficos o ideas sobre las que repensar el pasado, sino también presentar los casos

etnográficos contemplando todas las circunstancias pasadas y presentes que los pueblos estudiados han sobrellevado y experimentan hoy. Para ello se reflejará su contexto histórico y actual.

Por tanto, para examinar la idea de agregación y definir el concepto de “lugar de reunión” (*gathering place*), esta investigación hará uso de fuentes etnográficas. El objetivo no será la comparación de conductas humanas contemporáneas con la cultura material del pasado a través de analogías de objetos y construcciones específicas, sino la búsqueda de ontologías diferentes sobre las que redefinir un término incompleto.

Por otra parte, los análisis arqueológicos incorporarán metodologías propias de la Estadística, Química, Antropología física, Zoología y Geología, a través de análisis bayesianos (cronología), análisis isotópicos (movilidad y dieta), análisis tafonómico de los restos óseos y estudio microestratigráfico.

2- Conocer y analizar lugares de agregación contemporáneos: El objetivo es conocer en profundidad el funcionamiento y significado de dos tipos de lugares de agregación temporal que pertenecen a sociedades que poseen otras formas de estar en el mundo. El objetivo del estudio etnográfico será estudiar el caso del *nguillatuwe mapuche* y el de la *marae maōri* a través de metodología antropológica e histórica.

Se pretende así comprender las relaciones generadas por sociedades organizadas de forma diferente a la nuestra (clánica y tribal) con el territorio y entorno natural, a través de la construcción de lugares especialmente diseñados para el encuentro y reunión. Un ejercicio que se espera contribuya a la revisión de las proyecciones actualistas que afectan en ocasiones a la interpretación arqueológica.

3- Contrastar la adecuación de este concepto al estudio arqueológico: Una vez el concepto de lugar de agregación haya sido explicado se contrastará con la materialidad de los recintos de fosos del sur peninsular a través del estudio en profundidad de dos casos concretos. Los yacimientos que se analizarán son Perdígões (Reguengos de Monsaraz, Portugal) y Marroquíes Bajos (Jaén, España).

4- Discutir el uso de herramientas metodológicas: Reconocer qué herramientas analíticas son más efectivas para el estudio de estas realidades.

1.3. METODOLOGÍA

Las herramientas metodológicas utilizadas para alcanzar estos objetivos han sido:

Revisión historiográfica: teoría arqueológica, geográfica, sociológica y antropológica, relativa a la temática y a la contextualización de los casos a estudiar.

Búsqueda de referencias etnohistóricas: a través de trabajo en archivo y/o crónicas que facilitaron descripciones de comportamientos comparables a los que constituyen nuestro objeto de estudio.

Trabajo de campo etnográfico: a través de estancias de investigación realizadas en los dos contextos culturales escogidos en Chile y Nueva Zelanda entre los años 2013 y 2017. Este trabajo se desarrolló por medio de visitas, entrevistas semiestructuradas individuales y grupales y observación participante a integrantes de comunidades mapuche y māori, así como también a otras personas locales que conocían los contextos de estos casos.

Trabajo de campo arqueológico: a través de la coordinación y dirección de las campañas de excavación en el recinto de fosos de Perdigoões (Reguengos de Monsaraz, Portugal) entre los años 2013 y 2016. Junto con las campañas de excavación se ha realizado el estudio de materiales cerámicos, la identificación de restos faunísticos, el estudio microestratigráfico del relleno de uno de los fosos excavados y el análisis estadístico de su cronología.

Por otra parte, se ha coordinado el estudio de los restos humanos hallados en el corte excavado en el Foso 5 del recinto de fosos de Marroquies Bajos (Jaén, España) localizado en el actual colegio público Cándido Nogales. Los análisis de estos restos incluyen caracterización de los restos, análisis tafonómico, estudio cronológico y estudio isotópico de movilidad y dieta. Las metodologías concretas utilizadas en cada analítica se desarrollan en sus apartados.

1.4. LUGARES DE AGREGACIÓN EN LA PREHISTORIA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

A lo largo del siglo XX y durante las dos últimas décadas el concepto de “agregación” ha pasado a formar parte de la interpretación arqueológica de contextos variados, repartidos por los cinco continentes del mundo. Sin embargo, su significado varía según el período histórico al que se hace referencia y según la perspectiva teórica adoptada por cada investigador. Dependiendo de dicha posición teórica, las explicaciones hacen mayor o menor hincapié en la funcionalidad de tipo económica, ritual o política del registro material de lugares, cuya construcción singular (monumental o no) demuestra la reunión/ocupación de grupos humanos.

Además, el uso de la idea de “agregación social” (*social aggregation*) presenta diferentes matices. En general, existen dos maneras de entender este fenómeno. Algunos autores utilizan este concepto para describir la reunión puntual de grupos humanos que se disgregan una vez acabado el tiempo de encuentro. Otros, por el contrario, asumen esta idea como un proceso de suma, concentración y crecimiento continuo de población en un espacio determinado. A su vez, sobre esta última idea, algunos investigadores añaden las categorías “fisión”, “fusión” y “coalescencia” (*fission, fusion, coalescence*) como mecanismos que explicarían el aumento o reducción de tamaño de los “agregados sociales” (grupos) a lo largo de la vida de la población. Por otra parte, en lo que respecta al uso de estas ideas, varios investigadores optan por referirse a algunos yacimientos como “*aggregation sites*” bajo la idea poblados.

Uno de los ámbitos académicos que más ha utilizado estas ideas ha sido el norteamericano. En 1901, a propósito de la discusión del concepto de asimilación social Sara E. Simons explicaba en el *American Journal of Sociology* que, en los inicios de la vida social las primeras reuniones o encuentros habrían llevado a la adopción de formas de vida de unos grupos por otros. En su explicación se refería a los festivales y a las batallas como los momentos de encuentro en los que los grupos humanos habrían interactuado y la asociación humana se habría producido. De hecho, utilizaba un paralelo etnográfico, que aunque burdo, señalaba a qué se refería cuando hablaba de reuniones entre sociedades primitivas. Así, sostenía que:

“Their meetings may have been friendly, as is the case with the Eskimos today, or they may have been warlike. It is possible that the original state of human association was that of peace as it was that of independence.” (p. 792)

Esta reflexión le llevaba a una idea de sociedad formada por grupos humanos en los que la asociación habría sido poco sólida y el parentesco habría sido difuso. Esta concepción de sociedad, que se apoyaba en los estudios más importantes hasta el momento, como los de Lewis H. Morgan en su *Ancient Society* (1971 [1877]), respondía al estudio de las bandas o a las sociedades cazadoras-recolectoras. En 1909, Edgar L. Hewett publicaba en *American Journal of Archaeology* su trabajo acerca de la ocupación de la meseta Pajarito (Nuevo México, EE.UU.) en tiempos prehispánicos y proponía que las comunidades dispersas iniciales habrían tenido como lugar de reunión las llamadas *kiva* que eran habitaciones circulares subterráneas, cuyo uso ritual habría favorecido la “agregación de la comunidad” (p. 336). También determinaba que:

“No other single object in southwestern archeology is of greater interest than these subterranean sanctuaries. Everywhere we find the *kiva* as the nucleus of the settlement” (p. 337).

De esta manera, la idea que se transmitía era que en los lugares rituales habrían favorecido la concentración de la población dispersa dando lugar a poblados. Así, la agregación ritual llevaba a la concentración de población.

El sentido ceremonial o ritual de los encuentros era explícito también en el trabajo de Robert H. Lowie (1914) publicado en el *American Anthropologist*. Este investigador realizaba una síntesis general del “ceremonialismo” en Norte América y describía numerosos ejemplos de celebraciones estacionales de los diferentes grupos nativos norteamericanos para concluir que “friendly gatherings render posible the borrowing of ceremonial routine, songs, and the like, in short, of the exoteric phases of the complex” (p. 615). Si bien el enfoque era difusionista, matizaba que cada grupo tendría evidentes rasgos propios que responderían a su propia cultura, aunque los motivos de celebración fueran similares por haberse transmitidos en las reuniones comunes. Desde este punto de vista, las reuniones (*gatherings*) se celebraban entre diversos grupos que acudirían a la celebración ritual.

Desde la Sociología, Arqueología y Antropología¹ se proponían ideas acerca de la asociación humana y la transferencia de conocimiento que también surgían en paralelo en otros ámbitos de la ciencia. Una obra emblemática en este sentido será *Animal Aggregations. A study in General Sociology* de W.C. Allee (1931). Esta obra se dedica a dar clasificación y definición a las formas de agregación animal sin considerar la especie humana, aunque comparando en varias ocasiones la asociación de los grupos humanos con el resto de animales. En su argumentación resultan de interés las formas de agrupamiento que propone. Allee, siguiendo a Deegener (1918) las agrupa en uniones accidentales o asociaciones y agregaciones esenciales o sociedades que deben existir de hecho (todas ellas diferentes, dependiendo de si son colonias, agregaciones de individuos de la misma especie o de diferente, etc.). En ambos casos estas relaciones sociales siempre son entendidas como reunión temporal y bajo una óptica de necesidad para la supervivencia de los individuos.

De cierta manera, el estudio de las sociedades nativas en época colonial plasmaba la asociación o unión de grupos como mecanismos de supervivencia también. Las reuniones rituales y las informaciones etnográficas en las que se describían los grupos étnicos nativos, sus movimientos y cambios sociales tras la llegada del mundo blanco, dieron lugar a estudios en los que se buscaba un orden histórico para las culturas que ocupaban el territorio americano. Algunos autores seguían teorías propias de la ecología cultural y situaban el medio ambiente y la subsistencia como factores condicionantes. Kroeber (1954) era uno de ellos, aunque sumaba a estos dos elementos la libre creatividad o ideología (p. 559), es decir las características sociales y políticas propias de la cultura. Con este último elemento, a pesar de defender cierto determinismo con la idea de “climax cultural” (culturas adaptadas a un determinado clima), criticaba a quienes se habían basado principalmente en la supervivencia y explotación de recursos como factores principales de la unión de grupos.

En esos mismos años, autores como Lehmer (1954) realizaban propuestas para dar orden al devenir de las culturas que habían ocupado las llanuras del Norte (Northern Plains). En su caso, se proponía una sucesión de tradiciones como son la *Central Plain*, *Middle Missouri* y la *Coalescent tradition* desarrolladas en ese espacio geográfico. La última de ellas era consecuencia de las diferentes llegadas de los grupos de las otras tradiciones (Smith 1963) que se habrían unido dando lugar a nuevos grupos con características compartidas. Más adelante, Lehmer y Caldwell (1966), incorporarían una periodización en “horizontes

¹Se debe tener presente que la labor arqueológica en Norte América siempre ha estado íntimamente vinculada al estudio etnográfico.

culturales”, a partir de la propuesta de los antropólogos Willey y Phillips (1958). Éstos definían como “horizontes” a las unidades culturales con una extensión geográfica mayor que la temporal, a diferencia de las tradiciones que clasificaban a los grupos por su pervivencia en el tiempo pero un ámbito geográfico limitado. Así, el concepto de coalescencia, que es la propiedad de unirse o fundirse con otro, daba pie a que la *Coalescent tradition* se entendiera como los movimientos de unión² de ciertos grupos de una geografía extensa a lo largo del tiempo.

Bajo este nombre se reconocerían los datos etnográficos y arqueológicos de distintos pueblos en los que se constatarían espacios de hibridación o intercambio cultural con límites difusos. Esta idea, formará parte del análisis arqueológico y normalmente se vinculará al crecimiento demográfico por concentración de población en ciertos centros poblados, cuya evidencia material es el aumento de construcciones. La tendencia en la interpretación será la de concebir núcleos de población que se entienden como estables y más sedentarios, hasta el momento de su abandono.

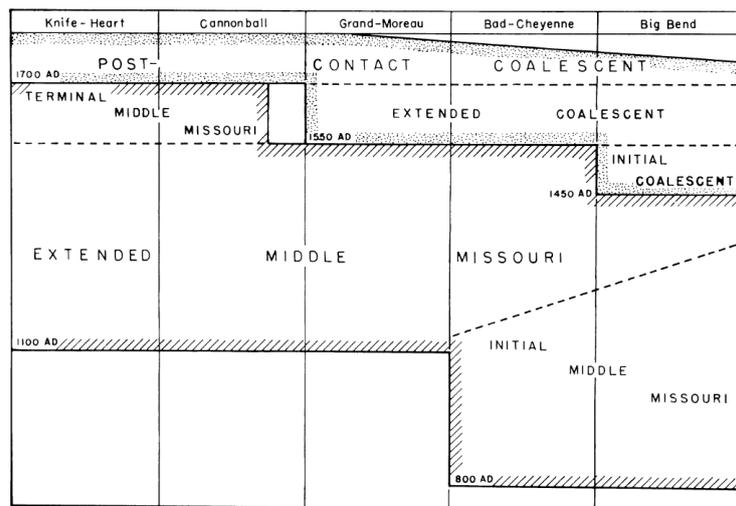


Fig. 1 Cuadro cronológico de las culturas amerindias según Kroeber (1954)
En él se observa la extensión de los procesos de coalescencia.

A estas concepciones de agrupamientos culturales y periodización temporal se sumaban los trabajos de antropólogos como Julian Steward (1972 [1955]), quien afirmaba que si bien el elemento cultural era importante, la religión no podía ser el punto de partida de un estudio de las formas sociales. Sin embargo, explicaba el ejemplo de los shoshones del sur de California que celebraban una ceremonia funeraria anual, que habría servido, a su parecer,

²Con un sentido similar a la “etnogénesis”, aunque las propuestas hablaban más de asimilación de grupos pequeños por otros más fuertes.

para cohesionar grupos de bandas, uniéndolos bajo vínculos de parentesco y permitiéndoles practicar exogamia después de haber sido deslocalizados desde sus territorios y haber perdido el conocimiento de sus relaciones genealógicas. (p. 141-142)

Desde la Etnoarqueología, investigadores como Yellen (1977), Gould (1969) o Binford (1978) también intentarían contemplar todos los factores presentes en las reuniones humanas, aunque trabajando con sociedades de bandas o grupos de cazadores-recolectores. Planteaban que los comportamientos de reunión dependían principalmente del acceso a determinados recursos naturales de forma estacional. Así, este tipo de contextos arqueológicos serían tratados generalmente desde perspectivas ecológicas en las que primaban las relaciones de los grupos humanos con el medio, explotación de recursos naturales y almacenamiento de alimentos.

Hasta este momento y de forma general, los estudios de movilidad y aprovechamiento de recursos en sociedades cazadoras-recolectoras hablaban de agregación temporal, mientras que las sociedades agropastoriles adoptaban las nociones de coalescencia y agregación para hablar de concentración de población y crecimiento demográfico de determinados asentamientos.

Sin embargo, años más tarde surgía la obra de Margaret Conkey³ (Conkey *et al.* 1980) acerca de la Cueva de Altamira (España), interpretada como un lugar de agregación (*aggregation site*). En este trabajo, los autores criticaban la prevalencia del carácter económico que se otorgaba a las reuniones de cazadores-recolectores y para este caso observaban comportamientos más complejos que respondían a elementos rituales y simbólicos. Por otra parte, también se proponía ampliar la visión de los patrones de agregación y dispersión, de manera tal que otros contextos diferentes a los de cazadores-recolectores pudiesen ser interpretados bajo esta óptica. En esa misma línea, expresaban que la idea de que todas las sociedades cazadoras-recolectoras siguieran un ciclo anual caracterizado por períodos de concentración y dispersión debía ser matizada pues ello correspondía a una idea monolítica acerca de la vida en el Paleolítico:

“Once all factors are recognized, it is clear that there is not just one aggregation/dispersión pattern. The duration, location, cyclicity, extent, personnel, and activities of any aggregation may vary greatly. This variability has obvious implications for the identification or documentation of prehistoric aggregation sites by archaeologists. [...]

³Investigadora norteamericana de la Universidad de Arizona.

We can, however, hypothesize the broad socioecological contexts in which we might expect aggregations of hunter-gatherers to have taken place. If we can also specify the criteria for the identification of aggregation locales, we must then frame the highly specified analytical questions necessary for the demonstration of prehistoric aggregations.” (p. 609).

Este trabajo resulta de gran interés, no sólo porque plantea un estudio acerca de un sitio arqueológico que se interpreta como lugar de agregación, sino porque se plantea la necesidad de revisar los conceptos que hasta el momento se utilizaban para los grupos humanos del período histórico que estudia. Además, retomaba ideas desarrolladas por la Antropología (con trabajos como los de Steward) al utilizar los términos de fisión y fusión para explicar las fuerzas de agregación y disgregación de los grupos, unas ideas que también se introducirán en posteriores trabajos arqueológicos.

En esa misma década en Graves *et al.* (1982) se utilizaba la noción de agregación para la ocupación del contexto arqueológico de Grasshoper Pueblo (Arizona). En este caso, los autores hacían uso del fenómeno de agregación como concentración de población en centros con mayor capacidad para el intercambio que las poblaciones menores que, teóricamente, pronto habrían desaparecido en favor de esos asentamientos mayores. Sin embargo, habría existido un posterior abandono de esos centros de mayor población, que se habría realizado de forma escalonada, sugiriendo que éste se producía cuando segmentos de población iban dejando el lugar, hasta que finalmente quedaría deshabitado. En Graves (1983) se volvería a utilizar la noción de agregación con este sentido de concentración de población para la región de Canyon Creek (Arizona). En ambos trabajos dicha idea se construía a partir del aumento en el número de construcciones en el lugar, que explicarían una sociedad más permanente.

Esta idea, sin embargo, era en parte matizada por autores como Gilman (1987), quien estudiaba el cambio cultural en el pasado del suroeste de EE.UU. a través del paso de sociedades caracterizadas por “*pit structures*” (hoyos) a la cultura Pueblo (Hopi, Zuñi) con estructuras en positivo y agrupamiento de edificaciones. Esta investigadora explicaba que, en primer lugar los grupos asociados a estructuras de almacenamiento en negativo (*pits*) tendrían una ocupación estacional o semi-estacional, asociada al consumo de lo que se hubiese almacenado y, en segundo lugar, que los grupos cuyas construcciones de muros parecerían apuntar a una mayor sedentarización, tampoco responderían a una ocupación continua a lo largo del año, sino al menos un patrón de asentamiento dual, es decir con al menos dos desplazamientos anuales asociados a los cambios estacionales, aunque, dadas las condiciones de las construcciones (capacidad para soportar el invierno, almacenamiento de alimentos y

procesado en el interior) su movilidad sería más reducida que la de las sociedades cazadoras-recolectoras.

Precisamente, Wills y Windes (1989) criticarán la interpretación de la agregación como concentración de población en uno de estos contextos arqueológicos (grupos Basketmaker). Para estos investigadores las grandes agregaciones fueron una excepción y sólo ocurrieron cuando las estrategias económicas lo permitieron. En otros casos la dispersión de los grupos era más eficiente a la hora de obtener más variedad de recursos. En ese sentido, las reuniones en un espacio determinado vendrían dadas por el acceso a ciertos elementos estacionales, incluso entre sociedades agropastoriles.

Si bien los matices en estos estudios fueron introduciéndose, por norma general un lugar de agregación se ha homologado a asentamientos en los que se produce una concentración de población a lo largo de un tiempo más o menos largo, como producto de fenómenos de coalescencia, regulados por actividades que favorecerían la fusión de los grupos o “facciones” (segmentos de una comunidad). A la vez, pueden existir ejercicios de agregación estacional que se asocian a la movilidad de sociedades cazadoras-recolectoras, vinculadas a la explotación de un determinado recurso. Estas concepciones fueron utilizadas en la siguiente década y aún se aplican a los estudios actuales, algunos de los cuales desarrollados en zonas geográficas lejanas al mundo americano. En la siguiente tabla se resumen algunos ejemplos.

Conceptos					
	Autores	Yacimientos	Cronología	Sentido	Contexto cultural
Agregación social	Leonard y Reed (1993)	Asentamientos	950-1250 D.C.	Concentración de población consecuencia de la especialización de producción frente a cambios ambientales	Anasazi, Pueblo, Zuni, EE.UU.
	Hofman (1994)	Yacimientos Paleoindios en Great Plains (Grandes llanuras)	Paleolítico americano	Encuentros temporales entre grupos pequeños para alcanzar objetivos concretos, económicos o rituales Con evidencias de caza y consumo en muchas ocasiones, pero no en todas.	Cazadores-recolectores de Norte América (Culturas Clovi, Folsom)

				Plantea la posibilidad de que en el período paleoindio no todos los grupos tuviera un lugar de agregación necesariamente, ni que todos los lugares fueran fijos.	
	Kohler y Sebastian (1996) (<i>versus</i> Leonard y Reed, 1993)	Asentamientos	700 – 1300 D.C.	Crecimiento de población asociado al aumento de producción agrícola.	Anasazi, Pueblo, Chaco Canyon EE.UU.
	Kujit (2000)	Asentamientos agrícolas tempranos	8500-8000 D.C.	Crecimiento de población (<i>village aggregation</i>)	Neolítico pre-cerámico tardío – Asia Menor
	Kohler <i>et al.</i> (2004)	Asentamientos	1175-1375 D.C.	Crecimiento de población (<i>village aggregation</i>)	Meseta Pajarito, Nuevo México, EE.UU.
	Kowalewski (2006)	Asentamientos		Reunión estacional (<i>summer aggregation</i>)	Cheyennes, EE.UU.
	Lee (2007) (“ <i>population aggregation</i> ”, “ <i>population aggregates</i> ”, “ <i>village aggregate</i> ”)	Poblados Banpo	6000-5500 BP	Concentración de población	Banpo (China), nombra también Cheyenne
	Henton <i>et al.</i> (2014)	Enterramiento ceremonial de animales – anillo de cráneos de Kheshiya	Calcolítico	Reunión estacional (después de época de inundaciones para pastar)	Neolítico, sur de Yemen
	Kim <i>et al.</i> ⁴ (2015)	Asentamientos	8000-1500 a.C.	Crecimiento de población en un mismo asentamiento / permanente o periódico	Neolítico Chulmun, Corea del Sur
Fisión y Fusión	Blitz (1999)	Jefaturas asociadas a	S. XI-XVI	Unidades políticas básicas que oscilan	Cultura Mississippi

⁴Este caso es el más confuso de todos, no hace referencia a ningún autor y propone al menos tres formas de designaciones relacionadas con la agregación. Se refleja en esta tabla porque indudablemente bebe de esta tradición arqueológica.

		plataformas tumulares concebidas como espacios cívico-ceremoniales de una población		entre agrupación y dispersión espacial en momentos de conflicto en los que se demanda autonomía y seguridad	
Faccionalismo	Waselkov (1993)	Enterramientos (ve en la presencia de objetos franceses o ingleses en los ajuares funerarios la existencia de facciones Creek. Las facciones surgirían por la competición por objetos materiales)	S. XVIII	Grupos de una misma cultura con intereses opuestos. Competición	Indios Creek
	Blitz (1999)	Jefaturas asociadas a plataformas tumulares concebidas como espacios cívico-ceremoniales de una población	S. XI-XVI	Grupos divididos y opuestos. Los vincula a la idea de linaje y relaciona la construcción de plataformas a la idea de la creación de facciones que se segregaban y emigraban para realizar su propia y nueva plataforma. Estructuras como evidencia de facciones	Cultura Mississippi
	Kowaleski (2006)		Contemporáneo	Dispersión y pequeños grupos	Vaupés
Coalescencia	Ethridge y Hudson (2002)	Asentamientos	s. XVII-XVIII	Reagrupación de grupos distintos tras la llegada y dominio europeo (comercio y esclavitud). Se pasaría de jefaturas a confederaciones	Culturas del sur de EE.UU. (Creek, Cherokee, etc.)
	Kowalewski (2006)	Asentamientos pequeños y dispersos a grandes centros poblados, algunos fortificados. Evidencias de mayor actividad	s. XII- XVII	Estrategia de reagrupación en tiempos de cambios sociales.	Cheyennes, Bororos, Pueblo/Anasazi, Mayas, Aztecas, Arapesh, Iroqueses, Huron

		ritual con carácter comunal			
	Birch (2012, 2013)	Poblados fortificados	s. XV	Lo equipara a aglomeración, convergencia, fusión, nucleación, agregación, que otros autores han utilizado	Iroqueses
Sedentarismo Vs Movilidad	Kelly (1992)			Los resultados de estudios etnográficos han demostrado que no existe el sedentarismo absoluto y que siempre ha habido movilidad.	Cazadores-recolectores Cambio cultural a sociedades sedentarias

Tabla 1. Uso de terminología asociada a los procesos de agregación. Elaboración propia.

En el ámbito europeo, el uso de este tipo de conceptos también se incorporó a la interpretación de yacimientos prehistóricos. A partir de los estudios etnográficos y etnoarqueológicos de la academia anglosajona sobre las bandas y grupos de cazadores-recolectores paleolíticos, se mantienen líneas de investigación dedicadas a la movilidad, la explotación y almacenamiento de recursos (Barnard 2004, 2011, Howey y Frederick 2016, Mitchell 2017, por ejemplo).

En otros casos, la existencia de posibles poblaciones estables matizaría la gran movilidad atribuida a las sociedades paleolíticas (Balbín Behrmann *et al.* 2000) aunque existiesen lugares de agregación (reunión) cercanos. En ese sentido, casos como los que se desarrollan en Bueno Ramírez y Balbín Behrmann (2000) y Bueno Ramírez *et al.* (2004a, 2008) a partir de la concentración de arte rupestre o áreas decoradas al aire libre en determinados espacios peninsulares, permitirían constatar la existencia de posibles “centros de agregación social notable, [utilizados] posiblemente en épocas concretas del año” (Bueno Ramírez 2009, p. 344). A su vez, las sociedades productoras posteriores, que habitarían esos espacios geográficos por la explotación de los recursos naturales y de forma estable, reconocerían estos territorios como ancestrales y legitimados, precisamente, por la presencia de símbolos del pasado en el paisaje (Bueno *et al.* 2008, Bueno Ramírez 2009).

En general, la investigación de las sociedades neolíticas y calcolíticas europea ha ido utilizando la noción de agregación de forma paulatina. Son escasos los trabajos en los que se habla de coalescencia y, cuando se hace, no sigue estrictamente los postulados de la

historiografía norteamericana, además de utilizarse con diferentes significados (por ejemplo, Renfrew (1973) lo utiliza con la idea de confederación de tribus tomando como referencia a la cultura Creek, Chapman (1988) con sentido de reunión temporal, o en Osztás *et al.* (2013) se define como algo más duradero).

Desde un punto de vista general, la noción de “agregación social” en el ámbito europeo se ha contrapuesto a la idea de sedentarización y grandes núcleos urbanos o protourbanos y se ha aplicado a grupos a los que se les ha supuesto mayor movilidad. De hecho, en el estudio de las comunidades neolíticas y calcolíticas surgirán otras designaciones derivadas de fenómenos de agregación de tipo estacional. Categorías como las de *rallying point*, *meeting place*, *central place*, *assembly place*, *gathering place*, junto con la tradicional designación de *aggregation site*, serán utilizadas en la interpretación de espacios cuya ocupación parece ser no permanente.

El ámbito académico que más ha difundido estas nociones es el británico, especialmente a través del estudio de la monumentalidad del megalitismo en la Prehistoria Reciente. Entre todas las construcciones analizadas bajo esta óptica destacan los recintos como los *causewayed enclosures* (recintos de fosos). Esta temática será desarrollada en profundidad en la parte tercera de la tesis.

La discusión de su interpretación se extiende desde la década de los 50 del pasado siglo hasta nuestros días. De hecho, por la labor de ciertos investigadores como Alasdair Whittle⁵ (University of Cardiff) que dedicó buena parte de su vida profesional al estudio de los recintos de fosos europeos, el concepto de *gathering place* se ha aplicado en yacimientos de Europa del Este, Centro Europa y más recientemente en la Península Ibérica.

Otros investigadores que también han llevado este tipo de interpretación a regiones de Europa del Este son John Chapman y Bisserka Gaydarska (University of Durham), quienes han aplicado el concepto de agregación a “mega yacimientos” (*mega-sites*) de la cultura Trypillia en la actual Ucrania.

Precisamente estos últimos investigadores fueron quienes organizaron una de las sesiones principales del último encuentro TAG (Theoretical Archaeological Group) en diciembre de 2016. La sesión del congreso con título “Where ‘Strangers and Brothers/Sisters’

⁵Con grandes proyectos de investigación como el Grant Project *The Times of Their Lives*, otorgado por el European Research Council y dedicado a la datación de diversos contextos neolíticos y calcolíticos de la Prehistoria Europea para la reconstrucción de la temporalidad de los principales contextos culturales, en su mayoría interpretados como *gathering places*.

Meet: Places of Congregation in Archaeology”, contó con la participación de investigadores como Yvonne Marshall, Robert Layton, Colin Renfrew o Josh Pollard y se destinó a la discusión de ejemplos diversos sobre los lugares de agregación en diferentes contextos cronológicos y geográficos. El debate expuso que desde el estudio de bandas nómadas australianas hasta campamentos en protestas feministas británicas del siglo XX, pasando por los recintos de fosos del sur de la Península Ibérica⁶, la noción de lugares con ocupación temporal y cíclica se ha venido utilizando en repetidas ocasiones en las interpretaciones arqueológicas. Todas ellas, a su vez, dependientes de la teoría y práctica antropológicas que nutren el desarrollo teórico de la Arqueología desde sus inicios.

Finalmente, en este último año 2018 se ha publicado un número de la revista *World Archaeology* dedicado a la arqueología de los lugares de reunión (*gathering places*). Coordinado también desde la Universidad de Durham, la publicación ha concentrado diferentes artículos que analizan *gathering places* desde diversas perspectivas. De forma breve aquí se resumen las temáticas:

En Miller *et al.* (2018) se presentan las reuniones que habrían mantenido los grupos cazadores-recolectores Clovis en el Pleistoceno Americano. Su interpretación es similar a las del pasado ya que vuelven a concluir que los encuentros serían para intercambiar información, recursos y personas, con unos objetivos claramente biológicos (p. 2).

El segundo artículo dedicado a casos del pasado, Nebbia *et al.* (2018), presenta a los yacimientos de la cultura Trypillia, entendidos tradicionalmente como enormes poblados ocupados durante siglos, como *assembly places* y *massive meeting places*, interpretados como producto de aglomeraciones estacionales, específicamente, de reuniones de verano que habrían dado un urbanismo organizado en barrios, destinados a acoger a cada grupo que concurriera.

En McCoy (2018), se describe el festival de Makahiki de Hawaii con perspectiva histórica y arqueológica. Éste comprendía diferentes celebraciones a lo largo de una estación de cuatro meses en los que se adoraba al dios Lono, con juegos, rituales, etc., con los que el autor argumenta que se reforzaban los lazos de poder políticos y económicos entre los participantes.

⁶Tuve oportunidad de compartir este trabajo de investigación como un proyecto cuyo principal objetivo es la reflexión acerca de la variedad de significados del concepto agregación utilizado en el contexto de los recintos de fosos peninsulares.

Tres publicaciones de este número monográfico fueron dedicadas a fenómenos de la Edad Media. Si bien no caben dentro de la temática de nuestra investigación, resulta relevante la pervivencia de ciertas conductas a lo largo de grandes períodos de tiempo. En Costello (2018) se discuten las realidades de las mujeres pastoras del norte de Europa (Irlanda, Escocia, Suecia, Noruega e Islandia) cuya trashumancia contaba con lugares de uso estacional, argumentando que las sociedades pastoriles sí pueden ser rastreadas en el registro arqueológico a través de estos *gathering places*. En O’Grady (2018) se describen lugares de reunión de las élites medievales (s. XIII-XV) de Escocia que normalmente utilizaban espacios monumentales, que en el caso concreto estudiado presentaba un túmulo y foso con estructuras defensivas que imitaba otros centros de reunión política de la Europa del momento. El último caso medieval (Gleeson 2018) describe los *assembly places* de la Irlanda medieval, que en muchas ocasiones recurrían a los espacios funerarios para tales fines.

El resto de los trabajos publicados responden a estudios de la materialidad de los lugares de reunión de diferentes contextos culturales modernos y contemporáneos. Davis y Coningham (2018) dedican su análisis a los lugares de peregrinación contemporáneos en el sur de Asia, un trabajo con interés etnográfico que versa sobre lugares rituales y que comenta las características constructivas de los espacios destinados a la peregrinación. En Ugwanyi y Schofield (2018) se describen los espacios rituales dentro de las aldeas de los Igbo en Nigeria, en las que se acogen reuniones rituales de carácter temporal. Resulta de mucho interés la descripción de estos espacios como multifuncionales pero entendiendo que todas sus funciones (“meeting point for human and spirit”, “a place where cultural properties are kept”, entre otras) están “inextricablemente combinadas” (p. 5).

En González-Ruibal y De Torres (2018), se estudian los lugares de ferias y santuarios en Somalilandia durante época medieval y moderna. En este trabajo se argumenta nuevamente que las sociedades nómadas con gran movilidad también son complejas y tienen espacios en los que se genera un registro arqueológico derivado de las reuniones. Además, argumentan que dichas reuniones se llevarán a cabo en espacios de interés para el intercambio de bienes o en lugares de carácter funerarios en la mayoría de los casos.

Por último, en Gardner (2018) se presentan las festividades actuales (ferias mundiales, Olimpiadas, etc.) como eventos de reunión y se analiza cómo los lugares construidos para tales actividades se mantienen a lo largo del tiempo.

Todas estas investigaciones ahondan en el concepto de agregación, a través de la idea de *gathering place*. Sin embargo, ninguna presenta una revisión acerca de la categoría que están utilizando. Algo que, por otra parte, ha caracterizado al uso de tales ideas en la arqueología europea desde el comienzo. Por ese motivo, el objetivo de esta tesis es reflejar la variedad de conceptos que giran en torno a las formas de agregación humana y profundizar el análisis de las características de los lugares de agregación temporal para la Prehistoria Reciente (*meeting place* o *gathering place*).

1.5. RESUMEN

A modo de síntesis, todas las nociones de agregación pueden ser entendidas bajo dos grandes ideas: concentración de población por grupos humanos que se fusionan para convivir durante un período amplio de tiempo o reuniones de grupos que se concentran en un lugar y período de tiempo limitado. A su vez, dependiendo del contexto arqueológico y/o antropológico, las causas pueden ser relacionadas con la supervivencia de los grupos (búsqueda de recursos, formar parte de grupos más grandes frente a cambios políticos y crisis sociales) o, alternativamente, en causas de carácter ritual. Por una parte, y de forma general, todos los grupos de cazadores-recolectores se entienden bajo unos patrones de mayor movilidad, con reuniones estacionales en espacios en los que se aprovechan determinados recursos naturales. Por otra parte, las sociedades a las que se las considera agropastoriles se entienden como más sedentarias y las formas de agregación resultan más variadas (rituales, asimilación de unos grupos por otros, intercambio de bienes, trashumancia).

Finalmente, de acuerdo con la historiografía que ha hecho uso del concepto agregación, se reconoce un predominio de interpretaciones asociadas a la unión, ya sea temporal o permanente, para satisfacer necesidades de tipo económico y político, que responden a la subsistencia o pervivencia de los grupos (obtención de recursos, intercambio, incluirse en otros grupos mayores, cohesión social, entre otros).

De forma esquemática los autores podrían agruparse de la siguiente forma:

Reunión estacional



Tipo de
yacimiento

Aggregation site

Interpretación

Meeting place
Gathering place
Assembly place
Central place
Place of
congregation

Interés
Ritual

Hewett (1909)
Lowie (1914)
Conkey *et al.* (1980)
Hofman (1994)
Kowaleski (2006)
Nebbia *et al.* (2018)
McCoy (2018)
Davis y Coningham
(2018)
Ugwanyi y Schofield
(2018)

Subsistencia/
Pervivencia

Kroeber (1954)
Yellen (1977)
Gould (1969)
Binford (1978)
Gilman (1978)
Chapman (1988)
Will y Windes (1989)
Hofman (1994)
Kowaleski (2006)
Henton *et al.* (2014)
Banard (2004)
Howey y Frederick
(2016)
Mitchell (2017)
Miller *et al.* (2018)
Nebbia *et al.* (2018)
González-Ruibal y De
Torres (2018)
Costell (2018)
(medieval)
O'Grady (2018)
(medieval)
Gleeson (2018)
(medieval)

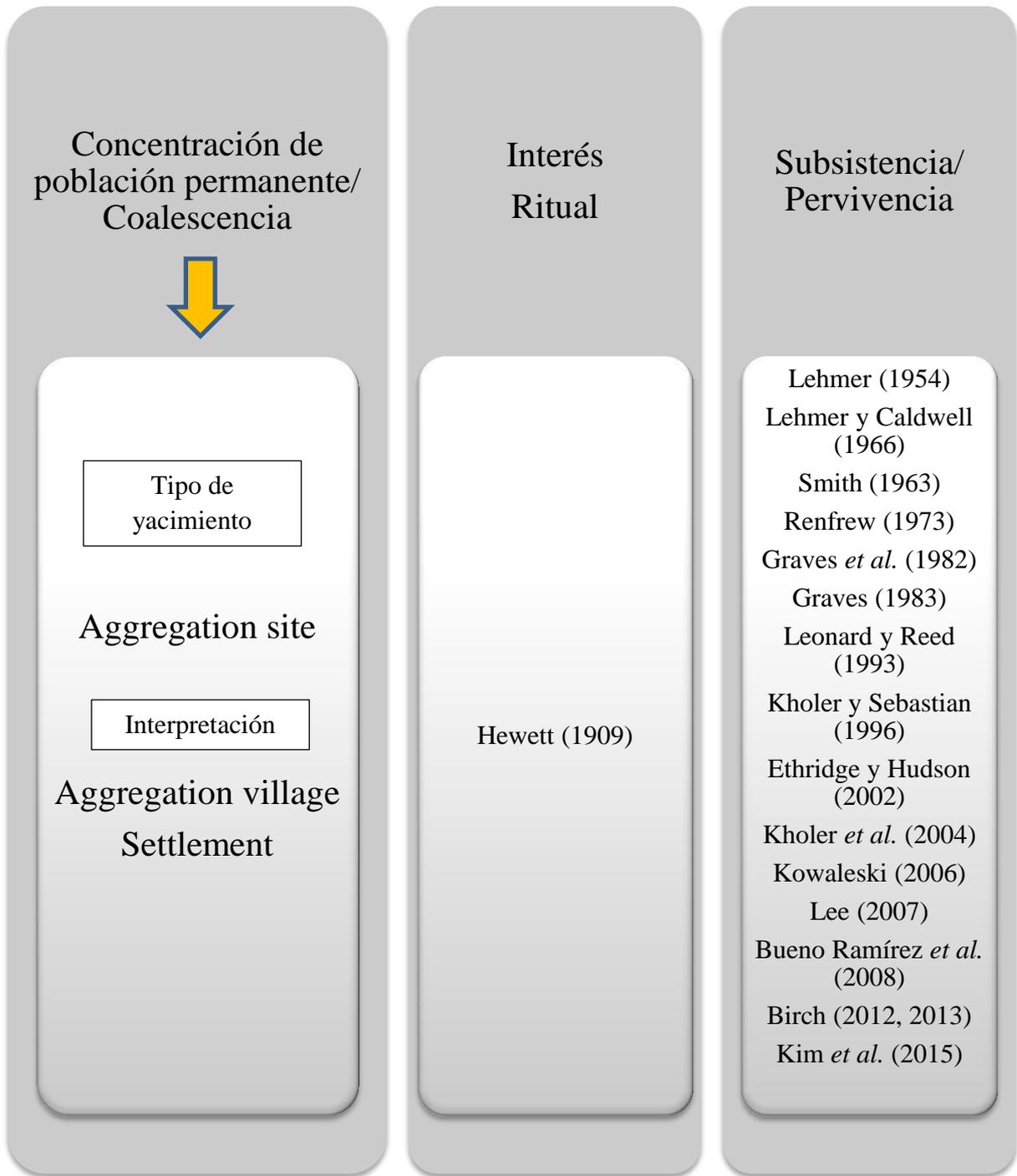


Tabla 2 Nociones de agregación según cada autor. Tipo de yacimientos y causas de las reuniones o concentraciones de población. Elaboración propia

Parte II

CAPÍTULO 2

2. DEFINIR UN CONCEPTO. ALGUNOS APUNTES.

En el libro *Space, Time, and Archaeological Landscapes* (Rossignol y Wandsnider 1992), Rossignol proponía el estudio espacial en arqueología teniendo presente tres grandes preguntas, dos de las cuales eran “Are the concepts considered fundamental to archaeology, such as the site, inadequate for scientific archaeology? If so, what concepts are more compatible with a scientific archaeology? [and] “How can scientifically compatible approaches be combined so as to enhance theory building?” (p.3)

Esta publicación dedicaba parte de sus páginas a discutir lo que es o no un “site”, un yacimiento. Aunque se ponía el foco en sociedades cazadoras-recolectoras, en las se buscaban relaciones con el medio ambiente un tanto deterministas y bajo una mirada procesualista, tenía como hilo conductor la importancia de los conceptos en la construcción de teorías en la investigación de Prehistoria y Arqueología.

Desde nuestro punto de vista, resulta evidente (o debiera) que en todas las ciencias trabajamos con conceptos y que la utilización de los mismos requiere, necesariamente, su definición. De hecho la necesidad de determinar los elementos básicos que estructuran el pensamiento humano dio lugar a la discusión de lo que se llamó “categorías” o nociones abstractas entre pensadores como Aristóteles, Kant, Newton, Hamelin o Durkheim⁷, entre otros muchos. Desde el inicio de las teorías del conocimiento y comportamiento social, estos pensadores buscaron el reconocimiento y la definición de categorías como las de tiempo, espacio, movimiento o sustancia, demostrando el interés por comprender los fenómenos humanos ya fuesen individuales o colectivos.

La existencia y naturaleza de estas nociones abstractas se ha buscado tanto en la capacidad de la razón humana y su naturaleza social (como elementos innatos), así como en la experiencia, (es decir, como producto de factores externos). Ya en el siglo XX, en 1903, Durkheim y Mauss publicaban “De quelques formes primitives de classification”, en el *Anné Sociologique* 1901-2. En esta obra exponían que las “clasificaciones primitivas” diferían de

⁷ Entre otros grandes pensadores, las obras de *Categorías* por Aristóteles, *Principia* por Isaac Newton (1687), *Crítica a la razón pura* por Immanuel Kant (1781), *Essai sur les éléments principaux de la représentation* por Octave Hamelin (1907), y *Les formes élémentaires de la vie religieuse* por Émile Durkheim (1912) dedican capítulos a la discusión de la naturaleza de los conceptos y la noción de categoría en la estructura del pensamiento y formas de vida humanas.

las realizadas por sociedades “más civilizadas” (Durkheim y Mauss 2009 [1903]). Las primeras buscaban el entendimiento de las relaciones que se mantienen entre todas las cosas, o lo que es lo mismo la conexión de ideas dentro de un todo. Así postulaban que esta forma de razonamiento debió ser el origen de la clasificación, que a su vez ordenaba los elementos de acuerdo con las divisiones sociales existentes. Es decir, las cosas (en un sentido amplio) habrían sido pensadas como parte de la sociedad y habría sido su posición “social” la que habría marcado su lugar en la naturaleza. De todo esto se concluía que la jerarquía lógica de los elementos y la unidad del conocimiento constituían aspectos propios de la jerarquía social y la unidad del colectivo.

Esta misma idea se relacionaba con otro trabajo del primer autor, *De la division du travail social* de 1895, en el que también se afirmaba que las formas de solidaridad primitivas, en las que apenas existía división de trabajo, el conocimiento de los individuos era más homogéneo y ello generaba una unidad colectiva más fuerte. Por el contrario, las sociedades más complejas, sociedades orgánicas, demostraban una mayor individualización (Durkheim 1984 [1895]). Años más tarde, Émile Durkheim, en una de sus obras más relevantes explicaba además la importancia de las acciones religiosas como expresiones mismas de la vida colectiva y por tanto como generadoras de categorías por consenso social. En 1912, sostenía en *Les formes élémentaires de la vie religieuse* que:

“En las raíces de nuestros juicios existe un cierto número de nociones esenciales que dominan toda nuestra vida intelectual; son las que los filósofos, desde Aristóteles, llaman categorías del entendimiento: las nociones de tiempo, espacio, género, cantidad, causa, sustancia, personalidad, etc. Corresponden éstas a las propiedades más universales de las cosas. [...] Pues bien, cuando se analiza metódicamente las creencias religiosas primitivas, uno se topa de manera natural con las más importantes de estas categorías. [...] Las representaciones religiosas son representaciones colectivas que expresan realidades colectivas; los ritos son maneras de actuar que no surgen sino en el seno de grupos reunidos y que están destinados a suscitar, a mantener o rehacer ciertas situaciones mentales de ese grupo.” (Durkheim, 1982 [1912], p. 8)

Acorde con análisis como este, la existencia de categorías y las relaciones entre ideas, individuos y “cosas”, se entienden como producto de una aceptación colectiva, la sociedad. Ésta los define y utiliza. Es decir, el pensamiento y el conocimiento se ordenan a través de la definición de conceptos, que se comparten por una determinada colectividad o sociedad y, por tanto, reflejan el sentir de esa comunidad. Sin embargo, esta generalización no puede obviar la

existencia de la complejidad humana y los innumerables elementos que interactúan en el pensamiento humano, ya sean materiales o inmateriales. Las realidades que viven los individuos de forma aislada y/o como miembros de grupos encuentran contradicciones en el entendimiento de conceptos.

Como ya se explicó, uno de los objetivos del presente trabajo de investigación es proponer una definición apropiada a aquello que se ha dado en llamar “lugar de reunión”. Esta categoría lleva implícito el uso de otras categorías más abstractas. Son imprescindibles las nociones de tiempo, espacio y comunidad para la comprensión del pequeño universo que supone un lugar de agregación social temporal. Por su parte, un correcto entendimiento entre interlocutores, o autor y lector, requiere explicar qué se entiende por cada elemento que se desee incorporar en una discusión teórica.

Ya se ha puesto de manifiesto que las categorías de “lugar de agregación” y sus diferentes vertientes en “*aggregation site*”, “*meeting place*”, “*assembly place*”, “*gathering place*” o “*places of congregation*”, se han utilizado en la Arqueología de muy diversos contextos geográficos y no siempre con iguales ideas detrás de su definición. En realidad en la mayoría de las veces no se han dado definiciones claras de qué se entendía por tales lugares.

Es evidente que la homogenización del pensamiento o la interpretación de una realidad, en este caso arqueológica, no es posible ni recomendable en el ámbito científico. Sin embargo, sí se requiere claridad en las ideas que se utilizan en la reconstrucción histórica del fenómeno que sea objeto de estudio. El uso de “etiquetas” de forma arbitraria puede conllevar confusión y/o ambigüedad en el mensaje que se desea transmitir. De igual forma, resulta pertinente dejar claras las perspectivas o corrientes de pensamiento que estructuran nuestra labor científica, pues la falta de reflexión acerca de aquellas ideas que influyen nuestro trabajo propensa discursos normalmente menos críticos.

En la presente investigación, la posición que se adopta bebe de las corrientes de pensamiento posestructuralistas y se centra en el estudio de las comunidades a través de la construcción y uso de espacios de agregación. Desde un punto de vista teórico se adoptan algunos de los postulados de la Teoría del Actor-Red (TAR) defendida especialmente por Bruno Latour (1999a, 1999b, 2003, 2005).

2.1. MARCO TEÓRICO

2.1.1. ARQUEOLOGÍA SIMÉTRICA

La Teoría del Actor-Red de Latour, fue introducida en el estudio de la cultura material a partir de obras como *Thinking through things. Theorising artefacts ethnographically* (Henare *et al.* 2007) de carácter antropológico. En la misma década autores como Olsen (2003, 2007), Webmoor (2007) Wiltmore (2007), Shanks (2007) o Knappett y Malafouris (2008) han argumentado las posibilidades de este tipo de análisis en el ámbito internacional, contando no sólo con la TAR, sino también con un amplio número de propuestas epistemológicas anteriores que van desde el ser-en-el-mundo de Heidegger (1993 [1927]) hasta el naturalismo de Descola (2005).⁸ Posteriormente, obras como las de González Ruibal *et al.* (2011) y Hernando y González Ruibal (2011), en el ámbito nacional han presentado casos etnoarqueológicos concretos, en los que se incorporan elementos de este tipo de Arqueología.

Si bien el propio Latour critica el carácter de teoría y lo propone más como método (Latour 1999b) para los estudios de las Ciencias Sociales, las premisas de la discusión teórica que promueve funcionan como un cuerpo de principios que pueden estructurar una investigación. Antes se mencionaba que Durkheim afirmaba que la vida social, la sociedad, estaba detrás de las formas de conocimiento y categorización de la realidad, pues bien, la TAR contrariamente afirma que la idea de “sociedad” y de los grupos o agregados sociales que la componen es errónea (Latour 2003). Para Latour, no existen los grupos como entidades reales, son producto del análisis sociológico que se hace desde la academia, y normalmente se definen en relación a sus dimensiones (pequeño, grande, extra grande, etc.). Esa necesidad de delimitar los grupos y caracterizarlos por oposición a otros, permite especificar qué entra dentro y qué queda fuera del grupo, es decir de la unidad de análisis. Algo que, por otra parte, empobrece la reflexión acerca de los mismos. A cambio propone tener en cuenta “muchas más cartografías contradictorias de lo social” (2005, p.56). En este sentido, identifica incertidumbres en el estudio del universo social que deben considerarse a la hora de abordarlo. Algunos de estos elementos han sido tenidos en cuenta en esta investigación:

⁸Shanks (2007) incluye también a los arqueólogos como Julian Thomas y Colin Renfrew en la promoción de estas ideas, que parten principalmente de la Filosofía y Antropología.

1-“La naturaleza de los grupos”.

Se trata de negar la posibilidad de reconocer grupos específicos que constituyan agregados sociales a partir de ideas preconcebidas como las de Estado, bandas, organizaciones, etc. Por el contrario, se deben rastrear las conexiones, las relaciones sociales que se generen en el conjunto. Algo que normalmente se hace por oposición a otros con el establecimiento de límites o fronteras (culturales, físicas). Desde un punto de vista arqueológico, se podría entender como la acción de rastrear ideas compartidas o conexiones a través del mundo material.

2-“La naturaleza de las acciones”

Plantea que una “acción” funciona como un nodo en el que un conglomerado de agencias⁹ afecta la realización de dicha acción. Latour sostiene que “un actor no es la fuente de una acción sino el blanco móvil de una enorme cantidad de entidades que convergen hacia él” (2005, p. 73) Para reconocer esas agencias se debe buscar el rastro de las mismas y ello implica que el investigador realice las acciones que los actores efectúan para saber identificar esos rastros. El fin último es saber cómo funciona cada agencia y no cuál causa debemos escoger para explicar una acción.

En este sentido, y aunque debemos considerar que queda mucho trabajo por hacer en los postulados teóricos de cada disciplina, la Etnoarqueología y la Arqueología Experimental han intentado desde un principio acercarse a actores y a acciones similares a las que se deseaban detectar en el pasado. Ello ha favorecido el entendimiento del contexto en el que se desarrollaba la acción.

3-“La naturaleza de los objetos”

El tercer tipo de incertidumbres es uno de los de más interés para la Arqueología, pues incorpora en la acción a los objetos, afirmando que “cualquier cosa que modifica con su incidencia un estado de cosas es un actor o, si no tiene figuración [abstracción] aún, un actante” (2005, p. 106). Así, permite que a la discusión de las Ciencias Sociales se incorporen elementos “no humanos” como participantes de la acción social y rechaza la división ficticia que se ha sostenido entre sujeto y objeto en las ciencias sociales. Incluso va un paso más allá y explica que hablar de “cultura material” no ayuda, pues muestra una relación homogénea entre objetos y no refleja la diversidad del mundo material. La posibilidad de ampliar los

⁹ Capacidad de acción. Según Rachel (1994, p. 809) “operation or action of an actor”

elementos que participan en las acciones nos permite ampliar también las miradas acerca de los contextos arqueológicos.

4-“La naturaleza de los hechos”

El cuarto punto respecto al estudio de lo social, que es en realidad lo que motivó el inicio de la propuesta de la TAR, viene dado por el estudio de la construcción del conocimiento científico a través de la epistemología. Este estudio muestra las limitaciones del pensamiento que está detrás de las Ciencias Naturales. En este caso, además de reflejar las contradicciones que implica “construir” ciencia como tarea en la que también se eligen subjetivamente los elementos que forman parte del análisis, rechaza la tradicional división entre Naturaleza y Sociedad.

En este punto, la labor arqueológica puede encontrar similares contradicciones cuando se hace hincapié en el uso de ciertas “analíticas de laboratorio” sin cuestionar previamente las motivaciones teóricas y el tipo y número de muestras que se eligen para tales análisis. De la misma forma, el pensamiento empírico puede suponer un discurso en el que las relaciones humanas con la naturaleza se definan por oposición, siempre en términos de explotación de recursos y no de interdependencia, algo que ocurre con frecuencia en la interpretación prehistórica, por ejemplo.

En Arqueología se ha incorporado la TAR para la reinterpretación de la vida material y la identificación de la “agencia material” en el pasado (Knappett y Malafouris 2008; Knappett 2011) a través de la llamada Arqueología Simétrica. En ésta se considera la agencia de los artefactos en las redes sociales del pasado. Esta concepción plantea mejorar un debate ya iniciado hace décadas (con autores como Johnson 1989, Dobres y Hoffman 1994, o Barret 2001), en el que se había incorporado la noción de agencia desde las propuestas de Bourdieu (1977) o Giddens (1984). Para éstos, la agencia pertenece al ámbito de lo humano (los agentes), se traduce como la “capacidad de hacer” y está mediatizada por la “estructura social”, es decir aquello que pauta la vida en sociedad¹⁰.

¹⁰ Bourdieu introduce, a su vez, el término *habitus* para relacionar la capacidad de acción de los agentes con las pautas marcadas por la estructura, las disposiciones de la comunidad que afectan a esa agencia individual: “The habitus is the product of the work of inoculation and appropriation necessary in order for those products of collective history, the objective structures (e.g. of language, economy, etc.) to succeed in reproducing themselves more or less completely, in the form of durable dispositions, in the organisms (which one can, if one wishes, call individuals) lastingly subjected to the same conditionings, and hence placed in the same material conditions of existence.” (1977, p. 85)

Con esta perspectiva se amplía la noción de agencia al ámbito de lo material, a la vez que se potencia la noción de “vida social de los objetos”, que también se viene discutiendo en el ámbito de las Ciencias Sociales desde hace décadas, con obras de referencia como *The social life of things. Commodities in cultural perspective* (Appadurai 1986) y en el ámbito de la Arqueología, con uno de los primeros ejemplos de aplicación en el artículo “The Cultural Biography of Objects” (Gosden y Marshall 1999). En esta línea de análisis se reconoce el papel del mundo material en las relaciones sociales y la vida de los artefactos como entidades en sí mismos. Unas ideas que se han plasmado en diversos trabajos antropológicos y arqueológicos dedicados a la cultura material y a la idea de “materialidad”. Algunos ejemplos son los estudios sobre la fragmentación de los objetos (Chapman y Gaydarska 2007), sobre la materialidad ritual y las escalas de materialidad (Glørstad y Hedeager 2008), la materialidad desde un punto de vista de género (Naji 2009), entre otros muchos.

La TAR no sólo potencia la perspectiva que acabamos de nombrar, sino que plantea considerar la relación simétrica entre individuos y objetos a la hora de analizar el registro material. En este sentido, agencia e intencionalidad son las propiedades de la fusión entre lo humano y lo no humano¹¹ (Malafouris, 2008, p. 22).

Desde un punto de vista más amplio la Arqueología Simétrica plantea además una forma de trabajo arqueológico en el que al menos las nociones de *proceso*, *creatividad*, *mediación* y *distribución* que propone Shanks (2007) deben tenerse en cuenta en la propia existencia de la arqueóloga/o como profesional. Acorde con las circunstancias inherentes al experto/a (ser humano y relacionarse también con elementos no humanos), durante la investigación también se vive un *proceso* personal de aprendizaje y relación con el resto de actores y se requiere *creatividad* para reconstruir el pasado, puesto que éste no es una realidad en sí misma sino producto de las relaciones que se reconstruyan. Además de estas cuestiones claves, será relevante la escritura o forma en la que se representen las relaciones del pasado, esto es la *mediación* que realice el arqueólogo/a, así como el entendimiento de que el pasado es una red de relaciones que siempre está siendo reconstituida dependiendo de las circunstancias y contextos que afecten la labor arqueológica.

¹¹ Ya sean elementos inertes, animales o vegetales

2.1.2. CONOCIMIENTO TRANSCULTURAL

A lo largo de la Modernidad, el avance científico se volvió el marco dentro del cual se entendía la realidad del mundo occidental (Gaukroger 2006). La especialización de las diferentes disciplinas promovió la parcelación del conocimiento en el que lo humano y lo no humano fue objetivado y comprendido como productos de diferentes causas. Fue entonces cuando las ciencias modernas desarrollaron el interés por construir conocimiento racional que revelara las dinámicas internas de los fenómenos. De forma general, la naturaleza no humana se volvió interés de las Ciencias Físicas y Naturales y la naturaleza humana fue objeto de estudio de las Ciencias Sociales.

En el siglo XIX la distinción entre cultura y naturaleza se acentuó con obras como *Primitive Culture Researches into the development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art, and Custom* de Tylor (1871); *Ancient society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization* escrita por Morgan (1871 [1877]); o *The Golden Bough* por Frazer (1890). Se desarrollaron teorías bajo ideas evolucionista, donde el tiempo lineal y el cambio eran los fundamentos en los que se enraizaba la percepción del mundo (Thomas, 1996), a la vez que los conceptos de tiempo y espacio eran marcadamente divididos (Giddens, 1997).

A partir de esos postulados, el estudio científico de diferentes sociedades proporcionó ejemplos para demostrar que la Modernidad era el resultado de continuas innovaciones culturales y del progreso. De acuerdo con ellos, las culturas pasadas o subdesarrolladas eran definidas por oposición, generando dicotomías como las de ellos/nosotros, mito/historia, magia/ciencia o racionalidad/irracionalidad (Goody 1977). Desde entonces el estudio del pasado se basó especialmente en la tecnología, la organización social y las relaciones de poder.

De esta manera la lógica moderna fue condicionando la manera en la que los discursos históricos se construyeron, enfatizando valores como los de razón, individualidad, poder, masculinidad, conflicto y competitividad (Hernando, 2015). Dichos valores están en el centro de lo que Foucault (1985) denominó el régimen del poder-saber, es decir aquello que contribuyó a reforzar y justificar el orden sociopolítico de las sociedades, mucho más aún si consideramos los intereses coloniales de Occidente durante los siglos XIX y XX.

Sin embargo, la revisión crítica de estos postulados ha introducido diferentes escalas de análisis que han comenzado a enfatizar las múltiples realidades de los encuentros culturales y la cohabitación. Estudios antropológicos dedicados a los contactos entre diferentes culturas han demostrado que los procesos sociales no responden exclusivamente a la racionalidad moderna y a la supremacía de Occidente. De acuerdo con Barth (1969) y Parsons (1975) la interacción e interdependencia entre los grupos culturales no llevó necesariamente a la completa aculturación de las minorías ni a su absoluta asimilación. En contra, ha existido la tendencia a reforzar la identidad cultural entre esas minorías y a generar identidades híbridas a lo largo del tiempo (Hall, 1992; Bhabha, 2004).

En este sentido, la incorporación de teorías poscoloniales ofrece perspectivas de trabajo alternativas (Lydon y Rizvi 2010), con las que se reconoce el rol activo de las culturas nativas en los contextos coloniales (Gosden 1999, 2004; Van Dommelen 2008, 2011). Hoy, en la mayoría de los continentes los estudios antropológicos tienen presente que estudiar “al otro” desde un punto de vista supremacista ya no tiene cabida en trabajos serios.

La variedad cultural, contactos y espacios de hibridación y reconstrucción cultural han existido y existen en todos los contextos humanos. La propia Arqueología en continentes como América y Oceanía se ha desarrollado al amparo de la Antropología, incorporando ahora estas nuevas miradas en sus estudios. Dos líneas claras de trabajo siguen estas perspectivas, son las de las llamadas Antropología Colaborativa y las de la Arqueología Cross-Cultural, en las que el presente trabajo de investigación ha encontrado herramientas teóricas para analizar e interpretar la información etnográfica y arqueológica que fue objeto de estudio.

La llamada Antropología colaborativa surge en contextos académicos en los que se ha tendido al cambio de paradigma y en el que se ha comenzado a cuestionar las formas en las que se crea el conocimiento¹². Es especialmente desde los años 2005 y 2006 cuando experiencias compartidas de campo se comienzan a publicar en revistas como *Collaborative Anthropology* y se desarrollan proyectos en los que “los otros” se vuelven parte de “nosotros”, acorde con un contexto de reconocimiento de grupos étnicos minoritarios, bajo una óptica poscolonial y en un entorno globalizado (Rappaport 2008; Fluehr-Lobban 2008). Como señalan los principales promotores de esta perspectiva, las formas de colaboración de los participantes pueden ser redacción, edición, consulta, grupos de estudio o trabajo de campo y

¹²Los principios de este tipo de pensamiento reflejan las preocupaciones de carácter intercultural que la Antropología como disciplina discute desde hace décadas en ámbitos políticos y educativos.

“co-teorización” (Rappaport, 2005). Estas iniciativas se han desarrollado principalmente en Norte América, pero tienen eco también en otros continentes. Ejemplo de estas nuevas formas de trabajar se observan en las acciones que desde el mundo indígena latinoamericano se están logrando. En estos espacios, las reivindicaciones académicas y políticas dieron lugar al reconocimiento a los grupos indígenas, logrando proyectos de legislación y programas de estudios universitarios coordinados entre actores que provenían de diferentes formas de crear conocimiento y estar en el mundo.¹³

Por otra parte, la llamada *Cross-cultural Archaeology*, (Clarke y Paterson 2003, Oland *et al.* 2012), promueve el estudio arqueológico a partir del conocimiento tradicional de las comunidades nativas que se encuentran vinculadas al pasado material local. Trabaja también desde postulados interculturales para descolonizar las interpretaciones históricas que se han generado a partir de los estudios arqueológicos predominantemente occidentales. Esta forma de hacer arqueología se vale de la experiencia previa que la Etnoarqueología ha sufrido en su debate interno con los cambios de paradigmas científicos y las validaciones, o críticas, de sus métodos de trabajo. También bebe de otras variantes de estudios interdisciplinarios, en los que se trabaja con analogías o comparaciones entre el conocimiento etnográfico y el pasado arqueológico (por ejemplo Arqueoetnología y Arqueología comparada, según Peregrine 2004). Se relaciona, además, con lo que se ha conocido como *Community Archaeology*, especialmente desarrollada en ámbitos anglosajones en los que se han vinculado las comunidades al cuidado, gestión y aprendizaje acerca del patrimonio histórico y arqueológico local (Marshall 2002). La mirada transcultural de la Arqueología (*cross-cultural*) propone, en definitiva, incorporar las voces que normalmente no se han tenido presente, las historias escondidas a la hora de estudiar el pasado, mucho más en contextos geográficos donde los descendientes de los grupos del pasado se encuentran presentes y reivindican su reconocimiento cultural.

Estas dos corrientes forman parte de las dos disciplinas que estructuran mi trabajo de tesis y han sido tenidas en cuenta para las tareas concretas de trabajo etnográfico fuera de España.

¹³ A modo de ejemplo, véanse las iniciativas legislativas reflejadas en Ecuador y Bolivia con las reformas de las Constituciones de ambos países, en las que se incorporó el principio quechua de *Sumak kawsay* (el buen vivir) como parte del marco que estructura la legislación contenida en ambas cartas magnas. En Bolivia, además, este pensamiento se reflejó en acciones educativas concretas como fueron las Universidades Indígenas en las que los programas educativos fueron elaborados en conjunto entre pedagogos, antropólogos y autoridades indígenas que introducían nuevas formas de enseñanza, conceptos y relaciones con el saber (Osuna Nevado, 2011).

2.2. OBJETO DE ESTUDIO

En la organización de las herramientas metodológicas y los intereses de esta investigación se tuvo como primer paso la elaboración de una lista de elementos que intervendrían en la realidad de un lugar de agregación. A continuación se realizó un esquema en el que se ordenaban dichos elementos y se establecían los vínculos entre lo humano y lo no humano.

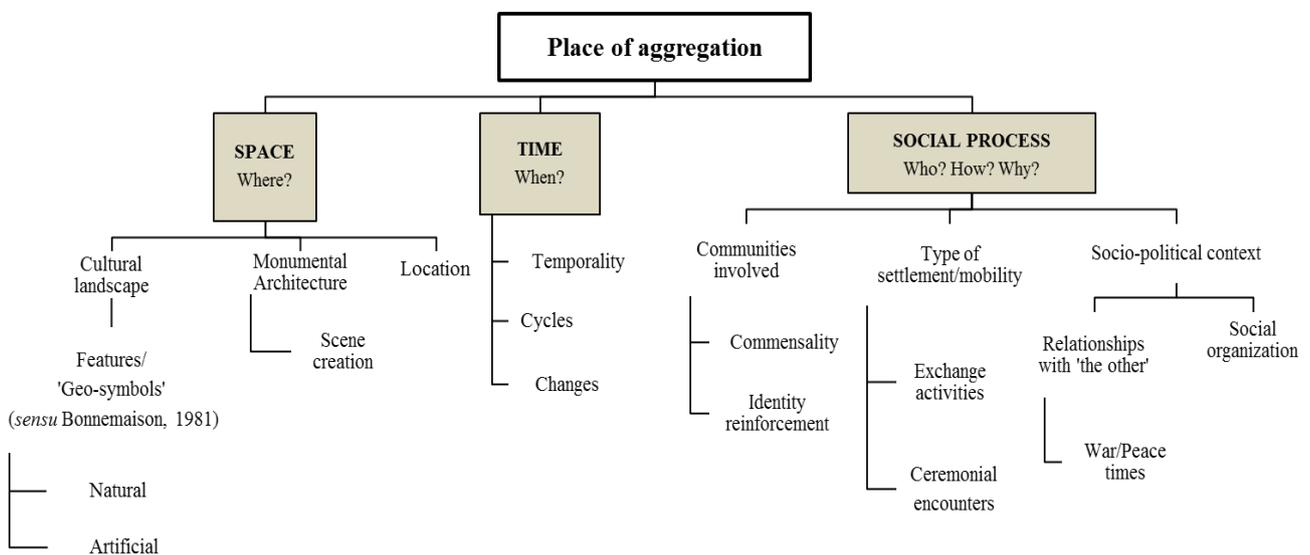


Fig. 2 Esquema inicial de relaciones a investigar en el estudio del concepto de agregación.

Los tres elementos más importantes del esquema fueron las dimensiones espaciales, temporales y sociales, a partir de las cuales se contemplaban aspectos que podrían afectar el desarrollo de las comunidades en un lugar y un tiempo determinados.

En relación a la dimensión espacial, se reconocieron tres escalas diferentes de análisis. Por una parte la ubicación concreta, el territorio físico ocupado por el/los grupo(s). En segundo lugar la construcción de arquitectura monumental, que normalmente se vincula a los lugares de agregación en la arqueología y que, desde un punto de vista hermenéutico, crea un escenario en el que los actores interactúan. Finalmente, se consideraron conjuntamente las dos

escalas anteriores y el reconocimiento de un paisaje cultural concreto en el que se pudieran identificar lo que Bonnemaïson (1981) llamó geosímbolos, es decir “un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad” (p.256).

Desde un punto de vista temporal, se tomo en cuenta la identificación de los ciclos, la temporalidad de los eventos y los cambios en la red de actores, acontecidos a lo largo de la historia del/los grupos. Por último, la dimensión social de este análisis se trató como proceso, en tanto se entendió que requería la incorporación del factor temporal a lo largo del cual suceden las transformaciones. Se consideraron como elementos relevantes las actividades festivas, los patrones de movilidad y el contexto socio-político.

Todos estos elementos requerían la combinación de otras disciplinas por medio de las cuales se pudiera obtener información relevante. Por ese motivo, los resultados de la investigación que siguen a continuación se estructuran en dos grandes bloques. Por una parte se desarrollan dos estudios etnográficos realizados con el fin de explorar y comprender lugares de agregación social contemporáneos. Por otra parte, se buscó aplicar el conocimiento teórico y etnográfico en el estudio de un caso arqueológico.

Como se verá a lo largo de la investigación, las relaciones de estos elementos serán comprendidas desde nuevos puntos de vista y las formas de interacción entre los grandes bloques (tiempo, espacio, proceso social) se analizarán considerando la complejidad que cada caso etnográfico evidenció. Si bien las limitaciones de tiempo y recursos han hecho que las experiencias fueran también limitadas, el aprendizaje que proporcionó el trabajo con compañeros mapuches y māori, que amablemente desearon compartir su sabiduría (*kimūn* y *mōhio* respectivamente), fue un cambio significativo a la hora de repensar el registro material y el significado de los lugares de reunión del pasado.

2.3. PERSPECTIVA ETNOGRÁFICA

Como ya se ha detallado, los presupuestos teóricos de la Antropología se han superpuesto en muchas ocasiones a los de la Arqueología, aun existiendo una división de tareas marcada por los objetos de estudio (el ser humano y su materialidad). Ello ha facilitado

que durante el siglo XX y hasta la actualidad las metodologías de ambas puedan ser utilizadas también en una red de relaciones de ideas que permita comparar e integrar resultados.

La importancia de la teoría antropológica en el devenir de la Arqueología es manifiesta desde el comienzo de la disciplina. Desde el siglo XV hasta el presente, el conocimiento de otras culturas a través de la ocupación de nuevos territorios o expediciones a tierras lejanas, dio lugar a numerosos estudios arqueológicos que han comparado y buscado analogías entre la materialidad o las conductas de sociedades preindustriales y los hallazgos arqueológicos¹⁴. Una búsqueda que ha sido especialmente desarrollada entre los prehistoriadores que han entendido que la interpretación arqueológica no existiría sin la etnografía. De acuerdo con Orme (1981, p.2):

“There would be no archaeological interpretation as we know it without ethnography, both at the level of the recognition and interpretation of artefacts, and at the level of discerning and explaining the processes of human cultural development.”

Este investigador resumía en pocas palabras las formas de utilización del conocimiento antropológico que hasta esa época se realizaba en la arqueología. Distinguía entre:

Piecemeal parallels (paralelos fragmentados) con los que se realiza una búsqueda de ejemplos etnográficos, de forma puntual y para explicar la cultura material (artefactos, estructuras), en donde no existe labor etnográfica.

Ethnohistory (Etnohistoria) que conlleva la relectura de fuentes etnográficas (memorias, descripciones, diarios, legajos, etc.) desde un punto de vista crítico (a los que en la actualidad se incorporarían las voces nativas en contraposición a la de los viajeros etnógrafos del pasado).

Ethnographic models (modelos etnográficos) construidos por la Antropología y utilizados por la Arqueología, tales como cazador-recolector, clan, tribu, jefatura, chamán, etc.

Comparative studies (estudios comparativos y síntesis) entre la información etnográfica y los modelos obtenidos y la evidencia arqueológica.

De una manera u otra, aunque no todos los estudios reconocen la dependencia entre ambas disciplinas, ningún estudio antropológico serio descarta el aspecto histórico y material de la cultura que analiza. De la misma forma, toda interpretación arqueológica deriva de un

¹⁴ También dio lugar a que los primeros estudios comparativos estuvieran plagados de estereotipos en los que lo “primitivo” era sinónimo de prehistórico, especialmente en los primeros siglos de contacto. Por otra parte, el uso sesgado de la información arqueológica conllevó analogías poco críticas (Orme 1981, Gosden 1999).

paradigma que encuentra sus raíces en la teoría antropológica y recurre necesariamente a modelos interpretativos que han encontrado inspiración en casos etnográficos.

No es casual la utilización de conceptos, que siendo teorizados etnológicamente, han pasado a formar parte de numerosas interpretaciones arqueológicas. Algunos de ellos son: *big man*, *potlach*, don, jefatura o chamán. Sin olvidar las nociones de comensalidad, oralidad, competición e identidad que se utilizan en la gran mayoría de las interpretaciones arqueológicas de la Prehistoria.

Como Willey y Phillips (1958, p. 2) establecieron para el mundo estadounidense, “*American archaeology is anthropology or it is nothing*¹⁵”. Una frase que será tenida en cuenta y repetida por otros arqueólogos con interés en el estudio antropológico en el resto del mundo (Alcina Franch 1989, Gosden 1999, David y Kramer 2001, González-Ruibal 2003, entre otros). Esta realidad ha quedado patente en el desarrollo de una subdisciplina de la Arqueología designada como Etnoarqueología. Los objetivos de ésta se perfilaban a principios del siglo XX. Ya en 1901, Jesse Walter Fewkes utilizaría el nombre de *Etnoarchaeology* por primera vez para sus estudios en contextos rituales Hopi (González-Ruibal 2003).

A su vez, durante las primeras décadas del siglo pasado, desde la Antropología se desarrollarían estudios acerca de la cultura material como apoyo a la labor etnológica. Uno de los casos más emblemáticos fue el de Marcel Mauss en su estudio *Essai sur le don. Forme et raison de l'échange dans les sociétés archaïques* (2009 [1925]), que daría base a los estudios de bienes de intercambio desarrollados por la Antropología económica y al entendimiento del profundo simbolismo que los objetos pueden tener en los diferentes contextos culturales.

A lo largo del siglo XX esta subdisciplina fue discutida y definida por variados investigadores que la designaron de diferente manera, comenzando su auge en los años 50 hasta la década de los 80. Entre otros muchos, Kleindiest y Watson (1956) hablaban de *Action Archaeology*, Gould (1968) de *Living Archaeology*, Oswalt (1974) la llamó *Archaeoethnography*, Pastron (1974) *Ethnographic archaeology* y Kent (1987) sintetizó

¹⁵ Parafraseando al historiador británico Frederic William Maitland, quien decía que “*My own belief is that by an by anthropology will have the choice between being history and being nothing*” (1911, vol III, p. 295). En un discurso crítico acerca de las parcelaciones y periodizaciones que se realizaban en el discurso histórico a partir de los estudios antropológicos de ese momento. La crítica se hacía a la generalización de estadios evolutivos y su supuesto desarrollo histórico establecido a base de leyes (por ejemplo, la evolución propuesta de naciones bárbaras a Estados-nación, o en la historia de la propiedad de la tierra, de tenencia de la tribu u horda, a comunidad-casa, a comunidad-alea y finalmente a propiedad individual).

diferentes entendimientos de los objetivos de Etnoarqueología según su designación de la siguiente forma:

“1- anthropological archaeology - "a holistic approach that utilizes the various fields of anthropology in order to obtain a description of an archaeological group that is as complete as possible. Its goals tend to be culture historical in nature . . . ”

2- archaeological ethnography (cf. Watson 1979a) - the provision of "potentially useful ethnographic material for analogs as aids in the identification of archaeological descriptions ... especially valuable as a source of non-ethnocentric analogies and identifications," and

3- ethnoarchaeology- the formulation and testing of "archaeologically oriented and/or derived methods, hypotheses, models, and theories with ethnographic data. Ideally, one starts with archaeological research interests, goes to ethnographic data for formulation and/or testing of hypotheses, models, and/or theories about these interests, and then returns to the archaeological record to implement the understanding gained from the ethnographic data." (p.33-43, en David y Kramer 2001, p. 9)

El debate acerca del alcance de la Etnoarqueología surgía en paralelo a los diferentes estudios etnoarqueológicos y encontraba en Lewis Binford la figura emblemática que desarrollaría la Teoría del Alcance Medio a partir de sus casos etnoarqueológicos y de los postulados sociológicos de Robert Merton (1968) acerca de las teorías del alcance intermedio, a las que describía como aquellas con las que se alcanzaban generalizaciones. De esta manera, Binford daba lugar al estudio de procesos y la búsqueda de generalizaciones para el pasado, a partir del estudio de sociedades del presente. Así se iniciaría la corriente Procesualista en la Arqueología y la llamada Nueva Arqueología, con obras como *Nunamiut Ethnoarchaeology* (Binford 1978).

Sin embargo, las propuestas de Binford para alcanzar principios de carácter general a través de las analogías dio paso a duras críticas, que incidían en la necesidad de considerar las diferencias entre los grupos del pasado y el presente y las particularidades de cada caso. Uno de los investigadores posprocesualistas más críticos fue Ian Hodder, con obras emblemáticas como *Symbols in action* (1982) quien propondría ir más allá de las meras comparaciones tecnoeconómicas y comprender el mundo simbólico de los objetos, teniendo en cuenta su significado en la sociedad que lo produjo y no en otra.

Estas críticas tan profundas iban en contra de uno de los fundamentos básicos de la arqueología, es decir el uso de analogías, como el razonamiento basado en la existencia de atributos semejantes en seres o cosas diferentes, que de hecho forma parte fundamental de la interpretación arqueológica (Gandara, 2006).

Desde entonces, estas diferentes corrientes se han ido consolidando en el estudio etnoarqueológico en los que se encuentran enfoques procesualistas, funcionalistas, estructuralistas, posprocesualistas, etc. Una gran mayoría de dichos estudios se dedica al estudio de la producción de artefactos, con especial interés en las cadenas operativas y el significado de dichos objetos en las sociedades tradicionales que los producen, para luego establecer analogías con los restos materiales del pasado. Para Hernando (2006), las distintas escuelas de pensamiento presentan concepciones diferentes acerca de los objetivos de esta subdisciplina. Esta investigadora propone que para los enfoques procesuales, materialistas y estructuralistas, se trata del intento de utilizar los datos etnoarqueológicos para profundizar en el conocimiento de sociedades concretas del pasado; mientras que para los enfoques posestructuralistas (posprocesual, hermenéutica, antipositivista), es el intento de conocer las relaciones de la cultura material con otras dimensiones de la cultura en una sociedad viva actual. Es decir, que en estas corrientes el objetivo no es conocer las sociedades concretas del pasado, sino “conocer a fondo la cultura actual [...] en la que se realiza el trabajo de campo, profundizando en la función y el significado que los objetos materiales cumplen en ella. [y como segundo objetivo] desvelar los prejuicios y las proyecciones actualistas de la Arqueología en general, ayudando a deconstruir muchas de las asociaciones pretendidamente objetivas con la que ésta se ha ido construyendo”. (p.30)

La investigación que aquí se detalla no responde a la metodología etnoarqueológica clásica¹⁶. No se trata de encontrar “cadenas operativas” desde las que aprender e interpretar la manufactura de una determinada pieza, ni de buscar analogías entre diferentes culturas. Responde en cambio a la necesidad de repensar las formas de interacción humana con el espacio y la construcción de lugares concretos. En este sentido amplio, las posibilidades del trabajo antropológico dejan a las analogías en un papel secundario que busca “food for the archaeological imagination” como apunta González-Ruibal (2016, p. 4) para quien este tipo de aproximación va un paso más allá de la búsqueda de conductas concretas en relación a la fabricación de objetos, manejo de desechos, etc. y es reflejo de las posturas poscoloniales¹⁷.

¹⁶Ver discusión de resultados para mayor información.

¹⁷“Postcolonial ethnoarchaeology”, según González-Ruibal (2016).

Se trata de comprender, como sugería González-Ruibal (2003, p. 161), que “nuestra propia tradición cultural es insuficiente para comprender la Otredad del pasado”, y que por ello es necesario aprender de la “Otredad” del presente, volver a definir un concepto con otras voces. Tomando en cuenta las características del enfoque académico occidental europeo, uno de los principales riesgos de la interpretación será la falta de identificación de las incorporaciones de nuestro propio contexto al de los elementos estudiados (Hernando 2002; González Ruibal 2006). Por este motivo, este estudio se propone como una vía de incorporación de nuevas visiones acerca de las relaciones entre los elementos que participan en los lugares de agregación (*sensu* Latour 2007; Alberti y Marshall 2009).

La búsqueda de dos casos de estudio etnográfico concretos requirió el conocimiento previo de variados ejemplos en los que reconocer prácticas que pudieran constituir conductas de agregación. Además, se consideró la posibilidad de contar con detalles no sólo contemporáneos sino también arqueológicos.

En primer lugar y frente a la variedad de categorías que ya advertimos en la primera parte de esta tesis (véase Tabla 1), se entendió como necesaria la agrupación de todas ellas en dos grandes grupos. Estos dos grupos de ideas principales serán, por una parte, la agregación como *concentración* de población en un proceso de crecimiento demográfico por atracción y por una permanencia estable y, por otra parte, la idea de agregación como *reunión temporal* de grupos que se encuentran en momentos concretos.

La primera intención fue la de buscar casos etnográficos que correspondieran a ambas versiones de dicho fenómeno. Sin embargo, a lo largo de este proceso de búsqueda, fue quedando cada vez más patente que ambas realidades eran compatibles y por tanto tales divisiones eran ficticias si se trataban de explicar las dinámicas sociales de una comunidad a lo largo del tiempo.

Las dos grandes formas de entender la “agregación” nos hablan de comportamientos diferentes, sin embargo, éstos pueden ser llevados a cabo por los mismos grupos, coetáneamente o a lo largo del tiempo, dependiendo de las circunstancias históricas que se vivan. Es decir, una misma agrupación puede verse desplazada para vivir en un lugar concreto y ello no evita que puedan existir también encuentros estacionales o con una perduración corta con otras comunidades con los que no convive el resto del tiempo. Algo que, por otra parte, ahonda en la ruptura de presupuestos de sedentarismo en su estado puro o ideal. A su vez, los registros materiales de lugares de agregación, sean temporales o permanentes, si funcionan a lo largo de un tiempo prolongado, pueden presentar muy similares características

(con presencia de restos de consumo, estructuras domésticas, restos de carácter simbólico, etc.).

La diferencia radica en que frente a las formas y funcionamiento de los espacios claramente definidos como asentamientos o poblados, la arquitectura de los lugares de reunión o *gathering places* presenta mayor variabilidad y dificultad para ser detectada. Por ello, esta investigación se centró en el estudio de lugares de reunión (temporales) para conocer las características constructivas y de funcionamiento.

La búsqueda de paralelos etnográficos para el estudio de estos constructos arqueológicos conllevó, los procesos vividos por grupos étnicos cuya riqueza material nos permite comprender diferentes formas de estar en el espacio y de estructurarlo. En definitiva, se buscó comprender la participación de los diversos actores de una red espacial y social a lo largo del tiempo.

Los criterios generales de preselección fueron los de poder conocer la estructura social tradicional de los grupos étnicos, que ésta fuera compleja y permitiera identificar diferentes escalas de integración y agrupamientos, contar con reconocidos lugares de agregación temporal y poder realizar trabajo de campo etnográfico. Este último criterio resulta de vital importancia pues el objetivo es poder superar los meros recuentos de datos etnográficos realizados por otros investigadores en el pasado y ofrecer una información propia y crítica para el aspecto específico que interesa a esta investigación¹⁸.

De los diversos casos etnográficos contemplados¹⁹, dos fueron los más sobresalientes en este sentido. Por una parte se consideró la cultura *Mapuche* como un ejemplo importante de resistencia cultural, estudios arqueológicos de especial interés y una historia extensa, analizada por voces occidentales pero también *mapuche* a lo largo de los cinco últimos siglos. Además, la realidad social, cultural, política y material posibilitaron reflexiones y aprendizajes respecto a los lugares de agregación de diversa naturaleza en el pasado y la existencia de prácticas concretas en el presente. Éstas prácticas se traducen en la construcción

¹⁸Si bien la riqueza de los casos etnográficos que se desarrollan en esta investigación es muy amplia y ofrece innumerables detalles de interés, la información de cada uno de ellos se ha limitado al objeto de estudio de esta tesis, es decir los lugares de reunión, su importancia social, territorial y simbólica.

¹⁹ Además de los que se describen a continuación, se estudiaron los casos Fulni-ô (Pernambuco, Brasil) en el que diversos grupos repartidos por diferentes aldeas del sertão brasileño se reúnen entre dos y tres meses al año en un lugar llamado Ouricuri, para celebrar el ritual del mismo nombre, recrear su cultura y transmitir su lengua y costumbres a las siguiente generaciones. También fue motivo de estudio el fenómeno del Quyllorit'i celebrado entre diferentes grupos quechuas que se reúnen una vez al año en la cordillera para llevar a cabo el ritual con rasgos sincréticos, a la vez que conviven en fiesta durante varios días en un mega campamento andino a más de 4000 m.s.n.m. Las posibilidades de visita y desarrollo de una investigación en profundidad de estos casos no fueron posibles y se plantean como un proyecto futuro.

y mantenimiento de conexiones sociales y territoriales a través del uso de espacios cuyo cometido es el encuentro ritual.

Todo ello ofreció la posibilidad de estudios culturales diacrónicos entre las comunidades nativas. Asimismo, la incorporación de fuentes escritas y orales, expande las posibilidades de investigación arqueológica en tanto que nos permiten estudiar detalles concretos de la cultura *mapuche* en el extenso ámbito andino, pero también abstraer nociones básicas acerca de los mecanismos que desencadenan la movilización humana para la construcción de elementos sobresalientes, que se insertan en un paisaje cultural especialmente potente, como ya se habían detectado en otros acercamientos previos (Milesi García 2014).

Por otra parte, la cultura *māori* presentó también, desde el pasado al presente, un universo inmenso de conocimiento, con lugares de agregación permanentes y temporales, que hoy encuentran su eco en la construcción de lugares especiales cuyo cometido es la agregación de grupos de tipo temporal pero reflejando la existencia previa de formas de asentamiento semisedentarias. Además, desde un punto de vista teórico el estudio y comprensión de valores maoríes ha dado y sigue dando cabida a la identificación de conductas sociales comunitarias especialmente importantes en la teoría Antropológica (véase el caso del “Don” en Henare 2007) con las que se ha enriquecido el debate de los llamados lugares de agregación y el fenómeno de agregación en sí mismo.

Por otra parte, ambos casos ya habían sido presentados como posibles paralelos etnográficos para contextos prehistóricos europeos que se han definido en repetidas ocasiones como posibles “*places of aggregation*” o “*meeting places*” aunque, como usualmente ocurre, su utilización se ha realizado de forma sesgada y poco significativa desde un punto de vista antropológico.

La determinación de los espacios específicos de trabajo respondió a diferentes factores. Se consideró relevante el número de habitantes y la densidad de población de los grupos étnicos en cada una de las zonas que formarían parte de la investigación. Además, la aproximación a los casos de estudio tuvo en cuenta las posibles modificaciones o rasgos propios de los contextos de acuerdo con su devenir histórico. También se tomaron en cuenta características tales como los tipos de agrupamientos en los que se detectan comportamientos constructivos de este tipo, las variaciones sufridas en la arquitectura y el uso de los espacios. Además, se contempló si estos espacios eran urbanos o rurales, atendiendo también a las realidades migratorias de las poblaciones en cuestión.

CAPÍTULO 3

3. MUNDO MAPUCHE

3.1. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

El nombre *mapuche* se traduce como “gente de la tierra” (“*mapu*” significa tierra y “*che*”, gente). Esta designación engloba a diferentes grupos nativos que comparten importantes rasgos culturales y cuyas diferencias derivan principalmente de su localización geográfica. De acuerdo con su cercanía al mar, cordillera o valle, así como por su posición sur, norte, este u oeste, cada comunidad se identifica con un nombre y rasgos propios. De acuerdo con ello, se reconocen hoy los grupos *Lafkenche* (costa), *Williche* (sur), *Pewenche* (montaña), *Picunche* (norte), *Lefunche* (valle), *Nagche* (centro) y *Puelche* (este).



Fig. 3 Territorios en los que se concentra la población *mapuche*. Elaboración propia a partir de imágenes de NASA EarthObservatory.

Históricamente, la cultura *mapuche* ocupó las tierras del centro sur de los actuales Chile y Argentina. En este momento, la mayoría de la población *mapuche* vive en Chile donde los últimos datos demográficos contrastados estiman un total de 600²⁰ mil *mapuche* en el país. La mayoría de ellos viven en la capital del país después de décadas de migraciones, aunque las regiones de Bío Bío y Araucanía son las tierras ancestrales con mayor densidad de población *mapuche*.

Su historia de contactos, guerras, intercambios culturales y dominación ha transcurrido en primer lugar con el imperio Inca, después con la conquista española y finalmente con el Estado chileno, con el que se mantienen tensiones hasta la actualidad (Hernández, 2003; Dillehay, 2007, 2016; Bengoa, 2000, 2008; Boccara, 2007, Mariman

²⁰Los datos demográficos corresponden al censo del año 2002. Los datos de 2012 fueron descartados por el propio gobierno chileno y los datos de 2017 aún no han sido publicados, aunque se estima un crecimiento considerable en la población *mapuche*.

Quemenado, 2012; Nahuelpan Moreno, 2012). Este complejo devenir histórico ha dado lugar a cambios profundos en la ocupación y tenencia de tierras, así como situaciones de represión y asimilación cultural durante los últimos quinientos años²¹.

En época colonial, especialmente en los siglos XVI y XVII, estos grupos fueron designados como Araucanos por la conquista española. Este nombre derivaría del territorio de Arauco, cercano al río Rauco en donde se habría colocado uno de los fortines de avanzada (Bengoa, 2000). También se relaciona con la deformación de la palabra “auca” de la voz quechua que significa salvaje o rebelde (Bengoa, 2007). Sin embargo, frente a esta generalización, las circunstancias de resistencia cultural y la identificación de los rasgos comunes entre los diferentes grupos habrían facilitado un proceso de reagrupación o “etnogénesis” (Boccaro 1998, 1999a) bajo el actual nombre de *mapuche*. Por esta razón, las actuales comunidades, aunque manteniendo sus diferencias regionales, se reconocen bajo el paraguas de identidad *mapuche*, mientras que la historiografía y las fuentes históricas designan como araucanos a los grupos del pasado.

De acuerdo con las primeras fuentes escritas y los estudios arqueológicos realizados en su zona de influencia, los araucanos habrían tenido una economía basada en la combinación de caza, pesca y recolección, junto con la agricultura y la ganadería (Dillehay *et al.* 2007; Bengoa, 2008).

La organización socioterritorial de esos momentos se describe a través de unidades sociopolíticas recogidas en las fuentes como “*levo*”, que estarían constituidas por varios patrilinajes estructurados en torno a una línea de descendencia (Zavala Cepeda y Dillehay, 2010, p. 439; Campbell, 2011, p. 22) de la que emanaba la jefatura en un territorio dado. Con el tiempo estas unidades pasarían a ser designadas en las fuentes como “*regua*” (*rewe*²² en voz *mapuche*) o “parcialidades”, e incluidas en una esfera superior, conformando unidades mayores conocidas como “*ayllaregua*” o “*ayllarewe*”, cuyo significado literal es nueve *rewe*. De acuerdo con Zavala Cepeda (2011, p. 76) ya en el siglo XVII las fuentes españolas registraban la existencia de estos grandes “territorios aliados”.

La pérdida de territorios *mapuche* es uno de los factores en torno al cual ha pivotado la historia de conflictos y resistencia, a partir de un largo proceso de confiscación y

²¹De hecho, las reivindicaciones por el reconocimiento de la cultura *mapuche* también reclaman la revisión del discurso histórico actual. Buen ejemplo de ello fue el llamado Informe de la Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato que se realizó por una comisión de expertos entre los que se encontraban representantes de los pueblos originarios. Este informe surgió a partir de una iniciativa del gobierno de Ricardo Lagos para el asesoramiento del gobierno en materia de pueblos indígenas y fue realizado entre 2001 y 2003. Los cambios y críticas al discurso “blanco” pueden ser consultados en el documento aportado como material suplementario.

²²Se sigue la escritura del alfabeto unificado de mapudungun

expropiación que dio como resultado la concentración de las propiedades *mapuche* principalmente en la región de la Araucanía.

Diferentes iniciativas legales y militares del Estado chileno dieron lugar a esta pérdida territorial. En 1862 se produjo la incorporación de la Araucanía²³ al Estado, a la vez que se hacía efectiva la “pacificación” de los territorios *mapuche* (Cortéz Lutz, 2001). En 1866 se dictó una ley cuyo objetivo era entregar tierras a los *mapuche* en las zonas fronterizas, con un proceso de radicación que otorgaba titularidad a través de las Mercedes de Tierra.

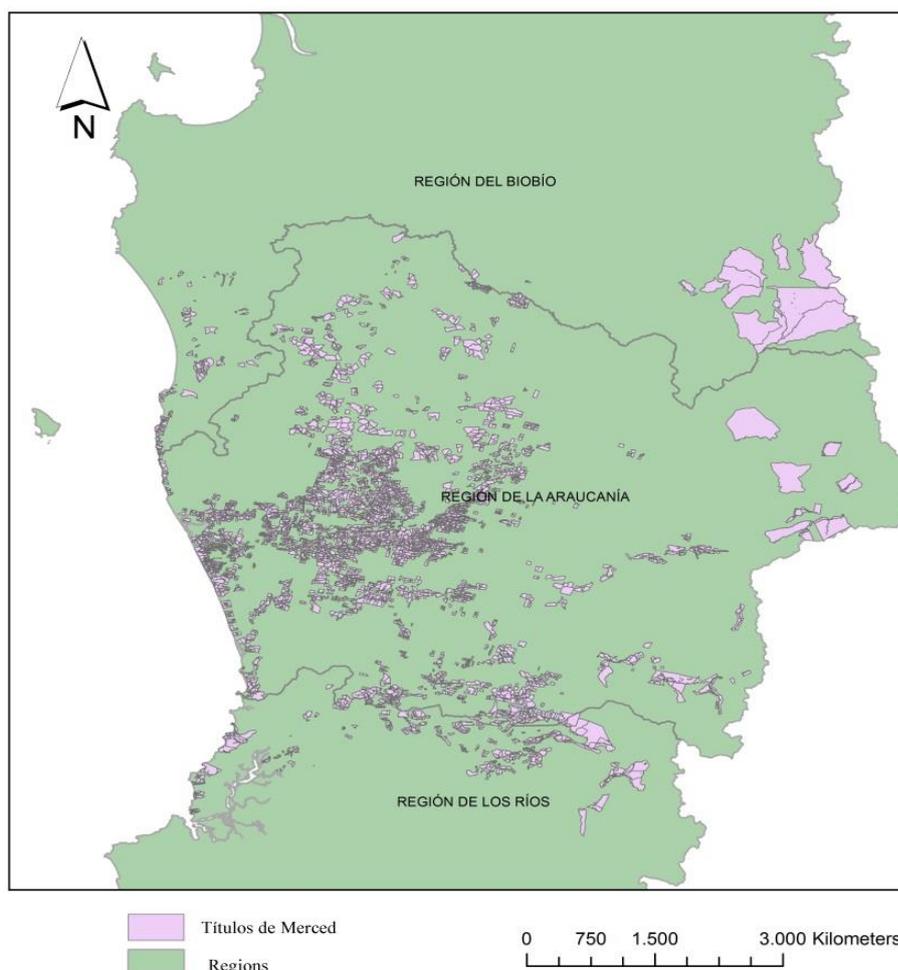


Fig. 4 Localización de tierras de titularidad *mapuche* de Chile. Según títulos de Merced. Elaboración propia (Software Arcgis 10.2.1)

Entre 1881 y 1883, se produciría la *Pacificación de la Araucanía*²⁴, con la victoria chilena y el desarme de los *mapuche*, que le daría al nuevo Estado el control de unos 5 millones de hectáreas de tierras *mapuche*. En 1883, la ley de propiedad indígena, continuaría con el traslado forzoso de la población tras la expropiación de sus tierras. Esto determinaría

²³Territorio mapuche que había sido defendido y mantenido durante la ocupación española.

²⁴Campaña militar para incorporar esas tierras al Estado chileno

que entre 1884 y 1927 se produjera el proceso de reducción de la población *mapuche* oficialmente (Saavedra 2002). Como señalan los estudios históricos al respecto, la mayoría de las actuales comunidades fueron impuestas por el Estado de Chile que, como hemos dicho, “radicó” a un conjunto de *mapuche* en predios concedidos como “Merced de Tierras”²⁵, dejando como resultado la distribución de cerca de 100 mil *mapuche* en unas 3.300 “reducciones” ahora como ciudadanos chilenos. En 1927, se puso en marcha la iniciativa legal estatal para la segregación de las comunidades indígenas, en favor de la “civilización” de la Araucanía. En este proceso se facilitó la parcelación y privatización de las tierras, dando lugar a problemas de deficiente titulación legal, usurpación, sobreabundancia de minifundio y expropiaciones de grandes territorios. Un proceso que se agravó más aún en época de la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990) período en el que se incentivó la parcelación y venta de tierras *mapuche*, adquiridas por latifundistas.

3.2. LUGARES DE AGREGACIÓN MAPUCHE EN EL DISCURSO HISTÓRICO

Entre otras designaciones, las fuentes históricas de los siglos XVI y XVII se refieren a lugares de agregación temporales, o tipos de congregación como “bebederos”, “borracheras”, “banquetes”, “juntas”, “juntas generales”, “cabildos”, o, cuando utilizan nombres en mapudungun o lengua nativa, “*regua*”, “*aliben*” (árboles ancestrales), “*cahuín*” (círculo o grandes encuentros) y “*lepun*” (lugares comunes cercanos a la casas *mapuche*) (Adan 2014, p. 217). En algunas descripciones se especifican como parte de las tierras de los caciques que se repartirían a modo de “reducción” entre los españoles. En general, hacen referencia a las diferentes actividades que allí se celebraban y eran más evidentes a los ojos extranjeros, como son el consumo de bebidas fermentadas y alimentos, bailes, existencia de estructuras o elementos naturales simbólicos, o la toma de decisiones de índole política e interés social. Resulta de interés mencionar que la palabra “*lepun*” fue para algunos investigadores (Latham 1924) lo que la palabra *levo* española reflejaba, aunque su traducción realmente haría referencia a un lugar limpio, preparado para las reuniones. Es también el nombre de los lugares comunes cercanos a las *rukas* o casas *mapuche*, que funcionarían a modo de patio.

Algunas fuentes escritas, aunque sin discriminar el tipo de reunión específico reflejan algunas de las características de estos encuentros. Ejemplo de ello es la descripción que realiza el Padre Alonso de Ovalle (1646) sobre las juntas y las fiestas:

²⁵También existieron “tierras sin título”

“aunque cada uno gobierna su jurisdicción, sin ninguna dependencia, ni subordinación a otro, con todo quando se ofrece una ocaſſion, en que va la conſeruacion de todos, y de ſus tierras, ſe juntan los Caçiques, y personas mas principales, los ancianos, y hombres de experiencia, convocándose para eſto a ſu uſança por medio de ſus embaxadores, y hacen ſus juntas, reſoluiendo en ellas lo que meyor les parece [...] para hazer eſtas juntas eligen vn campo el mas ameno, apacible, donde llevan mucha abundancia de chicha, que es el vino vsual que ſiempre han tenido [...] Todos eſtan obligados a ſeguir la maior voz, y enſaliendo de acuerdo lo que ſe ha de hazer, ſe publica a ſon de tambor, y trompetas con gran rumor. Danſeles tres dias de termino para rumiar, y conſultar ſobre lo propueſto [...]”

“En ſus fiestas, bailes y regocijos, aunque no añaden mas vestido, ſe meyoran en la qualidad del, porque guardan para eſtas ocasiones los vestidos de meiores colores [...] bailan todos juntos, haciendo rueda, y jirando unos en pos de otros alrededor de un eſtandarte, que tienen en medio de todos, el alférez, que eligen para eſto, y junto a el, ſe ponen las botijas de vino, y chicha, de donde van bebiendo mientras bailan, brindándose los unos a los otros [...]” (Historica Relacion Del Reyno de Chile Y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jeſus, Padre Alonſo de Ovalle, 1646, pp. 86 y 91)



Fig. 5 Representación de rogativa mapuche (*nguillatun*).

Cedida por la Biblioteca Nacional de Chile. Memoria Chilena. Lámina p.104 MC0008978.
Alonso de Ovalle, *Histórica relación del Reyno de Chile*, 1646.

En ocasiones también se las compara con las “ferias” de intercambio comercial que ocurrían en la península Ibérica por aquel entonces:

“[...] tenían costumbre de ingresarse en ciertos tiempos del año, que señalaban por lunas, según el estilo de las ferias de España Medina de el Campo, Villarroel, y allí hacían sus compras y ventas de ropa, ganados y otras cosas” (Carta de los Franciscanos Juan de Torralba y Fray Cristóbal de Rabaneda a S.M. sobre las Guerras de Arauco y la situación del Reino desde la muerte de Valdivia, 1578. En Adan, 2014, p. 216).

Por otra parte, los encuentros, las negociaciones y tratados de paz con el mundo hispánico, también requieren lugares de reunión en el contexto de intercambio cultural fronterizo. Entre éstos, tienen especial importancia aquellos eventos señalados en las fuentes como “parlamentos”. Estas celebraciones son verdaderas instituciones híbridas y transculturales (Zavala Cepeda, 2011), regidas por protocolos e intereses mixtos (Dillehay y Zavala 2013), pero con evidentes formas araucanas, en las que se llevaban a cabo intercambios de diferente índole y se fijaban pautas de convivencia.

Un buen ejemplo de este tipo de reuniones será el importante tratado de Quilín de 1641. En el relato de esta gran reunión se explica el encuentro entre el ejército español y los grupos de guerreros araucanos, con presencia de sus jefes militares y políticos. En términos descriptivos la relación que cuenta los eventos, nos permite intuir un espacio preparado para acomodar un número elevado de personas, la existencia de construcciones llamadas “ramadas” y los rituales llevados a cabo en los que se utiliza el sacrificio animal y elementos vegetales sagrados como son las ramas de canelo:

“Salió el Marqués con su compañía de ciento cincuenta capitanes y Maeses de Campo, reformados, todos armados [...] llevaba por delante sesenta y cinco caciques, entre los cuales los mas principales, que tenían debajo de su jurisdicción a diez y doce caciques, eran Lincopichón, Antgueno, Liencura, Don Antonio Chigual y otros caciques [...] llegaron a una grande ramada que se había hecho para el intento donde se apeó con toda su compañía y Caciques referidos [...]

Se levantó el Cacique Antegueno que como el señor de la tierra traia en su mano la rama de canelo señal de paz entre esta gente, y tomando la mano y en nombre de todos los demás Caciques dijo con mucha gravedad y señorío que su usanza era antes de capitular y alentar cualquier concierto de paz, matar las ovejas de la tierra para que quedasen mas fijas y ninguna de las partes pudiera reclamar sobre lo una vez asentado [...]

[...] y así fueron prosiguiendo los demás dejando muertas hasta un número de veinte y ocho [...] llegaban todos a sacarles los corazones y rociar con su sangre el canelo que Antegueno tenia en sus manos. [...]” (Relación verdadera de las Pazes que capituló con el araucano rebelado, el Marques de Baides, Conde de Pedroso, Governador y Capitán General del Reyno de Chile, y Presidente de a Real Audiencia. Francisco Matoto 1642, hoja 3)

Como advierte Adan (2014, p.), existirían lugares de encuentro que responderían a distintas finalidades, distinguiéndose entre los espacios de uso principalmente político y militar, y las juntas festivas. En todo caso, y aunque de forma parcelada, las descripciones explican de forma general la elección del espacio propicio para el establecimiento de la reunión, la construcción de ciertas estructuras, una serie de actividades rituales y domésticas asociadas a este tipo de lugares, y la participación de forma comunal.



Fig. 6 Mapuche jugando a *pallin* junto a *lepun*.

Cedida por la Biblioteca Nacional de Chile. Memoria Chilena. Lámina p.104 MC0008979. Alonso de Ovalle, Histórica relación del Reyno de Chile, 1646.

Otro tipo de actividad de agregación será las relacionadas con la construcción de túmulos de tierra o *kuels*. La investigación arqueológica ha determinado que habrían existido actividades eminentemente (pero no exclusivamente) funerarias que conllevarían la

agregación puntual de grupos para la construcción de estas estructuras, así como para su mantenimiento.

Las propuestas de Tom Dillehay, el principal investigador en esta materia, sostienen que estas construcciones eran monumentos ceremoniales (1990) con usos variados entre los que se encuentran tener “multiple characters as places of burial,²⁶ abodes of dead shamans, memorials to ancestry and genealogy, status markers for lineage leaders, loci of ceremony, feasting and political power, and cosmological media.” (Dillehay, 2007, p.5)

Estos monumentos habrían sido construidos entre los siglos XII y XIX, y habrían servido para estructurar los territorios culturales de las comunidades *mapuche*. De hecho, la mayoría de los *kuels* localizados están situados en la cordillera Nahuelbuta, entre el río BioBío y el río Imperial en donde los arqueólogos han identificado más de seiscientos túmulos, principalmente en los valles de los ríos Purén y Lumaco.

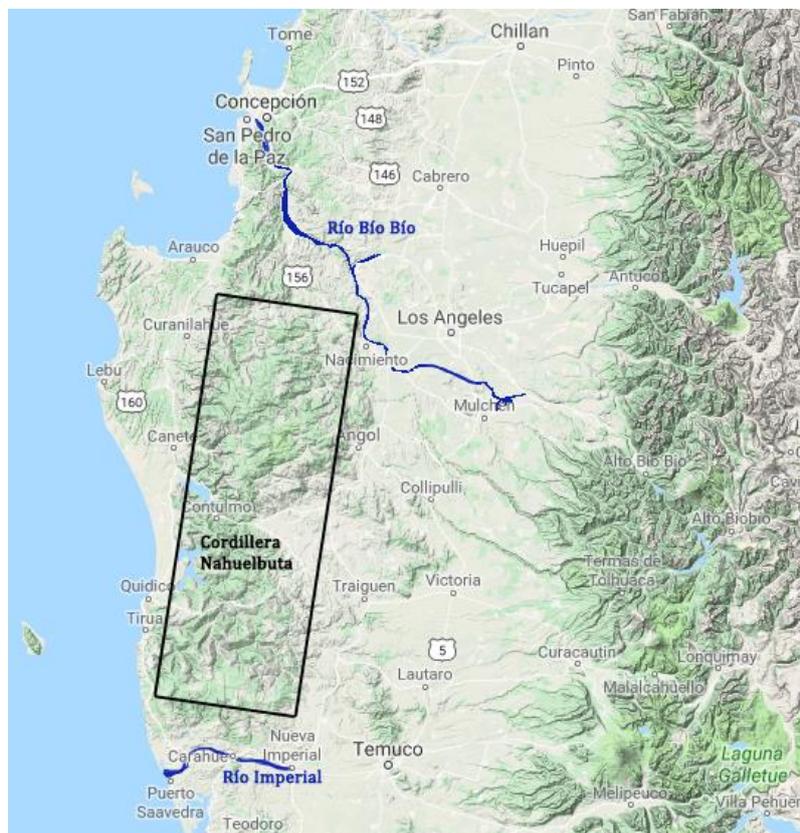


Fig. 7 Localización de la Cordillera de Nahuelbuta y ríos Bío Bío e Imperial. Elaboración propia a partir de Google Earth.

El mayor número de *kuels* están construidos en promontorios que fueron preparados con una superficie plana de forma artificial. Los tamaños de cada túmulo oscilan entre 1 y 15

²⁶Especialmente para los jefes militares llamados *toki* o jefes de mayor rango llamados *ulmen*

metros de alto por 8 a 50 metros de diámetro (Dillehay 2007). En algunos casos, se encuentran agrupado en promontorios constituyendo un *rewekuel* o cima sagrada donde se celebran ceremonias.

La construcción de este complejo estructural se ha interpretado como la representación del orden sociopolítico *mapuche* en el tiempo en que se llevaban a cabo y evidencia material de la centralización del poder de algunos líderes que habrían sido notorios por su participación en la resistencia militar contra los españoles. Estas autoridades habrían aglutinado poder y utilizado la vida ritual para fortalecer y legitimarse en una sociedad cada vez más jerarquizada (Dillehay, 1995, 2007, 2016). Como antes hemos mencionado, se sostiene que la población *mapuche* del pasado se organizaba en *levo* o linajes dominantes, que luego se designaron *rewe*. Por tanto, la construcción de lo que se conoce como *rewekuel* muestra posiblemente las relaciones intergrupales y las alianzas, que se materializarían a través de la construcción de múltiples monumentos funerarios o en memoria de los ancestros compartidos.

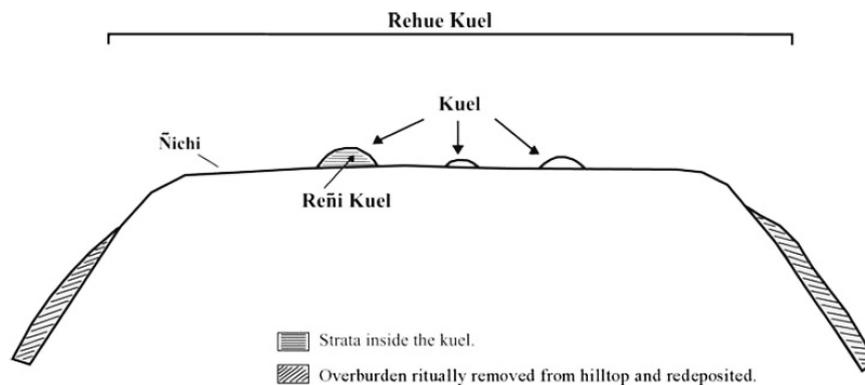


Fig. 8 Representación de *rewekuel* (Dillehay 2007)

El proceso constructivo habría sido parcialmente documentado a través de registros etnohistóricos, etnográficos y arqueológicos, aunque son escasas las intervenciones, dada la importancia que poseen como lugares de significación cultural *mapuche*. Su forma puede ser cónica, aunque algunos pueden aparecer con carácter oval o rectangular (Dillehay 2007; Dillehay y Saavedra Zapata 2010). De acuerdo con la información recabada, no todos los túmulos tendrían carácter funerario, pero en aquellos que sí fueron tumbas se habrían reconocido cuatro pasos de formación: 1- la preparación de una superficie de acuerdo con la importancia ritual; 2 – la tumba sería excavada; 3 – el individuo o individuos serían ritualmente preparados; 4 – los cuerpos serían situados en la tumba. Después de eso, el primer

depósito de tierra sería vertido sobre la tumba y cada año se volvería con miembros del grupo a sumar nuevas capas de tierra. Estas actividades serían repetidas hasta que el *kuel* fuera abandonado (Dillehay 1985, 1990, 2007).

Según los principales investigadores, la construcción de este tipo de estructura derivaría de la influencia de la cultura incaica en la zona antes de la época colonial, pues se conoce que entre los grupos que constituían el llamado Imperio Inca también se construían las *huacas* o túmulos (Dillehay, 2007, Dillehay and Saavedra Zapata, 2010, Zavala Cepeda and Dillehay, 2010). Más tarde, la llegada de la conquista española habría dado lugar a momentos de guerra y enfrentamiento, seguidos de paz y negociación y el establecimiento de la frontera del río Bío Bío entre ambas culturas. Al sur de esta frontera se habría producido un aumento de población en los primeros siglos de contacto, intensificando a su vez la construcción de túmulos entre el 1500 y 1600. Un período que para algunos supondría la centralización del sistema político araucano en el valle Nahuelbuta.



Fig. 9 *Ñichi Kuel*.Lumaco. Elaboración propia.



Fig. 10 *Tren Tren kuel*. Lumaco. Elaboración propia.

El uso de los *kuels* se habría ido consolidando entre el 1600 y 1700 en un territorio que socialmente mostraría una especie de confederación araucana (Zavala Cepeda y Dillehay 2010), basada en las alianzas intergrupales y los linajes estructurados por linajes patrilocales y patrilineales. En este ambiente sociopolítico, Dillehay (1990,1995) propone que los túmulos funcionarían como marcas de tiempo y espacio, con las que reclamar un territorio a través del poder de los ancestros.

Finalmente, la formación del Estado moderno de Chile que afectó definitivamente la tenencia y control de territorios *mapuche*, la organización social, el uso de la lengua y la libre celebración de expresiones culturales nativas, supuso el fin de la construcción de los *kuels* y, entre muchos de los grupos, el olvido de su importancia cultural. Sin embargo, la memoria de éstos como un lugar significativo y con agencia sí se mantuvo en algunos espacios. En los valles de Lumaco y Purén todavía se celebran actividades rituales comunales en relación con los *kuels* (Dillehay 1990, Dillehay y Saavedra 2003, Dillehay 2007), que hoy se insertan en una realidad *mapuche* de reivindicación y reconocimiento iniciada hace ya algunas décadas,²⁷ especialmente desde los años 80 del pasado siglo.

El universo *mapuche* que hasta aquí se ha caracterizado de forma parcial (pues sólo nos hemos centrado en la arquitectura de lugares de agregación), evidencia la existencia de lugares específicos para la agregación temporal en donde se desarrollaban acciones políticas y rituales, ya sean cercanos al ámbito doméstico o en espacios preparados para los encuentros. A la vez, nos presenta el movimiento de población en un territorio donde los cambios culturales también habrían desencadenado la construcción de monumentos como los *kuels* para la memoria y reunión comunal. En todo caso, desde el pasado al presente, tanto los grupos del pasado como los pueblos *mapuche* de hoy han celebrado y celebran actividades de importancia cultural en lugares que se cargan de significación precisamente por la reunión y comunión de los grupos.

²⁷En la actualidad, los esfuerzos continúan y algunos logros se han materializado en la promoción de ciertas tradiciones, en el uso del idioma mapudungun en el sistema educativo intercultural y en la recuperación de tierras ancestrales por parte de varias comunidades.

3.3. TRABAJO DE CAMPO

La investigación desarrollada en Chile tuvo lugar entre los años 2013 y 2017 con dos estancias de investigación y trabajo coordinado a distancia. Para la consecución de los objetivos del estudio se contó con la colaboración de docentes e investigadores de diferentes instituciones: Universidad Católica Santísima Concepción, Universidad Católica de Temuco y Pontificia Universidad Católica de Chile. Por otra parte, miembros de la Comunidad Contreras (Traiguén), Comunidad Chihuimpille (Quepe) y Comunidad Antonio Leviqueo (Valle de Elicura) compartieron su *kimün* (sabiduría) conmigo y facilitaron mi trabajo etnográfico

La primera estancia se dedicó a la investigación de la cosmovisión *mapuche* en su vertiente social y ritual, a través del estudio de la celebración de una de las tradiciones *mapuche* más importantes y conocidas, el *We tripantü*²⁸ (Milesi García 2014). La base de conocimiento generada en este trabajo fue el punto de partida para la investigación doctoral que contó con una segunda estancia en Chile en 2017. Ésta permitió ahondar en el aspecto territorial de las reuniones *mapuche*, esta vez a través de la materialidad de los lugares de agregación llamados *nguillatuwe* y la celebración del ritual *nguillatun*.

Para esta segunda aproximación se realizaron un total de 10 entrevistas semiestructuradas individuales en profundidad y 4 grupales²⁹, así como conversaciones informales, con un total de 20 personas. El 80% de los participantes se definían como *mapuche*, mientras que el 20% restante no eran *mapuche*. Las edades de los entrevistados se distribuían de la siguiente manera: entre 25 y 40 años, 30% de los participantes; entre 41 y 60 años, 60%; mayores de 60 años, 10%. Abarcando todas las edades los informantes fueron en un 60% mujeres y en un 40% hombres.

Todas las entrevistas contaron con el consentimiento oral de los participantes. La observación participante se realizó en el Valle de Elicura y en Traiguén con el consentimiento de los miembros de las comunidades, especialmente para participar en la celebración de un *nguillatun* como invitada no *mapuche*. De acuerdo con el principio de anonimato y confidencialidad la identidad de los entrevistados se mantiene reservada para quienes así lo solicitaron. Algunas integrantes de la Comunidad Contreras han dado su consentimiento para

²⁸Celebración del solsticio de invierno, conocida como el regreso del sol o la nueva salida del sol.

²⁹De dos a cuatro participantes.

la utilización de su imagen y testimonios en esta investigación y en otras actividades que fueron también llevadas a cabo cumpliendo con un acuerdo de colaboración³⁰. Por otra parte, la comunicación de información por parte de la Machi Camila Millanco Licoy pudo ser grabada con el consentimiento de la entrevistada, al amparo de las actividades interculturales de la Universidad Católica de Temuco. Finalmente, el trabajo en colaboración con María Lara Millapan, miembro de una comunidad *mapuche* y profesora de lengua mapudungun, permitió realizar un esquema de definición del concepto *rewe* en su vertiente social y en su acepción territorial a través de la identificación geográfica de las tierras que constituyen su *rewe*.

Para el registro de los testimonios se utilizaron medios de audio y fotografía cuando fue posible, en los que no fue posible se realizaron anotaciones en un cuaderno de campo. Finalmente, se visitaron lugares de significación cultural relacionados con la temática de estudio que también pudieron ser registrados con el permiso de los guías de campo. Las localidades donde se realizaron las principales entrevistas y observación participante fueron Valle del Elicura (Contulmo), El Panal (Traiguén), Padre de las Casas (Temuco) y Quepe (Freire).

El estudio tiene como objetivo registrar las principales características de los *nguillatuwe* y comprender las formas de utilización y representación social de tal espacio. No se ha realizado un estudio en profundidad de cada comunidad pues ello formará parte de la reconstrucción de historias de vida que se desarrollará en el futuro. A continuación se describen las principales informaciones derivadas del trabajo de campo.

³⁰Se realizaron videos acerca de las actividades que desarrollan las artesanas de la Asociación de Mujeres Mapuche Inarrumen de la comunidad Contreras que formarán parte de sus actividades de difusión. (Adjuntos como material suplementario)

3.4.1. LOCALIZACIÓN

De acuerdo con las observaciones en campo y con los testimonios *mapuche*, la distribución de los llamados *nguillatuwe* no obedece a un patrón exacto. En parte por la desestructuración de los territorios a lo largo de los siglos, en parte por las posibilidades actuales de las comunidades que han visto desplazados a sus integrantes a ciudades como Santiago, lo cierto es que no todos los *lof* (grupos de familias) poseen su lugar ceremonial. Sin embargo, esto no significa que no se participe en los rituales de *nguillatun* a lo largo del año. Tampoco significa que no se busquen alternativas para su construcción, incluso en espacios urbanos.

La existencia de otros *lof* anfitriones y de nuevas construcciones en espacios suburbanos o urbanos (Cuminao y Moreno 1998, Henríquez Bolívar y Alcavil Neculpan 2007) hace posible que la participación en reuniones de esta naturaleza sea efectiva. En otros casos, en los que no se posee un lugar para grandes encuentros, las comunidades pueden hacer uso de espacios rituales localizados en las inmediaciones de las dependencias domésticas con menores dimensiones. Este fue el caso de la celebración del *We tripantü* vivida en 2013, para cuya ceremonia se contaba con pequeño lugar ceremonial junto a la *ruka*. Este tipo de lugares son designados como *rewe* y también forman parte de los campos ceremoniales mayores, como más adelante se detallará.

En términos generales, la localización de los *nguillatuwe* suele ocupar un lugar de significación cultural, que puede poseer algún elemento ancestral en sus inmediaciones, como es el caso de los llamados *kuels*, puestos en relación con estos campos ceremoniales en varias ocasiones por Dillehay (1986, 1990, 1995, 2007); tener cercanía a ríos o esteros; o incluso la certeza de ser el lugar de un *nguillatuwe* pasado. En otras ocasiones pueden construirse en tierras recuperadas después de décadas de pérdida del territorio, como es el caso de la comunidad Contreras que lo comenzó a construir en 2006 (Di Giminiani, 2012).

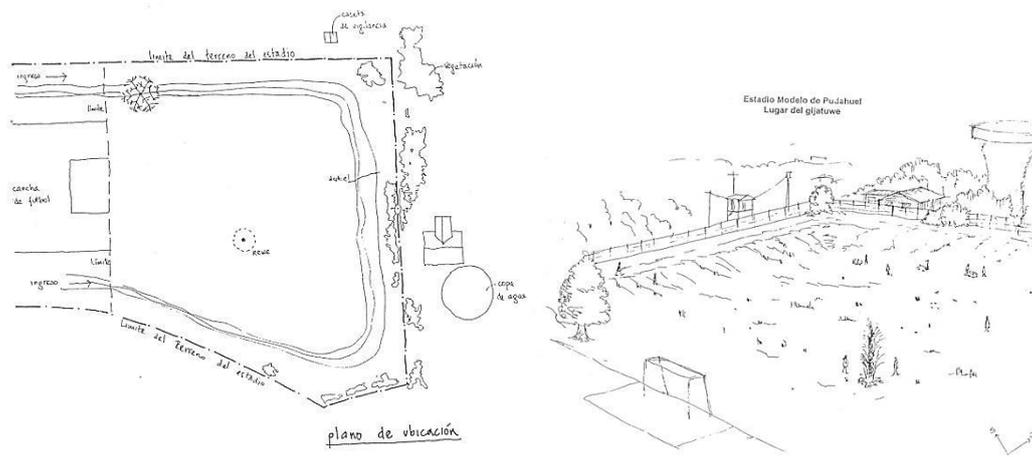


Fig. 12 Representación de un *nguillatuwe* urbano en campo de fútbol. Ciudad de Santiago. Vista cenital y en campo (Cuminao y Moreno 1998).

La memoria de los mayores y de los ancestros transmitida a través de los/las *machis*, figura chamánica entre los *mapuche*, permiten reconocer su localización más apropiada. Así lo reflejaba el testimonio de la *machi* Camila Millanco Licoy cuando afirmaba que para reconstruir su *lof* era necesario reconstruir el lugar de celebración y recuperar el *nguillatun*:

[...] En mi *lof* se perdió el *nguillatun*, hace muchos años que no hay *nguillatun* por lo tanto una de las razones por que yo vine a vivir en este *lof* de mi papá [...] yo tengo que levantar ese *nguillatun*. El rol que yo cumplo dentro de mi *lof* ahora es actualmente como médica, con un rol político fuertemente dentro de mi *lof* y el *lof* se está reconstruyendo de nuevo. Porque se había perdido el *lonko*³², se había perdido el *machi*, se había perdido el *werken*³³ [...] todo está volviendo a enderezarse a retomar su curso. [...] es un trabajo lento y duro, conversar con mis *lamgnenes*³⁴. [...] porque mi familia es la familia original del *lof mapu* y es la familia que siempre tuvo un rol político y espiritual [...] y lo que se había perdido está retomando [...] para poder levantar el *nguillatun* y en ese proceso estoy dentro de mi comunidad [...]

Porque allá el cristianismo es muy fuerte, la mayoría de la gente que incorpora la comunidad jurídica es evangélica pues, y se forma un pleito muy fuerte cuando uno quiere retomar el *mapudungun* porque cuando llegó el cristianismo hicieron que el cristianismo se arraigara tanto que fuera algo, que se transformara una forma de vivir, una costumbre de vivir,

³²Cabeza, autoridad política más alta dentro de cada *lof*.

³³Autoridad *mapuche* portavoz del *lof*.

³⁴Hermanos y hermanas

forma de mirar el mundo como tienen los *mapuche*, una forma tan negativa ante el cristianismo, que la gente lo ve como algo satánico, algo de las tinieblas, es malo...hay que decirlo, lamentablemente así fue como sometieron a la gente. [...] fue demasiada la destrucción [...] y en ese proceso estoy... si quieren que vayan a la iglesia pero que no olviden que son *mapuche*. [...] Voy apaciguando el camino para que vuelva a haber un *nguillatun* en mi *lof mapu*.

No tenemos *nguillatuwe*, pero sí sabemos dónde estaba, lo estamos cuidando. [...]Está en el terreno de mi padre [...] yo creo que todo se da, todo el curso se da como lo da la naturaleza, mi padre nunca quiso asentarse ahí. [...]Como estructura física no está ahí. Como decía no es llegar y decir vamos a hacer un *nguillatuwe*, para levantar un *nguillatun* tiene que haber una preparación, más que económica, tiene que ser una preparación de la persona que va a hacer de *nguillatufe*, la persona que va a acompañar a hacer la oración, las personas que van a tocar instrumentos, las personas que van a hacer *choike*³⁵, que van a bailar. Todo eso tiene una preparación, una energía. Todo eso se prepara, las personas que tienen un cargo se tienen que preparar [...] ese trabajo de repente lleva años. Políticamente y para demostrar fuerza sí se puede levantar un *nguillatun*, al tiro, pero para retomar como se debiera retomar un *nguillatun* tiene que ir un trabajo de las familias, de las personas, de los *lonkos*.” (Temuco, 19/10/2017)

3.4.2. ARQUITECTURA

Si bien cada *lof* organiza la morfología del lugar de acuerdo con la tradición local, existen una serie de rasgos arquitectónicos compartidos por la mayoría de las comunidades *mapuche* en todo el territorio.

Se constituye por la existencia de “ramadas” orientadas hacia el este, el punto cardinal más importante, según la cosmovisión *mapuche* (Grebe, Pacheco y Segura 1972, Grebe Vicuña, 1990). Las ramadas son techumbres construidas con ramas de árboles y sujetas por postes, con una cara abierta al centro de lugar, que se construyen para dar refugio a las familias que participarán en el evento a lo largo de al menos dos días.

La disposición de las ramadas tiene variaciones en su construcción, aunque la idea general siempre es de circularidad (Faron, 1997, p. 90). Estas divergencias parecen responder a las características regionales de las comunidades. Así, dependiendo de la localización de las

³⁵Danza en la que se representa al ñandú o *Rhea americana*

comunidades, podremos encontrar estructuras ordenadas en forma de U, otras más tendentes al círculo como es el caso de algunas comunidades cordilleranas, u otras completamente lineales como ocurre entre algunas comunidades observadas en las provincias de Malleco y Arauco.



Fig. 13 Imagen cenital del *nguillatuwe* de la Comunidad Contreras. Se observa disposición de las ramadas en U. Imagen satelital (Google Earth).



Fig. 14 Imágenes cenitales de dos *nguillatuwe* con disposición de ramadas lineal y circular (arriba y abajo) en Lumaco y Melipeuco, respectivamente. Las representaciones incluyen el resto de estructuras que forman parte de estos lugares de agregación (hogares, *rewe*, *paliwe*). Imágenes satelitales (Google Earth) y dibujos de R. Milesi

Además de las ramadas, otros elementos que forman parte del espacio son los hogares en los que cada grupo o familia de cada ramada cocinan. Se tratan de hoyos en el suelo con dimensiones aproximadas de 1.5 x 0.8 mts en los que se quema la leña para producir las brasas con las que se cocinarán los alimentos. En la actualidad se utilizan parrillas de hierro y soportes metálicos que hacen más fácil la preparación de la ingente cantidad de comida que suele consumirse durante esos días.

El fuego que se genera en estos hogares sirve también para calentar las noches y para calentar y preparar elementos tan importantes como la piel de los *kultrunes* o tambores que forman parte elemental del sonido que acompaña cada ritual celebrado durante este momento de convivencia.

Además, estos lugar ritual suelen contar con uno o dos postes donde se atan los animales que se sacrificarán y un espacio para el campo de *pallin* o *paliwe* que es un juego de

pelota colectivo tradicional *mapuche*, que forma parte de las actividades desarrolladas durante los días de reunión.



Fig. 15 Estructura de hogar en *nguillatuwe*.

Nótese los soportes metálicos e instrumentos para cocinar junto al kultrún que se temple para conseguir un mejor sonido durante los toques. Elaboración propia.

Es necesario destacar que las ceremonias que se desarrollan en estos lugares no sólo tienen presente a los participantes humanos y a los elementos naturales y/o simbólicos en el entorno cercano del *nguillatuwe*. También serán nombrados y tenidos en cuenta como ancestros o agentes participantes los ríos, cerros, montañas, volcanes u otros elementos significativos, a los que la/el *machi* nombrará para tenerlos presentes en el nuevo espacio ancestral que se abre y expande fuera de los límites materiales cuando se realizan los rituales. Es decir, que la participación de agentes no humanos resulta mucho más amplia que la mera presencia humana dentro un espacio acotado por los límites físicos de las ramadas.



Fig. 16 Ejemplo de entidades reconocidas en el paisaje natural.

Valle De Elicura. Entidades que participan en las celebraciones rituales a través de su nombramiento por parte de quienes offician tales eventos. Cada elemento natural relevante posee un *ngen* o entidad protectora, pero además son en sí mismos entidades vivas. Durante la celebración del *We tripantü* en el *rewe* de la *ruka* de la comunidad Ignacio Meliman se nombraron al lago (*lafken*), a las dos serpientes mitológicas protagonistas de la creación del mundo (*Kay Kay* y *Tren Tren*, serpiente marina y serpiente terrestre respectivamente), que en este caso se reconocen en las montañas al norte y sur del valle, también a la montaña más externa (*Nongen-Nongen*) y al de la del cuerno (*Kül-Kül*). La coloración marrón sobre *Tren-Tren* demuestra los estragos que la explotación maderera ilegal está provocando en los territorios *mapuche*. Elaborado a partir de las indicaciones de N. Vergara (en Milesi García 2014).

Si bien las estructuras que hemos comentado son fundamentales para la estancia del grupo, el elemento constructivo fundamental de los *nguillatuwe* es el llamado *rewe*, que funciona a manera de altar y se localiza en el centro del espacio. Este lugar puede estar constituido por figuras antropomórficas talladas en madera llamadas *Che mamüll*, que representan a los ancestros originales del pueblo *mapuche*, una talla de madera a manera de escalera que es el *rewe* propio de la *machi* de la comunidad, o simplemente el lugar en el que se ponen las ramas de laurel, coligüe, canelo³⁶ o árboles nativos, en algunos casos frutales (Alonqueo, 1979). Cualquiera de los elementos se posiciona en tan relevante lugar por su importancia simbólica. En todos los casos se tratan de elementos verticales que funcionan

³⁶*Laurelia Semprevirens*, *Chusquea culeou* y *Drymis Winteri*, respectivamente. *Triwe*, *Kuliw* y *Foye* en mapudungun.

como marcas de contacto con el mundo ancestral y en torno al cual se ordena el espacio sagrado (a modo de *axis mundi*) y los elementos circundantes. En todos los casos el *rewe* ocupa el eje central alrededor del cual se organiza todo el espacio ritual y las actividades que conforman el *nguillatun*.



Fig. 17 Tallas de Che Mamüll, cerro del Ñelol (Temuco).

Espacio público, monumento y lugar de reunión aunque no es propiamente un *nguillatuwe*. Elaboración propia

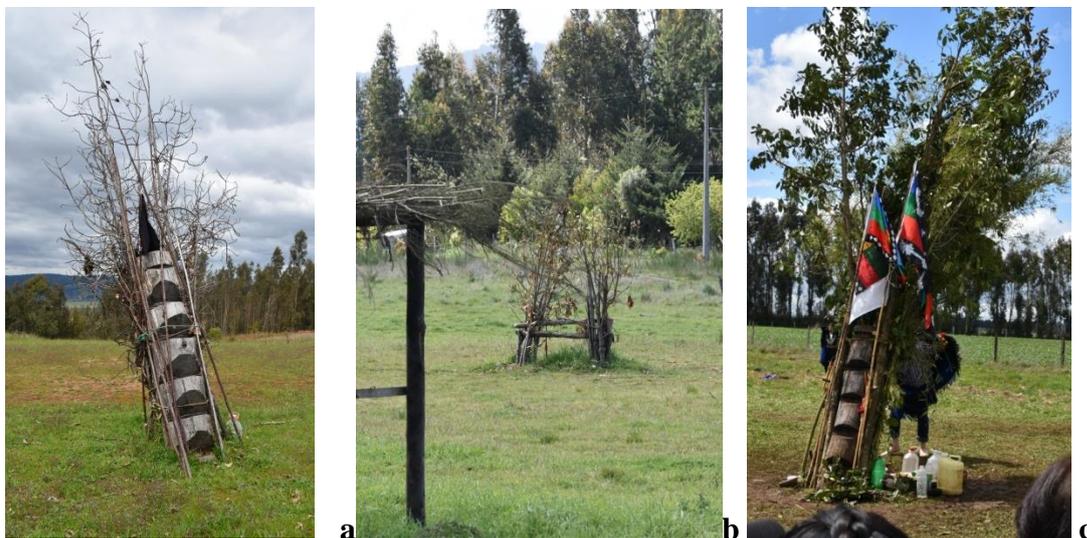


Fig. 18 Distintas formas de *rewe*.

a) *Rewe machi*, escalera que se sube para consagrarse como tal y cada vez que se logra el trance con los ancestros; b) *Rewe* en *nguillatuwe* compuesto sólo por ramas; c) *Rewe machi* renovado con ramas de *coligüe* y banderas en un *nguillatuwe*. Elaboración propia.

3.4.2.1. TIEMPOS DE CELEBRACIÓN

Si bien cada *lof* organiza la arquitectura del lugar, define la duración del ritual, fija su fecha e invita a otras comunidades de forma particular y de acuerdo con las características de su propio devenir histórico, por lo general el *nguillatun* se celebra de forma regular. Según las necesidades de cada comunidad éste puede celebrarse una, dos o tres veces al año. En otros casos se realiza cada dos o más años. También pueden existir excepciones que requieran una frecuencia mayor, especialmente como respuestas a devastaciones o catástrofes naturales. En todos los casos se entiende como una actividad cíclica y necesaria, cuya duración no suele ser superior a tres días.

En los casos contemplados en este estudio comprobamos como uno de los *nguillatuwe* se utilizaba anualmente con la celebración del ritual entre los meses de septiembre y octubre por parte del *lof* propietario; mientras que en otra de las comunidades las reuniones rotaban entre los diferentes *nguillatuwe* de los *lof* emparentados, dando lugar a que cada espacio estuviera al menos dos años sin ser utilizado. En este segundo caso las celebraciones suelen realizarse en diciembre.

La estacionalidad de las celebraciones varía según las necesidades aunque existen ciertos elementos comunes, así lo explicaba la *machi* cuando explicaba la intención de los *nguillatun* en las distintas épocas del año:

“El *nguillatun* depende, hay *nguillatún* de primavera³⁷ [...] Porque *nguillatun* es de yo pido, tú me das y yo te doy [...] Si tengo que pedir algo, tengo que pedirlo con humildad, desde tu vestimenta hasta lo que tú eres como persona porque tú estás llamando a una energía. No es lo mismo un *kamarrikun* o un *nguillatun* que se hace en marzo, porque es de agradecimiento por lo que le dieron. Se llaman *kamarrikun* los que se hacen en marzo o de verano, estoy agradeciendo que me dieron trigo, que me dieron papa, que me dieron ropa... de todo lo que yo tuve durante el año, una buena cosecha por así decirlo. Por eso para los *nguillatunes* de marzo, abril, una va muy bonita con todo lo más reluciente y ahí uno puede ir con ropa roja y colores. Yo voy a agradecerte de lo que a mí me dieron cuando yo pedí. Esa es la gran diferencia de repente, entre un *nguillatun* de primavera y un *nguillatun* de verano” (Temuco 19/10/2017)

Si analizamos la materialidad del espacio, el tiempo que transcurre entre la última celebración y la siguiente nos permite constatar cómo el período de abandono da lugar al crecimiento de vegetación, deterioro de las ramadas y resto de estructuras del lugar que

³⁷La primavera del hemisferio sur transcurre entre los meses de septiembre y diciembre.

requieren la limpieza del espacio y la reconstrucción de las ramadas, hogares y postes antes de su siguiente uso. Además, la preaparación del espacio da lugar a la renovación del *rewe*, que vuelve a engalanarse para la celebración del ritual de fertilidad y agradecimiento a la *Ñuke mapu* (madre tierra) y ancestros, con la reposición de ramas de canelo u otros árboles nativos simbólicos, junto con las banderas de cada agrupación convocada, que se disponen en torno a la talla de madera. Desde un punto de vista temporal, para varios de nuestros informantes la palabra *rewe* implica también la idea de necesaria renovación, uno de los testimonios así lo afirmaba:

“*Rewe* es espacio amplio, pero luego el *Che mamiüll* es muy físico. El *rewe* puede ser físico y simbólico. [...] ahí pasa otra cosa también que una vez me explicó un *chachay*, una persona mayor, porque si nosotros desglosamos la palabra *re* y *we*, *we* significa nuevo y *re* significa recién, y cada año uno renueva, va renovando. Incluso en el *Che mamiüll* van ramas y éstas en cuatro años ya se secan entonces se quitan, se le colocan otras nuevas y las secas se llevan haciendo una danza a un lugar, el río puede ser...” (Villarrica, 23/10/2017)



Fig. 19 Ramada en funcionamiento durante el *nguillatun*. (Traiguén). Elaboración propia.



a

a) más de un año en desuso; b y c) algunos meses en desuso (Lumaco y Melipeuco). Elaboración propia.



b



c

Fig. 20 *Nguillatuwe* en fase de abandono.

3.4.3. SIGNIFICADO SOCIOTERRITORIAL: REWE Y NGUILLATUWE

La construcción de estos lugares de agregación temporal consta de dos elementos principales, el territorio y el grupo humano que lo construye y utiliza. Por una parte, las estructuras físicas reflejan su relación con el medio natural y simbólico, por otra, la organización social se plasma en el terreno. El factor tiempo ocupa un lugar secundario, regido principalmente por la invocación a los ancestros, la memoria reciente y la pronunciación de los deseos de bienestar futuro.

El concepto *rewe* pivota los dos elementos principales a través de sus diferentes acepciones. Por una parte designa el lugar central a modo de altar en el campo de *nguillatun*, donde las actividades grupales más importantes toman lugar. En un segundo sentido se traduce como la acción de renovar dicha estructura. Finalmente, y en una acepción más compleja y en otra escala de significación, el *rewe* es uno de los escalones de la organización socioterritorial *mapuche* que ya se comentó en el contexto histórico de los lugares de agregación.

Con el ánimo de entrecruzar la información material con aquella de tipo social se realizaron tres ejercicios diferentes. En una escala amplia se buscó situar el concepto de *rewe* dentro de la organización socioterritorial y desde un punto de vista material se buscó plasmar un caso concreto en el ámbito territorial. Como tercer ejercicio se buscó comprender la materialización de esta organización socioterritorial en el campo ritual.

El primer acercamiento a la compleja organización socioterritorial *mapuche*, sirvió para comprender cómo se ordenan las agrupaciones *mapuche*. De forma similar al pasado, se reconocen los siguientes niveles de organización socioterritorial tradicional³⁸: familias o “*reñma*”, cuyas agrupaciones en un territorio común y bajo un mismo linaje constituyen los “*lof*”, que en términos administrativos estatales contemporáneos se designan como “comunidades *mapuche*”. A su vez, un grupo de “*lof*” constituye un “*rewe*” que, al igual que en el pasado, responde a una unidad socio territorial mayor que es el “*ayllarewe*”.

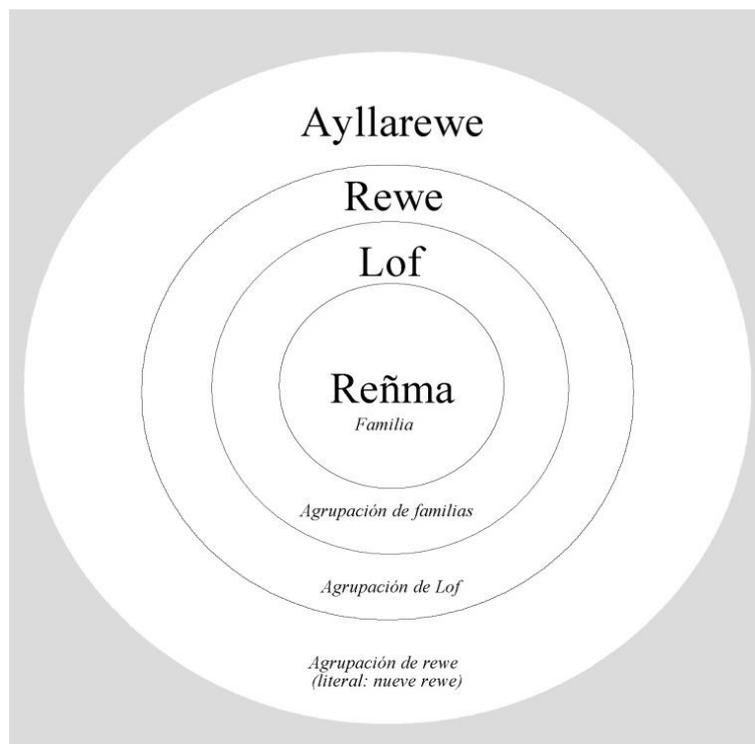


Fig. 21 Esquema de agrupamientos tradicionales de la población mapuche. Elaboración propia

Por encima de esta escala, las alianzas entre *ayllarewe* se traducen en grandes espacios que constituyen la totalidad del territorio ancestral *mapuche* o *Wallmapu*. Estas agrupaciones

³⁸En diferentes comunidades esta organización se ha visto desvirtuada por la desestructuración de los territorios y la migración.

se identifican en los cuatro grandes territorios que corresponden a las diferentes zonas geográficas ocupadas al este, oeste, norte y sur del espacio *mapuche*, llamados *fütanmapu*, tal y como explicaba uno de los entrevistados:

A su vez, esta realidad social se materializa en el encuentro de los grupos, como apuntan los testimonios de una de las entrevistas grupales:

Informante 1: “La unión de *lof* da origen al *rewe*, ya. Y el *lof* se simboliza, hay un elemento que es el *Che mamüll*, ya, que es imágenes de madera que representan a la humanidad, y eso está en el centro del espacio en torno a él van a circular las familias ¿y cuando se ve así de forma concreta? Cuando se hace el *nguillatun*. Cuando se hace el *nguillatun* esto pasa a transformarse en *rewe*. ¿Y por qué pasa a transformarse en *rewe*? Porque aquí se renueva y se le colocan ramitas y cada *lof* coloca su bandera. Y entonces si aquí hay uno, dos, tres, cuatro *lof*...entonces va a estar la bandera de cada *lonko* en el *rewe*. [...] Y en cada ramada va a estar representado el *lepiün*, la familia, ubicado en el orden lógico, el *lof* que está del lado de la cordillera se va a ubicar por este lado [mientras dibuja]. Entonces aquí comparten todos los *lof* y cada representante del *lof* va a estar.

Informante 2: Pero hay uno que coordina, hay un *lof* que invita.

Informante 1: Ah... no pero es que pasa lo siguiente, aquí se reúnen las familias y aquí se da a entender que hay dos *lof* entonces [...] pasa a formar un *rewe*, nuestro lugar pasa a formar un *rewe*. Los *lof* se van a unir también frente a una situación problemática, no se van a unir con un fin religioso, sino frente a una usurpación, una situación política. En el *nguillatun* se unen por una situación social y religiosa.

[...] después otros *lof* forman otros *rewe*, y estos se unen y se forma el *ayllarewe*, unión de espacios territoriales. Así se unen los *rewe* de más allá del río Bío Bío, más allá del río Toltén y vamos a formar el *futamapu*, la gran extensión territorial... Y va a haber un *futamapu* que está hacia el norte, un *futamapu* que está hacia el sur, otro al este y uno que va a estar al este [...] y así se conforma la extensión territorial del pueblo *mapuche*, el *Wallmapu*, familias que se van uniéndose, se van uniéndose.” (Quepe, 25/10/2017)

Así, el *rewe* como escala de agrupamiento constituye la primera forma de agrupación en la que intervienen diferentes familias extensas o *lof*. Es por tanto la unidad mínima de los grandes encuentros.

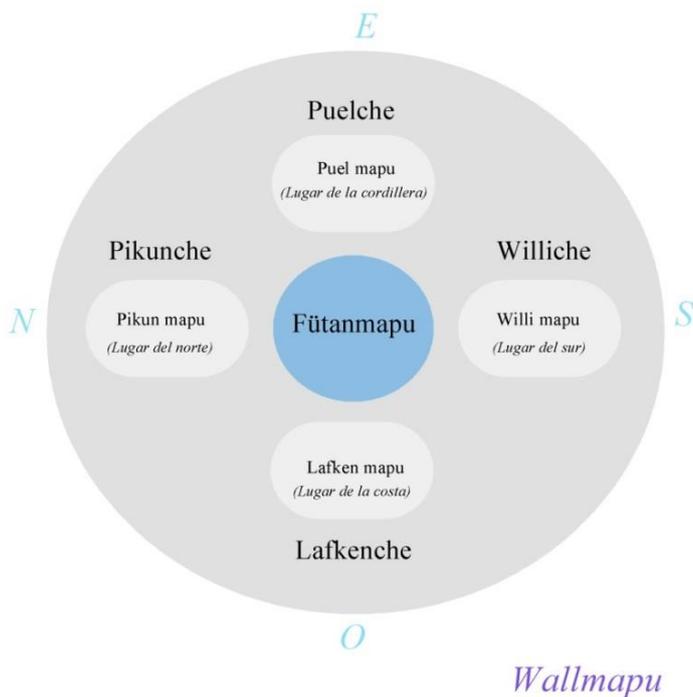


Fig. 22 Esquema creado durante el trabajo de campo en tierras de Chihuimpille Futanmapu en la que se distribuyen los *ayllarewe*. Se orienta al este. (Lara Millapan y Milesi, Octubre de 2017)



Fig. 23 Wallmapu (AA.VV. 2016)

Esta información dio lugar a la búsqueda de la segunda escala de aproximación ya en el territorio. Para ello se buscó la localización las tierras de los *lof* que constituyen su *rewe* a partir de la identificación de los títulos de merced en los que se reflejan los datos de las familias³⁹. Dicha información fue plasmada en la cartografía regional a través de sistemas de georreferenciación informáticos (a través del software ArcGIS 10.2.).

De esta forma se pudo comprobar que la distribución del espacio representaba los lazos familiares con cierta concentración de las parcelas de las *reñma* dentro de un mismo *lof*, a la vez que cierta dispersión de los *lof* en el conjunto de tierras *mapuche*.

Este ejercicio permitió reflexionar que en ningún caso la ocupación del territorio de un mismo *lof* es ordenada bajo un patrón matemático y cuadrículado. Aunque evidentemente las transformaciones históricas han supuesto un espacio concreto de ocupación, la forma en que ésta se produce depende de cómo sea entendida con respecto al entorno. Las agrupaciones sociales no responden tampoco a los límites políticos del Estado. De hecho se observa una tendencia a la localización en el cauce del río, acorde con las necesidades de vida⁴⁰ pero

³⁹ Esta información está publicada por el Sistema Integrado de Información de CONADI (Corporación Nacional de Desarrollo Indígena).

⁴⁰ Son tierras rurales que se explotan con agricultura y ganadería de producción no extensiva, sino doméstica.

también con una forma de ocupación y explotación del paisaje en relación con el agua que Sewkes *et al.* (2012, 2014) ya apuntaron para la cuenca del río Valdivia en donde la localización de los terrenos de hábitat y cultivo se adecuaban al medio de forma más eficiente (como dendritas) que los colonos, gracias al conocimiento de la naturaleza y de acuerdo con la cosmovisión *mapuche*. En este sentido, la territorialidad *mapuche* tiene un orden que difiere notablemente del orden occidental.

De acuerdo con los testimonios de los colaboradores, nueve *lof* constituyen el *rewe* del que forman parte, aunque a la luz de la información publicada se pudieron identificar sólo ocho en el territorio. La mayor parte de los *lof* poseen su campo ritual y se establecen turnos de celebración de tal manera que todos los años se celebra al menos un *nguillatun* con la participación del resto de comunidades. Así lo ponía de manifiesto uno de nuestros informantes cuando comentaba que:

“En un *lof* tenemos *nguillatun* y nosotros invitamos a personas de otros *lof*, siempre dentro del mismo *rewe*. Por ejemplo, en Quepe tenemos un *nguillatun* y nosotros invitamos a personas de Mahuidache, de Metrenco, de Millali, son todos los *lof* que están cerca.

Además, están muy claramente definidos porque están dentro de representaciones, a ver, entre el cerro y el río está la comunidad Quepe, al otro lado del río está Millahui, por ejemplo. Cada año hay al menos dos *lof* que tienen *nguillatun*, al año siguiente le toca a otras dos que invitan a las otras, así todos los años estamos yendo a un *nguillatun* [...]” (Villarrica, 23/10/2017)

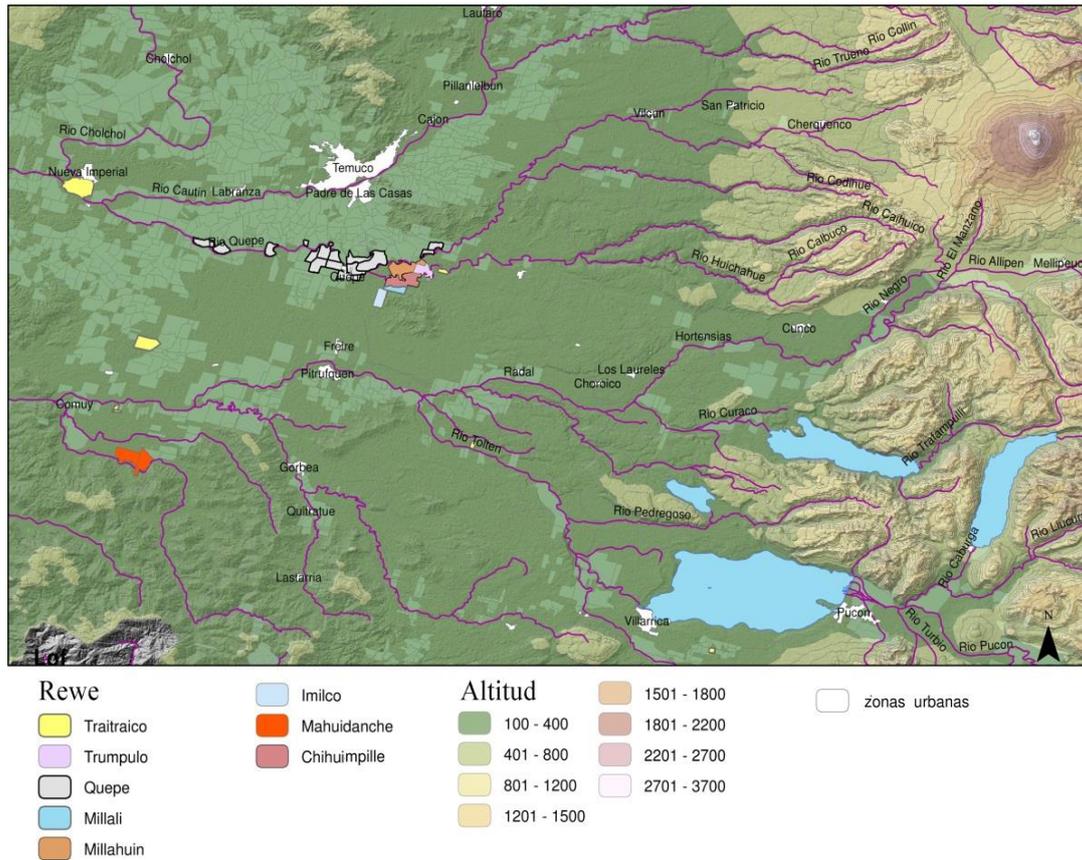


Fig. 24 Mapa de un ayllarewe

Identificación de las tierras ocupadas por el ayllarewe constituido por los rewe, formados a su vez por los lof. En verde más claro se reflejan el resto de títulos de merced locales. Elaboración propia (Identificación de rewe según testimonios, titularidad de propiedad en Sistema de Información Territorial Indígena de la CONADI y archivos facilitados por Universidad Católica de Temuco, Software ArcGis 10.2).

En una escala más cercana, se buscó comprender el ordenamiento socioterritorial dentro del nguillatuwe. Los testimonios registrados y algunas referencias de otros investigadores (Dillehay 1995, 2007), explican que la ubicación de cada reñma en las diferentes ramadas responde a la jerarquía social, dependiendo del papel de anfitrión o invitado, así como de la jerarquía social de los miembros de cada familia dentro de su propio lof.

Si bien existen diferencias entre las distintas agrupaciones, es compartido que las ramadas centrales (frente al rewe) sean ocupadas por las familias de mayor rango del lof anfitrión y que el resto de familias se ordenen desde el centro y hacia los extremos de esta estructura comunal, de acuerdo a su cercanía con dicho linaje. Por otra parte, la ocupación de

las ramadas de cada familia, o en su caso *lof*, puede reflejar el lugar de procedencia de los grupos de acuerdo con la orientación cardinal.

Usualmente, el *lof* anfitrión acoge al resto de *lof* que forman parte de su *rewe*, que a su vez serán encargados de la celebración en su propio campo en otro período. En el caso de que las agrupaciones pertenezcan a una escala superior se tratará de una reunión de *ayllarewe*.

Por lo tanto, cada lugar de congregación una vez puesto en marcha, pasará a representar materialmente la propia estructura socioterritorial (jerarquía y lugar de procedencia). El número de participantes dependerá de la importancia de la escala de la reunión, pero cabe decir que muchos de los *lof* suelen contar con más de cien familias. Durante la observación participante desarrollada en Traiguén, el *lof* reunido contaba con la presencia de 180 familias distribuidas en 82 ramadas, de acuerdo con la información brindada por uno de los informantes.

Otro dato importante, que otro colaborador comentaba con respecto al crecimiento de ramada es la forma en que la estructura se expande. Desde un punto de vista material, explicaba, la construcción debe “estirarse para dar hueco a la nueva ramada en el orden que corresponda” (Temuco 17/10/2017). Es decir que la ramada no crece sumando por los extremos a las nuevas familias más jóvenes, sino que, respetando la jerarquía social de procedencia, se construirá su ramada en la ubicación que les corresponda.

Los preparativos necesarios para la celebración comienzan con la coordinación y la convocatoria del resto de familias o comunidades por parte de los anfitriones. El miembro del *lof* que será encargado de tal tarea es el *werken*, autoridad y portavoz del grupo. Esta actividad es de vital importancia como ya se reflejaba en las crónicas del pasado cuando se referían a aquellos expertos en “parlamentar”⁴¹. Ejemplo de ello es la información recogida por Fray Félix José De Augusta (1910), quien recopilando textos y testimonios, comentaba la convocatoria del *ayllarewe* en un territorio extenso a partir del testimonio de Domingo Segundo Wenuñamko de Manolwe en Panguipulli (p. 29):

“1. Antiguamente, pues, según dicen, existía la costumbre de convocar el *ayllarewe*. Lo dicen los ancianos que alcanzaron a saber las tradiciones de sus abuelos y de sus padres. 2. Levantábase los nobles de todas la tierras (reducciones contiguas). Solía proceder la iniciativa de la tierra Quilche. Allí dicen, estaba el hombre puesto por Dios, el *nen'pin*, aquel por el cual se sabían las cosas futuras. Que estado de cosas habría, si habría bichos malos, en qué año los habría, eso lo anunciaba el *nenpin*. 3. Es que tenía sueños (visiones) el *nenpin*, y por

⁴¹Se debe tener presente la importancia de la palabra en los encuentros políticos y rituales que antes hemos señalado.

esto se le consultaba su parecer. Sus más antiguos antepasados, sus abuelos eran los que le daban noticias. Entonces manifestaba sus revelaciones recibidas, se los comunicaba á los caciques. 4. Entonces ellos se constituían en asamblea. “Haremos, pues, voto á Dios que nos ha creado, con el fin de que nos vaya bien y consigamos abundante cosecha”, decían los caciques. 5. Entonces el jefe de Quilche hacían correr la voz, enviaba un hombre entendido que sabía parlamentar. Este traía la nueva” (“Convocación al gran nillatun (Aillarewe) y ritual del mismo”, en Lecturas Araucanas)

Hoy, los medios de comunicación funcionan de otra manera, pero en esencia las formas son las mismas y la figura del *werken* es de suma importancia para toda la organización y desarrollo del *nguillatun*.

Llegado el tiempo de la celebración, cada jornada tiene sus diferentes actividades de convivencia y comunión. El encuentro conlleva un protocolo marcado por las autoridades políticas y religiosas (*loko, machi, werken*), que marcan el paso de las rogativas, danzas, juego de *pallin* y momentos de auténtico consumo conspicuo. También se realizará el consumo de *muday*⁴² (chicha), principalmente en momentos rituales, junto con algunos sacrificios de animales que sellan la rogativa del *nguillatun* (Alonqueo, 1979; Gundermann Kröll, 1985, Catrileo, 2014).

El *muday* normalmente se deposita junto al *rewe* (altar) y se suele consumir haciendo uso de recipientes de cerámica tradicionales hechos a mano con el fin de su uso ritual cuando se reparte entre los participantes y la *Ñuke mapu*. Una materialidad diferente a la de los recipientes de plástico o metal utilizados para almacenar cantidades de comida y bebida mayores, que se han adoptado en tiempos contemporáneos.

⁴²Bebida a base de fermento de maíz



Fig. 25 *Rewe* y localización de vasos y botijos cerámicos para *muday* junto a otros contenedores de plástico.



Fig. 26 Piezas cerámicas rituales hechas a mano (sin torno). Padre de las Casas. Temuco.

El resto de objetos como indumentaria, banderas, animales e instrumentos musicales conforman un universo complementario y necesario para la consecución de las actividades rituales de comunión entre los miembros y de éstos con los ancestros⁴³. La utilización de cada elemento es parte de las actividades sociales y rituales, también de la seña de jerarquía política de las familias. Un ejemplo de ello es la distribución de alimentos que se realiza durante el momento de la comida en la que cada ramada envía alimentos a aquellas otras con las que mantiene lazos más estrechos. La actividad se convierte en un continuo trajín de

⁴³Explicaciones a este respecto se pueden apreciar en los videos contenidos en archivo adjunto.

mujeres que salen y llegan a cada ramada para ofrecer parte de la comida que han producido a los personajes más relevantes de las otras familias o *lof*. Un acto de reciprocidad que conlleva cuidado, endeudamiento y obligación de gran consumo.⁴⁴

Otro importante ejemplo son los instrumentos musicales, especialmente el *kultrun* o tambor, que es el agente que tiene la facultad de crear el ambiente necesario para que el grupo acompañe a la *machi* durante las rogativas y contacto con los ancestros.



Fig. 27 a) Danza del *choike* (ñandú) y b) toque de instrumentos por las autoridades del *lof* principal durante la celebración del *nguillatun* (Traiguén). Elaboración propia.



Fig. 28 *Kultrunes* en *ruka*

Manuel Levikeo (Valle de Elicura). Obsérvese el diseño decorativo que representa los cuatro puntos cardinales desde los que los cuatro padres originarios llegaron al mundo, además de astros celestes de importancia para la cosmovisión y territorialidad mapuche. Elaboración propia

⁴⁴La acumulación de alimentos se observaba especialmente en aquellas personas del *lof* o invitados de prestigio. Estas personas estaban deben consumir o llevarse estos alimentos de acuerdo con el buen hacer y protocolo de este tipo de reuniones.

3.5. SÍNTESIS

El conocimiento del mundo *mapuche* y específicamente el universo que gira en torno a los *nguillatuwe* nos permiten reflexionar sobre ciertas generalidades desde un punto de vista social y también material. A pesar de que la organización social *mapuche* fue fragmentada y las expresiones culturales fueron sistemáticamente perseguidas por las instituciones políticas y religiosas que gobernaron sus tierras a lo largo de la historia, la resistencia cultural y el mantenimiento de la memoria ancestral profunda nos permite encontrar continuidades. La forma de ocupación del territorio, el uso y reconstrucción de espacios de congregación, donde las unidades socioterritoriales se conjugan para construir elementos arquitectónicos similares a los descritos por las fuentes históricas y desarrollar sus propias expresiones culturales, aún se puede constatar.

Con perspectiva histórica, es evidente que no podemos defender que la forma, el significado y la finalidad de las congregaciones *mapuche* y de los lugares de reunión sean exactamente los mismos que los de hace cientos de años. No existe el contexto de negociación político-militar de antaño, ni la religiosidad *mapuche* se ha mantenido al margen de las interacciones culturales con los otros grupos étnicos que han ocupado sus territorios a lo largo del tiempo. Sin embargo, sí podemos apreciar la pervivencia de la importancia ritual y sociopolítica de las reuniones y sus lugares de celebración. Hoy también podemos distinguir entre los lugares rituales de menor capacidad de reunión, que normalmente responden a las actividades propias de las/los *machi* (*rewe* en forma de escalera donde se realizan los rituales de sanación junto a la casa de la/el *machi*) o de las comunidades que no poseen *nguillatuwe* (*rewes* pequeños junto a las casas o *rukas*); y los grandes *nguillatuwe* que no se hallan cercanos al ámbito doméstico.

Esta distinción nos habla de los distintos niveles de una misma naturaleza. Al igual que se intuía en las crónicas, si bien las reuniones implican motivos diferentes, el carácter ritual y comunal estructura la necesaria reunión del/los grupo/s y hoy es el *nguillatun* una de sus máximas expresiones.⁴⁵

Tanto la naturaleza del ritual como la estructuración de las familias y *lof* reproducen la cosmovisión *mapuche* y su vínculo con el territorio. De la misma forma la celebración del

⁴⁵Para alguno de los informantes el *cahuín* es una reunión aún mayor que corresponde a otro nivel de agrupación mayor como el *ayllarewe*, aunque no es usual.

nguillatun favorece mecanismos culturales que fortalecen lazos de identidad como un signo nativo aún vigente, a pesar de las diferencias regionales y del paso del tiempo. De acuerdo con esta realidad y con la situación político-cultural *mapuche* contemporánea, hoy muchos de los asuntos *mapuche* se siguen solucionando a través de la expresión ritual. Son varias las comunidades que en la actualidad desean recuperar sus lugares de reunión ceremonial, entendiéndolos como lugares genuinos *mapuche*. Así, el *ngillatuwe* continúa siendo uno de los espacios sagrados donde se evidencian aspectos propios del saber *mapuche* (*kimün*) y donde sus actores ponen especial cuidado en resguardar cada acto, con respeto (*llamuwün*) y una profunda creencia (*fezentun*).

El *nguillatuwe mapuche* constituye un “nodo” en la red de lugares ancestrales dedicados a la convivencia y negociación interna y con “el otro”. En la actualidad es además un símbolo de la recuperación del territorio ancestral y de procesos de intraculturalidad (Machaca *et al.* 2006), es decir de recuperación y enseñanza de la lengua y costumbres ancestrales por las que se deben regir los propios actores *mapuche* (*admapu*⁴⁶), a través de un evento ritual que se celebra frente al contexto occidental hegemónico. Pero además, cada uno de estos lugares de reunión pasará a representar la propia estructura socioterritorial en el espacio físico, legitimando la tenencia de tierras y facilitando el ejercicio de memoria colectiva y proyección futura de la comunidad.

En lo que concierne al mundo material, se constata que las transformaciones físicas y simbólicas de estos lugares se han adaptado a formas vigentes en la actualidad. Como en cualquier otro contexto presente se aprecia la convivencia de su localización en espacios de significación cultural, la construcción de ramadas, el uso de banderas, ropa e instrumentos tradicionales, ramas de árboles nativos y recipientes de cerámica hechos a mano para el consumo ritual, junto a otros elementos propios de la vida contemporánea globalizada, sin menoscabo de la función simbólica de cada elemento y actividad ritual.

Por su parte, la construcción de estructuras, actividades de mantenimiento, abandono y renovación también marcan la biografía del lugar. En un hipotético registro arqueológico, muy probablemente se podría constatar la superposición de hogares, hoyos de poste, suelos con mayor tránsito y limpieza vegetal y algunos depósitos estructurados, si se diera el caso de

⁴⁶Comprende un “conjunto de reglas sociales y axiológicas de índole moral, religiosa, espiritual y jurídica, que regían en el pueblo mapuche antiguamente y que tendrían vigencia hasta el día de hoy en comunidades y espacios territoriales (Aravena Reyes y Jara Santis 2016, p. 323)

enterramientos rituales⁴⁷. Todo lo cual nos permitiría reconstruir las veces que se ha utilizado, el crecimiento demográfico de la comunidad o *rewe*, la localización de las estructuras principales y el lugar de sacrificio de animales, por ejemplo.

⁴⁷Un testimonio comentó que en algunas comunidades los restos de los animales sacrificados son enterrados después de su consumo, procurando no quebrar los huesos, mientras en su propio caso prefería enterrar los restos “en sus tierras particulares tal y como se hace con la placenta de los recién nacidos” (En Traiguén, 27/10/2018).

CAPÍTULO 4

4. MUNDO MĀORI

4.1. CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

El nombre *māori* significa nativo. Es el nombre de la cultura pacífica cuyo mayor desarrollo ha tenido lugar en *Aotearoa* (Nueva Zelanda). El origen de los grupos que poblaron estas tierras entre el 1100 y 1200 d.C.⁴⁸ se encontraría en los navegantes que habrían llegado desde otras islas ya pobladas al norte y noreste de su ubicación.

Los primeros asentamientos se localizaron en la isla norte (North Island/ *Te Ika a Maui*, el pez de Maui), donde se habrían desplegado los principales territorios de las tribus y donde en la se concentra la mayor cantidad de población *māori* del país. A diferencia de la isla sur (South Island/ *Te Wai Pounamu*, las aguas de jade) en la que la presencia de población nativa es marcadamente inferior.

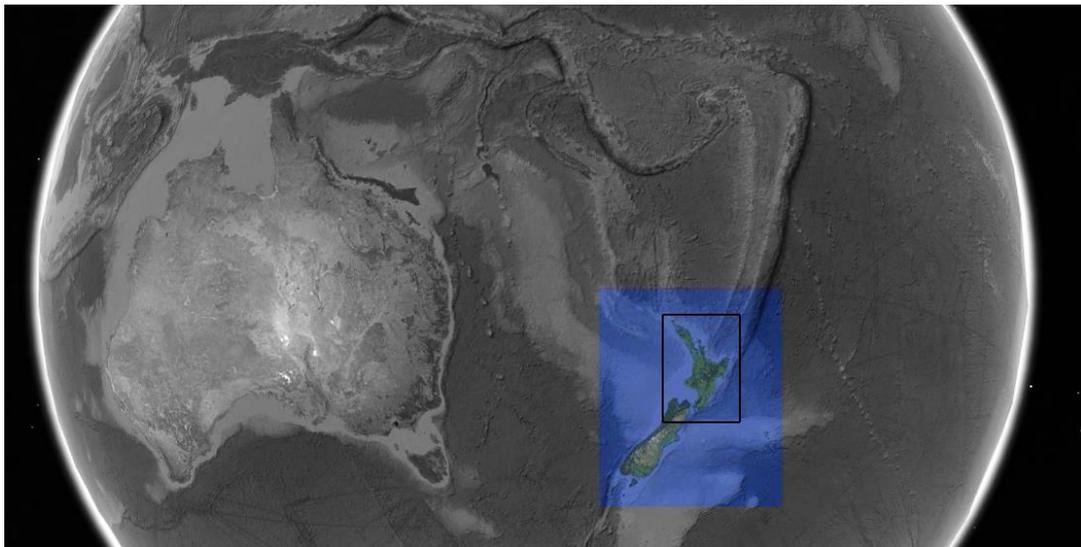


Fig. 29 Localización de Nueva Zelanda / Aotearoa. El recuadro señala a la isla Norte. Elaboración propia. (Imágenes Google Earth).

⁴⁸Otras fechas más antiguas se han propuesto pero el registro arqueológico es poco consistente. Una de las más importantes fue la asunción de momentos de contacto con las islas de hace unos 2000 años (Holdaway 1996). Esta información se basó en la presencia de ratas (no autóctonas) que habría sido introducida por humanos.

En la actualidad la población *māori* censada ronda los 735 mil habitantes⁴⁹ y representa en torno al 15% de la población total del país. La organización social tradicional se estructura normalmente en familias o *hapū*⁵⁰, que forman parte de familias extensas o *whanau* y éstas, a su vez, se reconocen como parte de una *iwi* o tribus. Estas agrupaciones, además, ostentan poder político y cultural en una división territorial distinta a la delimitación política estatal en las que se les reconoce autoridad tradicional (*mana whenua*) para decisiones culturales relativas al patrimonio *māori* y para explotación de recursos.

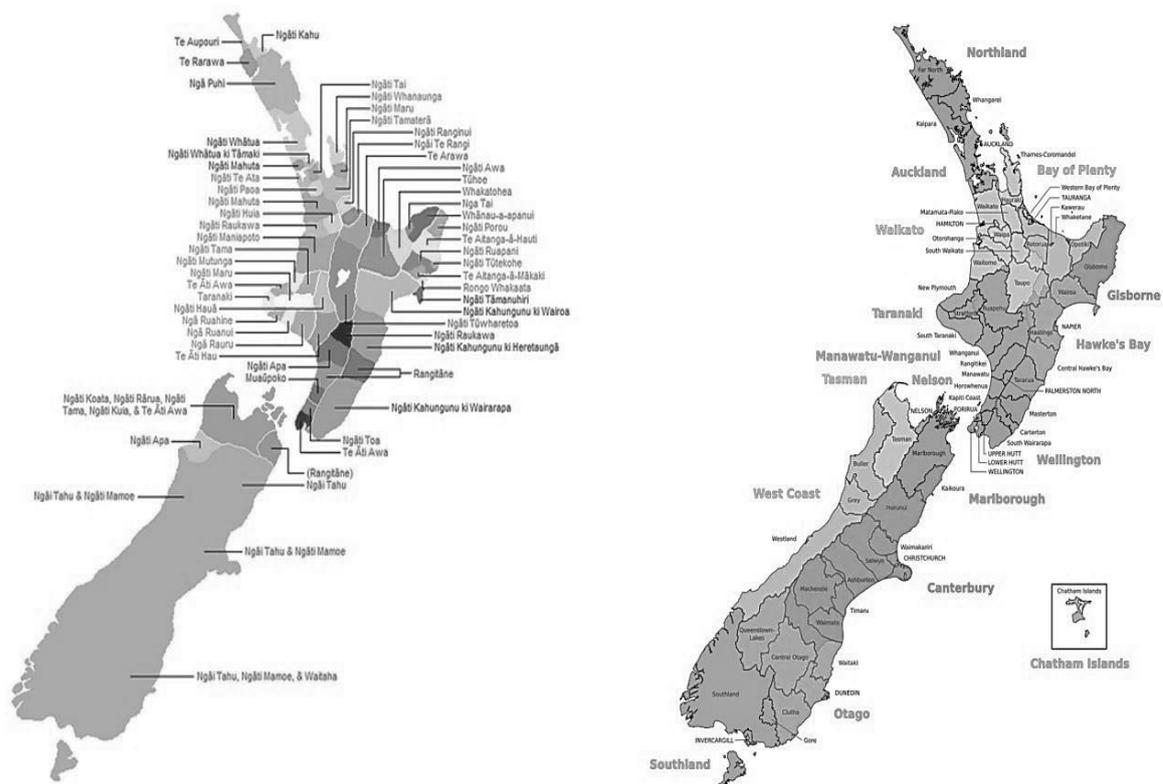


Fig. 30 Demarcaciones territoriales de las *iwi* (dcha.) y demarcaciones territoriales estatales. (Modificado de Wikipedia Commons 2014).

⁴⁹ Actualizada la 30 de junio de 2017. Fuente Stats New Zealand/Tatauranga Aotearoa

⁵⁰ Ballara (1998) ha argumentado que la existencia de grupos considerados como familias pequeñas en el siglo XVIII surgía cuando ocurría la separación de un núcleo menor del grupo mayor o *iwi*, normalmente a consecuencia de migraciones forzadas, pérdida de prestigio en conflictos, u otro factor excluyente. Para Knight (2009), sin embargo, la sociedad pre-europea habría estado estructurada más en *hapu* que en *iwi*. En un orden diferente Bellwood (1971, p.59) explica que las *iwi* serían las tribus, compuestas por *hapu* o grupos con el mismo linaje, compuestos a su vez por *whanau* o familias extensas.

Si bien los primeros contactos con navegantes europeos se produjeron ya en el siglo XVII, las agrupaciones nativas fueron perdiendo territorios y sufriendo transformaciones sociales a lo largo del siglo XVIII, XIX y XX (Armitage 1995, Ballara 1998, Pool 2015). La convivencia y transferencia de conocimientos y formas de vida entre europeos y *māori* fue patente, aunque ésta se veía interrumpida repetidas veces por conflictos y guerras. Sin embargo, esa doble relación creó espacios de hibridación cultural en los que negociar una existencia mutua (Salmond 1991, O'Malley 2012) con consumo de productos occidentales (como las armas) y explotación de recursos locales.

Desde los años 70 del siglo XVIII la presencia europea en las islas, especialmente británica, se había ido asentando a través de comerciantes, misioneros y balleneros. Hacia el año 1830 las costas de las islas mostraban núcleos semipermanentes de colonos. Para 1839 se calcula que de forma estable y permanente existían unos 2000 extranjeros viviendo en su mayoría en la Isla Norte (Orange 2010, p. 1). Por su parte las *iwi* vivían diferentes procesos transformativos según su localización y cercanía a los núcleos occidentales. Algunos *māori* llegaron incluso a embarcarse en flotas europeas, mientras que en poblaciones localizadas hacia el interior la influencia europea era prácticamente inexistente.

Para el año 1840 la Corona británica reconocería que legalmente Nueva Zelanda no pertenecía a sus dominios, pero sí a sus intereses económicos. En esos momentos se daba una situación comprometida frente a colonias francesas y presencia estadounidense en las islas. Ante ello, las autoridades británicas en Nueva Zelanda deseaban obtener mayor reconocimiento por parte de la metrópolis y ser de hecho una colonia. A su vez, entre los *māori* habían estimulado la idea de que ante situaciones de peligro, la Corona británica era quien les ofrecería protección. La estrategia política y religiosa de éstos permitió encontrar la cercanía de muchos jefes de *iwi*, de tal manera que algunos de ellos llegaron a viajar al Reino Unido (O'Malley 2012). Por otra parte, los intereses franceses en la isla fueron entendidos como posible amenaza por parte de los grupos locales. A su vez, las disputas intertribales favorecían la intervención o el apoyo de personajes británicos a algunas de las facciones, otorgándoles autoridad y función protectora. Todo esto dio lugar al pensamiento de que sólo la fuerza de una Corona tenía la autoridad suficiente como para poner freno a los posibles conflictos entre los propios *māori*.

Toda esa situación propició que en 1840 se decidiera enviar una delegación británica a las islas para redactar un tratado por medio del cual se regularía la vida política de los colonos y *māori*. Para ello, además, se solicitaría su traducción a la lengua *māori* o *Te reo*. Así se

produjo lo que históricamente se denomina como Tratado de Waitangi (*Treaty of Waitangi/ Te Tiriti o Waitangi*). En su firma participaron las autoridades británicas en nombre de la reina Victoria y un grupo de más de 500 jefes de tribus *māori* de la Isla Norte. La mayoría de ellos firmaron la versión en *Te reo* y apenas una decena lo hicieron en la versión en inglés (Orange 2010). Si bien el número de jefes era elevado, no todas las *iwi* estuvieron de acuerdo en firmarlo. De hecho, el día de su firma sólo un pequeño número de jefes participó. Esto conllevó la realización de copias y la celebración de numerosas reuniones en diferentes espacios geográficos durante meses en los que se debatió y siguió firmándose (Calman 2011). Desde entonces y en adelante dicho tratado ha estado en el debate de las relaciones entre europeos y *māori*, siendo de especial interés en las últimas décadas del siglo XX, en momentos en los que se comenzó a reivindicar derechos por parte del mundo *māori* que comenzaba a realizar su relectura crítica.

El análisis que se ha realizado desde entonces ha permitido detectar las voluntades y distintos entendimientos que el mundo blanco (*pākehā*) y el *māori* hacían del contenido y por qué se han dado desigualdades en las concesiones. Uno de los principales problemas apuntados por Salmond (2012b) fueron las sucesivas traducciones que se realizaron, pues de la primera versión en inglés se realizó una en *Te reo* y, una vez firmada ésta, se volvió a traducir al inglés, siendo esta última ya la versión sobre la que se construyeron las relaciones políticas desde entonces. Esta situación provocó que los documentos mantuvieran evidentes diferencias con la versión firmada por los jefes locales, careciendo de esta forma del verdadero respaldo que los mismos habían otorgado tras las reuniones y debates escrupulosos acerca de su contenido.

La traducción al *Te reo* y el uso de determinados conceptos complejos de forma errónea ha dado lugar a malos entendidos. Uno importante es el uso del término *tuku* que significa liberar o dar. Este término fue utilizado en transacciones de tierras y en el tratado por los agentes occidentales. Sin embargo, el concepto no era entendido como transacciones, sino como intercambio de dones, de objetos con valor (tesoros o *taonga*) cuyo intercambio es *tapu* (involucra a la presencia ancestral, ámbito de lo no profano). Por tanto, el tratado en sí se entendía por parte de los *māori* como una relación de dones contra dones entre los jefes y la reina. En este mismo sentido otros conceptos como el de *kawānātanga* (gobernanza) se tradujo como soberanía en el primer artículo del tratado. Así lo que se cedía al gobernador era el poder de gobernar y no la soberanía de las *iwi*. La revisión total de los documentos

demuestra que el entendimiento de lo acordado era completamente diferente, pues procedía de dos cosmovisiones con intereses distintos.

En el ámbito territorial el tratado en su última versión concedía poder a los británicos sobre la compra de tierras privadas que rápidamente tuvieron lugar, sin garantías y con deficientes parcelaciones, que en muchos casos no definían los límites de los terrenos. De esta manera, el poder territorial *māori* fue decayendo significativamente, a pesar de que la diferencia en el entendimiento acerca de la “propiedad” daba lugar a que para los vendedores *māori* nunca existiera la total pérdida de sus derechos sobre esas tierras (Binney *et al.* 2014a). Las posibilidades comerciales y territoriales que brindaban el tratado, que se pueden observar en los escritos de Robert Ward (Lowe y Whitby 1872), junto con los abusos que se sucedieron en un proceso de colonización en aumento (Pool 2015) dieron lugar a que en la actualidad las tierras de propiedad de las distintas *iwi* sean muy limitadas (Figs. 30 y 31).

La nueva situación *māori* y la llegada de miles de colonos junto con la explotación extensiva de recursos provocaron tensiones y enfrentamientos armados con especial virulencia entre los años 60 y 70 del siglo XIX (Knight 2009). Ya en los años 50 se había instituido lo que se dio en llamar el *Kingitanga* o Rey *māori*, apoyado por algunas *iwi*, como figura que se pudiera equiparar con la Corona británica para tratar los asuntos territoriales que les afectaban desde la firma del tratado. Esta figura había surgido de una gran reunión celebrada en 1854 en Manawapou (Isla Norte) a la que habrían asistido alrededor de 2000 jefes para decidir su apoyo a esta iniciativa, pero no sería hasta 1857 cuando un jefe aceptaría el cargo, que se mantiene hoy en día.

Las principales consecuencias de las guerras fueron los conflictos entre tribus, la pérdida masiva de tierras y el empobrecimiento de los grupos desplazados. Muchos de ellos debieron anexarse a otras *iwi* para recomponer su situación. Al mismo tiempo el gobierno buscó la pacificación de la sociedad *māori* principalmente a través de la *Native Land Court*, establecida por las leyes de tierras nativas entre 1862 y 1865, que enviaba títulos individuales de propiedad para los habitantes de tierras comunales. A la vez, el gobierno estimulaba la venta individual de tierras sin la necesidad de la autorización de los jefes o las *hāpu* (Binney *et al.* 2014b). También se crearon escuelas nativas como mecanismo de implantación de la legalidad y valores ingleses.

Frente a estos cambios y situación adversa, los jefes *māori* aumentaron las celebraciones de reuniones tradicionales (*hui*) en las que debatir y tomar decisiones que

afectaran a todas las comunidades presentes. Tras la resistencia armada, las estrategias de recomposición o resiliencia llevaron a algunos líderes a participar en la política cercana al parlamento siempre con la intención de obtener el reconocimiento de sus derechos territoriales y delimitar la acción del gobierno sobre los mismos.

Durante las primeras décadas del siglo XX el movimiento político *māori* tomaría más fuerza con algunos personajes que lograron acceder al poder y desarrollaron iniciativas a favor de sus intereses, en un contexto hegemónico que promovía la asimilación cultural. Para la década de los 60 su voz era mucho más patente en el parlamento, dando lugar a las siguientes dos décadas de reivindicación de derechos y revitalización de su cultura (Henare 2005). La existencia de movimientos pro derechos humanos en todo el mundo promovió las protestas por parte de jóvenes líderes políticos, cuyos movimientos impulsarían reformas legales y sociales acerca del papel *māori* en la vida del país. También conllevó la reclamación de aquellos elementos pactados en el Tratado de Waitangi que eran a su favor y que nunca se habían desarrollado. Los cambios terminaron facilitando la inserción del *Te reo* en la educación, la revitalización de valores y sentimientos de pertenencia a su cultura y, lo más importante, la instauración del *Waitangi Tribunal* para atender las reclamaciones acerca de la propiedad de la tierra, recursos fluviales y lugares de pesca (Harris y Williams 2014, Belgrave 2014). Para los años 90⁵¹ se producían devoluciones e iniciativas de desarrollo de las tribus que a cambio, como en otros casos de minorías étnicas,⁵² debían regularizar las relaciones con el Estado a través de figuras administrativo-comerciales. La devolución de tierras comunales debía garantizar su sostenibilidad a través de corporaciones viables, que debían operar comercialmente a favor de las demandas políticas, culturales y ambientales. Muchas de las *iwi* de hoy presentan una organización administrativa de tipo *Trust*, lo que es opuesto o se superpone a las autoridades tradicionales.

Así, desde el fin del pasado siglo y durante las primeras décadas del presente, la participación política, cultural y económica *māori* en Nueva Zelanda ha ido creciendo

⁵¹Aunque las reivindicaciones continuaban con tono desafiante y publicaciones que denunciaban el conflicto e incitaban a las protestas. Ejemplo de ello es la publicación de los ensayos acerca de la soberanía *māori*, “The lectures Series of the Century. Maori Sovereignty” (AA.VV. 1995) en la que los autores expresan sus deseos de lucha y se ofrecen las últimas noticias de las protestas que ocurrían en ese año.

⁵²En el caso *mapuche* ocurre algo similar

significativamente,⁵³ de forma tal que constituye un ejemplo de resistencia y logros entre otros grupos minoritarios nativos del resto del mundo.

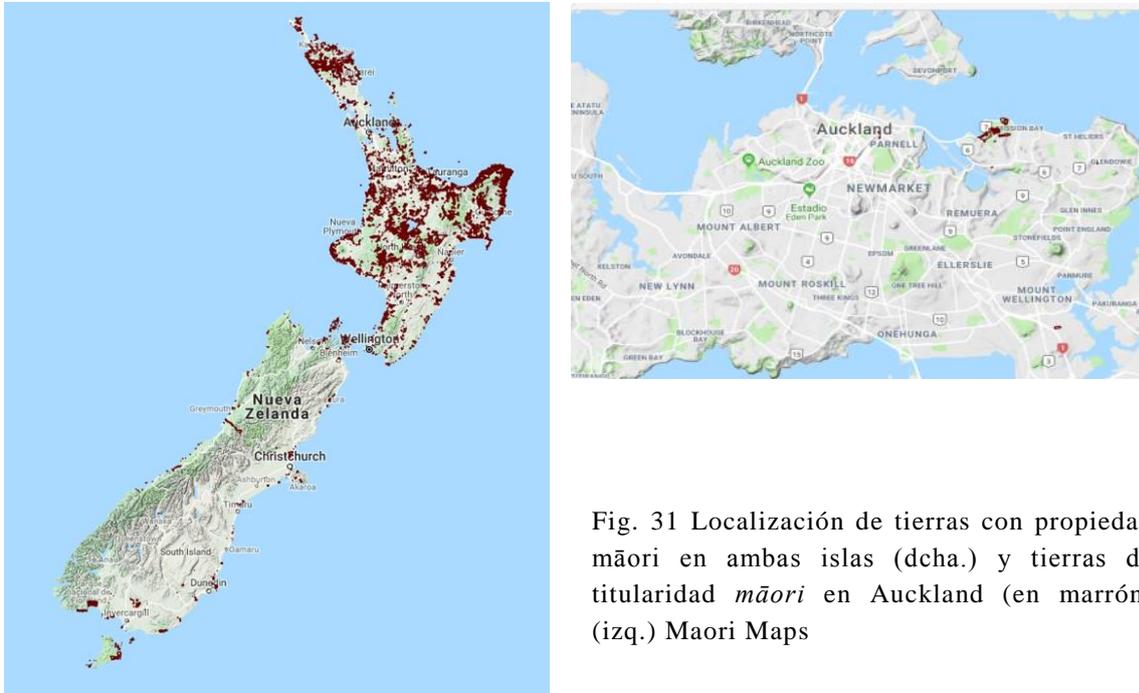


Fig. 31 Localización de tierras con propiedad māori en ambas islas (dcha.) y tierras de titularidad māori en Auckland (en marrón) (izq.) Maori Maps

Al igual que en el caso etnográfico anterior, dos elementos han sido la base sobre las que los grupos han tomado las decisiones que afectaron el transcurso de su historia, estos son la organización social y la pertenencia a un territorio. En la mayoría de ocasiones las decisiones bélicas, políticas, religiosas y en general culturales, tuvieron como base la celebración de encuentros, en ocasiones multitudinarios. A través de éstos los grupos reunidos se organizaban y pactaban acuerdos trascendentes para su relación intertribal y con el mundo blanco. Si bien cada ocasión hizo uso de un lugar concreto, ha existido y existe en la actualidad, la preferencia del uso de las *marae* y *wharenui*.

Las llamadas *marae* forman parte de un fenómeno constructivo ritual compartido con otras culturas del Pacífico, que también mantienen espacios rituales designados de igual forma. A la vez, posee unas características particulares que lo plantean como un ejemplo relevante para nuestro estudio, pues estos espacios son construcciones en las que arquitectura, arte y simbolismo se combinan muy estrechamente. Éstas materializan la memoria de los

⁵³Aunque aún existen conflictos territoriales, las instituciones gubernamentales muestran un funcionamiento cuestionable en algunas ocasiones (Belgrave 2014, 211-212) y existen unos ideales neoliberales que legislan en contra de intereses surgidos de ontologías nativas (Gershon 2008).

ancestros (Sissons, 2010) y la idea de “*meeting place*” como un factor sobresaliente de la realidad nativa. Actualmente, la primera categoría (*marae*) es entendida como el complejo arquitectónico que se compone de una serie de espacios entre los que destaca, de manera sobresaliente, la llamada *meeting house* (*wharenui*), una casa para los encuentros.

4.2. LUGARES DE AGREGACIÓN EN EL PASADO.

En la arquitectura de grandes dimensiones del pasado *māori* destacan tres espacios: *pā*, *wharenui* y *marae*. El primero ha sido entendido convencionalmente como asentamiento fortificado,⁵⁴ el segundo como casa de reuniones, o casa grande según su traducción literal y, el último, como suelo ritual.

Descritos por los primeros europeos llegados a las islas, los asentamientos *māori* fueron designados por los europeos como fortificaciones pues presentaban fosos y empalizadas y eran construidos en promontorios. Muchos investigadores los asemejaron a construcciones europeas con similares características, especialmente con los *hill forts* de la Edad del Hierro británica (Best 1975 [1927], Firth 1927, Bellwood 1971). Elsdon Best, en su conocida obra del año 1927, dedicada al estudio de este tipo de asentamiento, *The Pa Maori. An account of the fortified villages of the Maori in pre-european and modern times; means of ramparts, fosses, scarps and stockades*, explicaba que:

“All students of primitive culture are aware the the pa maori or native fort, as described in this paper, is by no means confined to these isles [...] Indeed it may be looked upon as a foregone conclusion that earthwork defences erected by Neolithic man in any land would necessarily be much alike. [...] The size of old earthwork forts of England is startling to us; thus one at Ham Hill, Somerset, has an area of 210 acres. [...] Another old English pa, Maiden Castle, had five miles of earthworks. These dykes of old forts are believed to have been surmounted by stockades, indeed the remains of posts have been found in some of them. Of the entrances to these forts, Allcroft⁵⁵ writes: - “The ingenuity of the builders was chiefly exercised in making the entrances difficult and dangerous of access”. (pp. 13-15)

⁵⁴Teóricamente opuesto a *kainga* o asentamiento sin fortificación (Firth 1927), que la arqueología demostró que podían convivir en un mismo espacio, pues las zonas más domésticas y de agricultura podían encontrarse fuera de los recintos.

⁵⁵Allcroft, A. H. (1865) *Earthwork of England, prehistoric, Roman, Saxon, Danish, Norman and mediæval*. Mc Millan & Co. London

Este autor, partía de las analogías para dar paso a un pormenorizado estudio de las características de los *pā*, entendiéndolos siempre como espacios defensivos. Así, como defienden Sutton *et al.* (2003), este tipo de interpretación militar fijó la atención en los elementos defensivos y obvió otro tipo de estructuras dentro de los recintos.

En su trabajo, sin embargo, y a pesar de que su observación estaba condicionada por la interpretación arqueológica europea, Best refleja elementos de interés que demuestran que estos lugares eran espacios complejos desde un punto de vista social, político y constructivo. Entre otros elementos, recoge la existencia de diferentes nombres para estos lugares, que demostraban diversos usos y formas constructivas (de pelea, demarcados sólo por

“*earthworks*”, demarcados sólo por empalizadas que englobaban a una aldea, recintos hechos de “*earthworks*” y empalizadas con tallas simbólicas, etc.). Esta variabilidad ya ponía de relieve la complejidad de lo que desde un punto de vista *māori* constituía un recinto.

Por otra parte, explicaba que la palabra *pā* hacía referencia a padre en el sentido de protección, algo que el investigador relacionaba con la función defensiva de los lugares. Sin embargo, hoy se entiende el término como polisémico, aunque con un predominio de ideas relacionadas con estar en conexión o contacto y con cerrar un espacio abierto. Durante el trabajo de campo también tuvimos oportunidad de escuchar como este término se utilizaba para hablar de la *marae* con un sentido de lugar de pertenencia.

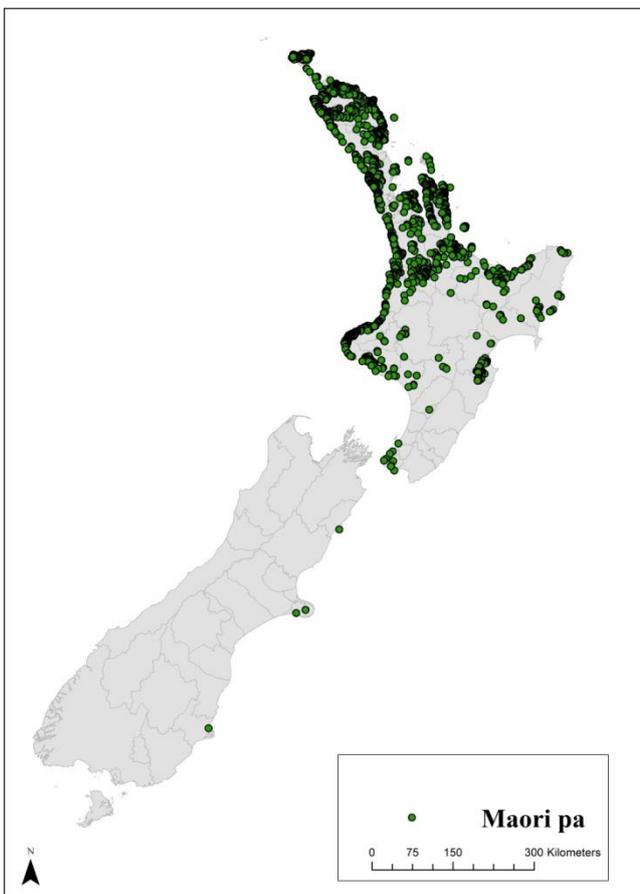


Fig. 32 Localización de *pā* conocido. Elaboración propia (ArcGis 10.2)

La arquitectura de los *pā* se caracteriza por una serie de fosos continuos o discontinuos, concéntricos, situados normalmente en promontorios de la costa y en el interior de la Isla Norte, con terraplenes, terrazas, cabañas, hoyos de almacenamiento de alimentos y

agua y posibles empalizadas. Las plantas eran circulares hasta el siglo XIX cuando las influencias británicas llegan a la arquitectura local. Para el fin de este siglo ya no se construían y las poblaciones habían sido desplazadas de los mismos.



Fig. 33 Idealización de *pā* en un promontorio de la costa. Fotografía de maqueta expuesta en Auckland Dominion Museum. Elaboración propia.

E. Best (1927) también recoge un dato importante y es que estos lugares poseían nombres propios que no eran los mismos que el de la zona geográfica o lugar en el que se encontraban. Es decir, cada lugar constituía una entidad de tal manera que recibía un nombre concreto.

La arqueología dedicada a estos lugares, hoy yacimientos, mantuvo las interpretaciones apuntadas por los etnógrafos durante buena parte del siglo XX e incluso en la actualidad (como en Knight 2009). Hasta los años 50 no se había tenido gran interés en su estudio. Cuando éste comenzó, diferentes perspectivas fueron aplicadas a su interpretación (Sutton *et al.* 2003). Los primeros investigadores quisieron encontrar fases cronológicas/culturales a las que corresponderían cada uno de estos asentamientos. Para ello, se buscaron correlaciones entre las fases y los objetos materiales o estructuras que pudieran ser identificados como artefactos diagnósticos. Sin embargo, este intento no prosperó, ni siquiera cuando se quiso buscar diferencias y similitudes entre uno de los elementos constructivos más abundantes de estos yacimientos, es decir los hoyos de almacenamiento (Parker 1962, Shawcross 1967).

Cuando los *pā* fueron tratados como artefactos en sí mismos, se definieron tipologías basadas en sus elementos defensivos como las que apuntaba tempranamente Best. De esta manera, los cambios en la arquitectura se entendía como su evolución cronológica (Sutton *et al.* 2003). Sin embargo, cuando las actuaciones arqueológicas permitieron datar los contextos se supo que la mayoría de variaciones ocurrían paralelamente en el tiempo.

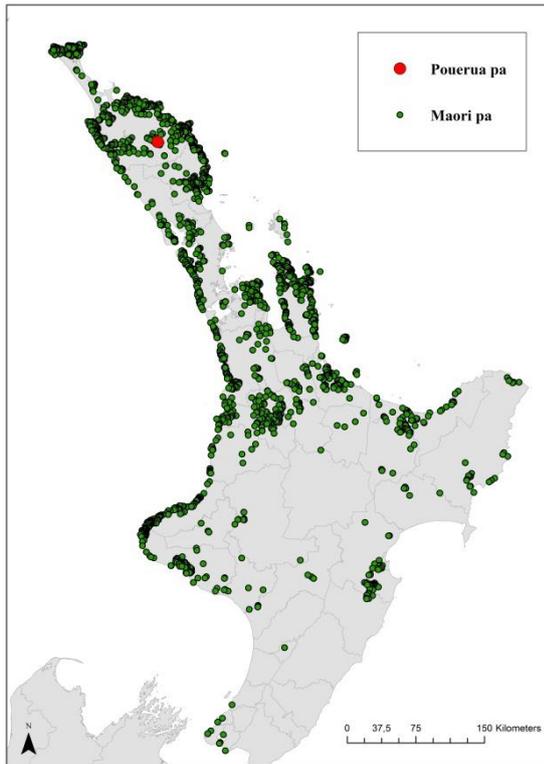


Fig. 34 Localización de Puerua en la isla Norte. Elaboración propia.



Fig. 35 Fotografía aérea del yacimiento en el cono de un volcán. Obsérve como en las pendientes se distinguen las terrazas y marcas de fosos. (<https://nzhistory.govt.nz>)

Investigadores como Groube (1964) definieron funciones posibles y compatibles como asentamientos estables, semipermanentes, fortalezas sólo para militares o una combinación de todas en diferentes tiempos y lugares. Para otros, como por ejemplo Mihaljevic (1973: 150, en Sutton *et al.* 2003) estos lugares tenían tres funciones, eran fortificaciones, asentamiento y templos.

A partir de los años 80 más proyectos arqueológicos serán llevados a cabo y mejorarán significativamente el tipo de excavaciones. Uno de los más importantes será el llamado *Puerua Project* a cargo de Douglas Sutton, investigador de la Universidad de Auckland. En este caso se planteaba por primera vez un estudio arqueológico en profundidad, con

excavaciones y no meras prospecciones, con estratigrafías claras y publicadas, y concediendo la misma importancia a todas las evidencias materiales para prevenir interpretaciones *ad hoc*.



Fig. 36 Pouerua *pā*.

Fotografía tomada desde la cima de un *pā* de menores dimensiones y más antiguo. Se observa zona baja en la que se localizaron los espacios *kainga* y cono del volcán en donde se construyeron las terrazas, terraplenes, empalizadas y fosos. Elaboración propia

Tras más de una década de investigación la biografía del lugar se pudo reconstruir teniendo en cuenta las variaciones constructivas a lo largo de un período de tiempo amplio, entre los siglos XV y XIX. Las evidencias materiales, el trabajo historiográfico e histórico con fuentes antiguas y las analíticas realizadas permitieron determinar que el territorio ocupado sufrió sucesivas acciones de tala y quema para el clareado del espacio, una temprana ocupación en las laderas del cono del volcán, con construcción de terrazas, sin evidencias de cabañas ni de agricultura, y ocupaciones cortas en las terrazas (Sutton *et al.* 2003).

Posteriormente, se habría ampliado la zona de ocupación y se habrían construido hoyos de almacenamiento, aunque la evidencia indica que la mayoría de los almacenamientos relacionados con la comida habrían sido a nivel del suelo o sobreelevados, no subterráneos (Figs. 39 y 40). La actividad en esta fase parece haberse trasladado a la zona baja que rodeaba el volcán en donde se habrían construido las *whare* o casas. También se evidenciaron actividades en la cima del volcán para ese mismo período, aunque no hay evidencia de ocupación en las terrazas construidas en los flancos del cono.

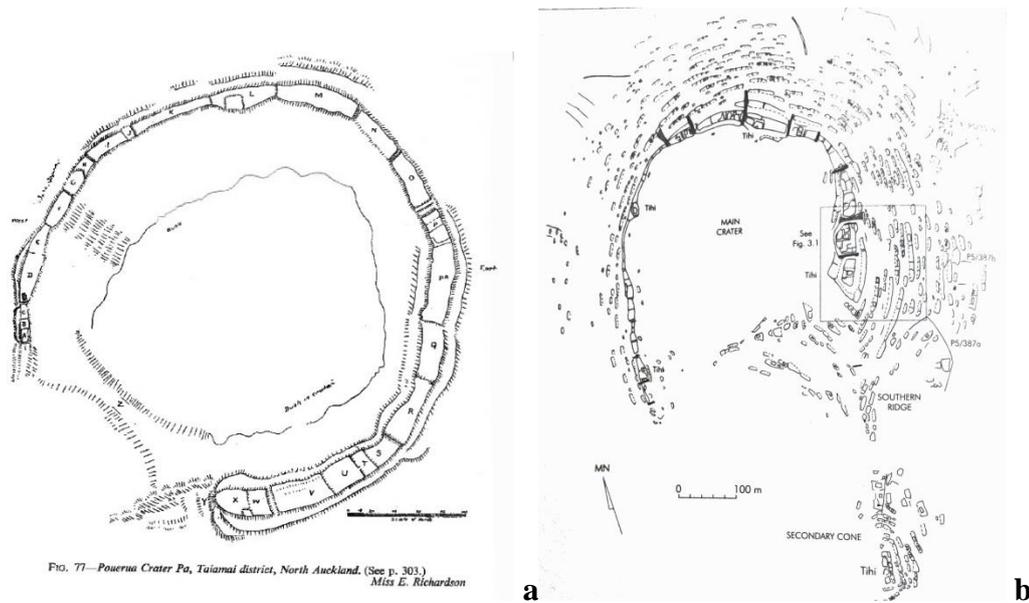


Fig. 37 a) Planta del *pā* según Best (1927). b) Planta del mismo yacimiento con detalle de una de los cortes excavados según Sutton *et al.* (2003).

El siguiente período muestra una ocupación asociada a las terrazas, pero no de ocupación, sino de actividades puntuales que se desarrollaban en cada una de ellas y luego se abandonaban. Las evidencias parecen indicar que las personas acudían a las terrazas para almacenar elementos, pues los hoyos de poste indican la presencia de estructuras de almacenamiento a modo de *pataka* (Fig.40), con apenas unas pocas estructuras de almacenamiento subterráneo.

La mayor cantidad de estructuras construidas, principalmente terrazas, se realizaron durante un período de tiempo no superior a 100 años, en los que parece haber una mayor presencia humana.

No será hasta los últimos períodos de ocupación cuando se evidencie la presencia de fosos, *banks* y empalizadas. Resulta también de interés la existencia de un período corto de tiempo en el que se desmantelaron los elementos defensivos de la cima y el foso y un hoyo fueron parcialmente rellenos con restos de consumo y posteriormente utilizados como hornos (*hangi*) de gran escala, una escala que no fue documentada en ningún otro contexto del yacimiento. De hecho se localizaron estructuras con igual funcionalidad superpuestas en como muestras de repetidas ocasiones de comensalidad. Estas evidencias sugirieron a los investigadores la existencia de grupos que se reunirían en Puerua en gran número pero que no vivirían permanentemente.



Fig. 38 Reproducción de horno o *hangi* consistente en una estructura excavada en la que se depositan piedras calientes y se utiliza el vapor para la cocción. Rotorua. Elaboración propia.

Después de este breve espacio de tiempo se volverían a construir estructuras defensivas tipo foso, *banks* y empalizadas, incluso algunas más grandes, aunque la evidencia de ocupación permanente sigue siendo escasa, mientras que sí se evidencia una mayor aparición de casas en torno a la base del cono en la zona abierta.

Finalmente, el último período de ocupación, que es el que se describe por los primeros colonos, muestra una ocupación más permanente, con cabañas sensiblemente más grandes que las anteriores y con la población más dispersa en las tierras bajas, en lo que constituye la zona de *kainga* o espacio abierto doméstico (Sutton 1994). Todo ello sugiere que los grupos fueron más independientes en un Pouterua ya diferente, con presencia de elementos adoptados por el contacto europeo como la cría de cerdos.

A modo de síntesis podemos resumir las etapas del siguiente modo:

Clareado (tala y quema) Ocupación temprana (circa. 1400 d.C.)	Ocupación con terrazas complejas	Ocupación con mayor concentración de construcciones (circa 1550 d.C.)	Última ocupación
<ul style="list-style-type: none"> • Ocupaciones esporádicas en la falda del volcán • Ocupación en terrazas estrechas en las laderas 	<ul style="list-style-type: none"> • Terrazas en los flancos y borde del volcán • Evidencias de estructuras de almacenamiento, en su mayoría no subterráneas • Uso de la cima del volcán para actividades de almacenamiento y primeras estructuras • La ocupación parece ser más prolongada. 	<ul style="list-style-type: none"> • Primera presencia de <i>banks</i>, empalizadas y fosos. Fase defensiva. • Concentración de grandes terrazas • Período corto de desmantelamiento de estructuras defensivas y grandes eventos de comensalidad 	<ul style="list-style-type: none"> • Mayor actividad en zona de <i>kainga</i>. <i>Pouerua</i> ya no parece ser un lugar para actividades simbólicas comunales • Mayor cantidad de artefactos recuperados en los suelos de las cabañas • Desmantelamiento de estructuras defensivas, algunos fosos rellenados • Se evita la ocupación en las zonas más elevadas • Reparación de hoyos de almacenamiento más grandes (se asocian con la presencia de patata traída por los colonos europeos) • Recintos con paredes de mampostería asociados a la cría del cerdo (introducido por los colonos también)

Tabla 3 Fases de ocupación y constructivas de *Pouerua pã*. Elaboración propia a partir de Sutton *et al.* (2003)

Todas estas etapas hacen concluir a los investigadores que las acciones humanas en *Pouerua* no pueden ser entendidas como un poblado, sino como la suma de eventos en un espacio a lo largo del tiempo. Por tanto, sólo se evidencia la acción coordinada de un grupo grande en el momento de construcción de los fosos y empalizadas, momento en el cual podría entenderse como un lugar singular. Este sería el único tiempo en el que sí podría ser entendido como un “artefacto” u objeto en construcción. Lo cual no evita que para sus investigadores la designación del lugar como un poblado o como un artefacto de forma unívoca sea una interpretación marcadamente reductora (Sutton *et al.* 2003, p. 227).

Este caso resulta un buen ejemplo de revisión de interpretaciones de casos arqueológicos. Demuestra la complejidad del registro material de un lugar con una historia de ocupaciones extensa, además evidencia la necesidad de estudios sistemáticos y desde nuevos paradigmas para la obtención de mayor y mejor información. Así, reduce a un período concreto la vida del lugar como fortificación, además propone la acumulación y superposición de estructuras como muestra clara de usos intermitentes del espacio, sin dejar de reconocer que el espacio estuvo en permanente remodelación. Por último, reconoce las transformaciones

de la arquitectura en consonancia con los cambios en los modos de vida después de la llegada de los colonos europeos.

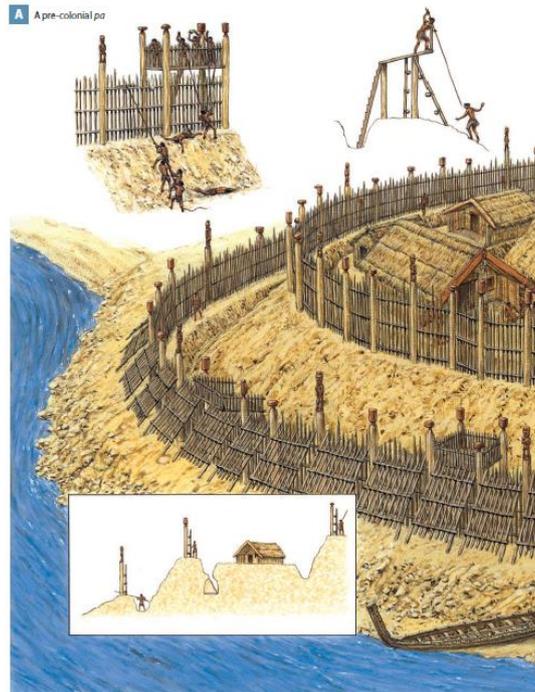


Fig. 40 Idealización de un *pā* precolonial como un poblado terminado y estable. Reproduce el perfil propuesto por Best en 1927. (Knight 2009)



Fig. 41 Representación de estructuras de almacenaje de alimentos. Facilitada por la biblioteca Alexander Turnbull Library Ref: PUBL-0014-30 Litografía de George French Angas

Fig. 39 *Pataka māori*. Dominion Museum Auckland. Elaboración propia.



Otra construcción que arqueológicamente puede reconocerse como cabaña son las llamadas casas o *whare*, aunque es evidente que los espacios de hábitat no funcionaron en todo momento de la misma forma en los llamados *pā*, como ya se ha comentado. Tampoco las cabañas mantienen las mismas características a lo largo del tiempo. Como se apuntaba antes, parece haber una tendencia a la existencia de cabañas más grandes en las fases en las que existe mayor actividad en estos lugares.

Entre éstas algunos investigadores han identificado lo que serían *wharepuni* o casas de invitados (traducido también como casas para dormir), cuyas características son mayor dimensión, estar orientada a la *marae*, contar con al menos dos postes principales de gran tamaño en el interior y mostrar gruesas tablas talladas en los laterales (Firth 1926, Bellwood 1971, Neich 1993, Irwing 2004). También una viga central, una sola puerta, y techo a dos aguas con vigas y recubierto de fibras vegetales⁵⁶. Es decir, similares características a las *wharenui* o *whare whakairo*, también llamadas *meeting houses* (casa grande, casa tallada y casa de reunión, respectivamente) de los siglos XIX-XXI, que forman parte de los complejos llamados *marae*.

Sin embargo, debemos advertir que antes del siglo XIX, estas casas de jefes de linaje o tribu, no ofrecían la calidad arquitectónica que comenzará especialmente a partir de 1830 (Sissons 1998). En las versiones más antiguas lo más importante que mostraban sobre sus puertas eran unas tallas en el dintel cuya calidad demostraba el prestigio del lugar.

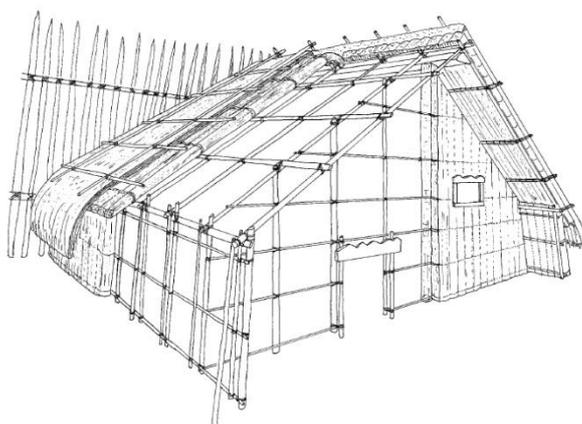


Fig. 42 Reconstrucción de una de las wharepuni encontradas en el yacimiento de Kohika. (Irwing 2004)

⁵⁶Hoy sustituidos por techos de metal corrugado.



Fig. 43 Otara *marae* cercana al Lago Rotoiti (isla Sur). La *wharenui* llamada Houmaitawhiti fue construida y desmantelada varias veces. Las primeras tallas en madera fueron conservadas porque se enterraron cuando la primera casa fue destruida. Correspondían a principios del siglo XIX. (<http://rotoiti.co.nz>)



Fig. 44 Reconstrucción de *whare* en Te Puia, Rotorua. Confederación de *iwi* Te Arawa. Elaboración propia.



Fig. 45 Reconstrucción de *wharenui* en Te Puia, Rotorua. Confederación de *iwi* Te Arawa. Elaboración propia.

Con respecto al último tipo de construcción que aquí vamos a desarrollar, la *marae*, uno de los pioneros en arqueología y antropología de Nueva Zelanda, William Henry Skinner, escribía en 1911:

“It is possible that on the flat summit, which measures about fifty yards by twenty yards, was also situated the *marae*, or open plaza or square of the town, where meetings of the tribe were held to discuss important questions; where guests were received and the returning war-parties welcomed; and all important functions held. It is more likely, however, that the *marae*, in this case, was situated at the head of the shallow valley, already alluded to, the gentle slopes rising on either side forming a natural amphitheatre, and lending itself to the purpose, from which situation the whole people could enjoy an uninterrupted view of the various ceremonies. We know that the *marae* of many great *pas* was situated outside the fort itself. (Skinner 1911, pp. 72-73 acerca de las construcciones dentro del *pā* de O-tumatua)

Este etnógrafo relataba la existencia de casas asociadas a las explanadas ceremoniales o *marae*. Ambos lugares espacios para la reunión, aunque la primera con un carácter más “funcional” en el sentido de dar cobijo a los visitantes, mientras que el segundo constituía y constituye un espacio de actividades eminentemente rituales.

La *marae* (*Te marae*) como espacio ceremonial es un fenómeno compartido por diferentes culturas polinésicas. Arqueológicamente se han detectado *marae* incluso en la llamada cultura Lapita⁵⁷ que precedió a los grupos polinésicos nativos conocidos actualmente. Como otros lugares de agregación su significado y morfología ha cambiado a lo largo del tiempo y el espacio, aunque denota el mantenimiento de valores ancestrales y su función conciliadora en los momentos de reunión.



Fig. 46 Taputaputea *Marae* (Raiatea, Tahiti).
(Fotografía aérea por Pierre Lesage)

⁵⁷Probablemente como otra invención arqueológica, la cultura Lapita haga referencia a múltiples grupos caracterizados principalmente por la movilidad entre el mar de islas que constituye el océano Pacífico. Estos grupos habrían trasladado ideas y tradiciones a lo largo de un largo período de tiempo. Véase Spriggs (2016) para este tipo de discusión en una perspectiva comparativa con la problemática LBK (Linearbandkeramik) de Centroeuropa en el neolítico.

En el mundo polinésico las *marae* se materializan de diferentes formas. En el informe de excavación de Huahine (Islas Sociedad de la Polinesia Francesa) se explica que (Wallin y Solsvik 2010, pp. 114-115):

[...] in the islands of Samoa and Tonga, *malae* is used to designate an open cleaned space within or at the side of the settlement where people gather to held meetings or certain social and religious ceremonies. On other islands, like Tokelau and Kapingamarangi, the meetings and ceremonies take place inside a special house, while the general area around the house is known as *malae*. On Alofi, the “*marae*” has a row of upright stones or brackrests at one end. In all of the East Polynesian island groups, except for Hawai’I, Easter Island, and New Zealand, the word “*marae*” refers to a particular group of ritual structures with many common architectural characteristics. It is a rectangular space with a low stone platform or enclosure at one side. On Hawai’I it is the word “*heiau*” that designate religious architecture. [...] In the Marquesas islands the situation is more complex than in other island groups. There is one communal dance ground, where social ceremonies are conducted. This is named *tohua*. There are also several classes of *me’ae*, a cognate of common dwelling platforms. On Easter Island religious architecture consists of huge platforms with statues on top, termed ahu platforms. These are architecturally very similar to the Tahitian, Tuamotuatan, Cook Islands, and Austral Islands “*marae*”, with a flat rectangular area in front of a platform or a stone enclosure”.

Otros historiadores han situado a la *marae* de Aotearoa/ Nueva Zelanda como el espacio central junto al cual se disponía la casa del jefe en los asentamientos más antiguos conocidos como *pā* (Best 1975 [1927]; Gell, 1998), que se dedicaban a acoger asambleas o reuniones (Metge, 1967). De forma resumida podríamos decir que en las islas de la Polinesia del este es un lugar eminentemente ritual, en la Polinesia del oeste tiene una función social, como lugar de reuniones, en Cook Islands y Aotearoa las funciones sociales y rituales son compartidas (Moko Mead 2003).



Fig. 47 *Wharenui* y espacio de reunión delante, *pā* de Waipapa. Acuarela de Richard Oliver (1840). Permiso de publicación obtenido de la National Library of Australia -Rex Nan Kivell Collection. NK 158 T2858

Durante el siglo XIX, la mayoría de las construcciones de carácter funcional y simbólico como las canoas o *wakas*⁵⁸, las casas de jefes y los ya referidos *pā* perderían gradualmente su utilización, dando lugar a la construcción de nuevas *marae* (Sutton, 1991; Neich 1993), con un carácter de complejo arquitectónico similar al actual. Esto habría ocurrido en parte como respuesta a las necesidades de la sociedad *māori*, tras siglos de atomización y pérdida de cohesión social y, particularmente, para dar lugar a la movilidad y encuentros entre territorios y grupos, que caracterizan y han caracterizado a sus relaciones sociales a lo largo de la historia (Salmond, 1975).

Por otra parte, en los años 20 del pasado siglo, la presencia de figuras *māori* relevantes en la esfera política neozelandesa como Sir Āpirana Turupa Ngata, promocionarían la recuperación de tradiciones artísticas y culturales con instituciones como la *Māori Arts and Crafts School* inaugurada en 1928 (Ellis, 2014). Con esta institución se promocionarían las tallas que forman parte elemental de este tipo de construcciones. Estas iniciativas, a su vez, se relacionarían con cierta estandarización (Sissons 1998) y “tradicionalización” de la arquitectura de estos lugares (Salmond 1975).

⁵⁸ Se debe considerar la importancia de las *wakas* en el pasado ancestral *māori*, pues la llegada y poblamiento de Aotearoa se habría producido a partir de siete grandes canoas cada una con su grupo y jefe de los que descenderían las actuales *iwi*, según la tradición oral.

En la actualidad y tras décadas de migraciones hacia las ciudades, las *marae* y *wharenuī* forman parte también del paisaje urbano y de la nueva realidad de la vida *māori* desplazada a las urbes (Gagné, 2013). Éstas responden al uso familiar, tribal, o académico, de hecho, de acuerdo con los programas de interculturalidad educativa que se contemplan en el país, hoy casi todas las universidades cuentan con este tipo de edificios.



Fig. 48 Número de *marae* conocidas en las diferentes regiones de las islas

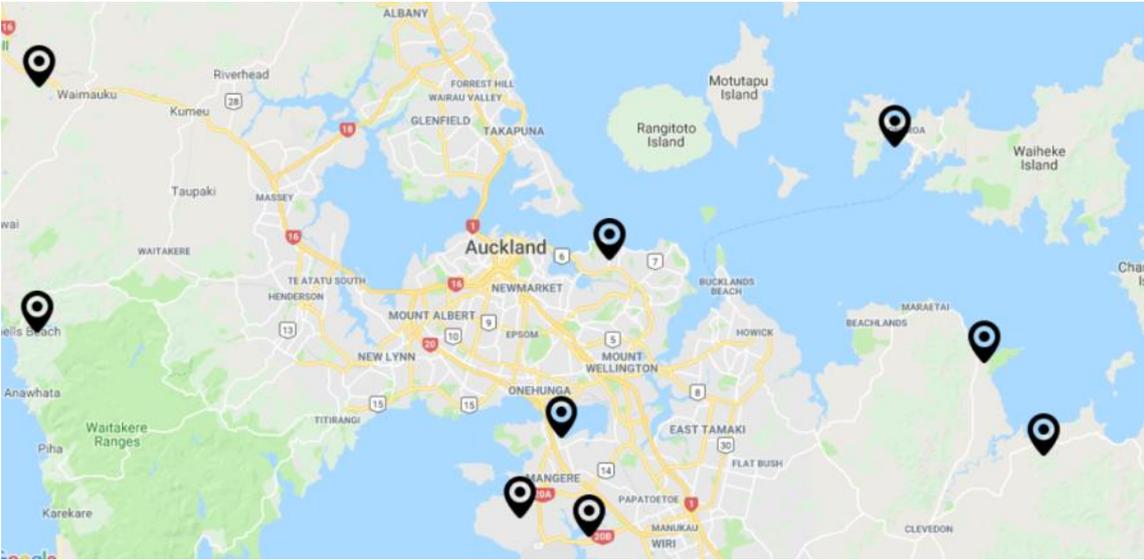


Fig. 49 Localización de *marae* no académicas en Auckland y alrededores. (<https://maorimaps.com>)

4.3. TRABAJO DE CAMPO

El objetivo general fue conocer las nociones de encuentro y reunión que se comparten entre las comunidades *māori*. Los objetivos específicos fueron los de analizar cómo dichas nociones se materializan a través de la construcción de lugares diseñados para ello, a la vez que comprender la relevancia social y política de los eventos que se celebran en estos lugares.

El trabajo de campo se desarrolló a través de una estancia de investigación en la Universidad de Auckland. Para la consecución del estudio de estos espacios, tanto en su vertiente material como sociocultural, se desarrolló un proyecto etnográfico específico titulado: “*Places to be: Marae and Wharenui in the definition of communal space*”, cuya aprobación ética se tramitó y obtuvo en el University of Auckland Human Participants Ethics Committee (UAHPEC), con vigencia entre 2016 y 2019.⁵⁹

El punto de partida fue la revisión de las fuentes arqueológicas e históricas de este tipo de construcciones. Por otra parte, se realizaron visitas a diferentes *marae* de diferentes *iwi* localizadas en Auckland, Rotorua y Pouerua, así como observación participante en la *Marae Ōrākei* (Auckland, Nueva Zelanda). En este caso, también se buscó plasmar la construcción de conocimiento de forma colaborativa, a través de la discusión conceptual de la categoría *marae*. Con esta perspectiva, se llevó a cabo la discusión y realización de un esquema para la definición del concepto de *marae* en conjunto con un miembro de la *tangata whenua* (cuidadores de la *marae*) como se detallará más adelante.

El primer tipo de permiso, local y directo de las autoridades *māori* fue el resultado de diversas visitas, presentaciones y explicaciones, en el que se acordó el acceso a determinada información y actividades, a cambio de un resumen de resultados. Además, se acordó la incorporación de la visión y lengua *māori* (*Te Reo*) siempre que fuera posible. Se llevaron a cabo un total de 12 entrevistas individuales de carácter informal que fueron registradas a través del cuaderno de campo. Los colaboradores fueron 10 adultos *māori* y 2 no *māori*, repartidos en las siguientes franjas de edades: 20% de 18 a 25 años; 40 % de 26 a 45 años; 30% entre 46 y 65 años; 10% más de 65 años, correspondiendo al género femenino y masculino a partes iguales en casi todas las franjas de edad, a excepción de la colaboradora

⁵⁹Esta aprobación respondió a la necesidad de garantía que la Universidad de Auckland entiende para cualquier tipo de estudio con humanos. Su tramitación se realizó a lo largo de cuatro meses y conllevó importantes limitaciones acerca del anonimato y confidencialidad de los informantes. No se pudieron utilizar medios audiovisuales para el registro de las entrevistas formales ni informales. El proyecto se puede consultar en el material suplementario de la tesis.

más mayor que fue una mujer. Las conversaciones se centraron en la construcción, mantenimiento, uso y significado de la *marae* como núcleo en torno al cual se articula el territorio y comunidad.

En otro nivel de desarrollo metodológico se incorporaron recomendaciones del llamado *Kaupapa framework* (véanse en el material suplementario), un marco de trabajo para estudios *māori*, en el que se determinan las pautas necesarias para llevar a cabo un estudio respetuoso, de reconocimiento y adopción de métodos de conocimiento alternativos a los reconocidos por la academia occidental.

Este grupo de principios surge a partir de la discusión teórica de académicos maoríes acerca del reconocimiento y conocimiento de la cultura *māori* (Tuhiwai Smith 2012). Es una base conceptual que se propone como parte de una metodología alternativa a la imperante, que mantiene un debate complejo, con unas propuestas no siempre entendidas por el mundo no *māori*, pero que a su vez se han presentado en ocasiones como exclusivamente practicables por investigadores nativos. En todo caso, y sin extendernos en una temática que requeriría una redacción mucho más extensa que las de estas páginas, explicaremos a continuación los principios que se han considerado en el desarrollo de nuestros primeros trabajos conjuntos.

La investigación se plantea desde un punto de vista de aprendizaje del conocimiento y entendimiento cultural *māori* (*Mātauranga Māori*), estudio de sus comunidades e historia de construcción de *marae*, contribuyendo de esta manera al reconocimiento de estos espacios bajo una perspectiva intercultural e internacional. Se promociona el uso de la lengua *māori* siempre que sea posible (tal y como sugiere Pihama 2001), y muy especialmente en la definición de conceptos relativos a los lugares de encuentro. En este sentido, también se promocionan los conceptos de *whakawhanaungatanga* (establecimiento de relaciones), *manaakitanga* (generosidad, hospitalidad) y *kaitiakitanga* (custodia), contenidos en *Te Tiriti o Waitangi*, aplicados a los aspectos culturales y patrimoniales.

Estos principios se materializaron a través de una metodología que, teniendo la base etnográfica tradicional, adoptó necesariamente herramientas definidas como metodología *māori*, tales como el uso predominante del *kanohi ki te kanohi* (“face to face” o conversaciones cara a cara) en el desarrollo de la investigación, procesos de *pōwhiri* (ritual de bienvenida al encuentro), *whakatau* (visitar) y *mihimihi* (discurso de agradecimiento). También se desarrollaron procesos de *koha* (“gift” o compensación) y significación de *kai* (comida, cocina).

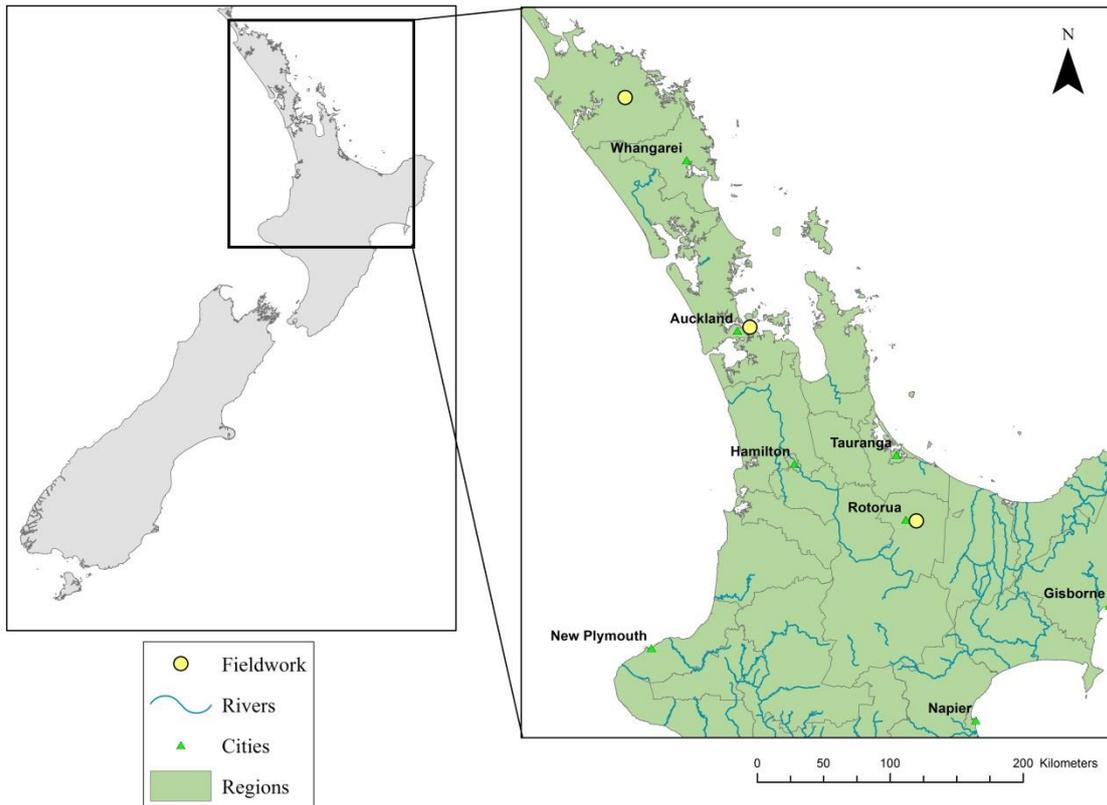


Fig. 50 Localización de los espacios en los que se desarrolló el trabajo de campo etnográfico (en amarillo). Elaboración propia (ArcGIS 10.2)

4.4. RESULTADOS

4.4.1. LOCALIZACIÓN

La mayor parte del estudio se centró en la Isla Norte. De acuerdo con los últimos datos estadísticos generados por *Statistics New Zealand/ Tatauranga Aotearoa* en 2013, la mayoría de la población *māori* del país se distribuye a lo largo de esta isla (86%), encontrando en diferentes ámbitos rurales y urbanos variaciones en la densidad de población, aunque especialmente concentrada en la región de Auckland (23,8% del total de la población *māori* del país). Como ya se ha adelantado las *marae* se hallan tanto en zonas rurales como urbanas, privadas o públicas, pertenecientes a familias o tribus. En este caso detallaremos el caso de una *marae* que corresponde a las tierras recuperadas de la *iwi* que tradicionalmente ocupó los territorios de la actual ciudad de Auckland.

Históricamente, y aún desde el punto de vista cultural y simbólico actual, esta región pertenece a los territorios de la tribu o *iwi* Ngāti Whātua. Desde el momento de los primeros contactos con el mundo europeo y por conflictos con otras *iwi*, especialmente con Ngāti Puhī,

la *iwi* local vio reducido su dominio hasta acabar en un espacio muy limitado, en la actual bahía de Ōkahu y dominio de Ōrākei, en tierras conocidas como Bastion Point (Fig. 51).



Fig. 51 (Izq.) islas Norte y Sur y localización de Auckland. (Dcha) Auckland y Bastion Point (arriba), Ōrākei Domain en Bastion Point y Bahía de Okahu (abajo). Elaboración propia (imágenes satelitales de MODIS NASA/GSFC y Google Earth)

En todo caso debemos puntualizar que la región de Auckland concentra población *māori* inmigrante desplazada desde otros puntos geográficos por motivos laborales en la mayoría de los casos. Por otra parte, cabe destacar que por su desarrollo histórico la composición de esta *iwi* en Ōrākei ha estado formada principalmente por las *hapū* Te Tāou, Ngā Oho y Te Uringutu. Familias que estuvieron abiertas al establecimiento de nuevos pobladores europeos con su permiso y cesión de tierras, pero que también vieron dinamitados sus derechos, especialmente hacia 1951, cuando fueron desplazados y privados de propiedades. Una situación completamente irregular, teniendo en cuenta el antecedente de la llamada *Native Land Court* de 1869 (Kawharu 1975, Anderson *et al.* 2014), en el que se reconocían 700 acres de tierra inalienable, en un contexto de negociación complejo, después de tres décadas de la firma del ya citado Tratado de Waitangi.

Durante la segunda mitad del siglo XX, y tras luchar por la recuperación de parte del territorio perdido, con más de 500 días de ocupación de las tierras de Bastion Point, esta *iwi* se hizo con dichas tierras a finales de la década de los 70. En la actualidad gestiona su territorio a través del Ngāti Whātua Ōrākei Trust, de acuerdo con la normativa estatal. Desde entonces mantiene el complejo asociado a la *marae* (Fig. 54), pequeños barrios en los que habitan los miembros de esta tribu, un huerto comunal, servicios médicos, educativos y residenciales para sus mayores e infantes y negocia sus posiciones con un gobierno local potente e interesado en la explotación urbanística del lugar.



Fig. 52 Vista de la ciudad de Auckland desde las tierras recuperadas de Bastion Point. En primer plano se ve una de las viviendas construidas para las personas mayores de la *iwi*. Elaboración propia.

4.4.2. ARQUITECTURA

Como la inmensa mayoría de *marae* construidas en el país, la arquitectura de este lugar se orienta al NE y en relación con el paisaje cultural circundante (Dyer 1982), siguiendo la orientación simbólica al lugar de origen de la cultura *māori*, es decir el espacio mítico de *Hawaiiki*, desde donde habrían llegado las *wakas* con las familias que habrían tenido su descendencia en las tribus actuales. A su vez, otros elementos del paisaje a los que se conceda entidad y poder también estarán englobados en el escenario sobre el que se dispone la *marae*. Como señala Dyer (1982) elementos geográficos como las montañas condicionan la disposición de este tipo de construcciones, también lo harán los volcanes, *pā* o ríos, según los testimonios obtenidos en el trabajo de campo.

La construcción de la *marae* cuenta con una serie de dependencias (Fig.53b) que están directamente relacionadas con la actividad más importante que allí toma lugar, es decir, con el acogimiento de grandes grupos que se encuentran y conviven de forma periódica a través de *hui* o encuentros.

El complejo cuenta con la entrada o *waharoa* (2). También con la importante *marae atea* o espacio al aire libre donde transcurren los rituales de bienvenida, negociación y aceptación del visitante (3), que es el origen mismo de este tipo de complejos. Además, presenta un edificio que ordena el resto del lugar y que es entendido física y espiritualmente como el ancestro del que desciende el grupo, es decir la *wharenui* o *wharewhakairo* (casa grande o casa tallada) (4). Por último, el complejo cuenta con la *wharekai* (casa de comida, cocina) que en nuestro caso son dos edificios (1 y 5).

Añadidos a estos edificios principales, y para el caso concreto del mantenimiento y vida de esta *marae*, se cuenta con el *wāhi whakairo* (taller de tallado) (6) y la *wharepora* (taller de tejido) (7). Estos dos espacios son vitales para la construcción y mantenimiento del lugar, en ambos se producen los paneles de tejidos y tallas que recubren las paredes y techos de la *wharenui*, así como cualquier otra producción artística y arquitectónica necesaria en el lugar.

Cabe destacar que cada *marae* tiene su propia historia. En este caso, y tras destrucciones relacionadas con las pérdidas de territorio, esta es la tercera que se construye en los dominios. Su tamaño y servicios demuestran también el prestigio o *mana* del que goza y la dedicación de su *tangata whenua* en el mantenimiento de “su lugar”, como todos los colaboradores afirmaron. Si bien todos los edificios conjugan simbolismo, funcionalidad, reflejando la compleja cosmovisión *māori*, detallaremos el que concentra los factores de tiempo, espacio, grupo y costumbres de forma más evidente, es decir la llamada *meeting house* o *wharenui*.

Como se observa en el gráfico, cada una de las partes de esta construcción representa un elemento constitutivo del cuerpo del ancestro. Es el ancestro presente en el lugar. Elaborado preferentemente con maderas locales, tejidos de fibras de flora autóctona y, por lo general, en colores tradicionales (rojo, negro, blanco), el cuerpo del ancestro que acoge al grupo local y a los visitantes, representa además la ordenación cosmológica y de parentesco que marcan las conductas tradicionales.



Fig. 55 *Marae* Te rere i Tiria y *wharehau* Tumatahuenca. Ngāti Rhāiri cuyos territorios incluyen a Pouerua pā. Elaboración propia.

Para comprender la importancia de la presencia del ancestro en el lugar en el que se tiene el derecho de estar en pie o resistir (*tūrangawaewae*), debemos considerar que la historia *māori* y del mundo se estructura a través de genealogías (*whakapapa*). Cada ser, en el sentido amplio del término (seres vivos, seres inertes, o artefactos hechos por el hombre) posee su genealogía y puede rastrear sus orígenes en el pasado remoto mitológico. En el caso concreto de la *iwi* Ngāti Whātua, la *wharehau* es Tumutumuhenua, que en diferentes discursos de la tradición oral recogida en archivos locales aparece incluso como un ser anterior a la llegada de las *waka māori* con las que se reconoce el poblamiento de las islas en tiempos ancestrales. En otras ocasiones (Mutu 2008), también se reconoce al jefe Rongomai de la canoa Māhūhū como ancestro.



Fig. 56 Representación del antepasado de la *iwi* en su *waka* (canoa) en la puerta principal del recinto de Marae Orakei. Elaboración propia.



Fig. 57 Interior de antigua *wharenui* en Te puia (Rotorua). Obsérvense las tallas en las que se representan los antecesores mitológicos del grupo y la presencia de fotos con los ancestros del pasado reciente que ya no están. Todos los motivos decorativos responden a un significado simbólico

4.4.3. SIGNIFICADO SOCIOESPACIAL

La estructura física de la *meeting house* responde a las partes del cuerpo del ancestro. Su representación se logra otorgándole a cada parte del edificio un significado corporal, así cuenta con la representación esquemática del ancestro o *tekoteko* en la parte superior, cara o *koruru*, los brazos o *maihi*, dedos o *raparapa*, piernas o *amo*, *tahuhu* o columna vertebral y *heke* o costillas, entre otros elementos. Destacan además, los postes centrales de gran importancia en el contacto y comunicación con el mundo de los dioses y el *mana* de los vivos, especialmente a través del poste central o *poutokomanawa*.

El mundo de los ancestros remotos se representa en tallas que discurren por las paredes. El de los antepasados más próximos se distribuye en la pared posterior, que es la más importante de todas, según las informaciones recogidas en el trabajo de campo. En esta última se suelen colgar las fotos de *kuia* y *kaumatua* (ancianas y ancianos) que ya no están. Es el lugar para la colocación de los difuntos en los funerales y suele estar recubierto por paneles realizados en fibras vegetales (*tukutuku*) que representan la escalera que conecta con el cielo o *poutana*. Todo este complejo mundo simbólico hace que la entrada a la *meeting house* sea considerada como la entrada al pecho del ancestro. Por ese motivo, el acceso a tal espacio no es fácil y requiere el conocimiento de usos y costumbres que condicionan ese privilegio.

El principal de estos protocolos es el que da acceso a la *marae atea* llamado *pōwhiri*, con el que se demuestran las intenciones de los visitantes o *manuhiri*. Esa acción, con una importante carga de agresivo desafío, da acceso a otra serie de acciones en las que se negocia (Tauroa y Tauroa 1986) a través del canto y la palabra la posición de quienes no pertenecen a la *tangata whenua*. Los pasos siguientes guían al equilibrio, vuelven *noa* (sin restricción) lo *tapu* (restringido o sagrado), y finalizan con el saludo (*hongi*) y entrada al lugar del ancestro, donde la comunión de vivos y difuntos ya se ha realizado.

Es importante añadir que todas las actividades y espacios muestran una marcada división de género y jerarquía, desde las actividades de mantenimiento hasta los momentos más solemnes. Así por ejemplo, los tejidos sólo son actividades femeninas, la talla es masculina y ello implica la prohibición del acceso a los espacios de trabajo por el género opuesto. La distribución de las actuaciones en los protocolos y los lugares de asiento o dormitorio también son determinados por el género. La cocina es ámbito *noa* y por tanto femenino, aunque si se trata de asar fuera de las dependencias de la *wharekai*, el hombre será quien realice dicha acción.

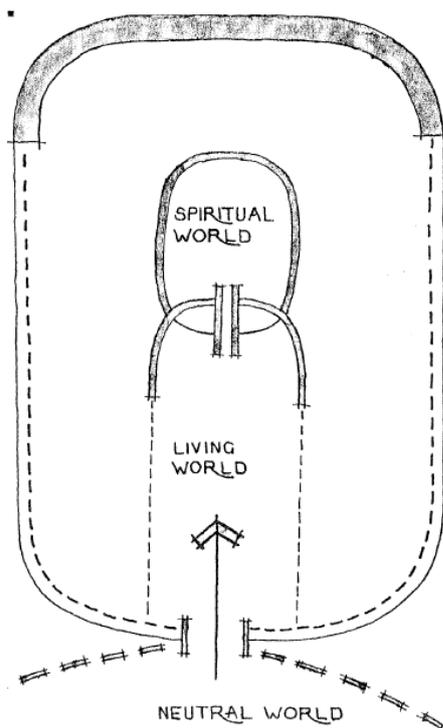


Fig. 58 Espacios sagrados y profanos, vivos y ancestrales que se funden para la comunión de los grupos que se congregan (Dyer 1982)

Las reuniones que toman lugar aquí suelen clasificarse en los siguientes tipos: *rūnanga*, *mārenatanga*, *huritau*, *tangi*, (asamblea política o consejo tribal, bodas, aniversarios y funerales), aunque para nuestro caso existen otro tipo de visitas informativas y de representación, por tratarse de una *marae* urbana importante en la ciudad más poblada del país. En todas las reuniones o encuentros en donde participen *manuhiri* será necesario el protocolo de acceso, una vez dentro de la casa, y dependiendo de la duración de la reunión (días, meses), la convivencia se desarrollará en diferentes espacios. Las actividades de discurso, canto, velar al difunto y dormir serán dentro de la *wharenuī*, mientras que las actividades de alimentación serán en la *wharekai*. Todas las actividades de mantenimiento son realizadas por la *tangata whenua* asociada a la *marae*, cada persona con funciones claras, dependiendo de su edad y sexo. El resto de componentes de la *hāpu*, *whanau* o *iwi*, así como los invitados no son responsables del funcionamiento de los medios necesarios para la *manākitanga* o cuidado y hospitalidad, que articula todas las reuniones.

En las actividades de reunión la negociación es constante y entiende como parte fundamental de las relaciones entre anfitriones e invitados a la compensación, al menos

simbólica. Esta compensación se produce a través del don o *koha*. El arte del discurso o *korero*, por lo general masculino, así como el correcto uso de *karakia* o encantaciones, también son muestras de *mana* frente al visitante.

El éxito en estas actividades carga de valor y prestigio a la propia entidad que constituye el complejo y “su gente”. Materialmente, ello se traduce en tamaños de los grupos a acoger y en consecuencia, tamaño de los edificios que constituyen la *marae*. En el caso de Ōrākei esto se evidencia en la construcción de una mayor y más sofisticada *wharekai*, en la que se puede dar atención a cientos de personas. Así, el tamaño, los materiales, elementos artísticos, y en especial la gestión humana, le confieren al lugar una marcada relevancia en Auckland. De forma general, las dimensiones y los elementos arquitectónicos que monumentalizan el lugar permiten considerar el tamaño de los encuentros que tienen posibilidad de acoger. A la vez, ayudan a comprender la importancia que tienen la gestión del espacio y los recursos para el éxito de tales actividades.

Esto se traduce también en las relaciones entre *marae* que existen en este espacio urbano. A su vez, las relaciones personales, también condicionan el “parentesco” entre los distintos espacios de encuentro, como ejemplo de ello está la *marae* Tāne-nui-ā-Rangi, construida en los predios de la Universidad de Auckland bajo la bendición de la Ngāti Whātua como *mana whenua* (Mutu 2008).

DEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE MARAE:

Ateniéndonos a la complejidad de la vida de este lugar, en el que se conjuga las nociones de espacio, tiempo, y comunidad, la primera tarea fue pasar por la revisión de la gente del lugar al esquema que previamente se había realizado para guiar el estudio de los lugares de encuentro (Fig. 2).

La primera crítica recibida fue al diseño y no el contenido. Se requería el cambio total de forma pasando de un esquema jerárquico y con elementos sin ninguna relación o conexión, a un planteamiento circular con interconexión de sus componentes. A su vez, el nuevo esquema debía ser elaborado en *Te Reo* y bajo los conceptos que se asocian al entendimiento de lo que una *marae* es.

Las dificultades que entrañaba poder transformar ideas o nociones propias de la investigación social occidental, a conceptos *māori*, así como poder comprender que “elementos tiempo” constituyen el espacio, y que este último no es sino a través de la gente de la tierra, hacían que fuese difícil escoger las posiciones de los componentes. Así, en colaboración con Paora Davies (“uncle Paul”), miembro de la *marae* y encargado de actividades sociales dentro de la misma, de tres ideas principales (tiempo, espacio y sociedad), pasamos a los cuatro grandes aspectos que condicionan el uso y significado del lugar sin un orden jerárquico ceñido. En una jornada de trabajo se construyó un esquema mediante el cual se reflejaban las partes fundamentales del lugar de agregación *māori* por antonomasia.

Tangata whenua: gente que se relaciona a través de diferentes niveles de parentesco, edad y género, pero que descienden del ancestro o *tupuna* (que es el tiempo pasado en el presente). Aquí se remarcó la importancia del género femenino en la existencia de la *marae* como tierra dependiente de la fertilidad, la continuidad de la *iwi* y el cuidado o *aroha* (amor), que proporciona la mujer *māori*. En este sentido Paora afirmó que “lo primero que se debe tener en cuenta es que la *marae* es mujer, pues de ella dependemos todos y en ella nuestras mujeres trabajan en el cuidado de la tribu” (Auckland, 20/05/2016). Además, resultaba importante no sólo reflejar que el lugar acogía a toda la jerarquía social (familias, familias extensas y tribu), sino también la especial presencia de los mayores, mujeres y hombres (*Kuia* y *Kāumatua*).

Whenua: el territorio, soporte de la *marae* y del grupo, donde se edifican las dependencias que ya hemos detallado.

Tikanga: costumbres y protocolos que normalizan el funcionamiento del espacio y regulan las relaciones de las personas con el lugar y entre sí.

Whanongatanga: Valores que explican la existencia de las costumbres y que dan significado a las actividades para las que se construye la *marae*. Estos valores en realidad están inmersos en el resto de partes que constituyen la *marae*, pues tanto las personas como las construcciones existen a partir de estos valores. Los principales serán el *mana* (prestigio, autoridad), *aroha* (amor), *manākitanga* (hospitalidad, cuidado), *mauri* (el principio de vida, la esencia vital), *turangawaewae* (un lugar para resistir, para estar en pie).

La idea de tiempo quedaba implícita tanto en el factor humano, como en el espacial, evidenciado éste último, y según el criterio local, en el mantenimiento de las tradiciones. Finalmente, y en este sí se hizo especial hincapié, se definía esta *marae* en concreto como un

lugar “*alive and for living*”, como remarcó Paora Davis, quien dedicó tiempo y paciencia en la labor de supervisión y coautoría del nuevo esquema y definición.

De esta manera se pasó de una idea de lugar de encuentro pasivo, una mera construcción a la que se le entendía un carácter ritual elemental, a la idea de “*communal living place*”. Esto es, un lugar con vida para la comunidad y en el que acoger y cuidar al otro forma parte esencial de su existencia.

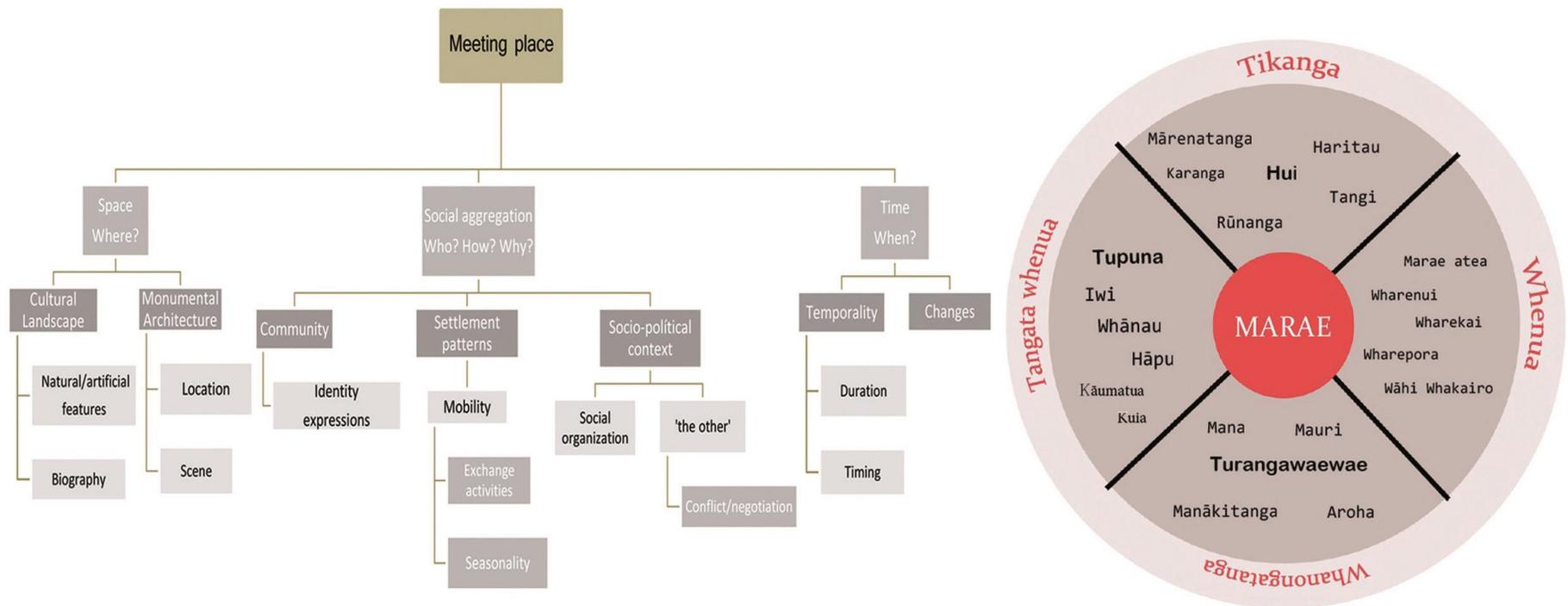


Fig. 59 Esquema inicial de definición de concepto “meeting place” y esquema elaborado para la definición de *marae* (circular) ya como un “comunal living place”. Los colores responden al rojo, blanco y negro que caracteriza los diseños māori. Por Milesi y Davis.

4.5. SÍNTESIS

Al igual que con el estudio del caso *mapuche*, el universo *māori* abrió espacios de reflexión complejizados desde los que repensar el concepto de lugar de agregación en lo contextos prehistóricos. La variedad de elementos que forman parte de las *marae*, tanto en su forma material como inmaterial, permite pensar en todos los factores que podrían condicionar la existencia de un lugar para que este fuese entendido como punto al que acudir.

En una escala más amplia, la revisión histórica y arqueológica de los *pā*, también vuelve más difícil la definición de lo que realmente puede llegar a ser un asentamiento/lugar de agregación. A su vez, la evolución de los elementos arquitectónicos que marcan el territorio *māori*, rompe con el discurso que entiende el cambio como el fin de una “cultura”. Desde esta perspectiva, la valoración de los lugares de agregación arqueológicos de forma diacrónica posibilita el entendimiento de cambios y pervivencias a lo largo de grandes períodos de tiempo.

Este caso demuestra que incluso cuando los grupos se han atomizado y las poblaciones se han desplazado de sus lugares de procedencia, el esfuerzo por construir “*a place to stand*” (un lugar para resistir), como varios de los entrevistados comentaron, expresa la necesaria resistencia de elementos culturales que permitan construir comunidad, al margen de la cultura hegemónica. Es decir que, por una parte este caso nos informa de las formas que adoptan los lugares de agregación y por otra, explica la permanencia de las necesidades/mentalidades de agregación en un contexto social cambiante.

En una escala menor, el universo espacio-temporal que supone la *marae* como complejo, con el edificio central de la *wharenuī*, nos adentra en la estructuración del lugar a través de diferentes edificios con finalidades simbólico-funcionales distintas y con acceso restringido a determinadas partes del grupo. En el caso de la casa- ancestro, esta función es tan amplia que acoge uno de los elementos más importantes que vertebran la existencia *māori*, esto es la genealogía del grupo que se materializa literalmente.

Debemos hacer hincapié en este último aspecto, pues no es casual la necesaria presencia de toda la genealogía en el lugar más emblemático del grupo. Como antes comentamos, todos los seres y elementos tienen su genealogía. Ésta encuentra sus orígenes en los dioses padres del universo, según la ritualidad *māori*. A su vez, existen puntos en común entre los distintos seres,

en tanto que pueden entenderse como primos, hermanos o parientes de cualquier otra índole. En este sentido, los seres humanos compartirían ancestros divinos comunes con el resto de entidades del mundo. De esta manera debe entenderse que se cree en una red de parentesco cuya conectividad global (Salmond 2012b) es expresada en el *whakapapa*, es decir el relato/recuento de las genealogías que cada grupo posee. De hecho las personas encargadas de relatar todos los vínculos hasta llegar al ancestro último son altamente reconocidas y gozan de gran prestigio en las reuniones que se celebran.

En esta red de relaciones cosmológicas, además, existe un intercambio (don contra don) constante entre las diferentes formas de vida. Se mantiene una relación especial con plantas, minerales o animales, con los que se elaboran también objetos que forman parte de la *marae* o de otros ámbitos culturales. Marshall Sahlins, quien basó gran parte de sus estudios en las culturas polinésicas explicaba que la red que se mantiene por los entes del cosmos es en sí misma una red de parentesco. “The universe is a gigantic kin, a genealogy. Natural means of human existence are forms or descendants of the god” (Sahlins 1985, p. 195)

Desde el punto de vista social, las *marae* del pasado reflejan un espacio de comunión y negociación entre los grupos locales y visitantes, y con los colonos. En la actualidad estos espacios son lugares desde los cuales se reivindica el reconocimiento de la cultura nativa y se refuerzan lazos internos, de la misma forma que se observaba en los lugares de agregación *mapuche*, en las *marae* se realiza un ejercicio constante de memoria e identidad. Constituyen por tanto el espacio ancestral en el cual se elaboran y reelaboran las relaciones del grupo, los lazos intergrupales y las relaciones políticas y económicas con el mundo externo.

CAPÍTULO 5

5. DISCUSIÓN PARTE II

Como advertimos al comienzo de esta primera parte de la tesis, la definición de conceptos es necesaria y requiere de una profunda reflexión acerca de los elementos mínimos que intervienen en la existencia de dicha realidad. El tema que vertebra esta tesis es la idea de lugar de agregación. En su designación se observan dos componentes de forma explícita: espacio y seres que se agregan. De forma implícita está el tiempo, puesto que el entendimiento de una acción como la agregación implica necesariamente la idea de que ello ocurre en un momento determinado (sea éste con una duración prologada o efímera).

La perspectiva etnográfica que se adoptó en esta investigación ha permitido reestructurar las ideas iniciales que estaban previstas en el cuadro de la figura 2 y volver la mirada a ciertos aspectos fundamentales de los lugares de agregación, ahora desde otro orden y escala. Los siguientes epígrafes de esta discusión sintetizan dichos elementos y proponen una definición de lo que puede ser entendido como lugar de reunión.

5.1. REPENSAR LA AGREGACIÓN ETNOGRÁFICAMENTE

Recientemente, y como se adelantó en la perspectiva de estudio que se aplica en esta tesis, en González-Ruibal (2016, p. 4) se explica que otra forma de estudio etnoarqueológico es aquella que surge de corrientes poscoloniales y que da la misma prioridad al contexto cultural que se estudia que a las analogías, “de hecho, la analogía puede jugar un papel secundario”, como sugiere este investigador. De esta manera, se trabaja en un marco general en el que se busca información para repensar la materialidad arqueológica y no semejanzas directas entre diferentes contextos.

La información etnográfica que se incorpora en esta tesis, responde precisamente a la necesidad de trabajar desde otras ontologías distintas a la occidental, y a la necesidad de encontrar formas de lugares de agregación que nos permitan dar opciones a nuestra discusión arqueológica.

Cada caso ha sido analizado en su contexto, y las principales ideas ya han sido determinadas. A modo de síntesis presentamos en el siguiente cuadro las claves que se considerarán en nuestro posterior estudio arqueológico:

Aportes para la reflexión	Caso <i>Māori</i>	Caso <i>Mapuche</i>
Conceptual y material	<p>Necesidad de un análisis de alcance holístico para poder comprender los factores que afectan un lugar de agregación</p> <p>Complejidad en la definición de lo que es un lugar de agregación. (Concepto formado por conceptos)</p> <p>Lugares de encuentro como expresión material de la cosmovisión nativa</p> <p>Lugares de agregación (<i>marae</i>) como espacios de negociación con el “otro”.</p> <p>Diversidad en su construcción dentro de una idea común.</p> <p>Incorporación de modificaciones a lo largo del tiempo.</p>	<p>Lugares de agregación como expresión material de la organización sociopolítica</p> <p>Lugares de agregación ritual como espacios de resistencia y continuidad.</p> <p>Lugares rituales de agregación como marcas territoriales y políticas.</p> <p>Expresión material de la cosmovisión nativa.</p> <p>Diversidad en su construcción e incorporación de modificaciones a lo largo del tiempo.</p> <p>Variedad de espacios rituales para la reunión en el pasado.</p>
Historiográfico	<p>Importancia de la mirada diacrónica de los yacimientos para comprender la variabilidad en la interpretación de los mismos.</p> <p>Reconocimiento de la reproducción de interpretaciones arqueológicas foráneas (europeas) en el contexto local</p>	<p>Importancia de la revisión de las fuentes históricas en la localización de referencias de carácter arqueológico y antropológico.</p> <p>Importancia del discurso histórico entre sociedades que buscan el reconocimiento de sus orígenes</p>

Tabla 4 Aportaciones conceptuales materiales e historiográficas como resultado de la labor etnográfica desarrollada.

5.2. REPENSAR LA RELACIÓN ESPACIO- TIEMPO

Las definiciones de tiempo y espacio, en tanto que coordinan cada uno de los eventos históricos en su localización geográfica y biográfica, tienen especial importancia para el entendimiento de los fenómenos de agregación humana. Nos permiten entender relaciones entre los diferentes episodios de la vida de los grupos, a la vez que acercarnos a los eventos específicos que marcan la vida de los lugares. Pero estas categorías, especialmente en Arqueología, son

polisémicas (Martínez Padilla 2010) y han sido discutidas desde diversas perspectivas en las Ciencias Sociales y Humanas.

En el ámbito espacial se conjugan los conceptos de “espacio” y “lugar”, que desde el punto de vista del geógrafo Tuan (2001) han de diferenciarse. El espacio sería un término abstracto que comprendería las percepciones personales o grupales, presentes, pasadas o míticas del entorno. El lugar, en cambio, sería el resultado de la valoración subjetiva de ese espacio. Así, la noción de lugar implicaría un vínculo emocional con un punto concreto. En este sentido, el espacio estaría determinado por la capacidad de movimiento del ser, es decir por donde éste se mueve. En cambio, el lugar sería algo estático, un objeto que se ordena dentro del espacio. En el sentido más abstracto, el espacio se constituiría por una red de lugares.

En oposición a estas definiciones, Ingold (2009), propone una idea de lugar dinámica, en concreto “nudos” donde se entrelazan los movimientos de quienes habitan esos lugares, y no objetos estáticos y delimitados. En este caso el espacio como ente abstracto no existiría. Sin embargo, aunque antagónicas, estas dos posturas sí nos hablan de la existencia de “lugares” en los que los individuos habitan, pasan y/o se encuentran. Unas redes de tránsito en las que se reconoce un determinado entorno como propio y se moldea un paisaje.

Todo lo experimentado (sentimientos, imágenes, pensamientos, aprendizajes), se materializan, dando como resultado un espacio modelado cultural y sensorialmente. O en sentido inverso, como señalara Di Méo (1991), pasaríamos de la percepción del espacio material, a la representación del mismo, a través de su modelación psíquica.

Lo que entendemos por “lugar” funcionaría más como un objeto, como una experiencia concreta dentro del espacio definido. Un punto reconocible que formaría parte de aquellos elementos que nos permiten definir un espacio y que generalmente son creados por el encuentro repetido en los mismos.

Esta última consideración refleja otro elemento sobre el que pivota la existencia de los lugares, esto es, el factor tiempo. En este sentido y siguiendo a Bender (2002, p. s103) el “paisaje es tiempo materializándose” de forma subjetiva⁶⁰. Un proceso que construye vínculos con el

⁶⁰Debe sumarse a la idea de paisaje la percepción del cielo y sus astros, así como entenderse que el paisaje también ocurre en espacios eminentemente marinos como es el caso del mundo pacífico.

entorno y permite generar ese sentido de lugar. De esta manera, el paisaje también se convierte en memoria y se ordena a través de lugares de significación cultural.

El estudio del uso del espacio nos acerca a las diferentes formas de estar en el mundo (Merleau-Ponty 1975). Las localizaciones, orientaciones y formas de las construcciones nos hablan de las necesidades sociales y territoriales, de los diferentes grupos que las construyen. De la misma forma, la pervivencia de las conductas que hacen uso de esos lugares a lo largo de amplios períodos de tiempo, nos permite reconocer la resistencia al cambio de costumbres directamente vinculadas a prácticas ancestrales. Una realidad que además se acentúa en momentos de contacto y convivencia entre culturas distintas.

Entender el lugar en su tiempo es tan fundamental como entender los rasgos culturales de un grupo en un tiempo específico, tanto en una escala cíclica de corto recorrido como de largo alcance. En este sentido, la investigación etnográfica permitió experimentar algunos elementos básicos de percepción que difieren de los que afectan a mi entendimiento de los conceptos de espacio y tiempo. Uno de las cuestiones básicas que rompió con la concepción de partida fue la pérdida de parcelación entre las dos nociones. Por una parte, el eminente carácter ritual de los lugares de agregación hace que la extensión geográfica que ocupa el lugar se proyecte hacia los puntos cardinales distantes y hacia las marcas naturales de carácter simbólico o geosímbolos (Bonnemaison 1981). En el caso *mapuche*, el *rewe* se convierte en el centro del espacio, cuyos límites se vuelven difusos en tanto dependen no sólo de los grupos humanos y de las ramadas y resto de estructuras, sino también del resto de elementos que participaban en las reuniones (lagos, montañas, sol, luna, estrellas, *ngen*, etc.). En el caso *maōri*, la orientación busca el vínculo directo con el espacio mítico de *Hawaiiki* situado al noreste y también elementos del paisaje con significación cultural (antiguos *pā*, lugares rituales, elementos del paisaje simbólicos, etc.). Ambos casos nos enseñan que los límites del lugar se ven sobrepasados siempre por la localización del resto de participantes. Orientados hacia puntos cardinales que se relacionan con la cosmovisión nativa, responden a las marcas del paisaje que han formado parte de los territorios ancestrales y al entendimiento de un espacio que se inserta en un universo mucho más amplio, en estos casos Andino y Pacífico.

En cuanto al factor tiempo, es constante la presencia del pasado en el lugar. La memoria se ejerce directamente con la presencia ancestral en el momento presente. En el primer caso los

ancestros son contactados por la *machi* a través del *rewe* físico, se personan y guían la actividad social. En el segundo caso, también están presentes, pues se entiende que cada humano lleva consigo sus ancestros y que en el caso de los anfitriones del encuentro se materializan en las *meeting houses*. Éstas son elementos físicos concretos (*wharenui*, tallas) que tienen un carácter atemporal en su versión simbólica, pero también una biografía natural como objetos que envejecen y se convierten en *taonga* (elementos preciados de gran valor).

En otra escala temporal, la vida del lugar se manifiesta en cada evento. La celebración de esos eventos responde en la mayoría de los casos a celebraciones cíclicas relacionadas con los ciclos de la naturaleza (solsticios, época de cosecha, de siembra, de lluvias, equinoccios, etc.), pero también se activan ante sucesos o fenómenos no esperados (muertes, catástrofes, negociación en tiempos de guerra o conflicto, etc.).

Desde el punto de vista comunitario, las voces *mapuche* y la experiencia de participación en eventos de agregación, permitió comprender cómo la estructura social y política puede materializarse en un lugar de reunión periódicamente, incluso entre grupos que han sufrido una intensa atomización. De hecho, la continuidad de su uso y la reconstrucción de muchos, a pesar de las dificultades históricas, demuestra el interés comunitario que tienen estos lugares. La resistencia al cambio social y cultural ha permitido que los grupos sigan insistiendo en su recuperación y uso.

Los actuales *nguillatuwe* se piensan como un lugar común, cuyo proyecto, diseño y construcción une a la comunidad, pero también como una entidad propia que no debe ser transgredida y que se renueva con cada celebración. Desde un punto de vista material, la existencia de estructuras de aparente carácter doméstico Vs otras de marcada naturaleza ritual, mostró una forma de orden interno en el que se reservan espacios para determinadas actividades como también se observó en el caso *māori*.

La introducción de las voces *māori* en lo relativo a la interpretación y definición del concepto *marae* ha enriquecido las apreciaciones acerca de las relaciones que se creía que ordenaban un lugar. Desde un punto de vista social, se constató que las relaciones entre las comunidades y sus integrantes se mediatizan por la pertenencia al lugar y ofrecen cohesión al grupo. Estas conductas reproducen elementos culturales que se han mantenido en el tiempo, incorporando nuevos rasgos en nuevos contextos, pero en esencia destacando la movilidad de las

comunidades para actividades de encuentro. A su vez, se observa como los asuntos políticos se negocian a través de las ideas de prestigio y hospitalidad que se enmarcan en la solemnidad del espacio.

En este sentido, se confirma que la participación en la vida comunal a través de los encuentros, proporciona a los individuos herramientas para su autodefinición como miembro del grupo, ya sea de visitantes o de anfitriones, y como *māori* en el ámbito nacional. Esto último, es especialmente importante si consideramos el devenir histórico de la sociedad *māori* y la necesidad de espacios en los que su *mana* y *tikanga* se preserven. La afirmación y definición de *marae* como *turangawaewae* (*a place to stand*) así lo confirma. Son la representación y materialización del dominio territorial y espiritual del grupo, fuente de *mauri* o esencia vital según todos los interlocutores de las entrevistas.

5.3. CONOCER LOS INTERESES COMUNALES

Ya se ha señalado que tanto el espacio como el tiempo son concepciones subjetivas que dependen del contexto cultural. De la misma forma, se ha comentado que los lugares de agregación viven a partir precisamente de las reuniones que en ellos se desarrollan y los transforman. Las formas de ocupación del lugar también serán subjetivas.

La construcción del lugar es una acción deliberada que conlleva decisiones por parte de quienes participan en ella. Pero estas decisiones no existen fuera del contexto social, cultural, político y económico que conforma la realidad de un determinado grupo en un determinado tiempo. Por tanto, en lo que atañe al estudio arqueológico, un lugar de agregación se verá transformado a lo largo del tiempo dependiendo de las interacciones de las comunidades con el resto de elementos que influyen en su existencia.

Los casos de estudio que se han investigado tienen un eminente carácter ritual, aunque la importancia como lugar de decisiones políticas y sociales es tan relevante como éste primero. Sin embargo, es evidente que la estructuración de la mayoría de las celebraciones, el protocolo y los valores que se defienden están estructurados bajo un lenguaje simbólico y religioso que legitima los eventos.

De hecho, este tipo de estructura ritual caracteriza a la mayoría de los lugares de agregación temporal, que por lo general suelen existir precisamente por y para la celebración de eventos rituales. Ejemplo de ello son el ya mencionado *Quyllorit* y *quechua*, el *Ouricuri fulni-ô*,

la peregrinación a la Meca, el festival hindú de *Kumbha Mela*, o las romerías que llegan anualmente a El Rocío, entre otros muchos.

Si seguimos a Turner (1988 [1969]) la vida ritual explica la cohesión del grupo a través del desarrollo de lo que el antropólogo dio en llamar *communitas*, es decir el “ámbito de la vida en común”,⁶¹ que consiste en “otorgar el debido reconocimiento a un vínculo humano esencial y genérico, sin el que no podría existir ninguna sociedad” (p.104) y que tal y como está incorporada en el individuo es la que realmente le da dirección a la estructura social en su conjunto.

Turner afirmaba que este tipo de vínculos se generaban a través de la vida ritual y, retomando los postulados acerca de los rituales de paso del etnógrafo Arnold Van Gennep, explicaba que el ejercicio de separación, prueba y reincorporación de los miembros del grupo a través de este tipo de rituales, es el que genera el fortalecimiento del conjunto, como unidad social en sí mismo. En Van Gennep (1986 [1909]), a su vez, se explicaba que los *ritos de agregación o postliminares*, se relacionaban principalmente con rituales de matrimonio o fertilidad e implicaban la reunión de los miembros de un grupo, especialmente vinculados a prácticas de *comensalidad*. En definitiva, una práctica (o *fenómeno social total*) que además puede ser acompañada, o sustituida, por el intercambio de elementos o dones (Maus 2009 [1925]). También afirmaba que celebraciones de cambio de año o estación mostraban sistemáticamente la congregación de miembros de un grupo, el pasaje por un período liminal y la recepción de la nueva etapa que comienza.

Esta realidad liminal también se observó en los dos casos de estudio de la presente investigación. En el caso de las celebraciones de carácter cíclico *mapuche* se viven varios momentos de trance en los que es requisito obligatorio la complicidad y participación del resto del grupo para que el rito llegue a término. El caso *maōri*, por ejemplo requiere un rito de entrada a la *marae* o *powhiri*, en el que se debe demostrar las buenas intenciones de los invitados y equilibrar el encuentro entre los que llegan y los anfitriones y sus respectivos ancestros. Si dicho ritual de entrada y bienvenida no se realiza correctamente, la reunión no puede existir.

Como comentábamos con cada caso, las formas de celebración, el protocolo y los valores que se transmiten están socialmente reconocidos y funcionan como normas para el grupo dentro de un orden litúrgico, que facilita una mejor comunicación con el contexto social, ya que no hay

⁶¹Que además en nuestros casos de estudio lleva necesariamente implícita la vida en común con la naturaleza circundante.

espacio para la innovación y el error (Rappaport 1979, p. 178) Las modificaciones suelen existir a partir de cambios sociales más profundos, tales como los provocados por el contacto con otros grupos culturales, ya sean pacíficos o bélicos. Sin embargo, existe siempre una resistencia al cambio social que puede ser activa o pasiva (Vander Zanden 1959). De hecho, en contextos de hibridación cultural (*sensu* Bhabha, 1994) la resistencia al cambio puede llegar incluso a la adopción de símbolos del “otro” pero con nuevos significados, al uso del discurso dominante en formas en que les sean beneficiosas para el grupo minoritario (Raby 2005, pp. 153-154) e, incluso, a la renovación o modificaciones de tradiciones en las que se pueda reforzar las expresiones identitarias, como sucede en el ámbito ritual.

En este sentido, que los lugares de agregación presenten una intensificación de uso, como ocurría en los *kuels mapuche* o los *pā maōri*, podría ser indicativo de cambios sociales. Por otra parte, las transformaciones que estos lugares han vivido demuestran una historia de contacto y de incorporación de elementos, normalmente de forma tal que puedan encajar en la cosmovisión propia.

Precisamente, esa búsqueda de equilibrio en situaciones de cambio ha facilitado que tanto los parlamentos *mapuche*, como las *marae maōri*, hayan sido arenas para la negociación con el “otro”. El encuentro, por tanto, requiere de la negociación, entendida en un sentido amplio y ritualizada. Ésta puede repercutir en acciones concretas (ofrecimientos, requisitos, solicitudes, etc.) pero también en ideas que normalicen la convivencia (comensalidad, don contra don, roles de quienes participan como anfitriones y como invitados, acuerdos de paz). En definitiva, todo se transforma para que nada cambie.

5.4. LUGAR DE REUNIÓN COMO LUGAR DE CONVIVENCIA

En su propuesta acerca de la definición del espacio desde un punto de vista material, Criado-Boado (2014, p. 5), retoma las ideas de la TAR y explica que:

“Monuments, landscapes or even land-uses are objects (actants, after Akrich and Latour 1992, 259) that cannot be divorced from space that pervaded their forms, relating their material and ideal dimensions through a symmetrical relation (Webmoor 2007), as the ontological turn (Olsen 2010) proposes”.

Si se sigue la propuesta de Latour, tal y como se ha explicado antes, se puede comprender que en un lugar de reunión el análisis de las diferentes agencias que interactúan a lo largo del tiempo no puede entenderse como el estudio de algo estático ni bajo una única escala de alcance.

Debemos partir de una visión cercana, una escala de corto alcance, con la descripción de los elementos que interactúan de manera constante, estos son: lugar físico, elementos del paisaje (sean terrestres, marinos o celestes⁶²), seres vivos (sean vegetales o animales) y creaciones humanas (sean móviles o no).

Todos estos elementos producirán realidades distintas de acuerdo con los vínculos que se establezcan por cercanía (convivencia con animales, con vegetales, asociación entre vegetales, entre animales, etc.), por necesaria interacción (tierra y vegetación, animales y vegetación, ser humano y recursos naturales, afección del día y la noche al comportamiento de los seres vivos, etc.) o por afección del paso del tiempo (a través de sus agentes meteorológicos, con tiempos de lluvia, frío, calor, sequías, transformación y envejecimiento de las estructuras construidas por el hombre).

Si bien todas estas interacciones ocurren constantemente y en cualquier contexto natural, los lugares de reunión funcionan como nodos donde todo ello debe buscar el equilibrio, dada la necesidad de convivencia pacífica durante el tiempo que dure el encuentro. Sin importar las relaciones de poder o estratificación social de los grupos, la negociación de equilibrio entre los actores y actantes es constante. Una característica que además se constata en la continuidad que

⁶²Buenos ejemplos de la agencia de los cuerpos celestes son las celebraciones de *Matariki* entre los *maōri* (aparición de las Pléyades en el cielo austral), o la celebración del *We tripantū* entre los *mapuche* (en el que los principales actores son el sol o *Antū* y la luna o *Kuyen*, aunque también se observan como actores a las Pléyades o *Ngau* y Venus o *Wünelve*, que también se representa como estrella en las banderas rituales utilizadas en el *nguillatun*)

tiene el tipo de uso del espacio a lo largo del tiempo. De esta manera, los lugares de reunión construyen lazos, construyen comunidad (humana y con el entorno). Sin importar la duración del encuentro, en mi opinión, tales reuniones demuestran que estos son ante todo lugares de convivencia comunal, o *communal living places*.

Esta designación no implica ningún tipo de motivación específica. Ya sea por motivos rituales, políticos o económicos (como lugares de aprovechamiento de recursos, por ejemplo), el uso temporal de un “espacio” que se instituye en “lugar” a través de su construcción o transformación, no parece ser motivo de “fisiones” sino de fortalecimiento de los grupos que acuden y conviven. De acuerdo con la investigación de los dos casos etnográficos, en los lugares de agregación no hay cabida para el conflicto o la guerra.⁶³

Si cambiamos la escala de estudio a una más amplia, y tenemos en cuenta las concepciones de las *marae* y las *wharenui* como organismos vivos y los *nguillatuwe* como entidades con su fuerza propia, también podríamos entender los lugares de reunión como actantes incluso actores. De hecho, éstos ejercen la fuerza de atracción necesaria para serlo. De esta manera, dentro de una cosmovisión dada, podríamos entender a los lugares de reunión como agentes que constituyen una red de lugares de convivencia por los que el resto de actores y actante se mueven.

Si seguimos con este razonamiento, estos “*gathering places*” podrían ser entendidos no sólo como entidades con una biografía (nacen, crecen, envejecen y mueren), sino también como entes con agencia, en tanto que reúnen grupos, requieren cuidado, generan reacciones humanas, vegetales, animales, etc. Son seres que una vez “nacidos” no dejan de vivir un proceso de transformación hasta su muerte y esa transformación requiere la intervención del resto de actores.

Dentro de esta misma perspectiva, la existencia de varios lugares de encuentro de una misma cultura podría ser entendida como la expresión material de las diferentes agrupaciones (tribu, clan, linaje, etc.) que componen al grupo étnico. De esta manera, el parentesco de los grupos también podría indicar el parentesco de los lugares de agregación y esta genealogía podría explicar las similitudes y diferencias constructivas de los lugares.

⁶³Lo que no significa que los grupos humanos no experimenten tiempos de conflicto en otros espacios.

Dadas todas estas circunstancias podríamos finalmente definir a los **lugares de reunión** como:

Lugares en los que los grupos humanos, que comparten similares formas de estar en el mundo, se congregan para convivir entre ellos y con el resto de seres que habitan o forman parte del espacio, durante un tiempo determinado y motivados por elementos sociales, económicos y/o políticos, que suelen revestirse de un protocolo ritual. La conducta de agregación social así entendida, comprende al comportamiento gregario y festivo a través del cual se celebran reuniones con las que se negocian las relaciones intergrupales y se cohesionan los lazos internos cada vez que la situación lo requiera.

Como paso siguiente y a través de esta definición se analizará un caso de estudio arqueológico. Diferentes tipos de contextos arqueológicos peninsulares, tales como dólmenes, cuevas y abrigos han demostrado que su utilización era frecuente y que, además, sufrían reutilizaciones y modificaciones arquitectónicas a lo largo del tiempo (Bueno Ramírez *et al.* 2004b, 2016, 2017; Barroso *et al.* 2010; Aranda Jiménez *et al.* 2017, entre otros). Estos aspectos, sumados al carácter eminentemente cultural o simbólico de dichos contextos podrían haberse planteado para la contrastación de la hipótesis. Sin embargo, el caso escogido para la discusión de esta tesis, los recintos de fosos prehistóricos peninsulares, ha sido uno de los contextos en los que más se ha utilizado el concepto de agregación para argumentar sus interpretaciones. A continuación se discute esta temática en detalle y se aportan dos casos de estudio correspondientes al sur peninsular.

Parte III

CAPÍTULO 6

6. RECINTOS DE FOSOS EN LA PREHISTORIA RECIENTE PENINSULAR.

El fenómeno de los recintos de fosos de la prehistoria reciente peninsular ha sido investigado en los últimos años como parte de una realidad arqueológica presente en una amplia extensión europea (Delibes de Castro 2000-2001, Márquez Romero 2001, Díaz-del-Río 2003, Márquez Romero y Jiménez Jáimez 2010, 2013, García Sanjuán *et al.* 2017). Identificados como *causewayed enclosures* en el mundo británico e irlandés, *unterbrochene erdwerke* y *rondels* en Europa central, *indelukke* en los países nórdicos y *enceintes fossés* en Francia, este fenómeno constructivo de recintos abarca desde las islas británicas a Europa central y desde Escandinavia a la Península Ibérica (Burgess *et al.* 1988, Andersen 1997, Scarre 1998, Thomas 1999, Darvill y Thomas 2001, Varndell y Topping 2002, Kovárník *et al.* 2006, Parkinson y Duffy 2006, Pásztor *et al.* 2008, Whittle *et al.* 2011).



Fig. 60 Perfil del foso NW del Cerro de la Cabeza, yacimiento Valencina de la Concepción, España (Fernández Gómez 2013)

Las principales características compartidas entre los yacimientos de las diferentes regiones son la existencia de fosos con tendencia circular, concéntricos, casi siempre con sección en V o U y, en la mayoría de los casos, un elevado número de hoyos con diferente morfología que se despliegan en los espacios dentro y fuera de los recintos. Todas las estructuras suelen aparecer completamente rellenas con distintos sedimentos, fragmentos cerámicos, restos de fauna, restos humanos, materiales líticos, restos de talla, fragmentos líticos de diversa naturaleza y, en menor proporción, materiales metálicos e ídolos enteros o fracturados. En ocasiones, tanto en los hoyos como en los fosos, se hallan depósitos intencionados tales como inhumaciones humanas, inhumaciones de animales completos y en conexión anatómica, o concentraciones de restos óseos (humanos y/o animales). Estos

depósitos normalmente se interpretan como de carácter ritual si presentan un “orden” determinado.

Por otra parte, muchos de estos recintos presentan lo que se denomina *bank* (terraplén o banco), producto de la propia excavación de las grandes estructuras en la roca madre, que se suele depositar en uno o en ambos márgenes de los fosos. Su localización varía desde zonas bajas a las cimas de colinas, aunque de forma generalizada parecen estar asociados a los valles de los principales cauces fluviales de las regiones en las que se encuentran. Finalmente, no es frecuente encontrar restos de estructuras de hábitat como fondos de cabañas en la planta de los recintos, aunque existen algunos pocos ejemplos, como los contextos LBK (*linearbandkeramik*) de Europa central y algunos casos británicos, en los que sí se vinculan fosos y cabañas, aunque en este último caso se cuestiona el tipo de uso, contemporaneidad y su duración en el tiempo (Thomas 1999).

Las dimensiones de este tipo de yacimientos y el número de fosos presentes varían según la geografía y época. De la misma forma, la cronología no es igual para todas las regiones, aunque de forma general podemos situar el fenómeno entre el VI milenio a.C. y el último cuarto del III milenio a.C. En todos los casos, el comienzo de la Edad del Bronce parece dar paso a una nueva forma de ocupación de los espacios o su total abandono.



Fig. 61 Depósito estructurado interpretado como enterramiento en hoyo. Recinto prehistórico de Pömmelte, Alemania. (Spatzier *et al.* 2014)

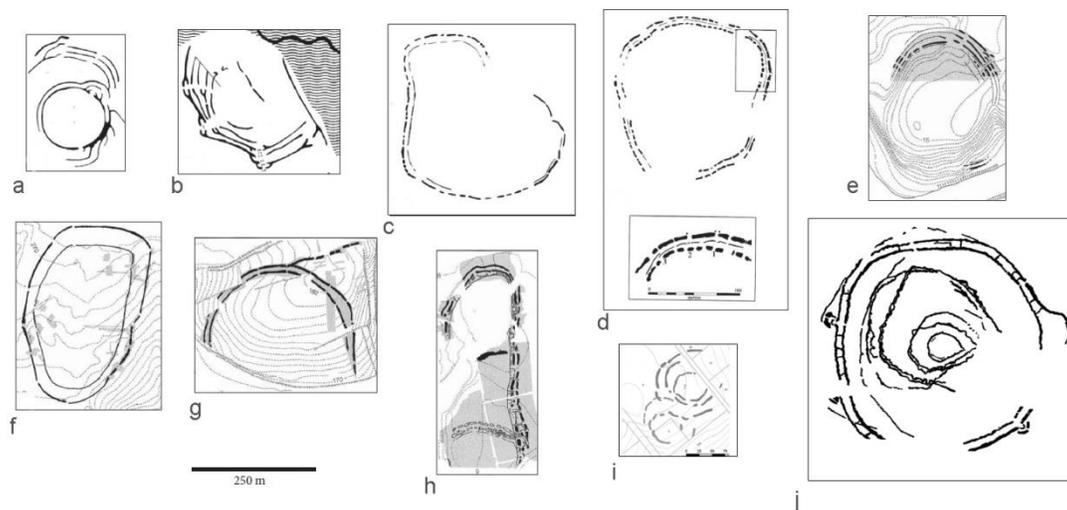


Fig. 62 Selección de algunos recintos europeos: a) Chez Reine (Francia); b) La Coterelle (Francia); c) Haddenham (Inglaterra); d) Freston (Inglaterra); e) Büdelsdorf (Alemania); f) Mayen (Alemania); g) Bruchsal (Alemania); h) Sarup (Dinamarca); i) Las Pozas (España); Perdigoes (Portugal). Elaboración propia (a partir de Andersen 2015, García García 2013, Márquez *et al.* 2011a)

En cuanto a su funcionalidad se trata, el análisis de estas características morfológicas y del relleno dio lugar a explicaciones muy variadas. Las principales han oscilado entre espacios fortificados, recintos especializados para el intercambio, o espacios ceremoniales/rituales. Todas ellas han buscado encontrar una función específica para estos espacios monumentales con una gran complejidad estratigráfica y estructural (Smith 1971, Whittle 1988, Andersen 1997, Bradley 2007, Márquez-Romero y Jiménez-Jáimez 2010).

En la Península Ibérica, el estudio de este tipo de yacimientos prehistóricos ha visto crecer su número gracias a una mejor detección e investigación (Fig.63) a lo largo de los últimos veinte años (Jiménez Jáimez 2015). Desde antes de llegar al siglo XXI, la tradición arqueológica local generalizaba la idea de poblaciones neolíticas y calcolíticas crecientes y cada vez más agrícolas. Esto llevó a los investigadores responsables de las excavaciones de los recintos de fosos (generalmente de urgencias) a entenderlos como poblados fortificados con fosos, en ocasiones también con muros (si alguna evidencia de construcción en positivo aparecía). Además, se explicaban las numerosas estructuras en negativo (hoyos) como las evidencias de fondos de cabañas o silos de almacenamiento para los excedentes de la supuesta producción agrícola, de una población que se entendía como creciente y más o menos estable (Martín de la Cruz 1986, Pellicer 1986, Hornos *et al.* 1987, Lizcano *et al.* 1991-1992, Val Recio 1992, Murillo 1991,

Zafra *et al.* 1999, Lizcano 1999, Pérez Barea y Cámara Serrano 1999, Arteaga y Cruz-Auñón 1999, Hurtado 2003, Lizcano Prestel *et al.* 2005, Sánchez *et al.* 2005, Zafra de la Torre 2006, Nocete *et al.* 2008, Morán 2010, entre otros). Aunque esta última idea ha sido muy debatida.

Por otra parte, y sin dejar de entender a las sociedades como sedentarias y campesinas, algunos de los fosos también se han entendido como infraestructuras para la necesaria gestión del agua de los cultivos y consumos (Zafra *et al.* 1999, 2003, Valera y Filipe 2004, Sánchez *et al.* 2005, Rodrigues 2016). Finalmente y de forma generalizada, la presencia de los rellenos con la característica fragmentación del material arqueológico, se ha descrito como una segunda fase de utilización de los fosos como vertederos. De acuerdo con esta interpretación, esto ocurriría cuando el factor defensivo y/o hidráulico hubiera dejado de ser relevante (por ejemplo Hornos *et al.* 1987; Pellicer Catalán 1995; Lago *et al.* 1998; Arteaga y Cruz-Auñón 1999, Morán 2010).

Muchas de las anteriores interpretaciones venían motivadas por ideas de concentración de población y crecimiento demográfico, que para muchos investigadores se evidenciaban a través del aumento de las construcciones y tamaños de los sitios a lo largo del tiempo. Uno de los principales autores de esta línea interpretativa ha sido Francisco Nocete Calvo, seguido por otros académicos del sur peninsular.



Fig. 63 Recreación de la fase prehistórica del yacimiento Marroquies Bajos (Jaén), España. (Hornos *et al.* 1998).

Desde una perspectiva marxista, Nocete Calvo (1989, 2015) y Nocete Calvo *et al.* (1986, 1992, 2010) describía en la Edad del Cobre de la cuenca del Guadalquivir (el Alto Guadalquivir) la existencia de un Estado compuesto por una sociedad y un territorio caracterizado por desigualdades sociales. En términos de agregación, este autor se refiere a fases de desarrollo de la complejidad social que llevarían a la concentración de población y existencia de ese teórico Estado. Esas fases comenzarían en un estado de sociedades con movilidad y agricultura de tala y quema, que ocuparían terrenos llanos difícilmente defendibles. Esta fase daría lugar al crecimiento demográfico y expansión, seguida de una fase de mayor producción agropecuaria cuyo excedente se invertiría en obras a gran escala como las fortificaciones. Seguidamente, se

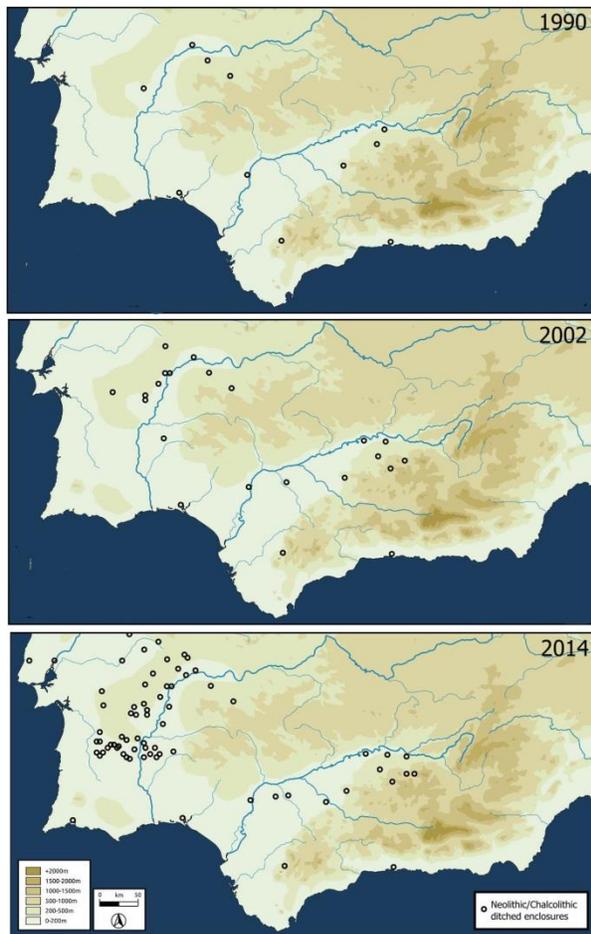


Fig. 64 Crecimiento en la detección y caracterización de los recintos de fosos del suroeste peninsular. (Jiménez Jáimez 2015)

produciría la concentración poblacional en determinados núcleos y la jerarquización de los territorios en los que se reconocerán grandes poblados fortificados (que monopolizarán productos exóticos y alimentos como el cerdo), pequeños poblados agrícolas ubicados en las zonas más productivas y, finalmente, pequeñas fortificaciones especializadas en el control y la coerción de los pequeños poblados agrícolas. De hecho, en su propuesta para el desarrollo de la desigualdad social (Nocete Calvo 1994), afirmaría que de la acumulación centralizada del excedente agrícola emergen grandes centros regionales, poblados a menudo fortificados en los que residen los no-productores (élites) y desde los que controlan y se apropian de la producción agrícola. En un determinado momento, las élites serían capaces de atraer población de las áreas cercanas, a veces incluso por la fuerza.

Con ello tendría lugar una concentración poblacional, de modo que habría menos asentamientos, pero éstos serían de mayor tamaño y se encontrarían más alejados entre sí. La nueva población llegada a los asentamientos centrales ocuparía el más bajo nivel del escalafón social, siendo más susceptibles de ser explotados.

Tales formas de entender el pasado prehistórico respondían principalmente a una perspectiva de estudio económico y político basada en los preceptos del materialismo histórico, pero también en un conocimiento parcial de los contextos arqueológicos, dada la limitada información de los registros y a un número pequeño de análisis arqueométricos que se llevaban a cabo. Entre otras cuestiones, debemos tener en cuenta que este tipo de excavaciones carecieron de posibilidades de estudio sistemático del material arqueológico encontrado, dificultando el

reconocimiento de las relaciones cronológicas entre las estructuras y sus rellenos, los patrones de distribución de los restos arqueológicos o los procesos de formación de los rellenos a través de analíticas específicamente diseñadas para ello.

6.1. CAMBIOS INTERPRETATIVOS: RECINTOS DE FOSOS COMO LUGARES DE AGREGACIÓN

Los primeros cambios desde un punto de vista teórico llegaron a partir del año 2001 (Márquez Romero, 2001, 2002a), cuando se producían las primeras publicaciones que cuestionaban las afirmaciones con las que se había generalizado la existencia de poblaciones estables, sedentarias y productoras, proponiendo mayor presencia de poblaciones móviles y constructoras de grandes obras de marcado carácter simbólico, a partir de comparaciones con otros ejemplos europeos.

Por otra parte, algunos autores, aunque no abandonaban la idea de concentración de la población en grandes aldeas y la intensificación de las actividades económicas, si veían paralelismos en yacimientos similares del resto de Europa y la necesaria actualización de la metodología arqueológica para abordar su detección y estudio (Díaz-del-Río 2001, 2003). Estas innovaciones en el discurso histórico y metodológico respondían de forma alternativa a las interpretaciones tradicionales que hasta entonces se habían realizado para los contextos de fosos prehistóricos peninsulares. Serán estas publicaciones, especialmente a partir de que Delibes de Castro (2000-2001) los designara como “recintos fosados”, las que comiencen a utilizar un nombre con aparente menor carga interpretativa y sustituyan la idea de “poblados” por “recintos de fosos”⁶⁴. En Portugal, manteniendo cierto paralelismo con España, numerosos recintos de fosos prehistóricos se han venido registrando desde 1985 (Valera 2013a) con interpretaciones que también han cambiado, de acuerdo con los principales paradigmas que afectaban la interpretación arqueológica. La idea de poblados, poblados fortificados, poblados de fosos, incluso centros organizadores regionales (Valera 2006, Valera, 2013a; Evangelista y Jacinto, 2007) y la

⁶⁴ Este cambio supuso un quiebre en la idea tradicional que se reflejaba en todos los textos acerca de la Prehistoria Reciente peninsular. El hecho de sustituir la categoría de poblado fortificado por otra que acercaba las sociedades megalíticas locales a las del resto de Europa a través de mega construcciones de carácter simbólico y temporal provocó no pocas reacciones. En buena parte ello suponía dejar de creer en sociedades estables, sedentarias, productoras agrícolas y/o ganaderas (de acuerdo con la noción ideal de Neolítico) y con un grado elevado de jerarquización, para pasar a sociedades más bien móviles con centros de agregación social que derivarían en asentamientos con grandes fosos, que no tenían una función defensiva, sino más bien simbólica.

interpretación de las fosas más grandes como fondos de cabaña, también se producía en este país. Años más tarde, algunas interpretaciones utilizadas serán las de “macro aldeas” y centros de poder territoriales, bajo unas premisas que derivaban eminentemente de la Arqueología Social.

A partir del comienzo del siglo XXI, se adoptarán cambios interpretativos por algunos arqueólogos. Uno de los ejemplos podría ser el de Valera y Filipe (2004) donde, si bien

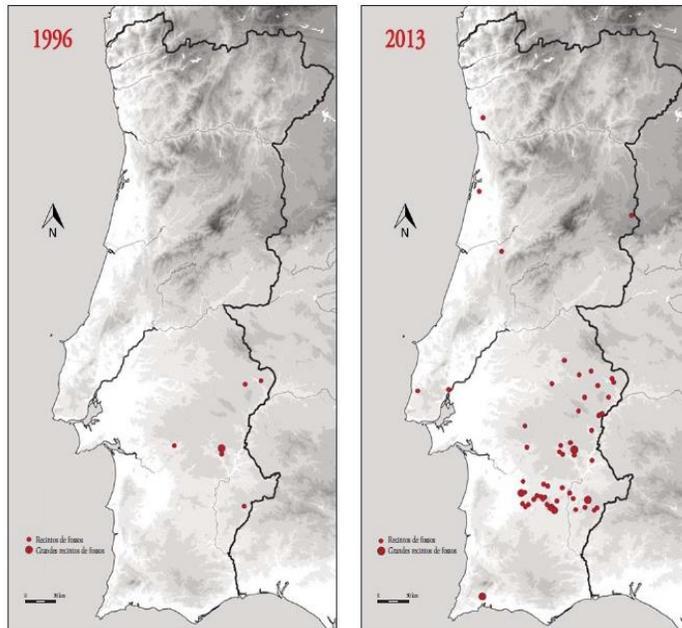


Fig. 65 Mapa de crecimiento de los recintos de fosos portugueses localizados. (Valera 2013a)

afirmaban que el recinto de fosos de Porto Torrão se podía insertar en la categoría de “*povado com fossos*” (p. 50), siguiendo la interpretación tradicional que hasta el momento predominaba, incorporaban en el texto una comparación con otros recintos peninsulares para destacar similitudes en formas y planta, disparidades en tamaño y cronología, e incluso nombraban a los *causewayed enclosures* británicos como otros ejemplos europeos.

En la actualidad, si bien es cierto que el nombre “recintos de fosos” para este tipo de yacimientos se ha adoptado en la bibliografía de casi todos los académicos de España y Portugal, no existe unanimidad en la interpretación de dichos espacios. Desde el comienzo de la segunda década del presente siglo, algunas publicaciones comenzaron a combinar la idea de poblado, con matices que cuestionaban la estabilidad y consolidación de poblados como centros de poder regionales. Esta crítica se hace especialmente patente en el caso del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla) con obras como la de Costa Caramé *et al.* (2010), en la que si bien se comienza describiendo lo que los autores denominan “*settlement*”, la discusión de los resultados analíticos les lleva a afirmar que no existen motivos para mantener la idea de tal asentamiento como centro político del valle bajo del Guadalquivir, ni a confirmar la existencia de zonas de producción claras dentro de los límites del mismo en contra de lo que afirmara Nocete *et al.*(2008). Además, los autores

proponen de forma explícita una revisión del uso de interpretaciones duales o dicotomías (p. 105), así como el necesario cuidado en asignar categorías de análisis para describir estructuras que conforman este yacimiento.

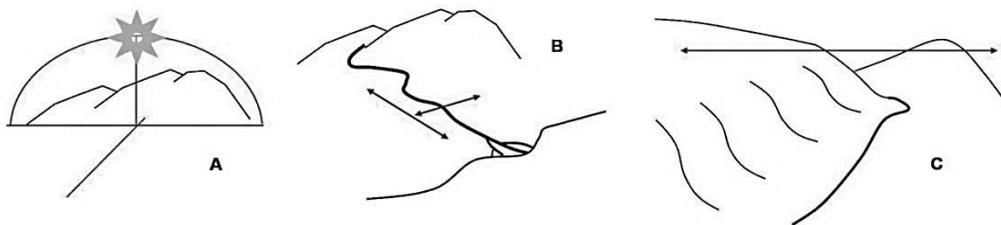
Otros autores, sin embargo, incorporan la categoría “recinto de fosos”, pero interpretativamente mantienen la idea de poblaciones crecientes y con cierta estabilidad, tal vez no tan fortificadas como se creía, pero con características claras de poblados con una organización social cada vez más compleja (Hurtado 2008, Hurtado 2010a, Ríos Mendoza 2011, García García 2013, Delibes *et al.* 2014, Ríos *et al.* 2014, Lechuga Chica *et al.* 2014, Rodrigues 2014).

En otros casos, y a modo de punto intermedio entre las ideas más simbólicas y las más economicistas, se comenta que estos recintos de fosos demuestran la existencia de una sociedad compleja y jerarquizada, segmentada en unidades más pequeñas que se “agregarían” para la realización de estas obras monumentales, dando lugar a procesos de “fisión” y “fusión” social entre las diferentes “facciones” que constituirían esas sociedades y que competirían entre sí (Díaz-del-Río 2003, 2004a, 2004b, 2008, 2013). En este caso no hay una pronunciación explícita al tipo de ocupación permanente o temporal, aunque sí explica el autor que para poder entender asentamientos densamente poblados y los procesos que evitaron la fisión de dichas poblaciones, se debe considerar que la movilización de la fuerza de trabajo de las diferentes “facciones” (faccionalismo) crearía condiciones económicas y simbólicas con las que se frenaría la segmentación del grupo (Díaz-del-Río 2004b, p.86). En este sentido, la expresión de “agregación de población” (Díaz-del-Río 2013) que aplica a este tipo de yacimientos parecería corresponder más a la idea de población creciente y permanente que también utilizarán autores como Lizcano *et al.* (1991-1992), Lizcano (1999)⁶⁵ o Zafra de la Torre (2006), quienes hacen uso de la expresión “agregación poblacional” para hablar de un proceso de expansión de la población sedentaria (crecimiento demográfico) en recintos de fosos como los de Marroquíes Bajos y Martos de la provincia de Jaén en el sentido que Nocete Calvo venía utilizando. Aunque en el

⁶⁵ Esta visión de agregación poblacional, aunque no utiliza la idea de recinto de fosos, plantea un origen móvil en el caso de Lizcano (1999, pp. 263) en el que se sugiere la existencia de lugares frecuentados periódicamente ya en el Neolítico medio, que derivarían en la concentración de la población sedentaria.

caso de Díaz-del-Río se observan matices considerables a la hora de comentar la complejidad social que pudo existir. Por ejemplo, este autor subraya que la funcionalidad no debe ser analizada bajo la dicotomía de ritual o doméstica, ampliando así el espectro de actividades que podían ser desarrolladas en el lugar.

Para el caso de los recintos de fosos portugueses (“*recintos de fossos*”), Antonio C. Valera destaca especialmente por la dirección de la investigación del yacimiento de Perdigões. En éste, según el autor, aún no se puede determinar el tipo de uso temporal o permanente, ni la separación entre el mundo funerario y el doméstico, a pesar, de que como él mismo apunta, hay evidencias de momentos de abandono y prácticas claramente rituales (Valera y Godinho 2010, Valera 2012a, Valera *et al.* 2014a, 2014b, 2014c). Desde un punto de vista de la localización y arquitectura de estos lugares, propone a los recintos de fosos como evidencia material de la cosmovisión de los grupos que los crearon (Valera 2008, 2009, 2012a, 2013a, 2013c, 2014). Por una parte, se basa en ideas estructuralistas con las que comprender la localización de estos yacimientos y organización interna del lugar (Valera 2008). Esta ordenación explicaría las relaciones espaciales de las construcciones entre sí y con los elementos del paisaje desde un punto de vista mucho más completo.



Três exemplos de recursos ao serviço das representações cosmográficas: **A.** Conjugação da linearidade horizontal do percurso Este/Oeste do Sol com a linearidade vertical que se estabelece entre Céu/Superfície da Terra/ Subsolo; **B.** Utilização dos cursos de água como expressão de dicotomias cosmológicas: eixos estabelecidos pela divisão em margens e eixo estabelecido pela direcção da corrente (montante / jusante); **C.** Utilização da topografia na expressão de dicotomias cosmológicas (ex., planalto / vale encaixado). Estes diferentes recursos podem surgir conjugados, por exemplo: direcção do curso de água / percurso solar; eixo planalto-vale / percurso solar.

Fig. 66 Tres posibles planos de interacción de elementos espaciales para la ordenación y localización de los recintos de fosos prehistóricos. (Valera 2008)

En términos interpretativos introduce la idea de “*centro de agregación*” (Valera 2006, Valera 2009, que repite en 2015, 2016, 2017a y como coautor en Žalaitė *et al.* 2018 y Dias *et al.* 2018). En una primera ocasión (2006) la idea refleja la perspectiva de lugares centrales Vs periferia y es crítica con todos los análisis materialistas que proponían una jerarquización del territorio. En este caso propone a los recintos como poblados que estructuraban una determinada región de influencia. A su vez, a partir de la aparición de artefactos y ecofactos no locales, plantea a estos poblados como “centros organizadores” en una red de *povoamento agregado* (p. 176) en la que habrían pequeños poblados y grandes centros de población, cuyas relaciones dependerían del posicionamiento geográfico y social que ocuparían cada uno de ellos. De hecho, explica que el contacto de los poblados menores de esas redes con el “exterior” estaría mediatizado por estos centros organizadores.

En Valera (2009) se vuelve a utilizar esa idea cuando se designan a los recintos dentro de una “red de poblados agregados” (“*settlement aggregated networks*”), y también a la discusión de cómo han sido considerados los recintos de fosos en la historiografía publicada hasta el momento. En ese caso, según el autor los “asentamientos agregados” (“*aggregated settlements*”) serían entendidos como el producto de procesos de agregación (en el sentido de suma y acumulación), y constituirían redes de intercambio. Sin embargo, en un momento posterior el autor se aleja de esa concepción y plantea una interpretación que no involucra temporalidad, ni patrones de agregación, ni funciones específicas. A cambio aporta una escala de análisis simbólica que podríamos encuadrar dentro de los esquemas de análisis de paisaje cultural:

“[...] these enclosures were places where identities were produced and reproduced, functioning as poles of social aggregation and of world organization through cosmological homologies. They guide the “being-in-the-world” of communities and individuals that, through participation psychological processes, were in control of their cosmos by controlling its physical representation, enabling them to symbolically travel through their cosmological territories by moving in a homological organized space.” (pp. 257-258).

Años más tarde (Valera 2012b), vuelve a incidir en la diferenciación entre entenderlos como poblados que forman parte de una red jerarquizada y entenderlos como recintos de fosos o símbolos del paisaje cultural. Frente a esta segunda opción afirma que le parece “atractiva” la teoría de *lugares de encuentro comunales* para la agregación social, gestión de la identidad,

reproducción del status social y preservación del orden cosmológico, con prácticas rituales en las estructuras negativas (p.180).

Más adelante, y a propósito de una revisión sobre las prácticas funerarias evidenciadas en Perdigões (Valera *et al.* 2014a, p.47), plantea que el uso reiterado de los *tholoi* excavados supondría visitas intermitentes y prolongadas a lo largo del tiempo, en las que se portarían los restos de los difuntos, que serían depositados en los sepulcros. Posteriormente, el mismo autor asumirá que los recintos de fosos constituyen *centros de agregación* (Valera 2015, p. 409), que formarían parte de redes de intercambio de sociedades cada vez más complejas.

En 2016, Valera vuelve a reconocer la capacidad de agregación de los recintos de fosos pero especificando que ésta “if continuously or periodically, is something still open to debate” (p.77). Es decir que no especifica si la misma podría ser continua (aumento demográfico continuo) o periódica (reuniones temporales), o ambas a la vez. Finalmente, este autor presenta un nuevo proyecto titulado “*Mobility and Interaction in South Portugal Recent Prehistory: the Role of Aggregation Centres*” (Valera 2017a) con el que se estudiarán aquellos elementos que pueden haber constituido a los recintos de fosos como centros de atracción.

En esta publicación se hace hincapié en el estudio de los elementos “exógenos” (objetos y materia prima) como evidencia de una red intercambio interregional en la que el yacimiento parecería funcionar, según el autor, como un centro de redistribución entre la Extremadura española, la Extremadura portuguesa, Huelva, Algarve y el valle bajo del Guadiana, pero también como un centro de consumo de este tipo de objetos, especialmente vinculados a rituales funerarios practicados en el lugar. Como elemento significativo, destacamos que advierte en el texto que este tipo de funciones variarían en intensidad a lo largo de la vida del lugar, un matiz que aporta la escala de análisis diacrónica necesaria para el estudio de lugares de agregación.

Esta última idea se refleja en una de las últimas publicaciones dedicada a este yacimiento (Žalaitė *et al.* 2018) en la que este autor participa. Ésta se dedica al análisis isotópico de parte de la fauna hallada en yacimiento. En este estudio se presentan los resultados de estudio de dieta (carbono-nitrógeno) y movilidad (estroncio) de la fauna hallada en varias estructuras del lugar, en los que se evidencia un alto índice de movilidad y con el que se reafirma la idea de Perdigões como un “*centre of social aggregation*” (p. 674), pero que esta vez incorpora la categoría *meeting place* y se describe como sigue a continuación:

“[...] taking into consideration the nature of the archaeological site (astronomic orientations, being a vantage point to the highly monumentalized landscape of the Álamo valley, intense funerary practices – significant interaction and concentrations of exotic materials associated to social emulation practices – Valera, 2017a) that point to a **meeting place of highly symbolic reference**, the observed differences can also arise from different provenances of the animals, which could have been brought from other nearby locations (outside the Ribeira do Álamo valley) due to human mobility” (p. 684)

La última publicación conocida para el recinto de fosos de Perdigoões en la que participa este investigador (Dias *et al.* 2018) se ha dedicado al análisis de las cuentas de collar halladas en contextos funerarios cuya naturaleza indicaría una fuerte interacción con la costa atlántica, lo que permite sostener la definición del lugar como, en esta ocasión, “aggregation center” (p. 435).

En el ámbito español, el investigador que más ha teorizado acerca de esta temática es José Enrique Márquez Romero, quien ha propuesto a los recintos de fosos como verdaderos monumentos o “*monumentos habitados*” de forma intermitente (Márquez-Romero y Mata-Vivar 2016, p. 44). Esta última concepción deriva a su vez de una primera propuesta (Márquez Romero 2001) en la que se reflejaba la interpretación mayoritaria británica de los llamados *causewayed enclosures* como lugares de uso temporal, siguiendo especialmente a los escritos de Isobel Smith (1966), quien utiliza en un momento relativamente temprano la idea de lugares no permanentes (que Márquez Romero escribe como *meeting place*) para el contexto anglosajón como veremos más adelante. En esa misma publicación, Márquez Romero reflexionaba acerca de las dinámicas sociales que caracterizarían a los grupos constructores y usuarios de estos espacios, incorporando ideas de paisaje cultural, ritualidad, competición, movilidad, comensalidad, o reproducción social que hasta el momento no entraban dentro del análisis de este fenómeno arqueológico. También recogía el autor la propuesta de Evans (1988a) acerca del propio acto de construcción como un fin en sí mismo, generador de esos eventos de reunión. Una idea que, según Márquez Romero, podría dar solución al palimpsesto de estructuras y rellenos superpuestos que constituyen a la amplia mayoría de los recintos de fosos. Finalmente, explicaba que era necesario el abandono de “unos principios exclusivamente utilitaristas” (p. 213) con los que hasta entonces se venía explicando las funciones de las estructuras que constituían los teóricos poblados.

Estas ideas se fueron plasmando de forma más o menos directa en varias de las publicaciones del investigador y del grupo de investigación de Prehistoria de la Universidad de Málaga. Así, en Márquez Romero (2002a) el autor realizaba una revisión acerca de las características atribuidas al período Neolítico, en la que matizaba el carácter agrícola de las sociedades megalíticas de dicha fase y volvía a hacer referencia a las propuestas de la historiografía británica en la que ya hacía varios años que el carácter sedentario de esas sociedades se había rebajado. En esta ocasión Márquez Romero volvía a comentar el cambio interpretativo que habían sufrido los *causewayed enclosures* y la concepción de los mismos como *meeting places*. El mismo año (2002b) también dedicaba una obra al estudio de lugares rituales en la prehistoria y tomaba a los recintos de fosos como ejemplo de espacios con este tipo de finalidades (“recintos de fosos atrincherados como lugares ceremoniales”, p. 69), aunque advierte que la función de estos lugares habrían favorecido también otras actividades:

“[...] pudieron favorecer y/o reforzar la agregación transitoria de una población dispersa, ajustándose a tiempos de variada naturaleza, tanto *subsistenciales*, relacionados con el aprovechamiento de recursos bióticos estacionales, como *sociales*, sirviendo de marco para la realización de cambios colectivos de estatus social (ritos de iniciación, agregación, etc.), o de políticas matrimoniales. Y siempre, inmersos en el rito y en las hierofanías o *manifestaciones de lo sagrado* que están presentes en él.” (p. 74)

En Márquez Romero (2004), se plantea una relectura de los restos humanos aparecidos en este tipo de yacimientos, tomando como referencia otra vez a la investigación y postulados interpretativos británicos. En esta publicación el investigador volvía a hacer referencia a la idea de lugares de encuentro o *meeting place* como una interpretación plausible. En este caso hacía gran hincapié en el carácter festivo de dichas reuniones que comparaba con fenómenos rituales (y políticos) como el *potlach*, aunque sin especificar a qué caso(s) y estudios se refería exactamente cuando hacía referencia a tal compleja celebración.

Años más tarde, en un trabajo monográfico dedicado a la temática de los recintos de fosos, Márquez Romero y Jiménez Jáimez (2008) publicaban una serie de “claves” para el reconocimiento y estudio de los mismos en la Península Ibérica. Con éstas postulan una de las ideas más importantes de su enfoque metodológico e interpretativo a través de la siguiente afirmación: “No excavamos yacimientos, excavamos conceptos” (p. 159). Para estos dos

investigadores, el origen mismo de la planificación de excavación, ejecución y estudio de los materiales depende directamente del concepto o la categoría de análisis que se otorgue al contexto arqueológico.

De esta manera, el estudio estará mediatizado por esa hipótesis (si se quiere entender de esa manera). En este sentido, los autores explican que ellos adoptarán la designación de “recinto de fosos”, que entienden como algo diferente a los “poblados de fosos” (no se buscan poblados estables). Explican así que este tipo de yacimientos no se constituirían en un único evento, sino a través de la acumulación de varios episodios que dejarían como evidencia la sucesión de fosos, hoyos y sus rellenos. Interpretan, por tanto, que su importancia no es tanto como poblado de una sociedad claramente sedentaria que se distribuía en centros de distinto poder, sino como lugar con “poder de atracción [...] para favorecer movimientos de agregación poblacional de distinta naturaleza histórica” y remarcan que “parecen más bien el escenario de encuentros poblacionales a gran escala, probablemente frecuentes, pero no duraderos” (p.166).

Esta propuesta, sin embargo, no excluye, a juicio de los dos investigadores, la importancia y la posibilidad de funcionar como escenarios de poder a través de eventos de carácter competitivo y de prestigio, con los que se pudieran consolidar ejercicios de liderazgo. Esta idea, como veremos será ampliada algunos años más tarde en Márquez Romero (2013). (Ver fig. 68)

Otro ejemplo será el de Márquez Romero y Fernández Ruíz (2009), quienes elaboraron la guía oficial del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera y en la descripción de la prehistoria local de esta obra de difusión ya introducían, no sólo la categoría “recinto”, sino también el debate acerca de la naturaleza de los mismos, incluso ejemplificándolo a través de dibujos (p. 39).⁶⁶

⁶⁶ Un esfuerzo de difusión que sería repetido también en el año 2015-2016 a través de la exposición “*Creando Universos: interpretando el significado de los grandes recintos de la Prehistoria*” realizada en el Parque de las Ciencias de Granada, en la que no sólo se exponían los resultados de los proyectos de investigación sino también se contaba con material educativo (videos, maquetas, recreación de cortes y perfiles de fosos y sus rellenos) con los que trasladar al público no especializado la existencia de este tipo de yacimiento y la complejidad de su interpretación.



Fig. 67 Representaciones de las posibles funciones de los recintos de fosos. Guía Oficial del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera. (Márquez Romero y Fernández Ruiz 2009)



Fig. 68 Maqueta con idealización de un recinto de foso con empalizada y bank. Una parte de la maqueta representa el espacio en el futuro cuando el foso se ha amortizado y el suelo se utiliza para agricultura y caminos. Exposición “Creando Universos: interpretando el significado de los grandes recintos de la Prehistoria” realizada en el Parque de las Ciencias de Granada. 2015

Un año más tarde de la publicación de la guía, aparecía una de sus principales obras, titulada *Recintos de fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)* (Márquez Romero y Jiménez Jáimez 2010) en la que los autores proponen una interpretación alternativa a la de poblados fortificados y estables. Desde un punto de vista social explican que siguiendo a teóricos británicos (por ejemplo, Barret 1994, Bradley 1998, Edmonds 1999 o Thomas 1999) los recintos se pueden considerar “*áreas sociales en las que se crea y renueva la identidad grupal*” (p. 484). Esto último se argumentaba nuevamente con la idea de que la tarea común de construir los grandes monumentos proporciona cohesión al grupo que participa.

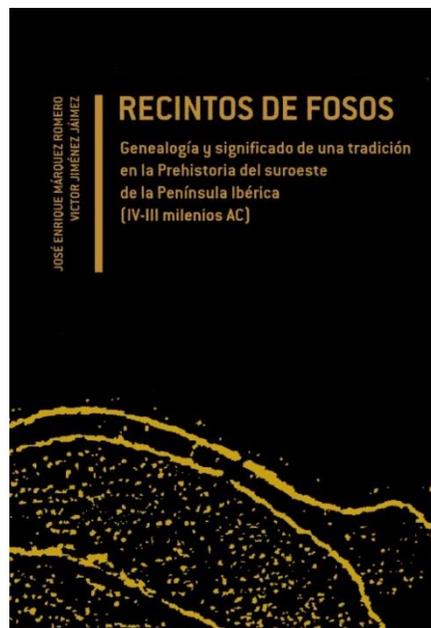


Fig. 69 Libro publicado por Márquez Romero y Jiménez Jáimez en 2010.

De acuerdo con este posicionamiento, explican que la categoría “lugar de encuentro” es:

“[...] una categoría abierta que no condena ni ignora la variabilidad el registro empírico, es decir, que admite la variedad de situaciones que pudieron darse en esos sitios, dado que dentro del término “lugar de encuentro” caben biografías específicas y heterogéneas para los lugares, *funciones*, si se prefiere, no contradictorias con una idea integradora de lo particular en lo general. [...] Los recintos de fosos no eran, creemos, poblados al uso, ni santuarios *full-time*, sino espacios en los que se desarrollaban encuentros o agregaciones condenadas a no perdurar, y en los cuales acaecía un amplio rango de actividades. Ahora bien, el concepto de lugar de agregación no se puede convertir en un nuevo compartimento estanco o etiqueta terminológica cerrada, adscrita a una función específica” (2010, p.485).

Esta definición y defensa del concepto era claramente explicada a través de la teoría antropológica (siguiendo principalmente a Marshall Sahlins), con citas de ejemplos etnográficos que otros arqueólogos habían utilizado para ejemplificar sus propuestas interpretativas (*Mapuche* por Andersen 1997, San, Tiv, Mass, Cheyenes por Lee 2007) y referencias a otros casos arqueológicos que seguían las mismas nociones (cultura Hopewell por Bernardini 2004 y tradición Anasazi-Pueblo II por Potter 2000). En todos los casos la teoría antropológica justificaba el uso de tal categoría con un sentido temporal y no de agregación como suma permanente o crecimiento continuo demográfico. A su vez, para dar mayores argumentos, Márquez Romero y Jiménez Jáimez se basaban en la importancia del ritual y la comensalidad de tales oportunidades, siguiendo a las principales ideas del sociólogo Émile Durkheim (1982 [1912]) y del arqueólogo Michael Dietler (2001). De acuerdo con estas líneas de pensamiento, el trabajo comunal de construir los recintos de fosos implicaría grandes eventos de gran consumo de bienes que involucrarían actividades rituales.



Fig. 70 Esquema en el que se refleja la naturaleza política de los recintos de fosos y las formas de interacción social según Márquez Romero (2013).

Algunos años más tarde, Márquez Romero (2013) realizará otra comparación entre la idea de lugar de encuentro y agregación social, con algunas conductas reconocidas en los grupos étnicos Mapuche y Taquara de Latinoamérica, con motivo de la publicación conmemorativa de los 150 años de investigación en el yacimiento de Valencina de la Concepción de la provincia de Sevilla (en García Sanjuán *et al.* 2013).

En dicha propuesta se intentaba reflejar la existencia de conductas de reunión en sociedades no industriales con las que ejemplificar la lectura social de los yacimientos. Dichos casos resultan elocuentes a la hora de justificar el concepto de agregación social, aunque desde un punto de vista metodológico, debemos criticar la falta de una adecuada contextualización de los casos y de un uso crítico de las fuentes utilizadas. Todo lo cual habría ofrecido mayor complejidad a la idea de agregación social y su vínculo con lugares de uso no permanente. En todo caso, en esta publicación, Márquez Romero (siguiendo a Hayden 1996) especifica el valor eminentemente político de la construcción y usos de estos espacios, reforzando la idea de que la construcción de estos monumentos debió ser una función en sí misma.

Finalmente, el caso más reciente es el de Leonardo García Sanjuán (García Sanjuán *et al.* 2017, 2018), con el estudio de lo que los autores dan en llamar “*mega-site*”, aplicado al yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla). Este autor también bebe de la tradición anglosajona y compara los resultados de dicho yacimiento con otros contextos europeos.

En García Sanjuán *et al.* (2017) el análisis comparativo no demuestra una población estable para el lugar y sí la existencia de un espacio de encuentro (“*place of aggregation*”) de sociedades móviles caracterizadas, sin embargo, por estar:

“[...] in a process of full sedentarisation, demographic growth, agrarian intensification, intense animal husbandry, major labour investments in works of funerary and/or religious significance (megaliths, ditches), connection with supra-regional exchange networks devoted to exotic products that were the hallmark of those ‘wannabe’ élites” (p. 254).

En este caso, se incorporan las propuestas teóricas de Scarre que años atrás (Scarre 1998) ya aplicaba para otras regiones de Europa, a la vez que dan un papel relevante al yacimiento prehistórico dentro de una red de intercambio y comunicación regional. También se repite la idea

de agregación como un proceso de crecimiento poblacional que García Sanjuán apuntara como coautor de la publicación conjunta de Costa Caramé *et al.* (2010) en la que se afirmaba que:

“The population aggregation from which the settlement of Valencina may have resulted occurred around 3000-2800 cal BC, when southern Iberia was experiencing a major population expansion, as a consequence of which many new settlement were established” (p. 109)

Recientemente, el mismo autor con un equipo amplio de investigadores (García Sanjuán *et al.* 2018) ha vuelto a incidir en la dificultad de determinar si el recinto de fosos de Valencina es un poblado o un lugar de agregación temporal, tras un pormenorizado estudio cronológico de variadas estructuras de tipo funerario y no funerario.

A modo de síntesis podemos englobar las interpretaciones de agregación para este tipo de contextos arqueológicos en el ámbito peninsular bajo las siguientes ideas:

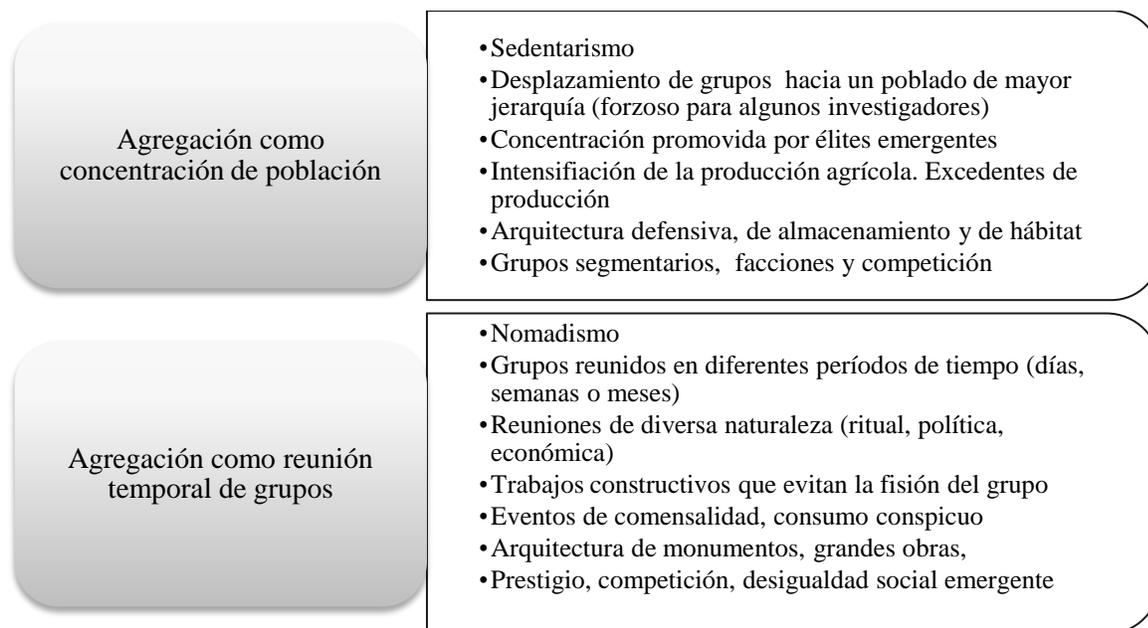


Tabla 5 Modelos generales en los que se encuadran la mayoría de las interpretaciones de los recintos de fosos peninsulares que han hecho uso de término agregación. Elaboración propia

Grandes recintos como poblados permanentes	
Términos	Primeras referencias
<i>Poblados agregados</i>	Cámara Serrano (2001, p. 196, note 47)
<i>Aggregations</i>	Díaz-del-Río (2004b, p. 85)
Regional centres of aggregated population	Nocete Calvo <i>et al.</i> (2010, p. 227)
<i>Early aggregation sites</i>	Díaz-del-Río (2011, p. 40)
Grandes recintos como lugares de encuentro	
Término	Primeras referencias
Lugares de encuentro / meeting places	Márquez-Romero (2001,p. 213)
Lugares de agregación temporal	Márquez-Romero and Jiménez-Jáimez (2010, p. 484)
<i>Community meeting places for social aggregation</i>	Valera (2012b, p. 180)
Centros cerimoniais	Valera (2013a, p. 107)
Monumentos habitados	Márquez-Romero and Mata-Vivar (2016, p.44)
Ambiguo	
Término	Primeras referencias
<i>Aggregation centre</i>	Valera (2009, p. 242)
<i>Meeting place of highly symbolic reference</i>	Zalaité <i>et al.</i> (2018, p. 684)

Tabla 6 Terminología utilizada en cada tipo de interpretación, primeras referencias. Elaboración propia

Como vemos existen varias líneas de investigación que se ocupan de los recintos de fosos y que muestran disparidades evidentes en el uso del concepto “agregación”, que afecta directamente a la concepción que podamos hacer sobre el “lugar” y las dinámicas sociales de la población involucrada. Por tanto, entendemos que la utilización de tales conceptos no ha sido lo suficientemente reflexionada como para poder abarcar la complejidad que define a estos lugares.

En ese sentido, afirmar que los recintos de fosos son “lugares de encuentro/agregación” monumentales (con un sentido opuesto al de poblado estable, claro está), pero sin definir qué

entendemos por “temporal”, por “monumental”, o peor, por “agregación social”, ni reflexionar hasta qué punto la materialidad del lugar nos permite evidenciar tales dinámicas, es tan simplista como afirmar que son “poblados”, en los que se idealiza una población estable, productora y belicista a partir de la presencia de fosos y hoyos rellenos.

Por tanto, el fenómeno de los recintos de fosos y sus interpretaciones requiere una revisión desde un punto de vista ya actualizado. No debatiremos acerca del carácter fortificado o ritual del espacio en términos dicotómicos, en cambio nuestro interés será el de revisar qué elementos deben ser tenidos en cuenta desde un punto de vista material y conceptual a la hora de entender este tipo de yacimientos como lugares de agregación con una inmensa complejidad social y constructiva.

Es evidente que las dificultades que implica el estudio del registro material han provocado este tipo de disyuntivas, pero una vez superadas las discusiones acerca de lo que no pueden ser, se hace necesario tener un modelo realista que pueda tener su correlación con la noción de “lugar de agregación”. En ésta se deben incorporar elementos tales como la problemática de la temporalidad *Vs* cronología y el carácter multifuncional de un lugar con una biografía amplia. Todo lo cual incidirá directamente en la concepción de sociedad(es) posible(s) que han asumido tal espacio como suyo, construyéndolo, desarrollándolo y convirtiéndolo en algo diferente. Para ello, parafraseando a Hofman (1994, p. 343) en su reflexión sobre los motivos de agregación en sociedades cazadoras-recolectoras norteamericanas, necesitamos refinar e implementar métodos que permitan identificar actividades de agregación en el registro material más que asumir que éstas debieron existir porque es la mejor explicación con la que contamos.

Para profundizar en esta problemática resulta necesario reconocer qué elementos han llevado a otros investigadores europeos a plantearse la interpretación de los recintos de fosos en clave de lugares de agregación en primer lugar. A modo de síntesis, presentamos los principales trabajos que introducen esta interpretación en la esfera europea. Originalmente, el surgimiento de este tipo de ideas para el fenómeno de los recintos de fosos neolíticos y calcolíticos, podemos localizarlo hacia mitad del siglo XX en el ámbito anglosajón. Si bien existen yacimientos similares en otras regiones europeas que siguen estos postulados⁶⁷, dedicaremos el siguiente

⁶⁷ Uno de los mejores ejemplos es el del espacio escandinavo, cuyo principal investigador es Niels H. Andersen, quien ha investigado durante décadas uno de los principales recintos prehistóricos de Dinamarca, conocido como

apartado al ámbito en el que se acuña esta idea por ser el que mayor discusión ha tenido y el que influye en el contexto peninsular.

6.2. CAUSEWAYED ENCLOSURES BRITÁNICOS COMO LUGARES DE USO TEMPORAL

En el ámbito geográfico anglosajón este tipo de yacimientos es designado de forma general como *causewayed enclosures* (en sus inicios *causewayed camps*) por la morfología de dichos recintos. Normalmente, los fosos no son realizados de forma lineal, sino a partir de fosas alargadas que siguen un trazado irregular, dejando numerosos vanos o accesos que recuerdan a las entradas de las fortificaciones históricas (*causeway* en inglés), tal y como puede observarse en la composición de plantas de recintos (fig. 62). La gran mayoría de las estructuras aparecen rellenadas como antes hemos señalado y su localización se reparte por una amplia zona de Gran Bretaña, aunque especialmente concentrados en el sur de las islas.

Si bien las excavaciones de comienzos del siglo XX dieron lugar a que se interpretaran como poblados fortificados de sociedades recreadas bajo estereotipos, ya en las décadas de los 30 y 40 algunos de los principales arqueólogos del momento comenzaron a imaginar posibles explicaciones para el fenómeno de los recintos que se alejaban de la imagen de un neolítico sedentario. Así, Curwen (1954 [1937], p. 83-84, 1946, p. 55) proponía para el yacimiento de Whitehawk (Brighton) que los resultados de su excavación (abundantes restos óseos de animales y también humanos) hablaban de una sede central de una tribu neolítica, probablemente seminómada, ganadera y con una agricultura poco desarrollada⁶⁸.

Unos años después, Stuart Piggot (1954), realizaba una revisión pormenorizada de los yacimientos neolíticos británicos y dedicaba el segundo capítulo de su obra *The Neolithic Cultures of the British Isles. A Study of the Stone-using Agricultural Communities of Britain in the*

Sarup (al suroeste de la isla Fionia). La importancia del estudio de Andersen no sólo radica en una investigación en profundidad de este yacimiento, sino también en reconocer el fenómeno de los recintos de fosos como europeo y en la primera revisión de las interpretaciones británicas junto con sus propias propuestas. Su trabajo monográfico titulado *The Sarup Enclosures* (1997) presenta dicha información y compara los *causewayed enclosures* de la cultura Funnel Beaker con yacimientos cercanos que se han interpretado como verdaderos poblados.

⁶⁸ Y agregaba que “They may have been cannibals, though they fed very largely on the ox, and they buried their dead with a minimum of ceremony in any convenient corner, or even threw out with the rubbish” (p.84)

Second Millennium B.C. a la cultura Windmill Hill, que tomaba su nombre del hallazgo temprano (años 20 del siglo XX) del yacimiento del mismo nombre, en Wiltshire (sur de Inglaterra). Dicho sitio arqueológico fue reconocido como “*causewayed camp*” y ya discutido en la década del 30 y, según este autor, las primeras interpretaciones apuntaban a la idea de poblados fortificados al compararse con otros yacimientos como Mayen y Urnitz de la cultura Michelsberg de Centroeuropa.

Sin embargo, explicaba, con el tiempo estas interpretaciones fueron modificándose. pues la evidencia material en los rellenos de los fosos de este yacimiento, junto con el de Whitehawk (Brighton), Maiden Castle (Dorset) o Hembury (Devon), apuntaban a un uso intermitente del lugar a lo largo de varios siglos. Explica también que esta naturaleza puede constatarse en las evidencias de episodios naturales en el relleno de los fosos que demostraban inundaciones en determinadas estaciones. A esto último se sumarían la falta de restos de cabañas, la existencia de determinados frutos como la avellana entre los restos de carbones y las características de los restos faunísticos, todo lo cual hace pensar que las ocupaciones humanas del lugar fueran a final del verano o principio del otoño. Esto se explicaba por la presencia de esos frutos y por el elevado porcentaje de restos de fauna de individuos jóvenes, cuyo sacrificio respondería a la necesidad de reducir el elevado número de cabezas de ganado antes del invierno, para evitar la problemática de mantener mandas grandes en condiciones climáticas desfavorables.

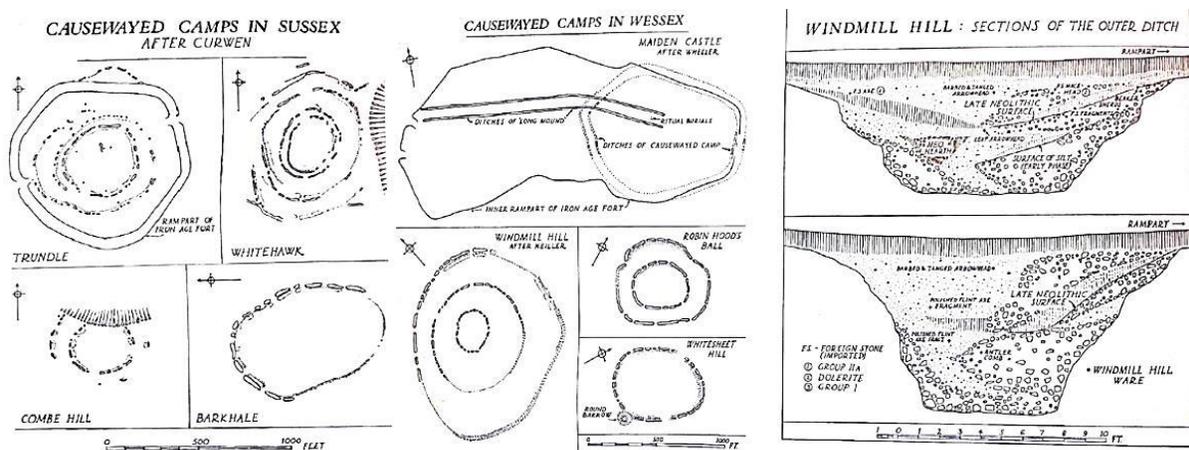


Fig. 71 Plantas de los causewayed enclosures de Sussex y Wessex. Los dibujos utilizan la información generada por Curwen también. Véase la asimetría en los rellenos del foso exterior de Windmill Hill. (Piggot 1954)

Todas estas evidencias dan pie al autor para una explicación alternativa en la que ocurrirían reuniones anuales al final del verano, donde se reuniría el ganado de media docena de tribus pequeñas para retenerlo, identificarlo, reducirlo y posiblemente castrarlo. Agrega que las dimensiones de los lugares implicarían un gran trabajo colaborativo, pero que la falta de una agricultura efectiva no permitiría su permanencia prolongada. De esta manera los “*causewayed camps*” serían centros de encuentro (“*rallying points*”, p. 29) en medio de grandes área pobladas por unidades sociales menores que los utilizarían para dar de pastar a su ganado. Así, su subsistencia dependería de estos recursos y secundariamente del resto de fauna, y no tanto de la agricultura. De esta manera, concluye que se trataría de *meeting-places* para poblaciones diseminadas, seminómadas y ganaderas, organizadas en pequeñas familias o unidades clánicas (p. 30). Sin embargo, el autor, reconoce que esta propuesta aún no puede dar respuesta a la construcción de las grandes estructuras ni de los terraplenes o *banks*.

En 1965, Isobel Smith, volvía a proponer a los recintos de fosos del sur británico como *rallying-points* partiendo de las propuestas de Piggot y también de Atkinson, otro de los primeros investigadores de estos yacimientos que había propuestos a los *causewayed camps* como productos de “*ritual feasts*” relacionadas con reuniones periódicas como las ferias, de acuerdo con los restos óseos que se hallaban en los rellenos de las estructuras (Case 1962, p. 215). Smith, por su parte, utilizaba un concepto más amplio y flexible para abarcar las particularidades de estos lugares:

“The enclosures appear to have served as a rallying-point where scattered tribes or tribal units might foregather from time to time for purposes of trade and barter, as well as for ceremonial and other activities essential to the economic and social well-being of the community”. (En referencia a Windmill Hill, p. XXVII)

De hecho, la autora, criticaba la primera propuesta de Piggot, explicando que en realidad los restos de bóvidos del yacimiento eran de individuos adultos que ya habían sido cuidados durante más de un invierno y que la acción deliberada de rellenar los fosos no explicaba la existencia de los mismos como mecanismo de retención del ganado, menos aún si consideramos que el yacimiento se encuentra en la cima de una colina. Sin embargo, Smith, reconoce la importancia de las observaciones de las formas cerámicas realizadas por Piggot con las que identificaba tipos de lugares lejanos, pues esta sí sería una prueba del papel de Windmill Hill

como un centro de reunión. Además, en esta obra monográfica, relacionaba a dicho yacimiento con otros “monumentos” megalíticos de la región de Avebury (Avebury henge, Silsbury Hill, Long Barrow, etc) para entender mejor su contexto.

Más tarde, Smith (1966 y 1971), propondrá una interpretación mucho más ritual de los recintos de fosos británicos remarcando el carácter “no permanente” de los sitios y asumiendo que las acciones deliberadas de relleno, tanto del material arqueológico fragmentado como de los propios *banks*, responderían a creencias relacionadas con aspectos de la fertilidad. En la primera obra, esta autora explicaba que la acción de relleno deliberado para el que también se utilizarían los *banks*, sería contraria a la idea de que estas obras fueran realizadas para perdurar en el tiempo como estructuras permanentes. Argumentaba, además, que entre los recintos de fosos británicos se observaba mayor cantidad de material arqueológico en aquellos recintos donde no se encontraban los *banks*, mientras que en aquellos donde aún permanecen los mismos, la cantidad de artefactos y ecofactos es menor.

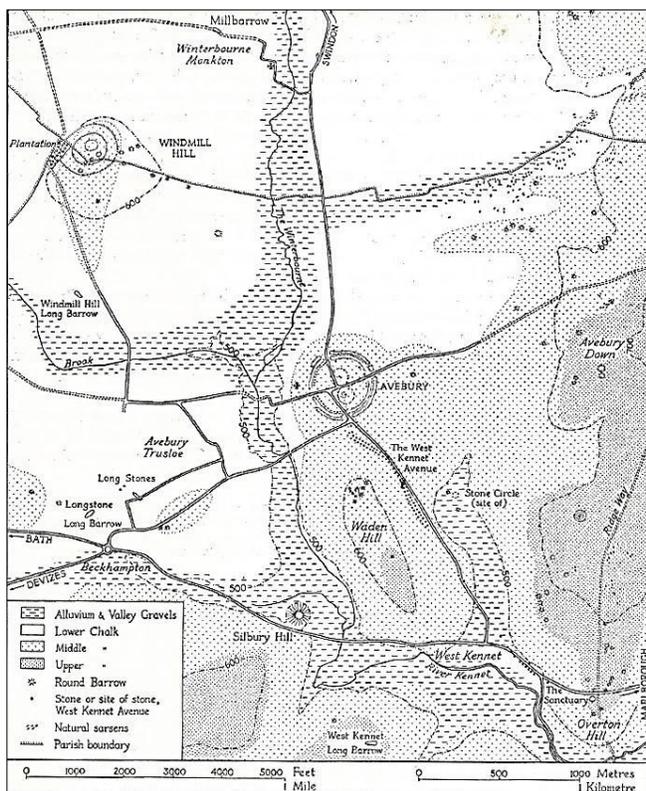


Fig. 72 Mapa de localización de monumentos megalíticos en las cercanías de Windmill Hill (Smith 1965)

En 1971, va un paso más allá y propone que los rellenos derivarían de conductas rituales de un culto a la fertilidad con los que se podría explicar la repetición del enterramiento de los residuos domésticos y los aportes de parte de los *banks* en el reslleno de las estructuras. En esta obra realiza también un recuento de características compartidas por los diferentes *causewayed enclosures* conocidos hasta ese momento en Gran Bretaña y da a conocer ciertos paralelismos y divergencias entre ellos. Entre otros elementos la autora señalaba la existencia de restos óseos

humanos en el entorno de los recintos y dentro de los fosos, la constatación de piezas

líticas y cerámicas locales y foráneas, las secuencias estratigráficas que mostraban acciones deliberadas como los *recutting* en los rellenos de los fosos, así como también la existencia de un palimpsesto de estructuras superpuestas, como el caso del Long Barrow, o túmulo alargado, construido sobre uno de los rellenos de uno de los fosos y *banks* de Maiden Castle (Dorset).

Colin Renfrew en 1973, con su obra *The explanation of culture change: models in Prehistory*, dedicaba un capítulo al estudio de las sociedades neolíticas de Wessex, en el suroeste de Gran Bretaña. En la obra proponía modelos de estudios espaciales y sociales en los que incluye la noción de “jefatura”. A partir de la adopción de esta forma de organización social, Renfrew determina un modelo por medio del cual se explicaría la materialidad de las sociedades neolíticas de la región que estudia. En este modelo se verían reflejados los siguientes patrones: mayor densidad de población, aumento de la productividad, mayor definición en los límites territoriales de cada grupo, mayores posibilidades de especialización de la producción, mayor integración de los individuos en estatus “sociocéntricos”, mayor desigualdad entre grupos, presencia de objetos de prestigio que distinguieran a los individuos de mayor estatus. En lo que respecta a los *causewayed enclosures*, Renfrew determina que en este tipo de sociedades también son necesarios centros que coordinen las actividades sociales, religiosas y económicas y la celebración frecuente de ceremonias y rituales con propósitos sociales (p.543). De esta manera, los recintos prehistóricos pasarían a ser lugares centrales, aunque en este caso tampoco ofrece una descripción explícita acerca del tipo de ocupación permanente, temporal o mixta.

En la misma década, otros autores también adoptarían la idea de lugares de uso intermitente, aunque cada uno con una lectura particular. Drewett (1977) presentaba el estudio del *causewayed enclosure* de Offham Hill (East Sussex) y criticaba la propuesta de Smith (1965), en la que se planteaba la posibilidad de lugar de intercambio de bienes, proponiendo a cambio la función como lugar funerario de exposición de cuerpos humanos para su descomposición. Éste, explicaba además que los huesos que permanecieran en superficie se habrían descompuesto y por tanto perdido para los arqueólogos, mientras que los que llegaran al interior de los fosos sí habrían permanecido hasta nuestros días. De esta manera, se podría dar respuesta a la existencia de recintos de fosos británicos con restos humanos en los fosos.

Drewett argumentaba también que ese podría ser el origen primario de todos los recintos y que la evolución de cada uno explicaría la mayor complejidad y dimensiones de algunos. En este sentido, el factor que daría el carácter de lugar de encuentro sería el ritual funerario.

Otro de los autores principales, que hasta la actualidad continúa aportando resultados de grandes investigaciones relacionadas con este tipo de yacimientos es Alasdair Whittle. En 1977, criticaba las interpretaciones que potenciaban un solo aspecto de la materialidad. También criticaba a Isobel Smith por plantear la vida corta de los recintos basándose en los rellenos de los fosos, sin contemplar factores tan importantes como la presencia de recortes (*o recuttings*) en los rellenos, un elemento que marca la continua reutilización del lugar y la necesidad de “mantener abierto los fosos” (p.339). En ese mismo año, Whittle proponía la siguiente interpretación:

“Their functions probably included the provision of both permanent and non-permanent places to live, protection of both stock and people, and centres for exchange and distribution of imperishables and perishables, including marriageable daughters. Where settlement was more scattered, and life conducted to a seasonal rhythm, large numbers of people were probably only seen at the enclosures periodically, perhaps irregularly; where settlement was more dense, they may have been likely, but need not be seen as the whole *raison d'être* of the centres at which they were held.” (1977, p. 345).

Otra vez, una propuesta de un investigador tendía a ampliar las posibilidades de interpretación dentro de lo que se podía entender por lugares de uso no permanente. Más adelante, Whittle (1988) volvía a afirmar la naturaleza variada de este tipo de yacimiento y, sumando el factor tiempo al debate del tipo de uso que se le daría a estos lugares, explicaba que “estos monumentos” (p.7) serían construidos y entendidos como eventos o marcas en el tiempo. Así, desde un punto de vista particular, la construcción de los *causewayed enclosures* del Neolítico inicial británico serían espacios de vida corta (un evento), aunque algunos de ellos si llegarán a tener más pervivencia tal vez porque el propio evento de su construcción habría facilitado el interés por el lugar a lo largo de muchas generaciones.

Graeme Barker y Derrick Webley (1978), por su parte, a partir del estudio del tipo de suelo que ocupan estos yacimientos, asumen que los *causewayed camps* son *lugares centrales* (al igual que hiciera Renfrew 1973) de diferentes tipos que jugaron un papel fundamental en sociedades más pastoriles que agricultoras del Neolítico.

En la década siguiente debemos destacar una obra conjunta, editada por Colin Burgess, Peter Topping, Claude Mordant y Margaret Maddison (1988), titulada “*Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe*”, en la que se recogían diferentes estudios acerca de los recintos de la prehistoria reciente de Gran Bretaña, Francia, Escandinavia y Alemania, que habían sido presentados en su mayoría en una conferencia organizada en el año 1984 por la Universidad de Newcastle. A esta publicación corresponde la ya citada obra de Whittle (1988) y también algunas de carácter general, como son Chapman (1988) y Evans (1988b), con propuestas teóricas en las que se incorporan terminologías y modelos antropológicos. En la primera exposición, el autor plantea un modelo general para las sociedades neolíticas del norte y oeste de Europa en el que la adopción de la idea de asentamientos dispersos tendría, entre otras, la consecuencia de una interpretación de carácter ritual con la que explicar los vestigios materiales de dichos “*aggregate sites*”:



Fig. 73 Vista de los segmentos que constituyen el foso del yacimiento de Etton (Pryor 1998)

“[...] the maintenance of a “place-based” world-view in which spatial integration plays a remarkably minor role in comparison with highly significant but relatively costly mechanisms of ritual integration. One archaeologically visible mechanism for the integration of information at the regional scale is the establishment of aggregate sites, where information exchange and validation are dependent upon the use of portable artefacts (axes, decorated pottery, etc.) and non-portable structures (ditches, pits, etc.).” (Chapman 1988, p.39)

Por su parte, Evans explica que la morfología de este tipo de yacimientos ha dificultado que fueran claramente entendidos como lugares “rituales”, como podría ocurrir con yacimientos posteriores, como es el caso de Stonehenge en el que no caben dudas. En cambio, explica, que la definición de monumentos que se ha otorgado a estos recintos prehistóricos es ambigua. También, hasta el momento actual, es el único que ha reflexionado sobre la utilización de analogías etnográficas que varios autores han realizado para dar consistencia (no siempre afortunada) a las explicaciones que han brindado, concluyendo que

estas explicaciones han sido relevantes para generar la teoría arqueológica que nos permite entender el pasado y trascender las analogías directas iniciales (p. 66).

Francis Pryor (1988a; 1988b) sostenía también la idea de una sociedad móvil que utilizaría los recintos de fosos de forma temporal. Sin embargo, para el autor la visita a los mismos sería por razones de cultivo y no pastoriles. Se trataría de grupos con una agricultura incipiente, que por otra parte no implicaría población estable. En este sentido y tomando al yacimiento de Etton (Cambridgeshire) como ejemplo, Pryor (1988b) defiende el siguiente modelo:

“We might suppose [...] that following the sowing of the spring cereals[...] a proportion – and perhaps the greater part – of the population left the enclosure, together with the herds they tended, which then grazed the pastures round about. This grazing probably took place, as we have seen, within an organized landscape. The autumn then saw the return of the livestock and their herdsmen to the causewayed enclosure, doubtless to help gather the harvest and afterwards to celebrate the fact” (p. 69)

De acuerdo con esto, el propio autor defiende la idea de que el uso de la tierra, incluso para cultivos, no implica la existencia de poblados estables. De hecho, en la monografía que realiza para el yacimiento de Etton (Pryor 1998b), se sugiere que las evidencias que ofrece el sitio, deberían ser interpretadas más en la línea de las primeras designaciones que se utilizaron para este tipo de yacimientos, es decir “*causewayed camps*” y no “*enclosures*”, por la estacionalidad y la corta duración de las ocupaciones humanas. Agrega, además, que el registro arqueológico tampoco permite afirmar que las reuniones fueran regulares en el tiempo, aunque sí episódicas (p.361).

Otro investigador que hizo grandes reflexiones acerca de los *causewayed enclosures* neolíticos es Mark Edmonds, quien no sólo escribe acerca de sus características y las interpretaciones que se han dado (1993), sino también acerca de la propia investigación arqueológica y las analíticas que puedan utilizarse en su investigación (1999). En estas dos obras resume las ideas que se han barajado para dar explicación a este fenómeno arqueológico e incorpora críticas a la propia teoría prehistórica, que parcela las características sociales entre los grupos mesolíticos y neolíticos asumiendo que las sociedades neolíticas eran sedentarias y agricultoras. Finalmente, incorpora abundantes criterios tomados de la teoría antropológica para

hacer propuestas para la investigación de este tipo de yacimiento. También, de forma genérica, explica que a pesar de que para algunos hayan sido espacios con un rol ritual y de uso corto y para otros los usos tendrían evidentes fases de ocupación permanente, todos compartirían ciertas características comunales:

“[...] many enclosures originally provided a common cultural focus within nature, whose construction, use and reconstruction was crucial for the reproduction of relations between dispersed communities. They provided a bounded context in which a variety of practices that exposed the fabric of society could be undertaken and their interpretation controlled – mediating conflicts between lineages and reaffirming the divisions and distinctions within particular groups. [...]” (Edmonds 1993, p. 125).

Con respecto a la búsqueda y reconocimiento de paralelos en otras regiones europeas, Christopher Tilley (1996), realiza una aproximación al estudio de las sociedades del sur de Escandinavia para las que afirma que sus recintos no fueron poblados fortificados, sino importantes lugares rituales centrales (“*central ritual sites*”) que se podían comprobar en la “compleja secuencia de actividades asociadas con los fosos y la aparición de depósitos votivos” (p. 280). Dos años más tarde Chris Scarre (1998) realiza una síntesis de los recintos de fosos del oeste de Francia, y si bien no se dedica a hablarnos de las posibilidades de ser lugares de encuentro, sí demuestra similitudes en el proceso de interpretación que ya habían vivido los británicos. Scarre concluye que las estructuras en teoría defensivas, parecen ser más el resultado de la acumulación de construcciones a lo largo del tiempo y no obras prediseñadas como fortificaciones. Explica que estas evidencias supondrían un rol más ceremonial en una etapa de transición entre el Neolítico final y el Calcolítico y Edad del Bronce regionales.

Otra importante obra monográfica es Whittle *et al.* (1999) dedicada al yacimiento de Windmill Hill. En la misma combinan diferentes estudios y análisis de materiales arqueológicos, para llegar a cuestiones interpretativas que ahondan en la propuesta que Whittle ya había hecho años antes. También se reflejan los resultados de décadas de investigación con los que se

concluye que la población vinculada a la construcción y uso del yacimiento mostró gran movilidad, probablemente organizada en grupos dispersos por la región que ocupaban. Se asume por los autores que el momento en el que se crea el recinto de fosos se caracteriza por poca población con comportamientos sedentarios de corta duración, en un ambiente boscoso, donde la principal actividad económica sería la ganadería, mientras que la agricultura sería limitada.

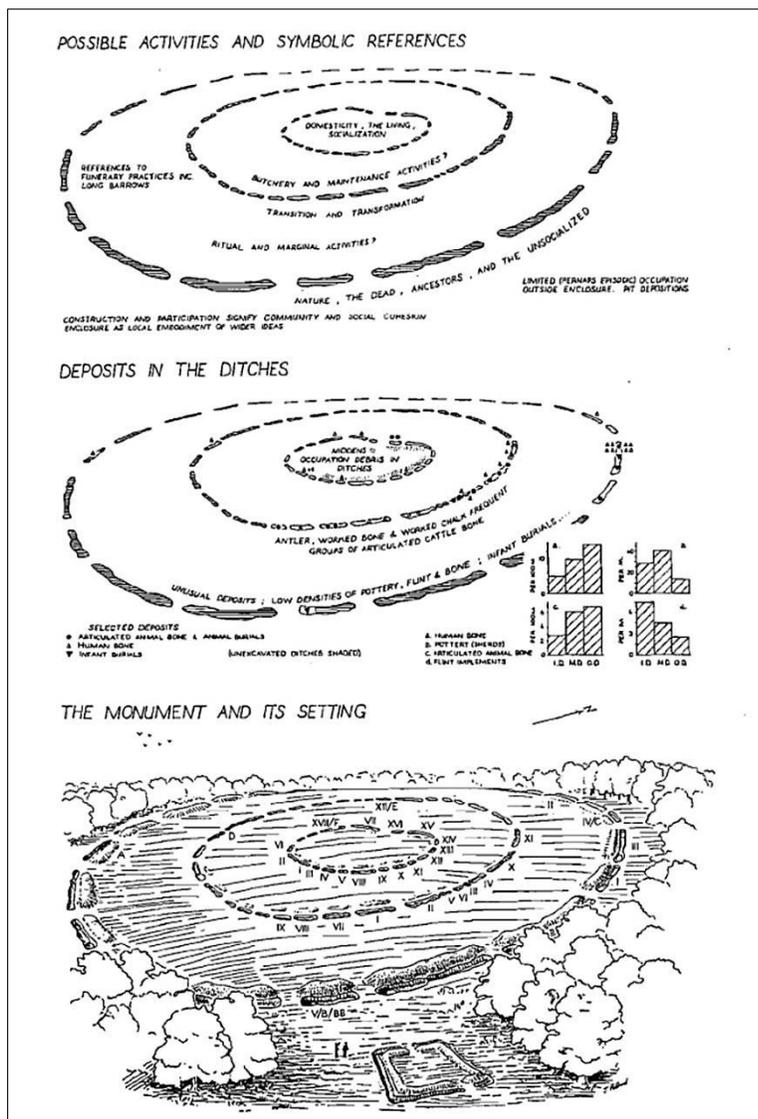


Fig. 74 Localización de estructuras, rellenos y posible división de actividades de acuerdo con la interpretación de los hallazgos. (Whittle y Pollard 1998)

depósitos “estructurados”, es decir con un orden específico, dará pie a que los autores analicen patrones de deposición y determinen que los diferentes recintos, generados por los diferentes fosos, tendrán mayor o menor concentración de materiales arqueológicos (restos de talla, fauna,

huesos humanos, etc.) cuya distribución determinaría posibles áreas con funciones específicas (Figs. 73 y 74).

Finalmente, desde un punto de vista interpretativo y siguiendo en buena medida una perspectiva post-procesual y hermenéutica, los autores definen al recinto de fosos como un *monumento* que se “leería” como “una armonía de símbolos” (*harmony of symbols*), una conjunción de elementos simbólicos (como su construcción, depósitos en las estructuras y los posibles usos) con significados variados que se articulan sin perjuicio y a lo largo del tiempo (ampliando los postulados que ya proponían en Whittle y Pollard (1998). En este sentido, plantean que precisamente la armonía en la convivencia de esos símbolos garantizaría la pervivencia del lugar a lo largo del tiempo, puesto que de lo contrario los episodios de conflicto y rivalidad entre los diferentes elementos que lo constituyen habrían terminado con su existencia.

Otro investigador que ha tenido gran influencia en muchos de las publicaciones que surgieron a partir de la década de los 90 en este tema es Julian Thomas. Entre otras obras, *Understanding the Neolithic* (1999) conjugaba nuevas perspectivas de estudio y de entendimiento para el

período histórico y cuestionaba todas las afirmaciones que se habían hecho

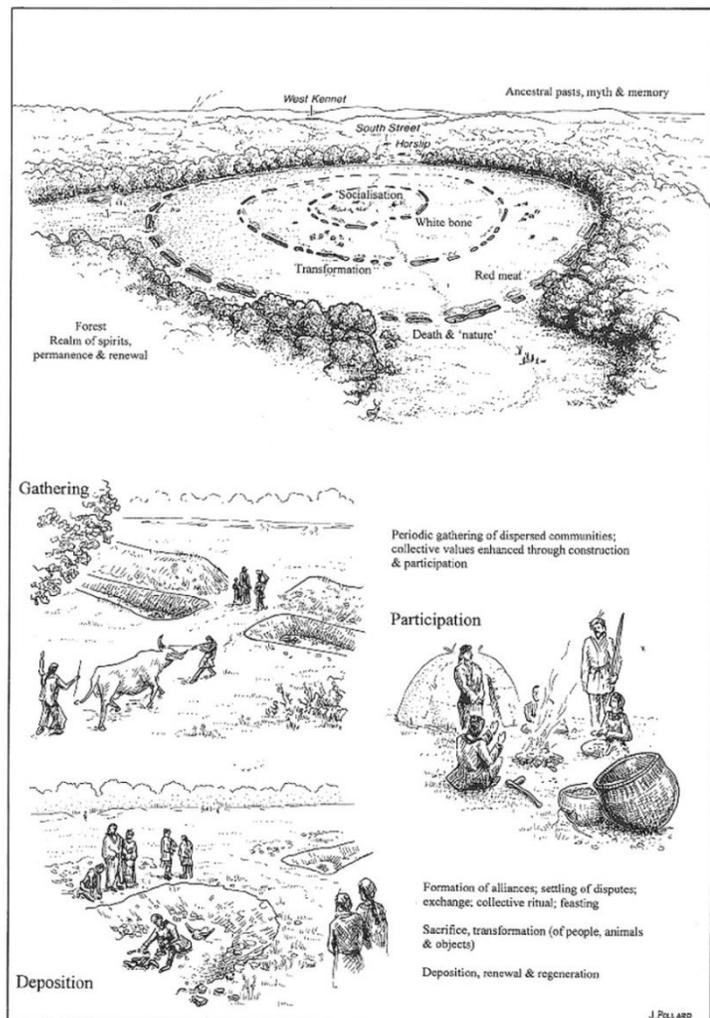


Fig. 75 Recreación de la vida en Windmill Hill. (Whittle *et al.* 1999)

en el pasado. Concretamente, frente a los recintos neolíticos, este autor proponía que, considerando todas las actividades evidenciadas en el registro arqueológico y las propuestas dadas por los diferentes investigadores, estos lugares se describirían como:

“[...] they worked as a bounded space at the edge of an occupied zone, which marginalised and contained influences which could be perceived as harmful or polluting to the social fabric.” (p.43)

De esta manera, Thomas, sitúa los recintos en lugares periféricos, no centrales. Además, explica, que los casos en los que la estructura arquitectónica es más compleja se puede indicar su uso como poblado o la presencia de construcciones defensivas, como muestra de su utilización secundaria, que poco tendría que ver con las modestas estructuras iniciales. De la misma forma, otras construcciones monumentales que se añadieran a los recintos se construirían para, precisamente, adueñarse del lugar y transformar su significado original.

Algunos de los cambios en las concepciones de los *causewayed enclosures* y sus repercusiones en las caracterizaciones de las sociedades neolíticas fueron recogidos y analizados algunos años más tarde en una obra titulada *The Creation of Monuments. Neolithic Causewayed Enclosures in the British Isles*, a cargo de Alastair Oswald, Carolyn Dyer y Martyn Barber (2001). En esta publicación los autores repasan la historia de los hallazgos, sus características arquitectónicas, emplazamientos y las diferentes teorías que fueron adoptándose y desechándose en su interpretación. Se trata de una obra que ordena toda la información que hasta el momento se conocía de estos contextos arqueológicos y en la que reafirman algunas de las ideas que ya se defendían por otros autores. Algunas de las ideas más interesantes que subrayan (p. 2, 119, 131) son la comparación de significado social entre estos primeros recintos prehistóricos neolíticos (recordemos que en las islas británicas también se encuentran los *henges*) y los llamados *long barrows* (túmulos alargados) que son las primeras construcciones monumentales de la región (algo que ya Renfrew apuntaba en 1973). Entienden los autores que ambos tipos de arquitectura, que en ocasiones se encuentran asociados, representan expresiones de unidad social, puesto que son producto del trabajo comunal. En este sentido, constituyen espacios donde los grupos se reunían en determinadas ocasiones, reafirmando los vínculos internos y con su pasado. A su vez, proponen para ambos tipos de monumentos una localización periférica, lejos de las áreas de actividad diaria, entendiéndolos como lugares de parada en el ciclo anual de movimiento dentro

de un territorio con límites poco definidos (siguiendo a Whittle 1997). A su vez, explican, que estas construcciones pueden verse como un aumento del dominio del mundo natural, coincidente con la creciente adopción de la agricultura de una población móvil. En este sentido también advierten que cuando se habla de movilidad y estacionalidad es preciso considerar que determinadas evidencias materiales (como las semillas de avellanas que dieron lugar a reconocer las reuniones en Etton a finales del verano e inicios del otoño) perduran en el tiempo, mientras que otras no. Si tenemos en cuenta esta consideración, no podríamos descartar que existieran otras épocas del año en las que el espacio también fuera ocupado.

Más adelante volverán a aparecer obras de síntesis con alguna otra propuesta interpretativa. Richard Bradley (2007), aborda este estudio aunque de forma genérica y afirma que los recintos prehistóricos serían “*aggregation sites*” donde eventos públicos tendrían lugar (p.74), aunque aclara que muchos de ellos no responderían necesariamente a “lugares centrales”, sino periféricos, sin constituir lugares de concentración de población. En 2008, Roger Mercer y Frances Healy publicaban otra obra monográfica en la que recogían todos los resultados de las excavaciones realizadas décadas antes en el yacimiento de Hambledon Hill (Dorset) para el que también propondrán el carácter de “*aggregation site*” (p.778), y puntualizan que el lugar abarcaría diferentes y variadas funciones, algunas relacionadas con el mundo funerario. Esta obra retomaba algunas apreciaciones publicadas en Mercer (1988, p. 95) acerca de la importancia que tendría en el lugar el proceso de manipulación de los restos humanos hallados en el yacimiento, explicando ahora que:

“The circumstances of the excavation at Hambledon Hill have suggested a very strong link between these periodic (perhaps in this instance seasonal) visits and the delivery to the site (and perhaps the removal from it) of human cadaveric and skeletal remains” (Mercer y Healy, p.776)

Ya en 2010 y desde un punto de vista mucho más práctico y menos teórico, se publicaba un estudio novedoso que aportaba grandes datos acerca de estas cuestiones para el recinto conocido como Durrington Walls (Wiltshire) en línea con la idea de estacionalidad y uso intermitente (Viner *et al.* 2010). En él se hacía uso de análisis de isótopos de estroncio 87/86 en la dentición de los restos de vacunos allí encontrados, concluyendo que la gran mayoría de los individuos analizados provenían de territorios apartados del recinto. Estos resultados permitieron

a los autores justificar el uso estacional del lugar por grupos humanos y sus ganados que se trasladaban con motivos probablemente festivo-rituales.

Posteriormente, en una escala de análisis más amplia, podemos citar a Whittle *et al.* (2011), una obra titulada *Gathering time. Dating the Early Neolithic Enclosures of Southern Britain and Ireland*, que se dedica a resolver la cronología de construcción y uso de los recintos de fosos del sur británico e irlandeses. En ella los autores concluyen nuevamente que no se puede adscribir una única función a este tipo de lugares, y que en ese sentido cabría considerar las definiciones amplias que giran en torno a la idea de “*places of aggregation, negotiation and transformation*” (p. 894), inspirándose en los escritos de autores como Edmonds (1993, 1999), Thomas (1999) Evans y Hodder (2006), Bradley (2007), o Mercer y Healy (2008).



Fig. 76 Recreación del aspecto de Whitehawk causewayed enclosure como lugar de agregación. (Whittle *et al.* 2011)

Pasada la primera década del siglo XXI, la producción bibliográfica dedicada a este debate decae considerablemente. En algunos casos, como es el de Alasdair Whittle, se observa una mayor dedicación de la investigación a otras regiones europeas, donde los diferentes contextos neolíticos beben en parte de las ideas que se proponían para los contextos británicos⁶⁹.

⁶⁹ Un ejemplo de ello es el estudio en Seidel *et al.* 2016 para el recinto prehistórico alemán de Klingenberg-Schlossberg de la cultura Michelsberg. Para el que se determina que no debió ser utilizado por mucho tiempo y en todo caso lo habría sido por grupos pequeños que se moverían por el territorio. También se explica que parecen estar

A modo de síntesis, las interpretaciones de los *causewayed enclosures* británicos se pueden resumir como sigue a continuación:

Lugares centrales	Lugares rituales/ ceremoniales	Lugares funerarios	Lugares diversa naturaleza	de	Lugares para el ganado	Lugares para la agricultura	Lugares que demarcan o forman parte de un territorio
Curwen (1937, 1946)	Atkinson (en Case 1962)	Drewett (1977)	Smith (1965, 1966)		Curwen (1937, 1946)	Pryor (1988a, 1988b, 1998)	Thomas (1999)
Renfrew (1973)	Tilley (1996)	Mercer (1988)	Whittle (1977, 1988, 1997)		Piggot (1954)		Oswald, Dyer y Barber (2001)
Barker y Webley (1978)	Scarre (1998)	Mercer y Healey (2008)	Edmonds (1993, 1999)				
Tilley (1996)	Bradley (2007)		Whittle <i>et al.</i> (1999, 2011)				

Tabla 7 Interpretaciones de la naturaleza de los *causewayed enclosures* británicos entre los investigadores que defienden una idea lugar de agregación temporal.

Como vemos, a través de este resumen de propuestas interpretativas y debates acerca de la materialidad de los *causewayed enclosures*, parece existir un cierto paralelismo con lo que se detallaba para el ámbito peninsular. Ello explicaría la adopción de ideas del ámbito británico por parte de algunos de los principales especialistas en el tema peninsular. Sin embargo, las excavaciones en el mundo anglosajón han estado pendientes de todos los posibles aspectos que puedan relacionarse con las dinámicas sociales adscriptas a los recintos, tales como estacionalidad, cultivo, matanza y despiece de animales, intercambio, ritualidad y actividades funerarias. Todas estas cuestiones han contado con la implementación de las necesarias técnicas

localizados en lugares destacados de la naturaleza, así como en zonas de paso, aunque no queda clara su función puramente económica o ritual. En su estudio sostienen que la mejor forma de caracterizarlos es a través del estudio de la cronología de sus rellenos que, de acuerdo con los modelos bayesianos, demuestra un proceso rápido de formación. Esto último en línea con lo que ya Whittle *et al.* (2011) proponían para los casos de recintos de fosos neolíticos en el mundo británico.

durante el trabajo de campo y las posteriores analíticas arqueométricas y químicas que pudieran dar respuesta a las principales preguntas de la investigación.

Evidentemente, las posibilidades de presupuestos económicos para análisis de este tipo suelen ser escasas en el contexto actual de la investigación arqueológica peninsular. Sin embargo, ello no debe evitar que la extracción de muestras para estos estudios no deba ser sistemáticamente incluida en cualquiera de las excavaciones que se realice sobre este tipo de yacimiento. Si los recintos de fosos se entienden en su total complejidad desde el momento de la planificación de las intervenciones, la posibilidad de estudiarlos de acuerdo a sus necesidades (estudio estratigráfico, análisis tafonómico de los restos óseos, estudio de la distribución de los restos de cultura material en las diferentes estructuras, análisis de estroncio, análisis faunísticos, etc.) en un momento posterior podrá ser una realidad, que nos permita reconstruir mejor la prehistoria reciente peninsular, dentro de su amplio contexto europeo.

Yacimiento	Tipos de estudios
Maiden Castle (confluyen restos de un recinto neolítico, un recinto de la Edad del Hierro o hillfort y ocupación romana)	Prospección geomagnética Micromorfología de suelos y rellenos Estudio de moluscos Estudio de carbón y otros restos vegetales Caracterización y tafonomía de restos animales y humanos Análisis líticos Tipología cerámica
Etton	Prospección geomagnética Estudios dendrológicos Caracterización y tafonomía de restos animales y humanos Estudio de microfósiles de plantas (semillas) Análisis de polen Micromorfología de suelos y rellenos de estructuras Estudio de moluscos e insectos Fechas radiocarbónicas Tipología cerámica Estudio de restos líticos (sílex)
Windmill Hill	Prospección geomagnética Micromorfología de suelos y rellenos de estructuras Análisis de moluscos terrestres Estudio de carbón y otros restos vegetales quemados Análisis de polen Caracterización y tafonomía de restos animales y humanos Fechas Radiocarbónicas Estudio de restos líticos (sílex)
Hambledon Hill	Fotografía aérea Fechas radiocarbónicas Estudio de moluscos Estudio de suelos Carbón y otros restos vegetales quemados Caracterización y tafonomía de restos humanos y animales Estudio de dieta (isótopos C y N) Análisis de contenidos de recipientes cerámicos Tipología cerámica y análisis petrológicos Estudio de restos líticos (sílex y otras rocas)

Tabla 8 Estudios realizados en causewayed enclosures de Inglaterra. Los resultados han permitido brindar mayor información acerca de la construcción, uso intermitente y abandono de los recintos prehistóricos. Elaborado a partir de Sharples 1991, Pryor 1998b, Smith 1965, Whittle *et al.* 1999, Mercer y Healy 2008.

CAPÍTULO 7

7. METODOLOGÍA PARA MÚLTIPLES ESCALAS DE ESTUDIO.

Como ya se ha comentado para los casos etnográficos y arqueológicos estudiados en este trabajo de investigación, la materialidad en los lugares con una dilatada historia de usos y desusos, requiere un análisis que tenga en cuenta la complejidad de los mismos.

Las vidas de un mismo espacio y los avatares de las poblaciones que se vinculan con su utilización a lo largo del tiempo hacen que el estudio de la materialidad requiera diversas lentes de observación con las que, al menos, visualicemos dinámicas a macro y micro escalas. Existen multitud de puntos intermedios entre la estabilidad demográfica y el abandono de un lugar, que requieren una comprensión e interpretación del mundo material desde la complejidad. No se trata de contemplar la escala grupal, el desarrollo de una “sociedad” que construye un lugar, lo habita y lo abandona; sino del desarrollo del lugar a lo largo del tiempo, con los distintos grupos que lo construyen, destruyen y reconstruyen, según sus necesidades culturales y con diversos ritmos temporales intergrupales.

En relación a la escala de análisis de los recintos de fosos diferentes perspectivas pueden ser adoptadas⁷⁰. Desde un punto de vista de localización, éstos pueden ser identificados como parte de un fenómeno prehistórico paneuropeo, que a su vez se puede entender en un nivel regional, que además se puede vincular a determinadas cuencas fluviales, cuando su teledetección así lo demuestra.

Otro tipo de escala es la del tamaño. Si se toman en cuenta las dimensiones y número de fosos se suelen reconocer recintos menores (normalmente con menor número de fosos) y otros mayores, algunos de los cuales se han catalogado como *mega-sites* (Valencina de la Concepción,

⁷⁰ De hecho, en Zafra de la Torre (2011), a partir del yacimiento de Marroquíes Bajos, se definen tres escalas de análisis (micro, meso, macro) que en realidad reproducen tres visiones en las que se combinan y ordenan cultura material, espacio y formas sociales. Así, asigna a la microescala el estudio del registro material, los lugares de actividad, los procesos de trabajo y la vida cotidiana; a la mesoescala el tipo de asentamiento, el paisaje, el modo de trabajo y el modo de vida. Por último, asigna a la macroescala la cultura arqueológica, el territorio, modo de producción y formación social, desde la perspectiva del materialismo histórico, en su caso.

Marroquies Bajos, Porto Torrão, por ejemplo) por las grandes áreas que ocupan las estructuras detectadas⁷¹.

A su vez, la mirada detenida de las estructuras (fosos, hoyos, y otras estructuras con menor presencia) puede dar lugar a la comparación de su morfología, relleno y, por tanto, naturaleza. Un análisis que normalmente requiere el uso de otra escala diferente que es la temporal.

La cronología también ofrece un factor que permite la comprensión de la construcción del recinto en sus diferentes fases, así como su contemporaneidad con otros recintos o asentamientos prehistóricos. Esta visión dependerá, además, de la claridad con que entendamos los procesos de formación de los rellenos de las estructuras. Un entendimiento que como antes explicábamos, depende del estudio de múltiples variables.

Se debe ser consciente de la dificultad de reconocer y abarcar todos los aspectos que caracterizan a los lugares de agregación⁷² pero es posible realizar propuestas metodológicas que nos permitan reconocer rasgos propios de este tipo de lugares, desde una perspectiva de estudio clara y construida a partir de la revisión bibliográfica, trabajo de campo etnográfico y discusión teórica. Se trata de implementar ahora la utilización y contrastación de propuestas analíticas que no se han desarrollado exhaustivamente para el estudio de los recintos de fosos peninsulares y que entendemos pueden aportar información significativa.

Por este motivo, como ya se ha explicado, la tercera parte del presente trabajo de investigación se dedica al estudio de la materialidad de distintos casos arqueológicos. La temática escogida es la de los recintos de fosos prehistóricos del sur de la Península Ibérica, cuya cronología oscila entre el Neolítico final y el Calcolítico final, esto es entre el último cuarto del IV milenio y el último cuarto del III milenio a.C. Para ello, se han contemplado dos casos de estudio diferentes que han contado con diversos análisis arqueométricos, según las posibilidades que han ofrecido cada uno de ellos.

⁷¹ En Díaz-del-Río (2003) se adoptan las dimensiones que Oswald *et al.* (2001) tomara como criterio de clasificación de los recintos de fosos del neolítico británico: “pequeños de 0’4 a 1’2 ha, medianos de 1’4 a 5’5 ha y grandes de 6 a 10 ha”. (p.68).

⁷² Seguimos la definición que ya se realizó en la Parte 2 de este trabajo de investigación.

Los yacimientos son los recintos de fosos de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal) y Marroquíes Bajos (Jaén, España). Los materiales arqueológicos analizados pertenecen al Foso 2 y al Foso 5 respectivamente.

Se debe destacar que de acuerdo con los planteamientos metodológicos e interpretativos que esta investigación subraya, los casos de estudio han funcionado como “tests” de diferentes escalas de análisis con las que comprobar nuevas aproximaciones al fenómeno de la materialidad de los lugares de agregación, que no han sido utilizadas de forma sistemática en la investigación de los mismos en la Península Ibérica.

La finalidad del enfoque “multi-variable”, es la de que todos estos análisis sean tenidos en cuenta como partes fundamentales en la planificación, excavación y estudio de los recintos de fosos en un futuro. Se entiende que analizar simultáneamente datos de diversa naturaleza para cada yacimiento permitirá trabajar desde escalas multidimensionales, facilitando la identificación de variables que permitan acercarnos mejor al estudio estructural de este fenómeno, como ya se ha hecho en otras regiones europeas.

No se trata, por tanto, de un estudio comparativo entre dos yacimientos con el que concluir dinámicas generales para todos los tiempos y lugares, sino de la constatación de la utilidad o no de técnicas analíticas, que las experiencias en campo, laboratorio y reflexión, han marcado como necesarias para el enfoque del estudio de los recintos de fosos desde un punto de vista material. A su vez, los resultados de diferentes técnicas en un mismo contexto nos ofrecerán la posibilidad de trabajar con “micro-historias” que se inserten en una biografía general de los yacimientos. Las principales técnicas desarrolladas para esta tesis por contexto han sido:

Estudio	Perdigões	Marroquies Bajos	Finalidad
Tipología cerámica	X		Cronología, conductas y eventos de consumo
Estudio cronológico	X	X	Temporalidad
Estudio isotópico (estroncio/carbono/oxígeno)		X	Movilidad, Dieta
Microestratigrafía	X		Uso del espacio Estacionalidad
Estudio faunístico	X		Consumo, Estacionalidad
Estudio antropológico	X	X	Características físicas

Tabla 9 Análisis desarrollados por esta investigación para cada caso de estudio

A continuación se describen los principios de cada tipo de análisis y su utilidad dentro de esta investigación. La metodología específica de cada uno de ellos será desarrollada en cada uno de los casos de estudio.

Tipología cerámica:

La identificación de la tipología cerámica de los restos del Foso 2 de Perdigões se realizó a través de dibujos, fotografía y medición de dimensiones, de acuerdo con la tipología elaborada para el yacimiento por Lago *et al.* (1998). Esta identificación nos ha permitido tener una primer aproximación cronológica (Edad del Cobre avanzada) y reconocer el predominio de determinadas formas que pueden dar lugar a la interpretación de las actividades sociales y de consumo que se desarrollaron en el lugar. Además, y como principal objetivo se buscó conocer la concentración de fragmentos y variedad de formas por unidad estratigráfica, de tal manera que la información generada se tuviera presente en la reconstrucción de los procesos de formación de rellenos.

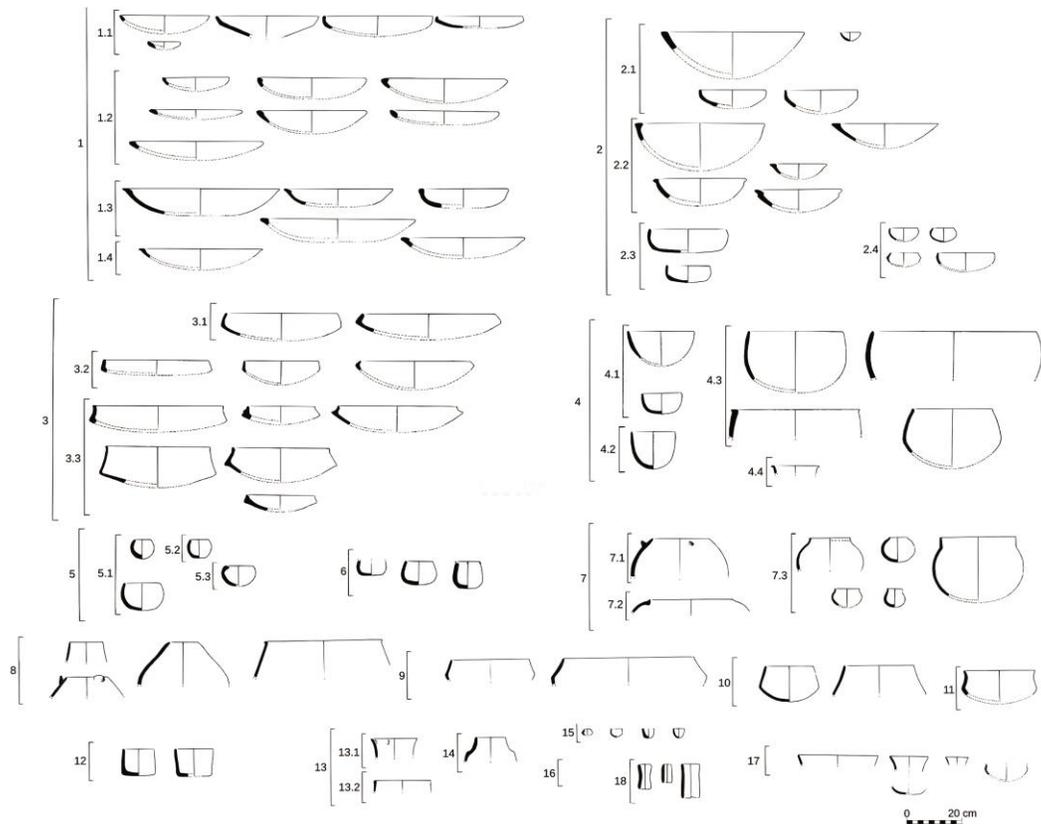


Fig. 77 Tipología cerámica elaborada para el yacimiento de Perdigões.(Lago *et al.* 1998).

Cronología y análisis bayesiano:

Para el estudio cronológico de ambos contextos se seleccionaron muestras animales y humanas para el análisis de C14. Posteriormente, los resultados fueron calibrados y analizados a través del programa informático Oxcal 4.2 con el que se elaboraron modelos bayesianos (estadísticos) con los que hacer propuestas de temporalidad para cada estructura, y de éstas en el conjunto del yacimiento.

La utilización de este tipo de análisis permite reducir la distribución probabilística del conjunto de las fechas a un período en el que se observe mayor concentración de las mismas, de esta forma permite construir mejores estimaciones cronológicas (Bronk Ramsey 1995, Bayliss *et al.* 2007). Esta metodología permite combinar los resultados de la cronología absoluta, como los

resultados radiocarbónicos (C14), con otro tipo de información contextual conocida (*prior belief*), como el orden estratigráfico de las muestras, la existencia de hiatos o fases, la combinación de datos de diferentes estructuras, etc. De acuerdo con esta información previa, la técnica sirve para calcular distribuciones probabilísticas más cortas para cada fecha introducida y calcula las fechas de inicio y final para cada fase o evento en el que las fechas estén agrupadas. Además, posibilita la medición en años de la duración de dichos eventos (*span*) o los hiatos entre las fases o períodos.

Este tipo de análisis utiliza el teorema de Bayes y contempla una forma de construir conocimiento a partir de la hermenéutica, donde la posibilidad de combinar información de distinta naturaleza (*prior beliefs + data*) proporciona nuevos puntos de partida que a su vez será nuevamente contrastados (*posterior beliefs*).

El uso de estos modelos cronológicos contribuye a un acercamiento más ajustado a los eventos que constituyeron la vida de los yacimientos, de hecho permite realizar acercamiento desde escalas menores de duración que, en algunos casos, se reducen a períodos iguales a la vida de un individuo (Whittle y Bayliss 2007, Whittle *et al.* 2008, 2011, Sacarre 2010).

$$\frac{P(\text{parameters}) \times P(\text{data}|\text{parameters})}{P(\text{data})} = P(\text{parameters}|\text{data})$$

Prior beliefs x Standardized likelihoods = Posterior beliefs
Bayes's theorem.

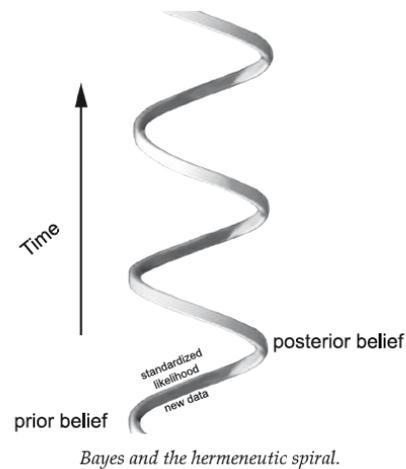


Fig. 78 Esquema en el que se representa la producción de nuevo conocimiento a partir del uso del teorema de Bayes (Bayliss *et al.* 2007)

Análisis de isótopos estables: $\delta^{13}\text{C}$, ^{18}O y $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$

La realización de análisis isotópicos sólo fue posible en Marroqués Bajos. Para ello se escogieron las muestras humanas mejor conservadas (molares y hueso) una vez reconocido el número mínimo de individuos. Sobre éstas se midieron los ratios de $\delta^{13}\text{C}$, ^{18}O y $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$.

El estudio isotópico ha supuesto una revolución en la arqueología (Bogaard y Outram 2013, Sánchez Cañadillas 2014) ya que permite realizar estimaciones directas de las proporciones de alimentos que los individuos han consumido a lo largo de su vida y, de forma indirecta, los

hábitos alimenticios, patrones de movilidad, ganadería, agricultura, o pesca y, por tanto, formas de estar en el mundo. En general, todos estos estudios tienen en cuenta la posición del ser humano en la cadena trófica, la manera en que estos elementos pasan a formar parte de nuestra estructura, en qué niveles y cuáles son las condiciones que pueden modificarlos.

El estudio de los índices de carbono permite analizar el tipo de alimentación que ha tenido el individuo. Entre los vegetales las formas de fijación del carbono y el tipo de medio en el que se desarrollen las plantas hace que éstas se clasifiquen en plantas C3 (legumbres, trigo, arroz, etc.) plantas C4 o CAM. Las primeras son las más abundantes y las dos segundas suelen encontrarse vinculadas a medios más áridos, pues reducen al mínimo la fotorrespiración (ej. maíz, caña de azúcar, sorgo y kalanchoe, cactus, piña). Cada tipo de planta presenta diferentes ratios de $^{12}\text{C}/^{13}\text{C}$ ($\delta^{13}\text{C}$) que también deja huella en sus consumidores.

La forma en que se consuman estas plantas y los alimentos de origen animal, de acuerdo a su posición en la cadena trófica, variarán los ratios. La localización aproximada del consumo de C3 y C4 puede verse en el siguiente gráfico:

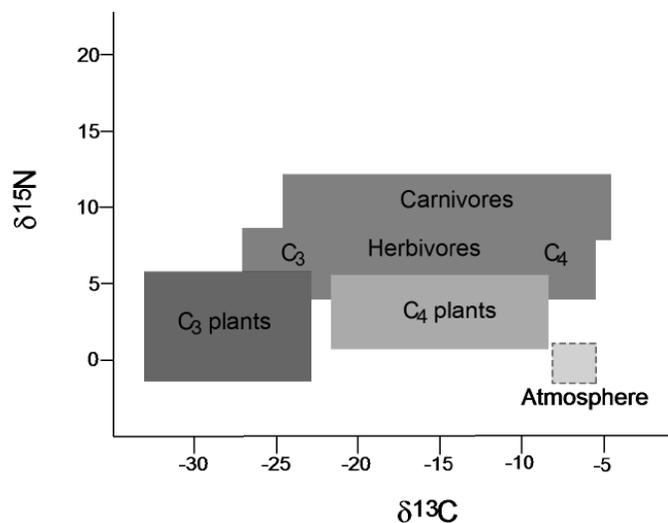


Fig. 79 Posición de ratios de consumo animal y vegetal (^{13}C y ^{15}N). Realizado por A. Pike.

En lo que se refiere a los isótopos de oxígeno, su estudio permite observar cambios en la climatología como en la movilidad. El oxígeno tiene tres isótopos medibles (160, 170 y 180) que pasan a los tejidos cuando se consume agua. El primero es el más abundante, mientras que los

otros no lo son tanto. Al igual que los anteriores análisis éste se basa en la medición de la diferencia entre los isótopos pesados (^{18}O) con los homólogos ligeros (^{16}O) (fraccionamiento), expresado como $\delta^{18}\text{O}$.

Las aguas de cada una de las diferentes partes del mundo tienen una signatura isotópica dada y ello nos permite comparar a los individuos según su concentración y a lo largo de su vida, si los restos aparecen en un lugar que difiere de la concentración registrada en sus restos. Este estudio se ha realizado sobre dientes y hueso y para los mismos individuos a los que también se les ha analizado sus valores de estroncio.

La estrategia de análisis fue la de encontrar variaciones en un mismo individuo que pudieran marcar cambios estacionales como ya se ha realizado en otros contextos arqueológicos (Balasse *et al.* 2001, Bendrey *et al.* 2015, Díaz-Zorita Bonilla 2017).

Finalmente, los valores de los ratios de estroncio ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) permiten analizar la movilidad de los seres humanos. Esta técnica viene desarrollándose desde hace más de dos décadas (Evans *et al.* 2009) y ha dado lugar a muy variados contextos arqueológicos. El estroncio que se encuentra en el suelo proviene de la roca que se encuentre localmente. Del suelo pasa a los vegetales, de éstos a los herbívoros y de allí a los carnívoros. Al igual que en los otros elementos se debe tener presente la variación que cada ser tendrá, según sus características propias.

Este elemento se mineraliza en el tejido animal y se fija en los huesos, esmalte y dentina de los dientes. La comparación en los valores de los diferentes tejidos puede mostrar cambios entre la niñez y la vida adulta (antes de morir). El estroncio en la dentina y huesos reflejará el valor local (al igual que la flora y fauna local), mientras que en el esmalte se asume como biogénico y por tanto nos permitirá comparar los niveles en el inicio de la vida (Price *et al.* 2002, Bentley *et al.* 2003).

En algunos países como Gran Bretaña se han realizado mapas completos donde se ya se conocen los valores locales de estroncio de las diversas regiones. Esa información facilita la identificación de los lugares en los que los individuos pudieron vivir o visitar. En la Península Ibérica no se cuenta más que con estudios parciales que sólo permiten reconocer si los individuos analizados corresponden al ratio local o no. En todo caso y aunque aún no podamos determinar el

lugar de procedencia de aquellos que no tienen valores locales, si se puede determinar el porcentaje de movilidad como veremos en los resultados de los análisis de Marroquies Bajos.

Microestratigrafía:

Los depósitos arqueológicos que contienen materiales antropogénicos y geogénicos son complejos. Normalmente presentan modificaciones deposicionales y posdeposicionales, con cambios litológicos verticales y horizontales. El tipo de yacimiento que se analiza en esta investigación destaca por presentar todas las estructuras en negativo con rellenos antrópicos que pocas veces se han explicado en su complejidad.

Por ese motivo, se ha incorporado esta técnica que permite determinar microfacies con las que determinar características específicas de cada relleno, teniendo presente la temporalidad y la dificultad de rellenos que se han visto modificados por los humanos y los agentes naturales. El concepto de microfacie en la definición realizada por Flugel (2004), es decir en el arreglo de grupos de constituyentes sedimentarios similares según sus características recurrentes y distintivas como la composición y organización que pueda observarse en las muestras.

Dichas muestras se obtienen de estratigrafía a analizar y se preparan en láminas delgadas en las que se podrán observar, a través de microscopio o lupas binoculares, la composición litológica, la asociación geométrica y los cambios posdeposicionales, permitiendo distinguir patrones en las diferentes secciones. Todo ello se basa en el principio de que diferentes acciones y procesos deposicionales y posdeposicionales producen unidades (con una características propias) que pueden ser asociadas a tipos específicos de microfacies (Aldeias y Bicho 2016; Courty 2001; Flügel 2004; Goldberg *et al.* 2009; Karkanas y Van de Moortel 2014). De esta manera, en una unidad estratigráfica “tradicional” se podrá reconocer diferentes tipos de microfacies que indiquen diferentes acciones naturales o humanas con las que se ha formado dicha unidad estratigráfica.

La finalidad de este estudio en el relleno del Foso 2 de Perdigões ha sido la de poder identificar no sólo las diferentes acciones humanas que ocurrieron en el entorno de la estructura, sino también la posibilidad de corregir o mejorar una estratigrafía de por sí compleja. Además, la

identificación de estas “micro historias” nos permitirá reconstruir la formación del relleno con una perspectiva temporal.

Caracterización de fauna, restos humanos y análisis tafonómicos:

Ambos estudios se dirigieron al reconocimiento de los restos óseos de ambos yacimientos para conocer las características de consumo y manipulación de restos. Además, la tafonomía ha permitido reconocer algunos patrones relacionados con la deposición de los restos y la afección de los agentes climatológicos sobre los mismos.

7.1. REGISTRO MATERIAL DE LOS RECINTOS DE FOSOS PENINSULARES

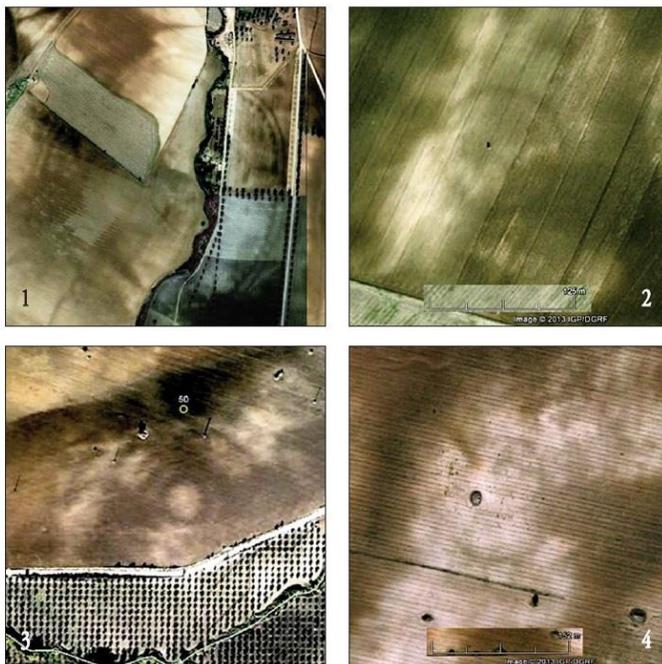


Fig. 80 Recintos detectados a través de Google earth en Portugal. 1- Salvada (Beja), 2 – Borrallhos (Serpa), 3 – Monte da Contenda (arronches), 4 – Folha do Ouro 1 (Serpa). (Valera 2013a, Valera y do Pereiro 2013b)

Como se ha expuesto antes, algunos de los investigadores que comenzaron a percibir las similitudes de los recintos de fosos peninsulares con otros yacimientos europeos, también planteaban la necesidad de cambiar las metodologías de estudio que hasta el momento se llevaban a cabo. Así, a los cuestionamientos teórico-interpretativos se venía a sumar la idea de una profunda renovación de las técnicas de campo y laboratorio que ya se utilizaban en otros espacios europeos (en especial el ámbito británico) hacía décadas y que debían aplicarse en estos casos. Esta necesidad, además, se combina con la ola de incorporación de nuevas técnicas

interdisciplinarias que la Arqueología lleva experimentando hace más de una década (Kristiansen 2014).

Para el caso que nos ocupa, las carencias en el estudio de los hallazgos se hacían más patentes dado el tipo de investigación (excavaciones principalmente de urgencia con presupuestos limitados y abarcando escasas superficies) que sufrían la mayoría de los recintos detectados (Jáimez Jiménez 2015). Sin embargo, de forma gradual, y en la medida en que han existido proyectos generales de investigación, diversas técnicas se han adoptado, constituyendo una parte fundamental de los nuevos hallazgos o revisiones de yacimientos ya conocidos. El mejor ejemplo de ello es la práctica de la teledetección y fotointerpretación, haciendo uso de elementos como la fotografía aérea, foto satelital (incluso a través de *Google earth*), modelos digitales de suelo y elevaciones (Valera y do Pereiro 2013a, 2013b, Delibes de Castro *et al.* 2014, García García 2016, López-López 2016) y las prospecciones geofísicas, especialmente las prospecciones geomagnéticas (Márquez Romero *et al.* 2011a; Becker *et al.* 2012; Becker y Valera 2012, Valera *et al.* 2013, Crespo Díez *et al.* 2015; Escudero *et al.* 2017; do Pereiro y Valera 2017).

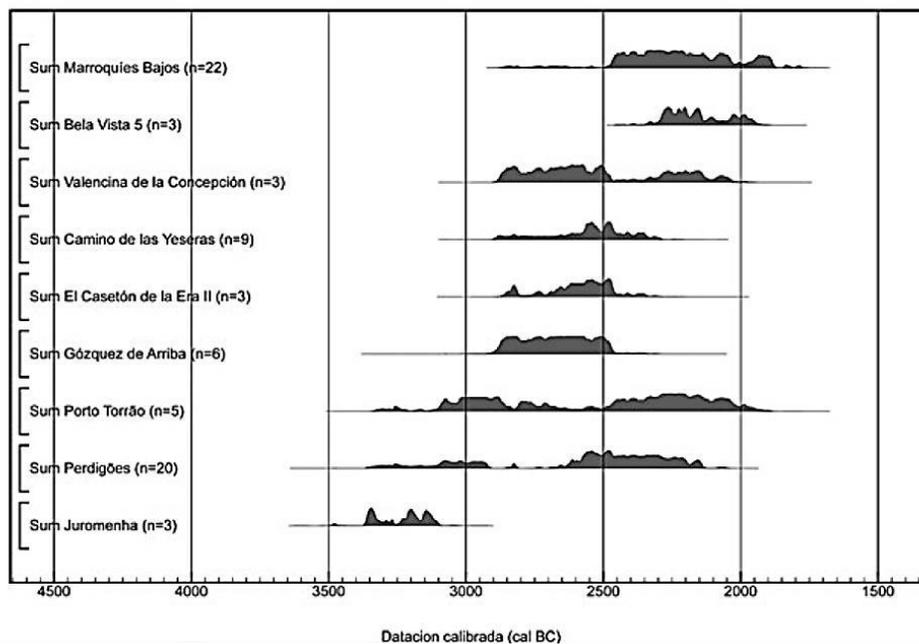


Fig. 81 Suma de probabilidades de las dataciones conocidas de varios recintos de fosos peninsulares. (Aranda Jiménez *et al.* 2016)

En un segundo plano, y aunque no se da en todos los recintos excavados, también se están actualizando las series de fechas radiocarbónicas de los rellenos de las estructuras que componen estos yacimientos. En algunos casos se ha incorporado el análisis bayesianos para la modelización de las fechas radiocarbónicas obtenidas (Balsera y Díaz-del-Río 2014, Márquez-Romero *et al.* 2013a; Valera *et al.* 2014c; Balsera *et al.* 2015; Aranda Jiménez *et al.* 2016; Mederos *et al.* 2016, Caro 2017, García Sanjuán *et al.* 2018), siguiendo los precedentes de la citada obra de Whittle *et al.* (2011).

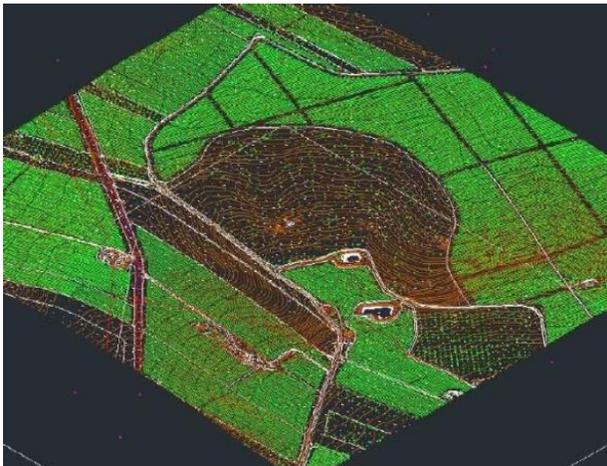


Fig. 82 Ejemplo de modelo digital. Microtopografía efectuada en Perdigões. (Caro 2016)

Las excavaciones también intentan realizarse en extensión abarcando mayores dimensiones y mejores caracterizaciones de las plantas de los yacimientos (por ejemplo, Fuente de la Mora en Díaz-del-Río 2003, Venta del Rapa en Lechuga Chica *et al.* 2014, Perdigões en Suárez-Padilla *et al.* 2015) cuando las circunstancias lo permiten.

Todas estas innovaciones suelen sumarse a los estudios tradicionales de tipología cerámica, caracterización de restos de fauna y restos humanos y estudios de otros materiales escasos como son los restos de talla lítica, hallazgos metálicos o piezas singulares de carácter ideotécnico (idolillos, pigmentos en ámbitos funerarios u otros objetos considerados adornos), como veremos más adelante.

7.2. PLANTA DE LOS YACIMIENTOS Y ESTRATIGRAFÍA DE LOS RELLENOS

En general, las plantas completas de los recintos de fosos de la Península Ibérica suelen conocerse sólo cuando la planificación y medios de las investigaciones han permitido realizar excavaciones en extensión o prospección geofísica. Los pocos casos publicados evidencian destacan no sólo la presencia de fosos (concéntricos cuando existe más de uno), sino también un elevado número de hoyos y estructuras de formas irregulares excavadas en la roca, que se suelen

superponer formando verdaderos palimpsestos, que demuestran el uso reiterado (y conductas repetitivas) del lugar.

Algunos de los investigadores han clasificado las estructuras halladas según sus dimensiones y secciones, reconociendo subtipos y asignando usos probables según dichas clasificaciones. Por ejemplo, en Venta del Rapa (Mancha Real, Jaén) (Lechuga Chica *et al.* 2014) se llegan a reconocer diez tipos de estructuras en negativo, una de las cuales corresponde al foso. El resto se dividen por los autores en estructuras de hábitats y otras estructuras con diversas funciones (almacenaje, molienda, despique, hogares, etc).

Por otra parte, algunos de los estudios han propuesto ciertas dinámicas para el uso del espacio o para la distribución de determinados restos arqueológicos, interpretando que la concentración de algunos elementos correspondían a áreas de producción (por ejemplo, metalúrgica en Valencina de la Concepción en Nocete *et al.* 2008) o funerarias especialmente diseñadas o asignadas para ello (por ejemplo, Valera *et al.* 2000 en Perdigiões o Hurtado 2010a para La Pijotilla, en Badajoz). Debemos advertir que estas afirmaciones normalmente se han realizado con información parcial, dada la falta de conocimiento de relaciones cronológicas entre las estructuras y entre las estructuras y sus rellenos, mucho más cuando se trata de grandes recintos de fosos como los que caracterizan el sur peninsular.



Fig. 83 Planta de la intervención de Marroquíes Bajos (solar de Ciudad de la Justicia, Jaén) en la que se aprecia la acumulación de estructuras en negativo (hoyos, Foso 4, parte de Foso 3 y otros complejos estructurales). Planta elaborada por Arq. 13 estudio de arqueología s.l. para la memoria de excavación. (2007)

En todo caso, la información arqueológica que debería contar con mayor descripción, por ser parte básica de los informes de excavación, es la estratigrafía, aunque no todas las publicaciones presentan los perfiles de las secciones excavadas, ni todas las excavaciones cuentan con publicaciones.

En líneas generales, los rellenos suelen describirse como de origen antrópico y/o natural con presencia de restos cerámicos, óseos, líticos y en menor medida metálico. Normalmente se discrimina entre los rellenos de hoyos y fosos. En el primer caso, toman especial importancia aquellas deposiciones con restos humanos, que normalmente se han interpretado como inhumaciones. Generalmente no se suelen describir los sedimentos sino la cultura material identificable entre los hallazgos. En el caso de los fosos, varias de las descripciones coinciden en señalar sucesivas etapas de relleno en las que se distinguen hallazgos cuando éstos son singulares (depósitos intencionados, restos humanos, idolillos, restos animales en conexión anatómica, etc.).

En muchas de las publicaciones el relleno se describe eminentemente de origen natural, consecuencia del abandono del espacio y la falta de mantenimiento (por ejemplo Hornos *et al.* 1987, Zafra de la Torre *et al.* 2003, Sánchez *et al.* 2005, Morán Hernández 2010), en otras se indica la intencionalidad de condenar o clausurar las estructuras de forma simbólica (especialmente Márquez Romero y Jiménez Jáimez 2010, 2012). Dos realidades que por otra parte no deberíamos considerar como incompatibles, y que pueden comprobarse con estudios sedimentológicos como el realizado en Arteaga *et al.* (2017) en su estudio de sedimentología de dos fosos en Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid) y muy especialmente través del análisis microestratigráfico de alta resolución realizado en el relleno del Foso 2 de Perdigões en esta investigación.

7.3. HALLAZGOS

Como ya se ha mencionado en varias ocasiones, los rellenos de las estructuras suelen contener fragmentos de artefactos y ecofactos de diversa naturaleza. A continuación se resumen las principales informaciones acerca de los restos de fauna, restos humanos, la producción cerámica y otros elementos singulares aparecidos en los rellenos de las estructuras que nos ocupan.

Esta pequeña síntesis pretende mostrar las principales ideas derivadas de los estudios arqueométricos más relevantes que han tenido lugar en los recintos de fosos peninsulares más conocidos. En ningún caso se trata de realizar un análisis pormenorizado de cada uno de los tipos de materiales hallados en estos contextos arqueológicos, tarea que requeriría un trabajo de investigación específico. Sin embargo, deseamos mostrar cuáles han sido las principales preocupaciones de la labor arqueológica en dichos contextos y cuáles han sido las principales líneas interpretativas que han afectado a dichos análisis.

En cada epígrafe se resumen los resultados de los estudios recopilados para cada temática y presenta también un apartado final para la sugerencia de nuevas ideas que serán consideradas en nuestros dos casos de estudio.

Los yacimientos contemplados para esta síntesis no han presentado la misma cantidad y profundidad de estudio de materiales arqueológicos pero reflejan informaciones relevantes para cada región geográfica. En cada apartado se presentan las informaciones de aquellos que pueden ser comparables. También se advierte un predominio de estudios faunísticos, por encima de otros elementos materiales. A éstos le siguen estudios parciales de restos humanos, que para nuestro caso hemos limitado al ámbito de los aparecidos en el interior de los rellenos de los fosos. El resto del registro material suele estudiarse con poca profundidad a no ser que presente características sobresalientes.

País	Yacimiento	Ref. mapa
España	Camino de las Yeseras	1
	Marroqués Bajos	2
	Valencina de la Concepción	3
	La Pijotilla	4
	San Blas	5
	Martos	8
	El Juncal	10
	Casetón de la Era	11
	Las Pozas	13
	Santa Cruz III	12
	La Minilla	14
	Venta del Rapa	15
	Loma del Real Tesoro	16
	Papa Uvas	24
	Portugal	Perdigões
Porto Torrão		7
Alcalar		9
Montoito 2		17
Ponte da Azambuja 2		18
Bela vista 5		19
Salvada		20
Outeiro alto 2		21
Monte do Olival 1		22
Monte do Coelheira		23

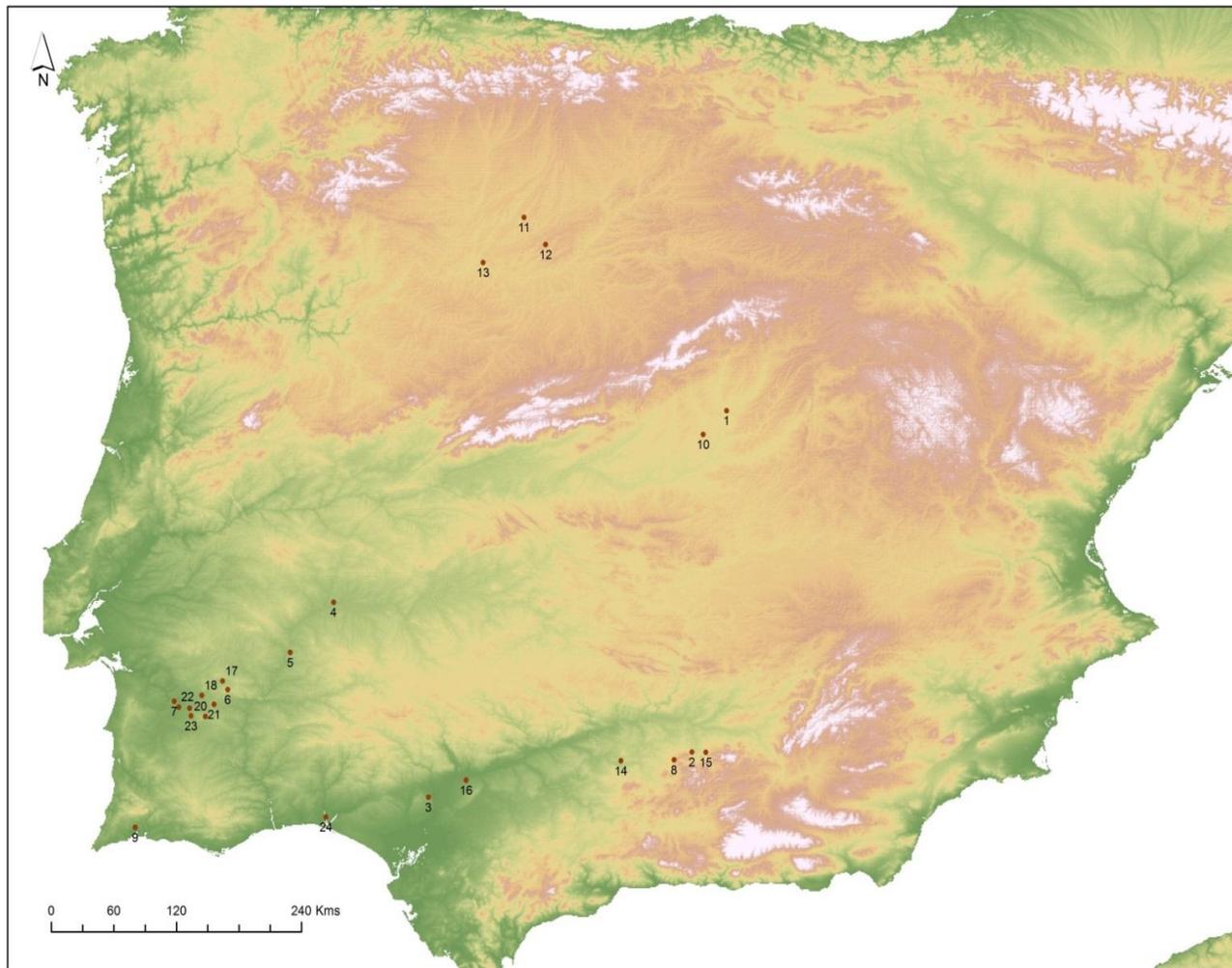


Fig. 84 Localización de los yacimientos que se han contemplado para esta síntesis. Elaboración propia (Software ArcGis 10.2)

7.3.1. RESTOS DE FAUNA

La caracterización y estudio de los restos de animales⁷³ de los recintos de fosos forma parte de los análisis que permiten identificar patrones de consumo, cría y cuidado de los animales, así como también la existencia de actividades de caza y las relaciones humanas con el entorno.

Algunos de los equipos de investigación vinculados a este tipo de yacimientos han realizado estudios arqueofaunísticos (unos preliminares, otros en profundidad), que corresponden a contextos del Neolítico final y/o Calcolítico, según cada caso. Los yacimientos que reflejamos en esta revisión son los de Camino de las Yeseras (Madrid), Papa uvas (Huelva), Las Pozas (Zamora), Martos (Jaén), Valencina de la Concepción (Sevilla), Bela Vista 5 (Beja), Ponte da Azambuja 2 (Évora), Porto Torrão (Beja), Montoito 2 (Évora) y Monte da Contenda (Portalegre). Los casos de Perdigões (Évora) y Marroquíes Bajos (Jaén) serán desarrollados en los epígrafes que se dedican a cada yacimiento.

Los datos relativos a la fauna del recinto de fosos de Casetón de la Era (Delibes de Castro *et al.* 2016) no ofrecen los mismos parámetros que se obtuvieron para el resto de yacimientos y por ese motivo no se incluyen en el análisis, aunque las características generales de los datos repiten los patrones que se aportan en la síntesis. Existe también una publicación acerca de la fauna encontrada en algunas estructuras del recinto de fosos de Outeiro alto 2 (Beja) que no se han considerado por estar fechadas en contextos de la Edad del Bronce (Costa y Cabaço 2012).

Si bien las medidas y porcentajes que se presentan en dichos estudios incluyen numerosos aspectos, aquí se expone una selección de éstos, que se entiende reflejan las principales problemáticas de la interpretación de las relaciones humano-animales y los procesos de deposición de los restos en las estructuras en negativo. Se eponen las especies caracterizadas y sus porcentajes según el número mínimo de individuos (domésticos/salvajes, especies con mayor predominio) (Tabla 10). También se comentan las tendencias en la distribución anatómica de los restos (partes más consumidas, problemas de recogida y registro arqueológico), principales conclusiones de los análisis tafonómicos cuando se cuenta con este tipo de estudio, la distribución por estructura y/o cronología, según los datos disponibles. Finalmente, se resumen

⁷³ Por lo general mamíferos terrestres.

las conclusiones de mayor calado que cada estudio realiza para la interpretación histórica de las comunidades que han ocupan estos lugares.

Cabe destacar que desde un punto de vista metodológico casi en la totalidad de los trabajos publicados se hace hincapié en la necesidad del uso de cribas y flotación para poder recuperar piezas de microfauna o huesos de falanges que normalmente están infra representados en los estudios de distribución anatómica y por especie. Algo que sin duda deberá tenerse en cuenta en presentes y futuras intervenciones arqueológicas de este tipo de contextos.

Otro aspecto que se pone de relieve en todos los estudios faunísticos es el elevado número de restos fracturados durante la excavación. Un hecho que evidentemente no es voluntario, pero que distorsiona la muestra (Número Total de Restos), tamaño de los restos y porcentajes de identificación. Este es otro elemento que se suma a la idea de un necesario protocolo de trabajo en este tipo de contextos, cuya complejidad requiere un mayor caudal de información con la que se puedan realizar estudios más amplios.

Yacimiento	Restos faunísticos (% NMI)
CAMINO DE LAS YESERAS (Madrid, España) Hoyos y estructuras en negativo domésticas (F274, F286, F322, A-9 E02) – Estructuras funerarias (Cabaña 5 y F492) (NR 2730, identificados 1058) Blasco <i>et al.</i> (2007) Liesau (2011)	Calcolítico (no funerario – F274, F286)
	<i>Ovis/Capra</i> 45,9%
	<i>Sus sp</i> 27%
	<i>Bos taurus</i> 13,5%
	<i>Canis familiaris</i> 8,1%
	<i>Equus caballus</i> 2,7%
	<i>Cervus elaphus</i> 2,7%
	NMI total: 37
	Calcolítico (funerario- F492)
	<i>Bos taurus</i> 25%
	<i>Ovis/Capra</i> 25%
	<i>Sus sp.</i> 25%
	<i>Cervus elaphus</i> 25%
	NMI total: 4
	Calcolítico final – Campaniforme (no funerario – F322, Cabaña A-9 E2)
<i>Ovis/Capra</i> 40,9%	
<i>Sus sp.</i> 22,7%	
<i>Bos taurus</i> 18,2%	
<i>Canis familiaris</i> 4,5%	
<i>Equus caballus</i> 2,3%	
<i>Bos primigenius</i> 2,3%	

	<p><i>Cervus elaphus</i> 2,3%</p> <p><i>Oryctolagus cuniculus</i> 4,5%</p> <p><i>Lepus granatensis</i> 2,3%</p> <p>NMI total: 44</p> <p>Campaniforme (funerario- Cabaña 5)</p> <p><i>Bos taurus</i> 66%</p> <p><i>Ovis/Capra</i> 21%</p> <p><i>Sus sp.</i> 13%</p> <p>NMI total: 5</p>
<p>LAS POZAS (Zamora, España)</p> <p>Foso (Niveles IV, V, VIa, VIb, VII) con un hoyo en la base (Niveles I, II, III)</p> <p>(NR 970, 886 identificados)</p> <p>Morales Muñiz (1992)</p> <p>Val Recio (1992)</p> <p>García García (2013)</p>	<p>Neolítico final (Hoyo 1)</p> <p><i>Bos taurus</i> 21,2%</p> <p><i>Sus domesticus</i> 15,2%</p> <p><i>Ovis/ Capra</i> 12,1%</p> <p><i>Cervus elaphus</i> 3,0%</p> <p><i>Eliomys quernicus</i> 12,1%</p> <p><i>Equus caballus</i> 12,1%</p> <p><i>Oryctolagus cuniculus</i> 9,1%</p> <p><i>Lepus granatensis</i> 9,1%</p> <p><i>Lynx pardinus</i> 3,0%</p> <p><i>Capreolus capreolus</i> 3,0%</p> <p>NMI total: 33</p> <p>Calcolítico (Zanja)</p> <p><i>Bos taurus</i> 14,4%</p> <p><i>Ovis/ Capra</i> 29,8%</p> <p><i>Sus domesticus</i> 19,2%</p> <p><i>Equus caballus</i> 6,7%</p> <p><i>Canis familiaris</i> 1,9%</p> <p><i>Cervus elaphus</i> 3,8%</p> <p><i>Bos primigenius</i> 5,8%</p> <p><i>Oryctolagus cuniculus</i> 8,6%</p> <p><i>Lepus granatensis</i> 5,8%</p> <p><i>Felis sylvestris</i> 0,9%</p> <p><i>Lynx pardinus</i> 0,9%</p> <p><i>Sus scrofa</i> 1,9%</p> <p>NMI total: 104</p>
<p>VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (Sevilla, España)</p> <p>“Urb. Nueva Valencina” Sector IV (Plan Parcial Matarrubilla)</p> <p>15 estructuras en negativo</p> <p>(NR 789, 636 NR determinados)</p> <p>Abril <i>et al.</i> (2010)</p> <p>García Sanjuán (2017)</p>	<p>Calcolítico (primera mitad III mil a.C.)</p> <p><i>Sus domesticus</i> 39,4%</p> <p><i>Ovis / Capra</i> 33,3%</p> <p><i>Bos taurus</i> 12,1%</p> <p><i>Canis familiaris</i> 6,1%</p> <p><i>Cervus elaphus</i> 9,1%</p> <p>NMI total: 33</p>
PP4 – Montelirio	Calcolítico (funerario)

<p>134 Estructuras: 61 funerarias, 20 de las cuales presentan restos de fauna, 6 de ellas presentan los restos de mamíferos hallados. Y 73 no funerarias, de las que sólo 9 presentaban restos de fauna, 1 de ellas concentra la mayoría de los restos.</p> <p>(NR 467, 145 identificados como mamíferos)</p> <p>Liesau von Lettow-Vorbeck <i>et al</i> (2014) García Sanjuán (2017)</p>	<table border="0"> <tr><td><i>Bos taurus</i></td><td style="text-align: right;">27,3%</td></tr> <tr><td><i>Ovis/Capra</i></td><td style="text-align: right;">18,2%</td></tr> <tr><td><i>Ovis aries</i></td><td style="text-align: right;">9,1%</td></tr> <tr><td><i>Sus sp.</i></td><td style="text-align: right;">9,1%</td></tr> <tr><td><i>Canis familiaris</i></td><td style="text-align: right;">9,1%</td></tr> <tr><td><i>Bos primigenius</i></td><td style="text-align: right;">9,1%</td></tr> <tr><td><i>Cervus elaphus</i></td><td style="text-align: right;">9,1%</td></tr> <tr><td><i>Oryctolagus cuniculus</i></td><td style="text-align: right;">9,1%</td></tr> <tr><td colspan="2">NMI total: 11</td></tr> <tr><td colspan="2">Calcolítico (no funerario)</td></tr> <tr><td><i>Bos taurus</i></td><td style="text-align: right;">31,8%</td></tr> <tr><td><i>Ovis/Capra</i></td><td style="text-align: right;">27,3%</td></tr> <tr><td><i>Ovis aries</i></td><td style="text-align: right;">9,1 %</td></tr> <tr><td><i>Sus sp.</i></td><td style="text-align: right;">13,6 %</td></tr> <tr><td><i>Bos primigenius</i></td><td style="text-align: right;">9,1%</td></tr> <tr><td><i>Cervus elaphus</i></td><td style="text-align: right;">4,5%</td></tr> <tr><td><i>Equus sp.</i></td><td style="text-align: right;">4,5%</td></tr> <tr><td colspan="2">NMI total: 22</td></tr> </table>	<i>Bos taurus</i>	27,3%	<i>Ovis/Capra</i>	18,2%	<i>Ovis aries</i>	9,1%	<i>Sus sp.</i>	9,1%	<i>Canis familiaris</i>	9,1%	<i>Bos primigenius</i>	9,1%	<i>Cervus elaphus</i>	9,1%	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	9,1%	NMI total: 11		Calcolítico (no funerario)		<i>Bos taurus</i>	31,8%	<i>Ovis/Capra</i>	27,3%	<i>Ovis aries</i>	9,1 %	<i>Sus sp.</i>	13,6 %	<i>Bos primigenius</i>	9,1%	<i>Cervus elaphus</i>	4,5%	<i>Equus sp.</i>	4,5%	NMI total: 22	
<i>Bos taurus</i>	27,3%																																				
<i>Ovis/Capra</i>	18,2%																																				
<i>Ovis aries</i>	9,1%																																				
<i>Sus sp.</i>	9,1%																																				
<i>Canis familiaris</i>	9,1%																																				
<i>Bos primigenius</i>	9,1%																																				
<i>Cervus elaphus</i>	9,1%																																				
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	9,1%																																				
NMI total: 11																																					
Calcolítico (no funerario)																																					
<i>Bos taurus</i>	31,8%																																				
<i>Ovis/Capra</i>	27,3%																																				
<i>Ovis aries</i>	9,1 %																																				
<i>Sus sp.</i>	13,6 %																																				
<i>Bos primigenius</i>	9,1%																																				
<i>Cervus elaphus</i>	4,5%																																				
<i>Equus sp.</i>	4,5%																																				
NMI total: 22																																					
<p>Sector La Gallega</p> <p>23 estructuras en negativo (estudiadas las nº 10, 11, 12 y 14 y Corte 3)</p> <p>(NR 6980)</p> <p>Bernaldez-Sánchez <i>et al.</i> (2013) García Sanjuán (2017)</p>	<p>Neolítico/Calcolítico</p> <table border="0"> <tr><td><i>Sus sp.</i></td><td style="text-align: right;">27,1%</td></tr> <tr><td><i>Ovis/Capra</i></td><td style="text-align: right;">34,6%</td></tr> <tr><td><i>Bos taurus</i></td><td style="text-align: right;">14,8%</td></tr> <tr><td><i>Equus caballus</i></td><td style="text-align: right;">2,5%</td></tr> <tr><td><i>Cervus elaphus</i></td><td style="text-align: right;">2,5%</td></tr> <tr><td><i>Canis familiaris</i></td><td style="text-align: right;">1,2%</td></tr> <tr><td><i>Lepus granatensis</i></td><td style="text-align: right;">3,7%</td></tr> <tr><td><i>Oryctolagus cuniculus</i></td><td style="text-align: right;">13,6%</td></tr> <tr><td colspan="2">NMI total: 81</td></tr> </table>	<i>Sus sp.</i>	27,1%	<i>Ovis/Capra</i>	34,6%	<i>Bos taurus</i>	14,8%	<i>Equus caballus</i>	2,5%	<i>Cervus elaphus</i>	2,5%	<i>Canis familiaris</i>	1,2%	<i>Lepus granatensis</i>	3,7%	<i>Oryctolagus cuniculus</i>	13,6%	NMI total: 81																			
<i>Sus sp.</i>	27,1%																																				
<i>Ovis/Capra</i>	34,6%																																				
<i>Bos taurus</i>	14,8%																																				
<i>Equus caballus</i>	2,5%																																				
<i>Cervus elaphus</i>	2,5%																																				
<i>Canis familiaris</i>	1,2%																																				
<i>Lepus granatensis</i>	3,7%																																				
<i>Oryctolagus cuniculus</i>	13,6%																																				
NMI total: 81																																					
<p>C/Mariana de Pineda</p> <p>2 estructuras en negativo</p> <p>(NR2061, identificados 925)</p> <p>Pajuelo Pando y López Aldana (2013) García Sanjuán (2017)</p>	<p>Calcolítico</p> <p>Estructura 1 (Zanja)</p> <table border="0"> <tr><td><i>Sus sp.</i></td><td style="text-align: right;">27%</td></tr> <tr><td><i>Ovis/Capra</i></td><td style="text-align: right;">44,4%</td></tr> <tr><td><i>Bos taurus</i></td><td style="text-align: right;">12,7%</td></tr> <tr><td><i>Equus caballus</i></td><td style="text-align: right;">1,6%</td></tr> <tr><td><i>Cervus elaphus</i></td><td style="text-align: right;">6,3%</td></tr> <tr><td><i>Canis familiaris</i></td><td style="text-align: right;">6,3%</td></tr> <tr><td><i>Bos primigenius</i></td><td style="text-align: right;">1,6%</td></tr> <tr><td colspan="2">NMI total: 63</td></tr> </table> <p>Estructura 19 (Hoyo)</p> <table border="0"> <tr><td><i>Sus sp.</i></td><td style="text-align: right;">27,3%</td></tr> <tr><td><i>Ovis/Capra</i></td><td style="text-align: right;">45,5%</td></tr> <tr><td><i>Bos taurus</i></td><td style="text-align: right;">18,2%</td></tr> <tr><td><i>Cervus elaphus</i></td><td style="text-align: right;">9%</td></tr> <tr><td colspan="2">NMI total: 11</td></tr> </table>	<i>Sus sp.</i>	27%	<i>Ovis/Capra</i>	44,4%	<i>Bos taurus</i>	12,7%	<i>Equus caballus</i>	1,6%	<i>Cervus elaphus</i>	6,3%	<i>Canis familiaris</i>	6,3%	<i>Bos primigenius</i>	1,6%	NMI total: 63		<i>Sus sp.</i>	27,3%	<i>Ovis/Capra</i>	45,5%	<i>Bos taurus</i>	18,2%	<i>Cervus elaphus</i>	9%	NMI total: 11											
<i>Sus sp.</i>	27%																																				
<i>Ovis/Capra</i>	44,4%																																				
<i>Bos taurus</i>	12,7%																																				
<i>Equus caballus</i>	1,6%																																				
<i>Cervus elaphus</i>	6,3%																																				
<i>Canis familiaris</i>	6,3%																																				
<i>Bos primigenius</i>	1,6%																																				
NMI total: 63																																					
<i>Sus sp.</i>	27,3%																																				
<i>Ovis/Capra</i>	45,5%																																				
<i>Bos taurus</i>	18,2%																																				
<i>Cervus elaphus</i>	9%																																				
NMI total: 11																																					
<p>Avenida de Andalucía nº 9</p> <p>3 Fosos y hoyos</p> <p>(NR 270)</p>	<p>Calcolítico</p> <table border="0"> <tr><td><i>Sus sp.</i></td><td style="text-align: right;">35,3%</td></tr> <tr><td><i>Bos taurus</i></td><td style="text-align: right;">23,5%</td></tr> <tr><td><i>Ovis/Capra</i></td><td style="text-align: right;">17,6%</td></tr> <tr><td><i>Equus caballus</i></td><td style="text-align: right;">5,9%</td></tr> </table>	<i>Sus sp.</i>	35,3%	<i>Bos taurus</i>	23,5%	<i>Ovis/Capra</i>	17,6%	<i>Equus caballus</i>	5,9%																												
<i>Sus sp.</i>	35,3%																																				
<i>Bos taurus</i>	23,5%																																				
<i>Ovis/Capra</i>	17,6%																																				
<i>Equus caballus</i>	5,9%																																				

Sardá Piñero (2013) García Sanjuán (2017)	<i>Cervus elaphus</i> 5,9% <i>Canis familiaris</i> 5,9% <i>Lepus granatensis</i> 5,9% NMI total: 17
La Perrera-La Candelera García Sanjuán (2017)	Calcolítico <i>Sus sp.</i> 34,8% <i>Bos taurus</i> 15,0% <i>Ovis/Capra</i> 36,7% <i>Equus caballus</i> 2,9% <i>Cervus elaphus</i> 4,8% <i>Canis familiaris</i> 5,8% NMI total: 558
MARTOS (Jaén, España) Polideportivo – La Alberquilla Complejo estructural 7 (hoyo) ⁷⁴ (NR 719 , 716 identificados) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2008) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2010) Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012)	Neolítico final (segunda mitad del IV mil. a.C.) <i>Canis familiaris</i> 62,5% <i>Bos taurus</i> 25% <i>Ovis/Capra</i> 12,5 % NMI total: 8
Polideportivo (NR 2402 , 2004 identificados) Lizcano <i>et al.</i> (1991-1992) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2008) Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012)	<i>Ovis/Capra</i> 36,2% <i>Sus sp.</i> 15,2 % <i>Bos taurus</i> 6,7% <i>Equus caballus</i> 3,8 % <i>Cervus elaphus</i> 11,4% <i>Canis familiaris</i> 6,7% <i>Lepus granatensis</i> 1,9% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 18,1% NMI total: 105
Los Pilares (NR 1151, 244 identificados) Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012)	Principios del III mil. a.C. <i>Ovis/Capra</i> 25% <i>Sus sp.</i> 20,8% <i>Bos taurus</i> 16,7% <i>Equus caballus</i> 4,2% <i>Cervus elaphus</i> 16,7% <i>Canis familiaris</i> 4,2% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 12,5% NMI total: 24
PAPA UVAS (Huelva, España) Hoyos y fosos (4479 NR, 1434 identificados) Morales Muñoz y Cereijo Pecharroman (1992)	Neolítico final <i>Ovis/Capra</i> 36,4% <i>Sus domesticus</i> 26,4% <i>Bos taurus</i> 20% <i>Canis familiaris</i> 1,8% <i>Cervus elaphus</i> 9%

⁷⁴ Depósito ritual

	<p><i>Capra pirenaica</i> 1,8%</p> <p><i>Oryctolagus cuniculus</i> 2,7%</p> <p><i>Lepus granatensis</i> 0,9%</p> <p><i>Equus caballus</i> 0,9%</p> <p>NMI total: 110</p> <p>Calcolítico</p> <p><i>Ovis/ Capra</i> 34,5%</p> <p><i>Sus domesticus</i> 21,6%</p> <p><i>Bos taurus</i> 20,7%</p> <p><i>Canis familiaris</i> 6%</p> <p><i>Cervus elaphus</i> 6%</p> <p><i>Equus caballus</i> 0,9%</p> <p><i>Capra pirenaica</i> 0,8%</p> <p><i>Oryctolagus cuniculus</i> 5,2%</p> <p><i>Lepus granatensis</i> 2,6%</p> <p><i>Cetacea</i> 1,7%</p> <p>NMI total: 116</p>
<p>BELA VISTA 5 (Beja ,Portugal) Hoyos 13,13A, 16, 18,84 y Fosos 1 y 2 (NR 552, 50 identificados) Cabaço (2014)</p>	<p><i>Sus sp.</i> 20%</p> <p><i>Ovis/Capra</i> 20%</p> <p><i>Cervus elaphus</i> 20%</p> <p><i>Bos sp.</i> 15%</p> <p><i>Equus sp.</i> 15%</p> <p><i>Lepus sp.</i> 10%</p> <p>NMI total: 20</p>
<p>PONTE DA AZAMBUJA 2 (Évora, Portugal) Recinto 1 (NR 1379, 438 identificados) Nabais y Rodrigues (2017)</p>	<p>Neolítico final</p> <p><i>Sus sp.</i> 28,6%</p> <p><i>Bos sp.</i> 28,6%</p> <p><i>Cervus elaphus</i> 14,3%</p> <p><i>Caprinae</i> 14,3%</p> <p><i>Leporidae</i> 14,3%</p> <p>NMI total: 7</p>
<p>PORTO TORRÃO (Beja, Portugal) Foso 1 (UEs 32018=32043 y 32072). (637 NR, 250 identificados) Pereira (2016)</p>	<p>Calcolítico (UE 32072 - basal)</p> <p><i>Bos sp.</i> 20,1%</p> <p><i>Sus sp.</i> 20,1% (el autor incluye al jabalí)</p> <p><i>Cervus elaphus</i> 13,4%</p> <p><i>Ovis/Capra</i> 13,4%</p> <p><i>Capreolus capreolus</i> 6,7%</p> <p><i>Canis sp.</i> 6,7%</p> <p><i>Oryctolagus cuniculus</i> 6,7%</p> <p><i>Equus sp.</i> 6,7%</p> <p>NMI total: 15</p> <p>Calcolítico- Campaniforme (UEs 32018-32072 “Nivel de ocupación 2”)</p> <p><i>Sus sp.</i> 24,6%</p> <p><i>Oryctolagus cuniculus</i> 14,3%</p>

	<i>Equus sp.</i> 14,3% <i>Cervus elaphus</i> 14,3% <i>Bos sp.</i> 14,3% <i>Ovis/Capra</i> 14,3% NMI total: 7
MONTOITO 2 (Évora, Portugal) Superficie y sondeo de Foso 2 (264 NR, 180 identificados) Costa y Mataloto (2017)	Calcolítico (Superficie) <i>Sus sp.</i> 27,3% <i>Bos sp.</i> 27,3% <i>Cervidae</i> 18,2% <i>Ovis/Capra</i> 18,2% <i>Equus sp.</i> 9,1% NMI total: 11 Calcolítico (Foso 2) <i>Sus sp.</i> 30% <i>Cervus elaphus</i> 20% <i>Bos taurus</i> 10% <i>Ovis/Capra</i> 10% <i>Canis sp.</i> 10% NMI total: 8
MONTE DA CONTENDA (Portalegre, Portugal) Foso 1 (NR93, 37 identificados) Valera <i>et al.</i> (2014e)	Neolítico final <i>Cervus elaphus</i> 37,5% <i>Bos taurus</i> 25% <i>Equus sp.</i> 25% <i>Sus sp.</i> 12,5% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 12,5% NMI total: 8

Tabla 10 Principales características de los restos faunísticos de mamíferos hallados en los yacimientos.

Para dar uniformidad se han calculado los porcentajes de cada especie según el NMI (Número Mínimo de Individuos) conocido para cada estructura y se han redondeado los valores a una cifra decimal. Se han agrupado las cifras de los cérvidos y también los bovinos en Costa y Mataloto (2017) y los ovicaprinos en Morales Muñiz y Cereijo Pecharromán (1992), Morales Muñiz (1992), Liesau (2011) y en Pajuelo Pando y López Aldana (2013). Para este último no se han considerado los moluscos y en Sardá Piñero (2013) y Costa y Mataloto (2017) no se incluyen aves ni peces en los cálculos de porcentajes. Elaborado a partir de los informes publicados por Morales Muñiz 1992, Lizcano *et al.* 1991-1992, Val Recio 1992, Morales Muñiz y Cereijo Pecharroman 1992, Abril *et al.* 2010, Blasco *et al.* 2007, Liesau 2011, Cámara Serrano *et al.* 2008, Cámara Serrano *et al.* 2010, Riquelme Cantal *et al.* (2012), García García 2013, Pajuelo Pando y López Aldana 2013, Bernáldez-Sánchez *et al.* 2013, Liesau von Lettow-Vorbeck *et al.* 2014, Cabaço 2014, Valera *et al.* 2014e, Pereira 2016, Nabais y Rodrigues 2017, Costa y Mataloto 2017, García Sanjuán 2017.

A partir de la bibliografía utilizada para la elaboración de esta tabla se comentan a continuación algunos aspectos de interés de cada uno de los contextos arqueológicos:

CAMINO DE LAS YESERAS (Madrid, España)

En este yacimiento, el primer estudio de los restos faunísticos recogido en Blasco *et al.* (2007), se divide entre aquellos que provienen de estructuras a las que se les ha atribuido un carácter doméstico y a las que se les reconoce carácter funerario (dada la presencia de restos humanos en sus rellenos). En la tabla se ha subdividido a estas categorías según su cronología, tomando en cuenta las referencias cronológicas publicadas para cada una de ellas.

En general, se observa que las proporciones de las especies en los contextos no funerarios se mantienen a lo largo del tiempo, con clara abundancia de ovicaprinos, seguidos de los porcinos y vacunos. Estos últimos, sin embargo, son los que ocupan el primer lugar en aporte cárnico de acuerdo con sus dimensiones. En los contextos catalogados como funerarios se observan distintas proporciones para cada estructura, que entendemos responden a biografías particulares que no pueden generalizarse para el conjunto de los depósitos funerarios del lugar.

Con respecto al estudio tafonómico de los restos se plantea la gran fragmentación posdeposicional de los huesos a causa de pisoteo (*trampling*) o la colmatación de las estructuras con sedimentos de las zonas de paso (especialmente en una cabaña campaniforme). Por otra parte el material óseo presentaba buena parte de la superficie cubierta por concreciones de carbonatos y silicatos, especialmente en los materiales hallados en los niveles superiores de una de las estructuras. En cuanto a huellas de raíces vegetales, no aparecen con mucha frecuencia. Tampoco son significativas las marcas de mordeduras de origen animal, ni las de efectos de fuego.

Frente a los patrones de aprovechamiento pecuario los datos por estructura son limitados, sin embargo, se observa que la mayoría del consumo de animales infantiles y juveniles se concentraría en los suidos y ovicaprinos, mientras que entre los vacunos el sacrificio parece realizarse más en adultos. Los ejemplares seniles son escasos.

El segundo estudio faunístico (Liesau 2011) se dedica a los restos de fauna hallados en la puerta del foso que delimita el cuarto recinto del yacimiento, discrimina los individuos por estrato contemplando el factor temporal en los fenómenos de relleno. Este trabajo no discrimina

por especie por estrato pero facilita datos acerca de la naturaleza de la fauna. En la siguiente tabla se resumen los porcentajes de fauna de origen doméstico y salvaje.

Tramo de foso	UE	Fauna			
		Doméstica		Silvestre	
NORTE (A)		NMI	%	NMI	%
	01	15	71,4	6	28,60
	02				
Total		15		6	
HOYO	01-A	14	73,7	5	26,3
	02-A	4	80	1	20
	Total	18		6	
SUR (B)	1	12	66,7	6	33,3
	2	7	58,3	5	41,7
	3	11	78,6	3	21,4
	4	5	83,3	1	16,7
	5	4	66,7	2	33,3
	Total	39		17	

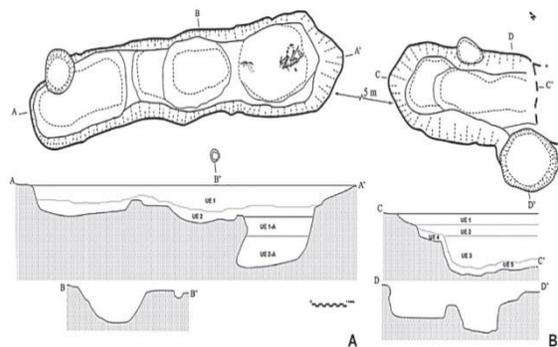


Fig. 85 Perfiles con estratigrafía de cada segmento de foso. (Elaborados a partir de Liesau et al. 2014)

Tabla 11 NMI de fauna salvaje y doméstica por unidad estratigráfica del foso que circunscribe los que se ha denominado recinto 4 del yacimiento.

Con respecto a estos últimos datos se afirma que los restos faunísticos (casi 1700) son abundantes en el registro y muestran una variedad de fauna similar a la aparecida en el resto de las estructuras del yacimiento. Por otra parte, destacan la presencia de depósitos intencionados, en especial los que se definen como depósito fundacional en el hoyo del fondo del foso (un cánido entero y restos traseros de cerdo infantil), que entienden no pueden tratarse de meros despojos vertidos de forma casual.

Por último, se ha publicado un estudio específico de los restos de cánidos (Daza Perea 2011a, 2011b) que registrados hasta el año 2011. Algunos de los restos están incluidos en el estudio de Liesau (2011), otros no. Hemos preferido no incluir sus datos en este resumen general de estudios faunísticos puesto que no contamos con los detalles de los fragmentos óseos que se han encontrado en cada uno de los ámbitos. Sólo señalamos el carácter simbólico (Daza Perea 2011b, Liesau et al. 2014) que se atribuye a los depósitos de estos animales, especialmente a los

casos en los que los esqueletos están prácticamente completos, como es el caso del individuo enterrado en el hoyo en el fondo del foso que ya se ha mencionado. Además, se propone la posibilidad del uso de estos animales, no sólo en el pastoreo, sino también como guardianes de los asentamientos.

Dados los datos, para los investigadores, estos porcentajes, junto con la localización del yacimiento (vega fluvial), evidencian una explotación ganadera extensiva que no representa una explotación meramente de subsistencia de las comunidades estables que habitaban el lugar.

LAS POZAS (Zamora, España)

El caso de Las Pozas (Morales Muñoz 1992, Val Recio 1992, García García 2013) también refleja, predominio de la ganadería doméstica frente al consumo secundario de fauna salvaje, según sus investigadores. Entre las cabañas ganaderas destacan vacunos, porcinos y ovicaprinos. Estos últimos, aumentan en proporción en los rellenos calcolíticos, a la vez que los de vacuno descienden y los porcinos se mantienen estables.

Entre otros elementos la distribución anatómica refleja que existe más abundancia de mandíbulas y dientes en el caso de los caballos (38%). Más del 50% de los restos de vacunos eran de extremidades, en cambio, en los ovicaprinos presentaban casi el 50% de los fragmentos en dientes y restos de mandíbulas. Los porcinos poseen un 54% de huesos apendiculares, seguidos de un 35% de dientes y mandíbulas. En el caso de los conejos también la mayoría de los restos pertenecen a huesos de las extremidades, igual que las liebres y los ciervos cuyo componente apendicular alcanza el 56%.

Con respecto a los estudios tafonómicos, por lo general se observan pocas piezas con marcas de corte, en su mayoría pertenecientes a huesos largos. También existen pocas evidencias de exposición a altas temperaturas. Finalmente, se hace hincapié en la marcada fragmentación de los restos.

Frente a la identificación de la edad de sacrificio de los individuos, se explica en primer lugar que el 90% de los ovicaprinos serían adultos. En este sentido, y a pesar de no poder diferenciarse claramente entre oveja y cabra, la mayoría de los restos parecen pertenecer a las

primeras, algo que también sería congruente con el consumo de adultos ya que se tratarían de animales de uso secundario (lana) más que de uso cárnico. Con respecto a los vacunos también se explica que el 80% de los individuos consumidos serían adultos o subadultos, y por lo tanto tampoco sería un ganado de mero aporte cárnico. Muy diferente es el caso de los cerdos que en el 100% de los casos los individuos no superaron los 24 meses de vida. Los restos estudiados podrían subdividirse entre individuos de 1 mes y medio, de entre 9 y 12 meses y de 18 a 20 meses. Si esta fuera la norma, explica el autor, podría ser señal de matanzas anuales de individuos de uno o dos años en su mayoría. Algo que podría interpretarse tal vez como una evidencia de momentos de festividad (p. 75).

Del resto de especies se destaca en los restos de caballo “ausencia de cortes, quemaduras, aparición equilibrada de huesos de varias partes del esqueleto, etc” justifican que puedan ser una “población doméstica de interés secundario (es decir no necesariamente cárnico) lo que explicaría su escasez en relación con otras cabañas” (p. 68) También que la presencia del perro es muy marginal, tal vez con fines secundarios (perro pastor). Con respecto a los ciervos evidencia el consumo de adultos preferentemente y la muestra de una población no trashumante que tendría la caza como actividad marginal.

Por último, aunque no se explica en profundidad la idea, Morales Muñoz (1992) afirma que la “mayor abundancia” de uro en el yacimiento podría ser indicativa “de una baja densidad humana” por las características de estos animales (p. 82). Esta última idea resulta singular puesto que, siguiendo la distribución del NR y NMI que publica, dicha situación correspondería a los niveles IV-VIb del relleno calcolítico de la zanja investigada, que tiene abundante fauna entendida como “doméstica”.

En las conclusiones finales inciden en el protagonismo del ser humano en la selección de los individuos y el carácter eminentemente doméstico de los animales consumidos.

VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (Sevilla, España)

El estudio de los restos faunísticos del yacimiento de Valencina de la Concepción (Abril *et al.* 2010, Pajuelo Pando y López Aldana 2013, Bernáldez-Sánchez *et al.* 2013, Liesau von

Lettow-Vorbeck *et al.* 2014, Sardá Piñero 2013) resulta escaso a tenor del número de intervenciones que ha vivido el sitio arqueológico desde su descubrimiento. Presentamos aquí las publicaciones acerca del componente faunístico recuperado en las excavaciones, que si bien son parciales, ofrecen la posibilidad de reflejar ciertos patrones.

Urbanización Nueva Valencina- Sector IV (Plan Parcial Matarrubilla) (Abril *et al.* 2010)

De forma general, se vuelve a hacer hincapié en el predominio de animales domesticados frente a los de origen salvaje, con mayor proporción de porcinos seguidos de los ovicaprinos.

El estudio etario de la fauna evidenció que la mayoría de los animales fueron sacrificados en edad adulta o subadulta. Los individuos juveniles representan el 18,92% del NMI (no se especifica porcentaje por especie), aunque se advierte que en el caso de los porcinos existiría “un tiempo de cría limitado” (p. 91) a diferencia de vacunos y ovicaprinos. En cuanto a los vacunos se concluye que los individuos juveniles se sacrificarían para el consumo de carne, mientras que los adultos se utilizarían para la reproducción, producción de leche y fuerza de tiro.

De forma similar a otros yacimientos, el estudio de distribución de partes anatómicas destaca la falta de restos óseos correspondientes a las patas y un predominio de restos correspondientes a las partes craneales, cuartos traseros y delanteros, de forma general. Frente a ellos se sugiere también que la reducida presencia de falanges indicaría un transporte selectivo de las piezas para el consumo desde la zona de matanza.

Desde el punto de vista tafonómico, se destaca que las marcas de corte (4,31% del total de NR) cubre la totalidad de labores de carnicería, aunque son más abundantes las de desmembramiento (despiece y desarticulación). Hay huesos quemados (1,39% del total de NR) habrían sufrido exposición a temperaturas en torno a los 500°C, lo que, según los autores, se debería a la exposición “duradera al fuego para su cocinado”⁷⁵ (p.91).

No se detectaron marcas de roedores ni corrosión gástrica, sí de mordisqueo y perforaciones animales (4,06% del total de NR). Las marcas de raíces son abundantes (81,75% del total de NR) y cubren gran parte de las superficies de los huesos. Las marcas de pisoteo (*trampling*) corresponden al 4,82% del total de NR, y se observa una reducida cantidad de huesos

⁷⁵ Algo que tal vez habría que matizar puesto que son temperaturas demasiado elevadas, innecesarias para la sola cocción de los alimentos.

con marcas de exposición sub-aérea (*weathering*) superior al estadio 1 (más de 2-3 años a la intemperie, siguiendo a Behrensmeyer 1978) que corresponden al 0,51% del total de NR. Todo lo cual, sugiere que los huesos no estuvieron expuestos por demasiado tiempo a la intemperie, pero sí se vieron afectados por los procesos posdeposicionales.

Cabe añadir que las concreciones observadas en los mismos son de carbonato cálcico y óxido de hierro, junto con adherencias de cobre. Estas últimas se explican por los investigadores como consecuencia de pertenecer a los restos del “barrio metalúrgico” que los autores reconocen en el área de excavación.

La presencia de fauna salvaje (ciervos) se explica de forma funcional, siguiendo a Bernáldez (1999, p. 177), quien afirma que no se trataría de una actividad cinegética continua, sino de un “medio para eliminar plagas” que se explica por “la avidez que los ciervos sienten por gramíneas y productos hortícolas hasta el punto de arriesgarse a ser cazados”. Algo así como la protección de los campos de cultivo. Además, explican que la presencia de vacunos y ovicaprinos “desvela la existencia de un sistema de explotación que dedica suelos potencialmente cerealistas a pastos para su mantenimiento” (p. 94). Por su parte, el ganado porcino se encontraría ligado al sistema productivo agrario y al reciclado de los desperdicios humanos. La presencia de un perro en conexión anatómica y sin marcas de corte se interpretaría como un posible enterramiento de un animal que habría podido colaborar con las labores ganaderas y de caza. (p. 95).

De acuerdo con estos sus postulados, el autor considera que la fauna reconocida en el sector excavado demuestra la existencia de ganadería extensiva, es decir a gran escala, por parte de una comunidad que recurriría a la caza como control de amenazas para el cultivo.

PP4- Montelirio (Liesau von Lettow-Vorbeck *et al.* 2014)

En este caso los restos se han estudiado contemplando la diferenciación entre contextos funerarios y domésticos. En los contextos no funerarios los mamíferos suponen el 80% de la fauna, mientras que en los funerarios es un 64%. Además la presencia de otro tipo de restos animales evidencia las variaciones entre unos depósitos y otros.

Como elemento diferenciador, la presencia de moluscos destaca en los contextos funerarios (30% Vs. 17% de los no funerarios). La fauna intrusiva (moluscos terrestres, micromamíferos, aves) quintuplica en número a la de los contextos no funerarios. Sorprende también la abundancia de ciervo en los contextos funerarios (la totalidad de la muestra son astas). Los perros aparecen también vinculados sólo a estos contextos funerarios, indicando un carácter más bien ritual.

Por otra parte, existe en ambos contextos predominio de especies domésticas, entre las que destaca el *Bos taurus*. Si bien en los contextos no funerarios las muestras más abundantes pertenecen a dos especies, vacunos y ovicaprinos. De cara a la presencia de mamíferos en espacios de funerarios, se explica que ésta resulta más difícil de identificar como parte de depósitos rituales, aunque la presencia de restos craneales de vacuno, oveja y ciervo apuntarían a una selección de elementos de defensa.

Por otra parte, tal y como ocurre en la mayoría de estos yacimientos, la distribución de las muestras por categorías esqueléticas demuestra mayor cantidad de restos de craneales y apendiculares de forma general.

Entre los depósitos de ajuar con restos animales, destaca por encima de todos los enterramientos de una tumba (10.042-10.049) en la que se hallaron un huevo de avestruz, un colmillo de elefante asiático y numerosas piezas de marfil de elefante africano, mientras que no se recuperaron ni conchas ni huesos de mamíferos. Estos depósitos divergen de los otros contextos funerarios para los que los autores explican que, a excepción de los elementos singulares, no parece existir gran variación entre los restos de consumo animal de éstos y los aparecidos en espacios no funerarios (mamíferos en su mayoría). Una evidencia que demuestra que dicha tumba es un caso anecdótico.

En lo que respecta al estudio de marcas de los fragmentos, el material arqueofaunístico presenta abundantes concreciones de carbonatos y silicatos que recubren las superficies y también un elevado número de fracturas posdeposicionales. Además, existen huesos con evidencias de combustión en otra tumba (10.088) que podrían relacionarse con los rituales de enterramiento del inhumado. También aparecen algunas piezas trabajadas pero la industria ósea es limitada y algunas muestras están muy fragmentadas.

Destaca en este trabajo el hincapié en cuestiones metodológicas y de interpretación que presentan los contextos funerarios de este tipo de yacimientos. Explican que a la problemática de la detección de depósitos simbólicos se debe sumar la presencia de fauna intrusiva, procesos posdeposicionales y carencia de estudios interdisciplinarios que puedan ofrecer información extra acerca de estos restos.

Sector La Gallega (Bernáldez-Sánchez *et al.* 2013)

El informe que presentan los investigadores se enfoca en la identificación de las especies, algunas características tafonómicas y la posible utilidad de los depósitos de restos de fauna en el interior de las estructuras.

Al igual que en otros recintos existe una mayoría de restos de fauna doméstica, en este caso correspondientes a los ovinos, seguidos de los porcinos y los vacunos en tercer lugar. Para los autores la limitación de especies aparecidas muestra un sesgo que implica una selección antropogénica y por tanto los restos no representan más que una parte del total de la fauna del ecosistema. Frente a la escasez de restos óseos de especies pequeñas, se explica que puede deberse al reciclado de los huesos para la industria ósea y/o exclusión de estas especies de la alimentación humana.

Por otra parte, se evidencia un elevado índice de fragmentación de los restos, con muestras especialmente pequeñas en una de las estructuras tipo hoyo (10), en la que además se encontraron restos de dos esqueletos humanos en conexión, interpretados como enterramientos. De acuerdo con esto último los autores especulan con la posibilidad de una limpieza previa del relleno que eliminara los fragmentos más grandes antes de producirse el depósito de los restos humanos. Aunque cabe decir que los autores también pudieron identificar pequeños fragmentos de huesos humanos mezclados con el componente faunístico en el resto de estructuras estudiadas.

Como conclusión más importante los investigadores reinterpretan la presencia de hoyos en estos yacimientos entendiendo que éstos no sólo se habrían podido utilizar como silos, sino también como basureros, lugares de enterramientos humanos, producción de abono a lo largo del tiempo e incluso de forma contemporánea.

En este sentido, se potencia la utilidad de los desechos del consumo animal como generador de compost, que repercutiría favorablemente en la gran producción agrícola, desarrollada para la alimentación humana y animal que habitaba el lugar.

Calle Mariana de Pineda (Pajuelo Pando y López Aldana 2013)

La caracterización de la fauna que se registró en esta excavación vuelve a presentar los patrones que se evidencian en los otros recintos de foso. Existe mayor proporción de fauna doméstica que salvaje con predominio de ovicaprinos, suidos y vacunos.

En cuanto a los porcentajes, debemos advertir que al haber agrupado a ovejas y cabras con aquellos de dudosa diferenciación (caracterizados como ovicaprinos), nuestras cifras difieren considerablemente de las que utilizan los autores. En su caso, tal división da mayor predominio de suidos y en el nuestro a los ovicaprinos. De esta manera no observamos grandes cambios entre los rellenos de la estructura 1 y la 9. En su caso, declaran un claro aumento de consumo de suido, que además interpretan en su totalidad como doméstico por “la escasa incidencia que parece tener la caza”, aunque explican que la importancia del consumo de porcinos estaría vinculada a un entorno natural favorable, un “medio natural adhesionado” (p.452).

Como en otros casos, el sacrificio entre los porcinos ocurre antes de ser adultos, con mayor proporción en las cohortes infantil-juvenil y juvenil-adulto. En el caso de los ovicaprinos las cohortes predominantes son juvenil-adulto, seguido de infantil-juvenil. Por su parte, entre los vacunos hay una mayoría de juveniles-adultos, seguidos de los adultos. Estos datos les permiten afirmar a los autores que existiría una predilección por las carnes más tiernas de los primeros y que las cabezas de vacuno serían utilizadas para otras labores durante más tiempo, antes de ser sacrificadas por su aprovechamiento cárnico.

En términos tafonómicos, explican que los restos óseos se ven muy fracturados durante los procesos posdeposicionales, que el 4,12% de los fragmentos muestran los efectos de la exposición no prolongada a temperaturas no superiores a los 500°C y que las marcas de cortes afectan al 4,17% de la muestra.

Los investigadores defienden la interpretación de Abril *et al.* 2010 como suya y repiten que existiría “control de cabañas ganaderas plenamente consolidadas con extensas zonas agrícolas y una producción metalúrgica especializada” y añaden que éstos funcionarían en el yacimiento “en el marco de su categorización como Centro de Poder durante gran parte del III milenio a.n.e.”.

Avenida de Andalucía nº 9 (Sardá Piñero 2013)

Este pequeño estudio no ahonda demasiado en las características de los restos de fauna encontrados en una intervención arqueológica de urgencia. Las cifras entendemos que se refieren al total de la fauna hallada en los cortes practicados en fosos y hoyos, pues no se discrimina por estructura ni unidad estratigráfica. Sin embargo, podemos apreciar que los resultados son similares a los del resto de las caracterizaciones que se han realizado para los contextos calcolíticos del yacimiento. Existe predominio de especies domésticas, destacando en este caso los porcinos por encima de los vacunos y los ovicaprinos.

Por otra parte, en líneas generales se comenta que algunos huesos muestran marcas de corte y exposición al fuego y que la mayoría de las partes anatómicas corresponden a extremidades, mandíbulas y piezas dentales.

Las conclusiones son de carácter general, aunque en este caso se plantean alternativas para el uso del espacio ocupado. Se explica que los hallazgos arqueológicos permiten ver el desarrollo de variadas actividades a lo largo de varios siglos, y se puntualiza que la ocupación podría, o no, ser permanente.

Explican que las actividades allí desarrolladas “serían aglutinadoras quizá de grupos dispersos relativamente móviles por el más o menos vasto territorio regional” (p. 156), dando pie a una interpretación de la vida del lugar mucho más compleja que lo que se ha venido reflejando en los demás estudios.

La Perrera – La Candelera

De acuerdo con los datos facilitados en García Sanjuán (2017), se repiten nuevamente los niveles de ovicaprinos y porcinos como los más abundantes. El análisis más interesante con

respecto a la caracterización de la fauna es que la morfología de los restos de suidos (en una muestra de casi 1000 huesos) los identifica como “free-roaming pigs”, crecidos en un paisaje de dehesa que habría proporcionado bellotas para su alimentación (p. 241). El autor argumenta que estudios de polen de zonas no muy lejanas indican la presencia de encinas y alcornoques como muestra de que podía haber existido un sistema agropastoril primitivo de dehesa.

En este sentido, tal vez cabría plantearse la posibilidad del aprovechamiento del paisaje con todos sus recursos, incluida la fauna autóctona, especialmente para el caso del cerdo/jabalí, sin necesariamente significar una actividad ganadera controlada.

Estudios isotópicos en Valencina de la Concepción:

Este yacimiento cuenta con algunos resultados de estudios de movilidad a través de análisis de estroncio ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) (Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2014) y oxígeno ($\delta^{18}\text{O}$) y de subsistencias a través del $\delta^{13}\text{C}$ (Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2017). Si bien los primeros no fueron más que tres muestras sobre mamíferos que ayudaran a obtener el ratio local de estroncio, podemos comentar que de manera singular el vacuno y el porcino dieron ratios locales, mientras que el ovicaprino no. Esto último se interpretó por las investigadoras como posible muestra de pastoreo o desplazamiento del individuo.

El estudio de las variaciones de $\delta^{18}\text{O}$ sí fue relativo a la fauna y los humanos. Se contemplaron siete muestras de cinco vacunos jóvenes adultos, cuyos resultados demostraron que todos tenían variaciones en las concentraciones como consecuencia de cambios estacionales y especialmente dos individuos mostraban una marcada movilidad. La posibilidad de realizar un estudio comparativo en un mismo individuo a través de sus tres molares (M1, M2, M3)⁷⁶, con los que se cubren las variaciones a lo largo de toda la vida del individuo (desde dentro del útero hasta su muerte) posibilitó confirmar que este animal pasaría los estadios iniciales de su vida en Valencina, su primer año se desplazaría a zonas más áridas, para luego volver al Valle del Bajo Guadalquivir. Además en este mismo individuo se observa como existieron cambios en la alimentación ($\delta^{13}\text{C}$) desde sus primeras etapas de vida (intrauterina) con valores correspondientes a vegetación C_4 , que cambia a partir de los 2-3 meses después de nacer hacia plantas C_3 . Si bien los autores no lo especifican, la diferente vegetación también se relaciona con

⁷⁶ Los detalles teóricos y metodológicos se amplían en el apartado dedicado a nuestros análisis isotópicos en el recinto de fosos de Marroquies Bajos.

el hábitat, siendo las primeras plantas menos abundantes y generalmente relacionadas con espacios más áridos como ya hemos mencionado. Esto último sugiere lo mismo que las variaciones isotópicas de $\delta^{18}\text{O}$, pudiéndose considerar una probable trashumancia entre lugares con mayor y menor humedad y vegetación en este caso.

Del otro individuo sabemos que su primera etapa de crecimiento no transcurrió en Valencina, más adelante habría pasado tiempo en un ecosistema diferente y con cambios estacionales, para finalmente llegar a este recinto de fosos donde acabaría su vida.

Si bien son escasos los resultados y no pueden generalizarse, sí están demostrando que ciertas ideas acerca de las formas de ocupación de estos lugares pueden verse confirmadas.

MARTOS (Jaén, España):

La Alberquilla - Complejo estructural VII (Cámara Serrano *et al.* 2010)

Este yacimiento presenta varios estudios en las que se presentan y describen los restos faunísticos hallados en las excavaciones del recinto. Las cifras que se han utilizado para la confección de la tabla 10 son las que aparecen en estudios completos con NMI. La mayoría de los restos derivan de hoyos y posiblemente de los rellenos de uno de los segmentos de foso excavados en La Alberquilla, aunque no se tiene seguridad porque las cifras totales no especifican las estructuras bajo estudio, a excepción de la denominada complejo estructural VII que cuenta con un estudio específico, dadas las características singulares de su relleno (Cámara Serrano *et al.* 2010).

En el mismo se detalla la presencia de una vaca sacrificada en edad juvenil que aparece con marcas de degüello, restos de ovicaprinos en conexión anatómica y restos de al menos 5 perros.

Frente a este tipo de depósitos los autores advierten de ciertos patrones que deben considerarse a la hora de interpretar la presencia de restos de fauna como rituales, estos son:

“1) la presencia de esqueletos enteros y porciones en conexión anatómica; 2) la presencia de animales muy jóvenes o muy viejos; 3) la selección de partes específicas; 4) la abundancia de un sexo; 5) la abundancia de una especie determinada; 6) la presencia de taxones raros; 7) la

asociación a restos humanos; 8) la asociación con ajuares y 9) el contexto concreto del hallazgo” (Cámara Serrano *et al.* 2010, p. 310)

Con estas premisas, los investigadores reconocen en varias estructuras enterramientos de animales de carácter ritual a las que interpretan como muestras de “fundación” y “vinculación al territorio” de las comunidades, “la justificación del papel de los rebaños en la acumulación” y una “incipiente diferenciación entre las familias” (p. 316).

En este sentido, se propone una sociedad “con un determinado número de familias exhibiendo su capacidad de acumulación en un contexto en el que el empobrecimiento del resto es todavía muy limitado” y en las que el desarrollo de las desigualdades dirige ya el desarrollo social (en este caso a partir de las relaciones tributario-serviles)” (p. 317)

Polideportivo de Martos (Lizcano *et al.* 1991-1992, Cámara Serrano *et al.* 2008, Cámara Serrano *et al.* 2010, Riquelme Cantal *et al.* 2012)

En el caso del estudio general de fauna de los sectores excavados en el Polideportivo de Martos se señala que los ovicaprinos son los más abundantes, seguidos de los porcinos.

La muerte de los ovicaprinos se realiza en su mayoría después de los dos años, es decir subadultos y adultos. En el caso de los vacunos, las muertes se dan entre los dos años y medio y por encima de los tres siguiendo los mismos patrones de consumo de subadultos que reflejan los suidos.

Los Pilares (Riquelme Cantal *et al.* 2012)

Con respecto a Los Pilares, la fauna identificada como doméstica también es predominante. La especie más abundante es la de los ovicaprinos, cuyas partes anatómicas más abundantes son las craneales, seguidas de las apendiculares. El índice de fracturación de los restos es elevado y el consumo preferente de individuos juveniles y adultos es mayoritario.

De las partes anatómicas de vacunos las apendiculares son las más numerosas, seguidas por las craneales y las axiales. Presentan mayor fracturación los huesos que corresponden a las partes del cuerpo con mayor cantidad de masa muscular y predominan los individuos adultos.

En relación a los porcinos, situados como la segunda especie de consumo, se detalla que las porciones esqueléticas más representadas son las apendiculares, seguidas de las craneales. El predominio de animales infantiles y juveniles queda patente en los restos encontrados, lo que para los investigadores significa el consumo de individuos tras un tiempo justo de cría, que sería más rentable que su posterior mantenimiento.

Finalmente, y de forma quizás más anecdótica, se observa en este sector una presencia considerable de ciervo que alcanza casi el 17% de los individuos identificados con un NMI de 4.

De forma general se sugiere la tendencia del aumento de la cabaña ovicaprina en la transición del IV al III milenio a.C. y la importancia de rituales que implican ciertos animales.

PAPA UVAS (Huelva, España) (Morales Muñoz y Cereijo Pecharroman 1992)

El caso de este recinto de fosos vuelve a mostrar el predominio de especies domésticas (entre 90 y 95% en las diferentes campañas de excavación), destacando en orden *Ovis/Capra*, *Sus domesticus* y *Bos taurus*, como en el resto de los yacimientos. De la misma forma, se repite la continuidad en las especies y porcentajes de cada una de ellas de manera diacrónica, puesto que los resultados de los restos fechados como neolíticos son prácticamente los mismos para el período siguiente.

Para los autores, los restos de animales corresponden a los desechos de alimentación de las comunidades que habitaron el recinto prehistórico. De cara al consumo explican que hay una tendencia al aumento de ejemplares juveniles en porcinos, vacunos y ovicaprinos con el transcurso del tiempo (mejor evidenciado entre porcinos en el Calcolítico).

Con respecto a la distribución anatómica de cada especie, se evidencia la baja proporción o práctica inexistencia de falanges en la mayoría de las especies (a excepción de perros y ciervos). En contra, existe mayor número de fragmentos de dientes y mandíbulas inferiores. En el caso del vacuno el elemento óseo principal es la costilla. Esta disparidad de partes se explica por una desigual recuperación de las piezas en campo, en donde los elementos menores podrían

haberse pasado por alto, aunque también se considera la gran fracturación de los restos de forma antrópica y la afección de los agentes fisicoquímicos del terreno.

La uniformidad en la representación de la distribución anatómica y en la taxonomía entre los dos períodos cronológicos indicaría para los autores “el mantenimiento de un mismo tipo de estrategia pecuaria a lo largo de toda la ocupación” del yacimiento (Morales Muñiz y Cereijo Pecharroman p. 95 y 102).

BELA VISTA 5 (Beja, Portugal) (Cabaço 2014)

Si bien este trabajo discrimina por estructura y corte, dado el reducido NMI y el alto número de cortes diferenciados, se ha preferido unificar los valores, aunque su presentación es acertada. Sin embargo, se detalla que en tres de las fosas se concentran la mayoría de individuos que pudieron ser identificados, mientras que en los cortes de los fosos apenas existieron fragmentos e individuos caracterizados (5 individuos repartidos en tres cortes del Foso 1 y 1 individuo en el Foso 2).

En términos de partes anatómicas se evidencia un predominio del esqueleto craneal con buen número de dientes, aunque en el caso de los porcinos aparecen todas sus partes anatómicas. El estudio no detalla las cohortes de edades de las especies, ni ofrece grandes datos tafonómicos, más que la presencia de huesos fracturados y algunos quemados. Tampoco ofrece ninguna interpretación.

PONTE DA AZAMBUJA 2 (Évora, Portugal) (Nabais y Rodrigues 2017)

Este pequeño estudio identifica a la mayoría de los restos como de especies domésticas y determina que la acumulación de los restos es de carácter antropogénico.

Se destaca que no se han encontrado restos de équidos, aves ni peces y que aproximadamente el 25% del total de fragmentos óseos correspondían a dientes y mandíbulas de las especies identificadas.

Reflejan también patrones de fragmentación de los restos idénticos a los de los demás yacimientos que se han detallado antes. En cuanto a otros tratamientos se trata, 174 restos

mostraban signos de haber sido quemados con altas temperaturas y también se detectaron 3 fragmentos con pulido, que en dos de los casos mostraban haber sido quemados previamente.

De acuerdo con estas características, las autoras entienden que estos restos de fauna sirven para demostrar signos de domesticación, con la que evidenciar el aumento de sedentarización de las comunidades que ya muestran una “organización social mejorada y simbolismo” (p. 506)

PORTO TORRÃO (BEJA, PORTUGAL) (Pereira 2016)

Este trabajo se presenta como un avance preliminar puesto que no presenta muchos parámetros de análisis y apenas conjuga alguna de la fauna extraída del Foso 1 de este gran yacimiento.

Las generalidades reflejadas son similares al resto de casos resumidos en este epígrafe. El conjunto de la fauna estudiada presenta mayoritariamente fauna doméstica, con predominio de porcino, seguido de ovicaprinos y de vacunos. Todas las especies parecen consumirse preferentemente en edad adulta, a excepción del porcino cuyo consumo se concentra en individuos juveniles. Esta realidad le da argumentos al autor para justificar que el consumo porcino no debía tratarse de individuos salvajes puesto que si esto fuera así, y dados los porcentajes, se habría puesto en riesgo a la población local salvaje que habría visto mermada su población juvenil. Un argumento que va en consonancia con la idea del uso del espacio y de la población humana que entiende que tuvo “um povado destas dimensões” (p. 46).

Esta información indicaría para el investigador que se tratan de poblaciones sedentarias, con recursos pecuarios, que complementan con actividades cinegéticas. De esta forma, la presencia del *Cervus elaphus*, con aumento especialmente en el período Campaniforme podría relacionarse con la posibilidad de abandono de los “poblados” y el inicio de una vida más móvil que daría comienzo a la Edad del Bronce.

MONTOITO 2 (Évora, Portugal) (Costa y Mataloto 2017)

Repitiendo el patrón que venimos viendo en los demás casos, este yacimiento también ofrece mayor presencia de especies domésticas. Hay un predominio de porcinos, similar a otros contextos calcolíticos alentejanos (en especial los recintos de fosos). Mientras que los ovicaprinos representan sólo el 11% del total de la muestra. Advierten que el predominio de los porcinos sobre los ovicaprinos puede explicarse si se tiene en cuenta la reproducción de cada especie, ya que los segundos tienen menor cantidad de crías anuales. Esto también podría explicar la preferencia por consumir más individuos jóvenes porcinos que ovicaprinos. En cambio, los bovinos parecen ser domésticos en su mayoría y sacrificados en edad adulta.

Los équidos son escasos, al igual que ocurre en otros recintos de fosos de la misma región. Por otra parte, señalan la importancia de la caza del venado y la utilización de las astas probablemente como materia prima.

Desde el punto de vista de la representación anatómica, existe mayor número de restos óseos de las cabezas y de los cuartos delanteros y menor presencia de huesos de las patas. Aunque como el resto de autores, advierten que uno de los factores que afectan la aparición de huesos pequeños es la falta de recogida de los pequeños fragmentos óseos durante la excavación, a través del uso de cribas, por ejemplo. Lo mismo ocurriría con restos de aves, peces, reptiles, anfibios o roedores.

En relación a los resultados del análisis tafonómico, se señala que sólo el 13% del total de la muestra mostraba marcas de manipulación antrópica. 10 huesos mostraban fractura de tipo helicoidal o en bisel y sólo 5 piezas tenían marcas de corte. Las pocas marcas de corte podrían indicar la práctica de descarnamiento manual de las piezas. Las fracturas en bisel se relacionan con fracturas intencionales para obtener el contenido medular de los huesos cuando están frescos.

Respecto a las prácticas ganaderas, los autores no las vinculan directamente a ningún tipo de vida ni forma de producción específica.

MONTE DA CONTENDA (Portalegre, Portugal) (Valera *et al.* 2014e)

Este pequeño estudio muestra algunas divergencias con los patrones comunes a todos los contextos neolíticos y calcolíticos de los recintos de fosos estudiados, aunque sí mantiene ciertas conductas de manipulación que se repiten en todos los casos vistos.

La diferencia más significativa, a pesar de la escasa muestra estudiada para el yacimiento, es el predominio de especies salvajes, en comparación con otros estudios de fauna en fosos.

Sin embargo, la distribución anatómica muestra nuevamente el predominio de partes craneales y apendiculares. Y en términos tafonómicos, los restos aparecen poco meteorizados y con escasos fragmentos con marcas de corte. Cuatro huesos largos presentan marcas de fractura intencional mientras los huesos estaban frescos y uno marcas de percusión.

En este caso tampoco existe una interpretación directa de los restos faunísticos acerca del tipo de comunidades humanas y sus conductas ganaderas.

Síntesis y comentarios:

Los datos recogidos en todos estos estudios muestran un claro predominio de especies domésticas frente a las de origen salvaje. Las especies mejor representadas son las de *Bos taurus*, *Ovis/Capra* y *Sus* sp. Entre las salvajes destacan el *Cervus elaphus*, *Bos primigenius* y *Oryctolagus cuniculus*.

Si bien los porcentajes representados en la tabla corresponden al NMI por especie y estructura, es evidente que el aporte cárnico difiere dependiendo de la especie y la edad de los individuos, con lo que estos porcentajes sólo indican las proporciones de la muestra de cada especie para cada contexto. De la misma forma la tabla refleja en NMI total reconocido en las tareas de caracterización que de forma evidente es escaso para todos los yacimientos⁷⁷, más aún si consideramos la vigencia en el tiempo de cada uno de ellos.

⁷⁷ En el mejor de los casos los individuos identificados supera los 100. Cifras que por otra parte habría que distribuir por unidades estratigráficas de acuerdo con los ritmos de relleno que se evidencien en las estructuras. Más aún en

Otro elemento que nos llama la atención y que debemos tener en cuenta es que en los suidos la diferenciación entre domésticos y salvajes ha sido señalada como prácticamente imposible por casi todos los autores, sin embargo en casi todos los casos se ha decidido unificarlos a todos como cerdos domésticos. Éstos suponen un promedio del 22% de las especies consumidas, aproximadamente un tercio de lo que se considera doméstico. Por su parte, los ovicaprinos ocupan un promedio del 25% de las especies consumidas, mientras que los vacunos alcanzan un promedio del 23% (sin incluir el NMI de *Bos primigenius*). También se observa que los suidos son consumidos preferentemente antes de los 2 años, frente al resto de especies que parecen ser sacrificadas o cazadas en edades superiores.

Todas estas tendencias no parecen tener grandes diferencias entre los contextos datados en el Neolítico final y aquellos correspondientes al Calcolítico, tal vez un aumento del pastoreo de ovicaprinos, aunque esto no se observa por ejemplo en Papa Uvas. En general, no se detectan cambios sustanciales en el tipo de consumo ni en los porcentajes.

En los casos de los hallazgos de animales completos o de porciones en conexión anatómica sin signos de consumos se suele contemplar la idea de depósitos rituales o simbólicos. Por otra parte, y como es de esperar, las apariciones de algunos elementos singulares suelen asociarse con depósitos funerarios y/o a momentos de transición (Campaniforme – Bronce inicial), cuando la realidad del paisaje cultural al que corresponden los recintos de fosos también está cambiando (fin de la construcción de grandes estructuras en negativo, colmatación de todos los fosos, aparición clara de fondos de cabañas).

Como ya hemos comentado, todos los estudios nos permiten ver los patrones de consumo de manera general, sin embargo apreciamos que las interpretaciones que se han hecho de los mismos reflejan en la mayoría de los casos algunas ideas preconcebidas acerca de la naturaleza de los asentamientos (poblados estables con producción ganadera y/o agrícola en grandes cantidades). Por ese motivo, y frente a los mismos registros arqueológicos, proponemos un ejercicio reflexivo por medio del cual podamos incluir ideas alternativas en la lectura del pasado.

aquellos contextos en los que se cuenta con fechas radiocarbónicas que confirman el uso del espacio desde el Neolítico final hasta el Calcolítico final.

Algunas preguntas que se podrían plantear en busca de nuevas perspectivas para el estudio del componente faunístico (y en consecuencia de las conductas humanas asociadas a éste) de estos yacimientos podrían ser:

Desde un punto de vista general: ¿Qué tipo de rebaños podemos considerar a tenor del escaso NMI existente para cada estructura y recinto de fosos? ¿Es posible entender una ganadería comunal o familiar limitada? Si ese fuese el caso ¿qué volumen de restos animales refleja el número de comensales de un mismo evento? ¿Cómo podemos diferenciar el consumo a lo largo del tiempo si no se han realizado series de dataciones para todos los contextos estudiados? Si los restos enterrados en las estructuras son resultado de distintos eventos distanciados en el tiempo ¿podríamos hablar de ganadería extensiva a partir del total de restos encontrados?

De cara a las dinámicas de movilidad de las comunidades humanas: ¿Qué patrones de movilidad pueden mantener las especies domésticas a lo largo de su vida? ¿Podría relacionarse la edad de consumo de los porcinos con prácticas de movilidad humana? ¿Podrían corresponder estos restos más a jabalí que al cerdo? En ese caso, la estacionalidad⁷⁸ en el ciclo de vida de éstos ¿podría afectar los patrones de movilidad humana? ¿Podrían relacionarse con un espacio de caza o captura más favorable? En ese caso, a tenor de los resultados de los análisis isotópicos realizados hasta el momento, ¿convendría centrarse en el estudio de las especies más abundantes de las que tenemos certeza de ser domésticas⁷⁹? Tal vez un estudio de patrones de movilidad de los ovicaprinos se relacionaría más con las conductas humanas de desplazamiento.

Con respecto al depósito de los restos dentro de las estructuras: ¿Pueden los resultados del análisis tafonómico (raíces y concreciones) relacionarse con dinámicas de abandono y reutilización de los recintos? ¿El elevado número de fracturas antiguas podría reflejar una conducta concreta de enterramiento de los desechos faunísticos?

Estas preguntas serán contempladas en nuestro nuevo estudio faunístico del recinto de fosos de Perdígões centrado en los hallazgos del Foso 2. Los datos serán puestos en relación con los resultados ya conocidos de los Fosos 1, 3 y 4 del mismo yacimiento.

⁷⁸ Por ejemplo, el aumento de recursos alimenticios como la bellota que influyen también en las condiciones óptimas de su reproducción en determinados momentos del año.

⁷⁹ Véase discusión de los resultados de los análisis de estroncio realizados en Perdígões.

7.3.2. RESTOS HUMANOS

La presencia de restos humanos en recintos de fosos prehistóricos es frecuente en Europa. Como ya hemos mencionado, en la Península Ibérica también se han registrado hallazgos de este tipo en las diferentes estructuras que conforman estos yacimientos. Ejemplos de ello son los yacimientos de **Santa Cruz III** (Delibes de Castro *et al.* 2014), **Camino de las Yeseras** (Ríos Mendoza 2011, Liesau *et al.* 2013, Ríos *et al.* 2014, Liesau *et al.* 2014); **El Juncal** (Martínez Calvo *et al.* 2014), **La Minilla** (Ruíz Lara 1986); Martos (Cámara y Lizcano 1996); **Valencina de la Concepción** (Basabe y Bennassar 1982, Fernández Gómez y Oliva Alonso 1986, Alcázar *et al.* 1992, Márquez Romero 2004, Vargas Jiménez 2004, Moro Berraquero *et al.* 2010, Costa Caramé *et al.* 2010, García Sanjuán *et al.* 2013, Fernández Flores *et al.* 2016); **La Pijotilla** (Hurtado 2010a, 2010b); San Blas (Hurtado 2004, 2010b); **Loma del Real Tesoro** (Escudero Carrillo *et al.* 2017), **Venta del Rapa** (Lechuga Chica *et al.* 2014); **Perdigões** (Valera *et al.* 2000, Valera y Godinho 2010, Valera 2012a; Valera *et al.* 2014a, Silva *et al.* 2015, 2017, Evangelista 2017); **Porto Torrão** (Valera 2012a, Rodrigues 2014, Santos *et al.* 2014, Valera *et al.* 2014b), **Bela Vista 5** (Cunha 2014, Valera y Simão 2014, Valera 2016), **Outeiro alto 2** (Valera y Filipe 2010), **Salvada** (Valera y do Pereiro 2013a), **Monte do Coelheira 2** (Valera *et al.* 2015) o **Alcalar** (Morán, 2010; Morán Hernández, 2010). Los restos humanos se han localizado en estructuras en negativo (hoyos y/o fosos), o en estructuras consideradas como claramente funerarias, como son dólmenes, *tholoi*, cistas y/o hipogeos, construidas dentro y en los alrededores de los fosos.

Esta realidad ha llevado a algunos investigadores a reconocer algunas zonas de los yacimientos como “necrópolis” cuando las estructuras tienen una clara función funeraria y se encuentran agrupadas, como por ejemplo ocurre en el caso de Perdigões (Lago *et al.* 1998, Valera *et al.* 2000) y en Marroquies Bajos (Beck 2017, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2018), o al análisis de la dispersión de enterramientos según las diferentes etapas cronológicas del yacimiento, como ocurre en el caso de Camino de las Yeseras (Ríos *et al.* 2014). En general, su aparición se ha descrito como enterramientos primarios o secundarios, individuales o colectivos, cuando se localizan en covachas, hipogeos, *tholoi*, cistas y, en ocasiones, también en hoyos.

Los depósitos pueden entenderse como productos de lo que Márquez Romero y Jiménez Jáimez (2014, p. 150) denominaron “prácticas funerarias normalizadas” en las que resulta fácil identificar posturas o disposiciones deliberadas de los restos, presencias de ajuares funerarios, además de su localización en estructuras funerarias estándar (que para estos autores no incluyen a los hoyos). O, en su defecto, cuando se trata de restos humanos descubiertos dentro de los rellenos de los fosos, o de fragmentos óseos sueltos en rellenos de algunos hoyos, éstos formarían parte de “prácticas funerarias no normalizadas” (Márquez Romero y Jiménez Jáimez 2014, p. 150) en las que no es fácil atribuir elementos de ajuar y sí un tratamiento similar al ofrecido al resto de fragmentos cerámicos, líticos, de fauna, etc.

Estas prácticas, a su vez, han sido explicadas bajo una gama de posibilidades dependiendo del número de fragmentos, tipo de depósito y caracterización de los restos que haya sido realizada. En los casos en los que se ha observado intencionalidad o una estructuración de los depósitos, éstos se han reconocido como contextos funerarios por unos (Rodríguez 2014), mientras que podrían corresponder a depósitos ritualizados (Márquez Romero 2004, Valera y Godinho 2010) para otros. Además, cuando se repara en que los fragmentos óseos han aparecido mezclados con el resto de cultura material fragmentada y huesos de fauna, han sido interpretados como residuos o depósitos no necesariamente funerarios (Hurtado 2010b, Sardá Piñero 2013).

De acuerdo con los datos disponibles hasta el momento, los restos humanos que forman parte de los rellenos de los fosos en la Península Ibérica suelen ser más escasos que los restos hallados en otro tipo de estructuras y aparecen con un alto porcentaje de fragmentación. En menos ocasiones se documentan restos articulados y generalmente no se asocian a ajuares funerarios claros (Márquez Romero y Jiménez Jáimez 2010, p. 214). Los estratos en los que se localizan suelen presentar también restos cerámicos, líticos y faunísticos, fragmentados en la amplia mayoría de los casos.

Conforme a las estratigrafías publicadas de los fosos peninsulares, los restos humanos aparecen dispersos en diferentes niveles, pero con cierta tendencia a concentrarse en las capas intermedias o más profundas de los rellenos. En el caso del Foso 4 de Camino de las Yeseras, los restos aparecen formando parte de un paquete que sella un relleno fundacional (Liesau *et al.* 2014, p. 57) en el que se encontraron los restos de un cánido inhumado, dentro de un hoyo practicado en la base del foso. Por encima, se dispone el resto de estratos que colmatan al foso.

En La Pijotilla (Hurtado 2010b, p.116), los cinco cráneos hallados forman parte de la segunda capa de relleno junto con abundante material arqueológico, por encima de niveles de origen natural. En Porto Torrão, la presencia de restos humanos se encuentra en el primer nivel de origen antrópico (Santos *et al.* 2014, p. 80, Rodrigues 2014, p. 65) apoyados en la primera capa de relleno de origen natural. Para el caso de San Blas, que parece ser menos relevante en número de restos, sabemos que los fragmentos óseos aparecen en un tercer momento de relleno, tras niveles aparentemente naturales y parte del derrumbe del muro construido junto al foso (Hurtado 2010a, p. 116).

El caso de Valencina de la Concepción es más complejo. Existen diferentes fosos con restos humanos cuya descripción estratigráfica es escasa. No todas las publicaciones dan datos ordenados en ese sentido. De lo conocido, destaca el corte A de La Perrera donde los arqueólogos (Fernández y Oliva 1986, p.20) describen que:

“Los únicos restos humanos hallados lo fueron en niveles medios. Uno era un enterramiento tumular muy simple, sin ajuar de ningún tipo, con esqueleto en posición encogida. Otros dos, más que enterramientos parecen ser cuerpos humanos arrojados a la zanja. A uno le faltaba la cabeza, al otro parte de los miembros; y lo conservado de ellos presenta zonas quemadas y una posición violenta que descarta la posibilidad de que se trate de un enterramiento”. (p. 20)

Otra publicación que también comenta las características del hallazgo es la síntesis realizada por Alcázar Godoy *et al.* (1992) en la que se hace hincapié entre los enterramientos en zonas funerarias y aquellos restos encontrados en zonas de carácter doméstico o de hábitat. El estudio realizado en esta publicación explica que se trata de restos de cuatro individuos encontrados en las excavaciones de Fernández Oliva de 1976 en el yacimiento, pero no determina su posición estratigráfica. Estas diferencias entre las publicaciones ha sido reflejada por Vargas Jiménez (2004) y por García Sanjuán y Díaz-Zorita Bonilla (2013), obras que junto con Costa Caramé *et al.* (2010) han sido tomadas como referencia para nuestra determinación del NMI.

Por otra parte, otras publicaciones como la de Sardá Piñero (2013), presentan los resultados de la excavación (en este caso Avenida de Andalucía nº 9) y comentan las características de los restos humanos que allí se encontraron, aunque, sin embargo, no especifican datos de tipo estratigráfico. En este caso no se distingue si los mismos corresponden a los

rellenos de alguno de los tres fosos encontrados o a las otras estructuras excavadas (hoyos) en la intervención.

Perdigões presenta restos en seis fosos, cuatro de ellos publicados. En el Foso 2 (esta investigación) se encontró un fragmento de húmero humano en uno de los estratos más profundos de la primera fase de relleno. En el Foso 3 se hallaron dos fragmentos, el radio se localiza también en la parte inferior del relleno como un depósito intermedio entre dos deposiciones de origen antrópico, el fragmento de cráneo se encuentra en una cavidad excavada en una de las paredes del foso, en este caso sin más materiales que dos fragmentos de esquisto. Para el caso del Foso 4, a excepción de una falange que se localiza en los rellenos más superficiales, el resto de fragmentos aparecen en los niveles más profundos (Valera y Godinho 2010). Del Foso 6 sabemos que cuenta con al menos un fragmento de cráneo infantil⁸⁰, aunque no contamos con más detalles de su localización. Lo mismo ocurre en el Foso 7 para el que se referencian restos humanos en Evangelista (2017), pero sin detalles. Este mismo trabajo de investigación hace referencia al hallazgo de una mandíbula partida, cuyas partes se habrían colocado una encima de la otra en el relleno de la estructura que se ha llamado Foso 13, en un depósito central en el que también se encontraron restos cerámicos y líticos. No se ofrecen más detalles.

En cuanto a Marroquês Bajos se trata, los restos humanos son múltiples y se conocen en los Fosos 4 y 5. Los que mayor información ofrecieron son los del último foso aunque como veremos en el epígrafe que dedicamos a este yacimiento, su estudio fue parcial y por ese motivo se ha complementado con nuestra labor de investigación. En cuanto al Foso 4, los restos humanos corresponden a dos individuos cuyos restos fueron depositados en los niveles más modernos del relleno de forma contraria a las dinámicas que se observan en la mayoría de este tipo de depósitos, aunque tal vez se trate de una introducción posterior a la amortización de dicho foso.

En general, los restos hallados en el interior de los fosos sin ningún tipo de evidencia de tratamiento simbólico o funerario se han desestimado como muestras relevantes de estudios en profundidad. No existen prácticamente publicaciones que detallen las características tafonómicas de los mismos si bien se documenta su presencia en publicaciones de carácter general. A

⁸⁰ De acuerdo con la comunicación oral de Antonio Valera en la charla “Perdigões e o “Canto do Cisne” dos recintos de fossos pré-históricos” ofrecida en la Herdade do Esporão, Reguengos de Monsaraz el día 6 de agosto de 2016

continuación presentamos una tabla que resume los principales hallazgos de restos humanos en el interior de fosos de los yacimientos que forman parte de nuestro estudio.

Para los casos de Perdigões y Marroquies Bajos pueden consultarse los detalles del resto de contextos arqueológicos con restos humanos en cada uno de sus estudios de caso.

Yacimiento	Foso	Restos humanos	NMI	Referencias bibliográficas
Camino de las Yeseras (Madrid, España)	Foso 4 (puerta)	Frontal (2 fragmentos), Húmero (2 fragmentos)	2 (Adultos)	Liesau <i>et al.</i> (2014); Ríos <i>et al.</i> (2014)
La Pijotilla (Badajoz, España)	Foso interior	5 cráneos		Hurtado (2010)
San Blas (Badajoz, España)	Foso junto muro	1 mandíbula, 1 falange		Hurtado (2010)
Valencina de la Concepción (Sevilla, España)	Sector La Perrera	Múltiples fragmentos y algunos huesos articulados	10 (Mujer: 3 adultos, 1 adulto joven; Hombre: 4 adultos, 1 subadultos; Indeterminado: 1)	Fernández Gómez y Oliva Alonso (1986) Costa Caramé <i>et al.</i> (2010)
	Sector La Emisora		2 (2 indeterminado)	Murillo Díaz (1991) Costa Caramé <i>et al.</i> (2010)
	Sector P.P. Matarrubilla		6 (indeterminado)	Vargas Jiménez (2004) Costa Caramé <i>et al.</i> (2010)
Marroquíes Bajos (Jaén, España)	Foso 4 (sector Ciudad de la Justicia)	Múltiples fragmentos	2 (2 adultos jóvenes)	Aranda Jiménez <i>et al.</i> (2016)
	Foso 5 (sector C.P. Cándido Nogales)		10*	Sánchez Viscaíno <i>et al.</i> (2004)
	Foso 5 (sector Bulevar II fase)	1 cráneo	1	Beck (2017)
	Zanja CEIX (sector Paseo de la Estación)	Múltiples fragmentos	16	Cámara Serrano <i>et al.</i> 2012a
Porto Torrão (Ferreira do Alentejo, Portugal)	Foso 1 (sector 3 Este)	Múltiples fragmentos y algunos huesos articulados	6 (2 Adultos, 3 subadultos, 1 indeterminado)	Santos <i>et al.</i> (2014); Rodrigues (2014)
Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal)	Foso 2 (sector L)	Húmero (1 fragmento)	1 (Adulto)	Esta tesis
	Foso 3 (sector I)	Cráneo (1 fragmento), Radio (1 fragment)		Valera y Godinho (2010)
	Foso 4 (sector I)	Falanges (4), metacarpos (3), indeterminados (2)	1	Valera y Godinho (2010)
	Foso 13	Mandíbula (1)	1	Evangelista (2017)

Tabla 12 Restos humanos en rellenos de fosos publicados. * Actualizado en esta investigación. Elaboración propia



Fig. 86 Localización de los recintos de fosos en los que se han evidenciado restos humanos en el interior de los fosos. Elaboración propia

Otras informaciones:

Como comentamos con anterioridad, a diferencia de lo que ocurre con los restos humanos encontrados en estructuras funerarias, no se han publicado aún estudios pormenorizados acerca de los restos humanos que forman parte de los rellenos de este tipo de fosos. De la información que se refleja en las publicaciones contenidas en la anterior tabla, se resumen los aspectos más importantes sobre los que se ha reflexionado.

CAMINO DE LAS YESERAS (Madrid, España) (Liesau *et al.* 2014, Ríos *et al.* 2014)

Para los restos humanos articulados y aparecidos en los rellenos de las estructuras, sin carácter de enterramiento, se propone que podrían pertenecer a la población que no era enterrada (en contextos funerarios claros), cuyos huesos pasaban a formar parte de la basura que iba a parar a este tipo de estructuras. Aunque advierten que en el caso de entenderse como depósitos con algún tipo de estructuración podríamos estar frente a manifestaciones simbólicas. Eso ocurre con los restos localizados en el foso del Recinto 4 del yacimiento. Del relleno se comenta que presenta al menos 5 niveles de colmatación y que se dataría en la primera mitad del III milenio a.C.

Con respecto a los fragmentos, se explica que en muchos casos se observan marcas de mordisqueo de carnívoros que harían pensar en que los restos humanos habrían estado expuesto y accesibles a estos animales, que a su vez, habrían favorecido la dispersión y destrucción de los mismos. De la misma forma, se propone una conducta humana repetitiva de traslado y manipulación de restos que también explicaría la falta de partes anatómicas en la mayoría de los casos.

LA PIJOTILLA y SAN BLAS (Badajoz, España) (Hurtado 2010)

Los restos parecen haber sido arrojados dentro de los rellenos con igual tratamiento que el resto de restos de animales, líticos, fragmentos cerámicos o restos de quema. Todos se entienden como desechos. Las estructuras y el relleno se definen como calcolíticos.

VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN (Sevilla, España) (Fernández Gómez y Oliva Alonso 1986, Murillo Díaz 1991, Vargas Jiménez 2004, Costa Caramé *et al.* 2010)

La distribución de los caracteres demográficos de la muestra de individuos en estructuras negativas (fosos y hoyos) no presenta diferencias estadísticas significativas con respecto a los restos que aparecen en estas otras. Existe un amplio porcentaje de restos de difícil reconocimiento por su elevado índice de fractura (+ 60%), el predominio de las edades corresponden al grupo de 20-30 años, los porcentajes de mujeres y hombres reconocidos mantienen cifras similares. Estos datos corresponden a contextos calcolíticos.

Por otra parte, una de las apreciaciones con mayor calado que se ha realizado por quienes realizaron los estudios antropológicos fue la dificultad de asignar áreas específicas dentro del yacimiento para los contextos netamente funerarios y para aquellos netamente domésticos. Por tanto, Valencina debía ser entendido como un gran espacio de ocupación y práctica de actividades de diversa naturaleza que se superponían en tiempo y espacio. Una conclusión que aporta el factor de complejidad necesario para la interpretación de los recintos de fosos.

PORTO TORRÃO (Beja, Portugal) (Santos *et al.* 2014, Rodrigues 2014)



Fig. 87 Localización de restos humanos en el Foso 1 de Porto Torrão. (Rodrigues 2014)

De acuerdo con las publicaciones que recogen la presencia de restos humanos en el Foso 1 del yacimiento se remarca que estaban a una profundidad de 3,5 m, en el primer relleno de origen antrópico. Junto a los huesos humanos aparecieron también restos fragmentos de cerámica, restos óseo animales y piedras. Algunos de los huesos se presentaban en conexión anatómica aunque no se evidenció ningún esqueleto completo.

El grupo de edad mejor representado fue el de adultos (26%), seguido de subadultos (8%) y jóvenes adultos (6%). De todas formas el porcentaje de huesos muy fragmentados era elevado (60%) imposibilitando su asignación a un grupo de edad concreto.

Los investigadores consideran estos restos y los conocidos en otros tipos de estructuras del mismo yacimiento y plantean, nuevamente, las formas funerarias que se pueden encontrar allí. Los depósitos se realizan en construcciones colectivas (*tholoi* e hipogeos), individuales o dobles (hoyos); a las que se añade una variedad de restos en el foso.

De toda esta clasificación se obtiene alguna tendencia como es que, a pesar de que existen restos humanos desperdigados por todo el yacimiento, hay una clara prevalencia por concentrar los contextos funerarios fuera del recinto creado por el foso. Aunque evidentemente, esa afirmación carece de estudios cronológicos que permitirían entender la acumulación de tales estructuras de forma diacrónica para darle su justa relevancia. En el caso de los restos dentro del foso, las dataciones sobre restos de fauna sitúan el relleno en la primera mitad del III milenio a.C.

Análisis isotópicos y químicos en los restos humanos de los recintos de fosos: Camino de las Yeseras, La Pijotilla y Valencina de la Concepción.

Si bien los análisis fueron realizados todos sobre restos humanos aparecidos en contextos funerarios, dado su mejor estado de conservación y las posibilidad de contar con las partes anatómicas necesarias para tales analíticas, los resultados repercuten sobre la conducta de los individuos que hicieron uso de estos espacios.

En el caso de Camino de las Yeseras, se realizaron análisis químicos que permitieran realizar una reconstrucción paleonutricional (Trancho y Robledo 2011). Los nueve elementos que se consideraron fueron el calcio, potasio, bario, hierro, estroncio, cobre, zinc, magnesio y vanadio. De acuerdo con los resultados de las nueve muestras humanas que provenían de ámbitos funerarios campaniformes (5) y no campaniformes (4), la dieta estaba basada principalmente en vegetales con alto contenido en fibra, vegetales verdes, bayas, cereales y frutos secos. A esto se añadía el consumo de carne roja entre medio y rico y también la ingesta de leche.

Estas características nutricionales son puestas en comparación con los datos obtenidos del estudio nutricional que se realizó para parte de los restos humanos hallados en el Foso 5 de Marroquíes Bajos, añadiendo que en este segundo caso se observaba mayor consumo cárnico y menor consumo de cereales. Dicho informe también fue realizado por Gonzalo Trancho y parcialmente publicado en (Sánchez *et al.* 2005).

Para los casos de La Pijotilla y Valencina de la Concepción se conocen hasta el momento los resultados de los análisis de movilidad y dieta realizados principalmente por Marta Díaz-Zorita Bonilla (Díaz-Zorita Bonilla 2013, 2017, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2014, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2017).

El primer aspecto, la movilidad, ha contado con análisis de estroncio ($^{86}\text{Sr}/^{87}\text{Sr}$) y oxígeno ($\delta^{18}\text{O}$). Los resultados han mostrado como parte de los individuos analizados no eran locales. En concreto, los análisis de estroncio demostraron que, de los 17 individuos analizados de la Tumba 3 de La Pijotilla, cinco no eran locales. En Valencina de la Concepción, ocurre lo mismo para 11 de 33 individuos, también correspondientes a contextos funerarios de las excavaciones de La Cima, La Gallega, La Alcazaba, El Algarrobillero y PP4- Montelirio. Aunque se trata de estudios muy limitados, ambos casos muestran en torno a un 30% de presencia de individuos que no han crecido en el lugar.

Por otra parte, los resultados de $\delta^{18}\text{O}$ para los 15 individuos analizados en Valencina de la Concepción mostraron ratios locales sin diferencias entre sexos. Algo que para los investigadores parecería contradecir los resultados de cuatro muestras que correspondían a los mismos individuos que habían marcado movilidad en los resultados de estroncio, pero que podría ser explicado si se consideraba que los lugares de procedencia tendrían el mismo tipo de precipitaciones pero una base geológica diferente.

La dieta se ha observado a través de $\delta^{13}\text{C}$ dando como resultado que la mayoría de la alimentación vegetal corresponde a plantas C_3 .

Algunas reflexiones:

De acuerdo a la información que hemos resumido, las principales preguntas que se han querido responder cuando se han estudiado los restos humanos de los recintos de fosos han sido las de carácter funerario. Se ha intentado discernir en prácticamente todos los casos qué se podía entender como “funerario” y que no. De la misma forma, se ha intentado buscar patrones de localización de los restos, llegándose a la conclusión de que se dan en prácticamente todos los tipos de estructuras. El único trabajo que busca diferencias en estas prácticas a lo largo del tiempo es el de Ríos (2014) en el que se sugiere que la mayoría de los enterramientos en hoyo en Camino

de las Yeseras aparecen fuera de los recintos a excepción del enterramiento en el centro del yacimiento que en realidad corresponde cronológicamente al Bronce medio.

Esto último ha favorecido la idea de que las sociedades del III milenio a.C. tienen una gran diversidad de formas funerarias. Sin embargo, las características de los hallazgos de los restos humanos en el interior de los fosos, con el mismo tratamiento que el resto de objetos, han promovido dos tipos de reflexiones principales. Por una parte, estos restos rompen con la dicotomía de doméstico y funerario que tradicionalmente se han buscado en las construcciones y plantas de este tipo de yacimientos. Por otra, los restos humanos que constituyen parte de los desechos podrían indicar, de forma indirecta, la diferenciación social entre aquellos que aparecen enterrados en estructuras funerarias con ajuar y los que forman parte de los desechos.

Consideramos que todos estos postulados pueden ser válidos, sin embargo todos carecen de un mejor conocimiento de la cronología y los procesos de formación de los rellenos de las estructuras (funerarias y no funerarias). Este tipo de información podría acercarnos más a la naturaleza de los episodios ocurridos a lo largo de la vida del lugar. De hecho, las series de dataciones conocidas para los rellenos de los fosos no son numerosas, y dentro de esta realidad, en la mayoría de los casos no se han incluido los fragmentos de huesos humanos. De todos los restos hallados en el interior de los fosos y publicados sólo tres han sido datados. De cara a esta carencia, comprendemos que la falta de restos articulados empobrece las muestras de C14 que datarán las estructuras ya que se tratan de deposiciones secundarias. Pero, no es menos cierto que las muestras de fauna que finalmente se utilizan para las dataciones tienen la misma problemática.

Por otra parte, aunque en casos en los que se ha contado con proyectos de investigación específicos sí se ha iniciado esta línea de investigación, todavía no se han introducido otros análisis isotópicos y químicos de forma sistemática.

Se han logrado los estudios parciales para Camino de las Yeseras, uno dedicado a la búsqueda de parentesco a través del ADN, aunque con poco éxito por el estado de las muestras (Trancho *et al.* 2011) y otro de dieta (Trancho y Robledo 2011). También han sido posibles en Valencina de la Concepción y La Pijotilla (Díaz-Zorita Bonilla 2013, 2017, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2014, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2017), como ya se ha mencionado. A éstos se suman el reciente estudio de carácter general (Díaz-del-Río *et al.* 2017) que se ha realizado para la

prehistoria reciente de la Meseta peninsular con ratios de estroncio y oxígeno y, finalmente, el realizado en Marroquies Bajos (Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2018) para restos aparecidos en hipogeos y hoyos, también con análisis de isótopos de estroncio y oxígeno que se discutirá en el caso de estudio.

Es un hecho que los análisis de dietas, movilidad y también parentesco podrían arrojar más luz sobre las comunidades humanas que construían y habitaban el lugar y que, mantenían un estrecho vínculo con los restos óseos que manipulaban, enterraban y desenterraban con asiduidad. Por otra parte, las conclusiones que se puedan obtener acerca de los patrones de estancia y desplazamiento de los individuos sin dudas nos permitirán discernir mejor entre las funciones de lugar de encuentro o asentamiento estable que pudo tener un recinto de fosos.

De acuerdo con este convencimiento y dentro de las posibilidades con las que se ha contado, este trabajo de investigación ha incorporado algunas de dichas técnicas. Se han propuesto varios análisis para los restos humanos aparecidos en el interior del Foso 5 de Marroquies Bajos entre los cuales se encuentran la caracterización de los restos, su estudio tafonómico, análisis de estroncio ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$), oxígeno ($\delta^{18}\text{O}$), y carbono (^{14}C y $\delta^{13}\text{C}$) con lo que reflejaremos dieta, movilidad y cronología de los restos. Para el caso de Peridgões se detallará la discusión de la naturaleza funeraria de ciertos hallazgos y se sumará la caracterización de un nuevo fragmento encontrado en nuestras labores de excavación de la campaña llevada a cabo en 2016.

7.3.3. RESTOS CERÁMICOS

En general, todos los yacimientos de este tipo han proporcionado abundante material cerámico, que se constituye como el principal elemento arqueológico (después de los propios sedimentos) que conforma los rellenos de las estructuras en negativo de los recintos de fosos.

El componente cerámico se ha estudiado a partir de tipologías regionales existentes o ha servido para elaborar tipologías nuevas. Las formas repiten los patrones conocidos de la producción neolítica, calcolítica y/o campaniforme, según cada contexto.

Una de las principales características de los objetos cerámicos aparecidos en los recintos de fosos es el muy elevado índice de fragmentación, en especial cuando se trata de rellenos de las

estructuras en negativo. En pocas ocasiones se encuentran artefactos completos o casi completos formando parte de los rellenos. Las piezas en mejores condiciones suelen provenir de las estructuras con una clara función funeraria o de depósitos que podrían suponerse con intención simbólica.

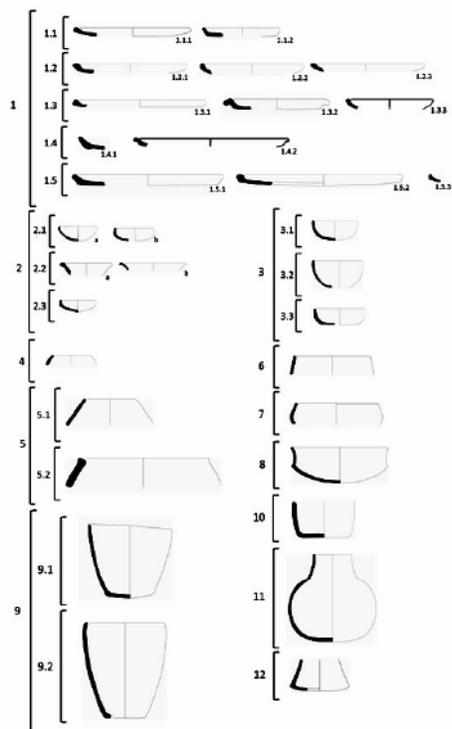
Además del recuento de formas cerámicas, análisis de pastas y tratamientos de superficies, los estudios suelen incluir porcentajes de formas con lo que hacer propuestas de tipo de consumo (comunal o individual), aunque aún no se han incorporado análisis de contenido de forma sistemática en este tipo de contexto.

A modo de ejemplo, citamos cuatro casos diferentes en los que se hace hincapié en diversos aspectos del uso y producción de cerámica:

En Camino de las Yeseras se realizó un estudio parcial que incluyó la caracterización, análisis mineralógico, químico y macroscópico de piezas cerámicas campaniformes y otras decoradas, muchas de ellas de contextos funerarios. Dicho estudio también contó con 5 análisis de contenidos (Ríos Mendoza *et al.* 2011). Los resultados demostraron que se trataban de producciones locales, con desgrasantes orgánicos e inorgánicos, cocciones reductoras a bajas temperaturas en su mayoría y superficies bruñidas en muchos casos. Con respecto a los contenidos sólo se apuntó a la presencia de algún tipo de aceite. Además de estos datos, los análisis no proponen ningún tipo de interpretación social vinculada a la producción y uso de la cerámica.

En el caso de Monte do Olival 1 en Portugal (Becker *et al.* 2012), los materiales recogidos en superficie se estudian a través de la tipología creada para el importante yacimiento de Perdigões. Sólo se caracterizan las formas pero su distribución señala que hay un claro predominio de formas abiertas (platos de borde engrosado) que alcanzan el 71% de las piezas clasificadas. En este caso, la importancia de las piezas pasa por poder otorgar un contexto cronológico al yacimiento no excavado.

En Venta del Rapa (Lechuga Chica *et al.* 2014) los arqueólogos realizan una tipología con



tres tipos (I, II, III) y subtipos (abiertos y cerrados) en los que engloban a las piezas decoradas (incisa y pintada), cerámicas con superficies tratadas y cerámicas lisas “no cuidadas”, respectivamente. Dicha tipología está inspirada en la realizada por Arribas y Molina (1979) para Los castillejos de Montefrío (Granada) y en las funcionalidades aplicadas en el estudio de la Parcela C de Marroquies Bajos por Rodríguez-Ariza *et al* (2006)⁸¹ en la memoria de excavación. De acuerdo con los tipos y su funcionalidad se intentó diferenciar las piezas entre vasijas destinadas a la elaboración y manipulación de alimentos, vasijas para el consumo y formas de almacenamiento. Aunque el estudio no distingue el número de fragmentos por estructura o unidad estratigráfica.

Fig. 88 Tipología cerámica de Bela Vista

5

El caso portugués de Bela Vista 5 (Castanheira 2014) tiene un abordaje más amplio que los anteriores. En este se estudian los fragmentos cerámicos de sus dos fosos, excavados en diferentes segmentos y de algunos hoyos. La tipología que se utiliza combina la creada para el yacimiento de Perdígões (Lago *et al.* 1998) y la del recinto de Monte do Olival 1 (Becker *et al.* 2012), recogiendo hasta 12 tipos, algunos de ellos con subtipos de formas abiertas y cerradas de diferentes dimensiones. En este caso sí se discriminan las formas por unidad estratigráfica, estructura y sector excavado (contemplando también distintos segmentos de los mismos fosos).

En general, los platos abiertos son lo más abundantes entre los fragmentos cerámicos (tipos 1 y 2) y se observan cambios en los depósitos en los diferentes estratos de una misma estructura, a la vez que mayor variedad de tipos en algunas estructuras. La forma de cocción que predomina es la oxidante aunque hay bastante variabilidad y las superficies aparecen alisadas en

⁸¹ Rodríguez-Ariza, M. O.; Luna, M. B.; Montes, E. y Visedo, A. (2006) *Memoria de las excavaciones realizadas en la Parcela C de Marroquies Bajos*. Delegación Provincial de Cultura de Jaén. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Inédito.

su mayoría, seguidas de las bruñidas. También existen algunos fragmentos con engobe interno y /o externo.

A estos resultados se le añade un estudio de la fragmentación de las piezas de 5 hoyos, en el que se consideró la dimensión de las piezas, el estado de la fractura (vivas, erosionadas, con concreciones, quemadas) y el grado de erosión (1- poco erosionado; 2 - erosionado; 3 - no erosionado). Bajo esta perspectiva se intenta reconstruir la biografía de las piezas que pueden haber sido fracturadas antes de ser depositadas o *in situ*, o saber si las mismas estuvieron expuestas a eventos meteorológicos, por ejemplo. En este sentido la investigadora pretende dar un paso más en la simple descripción de características y aportar posibles relaciones humanas con la materialidad.

Algunas reflexiones:

Si bien, existen más estudios, sobre todo de tipo descriptivo, estos cuatro ejemplos nos muestran las posibilidades que pueden ofrecer a la investigación de este tipo de yacimientos. No sólo por el uso clásico de reconocimiento de un determinado período histórico, sino por los detalles que puedan aportar a la hora de reconstruir patrones de producción, procedencia de las pastas con la que estimar patrones de movilidad, patrones de alimentación, patrones de relleno de las estructuras y posibles eventos de mayor actividad humana en el recinto, como veremos en nuestro caso de estudio portugués.

Por otra parte, la propuesta de estudios de fragmentación (siguiendo a Chapman y Gaydarska 2007), nos acerca a conductas relacionadas con la fractura intencionada de las piezas, la gestión de los desechos y al depósito, ritualizado o no, de los mismos en el interior de los fosos y hoyos. Un tipo de análisis, que junto con los de contenido, creemos que también deben ser contemplados en futuras investigaciones. Este tipo de estudios complementará y corregirá, sin lugar a dudas, la identificación de formas y sus porcentajes según el número de fragmentos.

7.3.4. OTROS HALLAZGOS

Este epígrafe, aunque más ecléctico, comenta elementos cuya presencia en los contextos arqueológicos tiende a ser escasa (metal, tallas en hueso, marfil, elementos de adorno o idolillos⁸²) pero cuya singularidad ha permitido realizar algunas propuestas de conductas socioculturales que podrían haber tenido lugar en los recintos de fosos (Bartelheim y Bueno Ramírez, 2017).

Generalmente, cuando se produce un hallazgo de algún tipo de objeto singular se le atribuye un carácter simbólico y/o de prestigio (especialmente cuando las materias primas son “exóticas”). Esta naturaleza permite, teóricamente, acercarnos más a las mentalidades de las comunidades de la época. Por este motivo, éstos se suelen reflejar en las publicaciones con cierta relevancia, más aún si su aparición se realiza en contextos funerarios. A continuación resumimos algunos casos publicados y las principales interpretaciones que los relacionan con conductas humanas desarrolladas en los recintos de fosos.

CAMINO DE LAS YESERAS

En el recuento de elementos de adorno se describen diez cuentas de collar de piedras blancas (composición calcítica) procedentes de un enterramiento colectivo, tres cuentas de collar verde y una placa rectangular del mismo tipo de piedra (variscita) en la zona central del yacimiento (mitad del III milenio a.C.), un colgante de piedra grisácea, un ídolo “sandalia”, tres botones con perforación en V y cuentas de collar realizados todos en marfil fósil (Ríos y Liesau 2011).

El análisis mineralógico y químico de las muestras evidenció que mientras que las cuentas blancas no eran ajenas a la Meseta, ni la cuarcita utilizada para el ídolo tendría que proceder de fuera de la zona del yacimiento, las piezas de variscita tenían una procedencia foránea y correspondían a grupos no campaniformes. En este caso, además, se pudo discriminar entre los distintos puntos posibles de captación del mineral, confirmando que la materia prima de las cuentas provenía del suroeste peninsular, en torno a las minas de Pico Centeno en Encinasola (Huelva), la materia prima de la placa parecen proceder de las minas de Gavá en Cataluña. Estos

⁸² Hemos advertido que con respecto a las tallas líticas no existen numerosos estudios monográficos al respecto.

resultados les permiten afirmar a las investigadoras que la “comunicación del interior peninsular por ambas zonas se haría con facilidad a juzgar por las vías de comunicación natural que cruzan la región” (Ríos y Liesau 2011, p. 364).

Con respecto a las piezas de marfil (Liesau y Moreno 2012, Ríos y Liesau 2011), no es posible asignar un tipo de producción local o regional, aunque sostienen que la llegada de marfil africano a la Meseta requiere la participación en redes de intercambio a larga distancia (Liesau y Blasco 2011). Además, dado el escaso número de elementos de adorno de este tipo y los contextos funerarios en los que se han encontrado, se tratarían de objetos de prestigio de uso masculino. Finalmente, el reconocimiento de pigmentos rojos (principalmente cinabrio) en una variedad de contextos reconocidos como funerarios y domésticos le llevan a afirmar que es una práctica anterior al Campaniforme que se generaliza en ese período como parte del ritual sobre el cuerpo y en el ajuar funerario.

En relación a los objetos de metal este recinto prehistórico ha dado escoria y objetos de cobre en estructuras campaniformes repartidas por todo el yacimiento (Rovira *et al.* 2011). A estos elementos se suma la presencia de joyas de oro en contextos funerarios, que se interpretan como objetos de prestigio de personajes importantes. Las piezas que se reparten en tres enterramientos parecen no haber sido utilizadas más que como ajuar funerario y se proponen como elemento diferenciador utilizados en los enterramientos masculinos.

LA PIJOTILLA Y SAN BLAS

Otro yacimiento en el que se han encontrado elementos con un eminente carácter simbólico es La Pijotilla. Desde su descubrimiento en la década de los 80 se dieron hallazgos de “ídolos oculados”. El número se calcula cercano a la treintena aunque muchos de ellos se perdieron por el expolio sistemático que ha sufrido el yacimiento. De ellos, se conocen algunos ejemplares realizados en marfil, en piedra caliza y pizarra, aparecidos en diversas estructuras (principalmente en rellenos de hoyos), algunos fragmentados y otros no (Hurtado 2010b). En ocasiones se trata de piezas cilíndricas o troncocónicas, en otras de placas decoradas. Resulta de interés que la mayor parte de las piezas se han encontrado en estructuras de carácter “doméstico” según el criterio de quienes las hallaron. Es decir, espacios en los que no se registraban enterramientos humanos.

El recuento que realiza Hurtado (2010b) para el suroeste peninsular es uno de los trabajos que más propuestas realiza en relación a este tipo de objetos. En él se refleja que en San Blas también se produjeron hallazgos de este tipo, específicamente un ídolo oculado, un ídolo betilo y lo que el autor define como una caja de marfil, como parte de los objetos contenidos por la estructura circular J27. En este trabajo de síntesis, se hace hincapié en la idea de que el reconocimiento de las diferencias estilísticas regionales de este tipo de objetos nos permitirá observar la distribución y las formas de hacer elementos simbólicos. A partir de esa identificación (entre Alentejo, Algarve, Estremadura portuguesa, valle inferior del Guadalquivir, cuenca media del Guadiana y sureste peninsular), se sugiere que debió de existir una relación de intercambio de ideas y productos entre las regiones, materializada en redes de interacción locales que se realizarían mediante ceremonias en las que cada grupo se presentaría con elementos que los identificarían. A escala interregional, sostiene Hurtado, “aparecerían otras manifestaciones identitarias expresando de manera deliberada y visiblemente sus diferencias” (2010b, p.168) que explicarían las diferencias estilísticas observadas.

La Pijotilla concentra varias figuras antropomorfas, en las que además se observó por primera vez la diferenciación sexual de las mismas, presentando senos, triángulo vulvar e incisiones en zigzag en su parte posterior a modo de cabello, en las representaciones femeninas. Según este estudio, el 75% de las piezas de este tipo se han encontrado en la cuenca media del Guadiana, siendo el 20% de La Pijotilla.

VALENCINA DE LA CONCEPCIÓN

Como ya hemos comentado, las grandes dimensiones del yacimiento de Valencina de la Concepción y el elevado número de intervenciones arqueológicas, han dado lugar a hallazgos singulares numerosos. La mayoría de las veces se limitan a meras descripciones de piezas cerámicas, piezas realizadas en hueso o marfil, o metálicas.

De todas ellas, se ha preferido hacer referencia a dos cuestiones que han dado mayor discusión acerca de la naturaleza del recinto de fosos y de las prácticas sociales que allí acontecieron durante la prehistoria reciente. Una es la presencia de producción metálica y otra son los más que singulares hallazgos del *tholoi* de Montelirio, asociado a este lugar.

En Nocete *et al.* (2008), se realiza una propuesta acerca de la producción metalúrgica en un sector del yacimiento que dio restos de escoria, mineral de cobre y artefactos relacionados con la manipulación de este metal. El lugar se interpretó como un barrio de producción de este tipo de elementos, diferenciado de otras zonas con otra función (ej. funerarias).

De acuerdo con dicho análisis, la producción metálica de ese sector se centraría en la primera mitad del III milenio a.C., se constataría en varias estructuras circulares (hoyos) comprendiendo un total de 1.422 kg de mineral de cobre. La existencia de estos restos junto con la presencia de artefactos y muestras de uso de fuego en algunas de las estructuras justificaría el reconocimiento de Valencina de la Concepción como un núcleo dentro de la red de intercambio y consumo de productos locales y no locales entre los poblados del valle del Guadalquivir. También explicaría la centralización política y las desigualdades sociales con la aparición de las clases y procesos de dominación territorial (p. 731).

Si bien no logramos encontrar argumentos sólidos que permitan demostrar estas afirmaciones a partir de los hallazgos materiales, sí creemos que es destacable que este estudio haya podido identificar que la materia prima analizada procedía de diferentes espacios de fuera del yacimiento, situados al menos a 30 km de distancia al noroeste del yacimiento y en el sur de Portugal. Unas localizaciones que ahondan en la movilidad de las poblaciones de la prehistoria reciente, como ya se viene señalando con los demás hallazgos que hemos comentado.

Otro estudio que contempló elementos metálicos fue el realizado por Costa Caramé *et al.* (2010), esta vez centrado en los objetos metálicos aparecidos en estructuras en las que se depositaron restos humanos, ya fuesen megalíticas o no. Los resultados permitieron observar que la presencia de herramientas (hachas, dagas, puntas de flecha) y/o armas (puntas de jabalina) y adornos realizados en metal entre los rellenos de las estructuras en negativo y las tumbas megalíticas no mostraba grandes diferencias. Las diferencias se observaban más entre contextos “domésticos” y “funerarios”, los primeros en donde las herramientas aparecen más frecuentemente, mientras que en los segundos se encontraron las piezas realizadas en oro.

En contra de lo propuesto años antes, este estudio concluía que no existían barrios especializados para la producción y que los restos de producción metálica no estaban concentrados en áreas concretas y mucho menos si se consideraba el factor tiempo que los repartiría en un amplio período. En relación a la interpretación de los grupos humanos del lugar

se propone que estos objetos no demuestran la existencia de clases sociales ni de complejidad política, pero que a tenor de las grandes construcciones y ajuares singulares con objetos de prestigio, si se podría hablar de jerarquías sociales entre grupos pero no de un sistema con capacidad de coerción y control de los medios de producción.

Con respecto a otro tipo de objetos, se ha sostenido que las características de los mismos nos permiten entender al lugar como uno de los asentamientos que formarían parte de un extenso sistema regional de comercio de objetos de lujo (García Sanjuán y Murillo Barroso 2013).

PONTE DA AZAMBUJA

Las excavaciones llevadas a cabo en el yacimiento dieron lugar al hallazgo de varios fragmentos de ídolos antropomórficos realizados en cerámica y de ídolos cuerno (Fig. 89), llamados así por su morfología. Un estudio dedicado a los mismos (Rodrigues 2013), los describe como de producción local, propios de contextos “domésticos”, en este caso los rellenos de los fosos. En éstos se concentró la mayoría de los fragmentos.

Resulta de interés que la autora detalle cómo es su distribución dentro de la estructura, percatándose de que en determinados estratos de origen antrópico las concentraciones aumentan,

junto con otros restos artefactuales. Con respecto a la interpretación, se asocia la presencia de cuatro ídolos cuernos en uno de los rellenos con otros elementos cercanos a los que se les reconoce como de carácter funerario (fragmentos de tazas carenadas del sub tipo Crato Nisa, vasos lucerna y un ídolo placa en esquisto) para concluir que podrían formar parte de prácticas mágico-simbólicas de finales del IV milenio a.C., materializadas en depósitos intencionales. Sin embargo, se puntualiza que esta explicación no tiene que ser extensiva a la función de los recintos de fosos necesariamente.

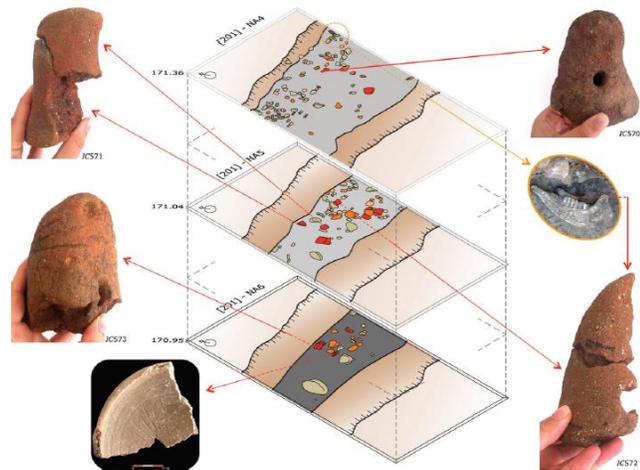


Fig. 89 Localización de los ídolos cuernos y antropomórficos en los niveles de origen antrópico del Foso 2 de Ponte da Azambuja 2. (Rodrigues 2013)

OTROS PEQUEÑOS HALLAZGOS

Otros yacimientos que han dado lugar a este tipo de hallazgos no han dedicado publicaciones específicas para su estudio, limitándose a la mera descripción de los mismos en publicaciones de carácter general. Algunos de ellos son los de Venta del Rapa (Lechuga Chica *et al.* 2014) en el que se señala el hallazgo de una figurilla ginemorfa en la que también se señalan los senos. La pieza está fracturada y fue realizada en terracota.

Otro ejemplo es el yacimiento El Juncal en el que los arqueólogos a cargo de su excavación explican que se han encontrado varios ídolos falange realizados en hueso, pero no ofrecen más apreciaciones que la que tiene que ver con su localización. Explican que todos ellos aparecen en dos estructuras (no en foso) que ellos describen como domésticas o de producción “pero en ningún caso asociados a enterramientos” (Martínez Calvo *et al.* 2014, p. 8), de forma similar a lo que afirmara Hurtado (2010b) para los ídolos del sur peninsular.

En Bela Vista 5 se destaca por encima del resto de artefactos la aparición de una punta metálica y un estilete (Botainni *et al.* 2014) a los que se les practicaron varios análisis para conocer su composición química e identificar algunos fragmentos de fibras que se conservaban en una de las caras de la punta.

Los primeros análisis demostraron que el tipo de producción es compatible con otras registradas en el centro y sur de Portugal. Los segundos, relativos a la identificación de fibras y residuos de color oscuro, identificaron que las fibras podían ser de origen vegetal de tipo lino o cáñamo y que se habían conservado posiblemente gracias a su contacto con el cobre. No se ofrecen más apreciaciones con respecto a conductas sociales asociadas al artefacto.

Algunas reflexiones

Como hemos observado en los ejemplos antes expuestos, la aparición de objetos de que se suelen entender como de carácter simbólico o de prestigio da lugar a interpretaciones que tienden



Fig. 90 . Ídolo falange hallado en El Juncal. (Martínez Calvo *et al.* 2014)

a otorgar rangos sociales a los individuos si es un enterramiento, o a posicionar el lugar en una red de intercambio de productos.

En algunos casos se comenta la existencia de patrones decorativos comunes a una serie de regiones y también que la procedencia de determinadas materias primas no es local. En general, se comenta el lugar del hallazgo, más aún si se trata de contextos funerarios. Si bien la mayoría de autores defiende la idea de que los ídolos suelen encontrarse más en las estructuras de carácter “doméstico”, normalmente hoyos.

Pocos comentan el escueto número de este tipo de restos que aparecen en el conjunto de estructuras con respecto a las piezas de cerámica o los fragmentos líticos que suelen constituir el grueso del relleno. Sí debemos señalar que, hasta quienes consideran este tipo de lugares como poblados estables, explican de forma indirecta el movimiento de individuos o grupos que obtienen materias primas u objetos en lugares distantes y que mantienen cierto tráfico de intercambio con otros centros de población. Sin lugar a dudas, aunque las interpretaciones dependen de las preguntas que se realicen, este tipo de reconstrucción de “microhistorias” complementan las evidencias que ya han marcado los restos óseos de fauna y humanos.

7.3.5. SÍNTESIS

Tras haber presentado y analizado los principales estudios acerca del registro arqueológico de numerosos recintos de fosos peninsulares, se resumen a modo de síntesis las principales características para que sirva de guía en las discusiones de cada caso arqueológico:

Planimetría	Estratigrafía	Restos de Fauna	Restos humanos	Restos cerámicos	Otros hallazgos
En contados casos se conoce parte o la totalidad de la planta de los yacimientos. El uso de prospecciones geomagnéticas se está incorporando paulatinamente. A estas técnicas se suma la teledetección.	No se suelen publicar estratigrafías detalladas de las estructuras excavadas. No se hace hincapié en las características de los sedimentos	Es la parte del registro material que más se ha analizado y publicado. Se hace hincapié en el consumo de especies domésticas (aunque una de las más abundantes, el cerdo/jabalí, no se puede identificar con certeza) Las especies más representadas son <i>Sus</i> sp., <i>Ovis/Capra</i> , <i>Bos</i> sp. El consumo de los primeros es de individuos jóvenes, el de los segundos presenta más disparidad y el de los terceros presenta mayoría de adultos. Los restos presentan un elevado índice de fragmentación.	Suelen estudiarse de manera singular y según los tipos de depósitos, sean éstos funerarios o no funerarios. No existe unanimidad en la catalogación de las estructuras como funerarias o no funerarias. Los datos demográficos son dispares y existe gran dificultad para identificar sexo y edad por el alto índice de fragmentación que presentan los restos.	Se identifica tipología y características macroscópicas de las pastas. En general, hay predominio de grandes formas abiertas.	Restos metálicos, Idolillos, objetos en marfil, variscita, oro, etc. Son escasos y suelen aparecer vinculados a depósitos intencionados y/o funerarios

Tabla 13 Principales características de los estudios realizados en recintos de fosos

CAPÍTULO 8

ESTUDIOS DE CASOS

A continuación se da paso a los dos estudios de caso. En cada uno de ellos se detallarán los hallazgos y se aportarán resultados novedosos de esta investigación.

Ambos yacimientos arqueológicos son ejemplos relevantes de los recintos de fosos prehistóricos del sur peninsular. A su vez, ambos han sido parcialmente estudiados por los dos grupos de investigación que confluyen en este trabajo de investigación doctoral.

Por último, los dos casos permiten cubrir dos importantes espacios geográficos en los que se ha multiplicado la detección de este tipo de yacimientos. Los sitios escogidos son Perdigões, situado en la región del Alentejo portugués, en la cuenca del río Gaudiana y Marroquies Bajos, localizado en la región española de Andalucía, en la cuenca del río Guadalquivir.

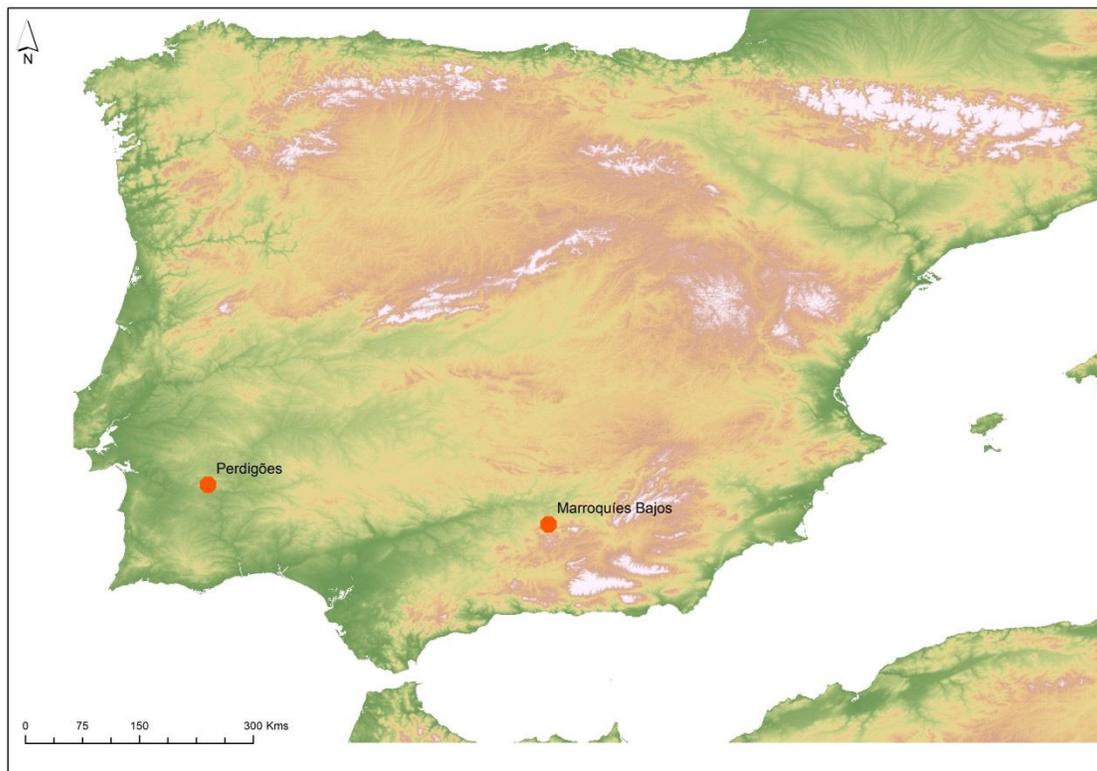


Fig. 91 Localización geográfica de Perdigões y Marroquies Bajos. Elaboración propia. (Software ArcGis 10.2)

8. PERDIGÕES

8.1. LOCALIZACIÓN

El yacimiento de Perdigões se localiza en el Concelho de Reguengos de Monsaraz, Évora (Portugal). Ocupa una extensión de más de 16 ha, emplazándose en la extremidad más occidental del valle del río Álamo, afluente del río Guadiana (38°26'26"N; 7°32'52"O). Se asienta sobre una base geológica de gabrodiorita integrado en la peniplanicie del Alentejo Central.



Fig. 92 Fotografía aérea del yacimiento (por Manuel Ribeiro)

Desde que el yacimiento se diera a conocer a mediados de los años 80 se sucedieron propuestas y actividades arqueológicas de distinta naturaleza, que fueron caracterizando progresivamente el espacio (Lago *et al.* 1998; Valera *et al.* 2000). A partir de 2006 se inició el denominado *Programa Global de Investigação Arqueológica dos Perdigões* (INARP), desarrollado por el Núcleo de Investigação Arqueológica (NIA) de ERA Arqueologia, dentro del cual y desde entonces, se vienen programando y coordinando todas las actuaciones arqueológicas

en el yacimiento. La investigación así desarrollada ha facilitado que este sea uno de los recintos de fosos con mayor información arqueológica de la Península Ibérica (Valera 2017b).

Como ya advertimos, a partir del año 2008 y hasta el año 2016, el grupo de investigación del Área de Prehistoria de la Universidad de Málaga colaboró con la investigación de este yacimiento a través de campañas anuales de excavación y prospección. La mayor parte de las actividades se desarrollaron en el sector L, en el espacio de la llamada Puerta 1.

8.2. PLANIMETRÍA DE PERDIGÕES

En el momento actual se conocen en el yacimiento un conjunto de doce fosos⁸³ sensiblemente concéntricos excavados en el sustrato geológico (Márquez *et al.* 2011a, Valera *et al.* 2017); un área funeraria con varios sepulcros, algunos tipo *tholos* (Valera *et al.* 2000), los restos de un crómlech (Varela Gomes 1994, p. 327) y centenares de otras estructuras menores, en su mayoría negativas, que se distribuyen por toda el área del yacimiento.

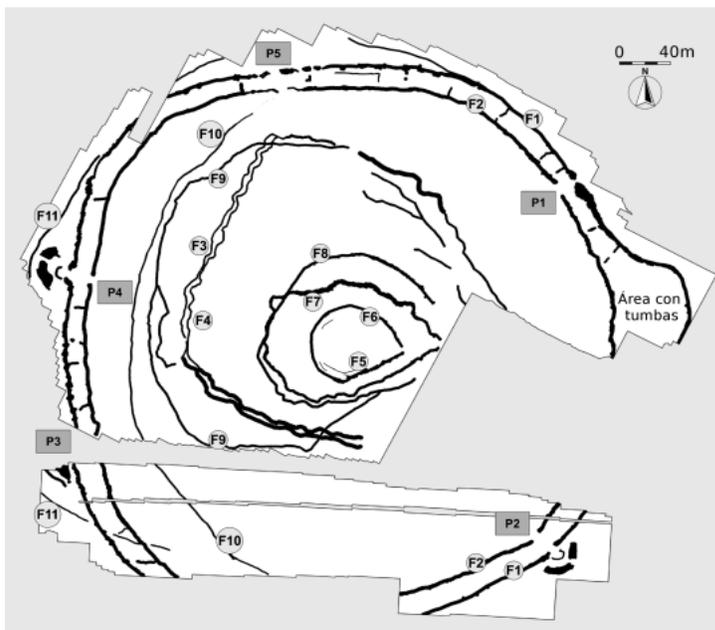


Fig. 93 Identificación de los fosos que componen los recintos del yacimiento. (Márquez Romero *et al.* 2011a)

⁸³ Recientemente, A.C. Valera ha propuesto la existencia del Foso 13, a partir de la excavación de una zanja en la zona central del yacimiento.

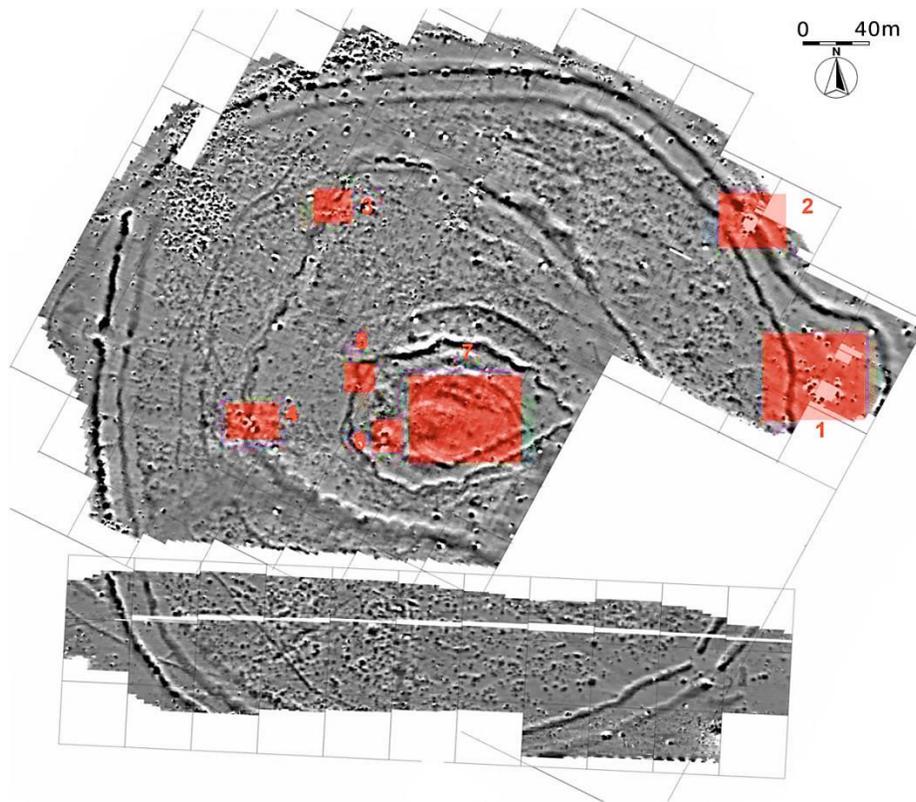


Fig. 94 Áreas investigadas en el yacimiento numeradas según Tabla 14. Elaboración sobre Geomagnética de MárquezRomero *et al.* (2011a)

Nº	Área	Principales estructuras
1	Sector S	<i>Tholoi</i> 1 y 2
2	Sector L	Foso 1 y 2 , Zanja 9, 11, 12,13,14 - Varios hoyos-Excavaciones de PERUMA (Universidad de Málaga)
3	Sector I	Fosos 3 y 4 – 12 hoyos, destacando las F 7 y 11
4	Sector P	Fosos 3 y4 (no se agotó la secuencia)
5	Sector P	Fosos 7 y 8 , varios hoyos y una zanja
6	Sector Q	Varias estructuras en negativo
7	Sector Q	Fosos 5, 6, 12 y 13 Hipogeo 1 , Zanja 1, Ambiente funerario 1 (estructura pétreo circular, F40, depósitos funerarios), hoyos (algunos identificados como hornos)

Tabla 14 Resumen de principales estructuras excavadas en cada sector del yacimiento. Elaboración propia.

8.3. FAUNA EN PERDIGÕES

Los restos faunísticos del yacimiento han sido caracterizados e incorporados en estudios específicos a lo largo de la última década, contando con la Dra. Cláudia Costa como investigadora principal. De los estudios publicados (Costa 2010, 2011, 2013) conocemos las siguientes características:

Fauna en fosos:

Yacimiento: PERDIGÕES (Reguengos de Monsaraz, Portugal)	Restos faunísticos (% NMI)
Foso 1 (NR 909 , identificados 469 ⁸⁴) Costa (2013)	Segunda mitad del III milenio a.C. <i>Sus sp</i> 29,2% <i>Ovis/Capra</i> 20,9% <i>Bos taurus</i> 12,5 % <i>Canis familiaris</i> 4,2 % <i>Equus caballus</i> 4,2% <i>Cervus elaphus</i> 8,3% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 4,2% <i>Lepus sp.</i> 4,2% <i>Bos sp.</i> 4,2% <i>Eliomys quercinus</i> 4,2% NMI total: 23
Foso 4 (NR 1256, identificados 291) Costa (2010, 2011, 2013)	Mediados del III milenio a.C. <i>Sus sp</i> 20,8% <i>Ovis/Capra</i> 20,9% <i>Cervus elaphus</i> 12,5% <i>Bos sp.</i> 12,5% <i>Bos taurus</i> 8,3% <i>Canis familiaris</i> 4,2% <i>Equus caballus</i> 4,2% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 4,2% <i>Canis sp.</i> 4,2% <i>Lepus sp.</i> 4,2% NMI total: 23
Foso 3 (NR 2762, identificados 440) Costa (2010, 2011, 2013)	Primera mitad del III milenio a.C. <i>Sus sp</i> 14,8% <i>Ovis/Capra</i> 14,8% <i>Bos taurus</i> 14,8% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 14,8% <i>Cervus elaphus</i> 11,1% <i>Canis familiaris</i> 3,7%

⁸⁴ Cifra correspondiente a los mamíferos terrestres.

	<i>Canis sp.</i> 3,7% <i>Equus caballus</i> 7,4% <i>Lepus sp.</i> 3,7% <i>Bos primigenius</i> 3,7% <i>Bos sp.</i> 3,7% NMI total: 26
Foso 6 (NR 1530, identificados 288) Costa (2013)	Neolítico final <i>Oryctolagus cuniculus</i> 20,5% <i>Sus sp</i> 14,7% <i>Ovis/Capra</i> 14,6% <i>Cervus elaphus</i> 11,8% <i>Bos taurus</i> 8,8% <i>Bos primigenius</i> 2,9% <i>Canis familiaris</i> 2,9% <i>Equus caballus</i> 2,9% <i>Lepus sp.</i> 2,9% <i>Bos sp.</i> 2,9% <i>Eliomys quercinus</i> 2,9% NMI total: 30

Tabla 15 Porcentaje de especies de fauna identificadas en los Fosos 1,3 y 6 de Perdigiões. Elaboración propia a partir de Costa 2010, 2011, 2013.

En líneas generales, entre la fauna estudiada en el yacimiento destacan a las especies de *Sus sp.*, *Ovis /Capra*, *Bos taurus*, entendidos como domésticos, y *Cervus elaphus* y *Oryctolagus cuniculus*, como especies salvajes predominantes. También presentan un elevado número de piezas fracturadas, algunas contemporáneas al momento de la muerte del individuo, pero otras (la mayoría) como consecuencia de los trabajos de excavación. A continuación se presenta una síntesis de las principales características de cada estructura, ordenada según la cronología conocida de cada una de ellas.

Foso 6: Neolítico final (Costa 2013)

La fauna recuperada en el sector excavado de este foso presenta una amplia variedad de especies entre las que destacan algunas salvajes como el conejo y el ciervo, y otras previsiblemente domésticas como ovicaprinos y porcinos.

Cabe destacar que el estudio realizado por C. Costa consideró la diferenciación por unidad estratigráfica, permitió asignar mayores concentraciones de restos a algunos episodios de relleno y reconocer qué especies se repartían en los diferentes niveles.

Por otra parte, tal y como suele ocurrir con estos contextos, las partes más conservadas fueron los elementos craneales y proximales de los miembros. Además, el estudio de la superficie de los huesos determinó que los restos con mayor concentración de óxido de manganeso se localizan en la parte intermedia del relleno, coincidiendo con momentos en los que la estratigrafía ha identificado acumulación de sedimentos producto de lo que se denominó como “erosión de las paredes del foso”. El óxido de hierro no se encontró en muchos restos y en los que sí estuvo presente fue notoria su distribución en los niveles de colmatación iniciales del foso. En cuanto a los niveles de meteorización, se concluye que el conjunto de los restos habrían tenido una exposición breve a los elementos aéreos. Finalmente, el 12% de la muestra presentó marcas antrópicas entre las que se incluyen fractura intencional, quemado, pulido y cortes.

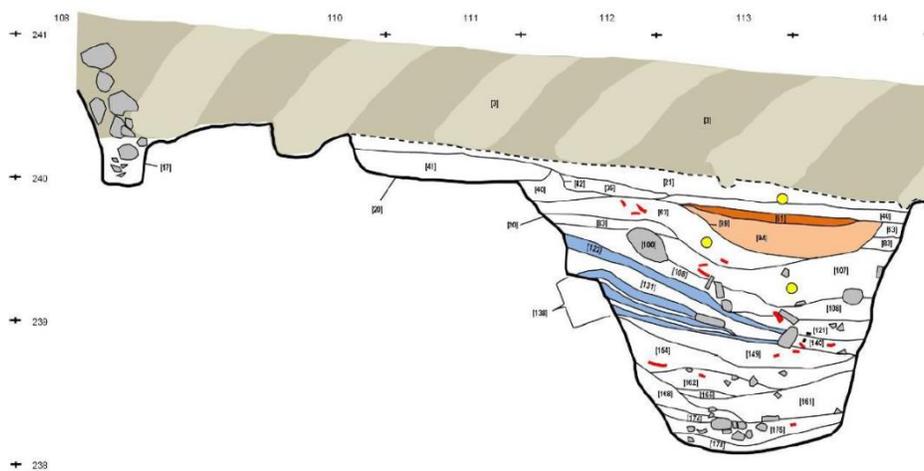


Fig. 95 Perfil de Foso 6 (Costa 2013)

Foso 3: Primera mitad del III milenio a.C. (Costa 2010, 2011, 2013)

El Foso 3 presentó en el sector excavado porcentajes similares a los ya vistos para Foso 6, a excepción de una leve subida en la aparición de vacunos.

En este caso los estratos que menor cantidad de restos presentaron fueron las UEs 60, 18, 75, 82, 83, 93, 107 y 110, con menos de 30 fragmentos cada uno. Por el contrario, las UEs 16, 32, 37, 38, y 94 fueron las que presentaron un número de fragmentos superior a 100. Las partes del esqueleto con mayor representación fueron las apendiculares.

Otra vez, los restos de porcinos se distribuyen en todo el relleno, mientras que conejos y liebres se localizan especialmente en los rellenos más modernos. También hay diferencias en el porcentaje de fragmentación, que es más elevado en la mitad superior del relleno, mientras que es más bajo en la mitad inferior.

Con respecto a las alteraciones físico-químicas, la investigadora aprecia precipitación de óxido de manganeso distribuida de forma pareja en todos los restos de la secuencia estratigráfica. Mientras que la precipitación de carbonatos asciende en los niveles más superficiales. La afección de raíces se observa en las UEs 58, 82, 75 y 93. Correspondiendo la primera unidad a un depósito con restos humanos que se interpretó como “depósito estructurado”, que podría haber sufrido una transformación con mayor bioturbación, distinta al resto de depósitos óseos. En relación al estadio de meteorización presente en todos los restos de la estructura, la mayoría de los mismos apuntan a un enterramiento rápido, sin exposición prolongada.

Por último, el porcentaje afectado por la manipulación antrópica fue reducido, con cifras para la fracturación, cortes profundos o afecciones térmicas que rondan el 1,5 – 2,5% de la muestra.

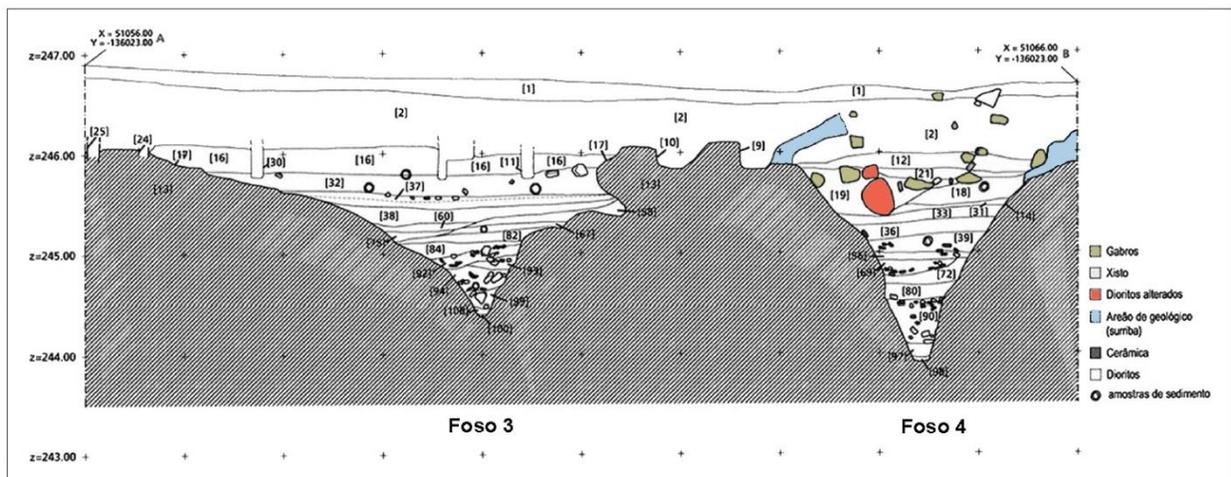


Fig. 96 Perfiles de los Fosos 3 y 4 del sector I. Modificado a partir de Valera y Godinho (2010).

Foso 4: Mediados del III milenio a.C. (Costa 2010, 2011, 2013)

Si consideramos la presencia de fragmentos por unidad estratigráfica vemos como otra vez, algunos niveles evidencian mayores aportes óseos que otros. Por debajo de los 30

fragmentos encontramos las UEs 33, 35, 98; mientras que las que las UEs 18, 39, 69 y 186 concentran cifras superiores a 100 fragmentos. Esta distribución parece más aleatoria que la observada en el Foso 3.

Otra diferencia es el elevado número de elementos axiales del esqueleto de la fauna identificada, que en las anteriores estructuras no eran numerosos. Además, las fracturas predominantes son de tipo antiguo, algo que también le da singularidad al conjunto de restos de la estructura. Por otra parte, la presencia de óxido de manganeso en la superficie de los huesos es incostante, con menores porcentajes en las UE19 (especialmente bajo), 36, 69, 97 y 98. Respecto de la precipitación de carbonatos, ésta aumenta en los estratos basales y medios. La afección de las raíces se observa en un porcentaje pequeño de la muestra, con una distribución aleatoria, y especial concentración en la UE31 y 80.

Finalmente, la presencia de meteorización no es alta y como ocurre en las demás estructuras el porcentaje de huesos con marcas de corte, quemado o fracturación intencionada tiende a ser escaso.

Foso 1: Segunda mitad del III milenio a.C. (Costa 2013)

La presencia de porcinos es nuevamente numerosa, seguida por los ovicaprinos y vacunos. Los primeros presentan mayor representación del esqueleto craneal y apendicular, con individuos que representan diferentes cohortes de edades. El segundo grupo posee elementos craneales principalmente y corresponden a individuos adultos y subadultos. Los vacunos, por su parte, presentan mayor cantidad de elementos apendiculares, correspondiendo a individuos adultos.

Con respecto a la distribución de los restos por unidad estratigráfica, destaca la UE118, localizada en el nivel medio del relleno, que concentra el 46% de los restos faunísticos hallados durante la intervención de la estructura. En este contexto medio le siguen las UEs 122 con un 11% y 116 con un 8,3% de los fragmentos analizados. Entre los estratos más superficiales sólo destaca la UE 31 con el 9,1% de los fragmentos.

En cuanto a las alteraciones físico-químicas, la precipitación de óxido de manganeso afectó más a los elementos óseos de los estratos basales, especialmente en la UE139. Mientras que los elementos más afectados por carbonatos fueron los de las unidades superiores. Las marcas de raíces se hicieron especialmente patentes en las UEs 50, 116 y 133 y el estadio de

meteorización es similar al de las demás estructuras, es decir, revela que no hubo un tiempo prolongado de exposición de los restos de fauna.

Al igual que en el resto de las estructuras, los huesos aparecen con alto grado de fragmentación. Sólo el 13% de la muestra total presentó marcas de manipulación antrópica con cortes o afección térmica.

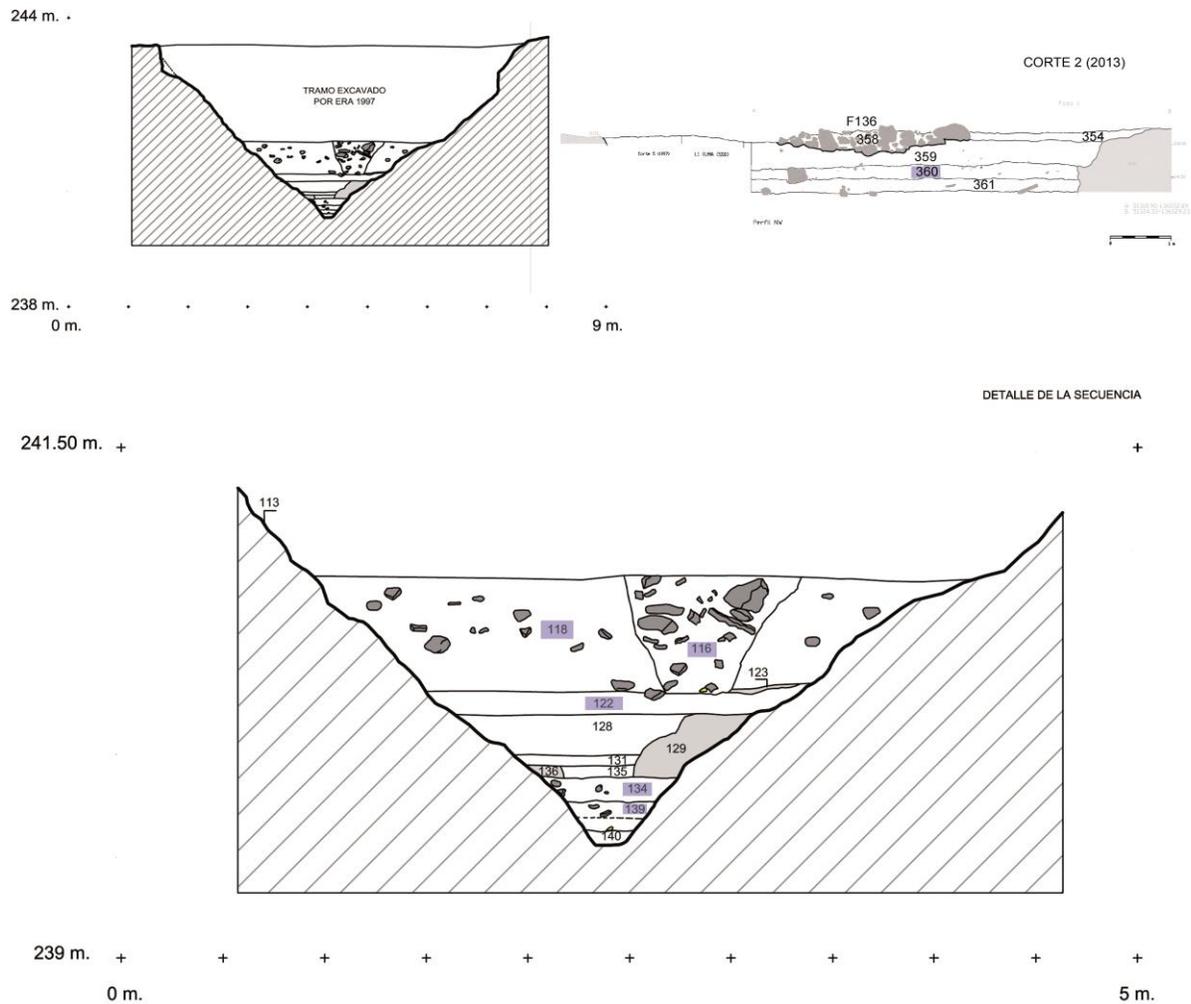


Fig. 97 Perfil de Foso 1. En azul se marcan las unidades estratigráficas que se dataron por en dicha estructura. Elaboración propia a partir de Márquez *et al.* 2011b y Caro 2017.

Fauna en hoyos (fosas):

Los análisis se han realizado sobre los restos de fauna correspondientes a los hoyos excavados en el sector I. Las características son similares a los restos hallados en el interior de los fosos. Como puede observarse en la tabla siguiente (Costa 2013) existe un elevado índice de fragmentación y las especies identificadas son las mismas y con la misma tendencia de aparición.

Espécies	F1	F2	F3	F4	F5	F6	F7	F8	F9	F10	F11	F12	Total
Mamíferos identificados	18 (3)	12 (2)	30 (7)	2	4	20 (6)	21 (1)	10 (2)	9	1	24 (1)	12 (1)	
<i>Equus</i> sp. (cavalo)	1	-	1	-	-	1	1	-	-	-	-	1	5
<i>Cervus elaphus</i> (veado)	-	1	1	-	-	5	1	3	1	-	-	3	15
<i>Bos taurus</i> (boi doméstico)	1	2	4	-	-	-	-	-	1	-	-	1	9
<i>Bos</i> sp. (bovino indeterminado)	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	1
<i>Ovis/Capra</i> (ovino/caprino)	5 (1)	-	16 (3)	-	2 (1)	2 (1)	(1)	-	-	-	2 (1)	2 (1)	30 (9)
<i>Capra hircus</i> (cabra)				1									1
<i>Sus</i> sp. (porco/javali)	10 (2)	6 (2)	8 (4)	(1)	2	10 (5)	17	6 (2)	3	1	20	5	89 (16)
<i>Oryctolagus cuniculus</i> (coelho)	1	3	-	-	-	-	1	-	4	-	2	-	11
<i>Eliomys quercinus</i>	-	-	-	-	9	2	-	-	-	-	-	-	11
Mamíferos não identificados	27	18	28	3	16	14	6	3	9	0	2	17	
Mamíferos de médio porte	26	12	15	2	3	8	2	2	9	-	1	19	
Mamíferos de grande porte	1	6	13	1	2	6	1	1	-	-	1	8	
Mamíferos de pequeno porte	-	-	-	-	2	-	-	-	-	-	-	-	
Microfauna	-	-	-	-	9	-	-	-	-	-	-	-	
Ave			1		-	-	-	-	-	-	-	-	1
Não passeriforme	-	-	1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1
Restos não identificados	117	39	81	1	20	51	37	44	58	3	10	19	
Total	162	69	140	6	50	85	64	57	76	3	36	58	

Tabla 16 Número de fragmentos identificados por especie y estructura (fosa=hoyo) y número total de fragmentos no identificados. En verde se señala la especie con mayor cantidad de individuos (Costa 2013)

8.3.1. ANÁLISIS ISOTÓPICOS: $^{87}\text{SR}/^{86}\text{SR}$ (ESTRONCIO) Y $\Delta 13\text{C}$ (CARBONO)

El reciente estudio de dieta y movilidad de la fauna de este yacimiento (Žalaitė *et al.* 2018) ha demostrado que menos del 5% de las muestras analizadas eran locales. Con respecto a la dieta, como era de esperar, la mayoría de los individuos se alimentan de plantas C3, que por otra parte son las que más abundan en este tipo de vegetación. Los resultados no amplían más de lo que cabría esperar.

Por el contrario, el estudio de movilidad a través de los ratios de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ ofrece datos que enriquecen la investigación de la fauna que se ha realizado hasta el momento⁸⁵. Si bien la variedad de tipos de suelos en los alrededores del yacimiento ha creado un margen amplio para los ratios de estroncio local que se pudieran identificar, ello no es contrario al reconocimiento de evidentes patrones de movilidad de las especies que se han englobado como fauna doméstica de los períodos neolíticos y calcolíticos. De forma general, en este último análisis, los investigadores suponen un radio de entre 5 y 10 kms de desplazamiento, de acuerdo con las concentraciones de estroncio de los tipos de suelos que circundan el yacimiento y los resultados de los individuos analizados. Tampoco descartan que dichos resultados supongan desplazamientos más largos, puesto que los ratios obtenidos también pueden corresponder a zonas más lejanas.

De acuerdo con los datos publicados⁸⁶ el ratio local (gabros y dioritas) correspondería al **rango 0.713798 – 0.714336** (σ 2) y los resultados de la fauna corresponderían a los que resumimos en la siguiente tabla:

⁸⁵ Antes de este estudio, en un pequeño estudio algunos restos de fauna de Perdigões se había utilizado para obtener el ratio local determinándolo entre 0.7148 y 0.7182 (Hillier *et al.* 2010).

⁸⁶ No se cuenta con mayor información publicada que permita situar a todas las estructuras en planta.

Estructura/Período	Especie	$^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$	σ 2
Foso 13- Neolítico pleno	<i>Bos taurus</i>	0.711974	0.000019
Hoyo 49- “ “	<i>Cervus elaphus</i>	0.715000	0.000020
Hipogeo 1 – Neolítico final	<i>Bos taurus</i>	0.716078	0.000024
“ “ “	<i>Cervus elaphus</i>	0.716098	0.000017
“ “ “	<i>Ovis/Capra</i>	0.714810	0.000024
“ “ “	<i>Ovis/Capra</i>	0.714203 (local)	0.000024
“ “ “	<i>Sus sp.</i>	0.712111	0.000021
“ “ “	<i>Sus sp.</i>	0.713091	0.000021
340 – Calcolítico	<i>Bos taurus</i>	0.715251	0.000020
Hoyo 54 – Calcolítico	<i>Cervus elaphus</i>	0.716192	0.000020
Hoyo 45 – Calcolítico	<i>Canis familiaris</i>	0.716339	0.000017
Foso 7 – Calcolítico	<i>Ovis/Capra</i>	0.715374	0.000023
“ “	<i>Sus sp.</i>	0.714832	0.000023
“ “	<i>Canis familiaris</i>	0.711062	0.000020
Foso 4 - Calcolítico	<i>Cervus elaphus</i>	0.717240	0.000011
“ “	<i>Cervus elaphus</i>	0.716466	0.000012
“ “	<i>Ovis/Capra</i>	0.715780	0.000015
“ “	<i>Ovis/Capra</i>	0.712868	0.000013
Foso 3- Calcolítico	<i>Ovis/Capra</i>	0.714922	0.000012
“ “	<i>Ovis/Capra</i>	0.714435	0.000014
“ “	<i>Sus sp.</i>	0.716492	0.000019
“ “	<i>Sus sp.</i>	0.717146	0.000011
“ “	<i>Sus sp.</i>	0.716938	0.000019

Tabla 17 Valores de estroncio de fauna ordenados por estructura y cronología. Elaborado a partir de Žalaitė *et al.* (2018).

De acuerdo con estos datos y considerando los ratios de los suelos circundantes (entre 5 y 10 km), los investigadores plantean que la amplia mayoría de la fauna parece corresponder al valle del Río Álamo más que al propio emplazamiento de Perdigões. Además, la variabilidad de resultados dentro de las mismas especies sugiere que los diferentes individuos provienen de diferentes lugares, especialmente durante el Calcolítico. Algo que vinculan al aumento de contactos e intercambio de objetos en una red de asentamientos, en la que este sitio sería un centro de agregación social⁸⁷.

Frente a dichas afirmaciones podrían considerarse algunas cuestiones que podrían ofrecer más luz al estudio, sin dejar de reconocer su importante aportación a la interpretación del yacimiento:

Limitación de la muestra: sólo se tratan de 23 individuos para un período que quiere abarcar desde el Neolítico pleno (3500-3400 a.C.) hasta el Calcolítico final (2500-2200 a.C.) y que corresponden a 9 estructuras diferentes, cuatro de las cuales son segmentos de fosos con una estratigrafía mucho más compleja que la de los hoyos. Frente a esta situación creemos que se podría abordar la historia de cada estructura y no la del yacimiento en su conjunto. Esta perspectiva aportaría explicaciones a los diferentes eventos que constituyeron lo que hoy es un palimpsesto de estructuras rellenadas.

Las diferencias a las que se apuntan entre Neolítico y Calcolítico pueden estar condicionadas. La cantidad de muestras que se han dedicado a cada período (8 Vs 15) puede condicionar la variabilidad de los ratios dentro de cada especie y período. Por ejemplo, si miramos la historia interna de las estructuras el Hipogeo 1 (Neolítico) muestra tanta diversidad como los Foso 3 o 4 (Calcolítico) en el origen de su fauna.

⁸⁷ En este caso los autores, entre los que se encuentra Antonio C. Valera, afirman que se trataría de un “*meeting place*” de gran carga simbólica (p. 684) al que acudirían grupos de diferente procedencia.

En todo caso, las analíticas de isótopos estables como estas comienzan a dar información relevante con la que matizar la reconstrucción de las sociedades prehistóricas. Sin duda, son necesarios más estudios de este tipo para conocer la movilidad de los grupos humanos.

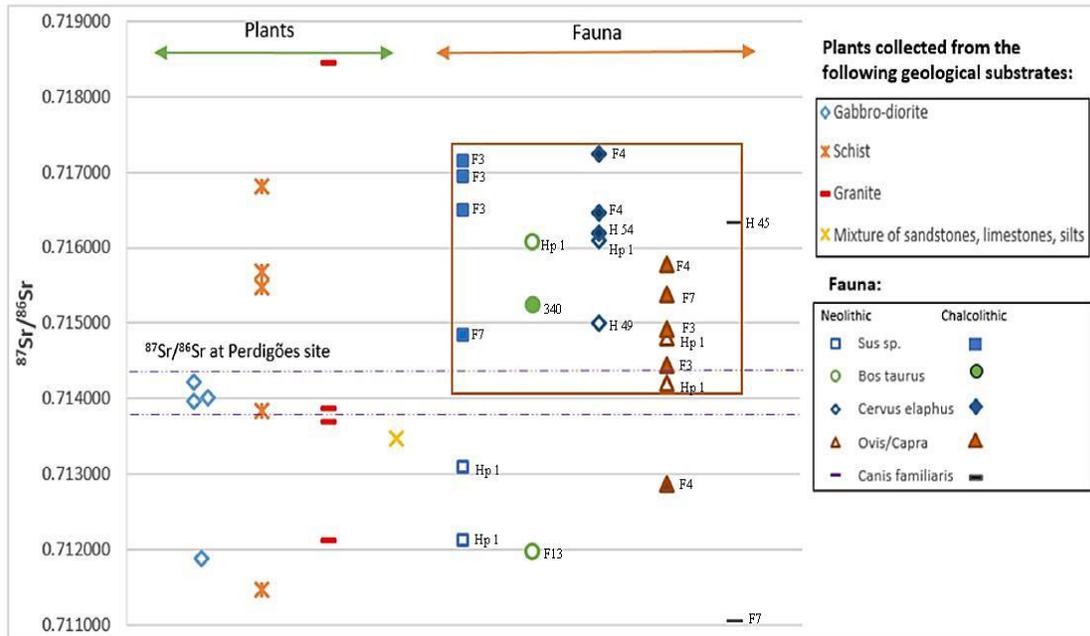


Gráfico 1 Resultados de estudio de dieta y movilidad. Modificado a partir de Žalaitė *et al.* 2018

8.4. RESTOS HUMANOS EN PERDIGÕES

Al igual que en los restos de recintos de fosos conocidos en la Península Ibérica, en este yacimiento se han encontrado numerosos restos humanos distribuidos por diferentes estructuras (Valera y Godinho 2010, Valera *et al.* 2014a, Silva *et al.* 2015, Evangelista 2017), a veces formando parte de rellenos de fosos, otras en hoyos y otras veces en *tholoi*, como ya hemos adelantado.

Estructuras	No adulto	Adulto	Indeterminado	Total
<i>Tholos I</i>	48	55		103
<i>Tholos II</i>	22	34		56
Tumba III	4		10	14
Restos al aire libre (ambiente 1)	18	72		90
Contexto de cista (f40)			8	8
f7	1			1
f11	3			3
f16	3	6		9
f40	5	6		11
Foso 2		1		1
Foso 3		1		1
Foso 4		1		1
Foso 13		1		1
Total	104	177	18	299

Tabla 18 NMI conocidos hasta ahora (Valera y Godinho 2010; Evangelista y Silva 2013, Valera *et al.* 2014a, Silva *et al.* 2015, Evangelista 2017).

No se han incluido las referencias que no son identificadas claramente como de individuos independientes.

Tholoi

Desde el inicio de las investigaciones de este yacimiento se tenía conocimiento de la existencia de, al menos, un espacio funerario concreto que se reconoció inicialmente como la “necrópolis” de un poblado y se definió como el espacio semicircular demarcado entre los dos fosos más externos (Valera *et al* 2000, p. 89). Este espacio se había identificado así por la

presencia de varias estructuras funerarias que ocupaban la gran bolsada existente entre los Fosos 1 y 2 del yacimiento.

Las oportunas excavaciones realizadas en el lugar y posteriores estudios antropológicos (Valera *et al* 2000, Evangelista y Silva 2013, Valera *et al.* 2014a, Silva *et al.* 2017) confirmaron la existencia de dos estructuras tipo *tholos* y la localización de otras estructuras en el entorno.

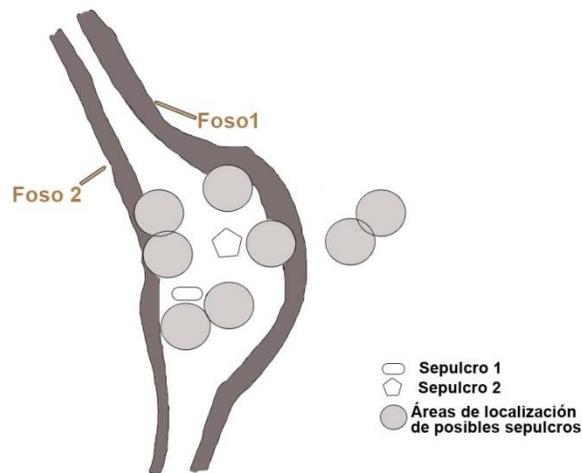


Fig. 98 Representación de la zona funeraria entre Foso 1 y Foso 2. Elaborado a partir de Valera *et al.* (2000).

El primero de los *tholoi* (tumba I) es una estructura semi-subterránea, excavada en la roca, que se localiza en el centro del espacio funerario y tiene una orientación E-O. Presenta en su extremo occidental una cámara de forma circular de 3,5 m de diámetro, y al este un corredor de 1.8 m de largo, al que le sigue lo que se ha llamado atrio semicircular, de 2 m de diámetro. De acuerdo con los estudios publicados, el número mínimo de individuos (NMI) depositados en su interior alcanzaría los 106 (Valera *et al.* 2014a). Entre los elementos de ajuar se encuentran cuentas de collar, conchas, placas de esquisto, ídolos falange, un recipiente realizado en hueso, alabardas, vasos cerámicos y de piedra, láminas y una alabarda en sílex, así como objetos exógenos realizados en variscita o marfil.

En el interior se evidencia el derrumbe de las losas que se encontraban dispuestas en las paredes, así como evidencias de diferentes fases de utilización, previas y posteriores a dicho episodio. Las dataciones se han realizado sobre cuatro restos humanos (Valera *et al.* 2014a, pp.

40 - 42, 2014b, p. 15) localizados en estratos, tanto previos al derrumbe, que han aportado fechas del 2840-2470 y 2580-2470 cal a.C. (2 σ) (Beta-327750 y Beta-311480, respectivamente), como posteriores al mismo, con fechas 2840-2480 y 2870-2580 cal a.C. (2 σ) (Beta-327748 y Beta-327747).

La segunda estructura funeraria (tumba II) se localiza unos 20 m al NE de la anterior. También está parcialmente excavada en la roca y se orienta al SE. La cámara de planta circular presenta 3 m de diámetro. Le sigue un corredor estrecho de 1 m de largo y un atrio elipsoidal. El NMI conocido para los restos hallados en su interior es de 26 en el atrio y 30 en la cámara (Silva *et al.* 2017), con elementos de ajuar entre los que se identifican fragmentos cerámicos, puntas, objetos en hueso y marfil, botones en hueso, figuras zoomórficas, ídolos y láminas de oro (Valera *et al.* 2000, Schuhmacher y Banerjee 2012, Silva *et al.* 2017).

La construcción cuenta con cuatro dataciones asociadas a las diferentes fases de uso que se evidenciaron en su excavación (Valera *et al.* 2014a, pp. 40 - 42, 2014b, p. 15). El inicio de los depósitos parecía restringirse a la cámara, con fecha 2860-2500 cal a.C (2 σ) (Beta-308791). Posteriormente ésta sería parcialmente vaciada, dando lugar a la reutilización del sepulcro, con fecha 2470-2290 cal a.C. (Beta-308792), el atrio, con fechas 2580-2350 cal AC y 2460-2200 cal a.C. (2 σ) (Beta- 308789 y Beta-308793) y corredor.

Hoyos

Los restos humanos encontrados en hoyos (fosas) corresponden a las estructuras neolíticas 7 y 11 y las estructuras calcolíticas 16 y 40 (Godinho 2008, Valera *et al.* 2014a, Silva *et al.* 2014, Silva *et al.* 2015, Evangelista 2017). También la llamada Tumba III cuya caracterización en planta supone múltiple restos en hoyo en el espacio funerario entre los Fosos 1 y 2 que antes hemos mencionado.

Las primeras dos formaban parte de un grupo de 4 hoyos localizados en el sector I y cuentan con dos dataciones: fosa 7 (Beta- 289265 4430 \pm 40), fosa 11 (Beta- 289263 4370 \pm 40).

Las segundas se localizan en la zona central del recinto, en el sector Q. La estructura 16 presentaba gran cantidad de fragmentos óseos animales y humanos quemados y mezclados con cenizas, cuya estratigrafía demostraría que estos restos habrían sido quemados fuera de la estructura y luego depositados en ella. Se cuenta con una datación (Beta-289262 3990 \pm 40). Los

análisis de estroncio que se realizaron sobre muestras de esta estructura no fueron concluyentes (Silva *et al.* 2014).

A cinco metros de esta estructura se localizó una serie de estructuras superpuestas entre las que se encontraba la fosa 40 con 2,7 m de diámetro. También había una cista integrada en una alineación de rocas semicirculares y varias deposiciones de restos cremados al aire libre sobre este cairn. Los restos de este contexto continúan siendo investigados, sólo se conocen los datos de una muestra en que que habría un NMI de 11 (6 adulto y 5 no adultos) (Evangelista 2017).

La tumba III está localizada en el espacio funerario del yacimiento. Se conoce por las labores de caracterización en planta y por la recolección de abundante material óseo humano en superficie que fue identificado tal y como se resume en la anterior tabla (Evangelista y Silva 2013).

Depósitos al aire libre

Los depósitos al aire libre (designado como “ambiente”) que se han referenciado en la bibliografía del recinto de fosos corresponden a los contextos circundantes de la estructura 40. No se ha encontrado mayor detalle de dichos contextos.

Fosos

Los restos en fosos corresponden a los Fosos 2, 3, 4, 7, 6 y 13, cuya descripción ya fue realizada.



Fig. 99 Depósitos de restos en Fosa 40 (Valera *et al.* 2014a)



Fig. 100 Foso 13
(<http://perdigoes2011.blogspot.com/2016/>)

La presencia de restos fragmentados, articulados, calcinados, y transportados, sean en contextos de enterramiento o no, permite a los investigadores hablar de las practicas de manipulación constante de los restos humanos que estas sociedades evidentemente tuvieron (Valera *et al.* 2014a, Evangelista 2017). La constancia de reutilizaciones de los *tholoi* y de prácticas de cremación *in situ*, hace pensar en la importancia que estos recintos debieron tener desde un punto de vista ritual y de espacio de visitas recurrentes. (Žalaitė *et al.* 2018).

Finalmente, aunque de forma muy parcial, un estudio de valores de estroncio con muestras humanas de la Tumba I (Hillier *et al.* 2010) refleja que la mayoría de los individuos investigados no serían locales, incluso uno de ellos parecería provenir de zonas de costa. Este es un dato de interés aunque debemos tener presente que el estudio fue parcial y determinó un ratio de Sr diferente al del último estudio que se ha comentado con anterioridad.

Si lo comparamos con los valores del último análisis (**0.713798 – 0.714336** (σ 2)) la mitad de los individuos podría estar dentro del ratio local. Sin duda este tipo de estudio debe tenerse en cuenta junto con la cronología y resto de información arqueológica, que permita demostrar variaciones a lo largo del tiempo. También es requisito imprescindible poder conocer el origen de las muestras y su contexto estratigráfico en la estructura de la que provienen y su situación espacio-temporal en el yacimiento.

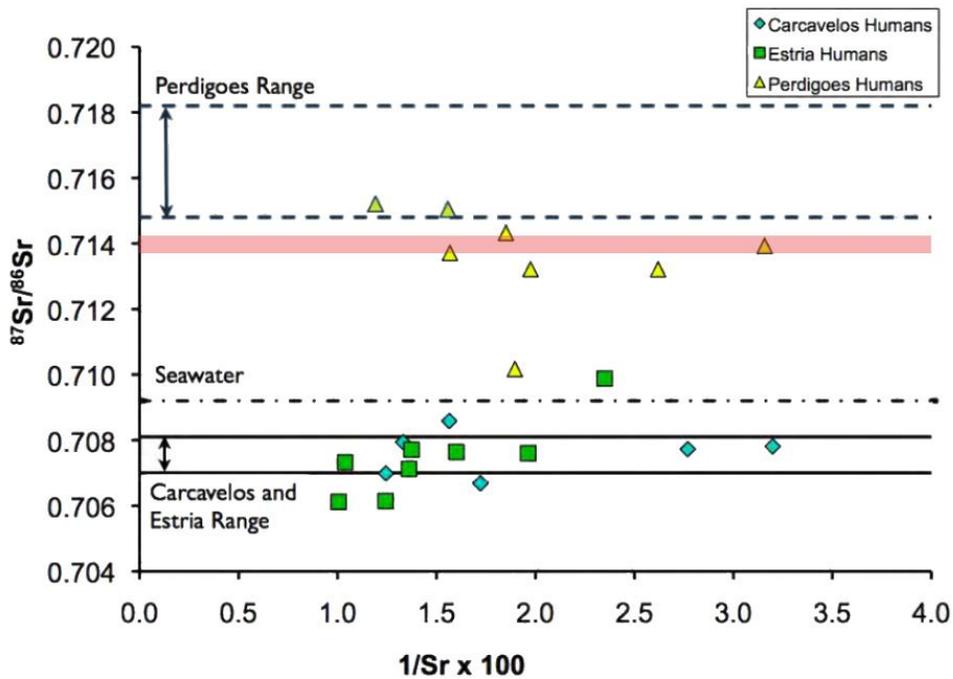


Fig. 101 Resultados de análisis de estroncio en siete individuos humanos.

Se comparan los valores de tres ámbitos geográficos y el rango que tendría el yacimiento de Perdigoes con base en los resultados de la fauna analizada (*Bos taurus*, *Ovis/Capra*, *Sus sp* and *Cervus Elaphus*). Se suma una revisión del rango local (en rojo) que podría determinar otros patrones de movimiento entre los individuos analizados. Modificado a partir de Hillier *et al.* 2010

8.5. OTROS HALLAZGOS

Al igual que en el resto de recintos de fosos que han tenido excavaciones arqueológicas, este yacimiento ha evidenciado la presencia de artefactos de carácter simbólico y/o artístico. Un tipo frecuente son los fragmentos de idolillos realizados normalmente en cerámica, hueso o piedra, en contextos funerario o formando parte de los rellenos de otras estructuras.

En las cercanías de la Puerta 1 se encontraron dos fregmentos de diferentes piezas y dentro de las estructuras mayores (Foso 1 y Foso 2) también se han hallado fragmentos de figuras de este tipo (Milesi *et al.* 2013, esta tesis). Un mejor ejemplo es el hallazgo de seis ídolos cruciformes o almerienses realizados en hueso, cinco de ellos en el relleno de Foso 12 y el sexto en el hipogéo de la zona central del yacimiento (Valera 2012c). El hallazgo más importante en

este sentido ha sido el gran número de elementos votivos que se encontraron en el contexto de la estructura 40 y ambiente 1: varias figuras antropomórficas realizadas en marfil (Valera y Evangelista 2014), ídolos betilo de mármol y piedra caliza, vasos votivos de mármol, objetos metálicos, puntas de sílex, cuentas de collar (Valera *et al.* 2014a).

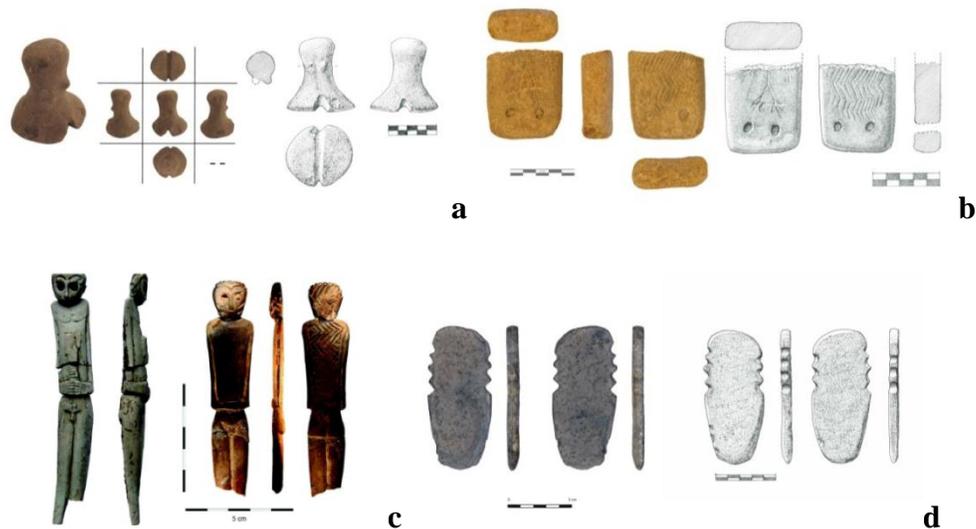


Fig. 102 Ejemplos de idolillos y piezas consideradas simbólicas: a) ídolo tipo tolva en cerámica; b) pesa de telar decorada; c) figuras antropomórficas en marfil; d) figura en esquisto. (Milesi *et al.* 2013, Valera 2017)

Algunos de estos objetos también permiten reconocer la movilidad de las personas si tenemos en cuenta su carácter exótico dentro del ámbito local. Como ya se mencionó, los ajuares funerarios mostraron presencia de cuentas de variscita que no es una materia local. Además de estas piezas, en el yacimiento (especialmente en las tumbas I y II) se han encontrado otros materiales de origen “exógeno” (Valera 2017), aunque todos ellos representados en un número escaso y en pocas estructuras, si lo comparamos con el resto de cultura material y la perduración del uso del conjunto de las estructuras del yacimiento. De acuerdo a los estudios realizados (Odriozola *et al.* 2010, Schuhmacher *et al.* 2012, Emslie *et al.* 2015, Valera 2017, Dias *et al.* 2018) en el yacimiento existen:

- conchas de moluscos de origen marino cuyo origen podría ser la costa alentejana y los estuarios del Tajo y el Sado (*Pecten maximus*, *Pecten* sp., *Cerastoderma edule*, *Venerupis decussata*, por ejemplo);

- mármol y piedra caliza que provendría de muy diferentes espacios geográficos;
- lo mismo ocurre con algunas piezas cerámicas que ya sea por el tipo de arcilla o por las decoraciones (Campaniforme) han demostrado poder tener relación con zonas cercanas al yacimiento (5kms), Extremadura, cuenca del Guadiana, del Sado y costa Atlántica;
- la ya nombrada variscita que provendría de Sierra Morena (Huelva); cinabrio cuyo origen podría estar en Almadén (240km);
- los muy numerosos fragmentos y piezas de marfil hallados sólo en los contextos funerarios (tumbas I y II, estructura 16, 40, ambiente 1) que procedían de elefante africano (*Laxodonta africana african*);
- otros objetos presencia mínima como el cristal de cuarzo, las dos cuentas ambar y las hojas de oro que formaban parte de los ajuares funerarios de las tumbas I y II.

8.6. CRONOLOGÍA EN PERDIGÕES

Los datos cronológicos publicados (Márquez *et al.* 2013, Valera *et al.* 2014a, 2014b, 2017, Milesi *et al.* aceptado) para el conjunto del yacimiento no son pocos, actualmente se conocen un total de 60 dataciones (véase anexo de la tesis), pero éstas no presentan homogeneidad en el número de las mismas para cada estructura. Este hecho ha dificultado la generación de un modelo bayesiano general para todo el yacimiento. Sin embargo, tomando a las dataciones que pertenecen a los fosos y a las estructuras cuya información nos permite situarlas en planta, se presenta aquí una suma de probabilidades, que si bien debe tomarse con cierta precaución⁸⁸, muestra las tendencias de las fechas de los rellenos de los fosos, siempre según los datos conocidos⁸⁹.

⁸⁸ Esta herramienta metodológica ofrece resultados afectados por la calibración, la desviación típica de las dataciones y, muy especialmente, por el número de fechas que se suman para cada actividad, ya que cuantas más fechas, más larga será la estimación de la duración de dichas actividades.

⁸⁹ Las fechas para el contexto de la Puerta 1 serán presentadas y analizadas más adelante.

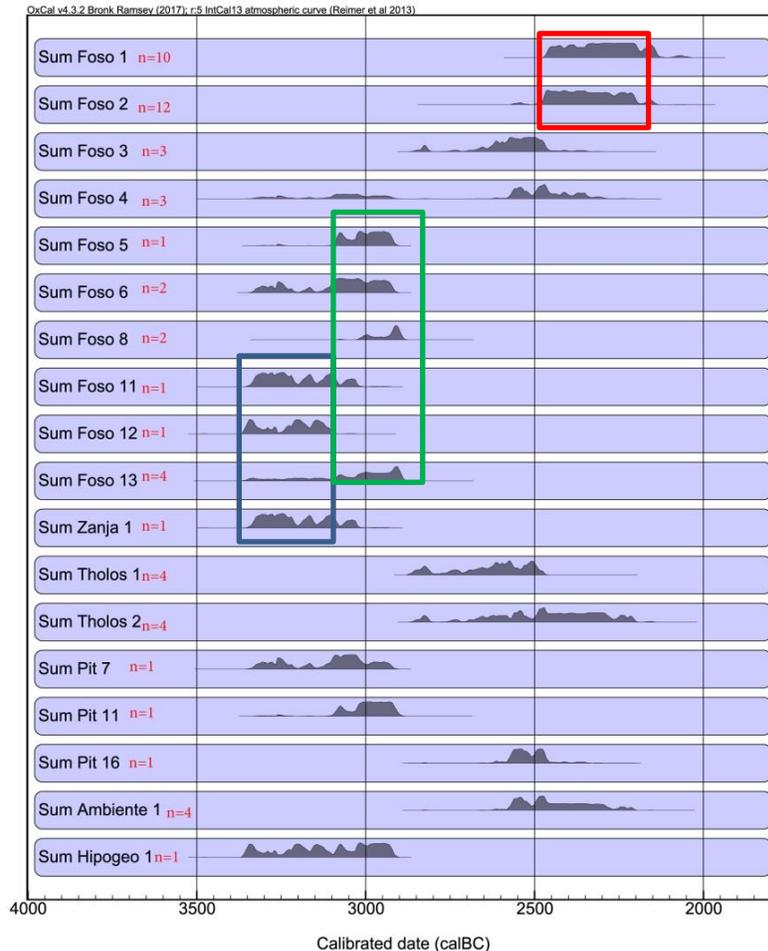


Fig. 103 Suma de probabilidades. Dataciones publicadas para el yacimiento, incluyendo las generadas en esta investigación. En color se señalan los fosos de acuerdo a la mayor concentración de probabilidades. (n) Número de dataciones por estructura. Elaboración p propia. (Valera *et al.* 2014a, 2014b, 2017; Márquez Romero *et al.* 2013)

Como se observa en la suma de probabilidades, los Fosos 5, 6, 11, 12 y 13, junto con la Zanja 1, los hoyos 7 y 11 y el hipogeo hallado en la zona central, encuentran sus inicios en la segunda mitad del IV milenio a.C.; los Fosos 8, 3 y 4 en la primera mitad del III milenio a.C., al igual que los *tholoi*, el hoyo 16 y ambiente funerario 1. Finalmente, los fosos más modernos son los Fosos 1 y 2, que coinciden con las últimas utilidades de los *tholoi*, Foso 4 y el ambiente funerario 1.

Estos datos, permiten tener una idea aproximada de la aparición de las estructuras y sus rellenos a lo largo del tiempo y demuestran que no ha existido un orden (del interior al exterior) estricto en la construcción de dichas obras monumentales. Si bien es evidente que los últimos

fosos construidos fueron sin duda los más grandes, y que las estructuras en el centro de recinto presentan cronologías más antiguas, también hay estructuras neolíticas en el entorno de la Puerta 1, como es el caso de la pequeña estructura 129 (f129⁹⁰) cuya cultura material así lo indica. Lo mismo sucede con las estructuras 7 y 11 que son más antiguas que los Foso 3 y 4. Por otra parte, la estructura 16 y el Foso 8 también se localizan hacia el centro del recinto pero no son posteriores a las primeras estructuras.

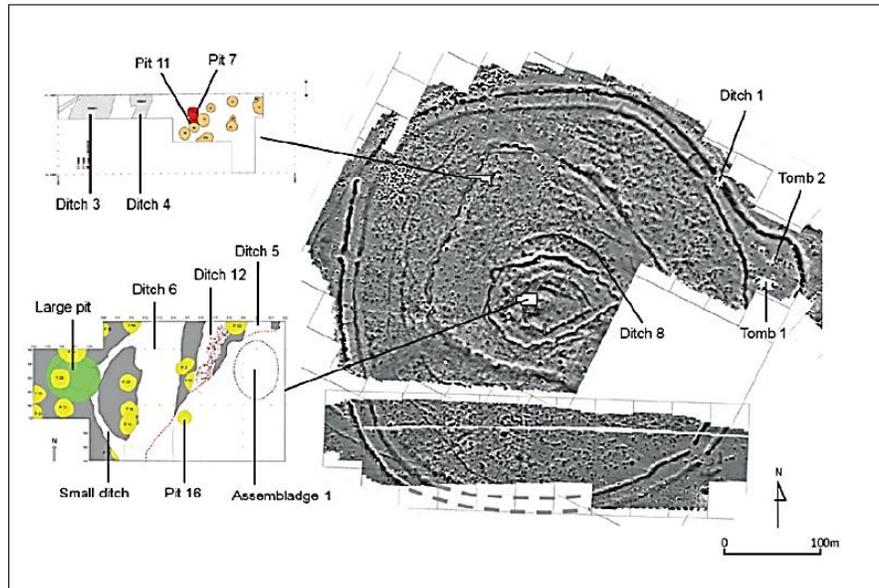


Fig. 104 Estructuras datadas en el sector I y Q. (Varela *et al.* 2014c)

Por último, se cuenta con dataciones de los hoyos f48 entre (ICA-15T/1016 4680 ±30), f65 (DeA-8207 4577 ±28), f82 (ICA-17B/0102 4460 ±30), todas ellas neolíticas y dentro de la segunda mitad del IV milenio a.C. (Valera *et al.* 2017), pero de las que no se especifica su localización en el yacimiento. Por ese motivo no han sido consideradas en la suma de probabilidades.

⁹⁰ Excavada en la campaña 2013 junto a la zanja 11 tipo “tirante”, datada en la segunda mitad del III milenio a.C.

8.7. PUERTA 1

A partir del año 2008, la Universidad de Málaga se integró en el Programa Global de investigación del yacimiento con un proyecto propio. Los objetivos generales de dicho proyecto (Márquez *et al.* 2008, p. 43) buscaban, primeramente, caracterizar la morfología general del yacimiento y en segundo lugar aproximarnos a la cronología de dos de los fosos más exteriores (Fosos 1 y 2) y estudiar la relación existente entre ellos y otras estructuras colindantes, especialmente con el área funeraria conformada por las estructuras tipo tholos. La zona de actuación elegida para los trabajos arqueológicos fue la entrada o punto de acceso denominada Puerta 1 incluida dentro del “Sector L” en la zona noreste del yacimiento. Las campañas arqueológicas se han sucedido desde 2008 hasta 2016 (Márquez-Romero *et al.* 2011a, 2011b, Suárez-Padilla *et al.* 2013, 2015).

Los trabajos arqueológicos de excavación se han concentrado en un área de excavación en extensión con una superficie de 30 x 34 m. Bajo un potente estrato superficial con un grosor aproximado de 60-80 cm (resultante de las remociones de tierra realizadas en época contemporánea para el cambio de cultivo de la parcela) se localizaron como principales estructuras los Fosos 1 y 2.

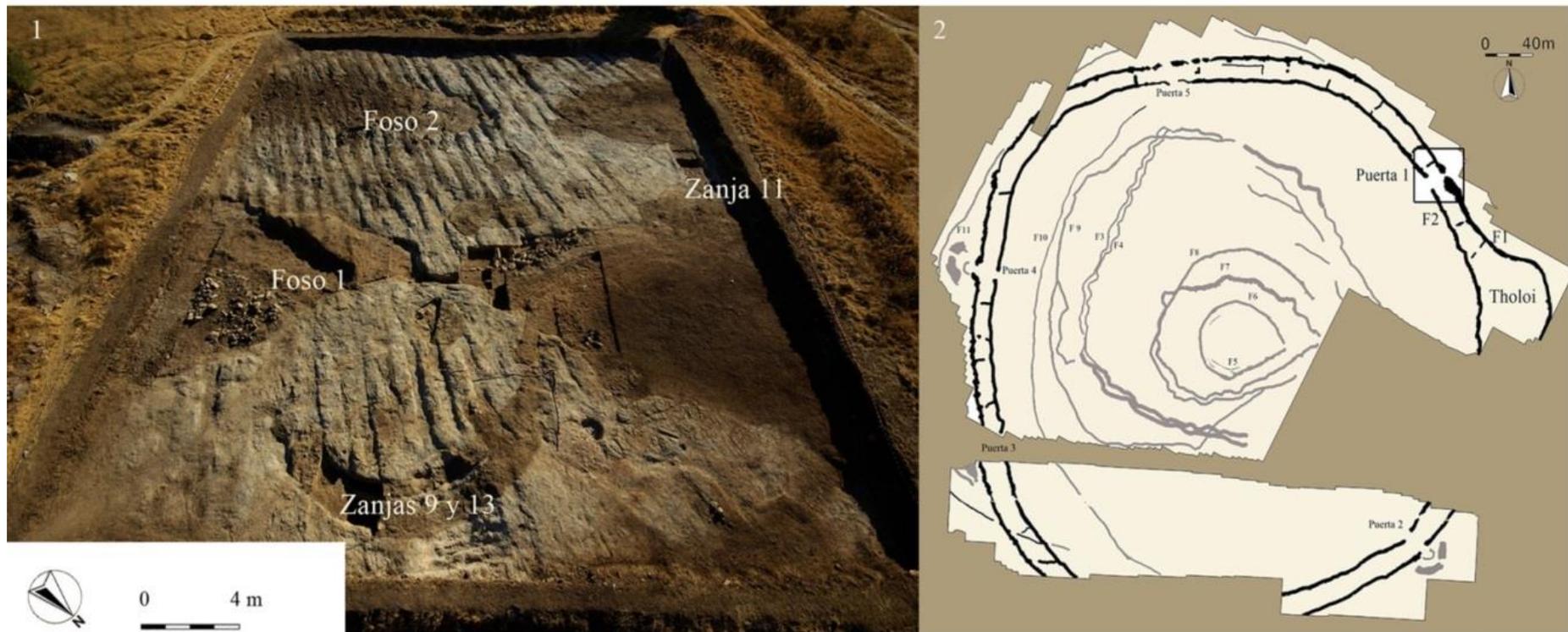


Fig. 105 Corte L1. (1) Fotografía del corte en el que se aprecian las numerosas estructuras y las marcas de arado que afectan la superficie. (2) Planta del yacimiento con representación de fosos (F) y localización del corte. Elaboración propia y modificación de planta a partir de Márquez *et al* (2011a).

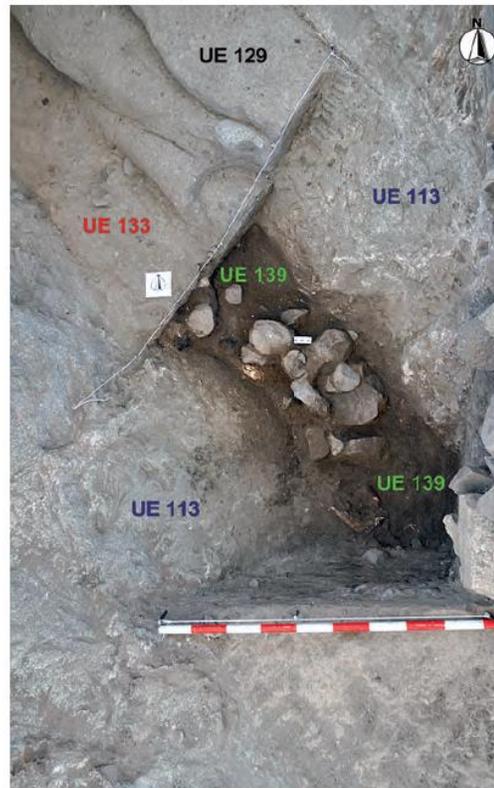


Fig. 106 Planta del corte L1 (Puerta 1). Los recuadros señalan los subcortes de excavación principales, cada estructura muestra su numeración. Elaboración propia.

FOSO 1

El Foso 1 comenzó a ser excavado en 1997 por Era Arqueología pero no fue finalizado. Desde 2009 y hasta 2013 se realizaron diversas campañas de excavación por parte de la Universidad de Málaga. El objetivo era poder terminar su excavación y caracterizar así la estructura.

Dicho foso presenta una planta con aspecto de gran circunferencia de 470 m de diámetro y unos 1529 m de perímetro. A través de su excavación se supo que su sección es en “V”, tiene una anchura máxima documentada de 8,81 m y un mínimo de 2,37 m (en las proximidades de la puerta de acceso), mientras que su profundidad alcanza al menos los 3,38 m (Márquez *et al.* 2011b). En su relleno se ha



constatado una compleja estratigrafía en la que se observan dos dinámicas de relleno distintas. La más profunda, con cerca de 1 m de potencia, se caracteriza por la presencia de estratos de naturaleza

antrópica, conteniendo abundantes restos faunísticos y cerámicos, así como algo de industria lítica tallada y pulimentada. Sobre estos niveles se practicaron pequeñas fosas que, en algún caso se cortan unas con otras (Márquez Romero *et al.* 2013). Estos depósitos alternan en ocasiones con otros de escasa potencia y ausencia de material arqueológico, de matriz semejante al sustrato geológico, interpretados como de origen no antrópico, previsiblemente de génesis coluvial.

En un segundo momento, el Foso 1 se rellenó con estratos de mayor grosor y abundante material arqueológico, sobre los que no se evidenció la práctica de fosas. Estos niveles superiores, interpretados como de génesis antrópica, superan en conjunto los 2 m y en ellos destaca la presencia de varios fragmentos de cerámica campaniforme incisa.

Fig. 107 Relleno de Foso 1. Se observan estratos de “geológico descompuesto” posiblemente de origen coluvial y los recortes realizados en el relleno (Márquez *et al.* 2011b)

La cultura material y las dataciones que a continuación se detallan indican que el relleno de este foso corresponde a la segunda mitad del III milenio a.C. como se advierte en el modelo cronológico antes expuesto.

Contexto	N° de muestra	Material	Edad BP	±	Calibración	
					(68%) cal AC	(95%) cal AC
F1_UE139a	Beta_315725	Hueso de mamífero de tamaño medio	3890	30	2460-2350	2470-2290
F1_UE134	Beta_315723	Hueso de mamífero de tamaño medio	3820	30	2300-2200	2450-2140
F1_UE133	Beta_315722	Diente <i>Sus sp.</i>	3840	30	2460-2350	2470-2290
F1_UE122	Beta_315721	Hueso de mamífero de tamaño medio	3840	30	2390-2210	2460-2200
F1_UE118	Beta_315719	Diente <i>Ovis/Capra</i>	3780	30	2280-2140	2300-2060
F1_UE116	Beta_315720	Diente <i>Ovis/Capra</i>	3860	30	2450-2290	2460-2210
F1_UE360	Beta_374731	Hueso Inclasificable	3870	30	2450-2290	2470-2210
F1_UE31	Beta_315718	Mandíbula <i>Sus sp.</i>	4060	30	2830-2500	2840-2480
F1_UE11	Beta_315716	Húmero <i>Sus sp.</i>	3770	30	2280-2140	2290-2050
F1_UE12	Beta_315717	Astrágalo <i>Cervus elaphus.</i>	3980	30	2570-2470	2580-2460

Tabla 19 Dataciones radiocarbónicas de Foso 1. Calibración con IntCal13 (Oxcal 4.3.2). Todas las fechas calibradas han sido redondeadas a 10 años (siguiendo a Stuiver y Polach 1977). Elaboración propia a partir de (Márquez *et al.* 2013, Caro 2017).

El análisis bayesiano de estas fechas, con un modelo simple responde a la ordenación estratigráfica y a una sola fase que representa el conjunto de acciones de relleno de la estructura. Para éste se han utilizado las 10 fechas que ya se han discutido en otras publicaciones (Márquez *et al.* 2013, Valera *et al.* 2014b, Caro *et al.* 2015, Caro 2017). Todas las fechas con las que se contó fueron obtenidas en el laboratorio Beta Analytic, medidas por AMS y calibradas con la curva IntCal13 (Reimer *et al.* 2013), usando OxCal (Bronk Ramsey 1995) en su versión 4.3. Dos fechas fueron poco consistentes y fueron incorporadas como *outliers*, tal y como se contempló en Márquez *et al.* (2013).

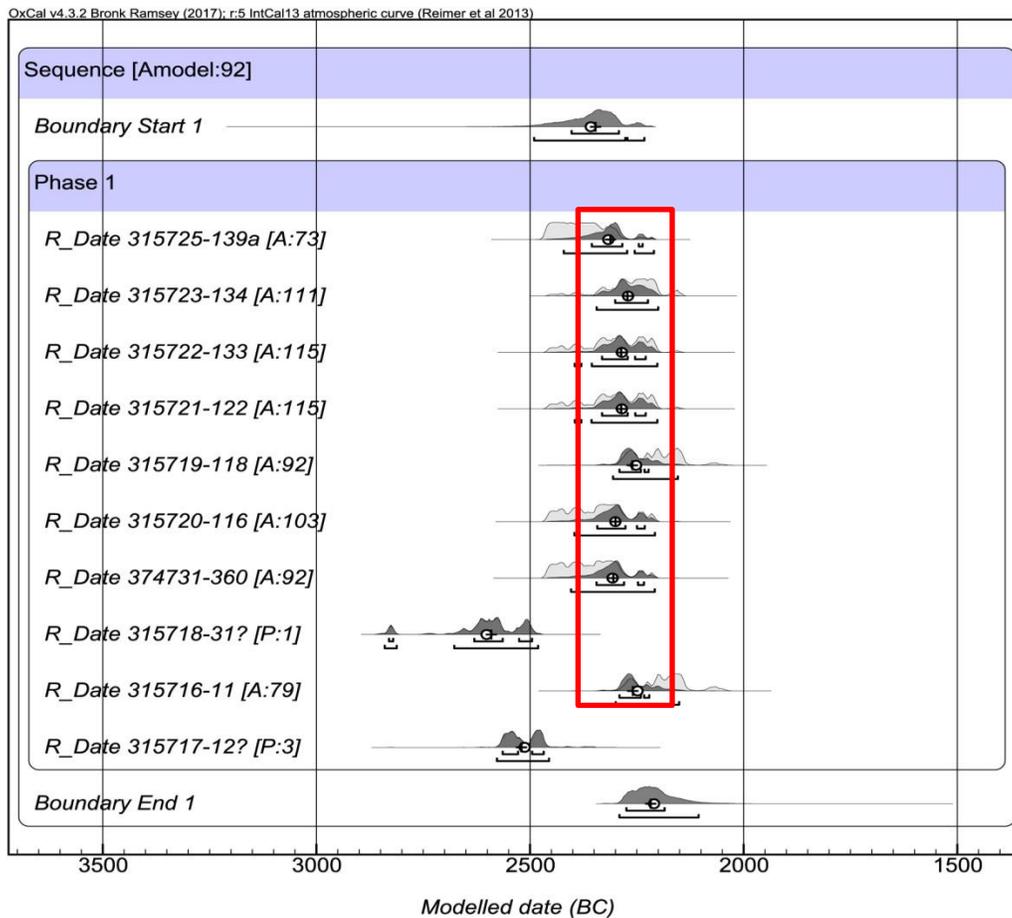


Fig. 108 Modelado bayesiano de la serie radiocarbónica obtenida para Foso 1 en una fase. En rojo se señala la concentración de fechas en torno al 2300-2200 a.C. En gris claro se representan las dataciones radiocarbónicas y en gris oscuro los resultados del análisis bayesiano. Elaboración propia.

El modelado presenta un *Aoverall* de 92%, y propone el inicio de la misma entre 2400-2290 cal a.C. (1σ), o 2490-2235 cal AC (2σ), y el final de la colmatación en 2275-2190 cal a.C. (1σ), o 2290-2110 cal AC (2σ), con un *span* de entre 0 y 340 años (2σ), para el total de las acciones de relleno que hemos registrado.

Estos resultados pueden compararse con un modelo más complejo que recientemente se ha discutido (Caro 2017) en el que se han reflejado las dos dinámicas que conforman el relleno de esta estructura. Los resultados presentan fechas de inicio y fin entre 2410-2300 cal a.C. (1σ), o 2560-2280 cal a.C. (2σ) y 2395-2220 cal a.C. (2σ), o 2340-2265 cal a.C. (1σ), con un *span* de entre 0 y 161 años para la primera fase. Y la segunda fase con fechas entre 2340-2265 cal a.C. (1σ), o 2395-2220 cal a.C. (2σ) y 2290-2190 cal a.C. (1σ), o 2330-2000 cal a.C. (2σ), con un *span*

entre 0 y 196 años (2σ). Ambos modelos señalan fechas de inicio y finalización que sitúan las actividades de relleno de Foso 1 a lo largo del tercer cuarto del III milenio cal a.C.

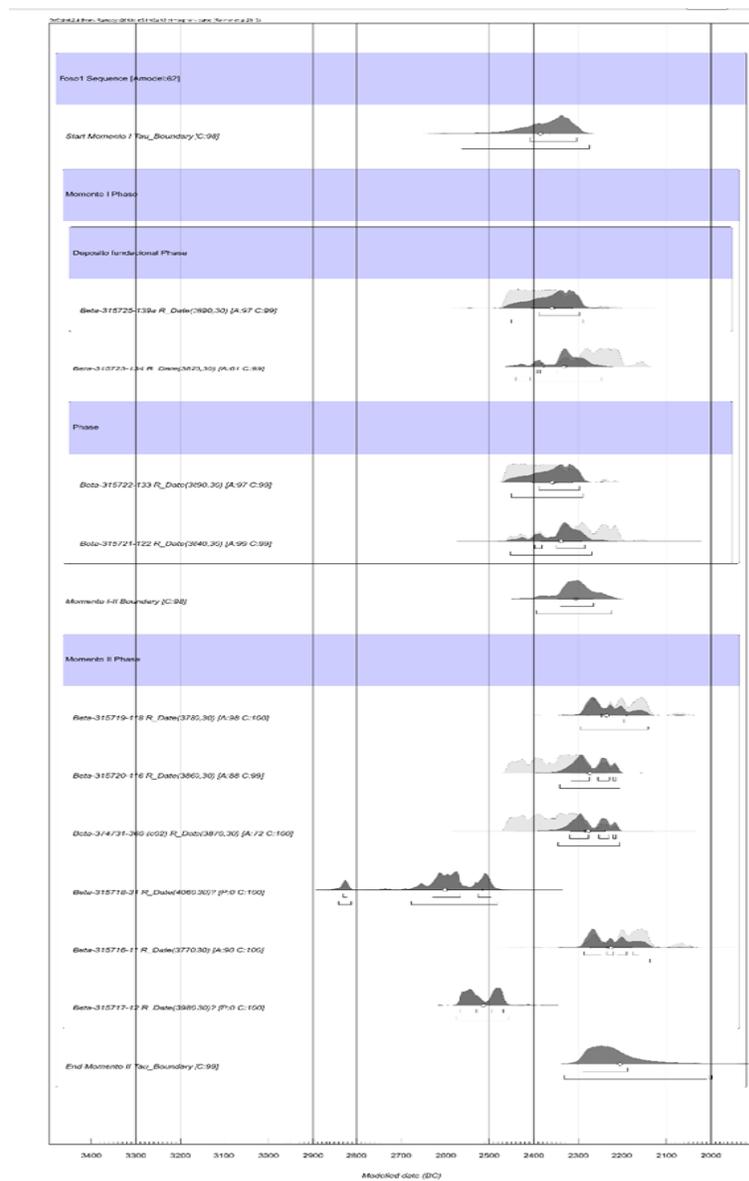


Fig. 109 Modeado de las dataciones de Foso 1 incluyendo dos fases de relleno. (Caro 2017)

Una vez conocida la naturaleza estratigráfica y la cronología del relleno del Foso 1, las campañas de excavación realizadas entre 2015 y 2016 se dedicaron principalmente a la caracterización en planta y excavación en profundidad del Foso 2.

CAPÍTULO 9

9. FOSO 2

El foso se caracterizó en planta en 2015 y en 2016 se procedió a la excavación del mismo. De forma novedosa se da a conocer, su morfología general, la estratigrafía de su relleno, las características básicas de la cultura material recuperada en dicho foso, las características generales de los restos de fauna y las del resto humano. Además, se presenta una serie de 12 dataciones radiocarbónicas inéditas que permitirá comparar la estructura y su relleno en el conjunto del yacimiento y con respecto al ya conocido Foso 1. Finalmente, y también de forma novedosa para el conjunto de recintos de fosos de la Península Ibérica se presentan los resultados de un estudio microestratigráfico del relleno del foso con el que se comentará la biografía de la estructura en este sector de la puerta.

9.1. MORFOLOGÍA Y ESTRATIGRAFÍA



Fig. 110 Fotogrametría del perfil E del Foso 2. Elaboración propia. Realizada con 144 fotografías de alta resolución tomadas con una cámara Nikon D7200 y utilizando puntos de control para proporcionar escala y orientación al modelado 3D. (Software Agisoft Photoscan Profesional).

El Foso 2 es uno de los grandes recintos del yacimiento, con aspecto de gran circunferencia, con un diámetro de unos 430 m, un perímetro aproximado de 1380 m, y varios puntos de acceso.

Para estudiar esta gran estructura negativa se procedió a realizar una sección transversal de la misma con unas dimensiones de 6 m por 3 m. Durante los trabajos de excavación se constató que Foso 2 cortaba a una estructura negativa preexistente denominada Zanja 14. La profundidad de esta última es de 1'38 m, presentando paredes oblicuas y sección en forma de cubeta, con el fondo ligeramente aplanado.



Fig. 111 Zanja 14 en el corte de Foso 2. 1) Relleno; 2) Estratigrafía alternando estratos naturales y antropogénicos; 3) Localización en el perfil. Elaboración propia.

El primer estrato de colmatación de esta zanja presenta matriz arenosa con algunas piedras de tamaño mediano, pequeños fragmentos cerámicos y escasa fauna. Sobre este nivel se documenta una interesante alternancia de finos estratos con matriz arenosa y parco contenido en material arqueológico, de naturaleza antrópica, intercalados con otros limpios de escasa potencia,

de génesis natural, cuyo componente mayoritario es geológico descompuesto. (Véase descripción detallada de las UEs en el anexo)

Respecto a Foso 2, la anchura máxima documentada en este sector vecino a la Puerta 1 es de 4,60 m y presenta una profundidad de 2,09 m. La sección tiene forma de “V”, aunque su remate final es algo redondeado, observándose además ligeras divergencias en el trazado de sus respectivas paredes.

Foso 2 presenta una estratigrafía compleja (véase descripción de UEs en anexo) en la que al menos se distinguen tres dinámicas diferentes. Una primera donde los estratos más profundos son el resultado de vertidos alternantes intencionados, realizados desde los extremos exteriores del foso, lo que termina por generar un encabalgamiento de los rellenos. Intercalados entre algunos de los niveles de colmatación se formaron ocasionalmente finas capas de color blanquecino y matriz semejante al sustrato geológico del lugar, con potencia entre 2 y 7 cm, que se caracterizan por la ausencia de material arqueológico. Se interpretan como evidencias de episodios de aportes coluviales. Su naturaleza y buzamiento pone de manifiesto que habrían caído desde el borde interior del foso, evidenciando indirectamente la previsible presencia original de un *bank*, conformado por el propio sedimento geológico resultante de la excavación original del Foso 2.

Sobre estos rellenos, y hasta en dos ocasiones, se aprecian depósitos con sedimentos y concentraciones de material arqueológico sensiblemente diferentes a los estratos que cortan (UEs 604, 605). La disposición de estas fosas con relleno se alinea con el eje central de la estructura.

La segunda dinámica consta de los depósitos superiores de colmatación que presentan una mayor tendencia a la horizontalidad, y menor potencia. Destacan por contener frecuentes restos líticos, cerámicos y faunísticos. No se localizan fosas excavadas en estos rellenos superiores hasta la total amortización del foso.

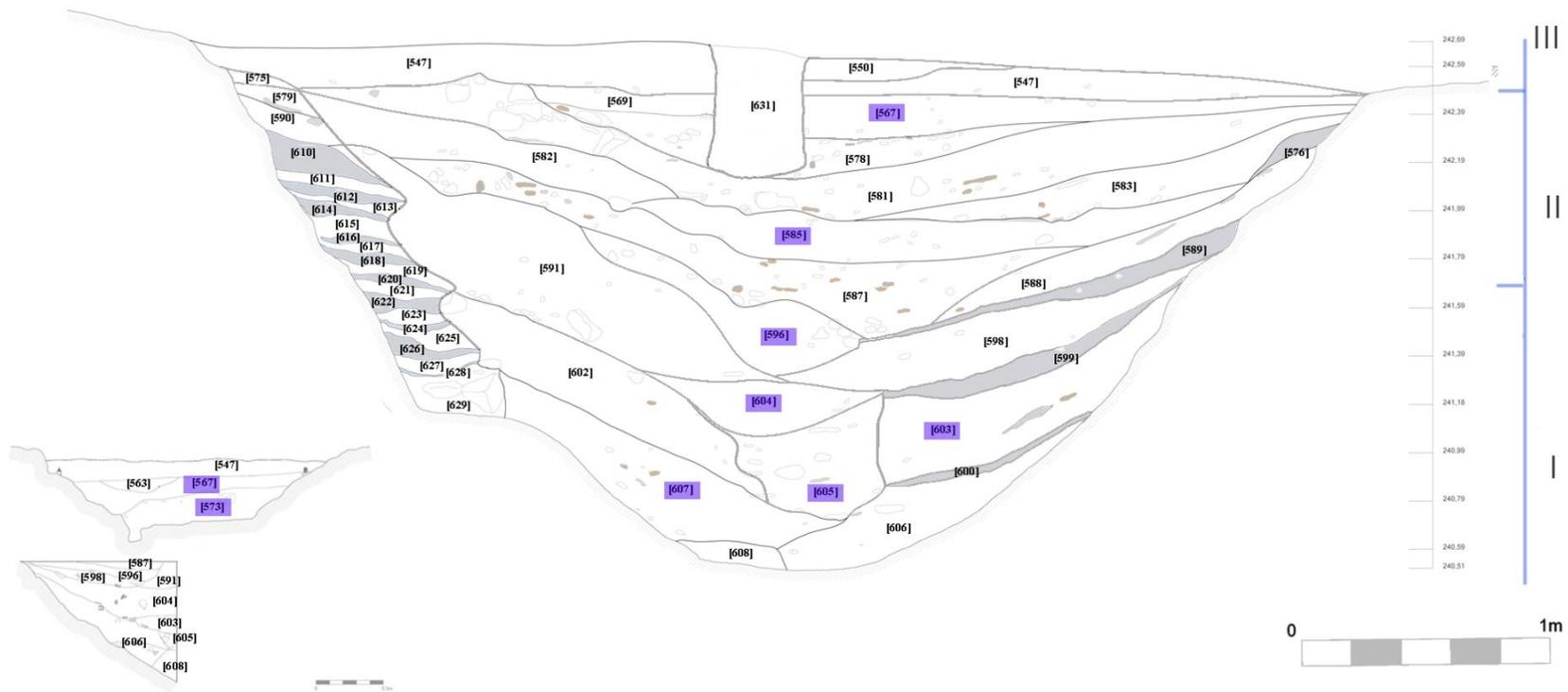


Fig. 112 Perfil del Foso y Zanja 14. En azul se marcan las UEs que se han datado. Al margen se señalan las tres dinámicas de relleno que se observaron durante la excavación. Elaboración propia

Finalmente, y tras la definitiva amortización del foso, se documentan una serie de actuaciones que ponen de manifiesto la continuidad del uso de este sector del yacimiento en momentos prehistóricos. Entre ellas, destacan una fosa posiblemente de inserción de un elemento vertical (UE 631) y otra de aspecto circular (UE 541) y poca profundidad con revestimiento perimetral de obra de mampostería (UE545).



Fig. 113 Fotografía aérea del corte. Se señalan las UEs de relleno de fosas practicadas sobre el foso una vez amortizado y una estructura en positivo de obra de mampostería. Elaboración propia

Por último, parte de los rellenos de Foso 2 aparecen afectados por una estructura negativa de aspecto cilíndrico, tipo pozo (F192), de época bajomedieval, tal y como se observa en la siguiente figura.



Fig. 114 Sección excavada de Foso 2. Se señalan Zanja 14, Fosa 192 y Fosa 106.
Elaboración propia

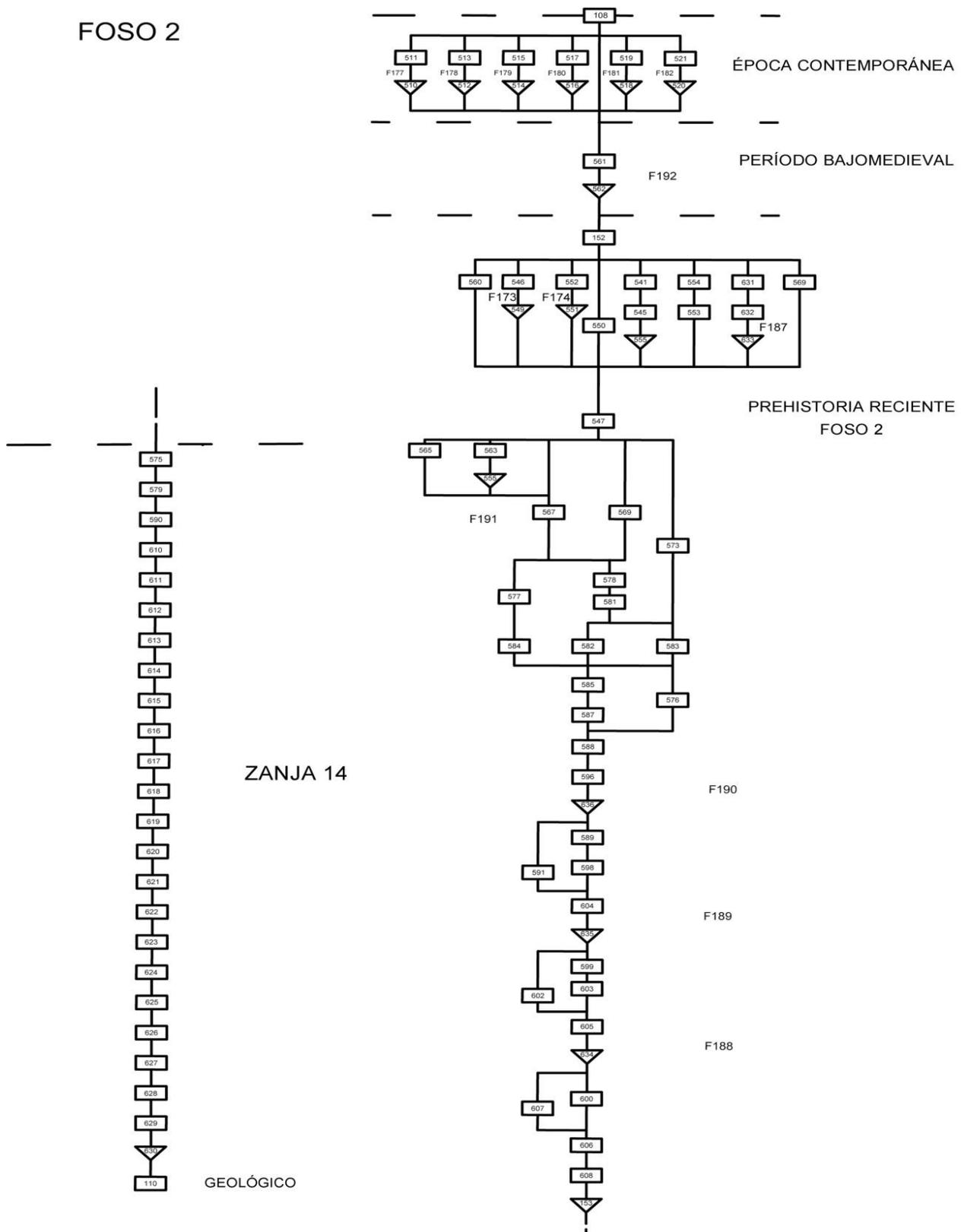


Fig. 115 Matrix Harris del corte en Foso 2. Elaboración propia

9.2. CULTURA MATERIAL

La cultura material presente en Foso 2 consta de un elevado número de restos cerámicos. Se han localizado un total de 5492 fragmentos de cuerpos y 1010 fragmentos de bordes, de los que 943 han podido ser caracterizados siguiendo la tipología vascular descrita para el propio yacimiento (Lago *et al.* 1998, pp. 83- 85).



Fig. 116 Selección de piezas y fragmentos de la cultura material de Foso 2. Elaboración propia.

Resultados

La pasta suele ser compacta en la mayoría de los casos, las superficies aparecen alisadas y raramente bruñidas, y presentan por lo general desgrasantes abundantes, con características petrológicas que a nivel macroscópico resultan compatibles con la geología local. La mayoría de las formas son abiertas y de grandes dimensiones (tipos 1 y 2) y corresponden a platos pocos profundos o cuencos de borde engrosado (el tipo 1 en un 48.99% y el 2 en un 24.71% del total). Le siguen en número los cuencos semiesféricos profundos (forma 4, un 14.63%) y los recipientes de cuerpo esférico de menor tamaño (forma 5 en un 7,95%). Finalmente, aparecen, pero en baja proporción, algunos fragmentos de tazas carenadas, cuencos de paredes rectas y base aplanada, recipientes globulares, vasos de cuerpo superior troncocónico, cuencos de carena media-baja y vasos de paredes rectas (tipos 3, 6, 7, 8, 10 y 13 respectivamente, que representan el 3,71% del total).

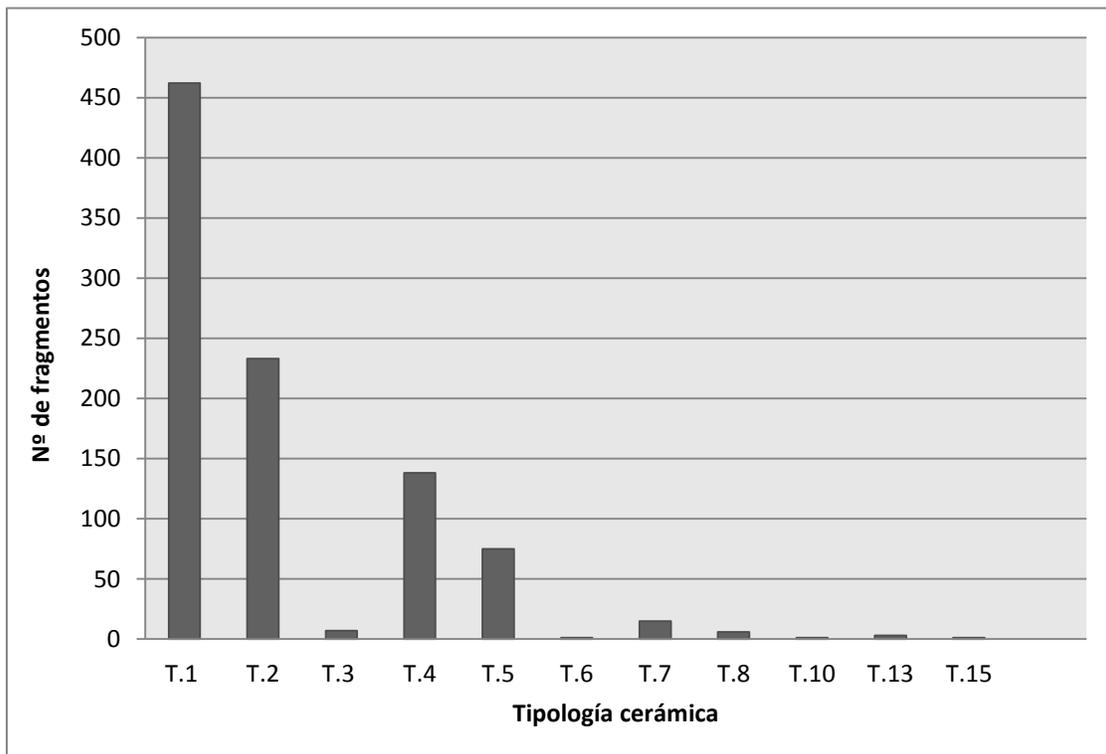


Gráfico 2 Número de fragmentos por tipo cerámico donde predominan claramente las grandes formas abiertas. Elaboración propia

De acuerdo con el número de fragmentos caracterizados en cada unidad estratigráfica, observamos que en los episodios de mayor concentración de materiales (líticos, cerámicos y faunísticos), también existe una mayor variedad de formas que no se da en el resto de los estratos. En ésta se distinguen claramente pulsiones que podrían indicar momentos de mayor actividad en el relleno, que también se pueden observar en el la figura 122.

Sólo se han localizado dos piezas completas: un vaso en miniatura (tipo 15) que procede de uno de los estratos de relleno más profundos, y un vaso globular (tipo 7) que apareció en el interior del retazo de fosa con pared de mampostería construida sobre los rellenos de Foso 2 (UE 541 en figura 116). Respecto a la cerámica decorada es prácticamente ausente contando con sólo 5 fragmentos.

Otros hallazgos poco significativos fueron los 15 fragmentos de pesas de telar de tendencia rectangular y los 29 fragmentos de cuernecillos de diferentes dimensiones, así como un fragmento de “idolillo ginemorfo” con base plana de unos 4,5 cm de ancho con dos perforaciones, que se representa en la figura 119 (pieza 2573) y un fragmento de hueso trabajado, posiblemente perteneciente a una figura tipo ídolo almeriense (pieza 2629).

Entre los materiales líticos, apenas aparecen tres lascas irregulares y cinco puntas de flecha realizadas en sílex, con base cóncava y talla bifacial, repartidas en diferentes unidades estratigráficas (UEs 587, 573, 578) de la Fase II de relleno. Con respecto a las mano de molinos, tres de diez de las halladas pertenecían a la Fase II, el resto a la Fase III, es decir, los estratos formados una vez el foso había sido amortizado. También se localizan cantos de origen aluvial de procedencia alóctona, que suelen aparecer con evidencias de fracturas intencionadas en toda la estratigrafía.

Los restos metálicos (pequeñas muestras de mineral de cobre principalmente) son escasos y se ven repartidos también en los estratos de la Fase II del relleno (UEs 573, 566, 567, 581, 587, 547).



Fig. 117 Fragmento de posible ídolo almeriense. Pieza 2629. Elaboración propia

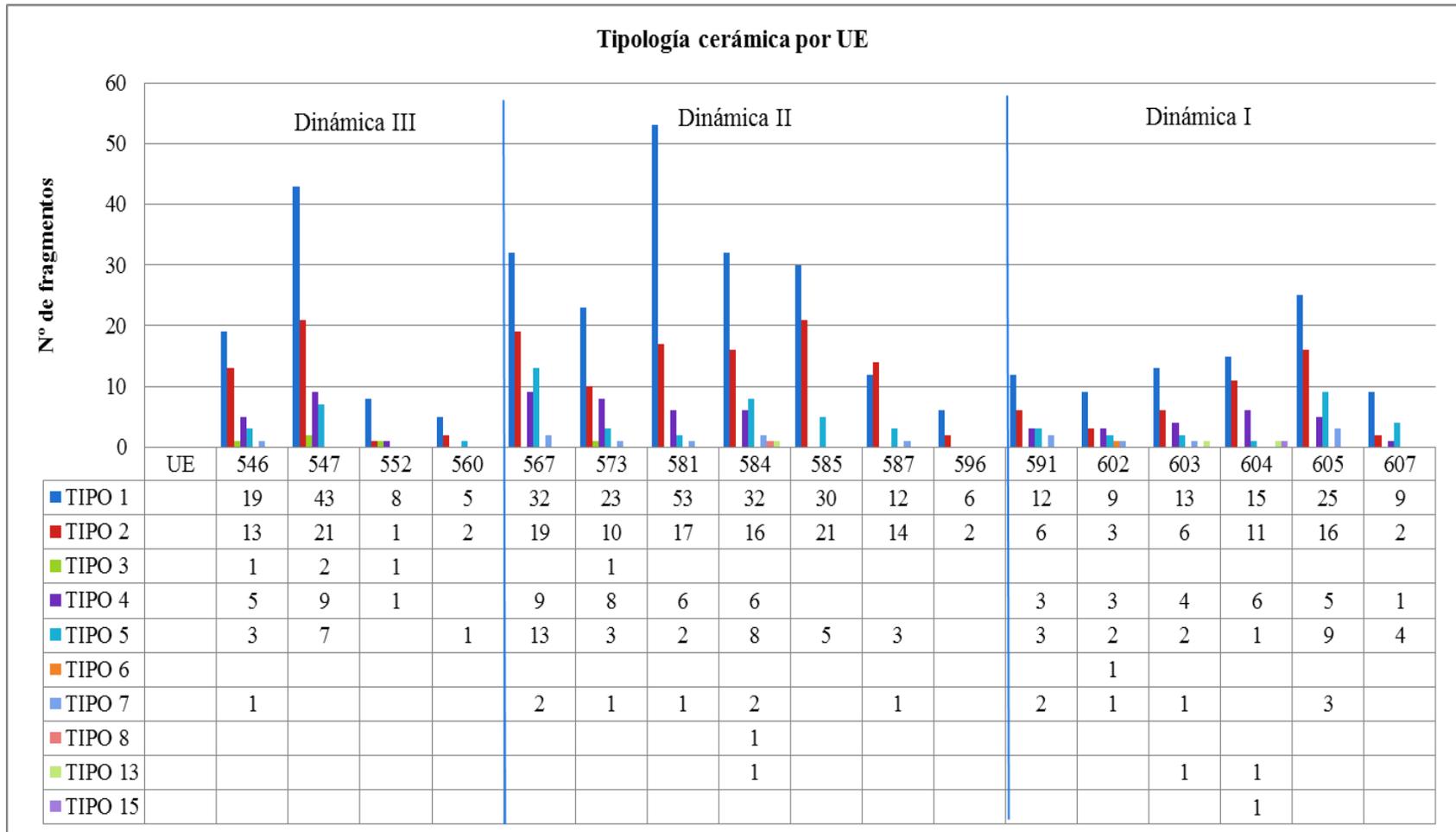


Gráfico 3 Distribución estratigráfica de los fragmentos cerámicos (bordes) ordenados por tipo. Se observan unidades con mayores concentraciones en las tres diferentes dinámicas de relleno. Elaboración propia.

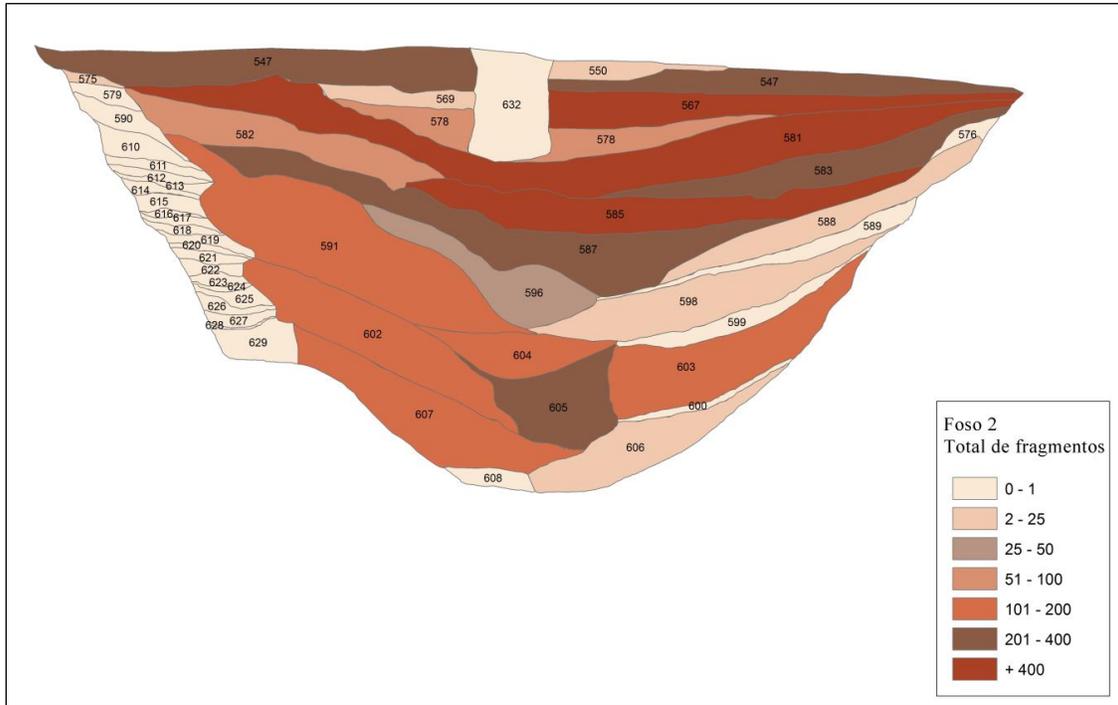


Fig. 118 Distribución estratigráfica de número de fragmentos cerámicos. Elaboración propia.

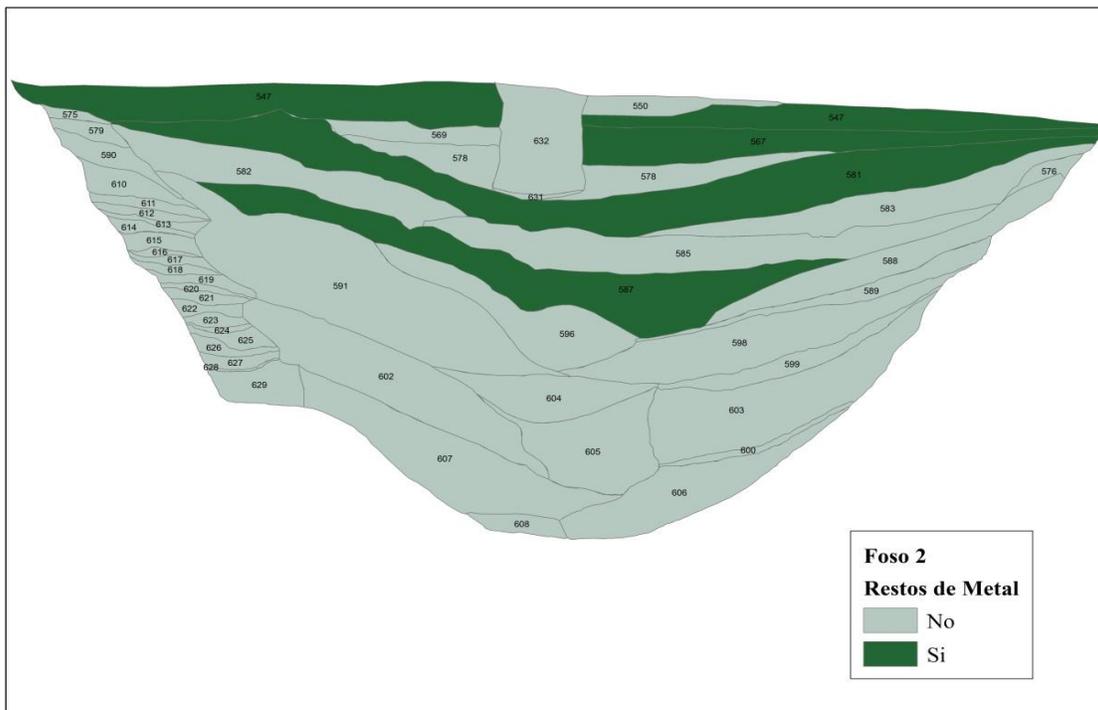


Fig. 119 Identificación de unidades estratigráficas con presencia de metal. Elaboración propia

9.3. ESTUDIO FAUNÍSTICO

Las excavaciones en este foso dieron como resultado el hallazgo de una gran cantidad de fragmentos óseos de fauna. La estructura previa (Zanja 14) no evidenció más que un pequeño resto inclasificable en su unidad basal que no pudo ser datado.

El estudio de dichos restos fue llevado a cabo en colaboración con la Dra. Cláudia Costa. La identificación de las especies fue desarrollada a través de la consulta de las colecciones de referencia del Laboratorio de Arqueociencias (LARC, DGPC) en Lisboa (Portugal) y en la Estación Biológica de Doñana (CSIC) en Sevilla (España).

Los resultados de este estudio han sido enfocados para poder ser combinados con el resto de información presentada. Por ese motivo se discriminan por unidad estratigráfica y se agrupan por fase, de acuerdo con los resultados del estudio estratigráfico y cronológico que se realiza para esta estructura.

Materiales y métodos:

Se recuperaron un total de 897 restos óseos que fueron recogidos manualmente. Los restos presentaron buen estado de preservación, permitiendo la identificación taxonómica y anatómica de un 35,6% (319 fragmentos) de los restos. Aunque, como cabía esperar, existió un número muy bajo de huesos completos que corresponde al 6,1% (55 piezas).

Muchas de las fracturas que presentaban los restos eran recientes, afectando al 53,8% (482 fragmentos) de los mismos. Las fracturas antiguas están poco representadas con un 27,5% (257 fragmentos) y sólo 20 huesos mostraron roturas cuando los tejidos aún estaban presentes (2%).



Fig. 120 Ejemplo de fractura helicoidal realizada mientras el hueso estaba fresco (LA2721) UE587. Elaboración propia.

Un total de 44 dientes sueltos (5%) fueron registrados demostrando que en general éstos se encontraban en una posición primaria.

Los huesos fueron examinados individualmente e identificados de acuerdo con las partes anatómicas, lateralización y edad (basada en el grado de osificación de las epífisis de los huesos largos). Para establecer la abundancia de cada especie se calculo el Número de Especímenes Identificados (NISP) y el Número Mínimo de individuos (NMI) (Grayson 1984, Lyman 1994a).

Las modificaciones de las superficies fueron analizadas macroscópicamente y microscópicamente cuando fue necesario, especialmente para la identificación de marcas de corte, percusión, quemado o marcas de roedores y carnívoros, siguiendo la bibliografía especializada (Binford 1981, Blumenschine y Selvaggio 1988, Díez *et al.* 1999, Nicholson 1993, Pickering y Egeland 2006). El tipo de fractura de los huesos también se analizó para detectar el momento de realización de las mismas (huesos frescos o no), siguiendo a Outram (2001). Las afecciones por agentes ambientales diferenciaron entre la presencia de manchas de manganeso y carbonato (Behrensmeyer 1978, Andrews 1990, Karkanás *et al.* 2000, Shahack-Gross *et al.* 1997).

Resultados

CARACTERIZACIÓN

Las especies identificadas en mayor proporción fueron *Sus* sp., *Ovis/Capra* y *Bos Taurus*. La primera fue la más abundante (cerdo o jabalí), siendo un total de 187 huesos y diente que constituyeron el 20,8% de las muestras. Los siguientes en número son los ovicaprinos con 47 restos que corresponden al 5,7% del número de restos identificables, seguidos de los vacunos con 43 restos o el 4,8% de los restos identificables. Los especímenes identificados como *Cervus elaphus* presentaban 18 restos que corresponden al 2% de los restos.

Otras especies identificadas fueron el *Equus* sp y el *Canis familiaris* con cinco restos cada una de ellas, representando el 0,6% de los restos identificables en cada caso. Los lagomorfos se vieron representados por 11 restos, ocho de los cuales corresponden a *O. cuniculus* (conejo) y 2 a *Lepus* sp. (liebre).

Sólo se encontraron dos restos de aves indeterminados. Por último, dos restos de hueso de aves fueron encontrados y un elemento correspondiente a un micromamífero, pero las especies no se pudieron determinar en ninguno de los dos casos.

Especies	NISP	% NISP	NMI	% NMI
Aves indeterminadas	2	0,2		
<i>Canis familiaris</i>	5	0,6	1	3,7
<i>Equus sp.</i>	5	0,6	1	3,7
<i>Sus sp.</i>	187	20,8	7	25,9
Cervidae	1	0,1	1	3,7
<i>Cervus elaphus</i>	17	1,9	2	7,4
<i>Cf. Cervus elaphus</i>	1	0,1	1	3,7
<i>Bos sp.</i>	3	0,3	1	3,7
<i>Bos taurus</i>	40	4,5	4	14,8
<i>Ovis/Capra</i>	47	5,2	6	22,2
Lagomorph	1	0,1	1	3,7
<i>Lepus sp.</i>	2	0,2	1	3,7
<i>O. cuniculus</i>	8	0,9	1	3,7
Micromíferos	1	0,1		
Mamíferos pequeños	1	0,1		
Mamíferos medianos	95	10,6		
Mamíferos grandes	34	3,8		
Indeterminado	447	49,8		
Total	897	100	27	100

Tabla 20 Número y porcentaje de restos identificados y Número Mínimo de Individuos para el conjunto de la muestra.

A continuación se sintetizan en una tabla las partes anatómicas que se pudieron reconocer para cada especie. Los datos revelan que hay una representación equilibrada de todas las partes, desde las craneales a las falanges, incluyendo elementos axiales como vértebras o costillas. Aquellas partes que no pudieron ser relacionadas con especies concretas se agruparon bajo el nombre de mamíferos medianos (MM) y mamíferos grandes (MG).

	<i>Canis familiaris</i>	<i>Equus sp.</i>	<i>Sus sp.</i>	<i>Cervus elaphus</i>	<i>Bos taurus</i>	<i>Ovis/ Capra</i>	Lagomorfo	MM	MG
Astas				1	2				
Dientes	1		27		9	9			
Cráneos	1		25			2	1	6	
Mandíbulas	3		24		5	18		3	
Vértebras			1					22	8
Costillas								42	10
Sacro			1					1	
Escápulas			9	2	1	1	1	3	1
Húmeros		1	6	2			1	1	
Radios		1	8	1	6	1		1	
Ulnas			9			1	1		
Carpos			1	1	1	1			
Metacarpos			12						
Pelvis			10	2		3	2	2	
Fémur			8			1		2	1
Patella		1							
Tibia			8	4	1	6			
Fibula							3		
Tarsos			8	1	5	1			
Metatarsos			8	1	4	2	1		
Otros metapodiales			8						
Huesos largos indeterminados								11	14
Falanges		2	14	2	6	1	1	1	
Total	5	5	187	17	40	47	11	95	34

Tabla 21 Distribución anatómica por especie. Mamíferos medianos (MM) y Mamíferos grandes (MG)

La información obtenida demuestra que todas las partes del esqueleto de las especies más comunes están representadas (porcinos, vacunos y ovicaprinos) lo que puede indicar que la matanza y consumo de carne y depósito de los restos de esos animales habría ocurrido en el lugar. No se tratarían de restos trasladados.

Las edades de los restos que se pudieron identificar (79 individuos) presentan un claro predominio de jóvenes en todas las especies (93,7%). El resto de fragmentos se componen de un feto y un infantil de *sus sp.*, dos *ovis/capra* infantiles y uno adulto.

Con respecto al estudio tafonómico, las marcas de origen humano fueron pocas. El quemado representa el 4,6% en un número de restos de 41. Las fracturas en espiral o helicoidales realizadas cuando el hueso está fresco como método para extraer el tuétano (Outram 2001, 2002a,

2002b) fueron escasas, a penas un 2,8% o un total de 25 restos mostraron estas prácticas. Las marcas de corte afectaron a un total de diez huesos representando el 1,1% del total.

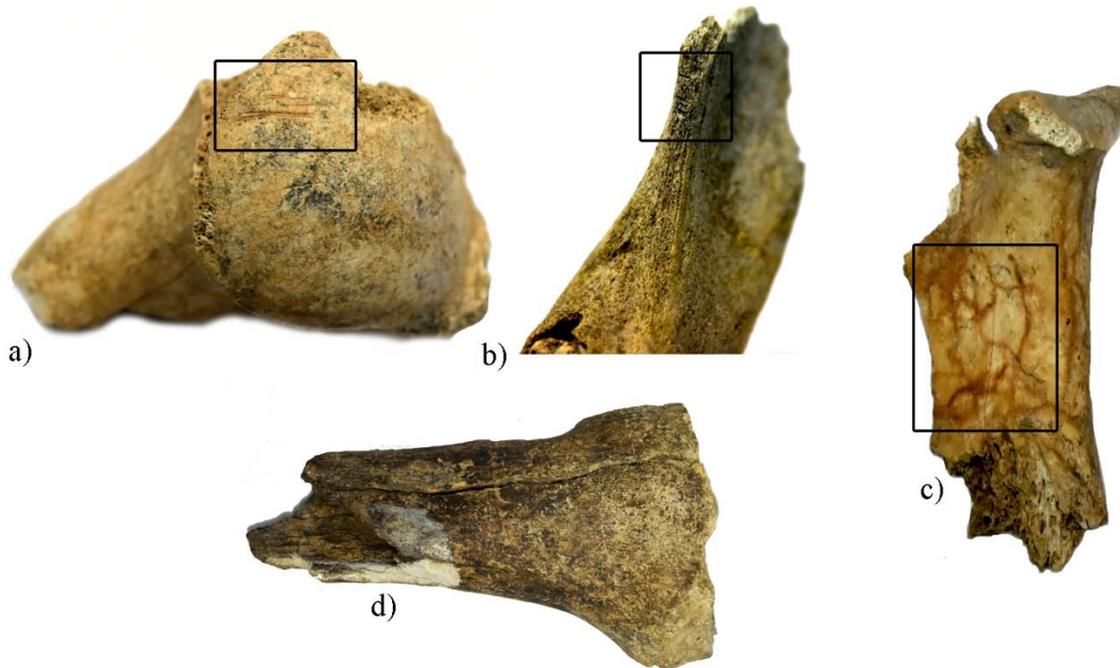


Fig. 121 Ejemplos de: a) y b) marcas de corte; c) marcas de raíces c) y d) acumulación de manganeso en la superficie del hueso. Elaboración propia.

DISPERSIÓN ESTRATIGRÁFICA

Como ya se ha mencionado, en la estratigrafía del Foso 2 no sólo se han contemplado las unidades estratigráficas sino también las posibles fases de actividades que de acuerdo con la información de campo parecen dividirse en, al menos, dos fases internas y actividades posteriores a la colmatación del foso.

De acuerdo con la distinción de dos fases en el interior del relleno, es decir lo que efectivamente corresponde a las actividades que se llevaron a cabo cuando el foso existía como tal, se analizó la concentración de restos tomando en cuenta tanto las unidades estratigráficas como las posibles diferentes fases de relleno. Los resultados se reflejan a continuación:

Fases	UE	NR	%	Total	%
III	UE550	3	0,3	102	11,4
	UE552	1	0,1		
	UE557	98	10,9		
II	UE563	5	0,6	707	78,8
	UE565	2	0,2		
	UE567	117	13,0		
	UE569	12	1,3		
	UE573	3	0,3		
	UE578	22	2,5		
	UE581	112	12,5		
	UE583	24	2,7		
	UE584	99	11,0		
	UE585	217	24,2		
	UE587	70	7,8		
	UE596	24	2,7		
	I	UE591	1		
UE598		12	1,3		
UE602		1	0,1		
UE603		1	0,1		
UE604		26	2,9		
UE605		28	3,1		
UE607		19	2,1		
	Total	897	100	897	100

Tabla 22 Distribución estratigráfica y por dinámicas de fragmentos. Elaboración propia.

Como se observa en la anterior tabla, el material faunístico proviene en su mayoría de los estratos que ocupan la mitad superior del relleno. Existen algunas unidades estratigráficas en las que no han existido restos como son las UE582, 586, 589, 599, 600, 606 y 608. Otras unidades como 550, 552, 563, 567, 573, 589, 602 y 603 presentaron menos de diez fragmentos, mientras que las unidades estratigráficas 557, 581, 584, y especialmente 585 concentraron la mayoría de los restos.

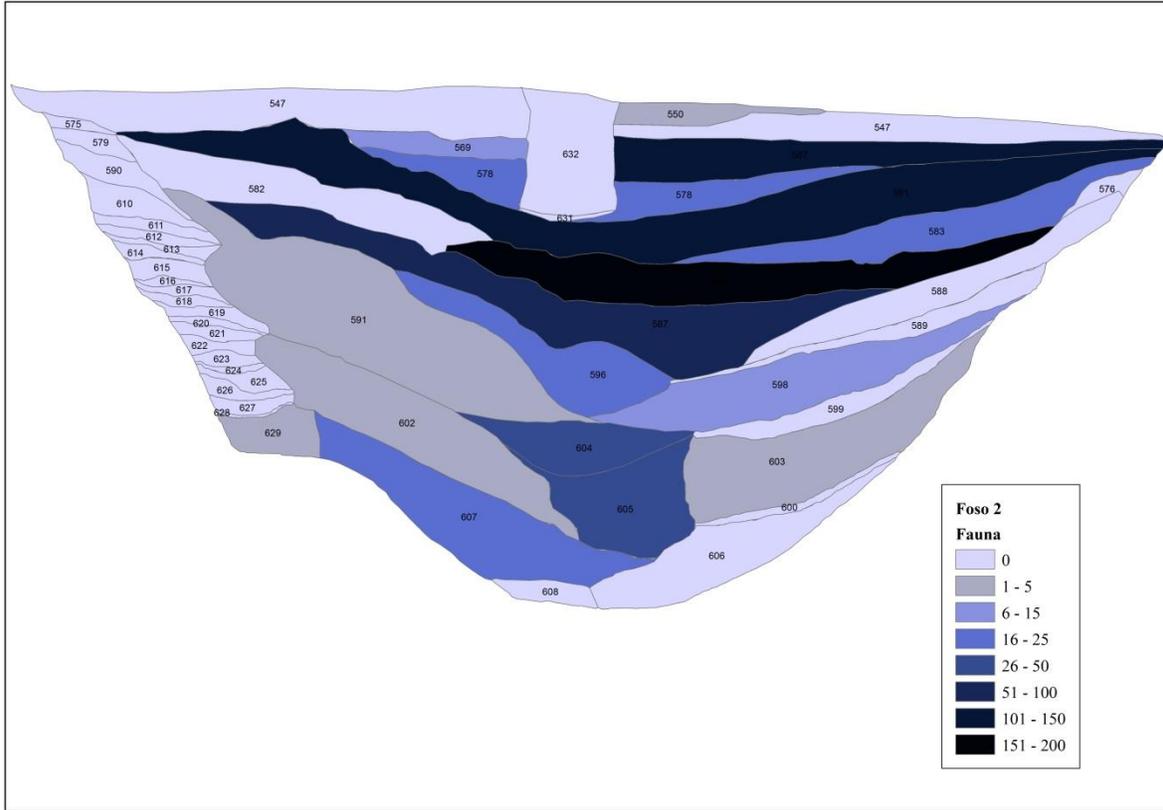


Fig. 122 Distribución estratigráfica del número de fragmentos de huesos de fauna. Elaboración propia.

Con respecto a las concentraciones de manganeso y calcio en las superficies de los restos los datos ofrecen diferencias por fase y unidad estratigráfica también. Los resultados se describen a continuación:

	Manganeso		Carbonato		Marcas de raíces	
	NR	%	NR	%	NR	%
UE550	1	33,33	3	100	0	0
UE552	1	100	0	0	0	0
UE557	67	68,37	76	77,55	1	1,02
UE563	2	40	4	80	0	0
UE565	1	50	1	50	0	0
UE567	56	47,86	96	82,05	9	7,69
UE569	6	50	8	66,67	0	0
UE573	2	66,67	2	66,67	0	0
UE578	15	68,18	18	81,82	0	0
UE581	48	42,86	103	91,96	3	2,68
UE583	8	33,33	16	66,67	0	0
UE584	32	32,32	66	66,67	1	1,01
UE585	114	52,53	172	79,26	7	3,23
UE587	53	75,71	25	35,71	1	1,43
UE596	22	91,67	4	16,67	1	4,17
UE591	0	0	1	100	1	100
UE598	0	0	7	58,33	0	0
UE602	1	100	1	100	0	0
UE603	0	0	1	100	1	100
UE604	22	84,62	8	30,77	6	23,08
UE605	20	71,43	11	39,29	8	28,57
UE607	4	21,05	15	78,95	1	5,26
Total	475	52,95	638	71,13	40	4,46

Tabla 23 Concentración y frecuencia de óxido de manganeso, carbonato cálcico y marcas de raíces por unidad estratigráfica.

La presencia de óxido de manganeso y carbonato cálcico es la más común entre las modificaciones posdeposicionales de estos restos (c. 53% y 71% de los fragmentos, respectivamente). Como ya se ha comentado por Costa (2013) son fenómenos químicos naturales. El primero se debe a la oxidación del manganeso que se encuentra en el suelo, especialmente si éste es calcáreo. La transformación en óxido de manganeso se puede deber a la degradación de materia orgánica, que es más importante en ambientes húmedos.

Por su parte, la precipitación de carbonato de calcio se forma como resultado de un pico de saturación, cuando existe un aumento de la actividad microbiana en la degradación de la materia

y no existe circulación de agua como para dispersar las sales presentes en la matriz sedimentaria (Costa 2013, p. 46).

Por tanto, la presencia de estos dos elementos indicaría momentos más o menos húmedos a lo largo del tiempo de descomposición de la materia orgánica como es el caso de los restos de la UE596 que muestran mayor afección por el óxido de manganeso que por carbonato cálcico. De hecho, en aquellos fragmentos con clara acumulación de uno o de otro podría indicarnos exposiciones prolongadas a condiciones de aridez o humedad.

La tendencia entre las unidades de la segunda fase de relleno del foso es a mayor concentración de carbonato cálcico que manganeso (UEs 567, 578, 581,583, 584, 585), exceptuando la ya citada UE596. En las unidades más superficiales y de acciones posteriores a la amortización de la estructura los valores muestran mayor disparidad según cada unidad estratigráfica.

Finalmente, se observa que algunos de los restos presentan marcas de raíces. Los vegetales que allí crecieron mientras el foso permaneció abierto dejaron surcos reticulados en la superficie de los huesos tal y como se observa en la figura 125. En nuestro caso, es notorio que en los rellenos de las dos fosas practicadas en los estratos más antiguos (UEs605 y 604) los restos de fauna presentaron mayor proporción de marcas de raíces, posiblemente de plantas cuyo crecimiento estuvo vinculado a un sustrato más fértil, dada la importante presencia de restos orgánicos en cada una de esas unidades estratigráficas y también a una posible mayor humedad, de acuerdo con la concentración de manganeso de esos mismos restos y a su posición estratigráfica.

9.4. RESTO HUMANO

Del conjunto de los restos óseos recuperados durante al excavación de 2016, un fragmento fue identificado como humano. La caracterización estuvo a cargo de la Dra. Lucy Shaw Evangelista quien determinó que se trataba de una pieza de cerca de dos tercios de diáfisis de un húmero derecho (191 mm). Se encontraba fracturado encima de la tuberosidad deltoide, sin fragmentos de metafisis o extremidad proximal. En términos tafonómicos las únicas alteraciones que se registraron son el depósito de precipitación de óxido de manganeso a lo largo de toda la

superficie. La fractura en la parte media es reciente. Por otra parte, todas las epífisis se encontraban totalmente fundidas, tratándose de un individuo adulto de sexo indeterminado.



Fig. 123 Húmero humano hallado en el relleno de Foso 2. (2765). UE 602.

9.5. CRONOLOGÍA

Para realizar el estudio cronológico de Foso 2 se consideró la complejidad del contexto arqueológico y las posibilidades de muestreo. La falta de elementos articulados caracteriza a los restos óseos que aparecen en los rellenos de este tipo de estructuras, lo que dificulta conocer el tiempo transcurrido entre la muerte del individuo y su depósito en el interior del foso. Además, la naturaleza eminentemente antrópica de los rellenos y la posibilidad de manipulación y traslados de restos orgánicos, así como la práctica de recortes del relleno con nuevas deposiciones que pueden presentar diferencias cronológicas importantes, también dificultan las condiciones en las que se realiza la datación de este tipo de estructuras.

Materiales y métodos

Ante esta problemática y asumiendo dichas restricciones, los criterios de selección han contemplado: 1) que las muestras presentasen buen estado de conservación y bajos niveles de meteorización; 2) que ofrecieran garantías de corresponder a distintos individuos para no datar a los mismos más de una vez (NMI) y 3) que se pudieran datar individuos diferentes en una misma unidad.

Los objetivos específicos fueron: a) representar el mayor número de estratos con los que determinar la existencia o la ausencia de intervalos claros en la formación del relleno; b) conocer

los límites temporales a los que corresponden dichas dataciones y por tanto el período durante el cual se rellena la estructura; c) verificar la coherencia interna de las dataciones con relación al orden estratigráfico o por el contrario detectar posibles discordancias.

Para ello se enviaron 15 muestras de fauna al laboratorio Beta Analytic. Doce de ellas proporcionaron resultados positivos, mientras que las tres restantes fueron descartadas por falta de colágeno. Fueron medidas por AMS (Accelerator Mass Spectrometry) y calibradas con la curva IntCal13 (Reimer *et al* 2013), usando OxCal 4.3 (Bronk Ramsey 1995) (Tabla. 23). Las tres unidades que no pudieron ser datadas por falta de colágeno en sus muestras fueron las UEs 591, 581 y 547. Tampoco fue posible realizar dataciones en el único fragmento óseo hallado en la Zanja 14.

Resultados:

Se obtuvieron las fechas que se detallan en la siguiente tabla.

Contexto	Nº de muestra	Material	Edad BP	±	Calibración	
					(68%) cal a.C.	(95%) cal a.C.
UE605	Beta_461413	Mandíbula derecha <i>Sus sp.</i>	3940	30	2490-2350	2570-2310
UE602	Beta_461410	Ulna derecha <i>Sus sp.</i>	3820	30	2300-2200	2450-2140
UE603	Beta_461411	Mandíbula <i>Sus sp.</i>	3910	30	2470-2350	2470-2300
UE604	Beta_461412	Mandíbula <i>Sus sp.</i>	3830	30	2340-2210	2460-2150
UE596	Beta_461408	Mandíbula derecho <i>Sus sp.</i>	3840	30	2390-2210	2460-2200
UE585	Beta_461407	Mandíbula derecha <i>Canis familiaris</i>	3930	30	2470-2350	2480-2300
UE585	Beta_461406	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	3920	30	2480-2350	2560-2300
UE584	Beta_461405	Ulna derecho <i>Sus sp.</i>	3870	30	2450-2290	2470-2210
UE573	Beta_461403	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	3880	30	2460-2310	2470-2240
UE567	Beta_461402	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	3880	30	2460-2310	2470-2240
UE546	Beta_461400	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	3810	30	2290-2200	2400-2140
UE541	Beta_461399	Escápula izquierda <i>Sus sp.</i>	3800	30	2290-2200	2340-2140

Tabla 24 Dataciones radiocarbónicas de Foso 2. Calibración con IntCal13 (Oxcal 4.3.2). Todas las fechas calibradas han sido redondeadas a 10 años (siguiendo a Stuiver y Polach 1977). Elaboración propia

Con las fechas disponibles para este foso se llevó a cabo, en primer lugar, un test de contemporaneidad. Éste indicó que no correspondían a un único momento de deposición ($T'_{29.2}$; $T' (5\%) = 19.7$ $df = 11$) (Ward y Wilson 1978).

A continuación se realizó un primer modelo bayesiano con el que poder reducir los intervalos de probabilidad para lo que entendemos como conjunto de actividades de relleno de la estructura.

La ordenación cronológica sigue la posición estratigráfica que las muestras presentaban. Además, se consideraron dos fases claramente detectadas durante la excavación. Por una parte, se incluyeron todas las actividades de colmatación del foso, es decir la vida activa del mismo, y por otra, las acciones de época prehistórica que se realizaron una vez colmatada esta estructura, momento al que corresponden las dataciones más recientes (Beta 461400 y Beta 461399). Las fechas se redondearon a 5 años siguiendo la metodología de Bayliss *et al.* (2011) para contextos similares.

El modelo proporcionó un *Aoverall* de 80%, con las siguientes fechas de inicio y fin para cada fase: la primera se encuadraría entre 2460-2365 cal a.C. (1 σ), o 2510-2320 cal a.C. (2 σ) y 2340-2270 cal a.C. (1 σ), o 2400-2230 cal a.C. (2 σ), con un *span* o período de duración entre 0 y 180 años (2 σ). Por su parte, la segunda se dispone entre 2340-2270 cal a.C. (1 σ), o 2400-2230 cal a.C. (2 σ) y 2285-2160 cal a.C. (1 σ), o 2340-1915 cal a.C. (2 σ), con un *span* entre 0 y 90 años (2 σ).

Este modelo es consistente, aunque presenta dos fechas con menor consistencia y, por tanto, menos concordantes con la posición estratigráfica en la que se encuentran (Beta 461410 y Beta 461412). Estas discordancias responderían a la naturaleza compleja del relleno, que ya se ha comentado. Pueden entenderse o bien como outliers o bien como las fechas más modernas del relleno y por tanto un término *post quem* para su colmatación, aunque dadas las características estratigráficas parecen responder más a la primera opción.

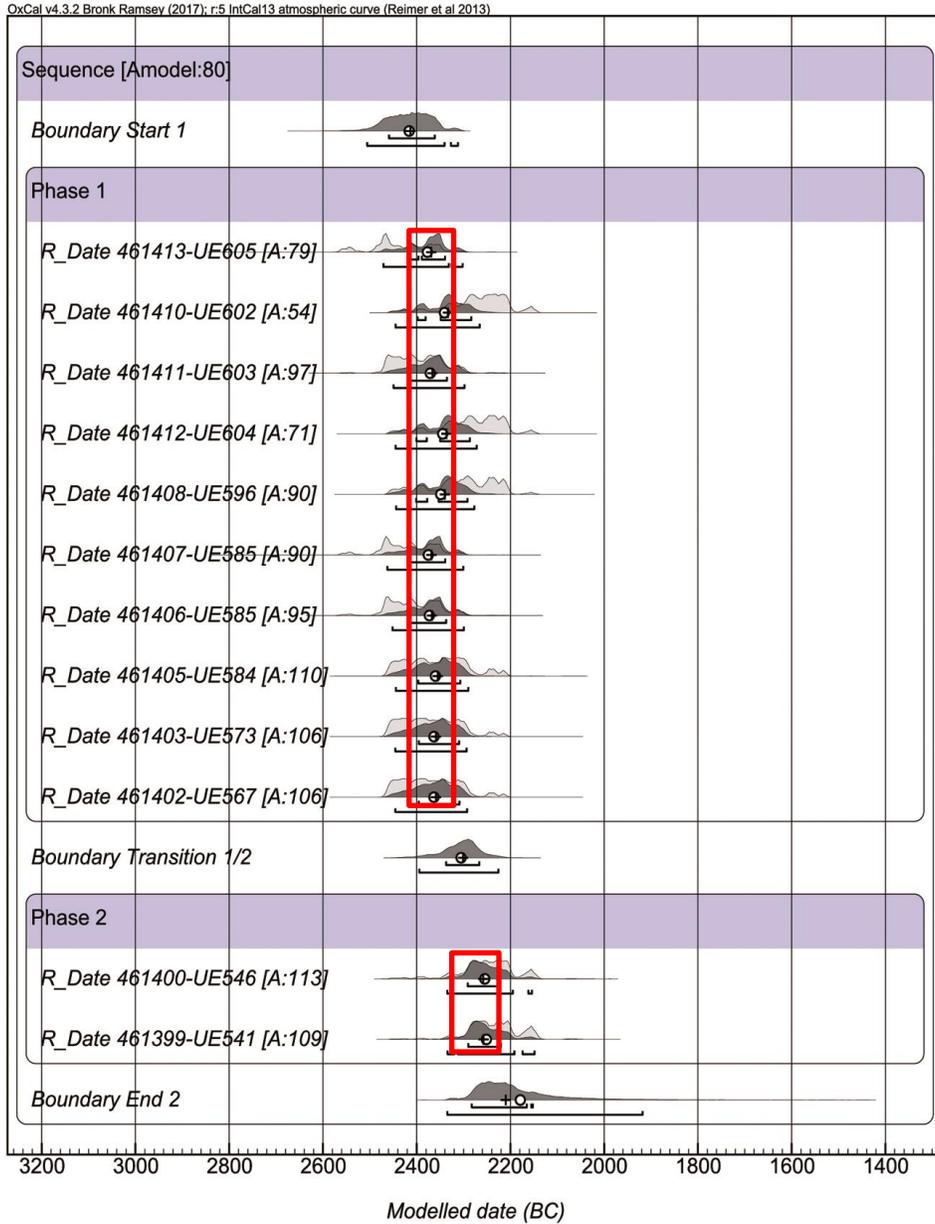


Fig. 124 Modelado bayesiano 1. Las fechas se dividen entre las que corresponden al relleno y las que corresponden a las acciones sobre éste, una vez colmatada la estructura. En rojo se señalan las agrupaciones de las fechas, las primeras en torno al 2350 a.C. y las segundas al 2250 a.C. En gris claro se representan las dataciones radiocarbónicas y en gris oscuro los resultados del análisis bayesiano. Elaboración propia.

Un segundo modelado fue realizado considerando el orden estratigráfico de las dataciones y los posibles cambios en las dinámicas internas de colmatación ya comentadas. En este segundo análisis bayesiano se han eliminado las dos fechas inconsistentes con la secuencia estratigráfica que antes identificamos. El modelado dio como resultado un *Aoverall* de 105%, con las siguientes fechas de inicio y fin para cada fase:

Una primera dinámica, con inicio en 2475-2350 cal a.C. (1 σ), o 2490-2350 cal a.C. (2 σ) y fin en 2460-2350 cal a.C. (1 σ), o 2470-2350 cal a.C. (2 σ). Esta fase presenta un *span* o período entre 0 y 22 años (2 σ). La segunda dinámica de colmatación se encuadra entre 2440-2345 cal a.C. (1 σ), o 2460-2340 cal a.C. (2 σ) y 2410-2335 cal a.C. (1 σ), o 2460-2310 cal a.C. (2 σ), con un *span* de 0 y 42 años (2 σ). La fase final, que responde a las actividades posteriores a la amortización de la estructura, se enmarca entre 2330-2240 cal a.C. (1 σ), o 2380-2205 cal a.C. (2 σ) y 2280-2190 cal AC (1 σ), o 2340-2080 cal a.C. (2 σ), con un *span* entre 0 y 71 años (2 σ).

Si bien a la hora de interpretar los modelados debemos tener presente la desigual proporción de dataciones que se han podido incluir en las diferentes fases, ambos modelos muestran similitudes en los intervalos de probabilidades para las fechas de inicio y fin de las fases en las que se enmarcan a las actividades en el interior del foso. En ambos casos, todos los estratos datados en el interior de la estructura se habrían formado en el tercer cuarto del III milenio cal a.C.

En relación a los límites de los intervalos de probabilidades para el final de las actividades que habrían tenido lugar sobre el relleno una vez amortizado el foso, sí se observan diferencias entre modelos. Sin embargo, estas diferencias no afectan al hecho de que en ambos modelos estas fechas son ligeramente posteriores al relleno, con medias centradas en el inicio del último cuarto del III milenio cal a.C.

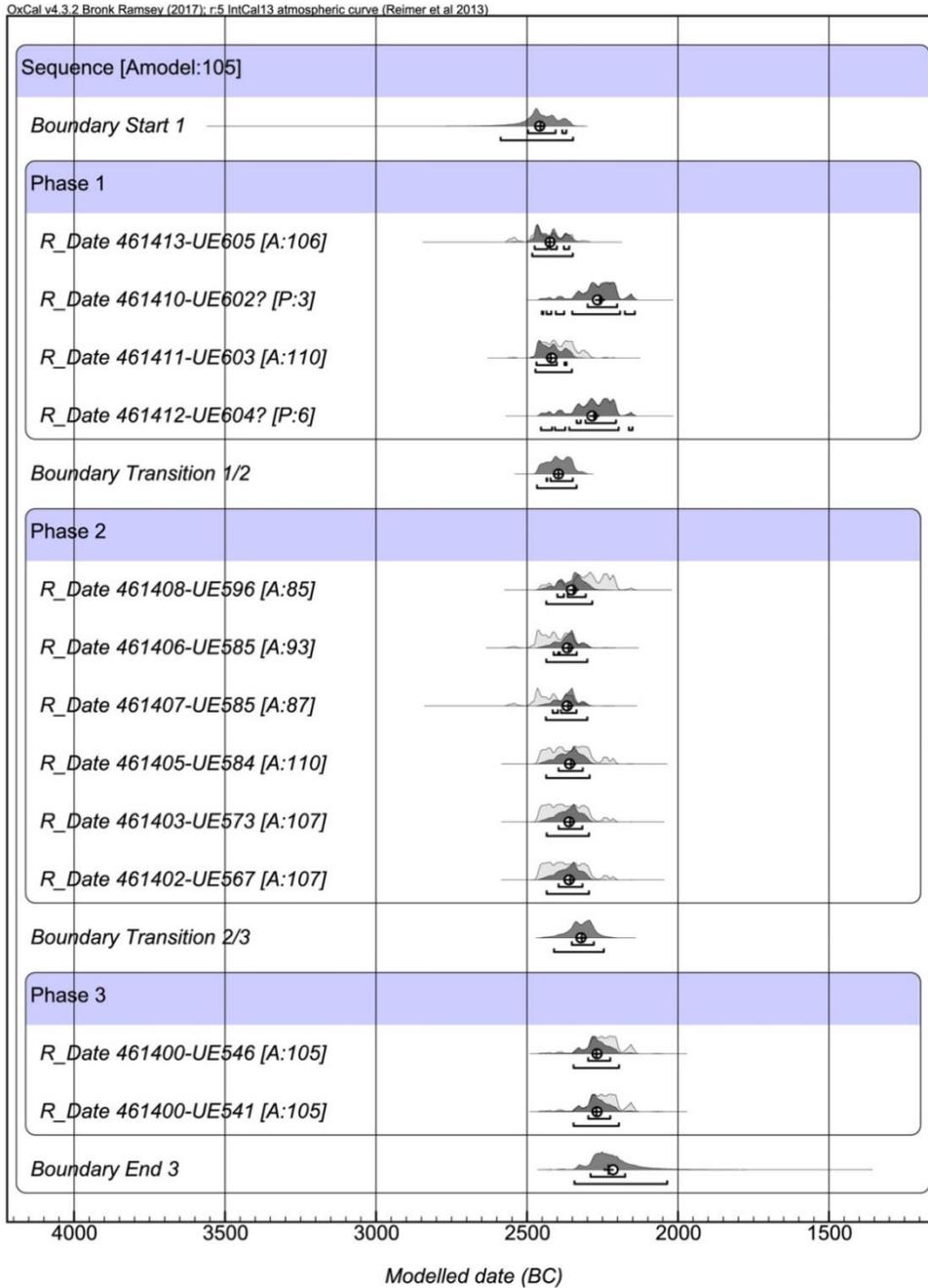


Fig. 125 Modelo bayesiano 2. Las fechas se agrupan en tres fases diferenciando las dinámicas de relleno y las acciones realizadas una vez colmatada la estructura. En la primera fase se observan los dos outliers y las dos fechas más antiguas del foso. En la segunda fase las fechas son homogéneas en torno al 2350 a.C. La tercera fase presenta las dos fechas más recientes de las acciones que han afectado a la vida del foso. Elaboración propia.

Si bien es verdad que este foso cuenta ahora con 12 fechas absolutas y es el que más dataciones posee en todo el yacimiento, la circunstancia de disponer de un número limitado de dataciones y de contar con un sólo corte arqueológico que lo caracterice, limita su interpretación. Sin embargo, a la luz de los datos obtenidos y a pesar de esta generalizada limitación que afecta a la investigación de todos los yacimientos de este tipo, resulta plausible situar el Foso 2, al igual que se ha propuesto para el Foso 1, dentro de lo que podríamos considerar como arquitectura monumental tardía del yacimiento, que tendría lugar en la segunda mitad del III milenio a.C. De esta manera, los dos grandes fosos difieren sensiblemente de los fosos centrales de Perdigões que ya han sido datados y discutidos por los principales investigadores de este yacimiento (Valera y Silva 2011, Valera 2013b, Valera *et al.* 2014b, 2017).

9.6. MICROESTRATIGRAFÍA

Las descripciones de las estratigrafías de los rellenos de las estructuras de los recintos de fosos de la Península Ibérica normalmente se centran en la ubicación del estrato, el color, compacidad de los sedimentos y la presencia de material arqueológicos.

En escasas ocasiones se publican la matrix Harris de los cortes y, comúnmente, no se incluye una descripción sistemática de la estratigrafía en las publicaciones. De hecho, las unidades estratigráficas sólo se suelen describir si en ellas hay un hallazgo significativo. Sólo en tres casos de estructuras pertenecientes a un recinto de fosos españoles se han realizado estudios un poco más pormenorizados.

El primer caso es el del Polideportivo de Martos en Jaén (Lizcano *et al.* 1991-1992) en el que se analizaron los restos de materia orgánica y fósforo de rellenos calcolíticos en hoyos. El segundo estudio se realizó en el recinto de fosos de Casetón de la Era en Valladolid (Delibes *et al.* 2009, 2016), con el que se realizó una descripción pedogénica de la secuencia estratigráfica con la que explorar los ratios de sedimentación. Sin embargo, este trabajo no ha presentado resultados relativos a la geomorfología, a los procesos deposicionales, ni de los procesos de formación del relleno. Finalmente, en el recinto de fosos de Camino de las Yeseras en Madrid los investigadores (Arteaga *et al.* 2017) estudian la granulometría, XRD (X-ray diffraction) y análisis físico-químicos para distinguir entre depósitos antropogénicos y naturales en los rellenos de dos fosos diferentes.

En el resto de Europa el estudio sistemático de los rellenos de los recintos de fosos tampoco ha sido muy practicado. Los casos conocidos hasta el momento, en los que se ha realizado un análisis micromorfológicos son los de Etton, realizado por French (1988), y Windmill Hill, realizado por Macphail (1999). Ambos son *causewayed enclosures* británicos y sus análisis se incluyeron en las monografías que citamos al comienzo de esta tercera parte de la tesis doctoral. El tercer ejemplo es el de Beek-Kerkeveld (recinto LBK) en Holanda, realizado por Huisman *et al.* (2014). Todos estos estudios revelaron la existencia de diferentes fases de formación del relleno y también la variedad de tipos de procesos de formación existentes en diferentes secciones de las mismas estructuras. Sin embargo, estas informaciones no fueron puestas en comparación con el resto de analíticas del lugar en profundidad.

Se debe enfatizar que los recintos de fosos tienen como su mayor registro arqueológico a los rellenos de las estructuras. Si bien las excavaciones se centran en las formas de las estructuras, los restos cerámicos, especialmente en los estudios de fauna y restos humanos (mucho más si son contextos funerarios), la mayor cantidad de “materialidad prehistórica” se encuentra en los sedimentos. De hecho, son los que mayor volumen suponen y los que se desechan prácticamente en su totalidad, sin descripciones detalladas. Normalmente, la atención se presta a la cultura material y a los restos orgánicos que puedan ser recuperados durante la excavación.

En consecuencia las interpretaciones de las “biografías” de los yacimientos se construyen a través del análisis de un parte limitada de los materiales arqueológicos. Por ese motivo, se tuvo la iniciativa de realizar el estudio de los sedimentos de forma rigurosa y con técnicas de alta resolución (Goldberg y Macphail 2006, Goldberg y Berna 2010, Karkanas y Goldberg 2018), de forma tal que se pueda reconocer cómo este foso fue rellenado y cuál es la significación de la cultura material que se encuentra fraccionada en su interior.

Para el estudio microestratigráfico de las muestras del Foso 2 se contó con la colaboración de los dres. Mario Gutiérrez (Universidad de Granada), Carlos Duarte (Universidad de Cantabria) y Paul Golberg (Universidad de Boston).

Localización geológica

Para un mejor reconocimiento de los componentes de los sedimentos que forman parte de los rellenos de las estructuras fue necesario profundizar en las características litológicas del entorno del yacimiento.

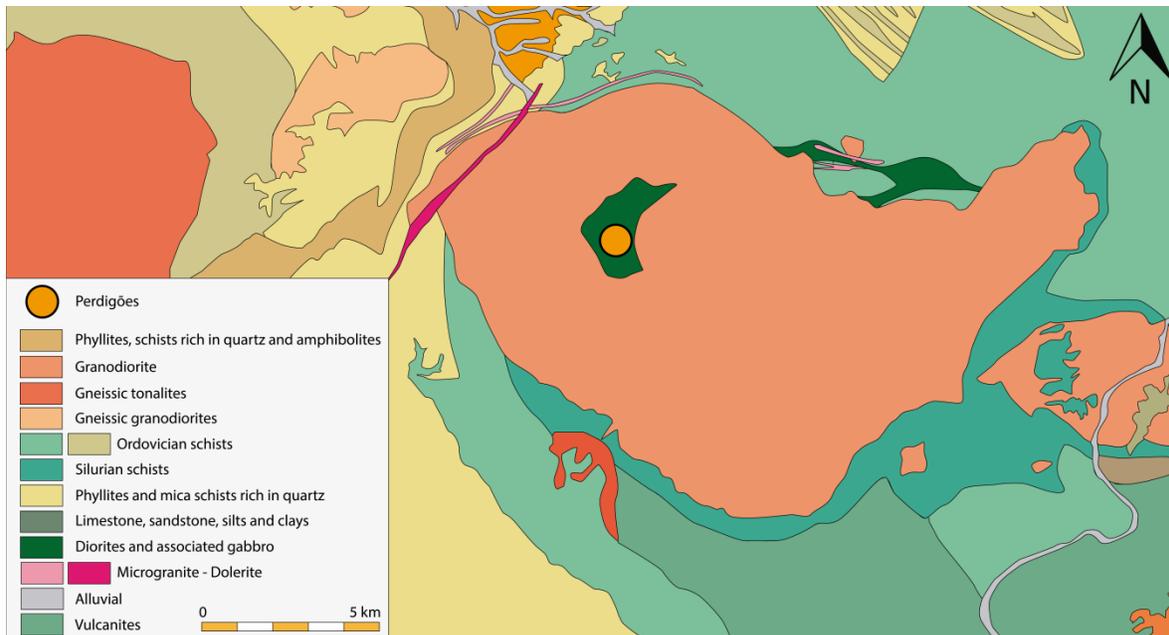


Fig. 126 Mapa litológico del entorno del yacimiento y localización del recinto de fosos. Obsérvese que se encuentra en una mancha de dioritas y gabbros. Modificado a partir de Mapa Geológico de la Península Ibérica, Baleares y Canarias a escala 1:1.000.000, edición 2015.

Como ya se comentó, el yacimiento se encuentra en el término municipal de Reguengos de Monsaraz en la región del Alto Alentejo. La región está dentro de la zona de Ossa-Morena, una unidad paleogeográfica del Macizo Hercínico Ibérico. El sustrato es un pequeño cuerpo de dioritas y gabbros circunscriptos por granodioritas gnéisico del macizo de Reguengos de Monsaraz (Carvalhosa, y Zbyszewski 1991). A éste último los circunscriben rocas metamórficas en contacto con esquistos paleozoicos. A su vez, la región alrededor del yacimiento está cruzada por venas de dioritas y microgranitos y, al noroeste, el macizo y los esquistos están cubiertos por rocas sedimentarias cenozoicas (areniscas, arcilla, caliza, clastos arcillosos) y sedimentos plio/pleitocénicos tipo raña con impregnaciones calcáreas (Carvalhosa y Zbyszewski 1991, Perdigão 1971).

La región está atravesada por el río Álamo y arroyos adyacentes. Éste fluye a un kilómetro al norte del yacimiento y desemboca en el río Guadiana a 15 kilómetros al oeste. Lago *et al.* (1998) han remarcado la importancia del sistema hidrográfico del macizo de Reguengos en el que se formarían suelos más fértiles. Sin embargo, si bien el Guadiana transporta sedimentos que favorecerían estos postulados, en la región cercada a Perdigões, este río no fluye sobre sedimentos aluviales sino inciso en la roca (Angelucci 2013).

Geomorfológicamente, el yacimiento está en la peneplanicie del Alentejo con una topografía ondulada (Perdigão 1971) que presenta algunas elevaciones, una de las cuales está ocupada por el sitio arqueológico (Lago *et al.* 1998) que se inserta en una pendiente con forma de anfiteatro abierto al paisaje del valle del Guadiana.

Materiales y metodología

Las muestras fueron obtenidas una vez finalizada la excavación de la estructura. De acuerdo con la información estratigráfica generada en campo se realizaron las muestras que pudieran cubrir la mayor cantidad de unidades estratigráficas conocidas en el perfil, tal y como se observa en la siguiente figura.

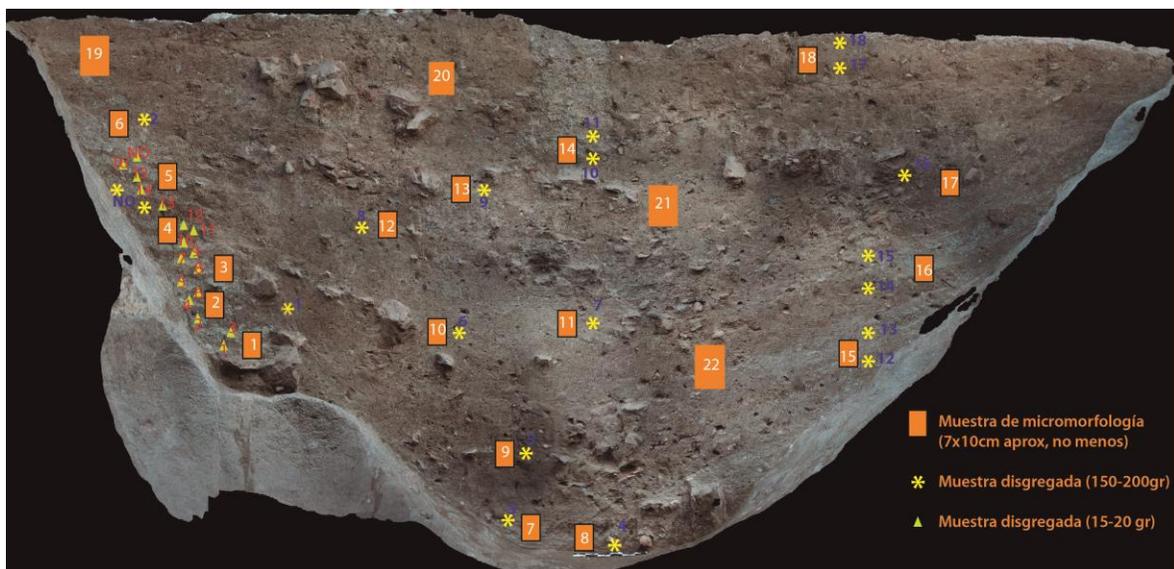


Fig. 127 Muestras para micromorfología en recuadros naranjas, muestras disgregadas en asteriscos y triángulos amarillos.

Además, se obtuvieron 8 muestras de control de suelos cercanos al yacimiento, de acuerdo con sus diferentes naturalezas.

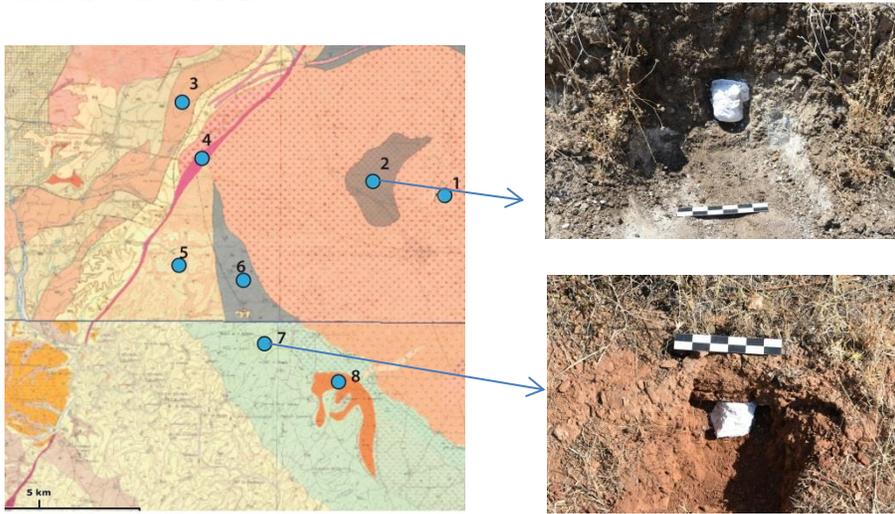


Fig. 128 Localización de muestras de control, ejemplo de algunas de ellas. Elaboración propia.

Las muestras fueron numeradas y orientadas para mantener su relación con la estratigrafía a estudiar. Los bloques recortados en el perfil fueron consolidados con vendajes de yeso y posteriormente secados durante un día a 50°C.



Fig. 129 Proceso de retirada de muestras del perfil de Foso 2

Una vez en el laboratorio las muestras fueron impregnadas con resina poliéster (Palatal P4-01), estireno monómero y catalizador MEK, en vacío. De todas las muestras se realizaron un total de 28 láminas delgadas, 15 de los perfiles de Zanja 14 y Foso 2 y 13 más de las muestras disgregadas y de los suelos del entorno de Perdigiões.

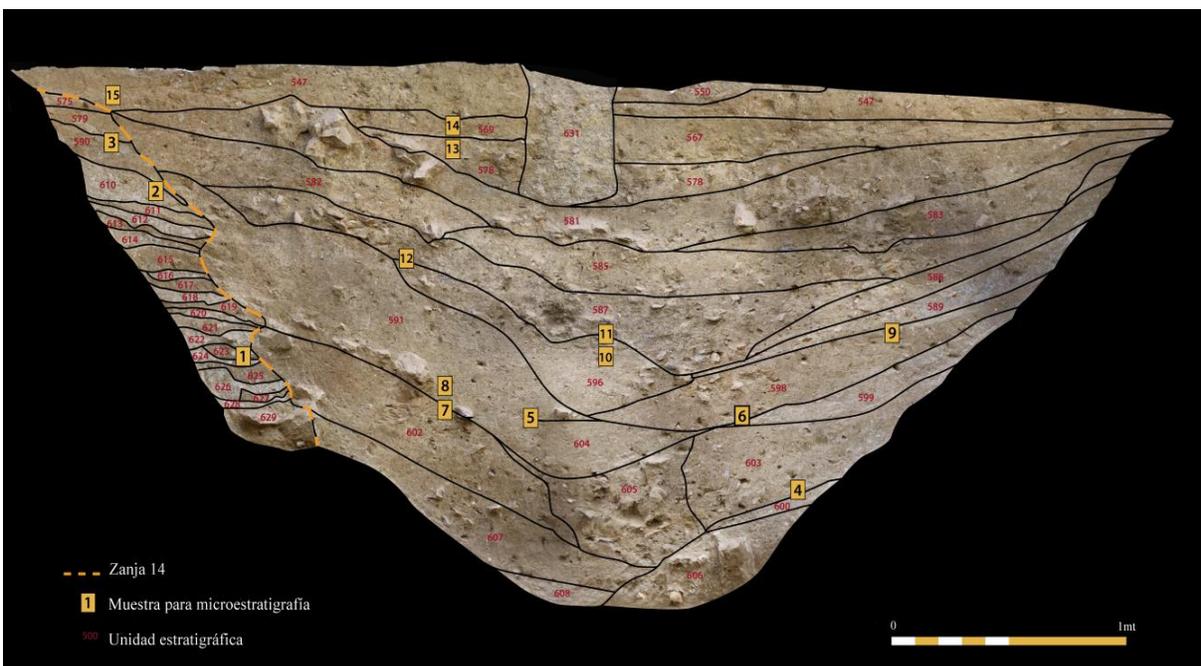


Fig. 130 Localización de las láminas delgadas analizadas. Elaboración propia

Todas las láminas fueron analizadas microscópicamente con las técnicas de luz PPL (plane-polarized), XPL (*cross-polarized*), OIL (*oblique incident lights*) y microscopio fluorescente ultravioleta (UV). Las descripciones siguieron los criterios establecidos por Courty *et al.* (1989), Goldberg y Macphail (2006) y Stoops (2003).

El paso siguiente fue escanear las láminas delgadas para generar imágenes de alta resolución con las que poder tener tanta calidad como si se observaran en el microscopio. Para ello se tomaron seis muestras diagnósticas y en cada una de ellas se tomaron dos imágenes con diferente luz (PPL y XPL). Esta técnica permitirá ejemplificar mejor la identificación de la microestratigrafía detectada. Dichas imágenes se han puesto a disposición de cualquier investigador en una base de datos de uso público (véase Tabla 25).

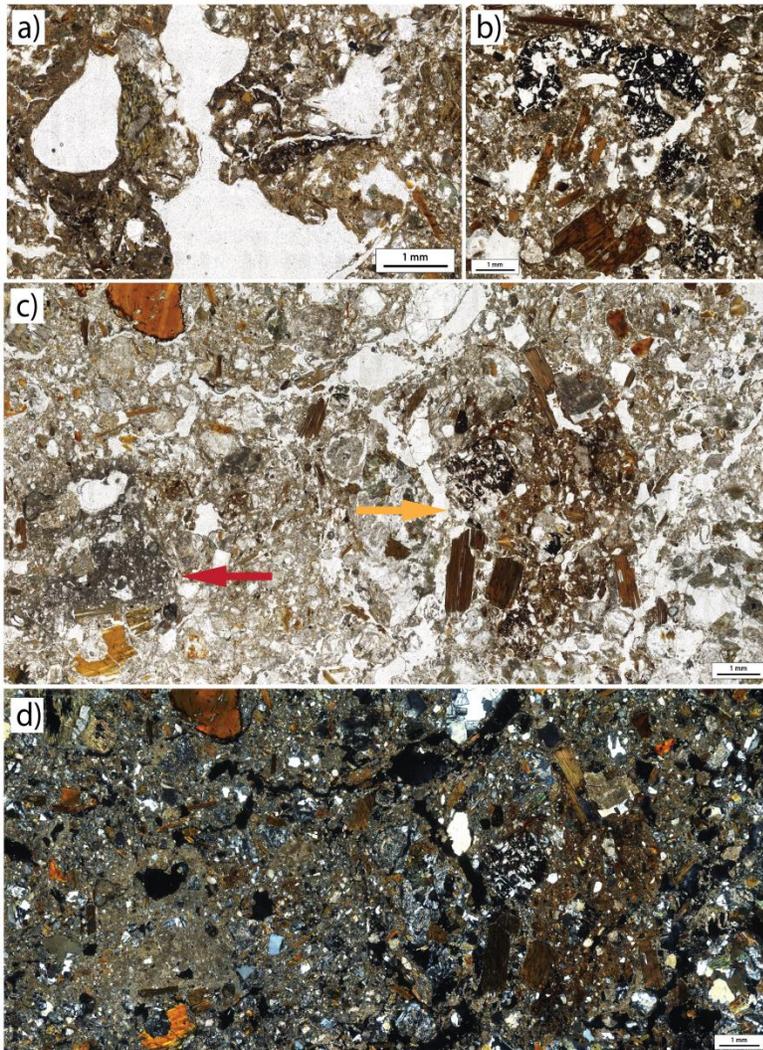
Nº Muestra	Estructura	Unidad Estratigráfica	Imágenes
1	Zanja 14	UEs. 625, 624, 623	https://goo.gl/VFm3L6 https://goo.gl/pX4iE7
2	Zanja 14	UEs. 610, 590	
3	Zanja 14	UEs. 590, 579	
4	Foso 2	UEs 600, 603	https://goo.gl/BbA6kM https://goo.gl/QYMoz3
5	Foso 2	UE 604	https://goo.gl/Gqq5vY https://goo.gl/oaMTQD
6	Foso 2	UEs 599, 598	
7	Foso 2	UEs 591, 602	https://goo.gl/FV6gEy https://goo.gl/47vjXW
8	Foso 2	UE591	
9	Foso 2	UEs 598, 589	
10	Foso 2	UE 596	https://goo.gl/myEebz https://goo.gl/uMR1W6
1	Foso 2	UEs 596, 587	
12	Foso 2	UEs 591, 596, 587	https://goo.gl/eoU5ev https://goo.gl/zF1d6N
13	Foso 2	UE 578	
14	Foso 2	UE 569	https://goo.gl/c2HHDQ https://goo.gl/pXuXZ1
15	Foso 2	UE 547	

Tabla 25 Identificación de láminas según estructura y UE. Elaboración propia

Resultados

COMPONENTES SEDIMENTARIOS:

La mayoría de los componentes sedimentarios (véase descripción detallada en tabla anexo) están directamente relacionados con restos de actividades humanas (cenizas, huesos, fosfatos, cáscaras de huevos de ave, etc.), junto con componentes minerales variados. En todas las muestras el material mineral se compone de granos de cuarzo, plagioclasa, biotita con evidencia de cloritización, hornblendas y anfibolita, cuarcita, caliza esparítica (con tamaños de limo a grava), y fragmentos de granodiorita, tonalitas, pizarra y gabros.



Foso 2

a) Depósito rico en microcarbón

b) Grano poroso negro con presencia de grasa carbonizada, resultado de la acumulación de restos domésticos.

Zanja 14

c) Agregados de cenizas (flecha roja) y agregados de suelo quemado (flecha naranja). También se ven restos de carbón y microcarbón como productos de la acumulación de restos de tala y quema.

d) Anterior foto en XPL. Se observa la rubeficación (tonos rojizos) de los suelos quemados.

Fig. 131Ejemplo de componentes sedimentarios.

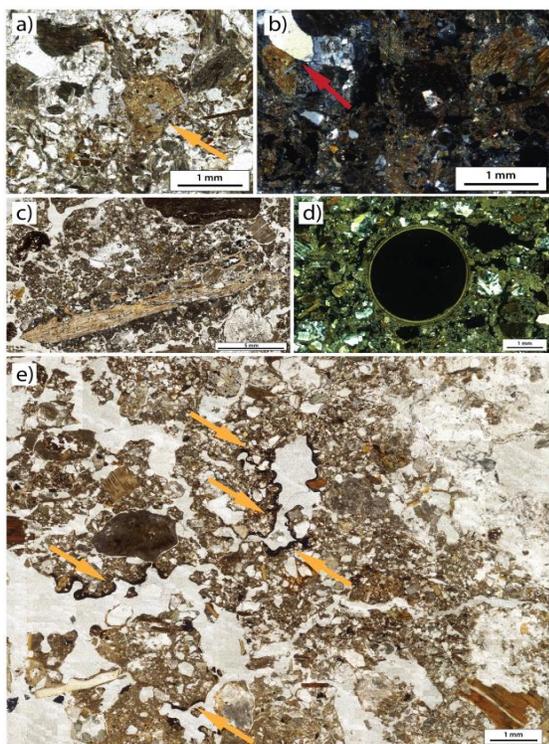


Fig. 132 Componentes sedimentarios de los estratos más modernos del foso.

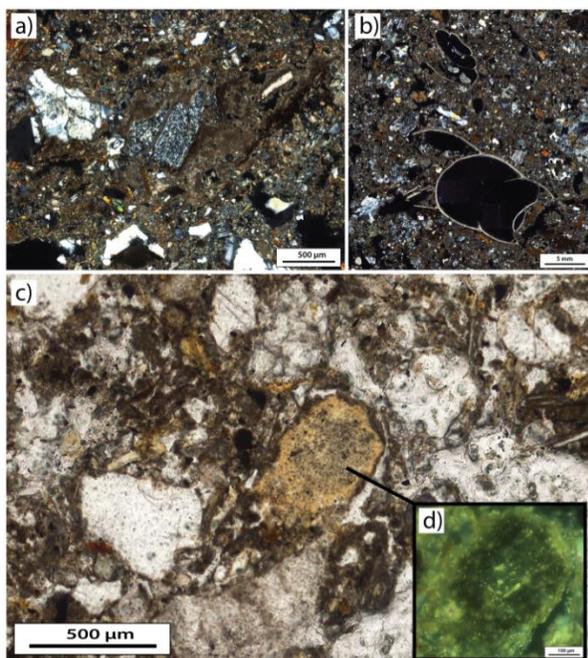


Fig. 133 Componentes sedimentarios

a) Coprolito fosfático de omnívoro, en color amarillo pálido. (Anecdótico)

b) Anterior imagen en XPL mostrando la isotropía del coprolito. La flecha roja señala fitolitos en conexión anatómica.

c) Hueso quemado junto a un agregado de ceniza de forma circular, producto de la acumulación de restos de desechos domésticos.

d) Huevo de caracol bien preservado

e) Capas de manganeso alrededor de los poros, indican la movilización del Mn a causa de corriente de agua y condiciones de saturación.

a) Restos de talla de sílex en un agregado redondeado de ceniza que indica acumulación de restos de talla junto al fuego, que luego habrían pasado al interior del foso.

b) Gastrópodos en un sedimento homogeneizado por una gran actividad de fauna.

c) Coprolito de herbívoro. Se observan también fitolitos y esferulitas fecales (cuerpos redondeados) en XPL

d) Anterior imagen en la que se indica que es de naturaleza fosfático a través de la isotropía del coprolito

Zanja 14:

Los depósitos de esta estructura se identificaron como la alternancia de sedimentos antropogénicos (A) y depósitos naturales (B), coincidentes con lo que ya se observaba durante la excavación.

Los depósitos tipo A se generaron con el aporte continuo de restos domésticos y de tala y quema de vegetación arbustiva, que posteriormente sufrirían bioturbación (por el crecimiento de plantas y la acción de fauna como los gastrópodos) y sedimentación por procesos de homogenización. Los depósitos tipo B, por su parte, se componen de gránulos (tamaño arena) y fragmentos de minerales depositados por procesos coluviales y las pendientes de la estructura.

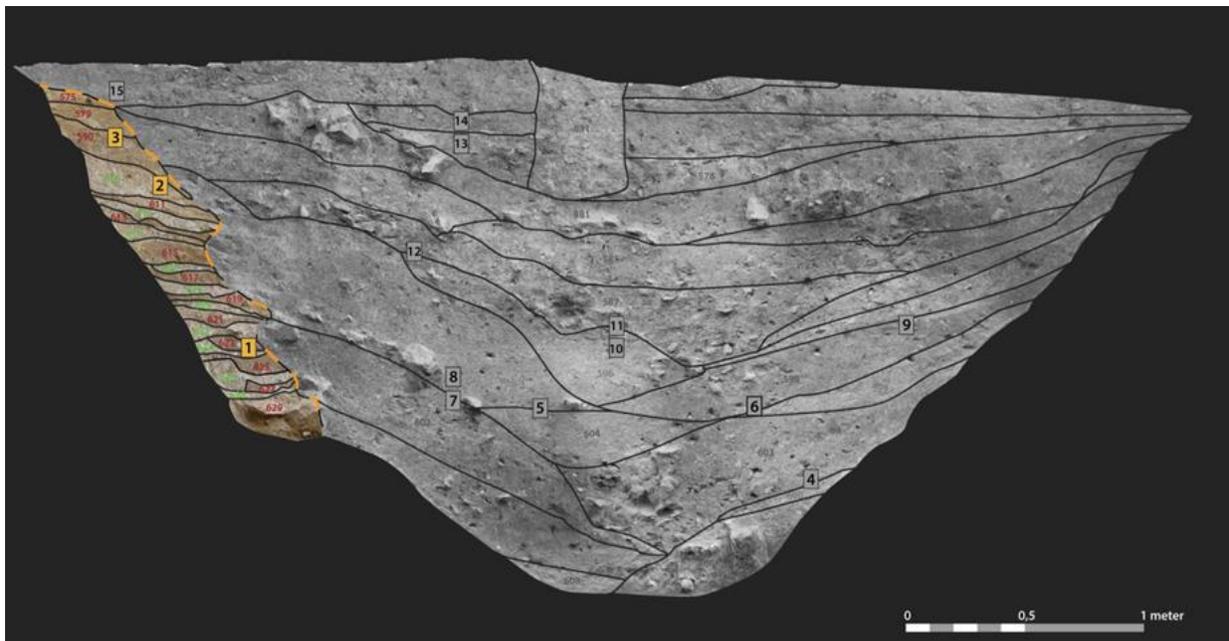


Fig. 134 Estratos analizados en Zanja 14. Obsérvese la alternancia ordenada de depósitos antrópicos y naturales (Milesi *et al.* 2018).

⁹¹ Los resultados que aquí se exponen se han resumido para facilitar la lectura de los mismos. Las descripciones detalladas de los componentes sedimentarios, la porosidad de los sedimentos y los procesos posdeposicionales realizadas por los técnicos se puede consultar en el anexo de la tesis.

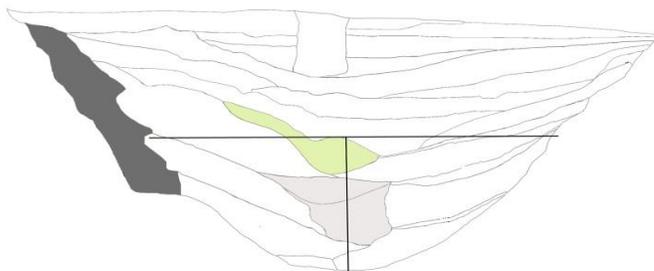
<p><i>A: Arena de granodiorita bioturbada con restos de tala y quema (Muestras 1-3):</i></p>	<p>Contiene restos de cerámica, materia orgánica carbonizada y microcabones, además de agregados de suelo quemado.</p> <p>También presencia de gastropodos y capas de materia orgánica humificada y parcialmente carbonizada con esclerocia, es decir micelio de hongo endurecido. En algunas ocasiones no se apreciaron aportes antropogénicos.</p>
<p><i>B: Arena gruesa de granodiorita (Muestras 1-3)</i></p>	<p>Contiene gránulos de cuarzo, plagioclasa con muestra de sericitización, biotita con evidencia de cloritización, hornblenda, cuarcita, calcita esparítica, granodiorita. En muy pocas ocasiones se detectaron restos de materia orgánica carbonizada y microcarbones. En general son aportes naturales sin material sedimentario fino</p>

Tabla 26 Descripción de los depósitos tipo A y B que componen la estratigrafía de la Zanja 14. Elaboración propia.

Foso 2

El estudio microestratigráfico corroboró las diferentes fases que ya se apuntaban durante la excavación de la estructura (Fases I y II) sumando, además, otras fases que han demostrado una complejidad aún mayor en la estratigrafía del relleno.

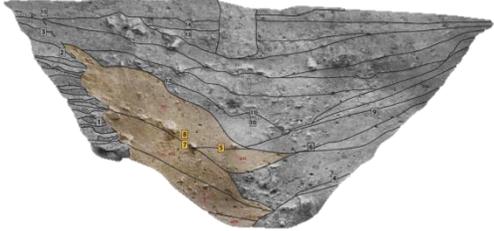
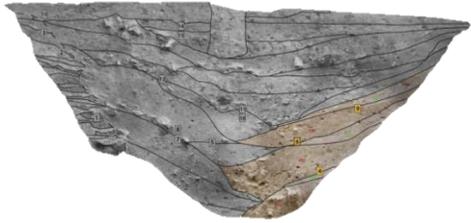
No sólo se han detectado diferencias de abajo a arriba en la profundidad del foso, sino también en los depósitos que apoyan en cada una de las paredes de la estructura. Para su descripción y siguiendo estas nuevas informaciones se divide el perfil de la siguiente manera:



Se discrimina entre depósitos inferiores, central (verde) y superiores. A su vez, en los inferiores se discrimina entre depósitos de la pared derecha y depósitos de la pared izquierda, a los que corresponden los rellenos de las fosas (UEs 604 y 605) respectivamente (gris).

Fig. 135 Sectores en los que se detectaron grandes diferencias en los procesos de formación de relleno.

La descripción de los componentes de sus sedimentos (tipos microestratigráficos) es la que sigue a continuación:

<p>Sedimentos en la pared izquierda (Muestras 5, 7, 8) Fase I en la estratigrafía previa</p> 	<p><i>Marga arenosa con restos domésticos y bioturbación.</i></p> <p>Son sedimentos antropogénicos con restos de procesado de alimentos y consumo (hueso quemado, conchas, grasa carbonizada, microcarbones, materia orgánica carbonizada, espinas de pescado). El material fino proviene de cenizas cementadas, algunas termoalteradas por oxidación.</p>
<p>Sedimentos en la pared derecha (Muestras 4, 6, 9) Fase I en la estratigrafía previa</p> 	<p>La disposición de estos sedimentos mostró similitudes con los de la Zanja 14 en tanto se mantiene cierta alternancia entre depósitos antropogénicos (A) y capas de sedimentación natural (B). Sin embargo, los ratios de sedimentación y composición de los de origen antrópico mostraron diferencias significativas con respecto a los de estructura previa, principalmente por la abundante presencia de agregados de cenizas (UE603) que se depositaron relativamente rápido. Los depósitos naturales son depósitos coluviales.</p> <p><i>A: Marga arenosa rica en ceniza</i></p> <p>Contiene cerámica, agregados de cenizas, materia orgánica calcinada y microcarbones. Ocasionalmente algunos agregados de cenizas contenían residuos de talla de sílex. El material fino se compone de arcilla, limo y especialmente de cenizas cementadas. Se han detectado agregados de suelo quemado, coprolitos de mesofauna aunque anecdóticos para el conjunto de las muestras. También se identificaron esclerocio y fitolitos sin conexión anatómica.</p> <p><i>B: Arena granodiorítica</i></p> <p>Idéntica a la que se detalló para la Zanja 14</p>
<p>Sedimentos de la parte central del relleno (Muestras 10, 11 correspondientes a UE596) Fase II en estratigrafía previa</p>	<p><i>Margas arenosas con estructuras de manganeso</i></p> <p>Estos sedimentos se identificaron como producto de procesos natural y correntía de agua. Este hecho, junto con la escasa presencia de restos de actividades humanas (huesos quemados con manchas de óxido de manganeso, microcarbones, fragmentos</p>

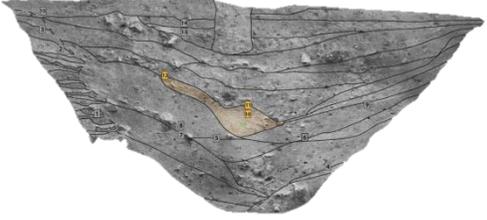
	<p>de materia orgánica calcinada) significa un cambio en la secuencia estratigráfica. También se observan concentraciones de manganeso alrededor de los vacíos, precipitación de calcita, algunos agregados redondeados de suelo y ocasionalmente fitolitos silíceos.</p>
<p>Sedimentos de la parte superior del relleno (Muestras 9, 11, 12, 13, 14, 15) Fase II en la estratigrafía previa</p> 	<p>Esta parte del relleno se compone principalmente de sedimentos antropogénicos (A y B), con algunos estratos generados por procesos naturales (C)</p> <p><i>A: Marga arenosa bioturbada y con restos domésticos</i> (Muestra 11-13) Identicos a los ya mencionados para la parte inferior izquierda del relleno</p> <p><i>B: Marga arenosa bioturbada, con restos domésticos y residuos fecales</i> (Muestras 14 y 15) Este subtipo de sedimento se distingue por la presencia de coprolitos de herbívoros junto con esferulitas fecales dispersas en el suelo. También se aprecian fitolitos silíceos, agregados de materia orgánica humificados con fitolitos, tejidos orgánicos frescos enriquecidos con lignina, manganeso.</p> <p><i>C: Arena de granodiorita</i> (Muestra 9) Idéntica a la mencionada para los depósitos coluviales de la Zanja 14</p>

Tabla 27 Descripción de los tipos microestratigráficos que conforman el relleno de foso 2. Elaboración propia.

Discusión

La realización de este estudio, ha permitido constatar diferentes fases de relleno y también la variedad de actividades sociales y conducta humanas que se desarrollaron en el entorno de la Puerta 1 del recinto de fosos y en relación con el proceso de relleno del foso.

Con respecto al relleno de la Zanja 14 podemos distinguir entre los depósitos antropogénicos y relacionados con la limpieza o clareado del lugar (UEs 629, 627, 625, 623, 621, 619, 617, 615, 613, 611, 590 y 575) que se alternan con depósitos que son producto de procesos coluviales (UEs 628, 626, 624, 622, 620, 618, 616, 614, 612, 610 y 579). Si bien este término engloba diversos tipos de depósitos en pendientes (Bertran y Teixier 1999, Bolt *et al.* 1980, p. 111), en este caso el término se refiere a depósitos arenosos que se acumulan por el lavado de las pendientes y efecto de la gravedad. Se tratarían de materiales transportados por el agua en superficie y de forma horizontal que habrían terminado cayendo dentro de la estructura abierta en el suelo.

La alternancia con depósitos antropogénicos nos informa indirectamente de períodos de ocupación en los que habría procesado, consumo de alimentos, combustión y especialmente clareados y quema de vegetación arbustiva (Romans y Robertson 1975, Cremaschi y Nicosia 2012, Macphail 1992; Macphail *et al.* 1990, Quirós Castillo *et al.* 2014, Deák *et al.* 2017) , sucedidos por períodos en los que el agua (probablemente períodos de lluvias) transportaría aportes minerales pero no restos de actividades humanas. Esto podría indicar ausencia o, al menos, una menor actividad de grupos humanos en el entorno de la puerta, tal vez por desplazamiento a otras zonas del recinto, tal vez porque la ocupación del mismo era intermitente. Por otra parte, la presencia tan marcada de estos depósitos coluviales podría hacer pensar en la existencia de un bank junto a la zanja, producto de la excavación de la estructura en la roca y del que provendrían esos aportes de granodiorita.

Con respecto a los aportes antrópicos, la intensa bioturbación de los mismos, junto con el crecimiento de plantas ruderales, demuestra un ritmo lento de deposición. Además, se puede inferir que después de ser depositados los restos del clareado de la zona (probablemente de vegetación crecida tras el período de lluvia), estos depósitos estuvieron expuestos al aire y sobre ellos habrían sido depositados los restos de actividades domésticas. Si bien este método no nos facilita información temporal y no podemos asegurar las épocas del año en que se utilizaría tal espacio, sí es posible deducir un uso cíclico del espacio previo a la existencia del Foso 2.

El relleno del Foso 2 también es una combinación de depósitos antropogénicos y naturales que corresponden a procesos coluviales, aunque el orden de los depósitos es diferente al de los de la zanja previa. En la mitad inferior del relleno, lo más notorio es que los depósitos naturales se

concentran en el lado derecho del perfil, hacia el interior del recinto (UEs 600, 599, 589, 576). Esto podría deberse, al igual que en la Zanja 14, a la posible existencia de un *bank* en ese lado del foso, como ya se había propuesto por Márquez Romero *et al.* (2011a), tras el análisis de la prospección geomagnética.

Si este es el caso, una gran cantidad de sedimentos, compuestos por la roca sobre la que se construyó el recinto, se acumularon en ese margen del foso tras su excavación. Posteriormente, éstos fueron erosionados por el paso del tiempo y las condiciones climáticas, generándose depósitos mayores en momentos de lluvia que se perciben a simple vista en el relleno del foso. Como detalle de interés también se añade que las muestras analizadas de estos episodios demsotraban que los sedimentos no estaban mezclados con materia orgánica ni restos de consumo humano antes de caer al foso. Eso nos hace pensar en la posibilidad de que en los *banks* no crecieran plantas ni se depositaran desechos. La existencia de dichas acumulaciones y su posterior erosión y caída dentro de las estructuras podría resolver una de las grandes incógnitas del yacimiento, que no cuenta con ningún resto de *banks*, a diferencia de otros yacimientos europeos de similar naturaleza.

El resto de depósitos de la mitad inferior, a excepción de la UE 608 que era sólo arena de granodiorita, posiblemente resto de los sedimentos producidos por la excavación de la estructura, son de origen antrópico (UEs 591, 598, 604, 605, 603, 602, 607, 606) y se consituyen principalmente por restos de tala y quema de vegetación arbustiva, restos de procesado y consumo de alimentos, combustión, talla de sílex y producción cerámica que habrían sido vertidos en el interior del foso.

La diferencia entre los diferentes estratos radica en las velocidades de formación de los sedimentos. Por las evidencias de bioturbación, homogenización, cambios químicos o físicos (procesos posdeposicionales), unas se identifican como “*long –term formation*” y otras “*short-term formation*”, es decir formaciones que indican mayor tiempo y otras que sucedieron de manera rápida. Estas medidas, sin embargo, no se pueden transformar en períodos concretos que nos permitan hablar de años, meses, días u horas. Solamente el estudio de la lámina 4 (UE 603) compuesta casi exclusivamente de cenizas que no experimentaron cambios posdeposicionales, puede entenderse con formación en un momento muy rápido. Por otra parte, dadas las

características de los sedimentos y restos arqueológicos hayados en la UE 605 y 606, ambas han sido consideradas como de formación rápida también.

Por el contrario las UEs 602, 607, 591 y 598, mantendrían una formación más lenta, siendo especialmente intensa la actividad en los sedimentos de los dos últimos estratos. Esto marcaría un cambio en la ocupación del espacio y el vertido de los restos de actividades humanas al interior del foso.

Tras este período de intensa ocupación se evidencia un momento de abandono (UE 596) en el que no se vierten restos de actividades humanas prácticamente. Los depósitos en la parte central del foso muestran correntía de agua y concentraciones de óxido de manganeso, alternados con momentos de menor humedad, crecimiento de plantas y mayor evaporación que habrían propiciado la precipitación de calcita.

La mitad superior del relleno, que nombrábamos como Fase II durante la excavación, presenta depósitos con mayor cantidad de carbón y mucha más heterogeneidad en la naturaleza de los restos de actividades humanas que se vierten dentro. Aparecen más evidencias de cerámica, cáscaras de huevo de aves y caracoles, coprolitos de herbívoros y omnívoros (éstos últimos en las UEs 569 y 547 más cercanas a la superficie). Al igual que en los estratos inferiores de lado izquierdo, la bioturbación, la acumulación de residuos domésticos con menor frecuencia y la mayor exposición de los sedimentos a procesos posdeposicionales indican que su formación también es de larga duración (Matthews *et al.* 1997; Shillito y Matthews 2013).

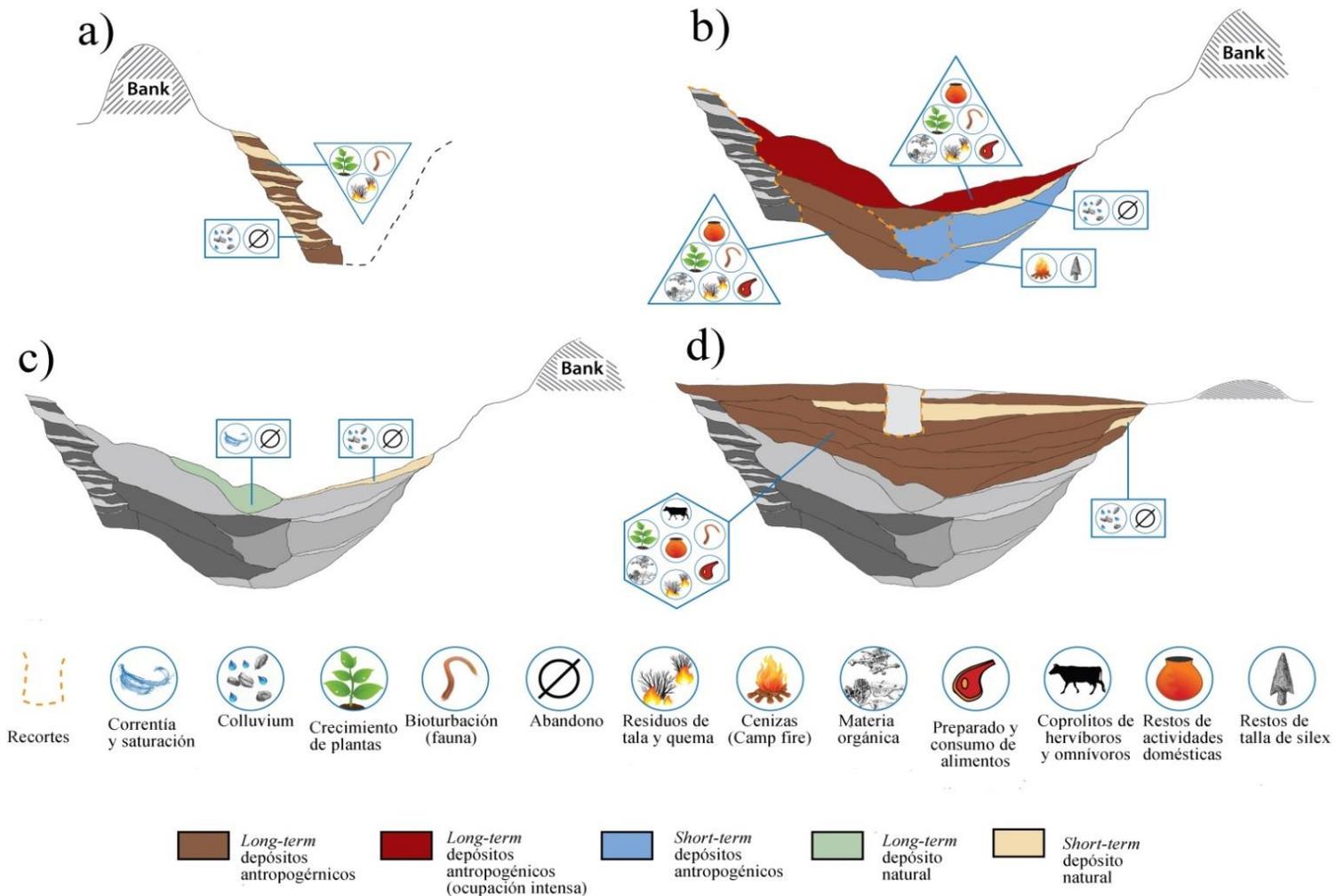


Fig. .136 .Dinámicas sedimentarias de Foso 2 y Zanja 14. a) Rellenos de Zanja 14 en los que se alternan ordenadamente estratos compuestos por sedimentos antropológicos y sedimentos naturales (coluviales) que pudieron provenir de un *bank* en su lado izquierdo; b) Excavación del foso en la granodiorita y primeros rellenos del foso. Se observan dos conductas diferentes en los vertidos desde los diferentes márgenes del foso. Los del margen derecho se intercalan con depósitos coluviales que indicarían la presencia del *bank* en ese lado de la estructura; c) Abandono del lugar; d) Ocupación durante un largo período con vertidos de restos de actividades humanas más variadas.

9.7. DISCUSIÓN DEL CASO

9.7.1. MICROHISTORIAS: EL FOSO 2 EN PERDIGÕES

El estudio de este caso ofrece múltiples detalles que permiten analizar el recinto de fosos de Perdigiões desde diferentes escalas y como lugar de agregación. El caso concreto del sector excavado del llamado Foso 2 ha funcionado como laboratorio donde comprobar técnicas arqueológicas convencionales y también novedosas. La combinación de los resultados, a su vez, nos acerca a formas interpretativas con mayor fundamento científico.

Como se advirtió antes, la información micro y macro estratigráfica, el estudio de las concentraciones de restos arqueológicos por estrato y el ajuste de las dataciones radiocarbónicas a través del análisis bayesiano ofrecen una escala menor de análisis que las que hasta esta hora se han practicado para las estructuras en negativo de los recintos de fosos.

Es evidente que los resultados de este sector no son extrapolables a todo el relleno de la estructura en su total recorrido. Es de sobra conocido que la variabilidad en la acciones de vertido o depósito intencionado caracteriza a estos yacimientos. Por tanto, no podemos afirmar que la disposición de los sedimentos en cada fase se repetirá en el conjunto de la estructura. Sin embargo, las generalidades que se han detectado en este caso, si permiten detectar conductas humanas reiteradas a lo largo del tiempo que indican las formas de estar en el lugar de los grupos humanos que por allí pasaron, es decir momentos de mayor y menor actividad humana en el entorno del foso, abandono, cambios en las prácticas sociales, gestión de los restos, etc.

9.7.1.1. FASES DE RELLENO

Si tomamos en cuenta las acumulaciones de fragmentos cerámicos, restos de fauna, presencia de metal, heterogeneidad de los componentes sedimentarios y dataciones cronológicas existen tres momentos claros que se relacionan con la vida del foso como estructura. Con posterioridad a éstos existirán actividades de recorte y depósitos en superficie, incluso de construcción de estructuras positivas, aunque para ese entonces la estructura como tal no constituirá un foso, pues ya estará rellena.

En lo que se refiere a su relleno, los datos nos permiten reconocer tres momentos claros o fases: los rellenos inferiores (con distinción de los depósitos sobre una y otra pared del foso), un

momento de abandono intermedio y una ocupación más duradera final. A su vez, cada fase de relleno presenta pequeñas variaciones que se relacionan con episodios de mayor o menor humedad, principalmente relacionada con épocas de lluvia.

Estas diferencias en el relleno se observan a simple vista si comparamos la naturaleza de las unidades estratigráficas, presencia de materiales arqueológicos, y las características de los restos de fauna que se relacionan con mayor o menor afección de óxido de manganeso, carbonato cálcico y raíces de plantas.

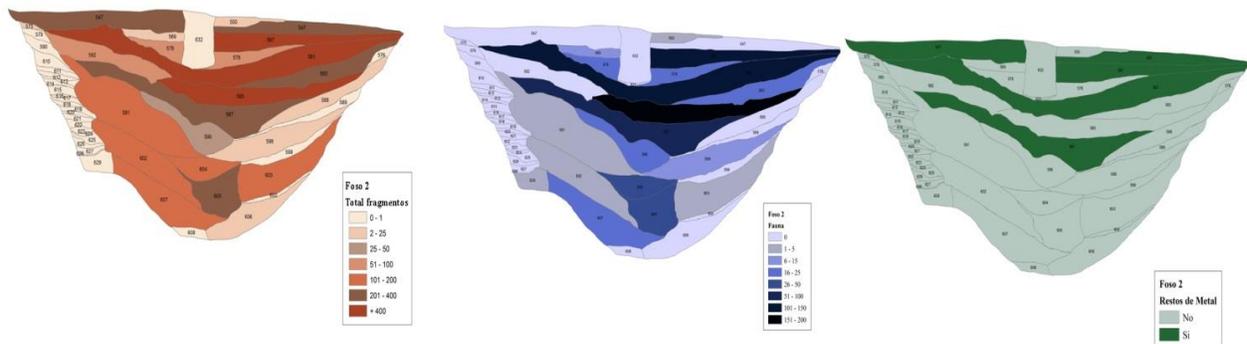


Fig. 137 Comparación de la localización de los restos arqueológicos. Obsérvese la clara distinción en la acumulación de materiales entre la fase previa al abandono y la siguiente. Elaboración propia

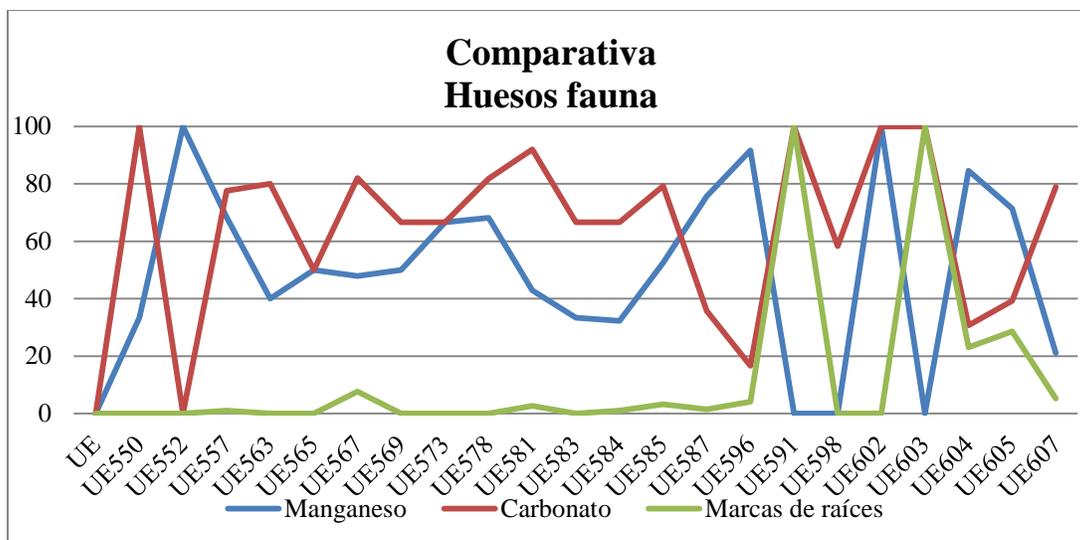


Gráfico 4 Gráfica comparativa de porcentajes de óxido de Manganeso, Carbonato cálcico y Marcas de raíces por UE.

Obsérvese en la anterior gráfica, como durante la primera fase (UEs 591-607) hay mayor cantidad marcas de raíces (plantas creciendo en el relleno), a excepción de las UEs 598 y 602. También se registran picos de acumulación de manganeso, con tendencia inversa a los de carbonato. El caso de las UEs superiores (UEs 587-563) no se observan grandes cambios en las cifras de óxido de Mn y carbonato cálcico, sólo la alternancia de valores con pocos puntos en común. Sin duda, en este momento el aporte de sedimentos es continuo como para no dar lugar al crecimiento de tantas plantas que se benefician de la presencia de huesos de fauna como en la fase anterior. Por último, la unidad central (UE596) demuestra un aumento de óxido de manganeso en los restos que es compatible con los episodios de correntía de agua, también es el momento en el que aumentarán las marcas de raíces en los huesos de fauna.

Si vinculáramos los ritmos de sedimentación con estos datos, se observan ciertos paralelismos que también confirman la existencia de estas fases vinculadas a tiempo de *colluvium*, abandono y ocupación humana más o menos prolongada. Aunque de forma arbitraria, se han asignado valores para los ritmos de sedimentación de las unidades que poseen restos de fauna con las anteriores afecciones de manera tal que puedan compararse los ritmos de formación con los ciclos de humedad que hemos comentado.

A los ritmos lentos (*long-term*) humanos y naturales se les ha asignado el valor 1, a los ritmos lentos de ocupación intensa el 2 y a los ritmos rápidos (*short-term*) de sedimentos antropogénicos y naturales un 3. El resultado es el siguiente:

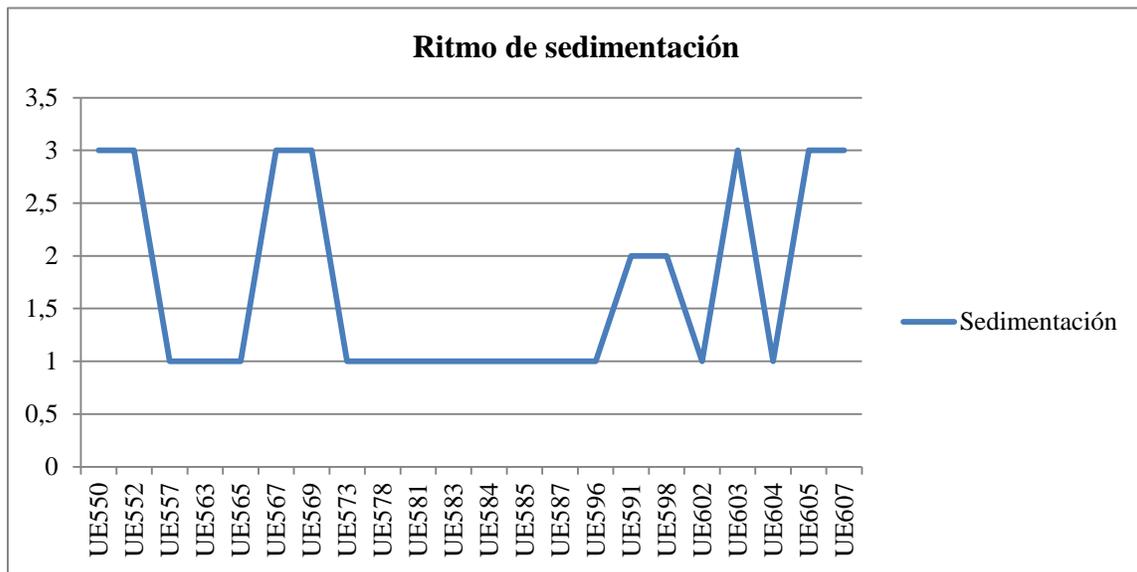


Gráfico 5 Ritmos de sedimentación donde deposiciones Long-term naturales y antropogénicas son 1, la ocupación intensa es 2 y las deposiciones short-term son 3. Elaboración propia

El gráfico también señala ciertas similitudes con el anterior y, junto con el resto de información arqueológica, nos permite confirmar que como estructura, el foso vivió diferentes etapas, esto significa que cada vez que las comunidades o grupos hacían uso del espacio no se enfrentaban al mismo “formato” de foso (y de *bank*), pues éste evolucionaba con el tiempo. De hecho, los grupos que volvieron a utilizar la zona de la puerta tras el momento intermedio de abandono, no conocieron la profundidad total de la estructura, sino tan sólo un foso con una profundidad de aproximadamente un metro y con cierta horizontalidad en el fondo sedimentario.

Además permite proponer la posibilidad de que las acciones de relleno y probablemente de ocupación del espacio se vincularan directamente con ciclos de mayor y menor humedad en el lugar.

9.7.1.2. VIDA JUNTO AL FOSO

Tomando como escala de aproximación a la vida diaria que allí se desarrolló, se pueden apreciar diferencias claras entre la primera y la tercera fase de relleno. La diferenciación de sedimentos por vertidos desde los bordes del foso podría suponer la existencia de actividades tanto dentro como fuera del recinto que delimitaba esta estructura. De hecho, los aportes “más domésticos” se realizan desde fuera del recinto mientras que las cenizas de fuego no relacionado con la cocción de alimentos se aportan desde el interior del foso.

Por otra parte, se practican dos fosas en el relleno tras episodios de *colluvium* (UEs 600 y 599). Éstas se rellenan con gran acumulación de materiales, en comparación con las unidades estratigráficas que cortan. Tal vez, podrían entenderse como producto de eventos de consumo de mayor rango en los momentos de retorno al lugar. Estos depósitos podrían contar con el aporte de algún elemento distintivo (más simbólico si se desea) como ha sido el pequeño cuenco entero que formaba parte de la UE 605 o los dos únicos restos de ave en la UE 604, aunque en estos casos no se puede afirmar que se trataran de depósitos ritualizados.

En todo caso, lo que sí ha quedado patente es que **no** todos los restos de las diferentes actividades humanas pasaban a formar parte del relleno. De hecho, se podría hablar de una distinción de restos o desechos por parte de estas comunidades, especialmente en la primera fase de relleno del Foso 2. Indirectamente esto podría sugerir la existencia de zonas para determinados procesos en el conjunto del recinto (talla, procesado de alimentos, espacios funerarios, metalurgia, etc.). Sin embargo, los datos arqueológicos son pocos para el conjunto del yacimiento, y la falta de ciertos elementos en el relleno (como los restos fecales que sólo aparecen en los estratos más superficiales), no modifican el hecho de que se tenga constancia de procesado y cocinado de alimentos, de fuegos reductores, talla de sílex, aporte de restos humanos, manipulación de cobre en el entorno inmediato de la Puerta 1.

Otro aspecto de la vida diaria a destacar es la necesidad de clarear el espacio de pastos y malezas que crecerían de ciclo en ciclo. Las unidades estratigráficas que mostraban evidencias de “clearance” fueron las 591, 598, 587 y 547. Todas en los momentos inmediatamente posteriores a los depósitos naturales, tal vez como preparación del lugar después de períodos de menor ocupación. Esta actividad podría vincularse con la preparación del suelo para ser

cultivado, sin embargo, el análisis microestratigráfico no encontró ninguna evidencia de agricultura a gran escala.

Sin duda el consumo alimenticio parece centrarse en los mamíferos de talla media, muy especialmente en el jabalí o cerdo, como es la tónica general de casi todos los yacimientos como este, localizados en paisajes de dehesa. A éstos le siguen los ovicápridos, a los que se los puede vincular con prácticas de transhumancia y no necesariamente con un tipo de paisaje concreto. Sin embargo, como se ha podido identificar entre los restos, la mayoría de individuos son subadultos que no superaban los 4 años de edad. Existen algunos ejemplares infantiles (UE 604, 598 y 584) que corresponden a depósitos con abundante material arqueológico, posiblemente relacionado con un tipo de evento de consumo más elevado que lo habitual. Las edades de los individuos nos indicarían que el gusto por animales jóvenes, de carne tierna, como se observa en las siguientes tablas:

UE	Feto/Recién nacido	Infantil (2-12 meses)	Joven (hasta 2 o 4 años)	Adulto	Especie
547			6		<i>sus sp.</i>
			1		<i>ovis/capra</i>
			7		
567			9		<i>sus sp.</i>
			1		mamífero porte medio
569			2		<i>sus sp.</i>
578			3		<i>sus sp.</i>
581			2		mamífero porte medio
			6		<i>sus sp.</i>
			2		<i>ovis/capra</i>
583			1		mamífero porte medio
			1		<i>sus sp.</i>
584			2		<i>sus sp.</i>
		2			<i>ovis/capra</i>
			1		mamífero porte medio
585			4		mamífero porte medio
			12		<i>sus sp.</i>
587			6		<i>sus sp.</i>
			1		<i>ovis/capra</i>
		2	53		
596			1		<i>sus sp.</i>
			1		
598			2		mamífero porte medio
			1		<i>sus sp.</i>
		1			<i>sus sp.</i>
604			5		<i>sus sp.</i>
	1				<i>sus sp.</i>
605			4		<i>sus sp.</i>
			1		mamífero porte medio
607				1	<i>ovis/capra</i>
	1	1	13		

Tabla 28 Distribución de restos de fauna por edad y unidad estratigráfica. Elaboración propia

Edades Fase	Feto	Infantil	Joven	Adulto
FASE I	6,30%	6,30%	81,10%	6,30%
Abandono			100%	
FASE II		3,60%	96,40%	
Posamortización			100%	

Tabla 29 Porcentajes de las edades de los individuos por fase de relleno. Elaboración propia.

A la luz de los restos identificados, parece prevalecer el consumo de los animales en su período más fértil, lo que indicaría una ganadería cuya gestión estaría poco orientada a la máxima rentabilidad de los especímenes para la producción de productos primarios y secundarios. Todo ello, sugiere que entre los grupos que convivieron en las proximidades de la Puerta 1, no existió el gusto por el consumo de animales adultos ni la necesidad de control de la reproducción de los individuos, que en el caso de los *sus* sp. ocurre con su madurez al año de vida y en el caso de los *ovis/capra* entorno a los 10-12 meses. Por tanto, de ser ambas especies domésticas, como normalmente se sobreentiende, su cría no parece responder a patrones de ganadería eficiente en el sentido actualista de la explotación ganadera.

Por otra parte, la mayoría de los restos se concentra en los estratos que corresponden al momento d) de la figura 140 (87,4%); la primera fase de relleno del foso registró una cifra sensiblemente inferior (9,7%) y el momento de abandono menos aún (2,7%). Esto es coherente con la existencia de una fase final más extensa y de ocupación más prolongada, unos primeros usos intermitentes del espacio y un momento de claro abandono intermedio.

Respecto de su consumo, podemos añadir que algunos de los huesos muestran signos de fractura con la que se obtendría el tuétano y evidente exposición al fuego, algo que también se evidencia en la existencia de restos orgánicos carbonizado, grasa animal entre las cenizas que componen los sedimentos antropogénicos. Más anecdótica resulta la evidencia de talla de sílex junto al fuego (no de cocción) que nos permite recrear imágenes concretas de estas comunidades y el manejo del fuego para generar luz, calor, limpiar el espacio y cocinar alimentos.

Tal vez, la característica fundamental será la no sedentarización de estos grupos. Sea por períodos cortos o por espacios temporales mayores, las comunidades no estuvieron de forma continua habitando el espacio de la Puerta 1 durante la segunda mitad del III milenio a.C.

Un nuevo modelado bayesiano fue elaborado tomando en cuenta toda la nueva información. Si bien el número de fechas es escaso para la subdivisión del relleno en tres momentos, la distribución de las fechas y los cálculos de duración según este nuevo orden nos orientan acerca de la temporalidad de la vida junto al foso.

El nuevo modelo obtuvo como resultado un 95% de índice de concordancia. En este caso las fases han sido consideradas como discontinuas a través del comando *sequence*. Las fechas de inicio y final para cada fase son las que siguen a continuación:

Fases	Modelado 68% <i>(cal a.C.)</i>	Modelado 95% <i>(cal a.C.)</i>	Span (duración)
Fase I			
Inicio	2490-2365	2530-2350	0 a 13 años (68%)
Final	2465-2400	2470-2360	0 a 46 años (95%)
Abandono			
Inicio	2465-2400	2455-2150	0 a 5 años
Final	2455-2365	2460-2350	(68 % y 95%)
Fase II			
Inicio	2455-2365	2460-2350	0 a 24 años (68%)
Final	2445-2330	2450-2295	0 a 68 años (95%)

Tabla 30 Resultados del modelado bayesiano 3 en el que se incluyeron las tres fases de relleno. Elaboración propia.

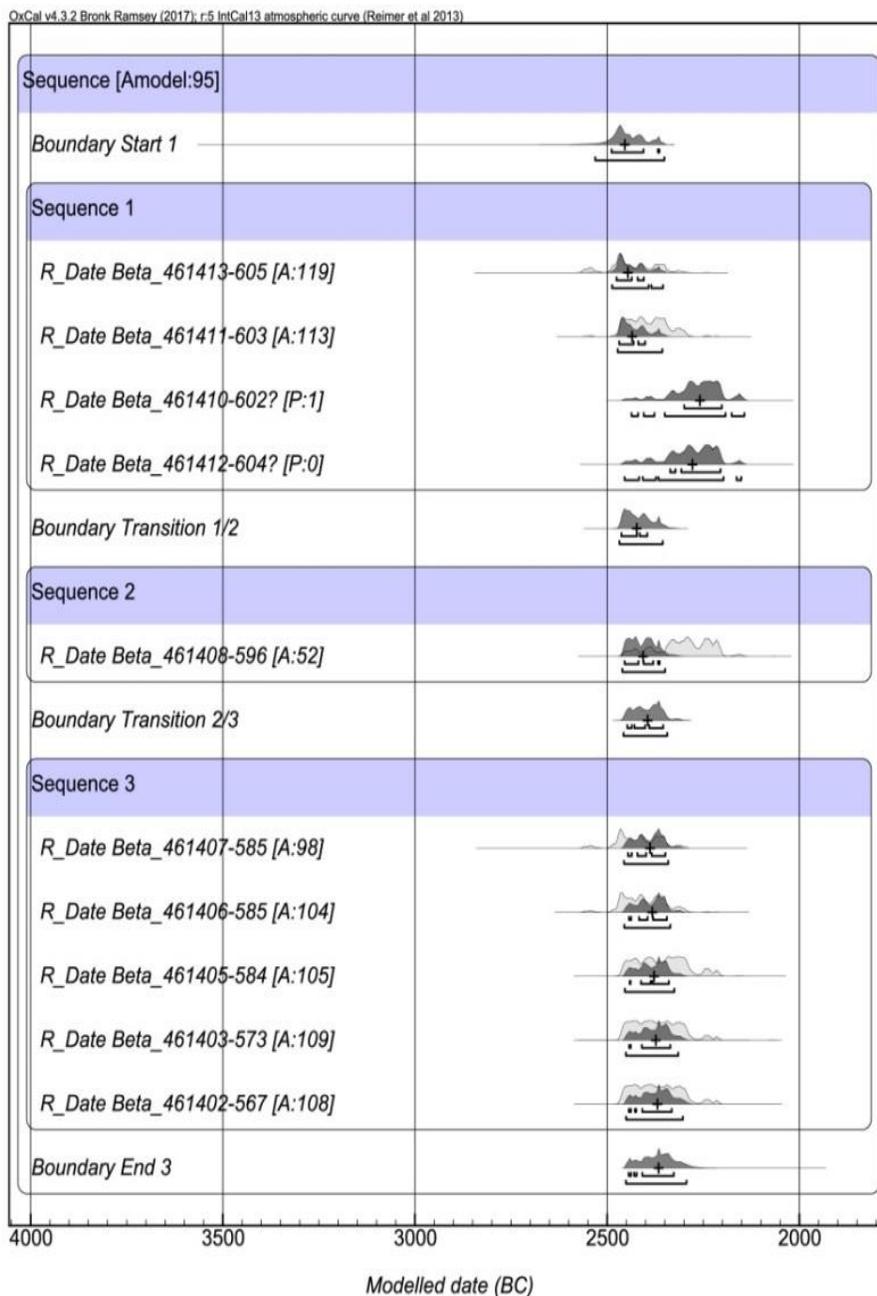


Fig. 138 Modelado bayesiano 3 de las fechas radiocarbónicas del relleno ordenadas tras la comparación de los resultados de todos los análisis arqueométricos. Cada secuencia corresponde a una fase de relleno. Las fechas se han ordenado estratigráficamente. Elaboración propia.

De acuerdo con los resultados probabilísticos del modelado, las fases de ocupación junto a la Puerta 1 que se pueden evidenciar por el relleno del Foso 2 no habrían tenido una duración extremadamente larga en el tiempo. Esta posibilidad podría corroborarse con la comparación de estudios similares en otras estructuras de esta entrada al recinto de fosos. Con los datos conocidos hasta el momento, podemos realizar una primera aproximación al estudio de las relaciones con la otra gran estructura en dicho lugar, es decir el Foso 1.

9.7.2. ARQUITECTURA DE FOSOS: FOSO 1 Y FOSO 2

Desde el momento de su descubrimiento, resultó evidente el paralelismo que mostraban los trazados de Foso 1 y Foso 2 de Perdigões. La regularidad mantenida a lo largo de todo su perímetro, la existencia de cinco accesos compartidos y la existencia de hasta 17 fosas estrechas que se disponen radialmente entre los dos grandes fosos (Márquez *et al.* 2011a, p. 183), hacían pensar en dos obras gemelas o vinculadas. A esto se unía la forzada modificación del trazado de la zanja más externa (Foso 1) para configurar un espacio, a modo de gran bolsada semicircular (véase Fig. 92), donde se localizaban varias estructuras funerarias. En conjunto, la arquitectura periférica de Perdigões ofrecía una curiosa fisonomía que no encontraba parangón en otros recintos peninsulares.

Esta circunstancia hizo que, desde un primer momento, un objetivo preferente de los trabajos realizados por la Universidad de Málaga en la puerta fuera comprobar si la evidente relación espacial de estos dos grandes fosos podía ser resultado de la contemporaneidad de ambas construcciones (Márquez *et al.* 2008, p. 29). La comparación de ambos fosos y los resultados de esta investigación han permitido confirmar que la cronología absoluta de ambos fosos apunta a su construcción y relleno en momentos del tercer cuarto del III milenio cal a.C. Esto permite afirmar que, por el momento, estas estructuras son los recintos de fosos más tardíos del yacimiento.

Por otra parte, se observa la existencia de dinámicas de relleno muy similares. Así, en uno y otro caso, existe el predominio de los rellenos de naturaleza antrópica con alternancia de episodios ocasionales de naturaleza coluvial. De igual manera, se documentan pequeñas fosas u hoyos que fueron realizadas sobre los propios niveles de colmatación. Por último, es frecuente la aparición de algunas deposiciones intencionadas muy claras dentro de los propios fosos. Esto último puede observarse tanto en Foso 2 como en la primera fase de relleno del Foso 1.

También existen algunas diferencias, por ejemplo, en Foso 1 se documentó un episodio final de relleno, que correspondía a su definitiva amortización, donde había evidencias de rellenos antrópicos de gran potencia y ausencia de pequeñas fosas, mientras que en Foso 2 la amortización final parece ser más pausada.

Respecto a la cultura material presente en los rellenos, cabe señalar la existencia de algunos patrones comunes entre ambos fosos. Por ejemplo, la marcada fragmentación de los objetos, así como un claro predominio de hallazgos cerámicos entre los que destacan en ambos casos los correspondientes a formas cerámicas abiertas y de grandes dimensiones (en especial fuentes de borde engrosado). Es destacable a su vez el alto porcentaje de restos faunísticos. Todos estos elementos señalan similares conductas sociales de consumo y tratamiento de los objetos, y por tanto códigos culturales compartidos entre quienes participaron en la construcción de ambas estructuras y sus correspondientes rellenos.

De acuerdo con las dataciones y dinámicas de relleno observadas en ambos fosos se pueden considerar varios “modelos biográficos”. Un modelo sería que Foso 2, aparentemente algo más antiguo, pudo estar activo y se amortizó con anterioridad a la construcción de Foso 1. Otra propuesta sería que antes de ser colmatado Foso 2, se excavase Foso 1 y se iniciasen los vertidos en el mismo, pudiendo haber llegado a coincidir en el tiempo las dinámicas de relleno de los dos fosos. Esta última opción resulta plausible si tenemos en cuenta algunos de los paralelismos que presentan las dinámicas de sus rellenos.

Finalmente, y de acuerdo con los datos conocidos, la construcción de ambos fosos respetó la existencia de un espacio con construcciones funerarias que, además, tienen reutilización durante dicho período. Como se observa en la suma de probabilidades, el primer uso de las tumbas tipo *tholos* se sitúa en un momento previo a los Fosos 1 y 2. Con esta nueva información cabe pensar que las viejas construcciones funerarias se incorporaron, sin contradicción alguna, en las fases finales del yacimiento, quizá dentro ya de nuevas claves ontológicas o culturales pero como elementos con marcada personalidad arquitectónica y nuevos usos. La modificación en el trazado de Foso 1 es notoria.

En este nuevo contexto tendrían sentido las evidencias de reutilización detectadas en el *tholos* 2, ya en momentos de la segunda mitad del III milenio cal a.C. (Valera *et al* 2014b, p. 21), contemporánea, en tal caso, con la actividades de relleno registrada en los dos grandes fosos.

Estaríamos, previsiblemente, ante una dinámica de apropiación simbólica de elementos del pasado, que arqueológicamente está bien constatada en otros tantos recintos de fosos europeos, manifestadas por las frecuentes reutilizaciones de viejas estructuras funerarias o mediante la práctica de recortes y rellenos de antiguas estructuras negativas (Márquez Romero y Jiménez Jáimez 2010).

La relación entre estructuras, las prácticas de recortes y transformaciones de elementos antiguos y la posibilidad de que varias grandes estructuras estuvieran construyéndose a la vez y colmatándose con fases intermedias de abandono estacional, sin dudas nos permite imaginar un lugar “bajo construcción”, en el que han existido diferentes “fotografías” de paisaje cultural a lo largo del tiempo.

9.7.3. PERDIGÕES COMO UN LUGAR DE AGREGACIÓN

Toda la información que se ha comentado en las anteriores páginas nos permite volver a acercarnos al concepto de lugar de agregación entre los recintos de fosos de la Península Ibérica desde nuevas perspectivas. El estudio pormenorizado de Foso 2 con un enfoque de movilidad y temporalidad ha arrojado mejor información para comprender las diversas escalas de análisis que un lugar puede tener antes de ser “catalogado” como un tipo de espacio concreto.

La interpretación de los recintos de fosos como lugares de encuentro o reunión no es nueva, ya se han detallado ejemplos del resto de Europa. Sin embargo, en el contexto local, es reciente la organización del trabajo arqueológico y arqueométrico bajo esta idea. La investigación que aquí se presenta trabaja en dicha dirección y desea complejizar el concepto con casos como el de este yacimiento.

En primer lugar, si consideramos la cronología de las diversas estructuras datadas en Perdígões, las formas posibles de ser rellenadas y el continuo solapamiento de estructuras debemos interpretar que este recinto de fosos es en realidad el producto de la superposición de los “aspectos diferentes” que tuvo el lugar en cada momento de su biografía. Es decir, una entidad en continua transformación en la que las acciones principales de existencia son la construcción de estructuras, la ocupación del lugar y las acciones de relleno de dichas estructuras, a través de los restos antropogénicos y naturales, que produce la vida inconstante en el lugar.

Tal vez, una pregunta interesante sería ¿bajo qué tipo de escalas espacio-temporales entendemos la agregación de Perdigões? ¿En años, meses, días, siglos? ¿En todo el lugar? ¿En algunas zonas del mismo?

El calado de estas preguntas no puede ser respondido con el estudio de un solo segmento de foso, pero este caso si puede facilitar el entendimiento de la complejidad que engloba la interpretación de un lugar de agregación y la necesidad de nuevas técnicas que se deben introducir en la metodología arqueológica de forma homogénea y al menos en todas las grandes estructuras. Este tipo de estudio permitiría encontrar matices diferenciadores entre las comunidades neolíticas y calcolíticas e internamente en cada período. A través de esta investigación, no sólo se han detectado tres fases de relleno en una de las grandes estructuras del recinto, con claras diferencias entre un momento y otro de relleno (y de éstos con los de la Zanja 14), sino que además ha permitido comprender que los ritmos de relleno y la estacionalidad pueden variar a lo largo del tiempo y, todo ello, en un solo segmento de foso.

Si consideramos tal variabilidad también para el resto del lugar, los usos y eventos acontecidos en el lugar a lo largo del tiempo pueden ser explicados desde múltiples formas. Si tomamos en cuenta los elementos que son indicios de movilidad, se puede entender que a lo largo del tiempo Perdigões pudo ser un lugar de aprovisionamiento de recursos (faunísticos, por ejemplo), que habrían dado pie a reuniones en determinados momentos del año por grupos más móviles. Desde otra perspectiva, también pudo entenderse como un lugar con memoria ancestral por la presencia de importantes eventos funerarios. Por otra parte, sin que ello suponga una contradicción en la dilatada historia del lugar, también pudo constituir un asentamiento de larga temporada con la construcción de grandes fosos delimitadores. De hecho, esto último tampoco impide la posibilidad de que esas temporadas fueran estacionales (tal y como se constató en los poblados *māori*, por ejemplo). De hecho, no podemos defender que la ocupación del espacio no fuese “permanente” en determinados momentos de la historia regional, aunque esto evidentemente no implica la idealización de una densidad demográfica elevada, ni el uso de todos los rincones del lugar de forma continua.

En este sentido, este yacimiento puede responder a la acepción de lugar de agregación temporal (lugar de reunión) pero en determinados momentos de su vida. Por otra parte, también se puede entender al lugar como un “nodo” dentro de una red de relaciones humano-naturales

determinadas por la estacionalidad, las posibilidades de los recursos, y las propias necesidades del espacio (construcción, cuidado, etc.) en el sentido planteado por la TAR.

La identificación del lugar como una entidad en sí misma, un lugar con nombre y forma propios, genera vínculos con las comunidades que se identifican con él, se apropian de él y lo transforman de acuerdo a sus formas de estar en el mundo, pues tales acciones reflejan la cosmovisión de los grupos que a lo largo del tiempo mantienen elementos como la circularidad, las orientaciones celestes y estacionales, el diseño de estructuras y el respeto al mundo ancestral. De hecho, la Puerta 1 está orientada al solsticio de verano.

Ejemplos concretos de estas relaciones son la posibilidad de obtención de abundante fauna salvaje en un período determinado del año que podría producir acercamiento de grupos humanos, al igual que el hecho del cuidado del espacio con clareados y la construcción de estructuras en negativo de carácter eminentemente funerario o de relleno.

La forma en la que se “gestionan” los restos de las actividades humanas dentro del foso también representan conductas humanas pactadas con el lugar, pues parece tenerse claro que no todos los “desechos” forman parte del relleno de las estructuras, que por otra parte parecen utilizarse sólo para tal fin, en tanto que no se mantienen vacías ni se limpian tras los momentos de abandono.

En este sentido, el lugar acciona unos comportamientos en los grupos que construyen y rellenan estructuras (lo que refleja el registro arqueológico), pero lo más importante conviven entre ellos y con un entorno que se significa a través de la construcción del paisaje de fosos.

CAPÍTULO 10

10. MARROQUÍES BAJOS

La Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, ocupa 130 ha y se sitúa en las tierras bajas de la ciudad de Jaén, al NE del monte de Jabalcuz, sobre un suelo de formación Cuaternaria, formado por conglomerados, arenas y limos que rellenan la depresión del arroyo La Magdalena, el de mayor caudal entre los que irrigan esas tierras (Serrano Peña *et al.* 2002). Al norte cuenta con las terrazas fluviales del río Guadalbullón y al noreste las montañas de La Mella. El límite de la planicie al norte y este cuenta con una serie de pequeñas elevaciones que estuvieron precedidas por lagunas que se desecaron entre los siglos XIX y XX. Precisamente el yacimiento se situaría entre la elevación del Cerro de Santa Catalina y la laguna en la que desembocaba el arroyo La Magdalena, junto con otros dos arroyos, uno de ellos conocido como El Molinillo en su parte baja. (Castro López *et al.* 2008).

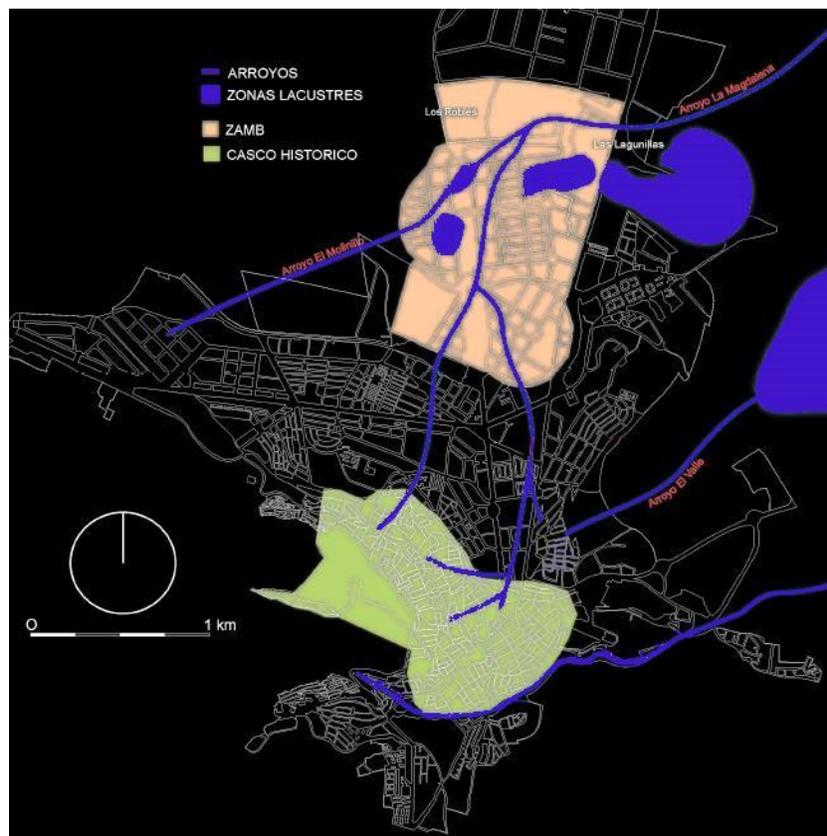


Fig. 139 Localización de la Zona Arqueológica Marroquíes Bajos en la ciudad de Jaén y principales arroyos y lagunas. Modificado a partir de Serrano Peña *et al.* 2011.

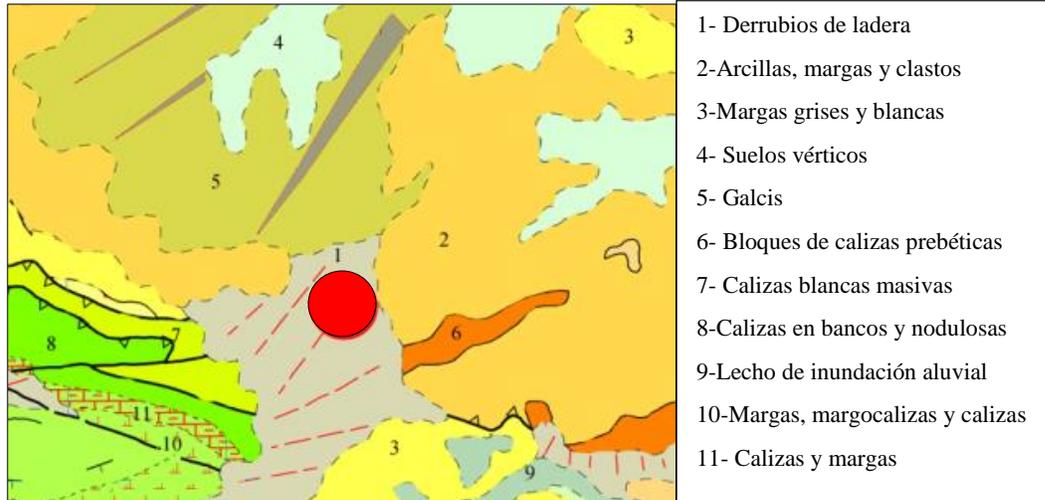


Fig. 140 Mapa geológico del yacimiento y sus alrededores. Marroquíes Bajos en rojo. Elaboración propia a partir de Mapa Geológico de la Península Ibérica, Baleares y Canarias a escala 1:1.000.000, edición 2015

El yacimiento ha vivido innumerables intervenciones arqueológicas desde 1995 (Hornos Mata *et al.* 1998, Zafra de la Torre 2006, Castro López *et al.* 2008). Los resultados de las mismas han permitido ofrecer, por parte de los principales investigadores del yacimiento, una periodización de la historia del lugar que abarca desde la Prehistoria hasta la época contemporánea. De esta manera, se generó un total de 19 fases de ocupación en la Zona Arqueológica, donde al menos seis corresponden a la Prehistoria (Zafra de la Torre *et al.* 1999, 2003).

A su vez, el hallazgo de varios segmentos de fosos en diferentes espacios de la zona arqueológica dio lugar a una propuesta interpretativa para la arquitectura de los grandes fosos. En ésta se reconoce la existencia de seis fosos concéntricos que habrían tenido una función eminentemente defensiva y de irrigación (Castro López *et al.* 2008).

ZAMB 0	Neolítico Medio
ZAMB 1	Cobre Antiguo, Cobre Pleno
ZAMB 2	Cobre Final-precampaniforme
ZAMB 3	Cobre Final-Campaniforme
ZAMB 4	Cobre Final-Bronce Antiguo
ZAMB 5	Bronce Pleno
ZAMB 6	Cultivos pre y protohistóricos
ZAMB 7	Ibérico Tardío-Romano Republicano
ZAMB 8	Augusteo-Julio/Claudio
ZAMB 9	Flavio-Antonino
ZAMB10	Medio y Bajo Imperial
ZAMB11	Hispanogodo
ZAMB12	Andalusí Emiral
ZAMB13	Andalusí Califal
ZAMB14	Andalusí Almohade
ZAMB15	Castellana
ZAMB16	Española moderna
ZAMB17	Española contemporánea agraria
ZAMB18	Española contemporánea urbana

Fig. 141 Periodización de la historia en Marroquíes Bajos propuestas en Zafra de la Torre *et al.* (1999, 2003)

La acumulación de estructuras tipo hoyo (que se han entendido principalmente como fondos de cabañas o silos), junto con los fosos (interpretados como elementos defensivo-hidráulicos), las zanjas de posibles cabañas, restos de zócalos de mampostería que siguen el recorrido de alguno de los fosos y marcas de posibles empalizadas, dio lugar a la idea una “macro-aldea” fortificada (Zafra de la Torre *et al.* 1999, 2003; Zafra de la Torre 2006), con una sociedad campesina que desde la primera mitad del III milenio a.C. habría visto crecer su población y las actividades de agricultura a gran escala.

Este modo de vida, según los investigadores, habría requerido la canalización de agua aprovechando las fuentes fluviales y lacustres que circundan la localización del yacimiento. La periodización de su existencia se dividiría como sigue (Zafra de la Torre 2006, 2010, 2011, Zafra de la Torre *et al.* 1999, 2003):

Ocupaciones de poblaciones semi-sedentarias durante el V y IV milenios

Primera mitad del III milenio a.C.: agregación poblacional (2850 -2450 cal a.C.)

Segunda mitad del III milenio a.C.: intensificación agraria (2450 – 2125 cal a.C.)

Campesinización (2125 – 1975 cal a.C.)

La propuesta determina que en la primera fase se contaría con mayor movilidad, mientras que en la segunda se trataría de una acumulación de población que podría provenir de la teórica despoblación del río Guadalbullón, para finalmente dar paso a un asentamiento “gigantesco con una población inmensa a la que debe abastecer y proteger” (Zafra de la Torre 2011, p. 243)

El desplazamiento de la población vendría motivado por la expansión de los poblados centrales de la campiña occidental de Jaén. Momentos en los que se realizarían el Foso 0 y la primera empalizada. Para el comienzo de la segunda mitad del III milenio a.C. ya se contaría con el Foso 1. La construcción de los Fosos 2, 3 y 4 vendría determinada por otro impulso de población y necesidad defensiva. Por este motivo, afirman, se construiría una muralla adosada al

Foso 4, aunque los fosos también pasarían a tener una función hidrológica para el mantenimiento de las actividades humanas del asentamiento. Finalmente, el Foso 5 también se construiría con refuerzo de muralla y bastiones, y en una siguiente fase, la parcelación de la tierra y el paso al modo de vida campesino dejarían de dar sentido al sistema de fosos, dando paso a la desintegración de la macro-aldea.

Desde un punto de vista estratigráfico, los rellenos de los fosos se habrían visto afectados por la circulación de aguas por la canalización, el mantenimiento de los mismos y el abandono dando lugar a rellenos de carácter natural.

Estas interpretaciones, afirma uno de sus principales autores (Zafra de la Torre 2011, p. 242), habrían surgido de la necesidad de protección y gestión de la zona arqueológica que requería una visión histórica global. A partir de entonces, esta reconstrucción se ha transferido a otros investigadores que reproducen esta descripción en varias de las publicaciones existentes sobre este recinto de fosos. Sin embargo, esta idea de crecimiento urbanístico y poblacional no ha contado con los suficientes estudios arqueométricos que requiere. Gran parte del registro material que han generado las cientos de intervenciones arqueológicas está aún por ser estudiado.

10.1. PLANIMETRÍA EN MARROQUÍES BAJOS

El yacimiento no cuenta con prospecciones geomagnéticas y la planimetría que se utiliza normalmente en la diversas publicaciones asume como válida la idealización de fosos concéntricos propuesta en Zafra de la Torre *et al.* (1999). A continuación ofrecemos una relación de las publicaciones de intervenciones arqueológicas y la reconstrucción de la planta del yacimiento de acuerdo con las mismas. El primer plano representa a los segmentos de fosos y el segundo plano la totalidad de las estructuras.

Foso	Localización	Planimetría	Referencia
0	Parcela C (RP4)	Si	Rodríguez-Ariza <i>et al.</i> (2005) Rodríguez-Ariza <i>et al.</i> (2006)
1	Parcela B 2-5 de la UA 23 y C/ Marroquies Bajos	No	Zafra de la Torre <i>et al.</i> (1999)
2	Manzana E –RP4	Si	Serrano Peña (1999)
	Vial 4 de la UA 23;	Si	Burgos Juárez <i>et al.</i> (2001c)
	Parcelas B9-3, A4-A6, C/ Marroquies Bajos	No	Zafra de la Torre <i>et al.</i> (1999)
3	Solar de la Ciudad de la Justicia	Si	Barba Colmenero y Navarro Pérez (2010)
	Manzana G, parcela G-3	Si	Pérez Bareas y Cámara Serrano (1999)
	Parcelas A1, A3 A6 y B10 de la UA23, Bulevar, Manzanas D, G y H y viales	No	Zafra de la Torre <i>et al.</i> (1999)
4	Solar de la Ciudad de la Justicia	Si	Barba Colmenero y Navarro Pérez (2010) Aranda Jiménez <i>et al.</i> (2016)
	Paseo de la Estación, Bulevar, Trincheras del Ferrocarril, Manzana I del RP4, parcela E 2-4 de la UA23	No	Zafra de la Torre <i>et al.</i> (1999)
5	Bloque A de la UA 25	Si	Burgos Juárez <i>et al.</i> (2001b) Zafra de la Torre <i>et al.</i> (1999)
	Parcela DOC-1 (Colegio Cándido Nogales)	Si	Zafra de la Torre <i>et al.</i> (2003) Sánchez Vizcaíno <i>et al.</i> (2004) Sánchez <i>et al.</i> (2005)
	Bulevar II	Si	Pérez Martínez (2010) Beck (2017)
	Parcela RU 8-4	Si	Sánchez Justicia y Gutiérrez Calderón (2009)
	Colector Jaén Norte ámbito 2, RU 8-6A, RU 8-3	No	Sánchez <i>et al.</i> (2005)

Tabla 31 Excavaciones de tramos de fosos publicadas de Marroquies Bajos. Elaboración propia.

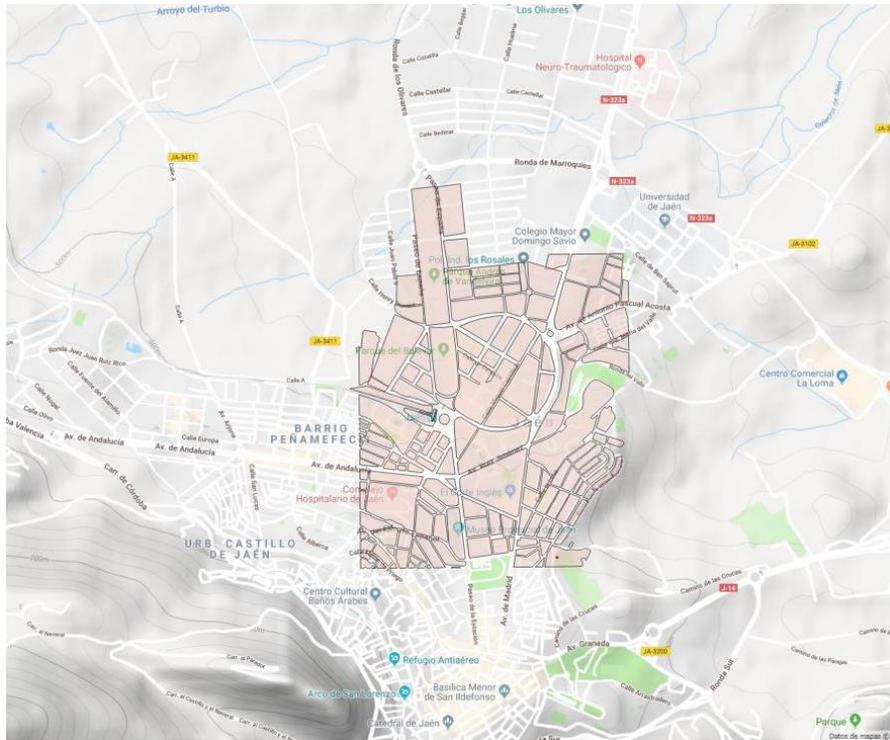


Fig. 142 Localización de la zona con mayor concentración de hallazgos. Elaboración propia (Software QGis 2.18)

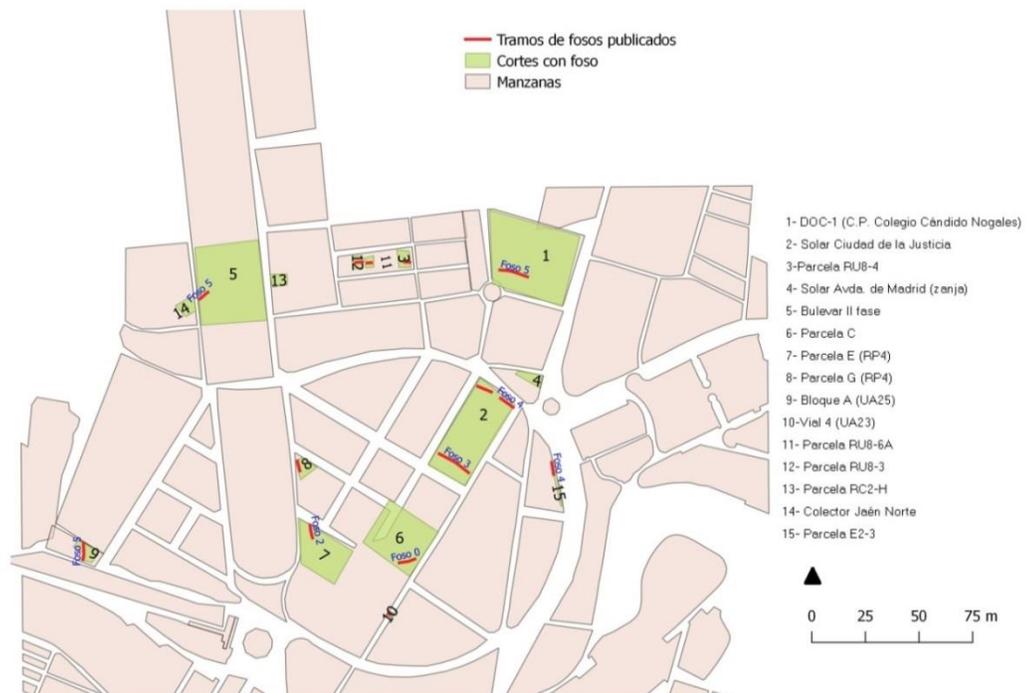


Fig. 143 Localización de las parcelas con tramos de fosos publicadas con detalles de excavación. Elaboración propia (Software QGis 2.18)

Localización	Estructuras	Planimetría	Referencia
Parcela E 2-4 (sector UA23) Recinto 4	Muros, hoyos, cabañas (puerta)	Si	Pérez Bareas y Sánchez Susi (1999)
Piscina Comunitaria Bloques A1, A3, A3, A6, A7 y A8 – UA23	Cabañas, hoyos, hoyos de poste	Si	Burgos Juárez <i>et al.</i> (2001a)
Parcela RU8-4	Bastión y muralla	Si	Sánchez Justicia y Gutiérrez Calderón (2009)
Parcela DOC-1	Zanja en zona de F5	Si	Sánchez Justicia y Gutiérrez Calderón (2010)
Parcela RU8-5 y 5B	Hoyo al interior de F5, al sur de RU8-3 y RU8-6 ^a	Si	Montilla Torres <i>et al.</i> (2009)
Bulevar II fase	Hoyos y estructuras funerarias fuera de F5, muralla	no (parcial en Beck, 2017)	Pérez Martínez (2010)
Parcela RU 8-2^a	Muralla Entorno de F5	No	Rodríguez Pérez y Serodio Domínguez (2010)
Avda. de Madrid s/n	Canal de conexión F4-F5, hoyos	Si	García Cuevas (2009)
Parcela Ru 11-3/2,3,6,7,8 SUNP1	Hoyos y zanjas	No	Ruíz Parrondo <i>et al.</i> (2006)
SUNP-1 RU 11-3	Hoyos y cabañas	No	García Martín (2009)
Cetro Comercial El Corte Inglés II	Hoyos, estructura funeraria subterránea, cabañas	Si	Portero Fernández <i>et al.</i> (2010)
El Corte Inglés de Jaén	Hoyos, cabañas, estructura funeraria	Si	Serrano Peña <i>et al.</i> (2011)
Sistema tranviario de Jaén: Tramo 3, Subestación, Jaén por la Paz, García Triviño, Paseo de la Estación.	Hoyos, estructuras funerarias, zanja CEIX	parcial	Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012a, 2012b)

Tabla 32 Otras estructuras excavadas y publicadas

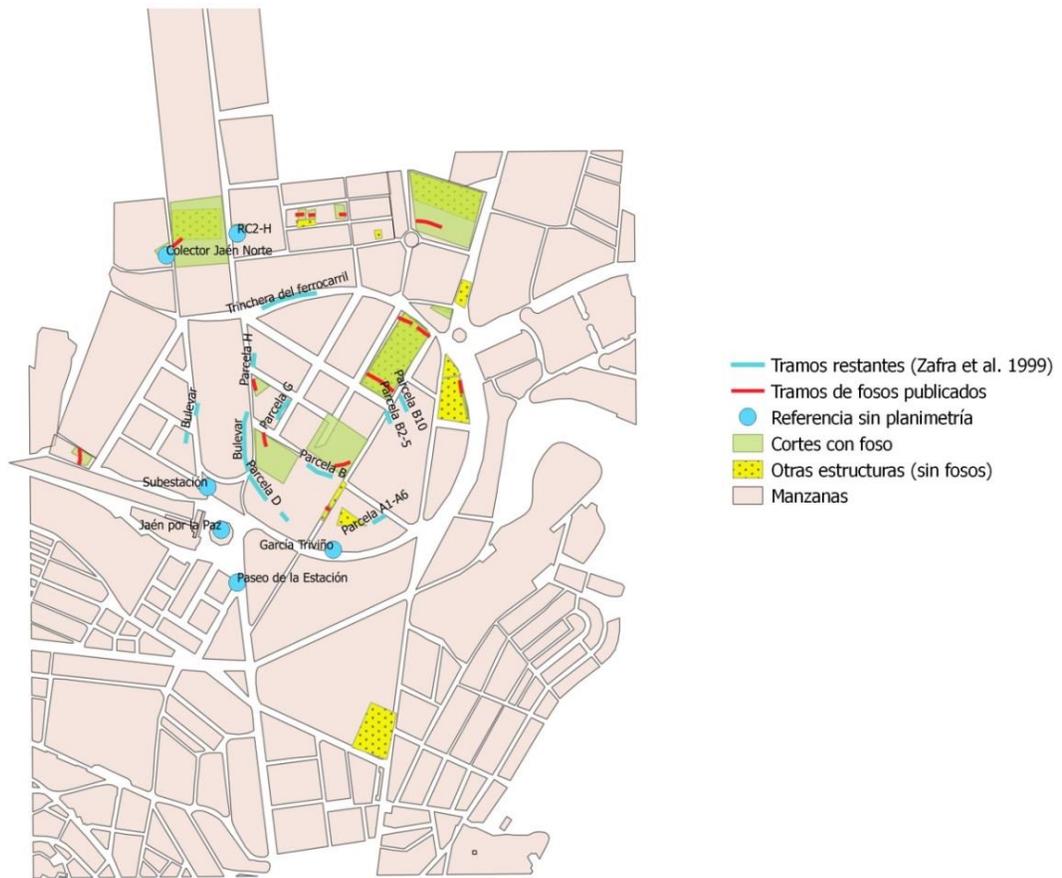


Fig. 144 Localización de parcelas excavadas con y sin fosos. Reconstrucción a partir de la bibliografía citada en las tablas 31 y 32. Elaboración propia.

10.2. FAUNA EN MARROQUÍES BAJOS

El componente faunístico de Marroquies Bajos presenta los diferentes estudios que recogemos a continuación:

- resultados de la caracterización de la fauna de las excavaciones en García Triviño, Tramo 3 del sistema tranviario, Paseo de la Estación, Ronda de la Paz, Subestación, parcela del Corte Inglés (Serrano Peña *et al.* 2011, Riquelme Cantal *et al.* 2012, Cámara Serrano *et al.* 2012a)

- resultados de los análisis realizados sobre los restos hallados en el solar correspondiente a la Ciudad de la Justicia de Jaén realizado en primera instancia por Riquelme Cantal (2010).

- resultados del informe realizado para los restos faunísticos del Foso 4 (corte 69) en la parcela de la Ciudad de la Justicia por Escudero Carrillo y Díaz- Zorita Bonilla (2016).⁹²

Yacimiento	Restos faunísticos (% NMI)
MARROQUÍES BAJOS (Jaén, España)	Segunda mitad III mil – inicios II mil a.C.
“García Triviño”	<i>Sus sp</i> 46,4%
	<i>Ovis/Capra</i> 21,4%
(NR 1587, identificados 1049)	<i>Bos taurus</i> 12,5%
Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012)	<i>Canis familiaris</i> 8,9%
Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012a)	<i>Equus caballus</i> 1,8%
	<i>Cervus elaphus</i> 3,6%
	<i>Oryctolagus cuniculus</i> 5,4%
	NMI total: 56
“Tramo 3”	Segunda mitad III mil – inicios II mil a.C.
	<i>Sus sp</i> 23,9%
(NR 7899, identificados 4988)	<i>Ovis/Capra</i> 34,4%
Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012)	<i>Bos taurus</i> 8%
Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012a)	<i>Canis familiaris</i> 20,9%
	<i>Equus caballus</i> 1,2%
	<i>Cervus elaphus</i> 1,8%
	<i>Oryctolagus cuniculus</i> 4,9%
	<i>Lepus granatensis</i> 1,8%
	<i>Vulpes vulpes</i> 1,2%

⁹² Elaborado en el marco del Proyecto de investigación “Innovación, continuidad e hibridación. Las sociedades de las Edades del Cobre y Bronce en el sur de la Península Ibérica” (HAR2013-42865-P) a cargo del Dr. Gonzalo Aranda Jiménez, Grupo GEA: Cultura material e identidad social en la Prehistoria Reciente en el sur de la Península Ibérica. Grupo de investigación HUM-065

	<i>Castor</i> 1,2% <i>Felis silvestris</i> 0,6% NMI total: 163
“Paseo de la estación” (NR 430, identificados 199) Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012a)	Segunda mitad III mil – inicios II mil a.C. <i>Sus sp</i> 28,6% <i>Ovis/Capra</i> 23,8% <i>Bos taurus</i> 9,5% <i>Canis familiaris</i> 28,6% <i>Cervus elaphus</i> 4,8% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 4,8% NMI total: 21
“Ronda de la Paz” (NR 302, identificados 82) Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012a)	<i>Sus sp</i> 27,3% <i>Ovis/Capra</i> 27,3% <i>Bos taurus</i> 18,2% <i>Canis familiaris</i> 9,1% <i>Cervus elaphus</i> 9,1% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 9,1% NMI total: 11
“Subestación” (NR 420, identificados 132) Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012a)	Segunda mitad III mil – inicios II mil a.C. <i>Sus sp</i> 41,2% <i>Ovis/Capra</i> 23,5% <i>Bos taurus</i> 17,7% <i>Equus caballus</i> 5,9% <i>Cervus elaphus</i> 5,9% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 5,9% NMI total: 17
“Corte Inglés” (NR 650, identificados 388) Riquelme Cantal <i>et al.</i> (2012) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012)	Neolítico <i>Sus sp</i> 11,1% <i>Ovis/Capra</i> 33,3% <i>Bos taurus</i> 11,1% <i>Canis familiaris</i> 44,4% NMI total: 9 Calcolítico <i>Sus sp</i> 31,6% <i>Ovis/Capra</i> 31,6% <i>Bos taurus</i> 15,8% <i>Canis familiaris</i> 5,3% <i>Equus caballus</i> 5,3% <i>Cervus elaphus</i> 5,3% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 5,3% NMI total: 19
“Ciudad de la Justicia” Hoyos y estructuras en negativo (NR 1366, identificados 972)	Calcolítico (“Fases prehistóricas”) <i>Sus sp</i> 40% <i>Ovis/Capra</i> 27,3% <i>Bos taurus</i> 18,2% <i>Canis familiaris</i> 3,6%

Riquelme Cantal (2010)	<i>Equus caballus</i> 3,6% <i>Cervus elaphus</i> 3,6% <i>Oryctolagus cuniculus</i> 1,8% <i>Lynx pardellus</i> 1,8% NMI total: 55
“Ciudad de la Justicia” Foso 4 (NR 296, identificados 198) Aranda Jiménez <i>et al.</i> (2016)	Calcolítico <i>Bos taurus</i> 48,3% <i>Sus sp</i> 17,2% <i>Ovis/Capra</i> 17,2% <i>Canis familiaris</i> 10,3% <i>Capreolus capreolus</i> 3,4% <i>Cervus elaphus</i> 3,4% NMI total: 29

Tabla 33 Resultados de los estudios faunísticos publicados para las fases prehistóricas de Marroquíes Bajos. Elaboración propia a partir de Riquelme Cantal (2010), Riquelmen Cantal *et al.* (2012) y Cámara Serrano *et al.* (2012), Escudero Carrillo y Díaz-Zorita Bonilla (2016)

De forma general, ya que no se ha discriminado entre estructuras ni unidades estratigráficas en todos los casos, recogemos que los restos mostraban un elevado índice de fragmentación, que los hacía difícil de identificar. En todos los casos, los restos corresponden en su mayoría a especies entendidas como domésticas. Entre las especies salvajes la que mayor NMI evidencia es el ciervo, tal y como ocurre en buena parte de los recintos de fosos que ya hemos comentado.

Se observa que entre las estructuras que pertenecen a los primeros cortes referenciados, hay una importante aparición de restos de cánidos (Tramo 3, Paseo de la Estación y Corte Inglés). Los altos porcentajes de éstos se deben entender por la naturaleza de los contextos eminentemente funerarios. Así, dada la falta de fracturación de algunos restos, se podría indicar que, al menos parcialmente, estos individuos no fueron consumidos. En ese caso, se podría tratar de enterramientos ritualizados, puesto que la presencia de depósitos con restos en conexión anatómica indicaría un tratamiento diferente al de los animales consumidos, tal y como destacan Cámara *et al.* (2008) para el caso de los perros estudiados en otro yacimiento calcolítico del Alto Guadalquivir (Martos).

Con respecto al solar de la Ciudad de la Justicia, sin incluir los datos del relleno del Foso 4, destaca el consumo de suidos con edades comprendidas entre 1 y 2 años, repitiendo el patrón que ya observábamos otros yacimientos. En cuanto a los ovicaprinos la mayoría de restos corresponden a individuos juveniles y adultos y entre estos últimos la mayoría corresponderían a hembras. En el caso de los vacunos se observa un consumo con mayor variedad de edades, que abarcan entre infantiles y adultos todas las cohortes de edad.

En cuanto a la representación de las partes anatómicas se trata, los suidos presentan mayor cantidad de partes apendiculares y craneales, con especial presencia de fragmentos mandibulares. El caso de los ovicaprinos se ve representado con mayor cantidad de partes apendiculares seguidas de craneales, destacando los fragmentos de tibia, radio y metatarso. Entre los vacunos destacan las partes axiales, seguidas de las apendiculares, con especial presencia de vértebras y costillas, que aparecen poco fracturadas o completas.

También observamos que el predominio del consumo se concentra en los ovicaprinos, seguidos por los suidos. Los vacunos nunca superan el 18,2%. Por otra parte, al contar con escasa muestra neolítica no se pueden extraer conclusiones de tipo temporal. Por lo demás, los patrones son similares a los que ya detallamos para el resto de recintos de fosos peninsulares de la Edad del Cobre.

Con respecto a los restos de fauna del Foso 4 (Ciudad de la Justicia), los resultados sí fueron detallados por UE. En términos generales, para comparar las cifras con el resto de contextos, resumimos las cifras totales para el corte de la siguiente manera:

El ganado bovino contó con un mayor número mínimo de individuos (NMI: 14).

El segundo lugar esta igualado entre el ganado porcino, con un NMI de 5 y el ganado ovicaprino, con 5 individuos.

También se han documentado un total de 3 perros (10,34% del NMI) repartidos en un total de 6 fragmentos (3,03%).

Destaca por tanto el predominio de vacunos frente al resto de los cortes estudiados.

Las partes anatómicas más representadas han sido las del esqueleto apendicular, seguidas del craneal para el conjunto de las especies determinadas.

Los resultados del análisis tafonómico demuestran las marcas de raíces y meteorización, lo que indica una exposición al aire libre de mucho de los restos estudiados (a excepción de los restos de la UE13 que no presentan gran afección por procesos de meteorización).

También se observan fracturas recientes (durante la excavación) en muchos de ellos.

Las marcas de corte se observan en pocos fragmentos, algunas en las UE18 (metatarso izquierdo vacuno), UE20 (axis de ciervo) y en los restos vacunos y corzo de la UE 30.

Si bien para este yacimiento no se cuenta con el estudio estratigráfico, el acceso al informe de excavación y el estudio pormenorizado de la fauna ha permitido realizar un acercamiento más pormenorizado de la distribución de los restos y los estratos sin materiales arqueológicos tal y como sigue a continuación:

UE	Especies	NMI	NRD	NRI	Edades	Total
7	<i>Bos taurus</i>	1	4%	4%	+ de 30 meses	3
	<i>Sus sp.</i>	1			No determinada	
	<i>Canis familiaris</i>	1			No determinada	
9	<i>Bos taurus</i>	2	26%	18%	Adulto joven/adulto	6
	<i>Sus sp.</i>	2			- de 2 años/ - de 3 años	
	<i>Ovis/Capra</i>	1			+ de 3,5 años	
	<i>Canis familiaris</i>	1			Subadulto	
10	<i>Bos taurus</i>	1	18%	6%	Adulto (sólo un molar)	1
13	<i>Bos taurus</i>	4	32%	54%	+ de 4 años (3)/ - de 3,5 años (1)	7
	<i>Sus sp.</i>	1			Entre + de 1,5 y - de 3,5 años	
	<i>Ovis/Capra</i>	2			+ de 3,5 años/ - de 18 meses	
18	<i>Bos taurus</i>	2	9%	4%	Adultos jóvenes + de 2,5 años (2)	2
19	<i>Bos taurus</i>	1	6%	3%	Adulto joven + de 2,5 años	3
	<i>Sus sp.</i>	1			No determinado	
	<i>Ovis/Capra</i>	1			No determinado	
20	<i>Bos taurus</i>	1	5%	14%	Entre + de 1,5 y - de 4 años	4
	<i>Ovis/Capra</i>	1			No determinado	
	<i>Canis familiaris</i>	1			No determinado	
	<i>Cervus elaphus</i>	1			No determinado	
30 ⁹³	<i>Bos taurus</i>	2	35 frag.	6 frag.	Adultos + de 4 años (2)	3
	<i>Capreolus capreolus</i>	1	85,4%	14,6%		

Tabla 34 Distribución de restos faunísticos por unidad estratigráfica, según el NMI (número mínimo de individuos). Foso 4, Corte 69. Marroquíes Bajos (Jaén). También se reflejan NRD (número de restos determinados) y NRI (número de restos indeterminados).

⁹³ En esta unidad estratigráfica se encontraron también los restos humanos de al menos dos individuos.

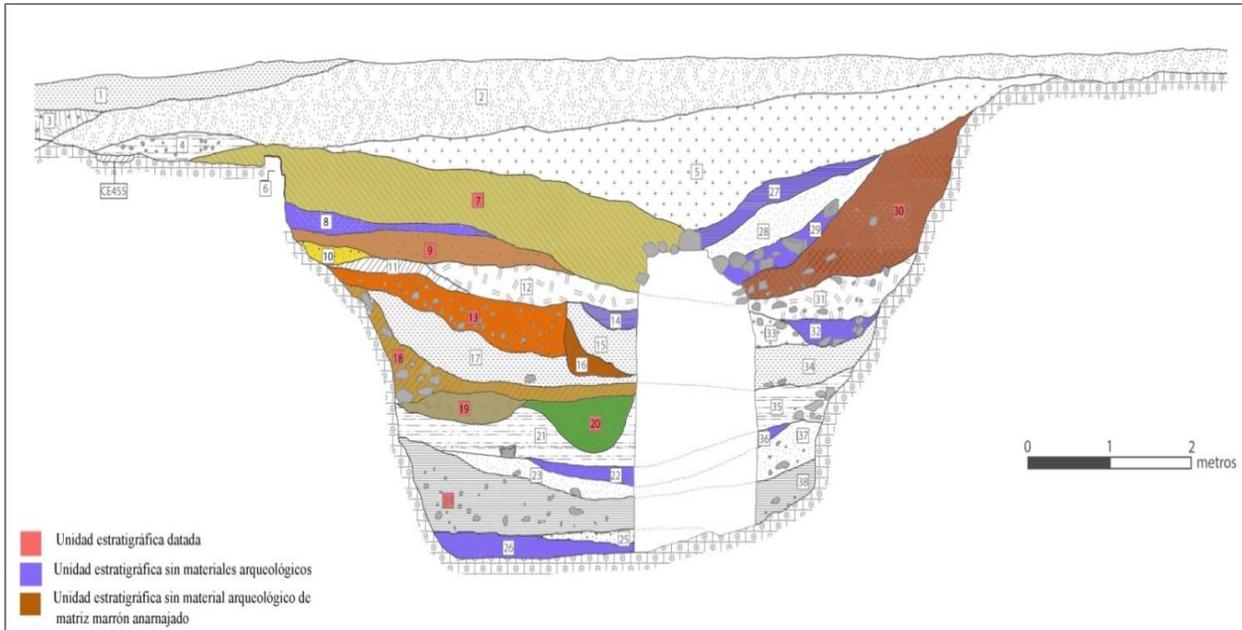


Fig. 145 Perfil de la sección excavada del Foso4 (corte 69) (Ciudad de la Justicia) en el que se señalan las unidades estratigráficas en las que se encontraron restos de fauna.

Los colores corresponden a los utilizados en la Tabla 34. La UE 24 presentó muy pocos fragmentos indeterminados. Obsérvese que las unidades estratigráficas 14, 15, 16 y 20 corresponden a posibles recortes en las superficies del relleno que habrían vuelto a colmatarse (*recutting*). Las unidades estratigráficas en azul corresponden a los estratos de posible origen natural. Elaboración propia

Como se puede apreciar en el perfil, existen distintas concentraciones de restos en las que se podrían situar la mayoría de los aportes de fauna. Una realidad que podría ser contemplada en la reconstrucción de los eventos que fueron provocando la colmatación del foso. Por otra parte, no todos los estratos presentan restos de fauna, ni todos los estratos contienen restos de cultura material. Además, estos estratos, sin materiales arqueológicos, se disponen en capas de menor potencia intercaladas entre los aportes de carácter antrópico más potentes evidenciando, tal vez, episodios de menor actividad humana en ese lugar en el que sólo los aportes naturales se depositarían en el interior del foso.

Por otra parte, parece bastante evidente que la distribución de los restos se concentra a partir de las capas intermedias del relleno, pero más especialmente en las UEs 9 y 13 de cotas superiores, seguidas en número de individuos por la UE20, producto posiblemente de un recorte del relleno para el depósito intencionado de estos restos.

De esta manera y considerando otras variables como las dataciones posibles de cada estrato, los restos faunísticos pueden ser tenidos en cuenta a través de una perspectiva diacrónica que matice los usos y consumos de las sociedades que ocuparon estos espacios, así como los “tempos” de las actividades de consumo, como ya se explicó para el caso del Foso 2 de Perdigões.

10.3. RESTOS HUMANOS EN MARROQUÍES BAJOS

Los restos humanos que se han encontrado en los rellenos de las diferentes estructuras prehistóricas excavadas en Marroquíes Bajos son numerosos. De acuerdo con los datos disponibles hasta ahora, todos los restos aparecen distribuidos en distintas zonas del yacimiento sin un patrón específico, si bien algunas concentraciones parecen localizarse a partir del Foso 4 y hacia el exterior de los teóricos recintos (véase Fig.152).

Los contextos arqueológicos suelen presentar índices de remoción altos y mezcla con restos animales. En los últimos años se han publicado hallazgos durante las excavaciones y también se ha comenzado a realizar estudios específicos acerca de los mismos.

Referencia	Contextos
Burgos Juárez <i>et al.</i> (2001a), (registro en excavación)	Estructura 4 (hoyo de planta oval), Bloque A de la UA-25
Sánchez Vizcaíno <i>et al.</i> (2004), (registro en excavación)	Foso 5- DOC-1 Colegio Público Cándido Nogales
Sánchez <i>et al.</i> (2005), (estudio de dieta)	Foso 5- DOC- 1 Colegio Público Cándido Nogales
Serrano Peña <i>et al.</i> (2011), (estudio de materiales)	Estructuras en negativo (hoyos e hipogeo), Parcela del Corte Inglés
Pérez Martínez (2010), (registro en excavación)	Varias estructuras en negativo (hoyos, cistas) y restos depositados sobre geológico, Bulevar II fase
Cámara Serrano <i>et al.</i> (2012a, 2012b), (estudio antropológico, cronológico) Cámara Serrano <i>et al.</i> (2016) (estudio del ritual funerario)	Sistema tranviario: Tramos 3, Jaén por la Paz, Paseo de la Estación, Subestación., Estructuras subterráneas y semi -subterráneas (hoyos y zanja)
Aranda Jiménez <i>et al.</i> (2016), (estudio cronológico)	Foso 4. Ciudad de la Justicia
Beck (2017), (estudio antropológico)	Estructuras negativas (hoyos e hipogeos), Necrópolis 1 (Distribuidor, c/ A y c/1), Necrópolis 2 (Bulevar II fase), Necrópolis 4 (Marroquies Altos)
Díaz-Zorita Bonilla <i>et al.</i> (2018), (estudio de movilidad y dieta)	Necrópolis 1, 2, 3, 4, Fosas comunes 1,2,3

Tabla 35 Estudios de restos humanos realizados hasta este momento. Elaboración propia.

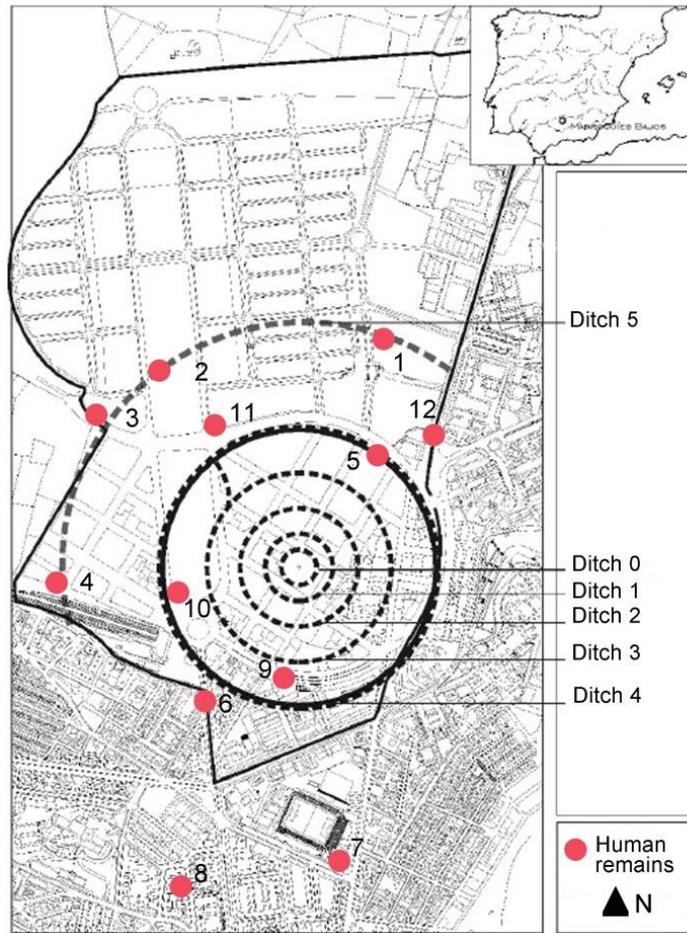


Fig. 146 Restos humanos conocidos en las diferentes excavaciones publicadas. Elaboración propia

- 1- Foso 5 – Corte 7 (Sánchez Viscaíno *et al.* 2004; Sánchez *et al.* 2005)
- 2- Bulevar II Fase (Pérez Martínez 2010; Beck 2017)
- 3- Parcela D- PAD (Beck 2017)
- 4- Bloque A – Parcela UA25 (Burgos Juárez *et al.* 2001)
- 5- Foso 4 – Corte 69 (Aranda Jiménez *et al.* 2016)
- 6- Complejo Estructural IX – Paseo de la Estación (Cámara Serrano *et al.* 2012)
- 7- Solar El Corte Inglés (Portero Fernández *et al.* 2010; Serrano Peña *et al.* 2011)
- 8- Marroquís Bajos (Espantaleón Jubes 1957, 1960; Beck 2017)
- 9- García Triviño (Cámara Serrano *et al.* 2012)
- 10- Subestación (Cámara Serrano *et al.* 2012)
- 11- Distribuidor c/A y c/1 (Beck 2017)
- 12- Tramo 3 (Cámara Serrano *et al.* 2012)

10.4. ESTUDIOS ANTROPOLÓGICOS

Los estudios más detallados han ofrecido caracterizaciones de los restos y en la mayoría de los casos dataciones.

Solar de El Corte Inglés:

La parcela destinada a la construcción del Corte Inglés sitúa a los restos de al menos cinco individuos en distintas estructuras diferenciadas entre neolíticas y calcolíticas, según la cultura material de los rellenos (Serrano Peña *et al.* 2011). En contextos neolíticos se situaría la estructura 233 con un NMI de al menos 2. Las calcolíticas las constituyen un hipogeo o complejo estructural 109 (CE109) con al menos dos enterramientos y la estructura 70, con un cráneo en la base del relleno. Como único elemento posible de ajuar se propone un cuchillo de cobre asociado al segundo enterramiento que se practica en CE109. El resto de materiales de los rellenos formarían parte de vertidos posteriores a los enterramientos. Estos restos no cuentan aún con otra caracterización ni datación.



Fig. 147 Reconstrucciones hipotéticas de los enterramientos en hoyo e hipogeo y localización del cráneo humano en la estructura 70. (Serrano Peña *et al.* 2011)

Sector tranviario:

Sistema Tranviario de Jaén:

Los restos humanos hallados en los diferentes sectores del Sistema Tranviario de Jaén han sido estudiados para una discusión eminentemente cronológica y ritual (Cámara Serrano *et al.* 2012a, 2012b,

2016) y sí han considerado las diferentes fases de relleno de las estructuras con cronologías repartidas entre la segunda mitad del III milenio a.C. y el primer cuarto del II milenio a.C.

Todas las estructuras que se han reconocido como funerarias responden a enterramientos colectivos con dispar número de individuos y con enterramientos variados que incluyen enterramientos primarios y secundarios.

En la intervención del Tramo 3 se reconocen 17 grandes estructuras en negativo, once de las cuales se vinculan a rituales funerarios. De acuerdo con los datos disponibles, en ocho de ellas se han encontrado restos humanos, algunos en conexión anatómica (CEI, CEII, CEIV, CEV, CEVIII, CEIX, CEXIV y XVIII). Los restos aparecen depositados en diferentes fases de relleno, la mayoría de las veces junto con restos animales, algunos de ellos también en conexión anatómica o completos, de manera tal que se han interpretado como ofrendas. En este caso se ha reconocido un NMI total de 173, aunque este número podría variar si se atendiese a su distribución por UE. En cuanto a su identificación por sexo se pudo reconocer a 55 mujeres, 47 de las cuales eran adultas. Asimismo se reconoció a 37 hombres, 35 de los cuales eran adultos.

En el llamado Paseo de la Estación se intervino una zanja y también algunos sondeos sobre el trazado de Foso 4. En la zanja (CIX), de escasa anchura pero con un largo de al menos 30 m, se hallaron abundantes restos humanos, especialmente cráneos en los estratos basales, combinados con restos de fauna. En este caso el NMI humano correspondería a 16, ninguno de ellos depositados en posición primaria. En este número se distinguieron 3 hombres adultos y uno maduro y 7 mujeres, 3 de las cuales eran adultas.



Fig. 148 Restos humanos en el CE IX de la Subestación (zanja paralela al Fosos 4). Cámara Serrano *et al.* 2012b)

En la Subestación, entre las 26 estructuras parcial o totalmente subterráneas, una (CEXIV) contenía dos individuos con restos articulados y ajuar cerámico.

En la zona de García Triviño, de nueve estructuras negativas, una (CEXI) presentaba restos humanos removidos, exceptuando los dos últimos individuos depositados. El NMI estimado es de 24, de los cuales se reconocieron 6 hombres adultos y 4 mujeres adultas.

El estudio realizado sobre estos huesos determinó que la mayoría de ellos tenían similares características tafonómicas a las que se observan en los restos de fauna, es decir crecimiento invasivo de raíces, contacto con el agua, afección por agentes climáticos, etc. No se describieron marcas de corte.

Desde un punto de vista interpretativo, los arqueólogos a cargo del estudio de todos estos restos las siguientes ideas: 1- predominio de enterramientos colectivos frente a individuales; 2 – Manipulación y remoción de depósitos continuada en clara relación con la memoria de los ancestros; 3 – Reutilización de las estructuras de carácter funerario (a excepción de las encontradas en la Subestación con uso durante el último cuarto del III milenio a.C.); 4 – Escaso ajuar funerario pero importante presencia de animales como parte de un ritual (“ofrendas”), en el que se podrían identificar diferencias sociales y elementos de prestigio; 5 – una clara relación entre humanos y perros distinta a la mantenida con el resto de animales.

Distribuidor sur c/A y c/1(Necrópolis 1), Bulevar II fase (Necrópolis 2) e Hipogeos en Marroqués Altos:

El primer contexto (Distribuidor sur c/A y c/1) está protagonizado por un hoyo central (estructura 22) rodeado de siete estructuras de grandes dimensiones (en torno a los 6m de diámetros) dispuestas alrededor de la primera. Los enterramientos son todos colectivos y corresponderían a la primera mitad del III milenio a.C. En este caso la distribución por estratos pudo realizarse para un NMI de 42 repartidos por los diferentes complejos estructurales, 21 de los cuales serían enterramientos primarios, 10 mujeres y 7 hombres probablemente.

La excavación en el Bulevar II fase dio lugar al hallazgo de siete estructuras con restos humanos en sus rellenos que se disponían junto al recorrido del Foso 5 en su cara exterior. El estudio antropológico desarrollado por Beck (2017) contempló los restos de cinco de estas estructuras. También, junto con estos restos se produjo el hallazgo de un cráneo humano en la UE 47 del relleno del Foso 5, aunque lamentablemente no se concreta el resto de la estratigrafía. En todo caso, este fragmento no fue considerado para los cálculos de lo que la autora nombra como Necrópolis 2.

Los restos en las otras estructuras aparecieron desarticulados y sin ningún patrón de orden. El ajuar funerario no es abundante. Entre las piezas destacan algunas cerámicas bien preservadas y un cuchillo metálico. Las fechas para estos enterramientos se sitúan entre la segunda mitad del III milenio a.C. y la Edad del Bronce inicial en el cambio de milenio. Los resultados fueron analizados por estructura dando un NMI de 33, depositados en su amplia mayoría como enterramientos secundarios. De éstos se han podido identificar 2 mujeres y 1 hombre probables.

El caso de Marroqués Altos se trata de tres estructuras funerarias (Tumba I, II y III) con corredor, antecámara y cámara, y enterramientos colectivos que se hallan en la zona del casco antiguo de

la ciudad de Jaén, a cierta distancia de todas las estructuras que hemos analizado y localizado como parte de Marroquíes Bajos.

Las dataciones en restos de las tumbas I y III han situado el uso en la primera mitad del III milenio a.C. Dadas las características de las excavaciones realizadas en este espacio en los años 50 del pasado siglo y las de principios del presente, se agrupó a los restos de las tumbas I y II (área 1) y los de la tumba III (área 2) para un mejor análisis. El estudio de los tipos de enterramiento reconoció tanto de tipo primario como secundarios. El NMI del área 1 es de 165 y el del área 2 es de 40, del total de ambos se han identificado 35 mujeres y 23 hombres probables.

Frente a esta gran muestra de estudio se han concluido las siguientes cuestiones (Beck 2017): 1- mayoría de enterramientos colectivos; 2 - no se observan diferencias importantes en el tratamiento de los restos según el género o la edad; 3- los pocos enterramientos individuales podrían marcar una diferenciación social; 4 – prácticamente ausencia de restos de fetos o menores de tres años que podría responder a las condiciones de conservación o prácticas culturales; 5 – los enterramientos infantiles podrían vincularse a los contextos con mejores ajuares; 6 – los depósitos de restos que parecen no responder a prácticas funerarias (Foso 5) presentan una mayor proporción de restos masculinos.

Foso 4

Como ya advertimos, los restos humanos que forman parte del relleno de esta estructura corresponden a la UE 30. Ésta se localiza en los niveles superiores, previsiblemente en una fase final de colmatación. El NMI es de 2 individuos jóvenes adultos (entre 17 y 25 años), uno de los cuales podría corresponder a una mujer, aunque no se pudo asegurar con certeza debido al mal estado de los restos. No se encontraron restos en conexión anatómica. La datación realizada sobre un fémur situó al menos a uno de los individuos (Aranda Jiménez *et al.* 2016) en la transición del III al II milenio a.C.

A modo de síntesis, y sin ser concluyente puesto que este dato depende de las partes anatómicas utilizadas para su determinación, la siguiente tabla resume el número de individuos identificados en cada espacio:

Sectores	Prenatal	Infantil 1 (0-6)	Infantil 2 (7-12)	Juvenil (13-20)	Adulto (21-40)	Maduro (41-60)	Senil (+ 60)	I	Total
Tramo 3 (Necrópolis 3)	3	30	13	5	110	3		9	173
Paseo de la Estación (Zanja CEIX)		2	4	1	8	1			16
García Triviño	1	2	1	1	16	3			24
Subestación								2	2
Foso 4 (UE 30)					2				2
Parcela D- PAD (Fosa común 2)								11	11
Bulevar II fase (Necrópolis 2)		2	4	3	5			19	33
Distribuidor sur (Necrópolis 1)		8	1	4	15	5	1	8	42
Marroquies Altos (Necrópolis 4)		29	22	12	98	7	3	34	205
El Corte Inglés									
Neolítico								2	2
Calcolítico								3	3
Total	4	73	45	26	254	19	4	88	513

Tabla 36 Número Mínimo de Individuos caracterizados en Marroquies Bajos. (I) edad indeterminada. Elaboración propia a partir de Cámara Serrano *et al* (2012a, 2012b), Serrano Peña *et al.* (2011), Aranda Jiménez *et al* (2016) y Beck (2017).

10.5. OTROS HALLAZGOS

Las numerosas intervenciones arqueológicas en el yacimiento han dado lugar a hallazgos cerámicos, líticos y metálicos variados. Algunos de ellos han sido estudiados, como son los ejemplos de los artefactos correspondientes a las estructuras del solar de la Ciudad de la Justicia (Barba Colmenero y Pérez Navarro 2010, Aranda Jiménez *et al.* 2016) o el solar del Corte Inglés (Serrano Peña *et al.* 2011).



Fig. 149 Idolillo de pizarra.
(Serrano Peña *et al.* 2011)

Desde el punto de vista simbólico destacan las seis figuras antropomórficas halladas en distintos contextos, cinco realizadas en hueso (3 en Ciudad de la Justicia, 1 en c/Cristo Rey, 1 en Hotel Infanta Cristina) y una realizada en terracota (Foso 5 Colegio Cándido Nogales). Otra pieza que podría entenderse como de carácter ideotécnico es el “idolillo” realizado en pizarra y encontrado en el relleno de la estructura neolítica 214 del solar del Corte Inglés.

Los restos cerámicos por su parte, aparecen normalmente fracturados y depositados de tal manera que es difícil la reconstrucción de piezas completas, aunque existen algunas excepciones que ahondan en la idea de que la mayoría de las fracturas son intencionadas. Así se comprueba en el depósito de tres fuentes fracturadas, una sobre otra y depositadas en el relleno del complejo estructural CE 346 (UE42) calcolítico en el solar de la Ciudad de la Justicia. También se han hallado restos de piezas decoradas, incluso campaniforme, como el fragmento aparecido en la estructura CE 545 (UE2) del mismo solar. En términos tipológicos, el predominio es de cuencos, seguidos de fuentes y platos y ollas (Barba Colmenero y Pérez Navarro 2010, Aranda Jiménez *et al.* 2016).

La tipología utilizada por los estudios de materiales responde a la que se ha aplicado a otros yacimientos de la región. Ejemplo de ello es la que se ha seguido para los restos cerámicos que corresponden al relleno del segmento de Foso 4, también del solar de la Ciudad de la Justicia, cuyo conjunto cerámico se caracterizó por formas semiesféricas y ovoides, entre las que dominan los cuencos y las ollas/orzas de paredes entrantes, aunque también se han documentado vasijas

con el cuello marcado y borde saliente, y pesas de telar. Son cerámicas realizadas a mano, con pastas compactas y superficies alisadas, excepcionalmente bruñidas (Aranda Jiménez *et al.* 2016).

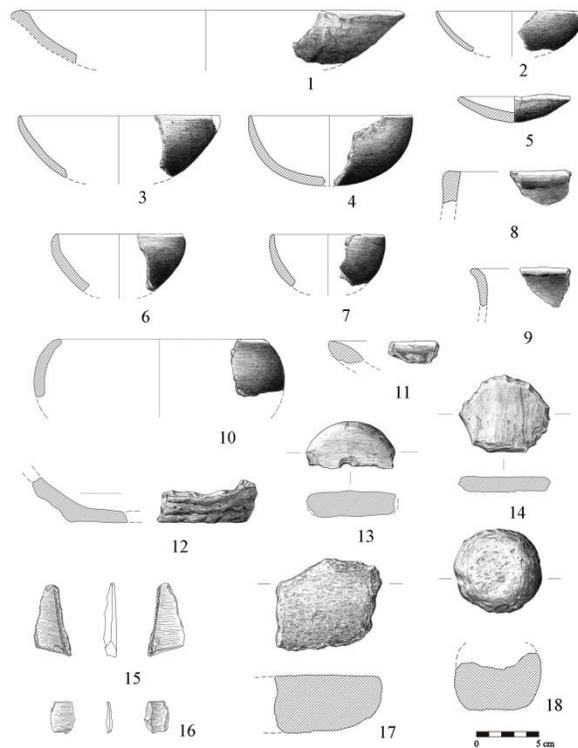


Fig. 150 Conjunto de materiales cerámicos y líticos del segmento de Foso 4 del solar de la Ciudad de la Justicia (corte 69). (Aranda Jiménez *et al.* 2016). Dibujo por Sergio Fernández Martín

En el caso de los restos de contextos del Neolítico final en el solar del Corte Inglés, las formas tipo olla/orzas fueron las más numerosas, seguidas de cuencos, vasos y fuentes de grandes dimensiones y menor profundidad. Para ese período son frecuentes también los “crescentes” o “cuernecillos”.

Con respecto a la presencia de metal, son varias las piezas metálicas halladas como agujas o punzones. Un hallazgo destacable fue el conjunto de once crisoles enterrados en la estructura CE 823 (hoyo), algunos de ellos con restos metálicos. También se han hallado algunas puntas tipo Palmela que son coherentes con los hallazgos de materiales campaniformes.

Entre los elementos líticos aparecen puntas, denticulados y cuchillos en sílex, azuelas y escoplos en piedra pulimentada y placas de arquero. Entre los elementos de carácter más exótico podrían situarse la cuenta de collar realizada posiblemente en cáscara de huevo de avestruz que aparece en una unidad estratigráfica de abandono sobre el suelo de una de las cabañas de la parcela de la Ciudad de la Justicia (CE 502- UE 4).

10.6. ANÁLISIS ANTRACOLÓGICO

El estudio de vegetación y paisaje prehistórico realizado por Rodríguez-Ariza (2011) para la región del Alto Guadalquivir incluyó muestras de cuatro espacios dentro de Marroquies Bajos: parcela C, Manzana D, Foso 5 (C. C. Nogales) y el solar dotacional APA XVI del RP4 o La Veracruz (inédito).

Los análisis de las muestras de carbón recogidas en las estructuras de estos cortes permitieron a la investigadora comparar las muestras de la parcela C (más antigua) con el resto de cortes y concluir que habría existido un cambio en las proporciones de especies arbóreas y arbustivas que indicaría la práctica de tala y quema en el lugar. Así, las prácticas humanas habrían producido el descenso de fresnos, encinas, acebuches, lentiscos, por ejemplo, mientras que se apreciaría el aumento de la quema de madroño, especies arbustivas y pino carrasco.

Las conclusiones de este estudio aluden a la roturación de las tierras para el cultivo como posible explicación de los cambios de la vegetación, aunque de forma estricta se podría afirmar que lo que se constata es un cambio en los combustibles. Probablemente la aparición de semillas y el estudio de fitolitos que se preservan en los sedimentos podrían dar más luz sobre el impacto de la agricultura en este lugar.

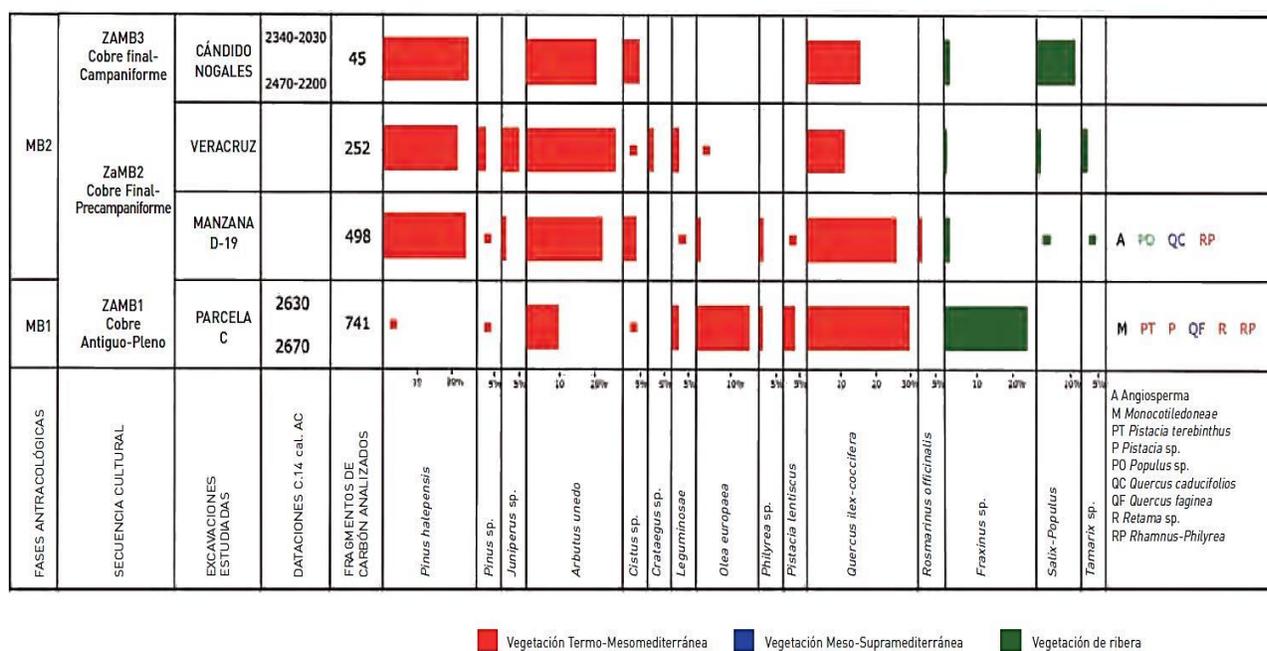


Gráfico 6 Resultados de estudio antracológico (Rodríguez Ariza 2011)

10.7. CRONOLOGÍA EN MARROQUÍES BAJOS

La vida de esta Zona Arqueológica se extiende desde el Neolítico Medio hasta la actualidad, con vestigios prehistóricos, ibéricos, romanos, medievales, modernos y contemporáneos. La complejidad del registro conllevó una temprana ordenación cronológica de las fases de ocupación por parte de los principales investigadores como ya comentamos.

El resultado fue la creación de 19 fases cronológicas para el yacimiento, en las que se otorgaba las primeras seis (Fase 0-5) a la Prehistoria. Estas fases se ordenan de la siguiente manera: 0-Neolítico Medio, 1- Cobre Antiguo - Pleno, 2- Cobre Final - Precampaniforme, 3- Cobre Final -Campaniforme, 4- Cobre Final - Bronce Antiguo y 5- Bronce Pleno (Zafra de la Torre *et al.*, 2003, p.81).

Esta periodización se ajustaría a las fechas de los procesos prehistóricos (ocupación, agregación poblacional, campesinización, etc.) que antes hemos mencionado. Frente a estas propuestas, los esfuerzos por datar los diversos contextos excavados en el yacimiento se han

multiplicado en la última década ofreciendo un número considerable de dataciones por contexto y estructura, al que nuestro trabajo de investigación incorporará ocho nuevas fechas, con las que existen en total 101 dataciones radiocarbónicas para este yacimiento en este momento (Zafra de la Torre *et al.* 1999, 2003, Sánchez *et al.* 2005, Cámara Serrano *et al.* 2012a, 2012b, Aranda Jiménez *et al.* 2016, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2018, esta investigación).

Si bien no todos los contextos excavados cuentan con dataciones, ni todos aquellos que poseen fechas han sido datados siguiendo los mismos criterios, de forma general los resultados obtenidos hasta ahora demuestran el uso del espacio a lo largo de la Edad del Cobre y comienzos de la Edad del Bronce. Tomando en cuenta los datos disponibles realizamos, al igual que en Perdígões, una primera aproximación a través de la suma de probabilidades para las diferentes fases del yacimiento. La tabla general con todas las fechas radiocarbónicas puede consultarse en el anexo de esta tesis.

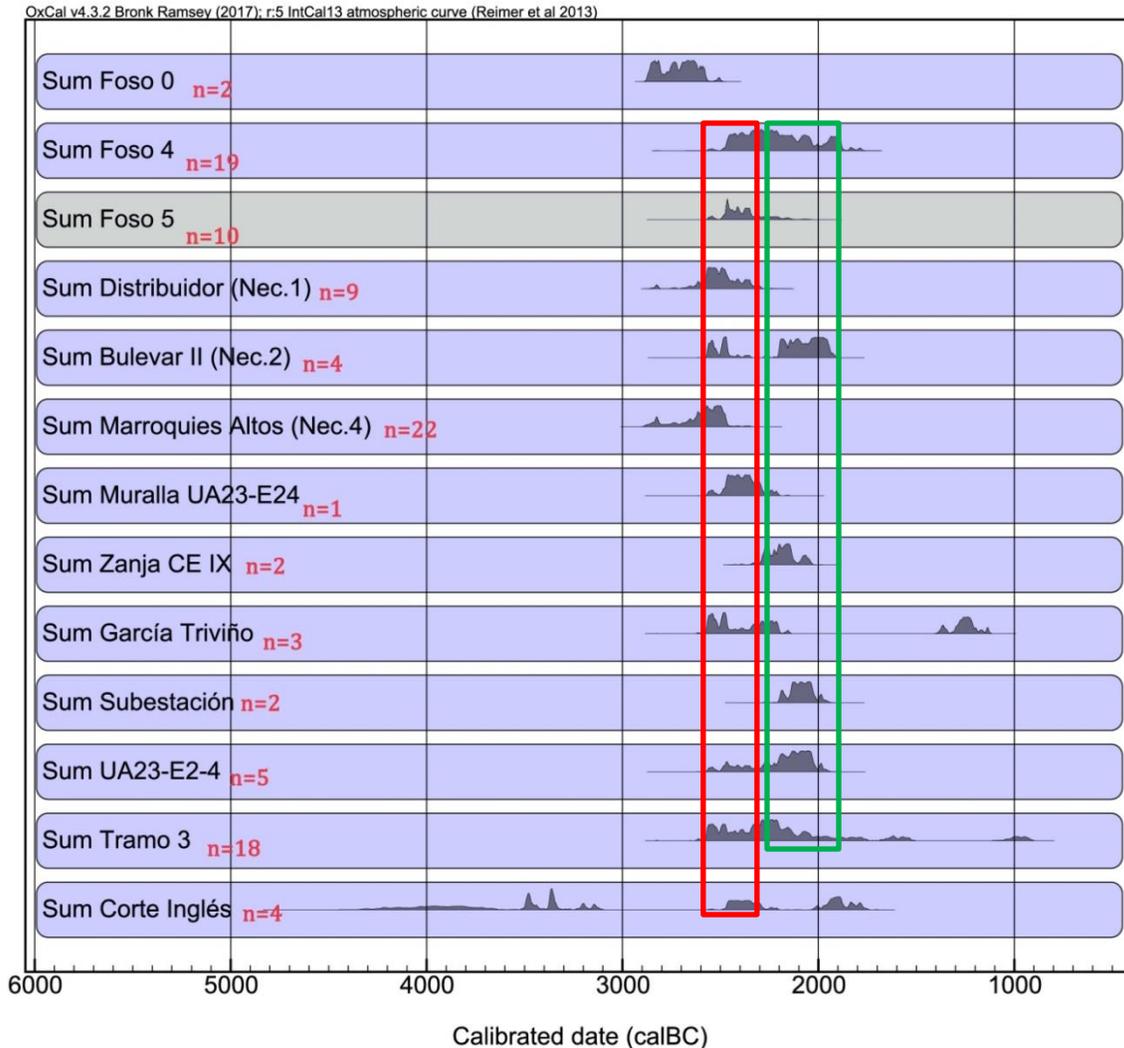


Fig. 151 Suma de probabilidades de todas las dataciones conocidas de Marroquíes Bajos. (n) Número de dataciones por contexto. Los recuados en color muestran la concentración de probabilidades en dos grandes momentos: en torno a 2600-2500 a.C. y 2200-2000 a.C. Eaboración propia. (Zafra de la Torre *et al.* 1999, 2003, Serrano *et al.* 2005, Cámara Serrano *et al.* 2012a, 2012b, Aranda Jiménez *et al.* 2016, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2018, esta investigación).

Como se observa en esta figura, la gran mayoría de las dataciones se agrupa en el III milenio a.C., especialmente en la segunda mitad de dicho milenio. Las dataciones de actividades previas a dicho milenio son realmente escasas y las fechas que forman parte de la Edad del Bronce tampoco abundan. A partir de lo que se conoce podemos afirmar que durante la primera mitad del milenio el Foso 0 estaba siendo rellenado y se sucedieron los primeros depósitos funerarios en Marroquíes Altos. Hacia el 2600 cal a.C. comenzaría un incremento de construcciones y rellenos de estructuras en el resto del espacio que encontrarían otra pulsión a

partir de 2200 cal. a.C. Para el final del milenio se observa un descenso marcado de evidencias de ocupación. Sólo algunas de las estructuras serán reutilizadas con posterioridad al final de estas etapas, como son los casos de Tramo 3 y García Triviño.

Si tomamos como válidas la disposición de estas fechas, la periodización propuesta para el yacimiento debería considerar que el momento de “agregación poblacional”, si éste se entiende a partir del aumento de arquitectura en el lugar, debería retrasarse a la segunda mitad del III milenio a.C., donde parece haber existido mayor actividad humana. En ese caso, el Marroquies Bajos de ese período correspondería más a un lugar de agregación producto de concentración de población con mayor permanencia y no tanto a los usos temporales que se evidencian en el caso de Perdigões. Aunque, evidentemente, la mayor concentración de estructuras a lo largo de al menos 500 años no tiene por qué suponer el uso continuado del espacio.

Por ese motivo, el objetivo principal del estudio de Marroquies Bajos es analizar el perfil de un grupo de restos humanos aparecidos en uno de los segmentos del llamado Foso 5 de este yacimiento. Este foso también se ha propuesto como el foso más moderno y más grande del yacimiento.

Los resultados del análisis de los restos serán comparados con otros estudios similares que se han realizado en otras zonas del mismo yacimiento, para ofrecer una base de datos más amplia con la que reflexionar acerca de la movilidad humana de los grupos que construyeron y ocuparon este lugar durante el período prehistórico de mayor construcción entre recintos.

CAPÍTULO 11

11. EL FOSO 5

El Foso 5 de Marroquies Bajos⁹⁴ es el más externo de un total de seis posibles fosos, reconocidos a partir de las diferentes intervenciones que ha sufrido el yacimiento durante las últimas décadas (Zafra de la Torre *et al.* 1999, 2003). Si bien han existido varias intervenciones arqueológicas en las que se han documentado tramos de esta estructura, fue en la intervención de urgencia en la parcela DOC-1 del SUNP-1 (Suelo Urbanizable No Programado), realizada previamente a la construcción del Colegio Público Cándido Nogales, donde se produjo el hallazgo de los restos humanos que hemos analizado en este trabajo de investigación.

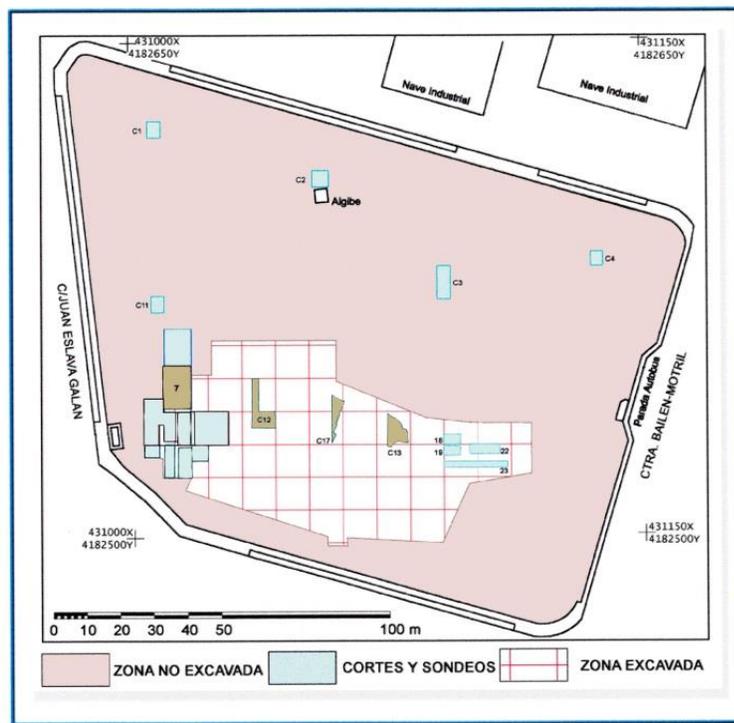


Fig. 152 Cortes en parcela excavada. En marrón se señalan los cortes 7, 12, 17 y 13.

Corresponde al nº 1 de la Fig. 146. (Modificado a partir de Sánchez Vizcaíno *et al.* 2004, 2005)

⁹⁴ Para el estudio de este foso se ha contado con la memoria de excavación realizada por Sánchez Vizcaíno *et al.* (2004), que amablemente ha sido facilitada junto con parte del material gráfico que se utilizará en las siguientes páginas. También se contó con el estudio de dieta y caracterización realizado por Trancho y Robles (2003) en el que se analizaron parte de los restos humanos hallados en estos cortes. Los huesos humanos que han centrado la atención de nuestras analíticas fueron solicitados al Museo Arqueológico de Jaén.



Fig. 153 Planta del sector de Foso 5 excavado y cortes 7 y 13. En e lado interno del foso se localiza la estructura de mampostería semicircular que se catalogó como bastión por los arqueólogos. Elaboración propia a partir de plantas de la memoria de excavación.

La sección que hemos investigado fue producto de la intervención arqueológica organizada y dirigida por el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica en convenio con la Universidad de Jaén, entre los años 2001 y 2003 (Sánchez Vizcaíno *et al.* 2004, Sánchez *et al.* 2005). El segmento de foso documentado tuvo 70 m de longitud, una anchura que oscilaba entre los 20 y 13 m, una profundidad máxima de 3 m en su extremo oeste y prácticamente ninguna en su extremo este.

Cuatro secciones fueron abiertas en el foso (cortes 7, 12, 13 y 17). El Corte 7, con unas dimensiones de 8 x 24 m, se subdividió en cuatro sectores (A, B, C y D) y fue el que mayor cantidad de materiales arqueológicos presentó. Entre ellos, fragmentos de huesos humanos fueron descubiertos en la sección C, repartidos entre las unidades estratigráficas 75, 68 y 42, principalmente.



Fig. 154 Sectores dentro del Corte 7. (Memoria de excavación)

El Corte 13 por su parte, tuvo unas dimensiones de 12 x 2 m, con una profundidad de un poco más de un metro en su parte más profunda. Éste se localizó en el extremo final del segmento de Foso 5, dando lugar a una interrupción que podría entenderse como una posible puerta del recinto.



Fig. 155 Corte 13. Extremo del Foso 5 (Memoria de excavación)

Las secuencias de los otros dos cortes no fueron agotadas y no presentaron gran cantidad de material arqueológico.

11.1. ESTRATIGRAFÍA Y RESTOS MATERIALES

De acuerdo con la memoria de excavación, los estratos reconocidos en el Corte 7 de la intervención presentaron características similares a las que se conocen en otros recintos de fosos contemporáneos. Se describen alternancias de niveles antropogénicos y naturales. En los primeros se aprecian concentraciones de materiales cerámicos, óseos, líticos, restos de adobe y metalúrgicos, distribuidos en diferentes porcentajes según cada unidad estratigráfica.

Destacan las UEs 42, 75 y 68 por ser las que mayor cantidad de materiales y restos óseos presentan. Éstas se localizan en la parte más profunda del relleno, tras las delgadas UEs 80, 79 y 78. También es de interés la UE 53 que parece haber resultado de una concentración de adobe y la UE 26 que, ya en niveles superiores, podría estar relacionada con el derrumbe de la estructura 4, o construcción de mampostería interpretada como bastión por su naturaleza circular. Esta última estructura sigue la interpretación aplicada a otras estructuras similares detectadas en otras partes del recorrido de este foso.

Por otra parte, destacamos también la existencia de dos posibles recortes o fosas practicadas en el relleno del foso en un momento intermedio de su colmatación, que se rellenaron con las unidades estratigráficas 83 y 84.

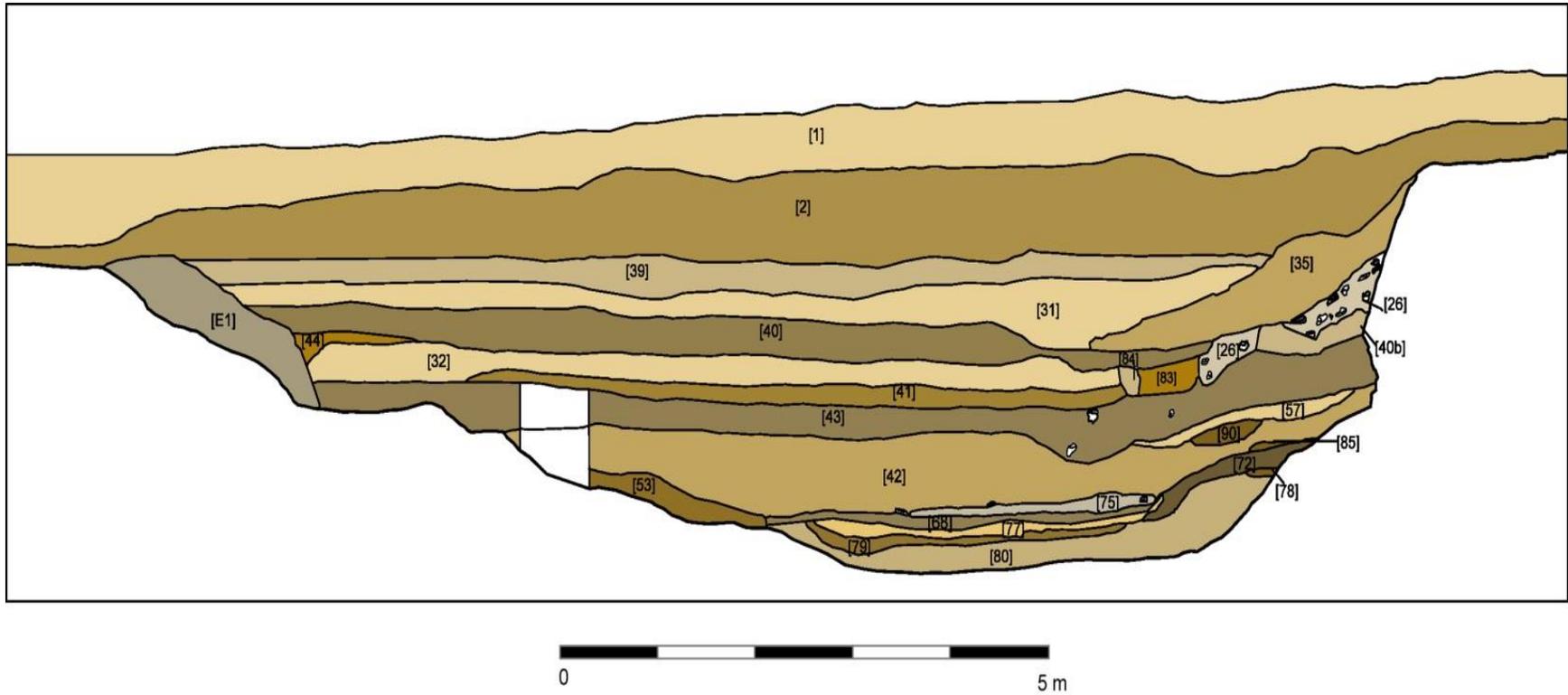


Fig. 156 Secuencia estratigráfica de Foso 5, corte 7. Marroqués Bajos

Respecto a los restos de cultura material que no han podido incluirse en nuestros análisis, reflejamos que fue en su mayoría cerámica, cuyas formas se corresponden con elementos característicos de la Edad del Cobre como platos de borde engrosado, ollas globulares o cuencos pequeños. También se halló una punta de flecha peduncular, realizada en sílex y un idolillo ginemorfo, realizado en terracota.



Fig. 157 Idolillo hallado en la UE52 (=42) del corte 7. (Memoria de excavación, Sánchez *et al.* 2005)

Esta última pieza se encontraba en la UE 52 que corresponde a la UE42 en su extensión por la planta del corte. El objeto se encontraba fracturado en dos en un momento antiguo, de acuerdo con el desgaste que se apreciaba en la fractura. Su estudio determinó que fue realizada a mano, con una altura de 8 cm, una anchura mínima de 1.8 cm en su zona central, y una anchura máxima de 3 cm en la base. En su

parte frontal se encuentra representados los senos mediante dos protuberancias y por medio de incisiones se han representado los rasgos de la cara. En la parte superior de la cabeza y en la parte posterior se representa el cabello mediante trazos incisos en zig-zag.

La forma de la figura, ensanchada en la base y en la parte superior, y la representación de los senos y del pelo inducen a clasificarla dentro de las llamadas terracotas ginemorfas (Nocete *et al.* 1999). Unas características que, por otra parte, son repetidas en muchas de las representaciones antropomorfas calcolíticas, muchas de ellas vinculadas a los rellenos de las estructuras en negativo de este tipo de yacimientos, como también se ha discutido para idolillos encontrados en nuestro primer caso de estudio (Milesi *et al.* 2013).

Con respecto a los restos de fauna de este corte, su caracterización no se ha podido realizar, aunque si se ha podido determinar las unidades estratigráficas en las que se localizaron este tipo de hallazgo. Los restos estaban especialmente concentrados en las UEs 68, 75 y 42. Las especies identificables entre los fragmentos se componen en su mayoría por *canis familiaris*, *bos taurus* y *ovis/capra*.

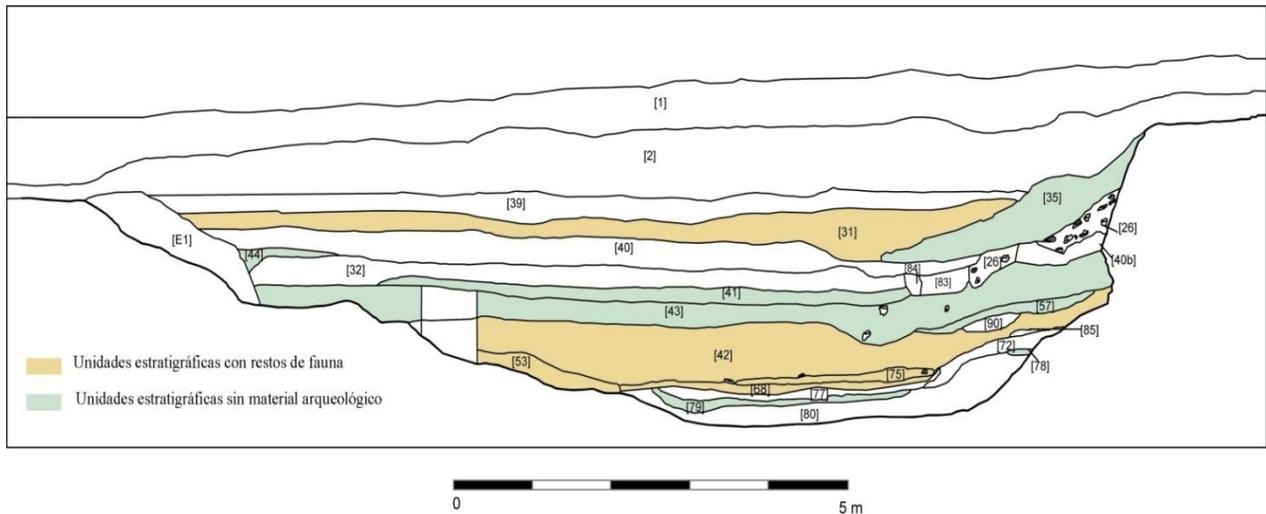


Fig. 158 Localización de los restos de fauna y de las unidades estratigráficas con ausencia de cualquier tipo de resto arqueológico. Obsérvese que a excepción de la UE31, la mayoría de los restos de fauna se localizan en las mismas cotas en las que aparecieron los restos humanos. Elaboración propia.

El Corte 13 presentó un escaso número de unidades estratigráficas de las que sólo 4 tuvieron cultura material asociada (1, 2, 3 y 4) y restos óseos que fueron incluidos en este análisis. Éstos corresponden a escasos fragmentos de la UE 4. No se encontraron restos de fauna y las UEs 5, 6 y 7 parecen naturales sin restos arqueológicos.

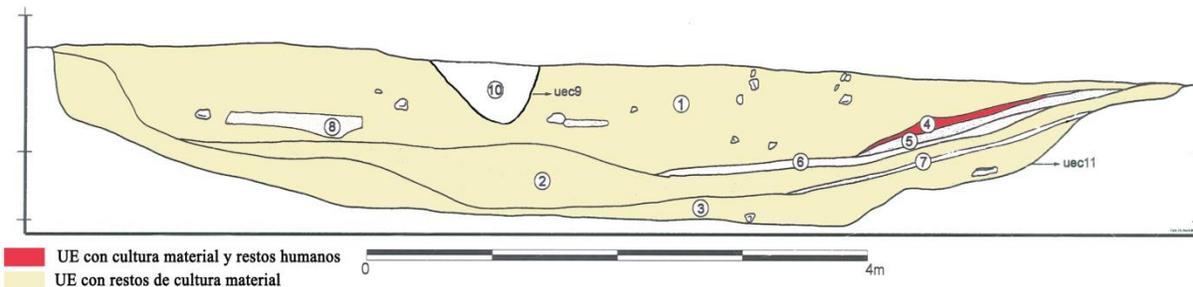


Fig. 159 Localización de restos de cultura material y huesos humanos. Las UEs en blanco parecen ser de origen natural. Elaboración propia.

11.2. LOS RESTOS HUMANOS

La presente investigación ha actualizado la caracterización de los restos óseos humanos hallados en este gran segmento de Foso 5 a través de un estudio pormenorizado del total de los restos aparecidos durante las labores de excavación, tanto en el Corte 7 como en el Corte 13.

Según los arqueólogos que excavaron este tramo de foso, los restos estaban concentrados en la unidad estratigráfica 75 del corte. Éstos aparecieron sobre una mancha de sedimento de color blanquecino de unos 3,5 m de diámetro y mezclados con fragmentos óseos de fauna y ninguna evidencia de ajuares funerarios. Por encima de este nivel se depositaron rellenos de origen natural y antrópico con menor cantidad de materiales.

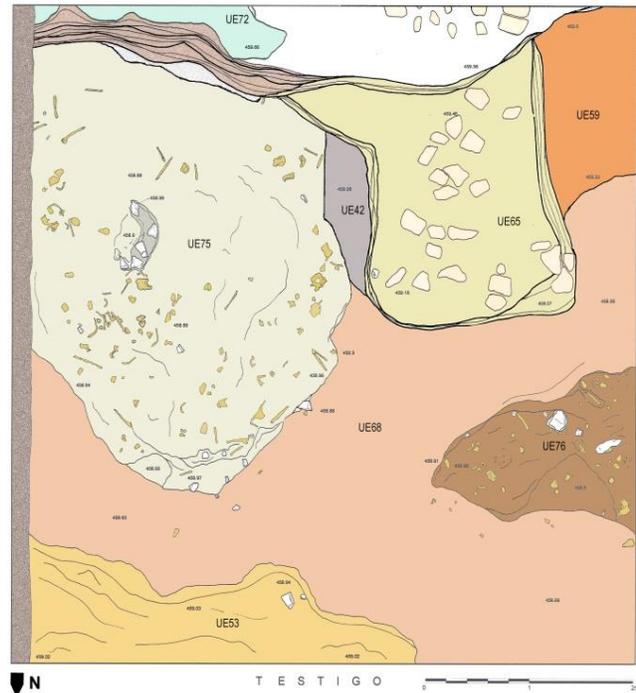


Fig. 160 Localización en planta de los restos humanos. Modificado a partir de la memoria de excavación.

11.3. MATERIALES Y MÉTODOS

En primer lugar se solicitó el estudio de todos los restos óseos depositados en el Museo de Jaén para el total de los cortes. El conjunto de materiales al que se tuvo acceso estaba compuesto por 191 bolsas, de las que tres corresponden al Corte 13 y las restantes al Corte 7. En total contenían 1800 fragmentos de huesos. Todos los restos fueron lavados de forma manual. Durante dicho proceso se evidenciaron grandes fragmentos y también numerosos huesos que habían sido muy fragmentados.



Fig. 161 Algunas de las muestras. Obsérvese la fragmentación de los huesos. Elaboración propia.

El estudio antropológico e isotópico fue organizado y realizado con la colaboración de la Dra. Marta Díaz-Zorita Bonilla (Universidad de Tübingen, Alemania) y la Dra. Jess Beck (University of Cambridge) quienes identificaron un total de 340 huesos.

El análisis tafonómico siguió las recomendaciones de Buikstra y Ubelaker (1994) y Lyman (1994b). La estimación del sexo también siguió a Buikstra y Ubelaker (1994). Las edades adultas se asignaron según los cambios en la superficie auricular de la pelvis (Lovejoy *et al.* 1985). Las subadultas de acuerdo con el desarrollo y la fusión de epífisis (Schueur y Black 2004; Buikstra y Ubelaker 1994), así como por el desarrollo dentario (AlQahtani *et al.* 2010).

El estudio de cráneos siguió a Berry y Berry (1967), los huesos postcraneales a Finnegan (1978), Buikstra y Ubelaker (1994) y Brothwell (1981). Para la dentición se tomaron en cuenta las indicaciones de Turner *et al.* (1991). Las informaciones métrica de huesos y de dientes siguieron a Buikstra y Ubelaker (1994) y a Brothwell (1981).

Una vez conocida su identificación se procedió a seleccionar las muestras para análisis radiocarbónico para su cronología, estroncio y oxígeno para la movilidad y de C13 para la dieta. Para ello se tomaron muestras de los 10 individuos y cinco restos de fauna correspondientes a *Bos Taurus*, *Ovis/Capra*, *Sus domesticus* y *Canis familiaris*, del que se tomaron dos muestras.

Para el estudio de movilidad el muestreo consideró al diente 37 (segundo molar inferior izquierdo) presente en cinco individuos. Además, en cuatro de estos casos se muestreó también el diente 36 (primer molar inferior izquierdo) con los que detectar intra-movilidad en el mismo individuo. El total de muestras obtenidas fueron 14, correspondientes a cinco de fauna y nueve humanas.

Cada muestra se constituyó de ~12mg de esmalte extraído con medios mecánicos (Dremmel®). Previamente, la materia orgánica fue eliminada usando una solución de 2% de NaOCl durante 24hs. Luego las muestras fueron tratadas con 0.1 M de ácido Ca-acetato acético durante otras 24hs, tras las cuales las muestras fueron secadas. Las muestras de $\delta^{13}\text{C}$ and $\delta^{18}\text{O}$ para los valores de fracción de carbono de bioapatite se analizaron a 70°C usando ThermoFinnigan Gasbench II en el Finnigan Delta Plus XL CFIRMS de la Universidad de Tübingen.

Los valores isotópicos se expresan con la letra δ (delta) y en partes por mil (‰):

$$\delta^{13}\text{C} = \left(\frac{{}^{13}\text{C}/{}^{12}\text{C}_{\text{muestra}}}{{}^{13}\text{C}/{}^{12}\text{C}_{\text{standard}}} - 1 \right) \times 1000$$

$$\delta^{18}\text{O} = \left(\frac{{}^{18}\text{O}/{}^{16}\text{O}_{\text{muestra}}}{{}^{18}\text{O}/{}^{16}\text{O}_{\text{standard}}} - 1 \right) \times 1000.$$

Los estándares utilizados para el carbono y oxígeno es el VPDB (Vienna Peede Belemnite) V-SMOW (Standard Mean Ocean Water) para el oxígeno cuyos valores se convirtieron a DW (drinking water). Para las muestras fósiles el error analítico está entre 0.1 y 0.2‰.

Para el $\delta^{13}\text{C}$ y el $\delta^{18}\text{O}$, se utilizaron múltiples análisis de esmalte de camello e hipopótamos moderno a la vez que las muestras prehistóricas. En el caso del estándar de estroncio, la reproductibilidad externa NBS SRM987 (N=19) es 0.71026 ± 0.00003 para el ratio ${}^{87}\text{Sr}/{}^{86}\text{Sr}$.

Para las dataciones radiocarbónicas y valores C:N para dieta se utilizó hueso humano perteneciente a los mismos individuos que fueron objeto de análisis de patrones de movilidad. Se tomaron 10 muestras de 1gr de las ramas mandibulares derechas, de manera tal que ningún individuo fuera analizado dos veces.

Las muestras para datación fueron enviadas a dos laboratorios diferentes: *Centre for Isotope Research*, de la Universidad de Groningen (GrM) (Holanda) y *Swiss Federal Institute of*

Technology (ETH) (Suiza). Todas las muestras fueron medidas utilizando el *Accelerator Mass Spectrometry* (AMS). Las fechas fueron calibradas con la curva IntCal13 (Reimer *et al.* 2013) y el programa informático OxCal v4.3 (Bronk Ramsey 2001, 2009) al igual que en el caso de Perdigões.

Por último, los análisis estadísticos de estroncio y oxígeno fueron realizados haciendo uso del software *Past* (3.10) y el paquete estadístico R (<https://www.r-project.org/>).

11.4. RESULTADOS

ANÁLISIS BIOARQUEOLÓGICO

El primer estudio bioarqueológico y bioquímico realizado por el Dr. Gonzalo Trancho y la Dra. Beatriz Robledo en 2003⁹⁵ trabajó con una muestra de 311 fragmentos (que correspondían a la UE75 y 76) en la que se pudieron identificar 102 huesos. Esta primera aproximación dio lugar al reconocimiento de un NMI de 5, al análisis de la dieta y las paleopatologías de esos restos (Sánchez *et al.* 2005). Los resultados propusieron la presencia de cuatro adultos y un subadulto, todos ellos de sexo masculino.

A partir de la presente investigación se ha determinado que los restos humanos no se limitaban a la unidad estratigráfica 75, si bien ésta es la que mayor concentración tenía. Tal y como indica la siguiente tabla un total de 10 unidades estratigráficas presentaron restos humanos en el Corte 7 y 1 en el Corte 13.

⁹⁵ Trancho, G.J., Robledo, B. (2003) Dieta y caracteres antropológicos del enterramiento calcolítico correspondiente al foso quinto de Marroquíes Bajos (Jaén). Universidad Complutense de Madrid (inédito)

Corte	UE	Nº de huesos
13	4	2
7	42=52	29
	45	1
	53	1
	62	13
	68	15
	75	232
	76	30
	80	15
	81	1
	Perfil W	1
	Total	340

Tabla 37 Número final de huesos por unidad estratigráfica. Elaboración propia

Ningún resto presentó evidencias de conexiones anatómicas o articulación, además todos se encontraban mezclados con restos de fauna. Por este motivo, la identificación de cada fragmento siguió una metodología bioarqueológica estándar discriminando entre huesos humanos y no humanos, adultos y subadultos, huesos y dientes, segmentos presentes y su estado de formación.

Dejando a un lado los fragmentos que no pudieron ser identificados, la gran mayoría de huesos identificados corresponden a las UEs 75, 76, 42, 68, 80 y 62. En éstas la mayoría de los restos corresponden a huesos de cráneo, columna vertebral, piernas y torso, aunque sus porcentajes varían en cada unidad estratigráfica. Los huesos menos preservados son las pelvis, seguidos de las manos y brazos.

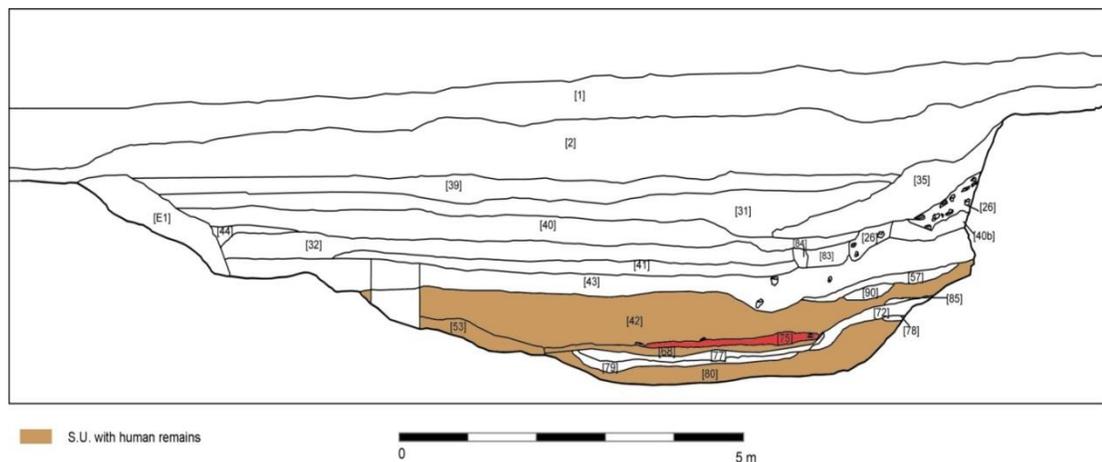


Fig. 162 Localización de la UEs con restos humanos en color. Se destaca en rojo la UE75 en la que se halló la mayor concentración. Elaboración propia.

Este nuevo estudio permitió actualizar el NMI de los restos del Foso 5 a 10, de acuerdo con las mandíbulas derechas encontradas, lo que significa que el número de individuos que forman parte del relleno del foso en ese segmento se duplica con respecto a los recogido en Sánchez *et al.* (2005). Siete de ellos eran adultos y tres subadultos.

UE	Nº Individuo	Hueso/diente	Edad	Sexo
42	MBS-600A	Mandíbula derecha, M1	Juvenil	Indet.
	MBS-600B	Mandíbula derecha, M2	(13-17.9 años)	
68	MBS-601	Mandíbula derecha	Adulto	Indet.
75	MBS-602	Mandíbula derecha	Adulto	M
	MBS-603A	Mandíbula derecha, M1	Adulto	M
	MBS-603B	Mandíbula derecha, M2		
	MBS-604	Mandíbula derecha	Adulto	M
	MBS-605A	Mandíbula derecha, M1	Adulto	M
	MBS-605B	Mandíbula derecha, M2		
	MBS-606	Mandíbula derecha	Adulto	M
	MBS-607A	Mandíbula, M1	Adulto	M
	MBS-607B	Mandíbula, M2		
	MBS-608	Radio	Infantil 2	Indet.
			(7-12,9 años)	
	MBS-609	Vértebra	Infantil 1	Indet.
		(nacimietno-6.9 años)		

Tabla 38 Identificación de individuos, hueso o diente de muestreado, estimación de edades y hueso identificado. Sexo M (masculino), F (femenino); Indet. (indeterminado).

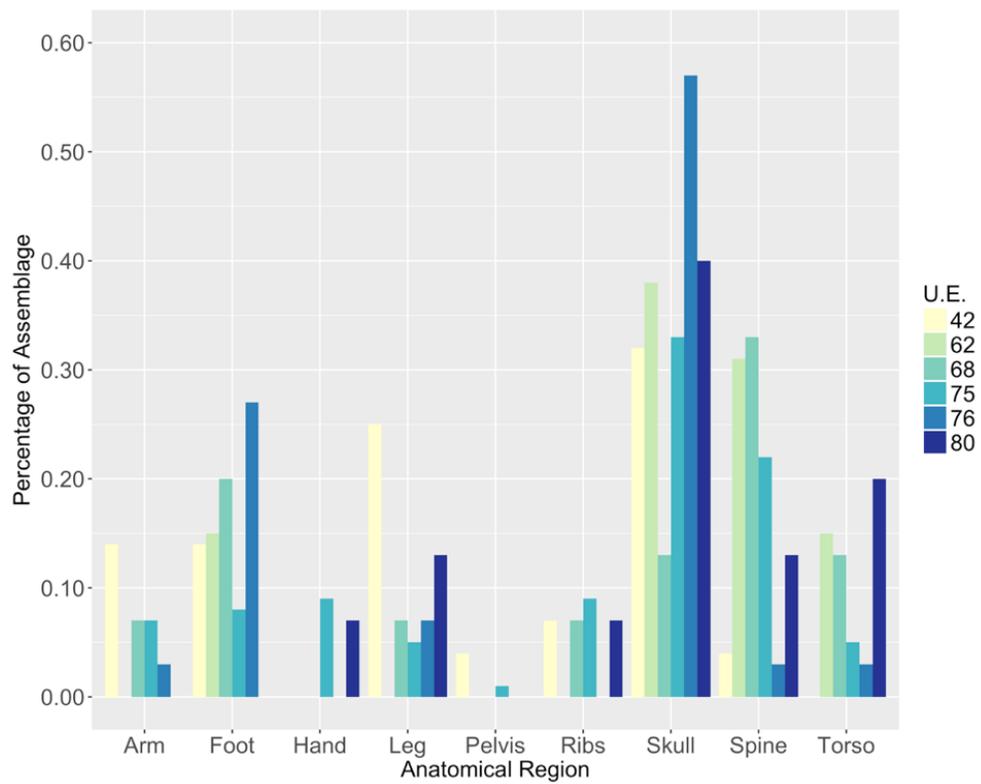


Gráfico 7 Porcentaje de partes anatómicas identificadas por unidad estratigráfica.

Las partes anatómicas más representadas son las que siguen:

Parte anatómica	Hueso	Lado	Segmento	Nº	Representación
Brazos	Húmero	D	P 1/3	2	20%
	Húmero	I	D	1	10%
	Radio	D	M	4	40%
	Radio	I	D 1/3	3	30%
	Ulna	I	P 1/3	5	50%
	Ulna	I	M	3	30%
Tórax	1ª Costilla	D	M	1	10%
	1ª Costilla	I	M	1	10%
Piernas	Fémur	I	M	2	20%
	Fémur	D	P, P 1/3	2	20%
	Peroné	I	P 1/3	3	30%
	Peroné	D	M	3	30%
	Rótula	D	Lateral	1	10%
	Rótula	I	Lateral	1	10%
	Tibia	D	P	1	10%
	Tibia	I	P	1	10%
Vértebra cervicales	Atlas	Completa	Superficie auricular espina	2	20%
	Axis	Espina	Espina	5	50%
Pelvis	Ilio	D	Ilio	3	30%
Pelvis	Ilio	I	Ilio	1	10%
Pies	Calcáneo	D	Anterior	4	40%
	Calcáneo	I	Sustentáculo del astrágalo	3	30%
	Astrágalo	D	M	3	30%
	Astrágalo	I	Parte superior	2	20%
Manos	Semilunar	I	Completa	2	20%
	Semilunar	D	-	0	0%
	Ganchoso	D	Completa	1	10%
	Ganchoso	I	-	0	0%
	MC2	I	P	1	10%
	MC2	D	P	1	10%
	MC3	I	P	2	20%
	MC3	D	-	0	0%
	MC4	I	P	1	10%
	MC4	D	-	0	0%
Cráneo	Temporal	I	Porción petrosal	6	60%
	Temporal	D	Porción petrosa	4	40%
	Cigomático	D	Completo	2	20%
	Cigomático	I	Proceso frontal	4	40%
	Frontal	I	Órbita	5	50%
	Frontal	D	Órbita	1	10%
	Mandíbula	Eminencia mentoniana	Eminencia mentoniana	4	40%
	Mandíbula	I	Rama	7	70%
	Mandíbula	D	Rama	2	20%
Tórax	Clavícula	D	M	3	30%
	Clavícula	I	M	5	50%
	Omóplato	D	Acromion	2	20%
	Omóplato	I	Borde lateral	2	20%

Tabla 39 Partes anatómicas identificadas. D (distal), P (proximal), M (medial).

Cuando se examinó el número de individuos y las partes anatómicas representadas, se evidenció una mayor proporción de determinados huesos sobre otros, lo que puede suponer una selección deliberada de los restos que fueron depositados en el relleno. En orden de mayor proporción destacan las mandíbulas (70%), seguidas del temporal izquierdo (60%), segunda vértebra cervical (50%), ulna izquierda (50%) y clavícula izquierda (50%). El resto de partes están por debajo del 50%.

Con respecto a las edades, se han identificado los restos de al menos tres subadultos, un Infante 1 (0-6.9 años), un Infante 2 (7-12.9 años) y un juvenil (13-17.9 años). El primero está peor representado con tan sólo una vértebra torácica y un fragmento de costilla. El segundo, mejor representado, presenta varios fragmentos craneales (occipital, parietal, temporal y forntal), fragmentos de atlas (C1), dos vértebras cervicales, múltiples vértebras torácicas, una costilla, los dos radios, un segundo metacarpo, una porción del sacro y un peroné. El juvenil está representado por una vértebra cervical (C3-C7), el fémur izquierdo y el omóplato derecho.

Sólo 10 dientes sueltos se asociaron a individuos subadultos, ninguno presentó muestras de caries, cálculos o LEH (lienar enamel hypoplsia o hipoplasia de esmalte). Los adultos se ven representados con una gran variedad de partes anatómicas y piezas dentales. Estas últimas con un número de 82 identificadas y 5 más probables.

Individuo	Diente
Infante 1	
4.5 meses	Rdm1
(1.5-3.5 años)	Rdm1, Rdc1, a RM1, RM1/ M2
Infante 2	RC1, a LI1, LI2, MI2
Juvenil	P3/P4 superior

Tabla 40 Dientes identificados. R (right – derecho), L (left- izquierdo), P (premolar), d (deciduous – de leche), m (molar), c (canino), I (incisivo)

Sexo

La estimación del sexo basada en los fragmentos de pelvis y de cráneo propone la existencia de 3 individuos femeninos y 4 masculinos para los adultos, mientras que si se consideran las mandíbulas se tratarían de 6 masculinos y un posible femenino (MBS-601).

Tafonomía

Un total de 123 fragmentos presentaron cambios tafonómicos, siendo la afección por *weathering* o desgaste por meteorización la predominante (62%). Le siguen a este tipo de afección las fracturas recientes, provocadas durante el proceso de excavación (32%). Las marcas de raíces (3%), insectos (3%), fuego (1 fragmento) y cortes (1 fragmento) son mucho menores.

UE	1	2	3	4	6	7	Fragmentos
4	2	0	0	1	0	0	2
12	1	0	0	0	0	0	1
42	21	19	3	0	2	0	23
45	0	1	0	0	0	0	1
52	2	0	0	0	0	0	2
53	1	1	0	0	0	0	1
62	0	0	0	0	1	0	1
68	0	1	0	0	0	0	1
75	65	22	1	0	0	1	67
76	4	0	1	0	1	0	6
80	16	13	0	0	0	0	16
81	0	1	0	0	1	0	1
Perfil W	1	0	0	0	0	0	1
Total	113	58	5	1	5	1	123

Tabla 41 Resultados del análisis tafonómico.

1- Weathering

2- Fracturas de excavación

3- Marcas de raíces

4- Marcas de insectos

6- Marcas de fuego

7- Marcas de corte

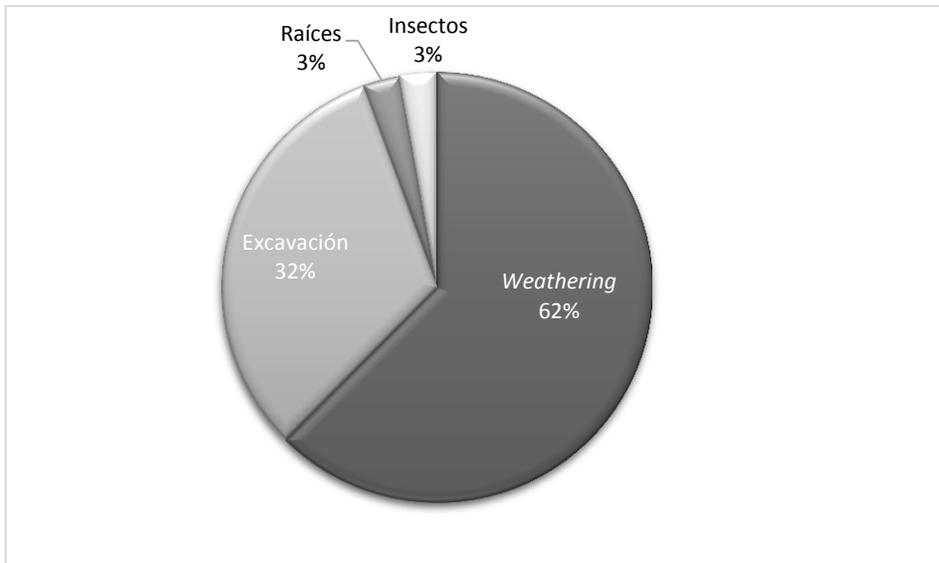


Gráfico 8 Porcentajes de las afecciones en el total de los 123 fragmentos.

De acuerdo con las características de los huesos y la constatación de que las piezas dentales han desaparecido *postmortem* en su mayoría, probablemente por procesos posdeposicionales, se puede afirmar que los restos parecen ser producto de un depósito secundario.

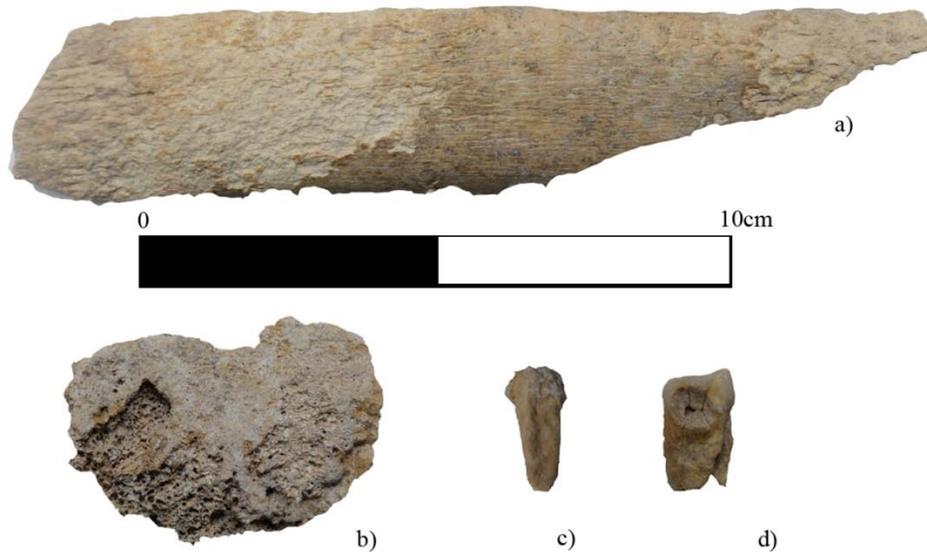


Fig. 163 Ejemplos de restos: a-c) Fragmentos de huesos y diente afectados por meteorización (tibia, vértebra torácica subadulto, premolar superior); d) Patología (caries en M1 izquierdo).



Fig. 164 Ejemplos de restos: vértebra cervical de subadulto (arriba); fragmento de axis presentando osteoartritis (debajo).

PALEOPATOLOGÍAS

Un total de 13 huesos estaban afectados por paleopatologías. La osteoartritis es la más común y afectó a cinco huesos. Cuatro fragmentos presentaban pérdida anormal de hueso, tres formación anormal, uno *criba orbitalia* y otro exostosis (crecimiento benigno del hueso).

Algunas de estas patologías ya se habían indicado por Trancho y Robledo (2003), especialmente la *criba orbitalia* reconocida en un adulto que habría sido producida como consecuencia de anemias y cuyas características son “de carácter adquirido, que se manifiesta durante la infancia, debido a dietas inadecuadas, mala absorción intestinal y/o pérdidas de sangre” (Trancho y Robledo 2003, p.12)

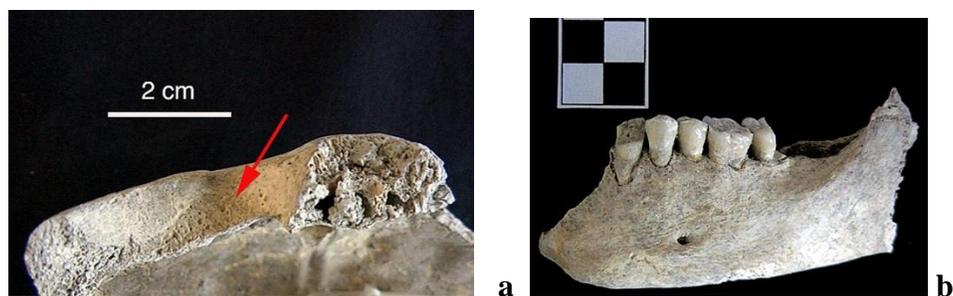


Fig. 165 a) Criba de tipo cribótico en el techo de la órbita derecha y b) ausencia de hipoplasia del esmalte dental en la hemimandíbula izquierda (Trancho y Robledo 2003).

Las marcas de enfermedad degenerativa articular se apreciaron en dos mandíbulas y un fragmento del temporal, pudiendo ser consecuencia de artritis reumatoide, masticación de alimentos duros, secos o fibrosos, realización de actividad que utilizara la boca como tercera mano o por envejecimiento (Trancho y Robledo 2003). Otras lesiones en vértebras, tibia izquierda y acetábulo izquierdo de una pelvis se han propuesto como posibles evidencias de transporte de peso sobre la cabeza o espalda y/o una marcada actividad deambulatoria en varios individuos. Otros fragmentos muestran afecciones por infecciones y por trabajo muscular intenso.

Con respecto a las patologías orales tales como pérdidas de piezas dentales *ante mortem*, enfermedad periodontal o hipoplasia del esmalte, sólo se han encontrado tres piezas dentales afectadas por caries de un total de 79 observables (4%). La presencia de cálculos se observó en nueve de 76 piezas observables (12%) y ningún diente de 97 observables presentaba hipoplasia de esmalte. Todo ello hace pensar que los individuos que se depositaron en este sector del foso gozaban de buena salud dental.

PATRONES DE MOVILIDAD

Estroncio

Los valores del rango de estroncio local siguieron los calculados por Díaz-Zorita Bonilla *et al.* (2018) situándose en 0.70675-0.71020, acorde con los suelos calcáreos del entorno de Marroquies Bajos. Los resultados de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ de las muestras de Foso 5 mostraron unos valores

dentro del rango 0.7075-0.7103 a 2σ . Es decir, todos los individuos estarían dentro del rango local.

Oxígeno

El rango local para $\delta^{18}\text{O}$ fue también calculado por Díaz-Zorita Bonilla *et al.* (2018) con valores entre 13.72‰ to -6.72‰. Los resultados, en este caso, muestran que cuatro de los individuos bebieron agua de una región ecológica distinta a la de las inmediaciones del recinto de fosos. Dos son humanos (MBS- 603 y 605) y dos son animales (MBS- 610 *Bos Taurus* y MBS- 613 *ovis/capra*).

En el caso de los humanos, ambos tuvieron dos muestras (piezas dentales 36 y 37, o M1 y M2) y se evidenció diferencias entre ambos dientes, $<1\text{‰}$ and $>2\text{‰}$ respectivamente. De acuerdo con AlQahtani (2010), los primeros molares se comienzan a mineralizar a los 4.5 meses de edad y los segundos molares a los 3.5 años, mostrando cambios entre los primeros meses y los primeros años de vida que coinciden con el destete y la ingestión de comida sólida y agua. Según Wright y Schwartz (1998) habría un descenso del ratio de $\delta^{18}\text{O}$ en el esmalte tras el destete (entre 0.5-0.6% comparando M1 y M3), puesto que la leche materna está enriquecida frente a los valores del agua. Sin embargo, todas las muestras dobles evidencian un aumento en el ratio con la ingestión de agua local. Esta circunstancia podría indicar que dichos individuos habrían pasado los primeros meses de vida en espacios con valores mucho menores a los de Marroquies Bajos, de manera tal que su traslado al recinto de fosos en la edad del cambio de alimentación habría dado lugar al aumento en los valores de $\delta^{18}\text{O}$ en los segundos molares. Otra posibilidad es que las fuentes de abastecimiento de agua para los grupos en los que habrían nacido estos individuos hubiesen cambiado con el tiempo, ya fuese por estar localizadas en diferentes lugares o por verse afectadas por cambios estacionales (mayor o menor evaporación). Esta última explicación parece más plausible.

Muestra Individuo	$\delta^{18}\text{O}_{\text{VPDB}}$	$\delta^{18}\text{O}_{\text{SMOW}}$	$\delta^{18}\text{O}_\text{P}$	$\delta^{18}\text{O}_{\text{dw}}$	$^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$	2std	Diente especie
MBS-600A	-5,0	25,8	16,74	-7,95	0,70890	0,00002	36 (M1)
MBS-600B	-5,1	25,6	16,56	-8,21	0,70865	0,00002	37 (M2)
MBS-603A	-3,7	27,0	17,99	-6,01	0,71020	0,00002	36 (M1)
MBS-603B	-4,2	26,5	17,46	-6,83	0,71066	0,00002	37 (M2)
MBS-604	-4,9	25,9	16,84	-7,78	0,70937	0,00001	36 (M1)
MBS-607A	-4,8	25,9	16,85	-7,78	0,70861	0,00002	36 (M1)
MBS-607B	-5,7	25,0	16,02	-9,05	0,70855	0,00002	37 (M2)
MBS-605A	-4,0	26,7	17,68	-6,49	0,70939	0,00002	36 (M1)
MBS-605B	-5,5	25,2	16,23	-8,73	0,70935	0,00002	37 (M2)
MBS-610	-3,2	27,5	18,47	-5,28	0,70885	0,00002	<i>Bos</i>
MBS-611	-6,6	24,1	15,09	-10,49	0,70810	0,00001	<i>Sus</i>
MBS-612	-5,8	24,9	15,89	-9,25	0,70819	0,00002	<i>Canis</i>
MBS-613	-2,4	28,4	19,32	-3,96	0,70852	0,00001	<i>Ov/ca</i>
MBS-614	-5,3	25,4	16,39	-8,48	0,70815	0,00002	<i>Canis</i>

Tabla 42 Resultados de análisis isotópicos para la movilidad. Valores de $\delta^{18}\text{O}$ según VPDB (Vienna Pee Dee Belemnite), SMOW (Standard Mean Ocean Water), P (Phosphate), DW (drinking water). Rango local de $\delta^{18}\text{O}$ -13,72 a 6,72 ‰. Rango local de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ entre 0,70761-0,70934 a (1σ) o 0,70675-0,7102 (2σ). Elaboración propia.

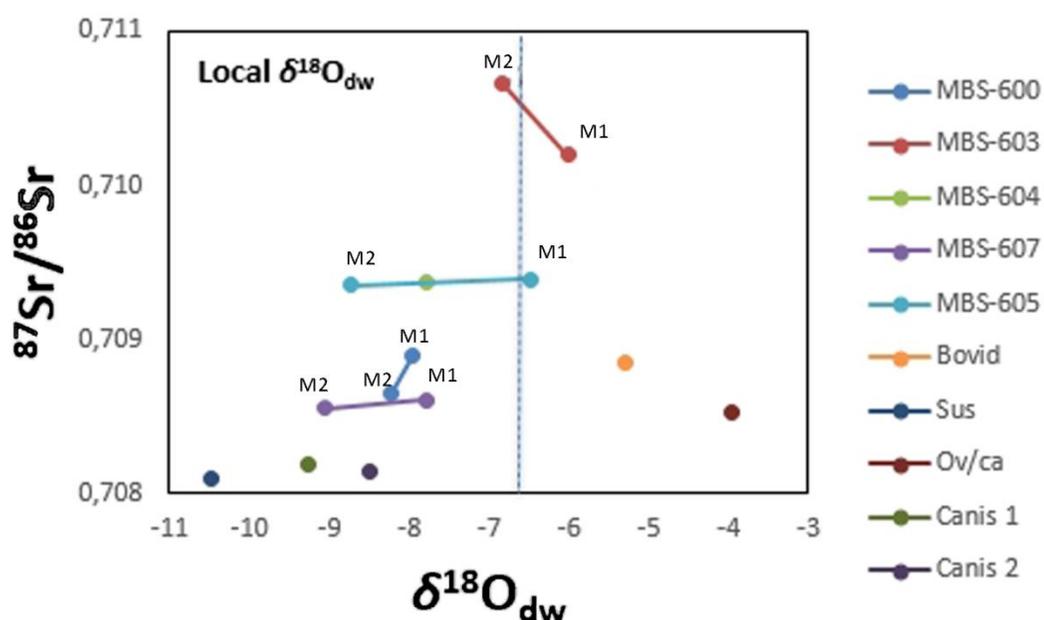


Gráfico 9 Gráfico representando los valores de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ y $\delta^{18}\text{O}$. Elaboración a partir de informe.

Los resultados de $\delta^{13}\text{C}$ demuestran que la mayoría de los individuos son compatibles con un medio C_3 como normalmente ocurre entre las poblaciones calcolíticas. Sólo la muestra de *Bos Taurus* con un valor de -8.13‰ refleja una dieta mixta de plantas C_3 y C_4 . Esto indicaría que pudo haber pasado parte de su vida en un entorno más árido, algo que es compatible también con sus menores valores de $\delta^{18}\text{O}$.

Muestra Individuo	$\delta^{13}\text{C}$
MBS-600A	-12,48
MBS-600B	-12,23
MBS-603A	-15,19
MBS-603B	-14,31
MBS-604	-13,97
MBS-607A	-13,36
MBS-607B	-13,07
MBS-605A	-13,31
MBS-605B	-12,51
MBS-610	-8,13
MBS-611	-11,47
MBS-612	-10,69
MBS-613	-10,81
MBS-614	-10,04

Tabla 43 Resultados de $\delta^{13}\text{C}$. Promedio terrestre de $\delta^{13}\text{C}$ $-12.30\text{‰} \pm 1.9$ (1σ). Elaboración propia.

11.5. CRONOLOGÍA

Contexto	N° de muestra	Material (hueso humano)	Edad BP	±	Calibración	
					(68%) cal a.C.	(95%) cal a.C.
UE68	GrM-14047	Mandíbula derecha	3918	16	2470-2370	2470-2350
UE75	GrM-14048	Mandíbula derecha	3902	16	2470-2370	2470-2350
UE75	ETH-89500	Mandíbula derecha	3917	25	2470-2370	2470-2350
UE75	ETH-89502	Mandíbula derecha	3960	27	2480-2360	2490-2350
UE75	GrM-14198	Mandíbula derecha	3885	18	2470-2410	2470-2350
UE75	ETH-89503	Mandíbula derecha	3813	25	2290-2210	2340-2150
UE75	GrM-14049	Radio	3938	16	2480-2360	2480-2350
UE75	ETH-89501	Vértebra torácica	3895	28	2460-2350	2470-2300
UE75	Ua-20267		3885	40	2460-2350	2470-2300
UE75	Ua-21455		3775	45	2460-2260	2460-2220

Tabla 44 Dataciones radiocarbónicas de Foso 5. Se incluyen las dataciones publicadas en Sánchez *et al.* (2005). Calibración con IntCal13 (Oxcal 4.3.2). Todas las fechas calibradas han sido redondeadas a 10 años (siguiendo a Stuiver y Polach 1977). Elaboración propia.

Como ya se adelantó, se enviaron 10 muestras de los individuos identificados como NMI para ser datadas. La estrategia siguió las mismas premisas del anterior recinto de fosos. Dadas la variabilidad de los aportes en este tipo de estructuras, se aseguró que las muestras pertenecieran a diferentes individuos, en vez de asegurarnos de datar diferentes estratos.

De las diez enviadas, dos fueron descartadas por falta de colágeno. Todas fueron medidas por AMS y calibradas con la curva IntCal13 (Reimer *et al.* 2013) y el programa informático OxCal v4.3 (Bronk Ramsey 2001, 2009).

De acuerdo con Zafra de la Torre *et al.* (2003) y Sánchez *et al.* (2005), dos muestras correspondientes a la UE75 fueron datadas tras las excavaciones (Ua-20267, 3885 ±40 BP y Ua-21455, 3775 ±45 BP).

El primer modelo toma a los restos en una sólo fase e incluye todas las dataciones. Éste presenta un *Aoverall* menor de 60 por las dos dataciones más modernas que no son coherentes con el resto. De acuerdo con este modelo los restos abarcarían un período de inicio entre 2510-2415 (1 σ) y 2550-2360 (2 σ) cal a.C. y un final entre 2415 – 2240 (1 σ) o 2460 – 2170 (2 σ) cal a.C. con un *span* de 0 a 244 años (1 σ), o de 0 a 344 años (2 σ).

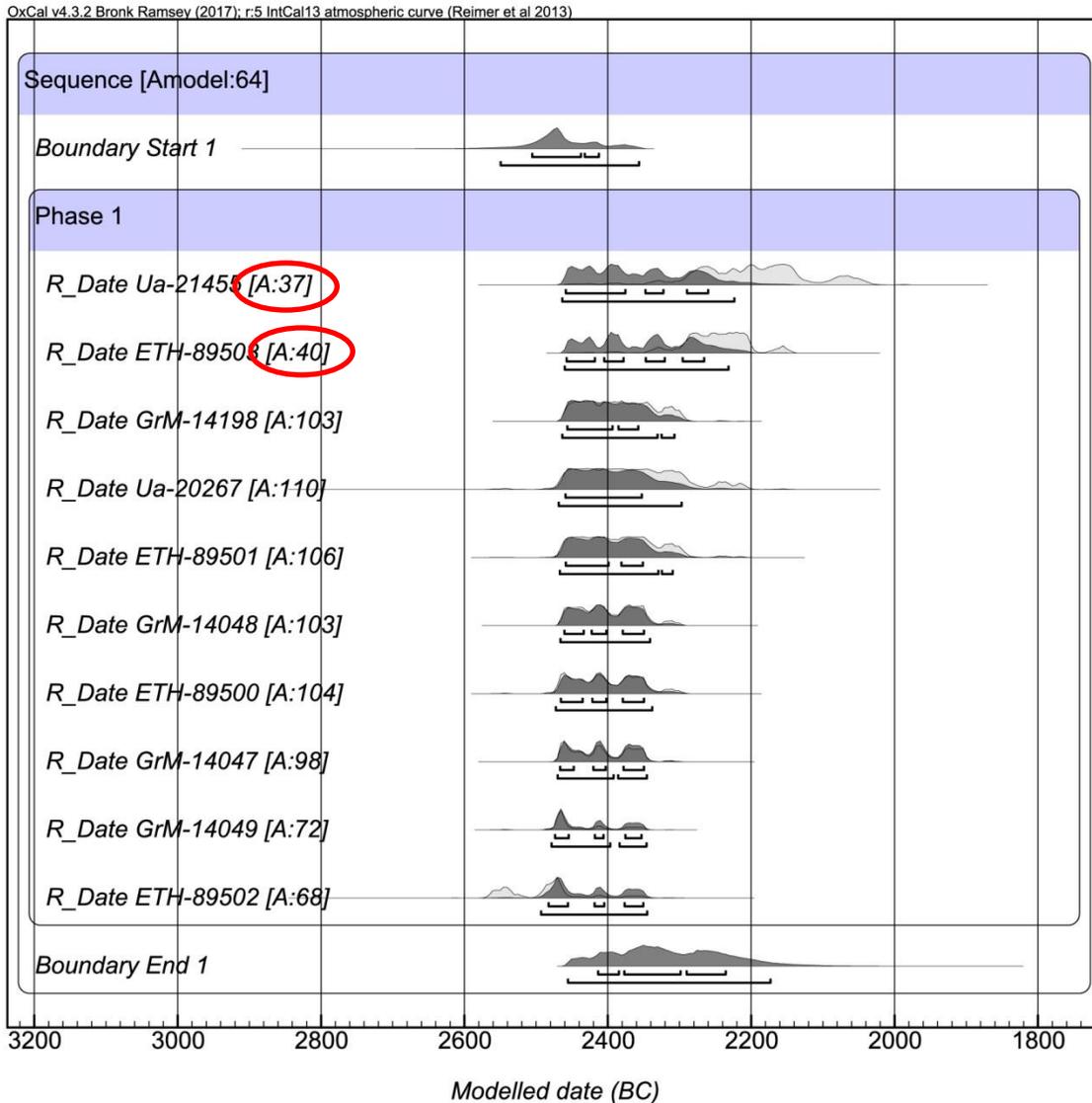


Fig. 166 Modelado bayesiano 1 de Foso 5 en una sola fase. Presenta dos fechas poco consistentes. Elaboración propia.

El segundo modelo bayesiano ha supuesto a las dos fechas incoherentes como *outliers* y ha ofrecido un *Aoverall* de 111. En este caso, los restos se enmarcarían en un período con inicio entre 2510 – 2415 (1 σ), o 2550 – 2360 (2 σ) cal a.C. y 2415 – 2240 (1 σ), o 2470 – 2170 (2 σ) cal a.C., con un *span* entre 0 y 60 años (1 σ), o 0 y 130 años (1 σ). Además, y contrariamente a los que ocurría con las fechas del Foso 2 de Perdigões, todas estas fechas pasaron el test de contemporaneidad, lo que implica que todos estos individuos habrían muerto en el mismo tiempo.

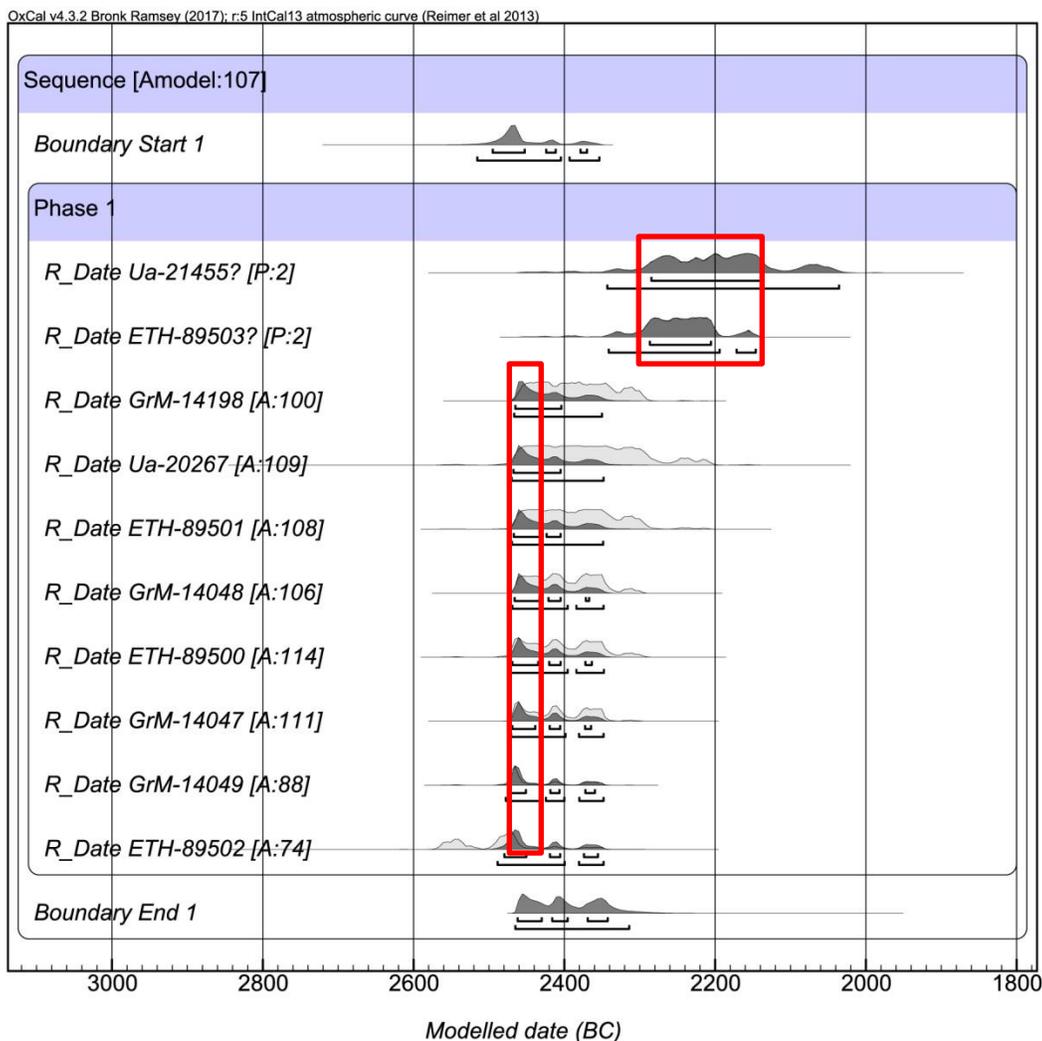


Fig. 167 Modelado bayesiano 2 sin outliers. El resto de las fechas se cuadran entre el 2500-2450 cal. a.C. Elaboración propia.

En los dos modelos la muerte de los individuos se sitúa a partir de la segunda mitad del III milenio a.C. Parece que éstos habrían muerto en dos períodos principales, entre el 2500-2450 cal a.C. y entre el 2200-2150 cal. a.C.

Las dos fechas más modernas pueden ser entendidas como *outliers*, pero, si no las consideramos como contaminadas, se pueden tomar como *terminus post quem* para el relleno de la gran estructura. Es decir que se habría producido un depósito secundario único con restos más antiguos y más modernos mezclados a partir en el último cuarto del III milenio a.C.

11.6. DISCUSIÓN DEL CASO

UE	Muestra Sr/ O/ C13	Material (hueso humano)	Edad	Sexo	87Sr/86Sr	2std	δ18Odw	δ13C	C14	Edad BP	±	Calibración	
												(68%) cal a.C.	(95%) cal a.C.
UE42	MBS-600A	Mandíbula, M1	Juvenil	Indeterminado	0,70890	0,00002	-7,95	-12,48					
	MBS-600B	Mandíbula, M2			0,70865	0,00002	-8,21	-12,23					
UE68	MBS-601	Mandíbula	Adulto	Femenino/ Masculino					GrM-14047	3918	16	2470-2370	2470-2350
UE75	MBS-602	Mandíbula	Adulto	Masculino					GrM-14048	3902	16	2470-2370	2470-2350
UE75	MBS-603A	Mandíbula, M1	Adulto	Masculino	0,71020	0,00002	-6,01	-15,19					
	MBS-603B	Mandíbula, M2			0,71066	0,00002	-6,83	-14,31	ETH-89500	3917	25	2470-2370	2470-2350
UE75	MBS-604	Mandíbula	Adulto	Masculino	0,70937	0,00001	-7,78	-13,97	ETH-89502	3960	27	2480-2360	2490-2350
UE75	MBS-605A	Mandíbula, M1	Adulto	Masculino	0,70939	0,00002	-6,49	-13,31					
	MBS-605B	Mandíbula, M2			0,70935	0,00002	-8,73	-12,51					
UE75	MBS-606	Mandíbula derecho	Adulto	Masculino					GrM-14198	3885	18	2470-2410	2470-2350
UE75	MBS-607A	Mandíbula, M1	Adulto	Masculino	0,70861	0,00002	-7,78	-13,36					
	MBS-607B	Mandíbula, M2			0,70855	0,00002	-9,05	-13,07	ETH-89503	3813	25	2290-2210	2340-2150
UE75	MBS-608	Radio	Infantil 2	Indeterminado					GrM-14049	3938	16	2480-2360	2480-2350
UE75	MBS-609	Vértebra torácica	Infantil 1	Indeterminado					ETH-89501	3895	28	2460-2260	2460-2220

Tabla 45 Resumen de resultados de analíticas realizadas a los restos humanos del Foso 5, en el sector Colegio Público Cándido Nogales. Elaboración propia.

11.7. FOSO 5 EN SU CONTEXTO

11.7.1. RESTOS HUMANOS

El estudio realizado en esta tesis ha permitido la actualización de los datos para este sector del Foso 5 y ha puesto de relieve la importancia de trabajar con fondos de museo para una revisión crítica de los yacimientos prehistóricos. Mediante esta revisión se ha detectado que los restos humanos fueron depositados en diferentes unidades estratigráficas y no sólo del Corte 7, sino también en el Corte 13, aunque en este último con menor proporción.

Su localización dentro del foso repitió los mismos patrones observados en otros yacimientos, es decir en las UEs localizadas en la parte media o más profunda de los fosos. Ello podría hacer pensar en que los restos que deliberadamente pasaban a formar parte del relleno de las estructuras en negativo lo hacían de una manera concreta. Este tipo de disposiciones podrían definirse como deposiciones secundarias en rellenos fundacionales o primeros aportes, sin elementos de ajuar claros y junto con restos de fauna, cerámica y/o líticos.

Parece claro que los restos estuvieron expuestos y afectados por la meteorización de forma desigual. Esto sugiere que sus orígenes también debieron variar. Por otra parte, la falta de marcas de raíces o de óxido de manganeso podría deberse a un relleno antropogénico relativamente rápido que no diera lugar a una gran afección por bioturbación.

Otro de los elementos que destaca a los restos humanos aparecidos en este segmento de foso es que no presentan grandes diferencias con los ya estudiados para el resto de contextos “funerario” del yacimiento (Beck 2016, 2017, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2018). Incluso podría decirse que en algunos aspectos presentan mejores condiciones que otros restos estudiados (Beck 2016). Ejemplo de ello es la presencia de enfermedades orales como las caries, la presencia de cálculos y de hipoplasia de esmalte. Aunque también es verdad que no se han encontrado tantas piezas dentales como en alguno de los otros contextos.

	Foso 5	Necrópolis 1	Necrópolis 2	Necrópolis 4
Caries	4%	8%	9%	7%
Cálculos	12%	32%	23%	46%
Hipoplasia	0%	4%	14%	4%
Representación de piezas dentales de adultos	82 de 224 37%	447 de 902 50%	188 de 574 33%	3034 de 4346 70%

Tabla 46 Comparativa enfermedades orales (Beck 2016, esta investigación)

El resto de patologías presenta similitudes y no parece haber ningún tratamiento específico en los fragmentos de huesos aparecidos en el foso que los diferencie de los depositados en hoyos o en hipogeos.

Por otra parte, si bien la dificultad de asignar el sexo a los restos depende de los huesos que se tomen como referencia, existe una mayoría masculina, de forma contraria a las tendencias del resto de contextos estudiados por Beck (2017).

Individuos y conductas grupales

Aunque la escala de análisis de estos restos es individual y se centra en el reconocimiento del estado físico de las personas cuyos huesos fueron depositados en el interior del foso, el análisis global de los restos y su contextualización en el recinto, permite realizar algunas propuestas interpretativas para la vida en Marroquíes Bajos.

Dados los datos disponibles parece evidente que los restos humanos eran manipulados y depositados en el relleno de las diferentes estructuras en negativo y en aquellas que se reconocen como eminentemente funerarias sin grandes diferenciaciones. Sí existe una distinción en la arquitectura de los lugares que acogen los restos (hoyos, fosos, zanjas o hipogeos), sin embargo los restos se manipulan de la misma forma (en su mayoría trasladados como deposiciones secundarias, sin estar articulados, con mayores proporciones de unas partes anatómicas sobre otras), con la excepción de los elementos de ajuar que pueden, o no, aparecer en las estructuras claramente funerarias.

Por tanto, el tráfico de restos humanos como depósitos secundarios en tumbas o estructuras en negativo resulta un fenómeno global normalizado, que matiza la idea de una

división clara entre ámbitos funerarios y ámbitos entendidos como domésticos en Marroquíes Bajos. También introduce el factor temporal en la interpretación, puesto que al ser restos removidos y recolocados se trata de la segunda vida que los huesos humanos experimentaban en manos de descendientes directos o de grupos que ocuparon en el espacio con posterioridad.

Para el caso concreto de los depósitos en hoyos y fosos, Márquez Romero (2002b) apuntaba que la presencia de los restos humanos en los rellenos de las estructuras no debía leerse como un rito funerario de segunda clase frente a los enterramientos en túmulo megalíticos, si no que la interpretación arqueológica debía tener en cuenta otras formas de relacionarse con la muerte y los restos humanos (siguiendo a Barley 2000, p. 71 y Edmonds 1999, p. 59) para entender que antes de la deposición final “los cadáveres pudieron participar en ritos de distinta naturaleza, a modo de reliquias que pudieron circular con hombres y animales” (p. 73).

De acuerdo con esta propuesta los restos humanos dentro de los fosos podrían tratarse de depósitos con intención rituales no funeraria. En este sentido, el caso de Foso 5 podría tener que ver con el comienzo intencionado del relleno de la estructura, tal y como señala Sánchez *et al.* (2005) cuando apuntan que la unidad estratigráfica 75 marcaría el final del mantenimiento del foso y el comienzo del relleno. Aunque gracias a este estudio sabemos que los restos humanos aparecen ya desde la primera unidad de relleno UE 80. En este sentido, estudios microestratigráficos podrían arrojar más luz acerca de la formación de los depósitos sedimentarios en los que se hallaron estos restos y de la existencia de mantenimiento o no de dicho foso.

Otro elemento relevante es la distribución de los restos humanos en Marroquíes Bajos. Éstos no se concentran en un solo espacio, no existe un espacio de necrópolis específico. Sin embargo, parecen no existir depósitos de este tipo hacia el interior del Foso 3⁹⁶.

De forma global, podemos concluir que la manipulación de restos humanos en Marroquíes Bajos (y Altos), era parte de la forma de vida en el lugar. Una vida que desde el punto de vista material se habría visto marcada por la construcción de estructuras monumentales que remodelaban el lugar a lo largo del tiempo, pero también por la “construcción” de sus rellenos, en algunos casos ritualizados.

⁹⁶ Aunque esta circunstancia puede variar si se realiza estudios actualizados de los restos arqueológicos de excavaciones en el interior del yacimiento.

11.7.2. CRONOLOGÍA

Como ya se advirtió, las fechas obtenidas en Marroquies Bajos se concentran en la segunda mitad del III milenio a.C. y en el caso concreto de los restos humanos del Foso 5 la cronología se centra en el 2450 cal a.C. Obviamente, esta cronología se refiere a los restos humanos y no al conjunto de la estructura, ni a todas las unidades estratigráficas del relleno. Sin embargo, éstas nos dan información inicial para situar la construcción de la estructura y el comienzo de relleno durante la segunda mitad de dicho milenio.

Esto indicaría que el Foso 5 sería contemporáneo al Foso 4 y los restos de construcción de mampostería (muralla) datados en UA23-E24. Esta realidad sería contraria a una expansión sucesiva del yacimiento en la que era necesario haber terminado y colmatado una estructura para comenzar otra. Esto significa que podrían existir construcciones simultáneas de grandes estructuras.

Desde una escala mayor, los datos cronológicos indican también su contemporaneidad con las pequeñas estructuras de Tramos 3, algunas del Corte Inglés y García Triviño. Sin embargo, el análisis pormenorizado de cada estructura permite comprender que las fases de relleno no tienen que responder necesariamente a los mismos patrones, es decir cada una de ellas responderá a una casuística distinta a lo largo de su duración como estructura. Esto significa que en determinados períodos pudieron existir múltiples estructuras en diferentes fases de construcción y relleno. Una realidad que cambia la reconstrucción del paisaje de Marroquies Bajos en la Prehistoria Reciente.

Si traducimos esto a la presencia humana que les dio forma y uso, podemos entender que en ese período existirá una acumulación de actividades constructivas que podría entenderse *a priori* de dos maneras. O bien se trataría de un crecimiento de grupos que ocuparían y habitarían el lugar construyendo todas estas estructuras de forma continuada. O bien, se trataría de visitas constantes de grupos que de forma solapada harían uso del espacio y construirían estructuras para ser rellenas. Los datos demográficos y de movilidad conocidos para los restos aparecidos en Marroquies Altos, estructuras en el entorno de Foso 4 y 5 y los nuevos datos que esta investigación ha arrojado para Foso 5, permiten proponer a continuación algunas interpretaciones.

11.7.3. MOVIMIENTO DE POBLACIONES

Como ya se ha adelantado, la utilización de análisis de estroncio se ha llevado a cabo en algunos recintos de fosos europeos (Viner *et al.* 2010, Turk *et al.* 2012, por ejemplo). En la península Ibérica se ha realizado en los casos de Valencina de la Concepción y La Pijotilla (Díaz-Zorita Bonilla 2013, 2017, Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2014, 2017), Perdigões (Hillier *et al.* 2010, Žalaitė *et al.* 2018), de forma muy parcial en Gózquez (Díaz-del-Río *et al.* 2017) y, recientemente, en Marroquíes Bajos (Díaz-Zorita Bonilla *et al.* 2018), a excepción del caso portugués y el de la meseta, los demás yacimientos se han analizado en combinación con análisis de isótopos de oxígeno.

Los resultados de los casos europeos sugieren una gran movilidad de los grupos que hacían uso de los recintos aunque sus datos no se han calculado en porcentajes totales puesto que en algunos casos se han analizado depósitos muy singulares (caso del recinto de Herxheim) o de forma parcial comparando restos faunísticos (caso de Durrington Walls). En la Península Ibérica, sin embargo, los casos de Valencina de la Concepción y La Pijotilla han arrojado unos valores que proponen al menos un 30% de individuos investigados como no locales o con movilidad pronunciada. Estos valores suben para el caso de Perdigões que superaría el 60% de los individuos tanto humanos como de fauna.

En el estudio de Díaz -del -Río *et al.* (2017), las muestras que se han contemplado para el período calcolítico son 19 de un total de 82, repartidas en varios contextos arqueológicos. Sólo tres de ellas corresponden a un recinto de fosos (Gózquez). Aunque no se especifica claramente la localización de las muestras dentro del yacimiento⁹⁷, éstas se designan como Gózquez 047 (9142, 9030/9031 y 5130) y entendemos corresponderá a una misma estructura. En cualquier caso, las muestras extraídas de ese contexto funerario dieron ratios locales tal y como la amplia mayoría de las muestras analizadas. Eso permitió a los investigadores afirmar que a diferencia del sur de España y Portugal, los análisis de movilidad de la Meseta marcaban conductas mucho más sedentarias.

⁹⁷ No se proporciona un mapa de localización de las muestras por estructura dentro de los diferentes yacimientos contemplados.

Finalmente, para el caso que nos ocupa, los estudios realizados en las llamadas Necrópolis 1, 2 y 4 por Beck (2016), analizadas por Díaz-Zorita Bonilla *et al.* (2018) para niveles de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ y ^{18}O , comprendieron 120 muestras, 104 de las cuales eran humanas. Los resultados demostraron que tan sólo 5 individuos presentaban ratios de estroncio no local a 2σ y 8 a 1σ (5% o 7,7% de la muestra respectivamente). Por su parte, los valores de ^{18}O mostraron variaciones en 16 individuos que habían consumido agua no local (15,4% de la muestra). Todos los individuos no locales correspondían a muestras de las Necrópolis 1 y 4. Por el contrario, las muestras de N2 y del segmento de Foso 5, que esta investigación ha realizado, no muestran movilidad

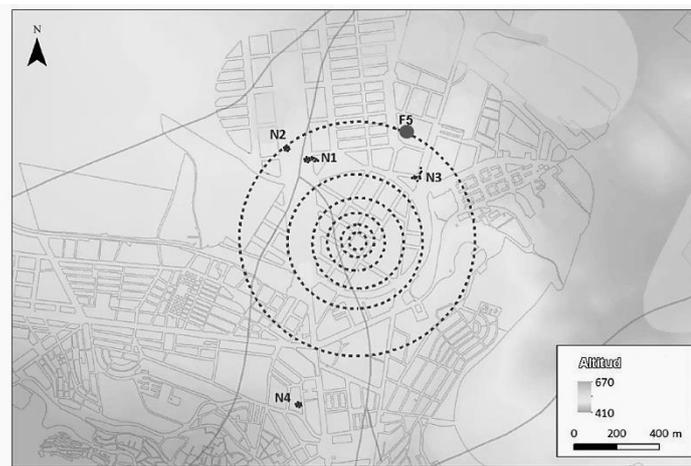


Fig. 168 Localización de los contextos llamados Necrópolis y Foso 5. N1 se corresponde con Distribuidor, c/ A y c/1, N2 con Bulevar II, N3 con Tramo 3 (no analizada), N4 con hipogeos de Marroquies Altos, F5 con el Corte 7 del Foso 5. Todos ellos son calcolíticos. Modificado a partir de Beck (2017)

Los resultados obtenidos con estos contextos calcolíticos muestran unos patrones de movilidad que en el mejor de los casos afectaba a una pequeña parte de la población de ese período cronológico concreto. Eso quiere decir que los grupos que ocuparon Marroquies Bajos en la segunda mitad del III milenio a.C. tenían menor movilidad que otros grupos que ocuparon los yacimientos del oeste peninsular. Esto podría explicar ciertas diferencias en el registro arqueológico con yacimientos como Valencina de la Concepción o Perdigões, como son las construcciones en mampostería y los fondos de cabañas con poste central (parcelas UA23 –E2-4), éstas últimas centradas principalmente en el último cuarto del III milenio a.C.

11.7.4. MARROQUÍES BAJOS COMO LUGAR DE AGREGACIÓN

Las dataciones y los resultados de los estudios de patrones de movilidad indican una concentración de las actividades humanas en la segunda mitad del III milenio a.C. Dentro de ese período, se producen dos pulsiones constructivas, una desde el 2600 cal a.C. y durante el tercer cuarto de dicho milenio con la construcción de los Fosos 4 y 5, muralla y algunos hoyos repartidos por diferentes parcelas; otra cuando se produce el solapamiento de estructuras de hábitat, nuevas estructuras en negativo (hoyos, zanja CE IX) durante el último cuarto del mismo milenio.

Desde un punto de vista interpretativo, la aparición de tales etapas constructivas y los datos de movilidad podrían dar lugar a diferentes opciones. Por una parte, podríamos entender la estabilización de una población local que a lo largo de unos 500 años habría permanecido construyendo y modificando el lugar. Estos grupos tendrían movilidad poco pronunciada y convivirían presencia de visitantes esporádicos (por pastoreo, intercambio, congregaciones rituales, etc.).

Por otra parte, podríamos pensar en la posibilidad de dos períodos de ocupación mayor en los que suceden las construcciones y rellenos que hemos analizado. Esta opción no niega la posibilidad de que en los períodos intermedios el lugar recibiera o acogiera a grupos menores, sólo propone que las grandes construcciones se habrían concentrado en esos dos períodos concretos, evidentemente en momentos de mayor población en el lugar.

La primera interpretación no implica necesariamente una historia lineal del crecimiento de población, ni mucho menos propone un fenómeno de concentración demográfico forzoso. De hecho, considerando los rangos temporales y las limitaciones de las dataciones radiocarbónicas con los que nos movemos, no podemos afirmar que todas las estructuras que aparecen contemporáneas tuvieran su proceso de construcción en idénticos momentos, por tanto, tampoco podemos imaginar miles de individuos construyendo todas las estructuras a la vez.

En este sentido, y desde una perspectiva macro, una reconstrucción plausible podría corresponderse con la ocupación paulatina del lugar desde el neolítico final, que alcanzaría la mayor cantidad de actividades (constructivas y de consumo) de grupos locales en el Cobre Pleno - Cobre Final, pero no de forma continuada y exponencial, sino cíclica. Esta ocupación

evidentemente posibilitaría el desplazamiento de algunos grupos/individuos menores hacia y desde el recinto de fosos.

A la luz de los datos conocidos, Marroquíes Bajos no parece responder al uso temporal que se señalaba para Perdigões en el mismo período cronológico. No responde a la definición de lugar de reunión que esta investigación propone. Esto, tal vez, podría sugerir diferencias regionales entre los yacimientos del oeste peninsular y los del Alto Guadalquivir⁹⁸. Frente a esta posibilidad algunas preguntas podrían ser contempladas, por ejemplo, ¿pueden dichas diferencias verse pautadas por el contacto y convivencia con otras culturas del este peninsular? ¿Es el Alto Guadalquivir un espacio intermedio entre el mundo megalítico occidental y el este peninsular? ¿Son estos últimos grandes recintos muestra de una época de resistencia al cambio cultural? Sin duda, este análisis requeriría un estudio en profundidad en el que pudieran detectar patrones de construcción, rellenos y signos de hibridación, propios de espacios de contacto, tal y como se ha detallado en los casos etnográficos.

La información generada en esta investigación permite reflexionar acerca de la dificultad de definir un lugar de agregación en la Arqueología, ya sea por cómo entendamos el concepto agregación, o por cuáles escalas de análisis seamos capaces de utilizar para entender el lugar. Además, nos permite comprender la variabilidad interna que existe en lo que se ha designado como recintos de fosos, precisamente con dependencia de las escalas de análisis y de la posibilidad de entender las microhistorias que componen este tipo de lugares bajo una mirada diacrónica.

A continuación se discuten los resultados generales de la investigación de esta tesis doctoral y se da paso a las conclusiones.

⁹⁸ Este tipo de observaciones se han efectuado también para zonas que incluyen el centro peninsular, (Bartelheim y Bueno Ramírez 2017; Díaz-del-Río *et al.* 2017)

Parte IV

CAPÍTULO 12

12. DISCUSIÓN GENERAL

12.1. OBJETO DE ESTUDIO

La investigación que se ha desarrollado en esta tesis doctoral surgió de la preocupación por analizar, comprender y criticar el concepto “lugar de agregación” que la investigación prehistórica ha utilizado en la explicación de variados yacimientos.

El estudio teórico de esta temática y el trabajo etnoarqueológico realizado permitieron ofrecer una definición que contempla las múltiples variables que intervienen en la constitución y uso de una de las formas de este tipo de lugares.

A su vez, el estudio de los casos arqueológicos bajo la perspectiva de lugar de reunión, permitió contrastar la adecuación de este tipo de interpretaciones y la implementación de técnicas analíticas centradas en aspectos propios de los lugares de agregación (movilidad, períodos de abandono, construcción de estructuras y rellenos intencionados, tratamiento de los objetos, consumo estacional).

En el caso concreto de los recintos de fosos peninsulares, esta investigación también ha significado la revisión e identificación de las propuestas interpretativas que hacen uso del concepto de “agregación”, tanto para referirse a acciones de coalescencia o concentración de población (que derivaban en poblados fortificados estables y de larga duración), como por aquellos que entendían la agregación como reuniones periódicas (que generaban lugares monumentales de uso temporal). La detección de esta contradicción sirvió para contrastar también la adecuación o no del concepto definido en este tipo de yacimientos.

En ese sentido, el trabajo doctoral ha cargado de significado la categoría que se ha utilizado bajo las nociones de *meeting place* o *gathering place* (uso temporal) a través de una definición más completa. Sin embargo, esta investigación no ha sido planteada para justificar tal categoría como la verdadera explicación que responde a la existencia de todos estos yacimientos. Por el contrario, los resultados de esta tesis matizan determinadas asunciones y ejemplifican la complejidad de los contextos arqueológicos, que ya no deberían ser entendidos bajo ideas dicotómicas (poblado *vs* *meeting place*), mucho menos aún si la escala de análisis temporal comprende la importancia de una visión diacrónica pormenorizada que discrimine diferentes tiempos y “tempos” en los eventos que generaron el palimpsesto de estructuras y rellenos que llega a nuestros días.

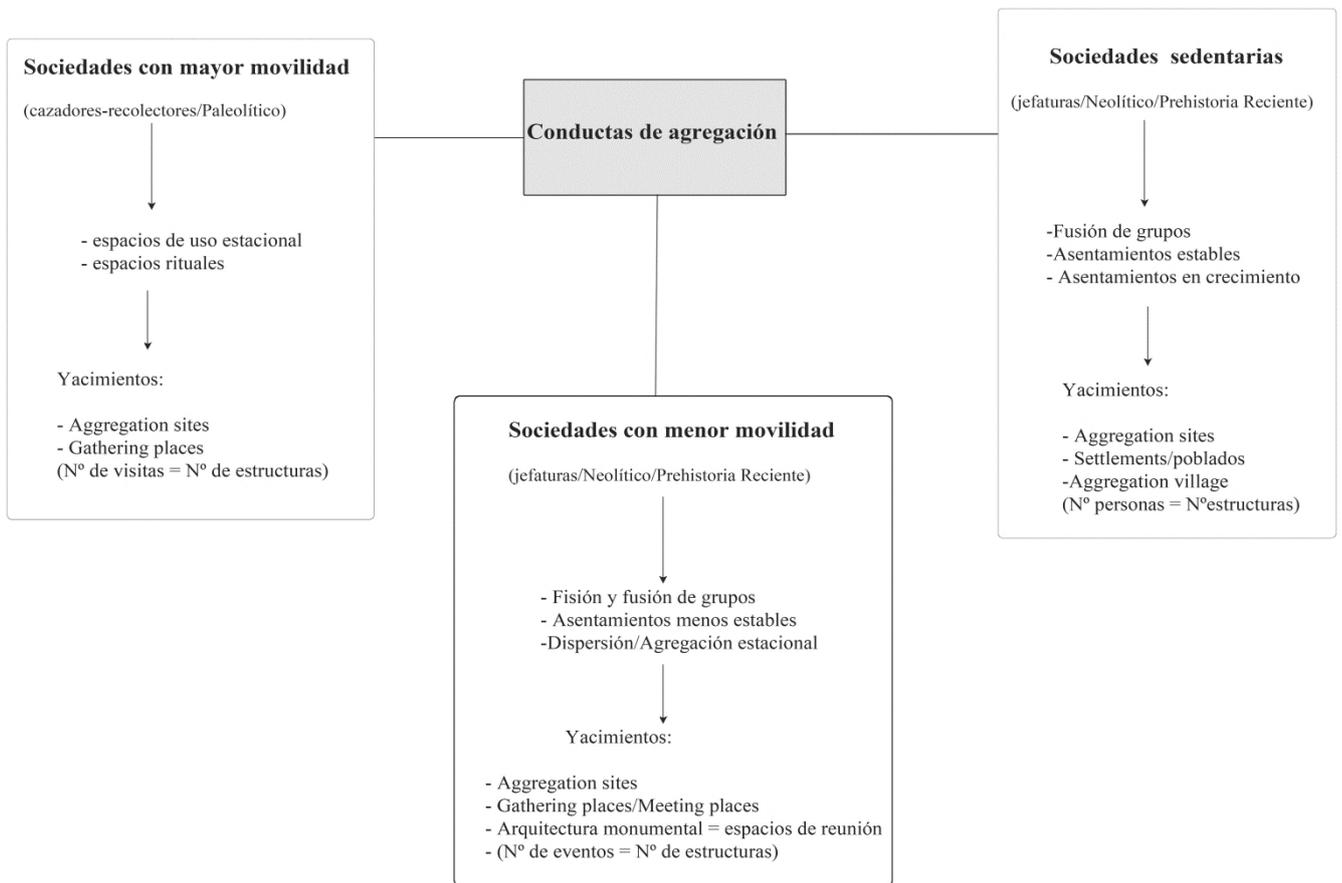


Fig. 169 Esquema de principales ideas asociadas a las diferentes formas de agregación. Elaboración propia.

12.2. METODOLOGÍA

Para la consecución de los objetivos de la tesis, la investigación reunió y analizó nueva información etnográfica y nueva información arqueológica, haciendo uso de técnicas convencionales y novedosas.

Desde un punto de vista antropológico, la investigación que se ha desarrollado en *Wallmapu* (territorio mapuche) y en *Aotearoa* (Nueva Zelanda), responde a la necesidad de estudio de verdaderos lugares de agregación, pertenecientes a sociedades que poseen formas de estar en el mundo diferentes a las occidentales y cuya organización sociopolítica sigue siendo tribal y clánica.

En la primera parte de la tesis se han expuesto varios ejemplos internacionales que han hecho uso de información etnográfica a modo de ejemplos, o paralelos etnográficos, para hablar de lugares de reunión. De la misma forma, en la investigación de los recintos de fosos europeos y peninsulares también se han realizado referencias a conductas de otros grupos étnicos con los que explicar el registro arqueológico.

Por ejemplo, en Drewett (1977) se explicaban que no todos los recintos tenían porque tener las mismas construcciones nombrando a los asentamientos de la cultura Hausa de África occidental como ejemplo de variabilidad, aunque no desarrollaba dicha información. En Whittle *et al.* (1999) se cita a los trabajos de Ian Hodder entre los Nuba y Marakwet para comentar la gestión de los residuos, aunque tampoco ahondaban en los procesos sociales que conducían a tales comportamientos. También en Whittle *et al.* (2011) se recurre a las celebraciones de los funerales Toraja en Indonesia para explicar los eventos masivos de gran consumo, pero sin ahondar en la complejidad de los mismos.

Estos casos, entre otros, ponen de relieve que aunque el concepto de agregación y su acepción de *meeting* o *gathering place* encuentran sus orígenes en los estudios etnológicos, en la práctica se generan discursos basados en simples yuxtaposiciones de datos arqueológicos y etnográficos que sugieren de forma implícita un razonamiento analógico o, en su defecto, comparativo. Sin embargo, prácticamente la totalidad de quienes utilizan información etnográfica para ejemplificar su razonamiento no contextualizan adecuadamente dicha información, ofreciendo así ejemplos parciales que no muestran los procesos de transformación que esas sociedades tradicionales han experimentado para llegar a tener los comportamientos que comparan.

Por este motivo, la utilización de etnografía para la definición del concepto lugar de reunión tuvo especial cuidado en la contextualización de los casos y en la búsqueda de información de primera mano que permitiera entender esos lugares de reunión con perspectiva histórica.

Para el diseño de la actividad etnográfica desarrollada en campo, la doctoranda buscó recibir formación y experiencia en Antropología que le permitiera establecer contacto con las comunidades y los expertos que han colaborado en esta tesis doctoral. En ese proceso, se procuró trabajar de manera respetuosa y colaborativa con quienes ofrecieron su información y experiencias.

Otra parte importante de esta investigación fue el estudio del fenómeno prehistórico del que forman parte los casos arqueológicos analizados. Como se ha expuesto en detalle, el estudio del registro material de este tipo de yacimientos es dispar y son pocos los recintos de fosos que cuentan con análisis exhaustivos para los diferentes componentes de sus hallazgos.

En la labor arqueológica de esta investigación se buscó combinar diferentes técnicas para hacer uso de una metodología interdisciplinaria actualizada y pensada para el tipo concreto de yacimiento que era objeto de estudio. Como primer paso se distinguió la existencia de diferentes escalas de entendimiento de este tipo de yacimientos:

- Desde una escala arqueológica/patrimonial: yacimiento o sitio arqueológico, designado como recinto de fosos.
- Desde una escala arqueológica/analítica: sucesión de eventos o episodios que dejan su huella material en los restos arqueológicos.
- Desde una escala arqueológica/interpretativa: centros de población estable, lugares de agregación. En esta última escala se debate la correspondencia de los resultados analíticos con el marco teórico en el que cada uno de los investigadores se ha reconocido.

La investigación de esta tesis profundiza en las escalas analíticas e interpretativas de este tipo de yacimientos a través de una revisión de los hallazgos y del análisis de dos casos concretos.

Las técnicas empleadas han sido el estudio probabilístico de las dataciones, el primer estudio microestratigráfico de alta resolución realizado en un foso calcolítico peninsular, el análisis tafonómico de los restos óseos de fauna y humanos, la caracterización de las formas cerámicas y su distribución espacial y los análisis isotópicos sobre restos humanos. Todas

ellas se han orientado bajo la perspectiva de estudio de un lugar de agregación y se han combinado para dar respuesta a las preguntas históricas de partida.

Si bien, no todas las técnicas existentes se pudieron realizar, las que se desarrollaron aportaron información muy relevante para la perspectiva de estudio. Los resultados obtenidos en la cultura material, estratigrafía, fauna, restos humanos y cronología de Perdigões permitieron debatir las conductas de los grupos que se asociaron al recinto y a la Puerta 1 y recrear la historia del lugar partiendo de una microescala.

El estudio pormenorizado de los restos humanos hallados en el interior del Foso 5 de Marroquies Bajos incluyó su caracterización, análisis tafonómico, análisis de isótopos de estroncio y de oxígeno para movilidad y de carbono para dieta y cronología. En este caso, los resultados se pusieron en relación con el resto de información conocida para el yacimiento y permitieron realizar interpretaciones a gran escala, tanto para la naturaleza de las ocupaciones humanas en el lugar, como para la utilización y manipulación de restos humanos en el interior de los rellenos de los fosos.

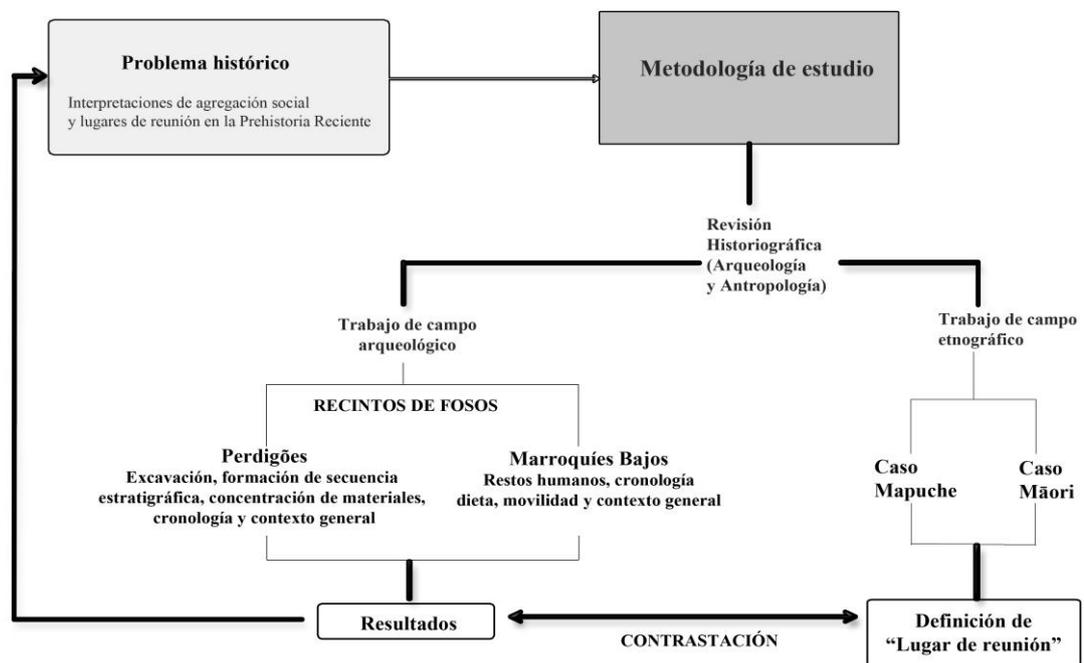


Fig. 170 Esquema del proceso de investigación desarrollado

12.3. MARCO TEÓRICO

Desde un punto de vista amplio, responde al pensamiento hermenéutico. Esta perspectiva se plantea como alternativa a los límites del pensamiento cartesiano que entiende el conocimiento como un camino que va desde un punto de partida a su término. A cambio, y aunque ellos suponga generar límites difusos, el pensamiento hermenéutico propone la creación de conocimiento y los cambios interpretativos como un proceso en espiral que tienen un punto de partida pero que reenvían a nuevos principios de cuestionamientos (sensu Hodder 1999 y Morin 2004).

En el caso concreto del análisis de los resultados obtenidos, la investigación doctoral conjuga los principales postulados que defiende la llamada Arqueología Simétrica y los intereses de la llamada Etnoarqueología poscolonial.

Como ya se ha detallado, la aproximación al estudio del objeto desde la perspectiva de la teoría actor-red, permite comprender el protagonismo que los elementos no humanos pueden tener en la vida del lugar, especialmente desde el punto de vista del comportamiento humano. Tanto en el análisis etnográfico como en el arqueológico se ha comprobado que, desde animales salvajes a elementos naturales del paisaje, todos éstos pueden ejercer fuerzas de atracción de humanos al lugar, diseño de la arquitectura, orientaciones y actividades allí desarrolladas.

En un sentido global, los propios lugares de reunión pueden ser entendido también como actantes que producen cambios en el comportamiento de los grupos humanos que los ocupan (el lugar de agregación que debe ser construido, cuidado y respetado) y con el que mantiene una relación de dependencia cultural (“el lugar en el que se es”), tal y como se ha constatado en los casos etnográficos investigados.

12.4. RESULTADOS

12.4.1. OBJETIVOS Y PREGUNTAS

Los resultados de la investigación han respondido a las preguntas de partida. La primera parte de este trabajo se ha dedicado a la búsqueda e identificación de la utilización del concepto agregación en antropología y en arqueología de la Prehistoria internacional y

nacional, dando respuesta a la pregunta de qué se ha entendido por lugares de agregación en las Ciencias Sociales y Humanidades.

El marco teórico, la investigación etnográfica y los resultados de los estudios arqueológicos han permitido determinar qué dinámicas pueden desencadenar el uso de lugares como puntos de reunión (recursos naturales, lugares emblemáticos histórica y culturalmente, espacios adecuados para la convivencia de los grupos), con qué frecuencia puede ocurrir (estacionalmente o vinculado a eventos rituales concretos por ejemplo) y cuáles son las características de los emplazamientos de dichos lugares (fácil acceso, paisaje significativo, posibilidad de acoger a diferentes grupos).

Frente a las preguntas ¿cómo se construyen los lugares de reunión? ¿Son incompatibles con la existencia de poblados estables? Se ha hecho especial hincapié en la necesidad de comprender la diacronía de la materialidad que llega a nosotros. Los resultados arqueológicos así lo han constatado y las características de los casos antropológicos también lo han manifestado.

Relativas al registro material de los recintos de fosos, la primera pregunta (¿Cómo se ha utilizado el concepto de agregación para la interpretación de los recintos de fosos calcolíticos?) se ha contestado con un estudio pormenorizado tanto para el caso peninsular como para el británico.

Una de las más complejas importantes preguntas, ¿Fueron los recintos de fosos lugares de agregación temporal o permanente?, ha podido responderse, aunque de forma compleja, a través de la revisión historiográfica crítica de los estudios realizados en recintos de fosos peninsulares y bajo la reconstrucción de “microhistorias” que ejemplifican que todos estos lugares no pueden ser catalogados como lugares permanentes ni temporales de forma continuada en el tiempo.

Las mejores técnicas implementadas para alcanzar esta perspectiva de estudio han sido las dataciones radiocarbónicas a través de series de más de al menos diez fechas, el análisis microestratigráfico de uno de los fosos excavados y el estudio isotópico de los restos humanos. Por tanto, los objetivos generales y específicos fueron alcanzados.

12.4.2. INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA

La labor etnográfica ha permitido, no sólo comprender la materialidad, la temporalidad y el significado de los lugares de encuentros visitados, sino también reestructurar el entendimiento de las relaciones sociales con el entorno natural que circunda a cada uno de estos lugares. Tanto desde un punto de vista de aprovechamiento de recursos y localización propicia para el abastecimiento, como por el significado del escenario natural y los actores y actantes que lo componen o habitan (entes ancestrales, montañas, ríos, lagos, rocas sobresalientes, etc.), los casos etnográficos han permitido comprender que la localización de los lugares de reunión responde, en primer lugar, a la existencia de un espacio habitable (refugios, hogares, etc.) y, en segundo lugar, a la comprensión del mismo como un entorno sociocultural ritualizado. A su vez, su mantenimiento en el tiempo depende de que este lugar se constituya como sitio de negociación y convivencia, que en casi todos los casos se legitima con la presencia de los ancestros, normalmente representados de alguna manera material. De hecho, la memoria del lugar es motivo de que en la actualidad se reclamen la propiedad de estos lugares y se desee su reconstrucción.

Desde un punto de vista interno, los casos analizados han ofrecido datos acerca de la naturaleza, la frecuencia y el tamaño de las reuniones. Además, han ejemplificado los cambios constructivos que pueden surgir en este tipo de espacios a lo largo de los siglos, dependiendo de los avatares históricos y de los mecanismos de resistencia al cambio que las comunidades puedan sufrir. También y bajo una escala de análisis más cercana, éstos han ofrecido ejemplos de materiales constructivos y renovaciones cíclicas de las estructuras, necesarias para el uso de estos lugares de encuentro después de períodos de abandono. Otro elemento de interés ha sido la constatación de la distribución de los grupos en el espacio que diferencia entre visitantes/locales, mujeres/hombres en el caso *māori* y según familias o clanes y lugar de procedencia en el caso *mapuche*.

Por otra parte, la necesidad de preparación del espacio y la localización de motivos concretos demuestran el cuidado por las orientaciones hacia puntos cardinales concretos (este entre los *mapuche*, noreste entre los *māori*) que se vinculan con el pasado ancestral, también por el cuidado estético que recurre a tallas de madera no como símbolos, sino como verdaderos ancestros (caso de la *wharenui māori*) o vehículos para contactar con el mundo ancestral (caso del *rewe machi mapuche*). La estética está cargada de significado en los

materiales utilizados, las formas y diseños, colores y género de quienes puedan hacer uso del espacio u objeto.

De acuerdo con lo anterior, los casos etnográficos trabajados permitieron conjugar diferentes escalas de estudio en los casos arqueológicos, así como realizar una selección de técnicas analíticas que se implementen mejor en el estudio de lugares con una larga trayectoria, con superposición de estructuras y rellenos, y con previsible momentos de abandono.

A su vez, y de forma general, la reflexión acerca de los casos etnográficos permite considerar posibles ideas en la interpretación de la materialidad de los recintos de fosos, tanto en fases de movilidad marcada como en momentos de ocupaciones prolongadas:

Reproducción de formas de estructuras y diseño arquitectónico del lugar como posible evidencia de vínculos sociales (de parentesco o culturales) (Ej. Foso 1 y 2 de Perdigoões).

Orientaciones y estética del lugar como parte de la reproducción del mundo ancestral (salida del sol, salida de otras estrellas, lugares de procedencia de los grupos, etc.). (Ej. Puerta 1 de Perdigoões orientada al solsticio de verano)

Arquitectura en constante renovación para la acogida de nuevas reuniones y conductas rituales repetitivas como explicación del constante solapamiento de estructuras y rellenos intencionados. (Ej. residuos de tala y quema tras períodos de abandono en el relleno de Foso 2 de Perdigoões).

Diferenciación de áreas concretas para la localización de diferentes grupos humanos (familias, familias extensas, clanes, tribus).

Construcción de fosos como demarcación de un escenario en el que se desarrolla la convivencia de quienes habitan/acuden al lugar. Frontera entre quienes consideran al lugar como suyo y quiénes no.

Cambios en forma y tamaño de las estructuras e introducción de nuevos objetos en la cultura material como reflejo de contacto con otros grupos étnicos, resistencia y/o efectos de hibridación.

12.4.3. INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

Los resultados de las excavaciones y los estudios arqueológicos permiten profundizar en la complejidad de cada caso, como ya se ha detallado en la discusión que se ha realizado para cada uno de ellos.

El análisis de sus características materiales ha demostrado similitudes y diferencias existentes entre ambos recintos de fosos. También ha permitido comprender que cada caso presenta una biografía particular, aunque dentro de unos códigos de hábitat y arquitectura similares.

Los resultados obtenidos en la Puerta 1 del yacimiento portugués y específicamente en el Foso 2, han reflejado la existencia de períodos de mayor y menor actividad humana y otros de claro abandono del lugar. También han permitido conocer tres dinámicas distintas de relleno (Zanja 14 y Foso 2) en las que la intencionalidad humana y los aportes naturales se evidenciaron claramente. Para el caso del Foso 2, además, la localización de la mayor parte de los restos de cultura material en la última fase de relleno sugirió la presencia de mayor número de personas en el lugar, frente a los primeros episodios de relleno, más pausados y con menor número de fragmentos cerámicos y óseos (a excepción de depósitos intencionados que rellenaron pequeñas fosas practicadas en el propio relleno).

Esto último, muestra que el comportamiento y la densidad de actividades humanas desarrolladas en el entorno de la Puerta 1 de Perdigões fluctuaron según los momentos del año y a lo largo del período de tiempo en el que se produjo la colmatación del foso. Las ocupaciones del lugar pasaron de cortas a largas o intensas, a lo largo de dicho período.

Por su parte, Marroquies Bajos se ha analizado a través de las características materiales conocidas hasta el momento y por el análisis pormenorizado de los restos humanos de Foso 5. Los estudios buscan comprender patrones de movilidad y características de la vida humana en el lugar (dieta, patologías, manipulación de restos humanos).

Los resultados han demostrado que el grupo de humanos que se depositó intencionadamente en los primeros rellenos de ese sector del foso eran individuos con una baja o casi nula movilidad a otros ambientes geográficos que no fueran las tierras que circundan al lugar. Una realidad que junto con el resto de estudios de movilidad realizados en el yacimiento demuestra que las sociedades que se enterraron en el lugar presentaban bajos

índices de movilidad. Nuevamente, el caso de Foso 5 responde a una fase final del período calcolítico, momento durante el cual parece consolidarse una ocupación más prolongada en el caso portugués.

Por otra parte, el relleno intencionado del foso y el depósito de restos humanos claramente seleccionados según las partes anatómicas también nos permite hablar de aportes ritualizados dentro de un marco conductual repetitivo y compartido con otros muchos recintos de fosos peninsulares.

Ambos casos manifiestan características constructivas y conductas sociales de consumo, manipulación de restos humanos y rellenos intencionados similares. Sin embargo, cada uno de ellos presenta elementos concretos que hablan de devenires históricos diferentes, probablemente condicionados por las zonas de influencia culturales de cada espacio geográfico y las características del medio natural en el que se desarrollan.

12.5. LIMITACIONES Y APORTACIONES

Esta investigación es el punto de partida para mayores investigaciones. Dadas las características de la investigación interdisciplinar y el tiempo limitado durante el cual se ha desarrollado, algunos elementos no han podido ser desarrollados en profundidad.

En el ámbito etnográfico, estancias más prolongadas habrían proporcionado mayor información para cada caso de estudio.

En el ámbito arqueológico, las excavaciones fuera del ámbito nacional, la dispersión de la información o las limitaciones de estudios analíticos por falta de muestras de mejor calidad, también han dificultado el alcance de los resultados.

A pesar de ello, esta investigación doctoral contribuye con los principales aportes, que podemos sintetizar en:

1. Investiga un problema teórico no abordado respecto de una de las categorías de interpretación prehistórica utilizadas frecuentemente.
2. Ordena y revisa las ideas que se han sobreentendido detrás de dicho concepto.
3. Ofrece una definición clara para “lugar de reunión”.
4. Propone una metodología interdisciplinar de estudio y diseño teórico.

5. Introduce la investigación etnoarqueológica poscolonial como un método de revisión crítica de la interpretación histórica.
6. Desarrolla dos estudios etnográficos novedosos acerca de lugares de agregación *mapuche* y *māori*, poco conocidos en el ámbito arqueológico y antropológico peninsular.
7. Propone técnicas analíticas concretas que pueden ser incluidas en protocolos de estudio arqueológico de lugares de agregación/reunión.
8. Presenta el primer estudio microestratigráfico de alta resolución del relleno de un foso calcolítico peninsular.
9. Actualiza la caracterización de los restos humanos aparecidos en el Foso 5 de Marroquíes Bajos.
10. Aporta una propuesta interpretativa de los recintos de fosos peninsulares que rompe con las dicotomías y propone un análisis complejo que trabaja desde distintas escalas y a través de múltiples variables.

CAPÍTULO 13

13. CONCLUSIONS

13.1. PLACES OF AGGREGATION IN PREHISTORY

As stated in the first part of this thesis, the notion of “aggregation” has been present in diverse studies. Theoretical approaches have dictated where the emphasis is put when describing aggregations involving people. For example, some anthropologists and archaeologists have focused primarily on adaptive considerations, usually pointing at economic activities like exploitation of resources or food storage as reasons for aggregation, whereas others have stressed the ritual or symbolic aspects of the problem.

The specific academic traditions of each country or region have had an effect in the way aggregations are conceived. For instance, in British archaeology, Neolithic studies have generally understood aggregations as events of short duration, that is, as gatherings or meetings where dispersed populations got together for a specific purpose and in a temporary manner, and have introduced new terminology such as rallying point, meeting place, gathering place, assembly place or place of congregation.

But interpretive diversity should not turn into confusion. The term aggregation and others related to it, such as ‘coalescence’, ‘fusion’, ‘concentration’, ‘gathering’, ‘assembly’, etc., have been employed to refer to heterogeneous realities, sometimes without adequately accounting for their fundamental dissimilarities. Thus, temporary meetings, long-lasting phenomena of population concentration involving migrations or demographic growth, and processes of ethnogenesis or reorganisation of ethnic minorities after colonial contact, all have been vaguely described as aggregations, gatherings or similar.

Recent publications focused on the study of ‘gathering places’ show that the concept is currently being applied to a multitude of archaeological contexts, from hunter-gatherers in North America and mega-sites in Neolithic East Europe to medieval and contemporary societies.

The terms and notions used by archaeologists in most interpretations connected to aggregation often lack formal definitions. These deficiencies and the multiple vectors and directions which have been taken make it difficult to elaborate a coherent narrative of how the concept of aggregation has been understood and employed in archaeology, and how it has evolved through time. In fact, it is not very useful as an all-encompassing analytical category. The mechanisms, tempos and reasons for aggregation are so varied that more nuanced and careful approaches are needed. This includes a systematic definition of existing terms and the

creation of new and more specific categories. The present work brought these issues into focus.

Ethnographic studies of gathering activities and *communal living places* as persistent phenomena –although understood and built in different ways over time– can give us some clues for understanding different ideas of the world and society. For that reason, it is argued that it is possible to redefine obsolete or incomplete concepts by looking at different ontologies from an anthropological perspective.

The ethnoarchaeological perspective developed among *mapuche* and *māori* communities under the ANT perspective contributed to the definition of what a gathering place is. Furthermore, an archaeological case study was chosen to verify the suitability of the definition stated, and to “test” new and appropriated archaeological analysis under this study perspective.

The archaeological phenomenon chosen was the late prehistoric ditched enclosures of Iberia. Two mega-sites were under study: Perdigões (Portugal) and Marroquies Bajos (Spain). The detailed analysis of each case study demonstrated differences and similarities between both sites, the necessity of having a real diachronic comprehension of sites, and the importance of discerning among types of “aggregation” interpretations.

Ethnographic and archaeological studies were thought and planned to answer to a specific prehistorical issue. The selection and combination of interdisciplinary analysis confirmed that “aggregated” sites, such as some of the ditched enclosures of southern Iberia, require a specific archaeological methodology.

13.2. A METHODOLOGICAL PROPOSAL

As stated above, this work reflects on the notion of place of aggregation through a study focused on mobility, gathering, and the construction, use and abandonment of significant places.

According to the aims of the research the methodology was developed through three main steps:

- A. Literature review and historical research of anthropological and archaeological cases studies.
- B. Ethnographical research. Fieldwork and reports of new and significant information
- C. Archaeological research. Fieldwork and implementation of traditional and new types of analysis (material culture characterization, chronological studies through Bayesian models, isotopes analysis of Strontium, Oxygen and Carbon, high-resolution microstratigraphic analysis of filling of structures, fauna and human remains studies).

Once it was identified that the use of ethnographic data in this kind of prehistoric investigation needs to be enhanced, the difficulties lay in the use of analogies or direct comparisons between different cultural contexts. Concerning the literature review, plausible ethnographic cases were chosen.

As it is difficult to infer similarities between different cultures and contexts –even more so when the comparisons are not made with specific material culture items–, this information was put together not to derive broad lawlike generalizations, but to build an interdisciplinary concept of gathering place.

Social, spatial and temporal factors were considered as the basis on which social aggregation takes place and communal sites develop. In this respect, different cases of gathering activities were considered among different cultures but two important contemporary examples stood out; these are the *Mapuche* gatherings around the *nguillatuwe* and the *Māori* gatherings in the so-called *marae* and meeting houses. In terms of archaeological studies and literature review both provided a solid research background for the analysis of past earthworks and mobility contexts.

Finally, the conclusions drawn from the literature review and fieldwork were assessed against archaeological data from two different southern Iberian sites where different material analyses were considered as potential evidence to provide new interpretations of sites.

The selection of the analysis for mobility and diet were focused on the idea of groups' cyclical movements. Bayesian modelling was applied in order to obtain accurate chronologies of events of remains deposition. High-resolution microstratigraphy was thought to better know the formation of sediments inside ditches. Fauna and human taphonomic analysis were planned to detect differences in bones intentioned depositions and possible differences in

places of provenance. Finally, material culture was thought not only to interpret ways of consumption but also to demonstrate different phases of infillings, and intensification of human occupation at sites.

In short, it is proposed that in the study of places of aggregation the methodological strategies must consider:

A) Definition of what the concept of aggregation means for the researcher

B) Confirmation of plausible ethnographic parallels through which similar behaviours of gathering may be explained.

C) Adaptation of archaeological analyses to the main aspects that define the complexity of a place of aggregation: **time**, in form of recurrent events; **place**, symbolic and geographic; **social process**, in forms of cultural resistance, changes and hybridization.

13.3. IBERIAN DITCHED ENCLOSURES AS PLACES OF AGGREGATION

The late prehistoric ditched enclosures of Iberia have been understood as product of “aggregation processes”. However, the ideas behind that interpretation varied considerably depending on the theoretical approaches of researchers. Two are the main human behaviours that have been described under that concept: population concentration in settlements and short-term gatherings in monumental places.

Both ideas were presented as contradictory. Both were built from limited knowledge of the nature of activities that took place in the enclosures, scarce available chronological data and in most of cases unknown sequences of occupation. Another common problem to them is that new terms are regularly coined in accordance with the corresponding interpretive assumptions (“aggregated centres”, “aggregation population”, and “aggregated settlement networks”). However, they are very rarely properly defined.

A number of methodological assumptions were shared by the first interpretative model:

That, for the most part, each and every concentration of surface archaeological material identified (i.e. ‘archaeological site’) served similar purposes, fulfilled the same

functions and were attached to analogous meanings. In other words, that, unless otherwise demonstrated, each 'site' unambiguously represents a 'settlement'.

That a 1-to-1 relationship can be established between the recorded sites and individual prehistoric communities: 1 site = 1 settlement = 1 stable population.

That site size constitutes by itself a reliable indicator of the number of local residents in the past; i.e. that the existence of large sites is suggestive of the continued presence of substantial amounts of people living at a particular place for long periods.

Instead, the second model states:

That not all known sites were occupied with the same intensity, for the same amount of time, with the same regularity or for the same purposes. Therefore, population density cannot be taken as a constant, equally applicable to all sites.

If people moved regularly around the landscape, and gatherings were common, a site can correspond to more than one group, and every community may have carried out activities at different sites through time.

That site size may provide a clue about the number of people gathered at a particular place at a moment in time, at least in comparative terms.

In short, this model questions the idea that the aggregation processes which led to the formation of southern Iberian Copper Age sites were one-time and long-lasting phenomena involving sedentary groups that came to live together on a permanent basis. According to this, the appearance of Iberian mega-sites can be better explained primarily as the result of a series of short-lived and recurring aggregations involving dispersed segmentary populations.

This thesis has emphasised that dichotomies in the interpretation of sites with such long "biographies"- more than 2000 years in many cases - must not be promoted. On one hand, prehistoric ditched enclosures are the result of a series of events, but this does not mean that they only correspond to sporadic or periodic gatherings. In the case study of Perdigões, for instance, it has been detected periods of long human occupation as well as possible seasonal stays during the time that Ditch 2 was infilled.

On the other hand, the fact that not all features were built at once suggests that ditched enclosures such as Marroquies Bajos were not necessarily inhabited by thousands of individuals at the same time. Indeed, in this case there is not solid evidence of massive

movements of human concentration either according with the limited number of non-local individuals identified by isotopic analyses.

In terms of interpretation it is necessary to differentiate that one thing is the site as a material place with a palimpsest of archaeological features (*recinto de fosos*). Other thing is the biography of the place that has been built, used, and abandoned in diverse periods and by different groups that did not necessarily understand it in the same way and during all that time (whether it was a settlement or a place of aggregation). In this regard, a ditched enclosure could be a place to live in short and long terms with not strict limitations. Groups' permanence probably depended on natural resources availability, seasonality and social interests, which probably implied celebration of rituals, construction of features (to be infilled, to delimit the place, to represent cosmological beliefs) and maintenance activities.

Therefore, it is suggested that the research of each site should consider what moment in the life of the site is looking at and avoid generalizations that may contribute to distorting or simplified reconstruction of Prehistory.

13.4. FINAL REMARKS AND FUTURE RESEARCH

In terms of theory and conceptualization this research shows that the kind of issues here highlighted are not exclusive to Iberian archaeology; they are present elsewhere. For this reason, I believe that the critiques and ideas suggested in this thesis may be of help to researchers interested in processes of social aggregation in Prehistory, regardless of their academic context of origin and their background.

Ethnographic methodology has shown that ethnoarchaeological thought can be introduced in theoretical research to deconstruct previous ideas and enrich discussions. Also, collaborative ways of working with members of other ethnic groups - different to the one of the researcher - enhance the way knowledge is built. More opportunities of such learning exchange will be considered in future research.

In regard to archaeological study of Iberian ditched enclosures, other analyses have been proposed for future research, such as study of metallic remains, organic residues in pottery, pollen and charcoal remains of Perdigões. Another interesting future research is the implementation of high-resolution microstratigraphic analysis in other ditches of the Portuguese site as well as in Marroquíes Bajos.

BIBLIOGRAFÍA

A

- ABRIL, D.; NOCETE, F.; RIQUELME, J.A.; BAYONA, M.R.; INACIO, N. (2010). “Zooarqueología del III Milenio A.N.E.: El barrio metalúrgico de Valencina de la Concepción (Sevilla)”. *Complutum*, Vol. 21 (1), pp. 87-100.
- ADÁN ALFARO, L. (2014). *Los Reche-Mapuche a través de sus sistema de asentamiento (s. XV-XVII)*. Tesis doctoral. Universidad de Chile.
- ALBERTI, B.; MARSHALL, Y. (2009). “Animating Archaeology: Local Theories and Conceptually Open-ended Methodologies”. *Cambridge Archaeological Journal*, 19, pp. 344-356.
- ALCÁZAR, J.; MARTÍN, A.; RUIZ, M.T. (1992). “Enterramientos calcolíticos en zonas de hábitat”. *Revista de Arqueología*, 137, pp. 18-27.
- ALCINA FRANCH, J. (1989). *Arqueología Antropológica*. Akal. Madrid.
- ALDEIAS, V. y BICHO, N. (2016). “Embedded Behavior: Human Activities and the Construction of the Mesolithic Shellmound of Cabeço da Amoreira, Muge, Portugal”. *Geoarchaeology*, 31(6), 530–549.
- ALLEE, W.C. (1931). *Animal Aggregations. A Study in General Sociology*. The University of Chicago Press. Chicago.
- ALONQUEO, M. (1979). *Instituciones religiosas del Pueblo Mapuche. La Fe de un pueblo 7*. Ediciones Nueva Universidad Pontificia. Santiago.
- ALQAHTANI, S.J., HECTOR, M.P., LIVERSIDGE, H.M. (2010). “Brief communication: The London Atlas of Human Tooth Development and Eruption”. *American Journal of Physical Anthropology*, 142, pp. 481-490.
- ANDERSEN, N. (1997). *The Sarup Enclosures. The Funnel Beaker Culture of the Sarup site including two causewayed camps compared to the contemporary settlements in the area and other European enclosures. Vol.1*. Jutland Archaeological Society Publications XXXIII: 1, Moesgaard.
- ANDERSEN, N. (2015). “Causewayed enclosures in Northern and Western Europe”. En FOWLER, C.; HARDING, J.; HOFMANN, D. (eds.) *The Oxford Handbook of Neolithic Europe*. Oxford University Press. Oxford, pp. 795-812.

- ANDERSON, A.; BINNEY, J.Y HARRIS, A. (2014). *Tangata Whenua. An Illustrate History*. Briget Williams Books. Auckland.
- ANDREWS, P. 1990. *Owls, caves and fosils. Predation, preservation, and accumulation of small mammal bones in caves, with an analysis of the Pleistocene cave faunas from Westbury-sub-Mendip, Somerset, UK*, University Chicago Press. Chicago.
- ANGELUCCI, D. (2013). “Geoarqueologia do sítio da Barca do Xerez de Baixo”. En A. C. Araújo, A.C. y Almeida, F. (eds.). *Barca do Xerez de Baixo: un testemunho invulgar das últimas comunidades de caçadores-recolectores do Alentejo interior*. EDIA - Empresa de desenvolvimento e infra-estruturas do Algarve. Évora.
- APPADURAI, A. (ed.) (1986). *The social life of things. Commodities in cultural perspective*. Cambridge University Press. Cambridge.
- ARANDA JIMÉNEZ, G.; LOZANO MEDINA, A.; ESCUDERO CARRILLO, J.; SÁNCHEZ ROMERO, M.; ALARCÓN GARCÍA, E.; FERNÁNDEZ MARTÍN, S.; DÍAZ-ZORITA BONILLA Y BARBA COLMENERO, V. (2016). “Cronología y temporalidad de los recintos de fosos prehistóricos: el caso de Marroquíes Bajos (Jaén). *Trabajos de Prehistoria*, 73 (2), pp. 231-250.
- ARAVENA REYES, A.; JARA SANTÍS, F. (2016). “Antropología jurídica y superposición de sistemas normativos Estado/nación – pueblos indígenas el caso actual del pueblo mapuche”. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana*, 11 (3), pp. 319-340.
- ARMITAGE, A. (1995). *Comparing the Policy of Assimilation : Australia, Canada and New Zealand*. UBC Press, Vancouver.
- ARTEAGA, O.; CRUZ-AUÑÓN, R. (1999). “Una valoración del patrimonio histórico en el campo de silos de la finca El Cuervo-RTVA (Valencina de la Concepción, Sevilla). Excavación de urgencia de 1995”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, Vol. III*, pp. 608–616.
- ARTEAGA, C.; LIESAU, C.; GARCÍA, R.; PÉREZ, E.; MENDUIÑA, R.; VEGA, J.; BLASCO, C. (2017). “The Ditched Enclosure of Camino de las Yeseras (Madrid): A Sedimentological Approach to the Study of some Singular Structures”. *Espacio Tiempo y Forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 10, pp. 77–94.

ARRIBAS, A. Y MOLINA, F. (1979). “El poblado de ‘Los Castillejos’ en la Peña de los Gitanos Montefrío, Granada). Campaña de excavaciones de 1971. El Corte núm. 1”. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, Serie Monográfica 3. Granada.

AA.VV. (1995). *The lectures Series of the Century. Maori Sovereignty*. Te Kawau Maro. Auckland.

AA.VV. (2016). *Guía de diseño Arquitectónico Mapuche*. Ministerio de Obras Públicas. Chile.

B

BALASSE, M.; BOCHERENS, H.; MARIOTTI, A.; AMBROSE, S.H. (2001). “Detection of dietary changes by intra-tooth carbon and nitrogen analysis: an experimental study of dentine collagen of cattle (*Bos taurus*)”. *Journal of Archaeological Sciences*, 28, pp. 235-245.

BALBÍN BEHRMANN, R.; ALCOLEA GONZÁLEZ, J.; MOURE ROMANILLO, J.A.; GONZÁLEZ PEREDA, M.D. (2000). “Le Massif de Ardines (Ribadesella, Les Asturies). Nouveaux travaux de prospection archéologique et de documentation artistique”. *L'Anthropologie*, 104, pp. 383-141.

BALLARA, A. (1998). *Iwi. The dynamics of Maori tribal organisation from c1769 to c. 1945*. Victoria University Press. Wellington.

BALSERA, V.y DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2014). “Haciendo tiempo. La cronología absoluta de la Prehistoria reciente madrileña”. En *Actas de las novenas Jornadas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid. Noviembre de 2012*. Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid. Madrid, pp. 35-50.

BALSERA, V.; BERNABEU AUBÁN, J.; COSTA-CARAMÉ, M.; DÍAZ-DEL-RÍO, P.; GARCÍA SANJUÁN Y PARDO, S. (2015). “The Radiocarbon Chronology of Southern Spain’s Late Prehistory (5600 – 1000 cal BC): a comparative review”. *Oxford Journal of Archaeology*, 34 (2), pp. 139 –156.

BAKER, G.y WEBLEY, D. (1978). “Causewayed camps and Early Neolithic economies in central Southern England”. *Proceeding of the Prehistoric Society*, 44, pp. 161-186.

- BARBA COLMENERO, V.y NAVARRO PÉREZ, M. (eds.) (2010). *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*. Consejería de Justicia y Administración Pública, Junta de Andalucía. Jaén.
- BARNARD, A. (ed.) (2004). *Hunter-gatherers in History, Archaeology and Anthropology*. Berg. Oxford. New York.
- BARNARD, A. (2011). *Social Anthropology and Human Origins*. Cambridge University Press.
- BARRETT, J. C. (1994). *Fragments from Antiquity. An archaeology of social life in Britain, 2900-1200. B.C.* Blackwell. Oxford.
- BARRETT, J. C. (2001). Agency, the duality of structure, and the problem of the archaeological record, En HODDER, I. (ed.) *Archaeological Theory Today (1st edition)*. Cambridge. Cambridge University Press, pp.141-164.
- BARROSO, R.; BUENO, P.; BALBÍN, R.; VÁZQUEZ, A.; GONZÁLEZ, A. (2010). “Agregaciones protohistóricas a megalitos prehistóricos: el dolmen de Lagunita I, Santiago de Alcántara (Cáceres)”. En *Actas de Congreso. Internacional. "V Encontro Arqueologia do Sudoeste Peninsular"*. Almodovar. Portugal, pp. 99-111.
- BARTELHEIM, M.; BUENO RAMÍREZ, P. (2017). “Resource Use and Sociocultural Dynamics in the Chalcolithic of the Iberian Peninsula. An Introduction and Synthesis”. En BARTELHEIM, M.; BUENO RAMÍREZ, P.; KUNST, M. (eds.) *Key resources and socio-cultural developments in the Iberian chalcolithic*. Tübingen Library Publishing. Tübingen, pp. 7- 21.
- BARTH, F. (1969). *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*. Scandinavian University Books. Bergen, Norway.
- BAYLISS, A.; BRONK RAMSEY, C.; VAN DER PLICHT, J.; WHITTLE, A. (2007). “Bradshaw and Bayes: towards a timetable for the Neolithic”. *Cambridge Archaeological Journal*, 17(1 suppl.), pp. 1-28.
- BAYLISS, A.; VAN DER PLICHT, J.; BRONK RAMSEY; MCCORMAC, G.; HEALY, F. Y WHITTLE, A. (2011). “Towards generational time-scales: the quantitative interpretation of archaeological chronologies”. En WHITTLE, A.; HEALY, F. Y

- BAYLISS, A. *Gathering Time. Dating the Early Neolithic Enclosures of Southern Britain and Ireland*, vol 1. Oxbow books. Oxford, pp. 17-59.
- BECK, J. (2016). The bioarchaeology of mortuary practice at Marroquies Bajos, Spain. Tesis doctoral, University of Michigan.
- BECK, J. (2017). "Bioarchaeological approaches to social organization at Marroquies (Jaén, Spain)." *Menga Revista de Prehistoria de Andalucía*, 8, pp. 29-50.
- BECKER, H.; VALERA, A.C. (2012). "Luz 20 (Mourao, Évora): Resultados preliminares da prospeção geofísica (magnetometria de césio)." *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 8, pp.7-9.
- BECKER, H.; VALERA, A.C.; CASTANHEIRA, P. (2012). "Monte do Olival 1 (Ferreira do Alentejo, Beja): Magnetometria de Césio num recinto de fossos do 3º milenio AC". *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 8, pp. 11-17.
- BEHRENSMEYER, A.K. (1978). Taphonomic and ecologic information from bone weathering. *Paleobiology*, 4 (2): 150-162.
- BELGRAVE, M. (2014). "Beyond the Treaty of Waitangi: Māori Tribal Aspirations in an Era of Reform, 1984–2014". *The Journal of Pacific History*, 49 (2), pp. 193-213.
- BELLWOOD, P. (1971). "Fortifications and Economy in Prehistoric New Zealand". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 37, pp. 56-95.
- BENDER, B. (2002). "Time and Landscape", *Current Anthropology*, Vol. 43, pp. s103-112.
- BENDREY, R., VELLA, D., ZAZZO, A., BALASSE, M.; LEPETZ, S. (2015): "Exponentially decreasing tooth growth rate in horse teeth: implications for isotopic analyses". *Archaeometry*, 57(6), pp. 1104-1124.
- BENGOA, J. (2000). *Historia del pueblo mapuche. (Siglo XIX y XX)*. LOM Santiago de Chile.
- BENGOA, J. (2007). *El Tratado de Quilín. Documentos adicionales a la Historia de los antiguos mapuches del sur*. Catalonia. Santiago de Chile.
- BENGOA, J. (2008). *Historia de los antiguos mapuches del sur. Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Catalonia. Santiago de Chile.
- BENTLEY, R.A.; KRAUSE, R.; PRICE, T.D.; KAUFMANN, B. (2003). "Human mobility at the Early Neolithic settlement of Vaihingen, Germany: evidence from strontium isotope analysis". *Archaeometry*, 45(3), pp. 471-486.

- BERNÁLDEZ, E. (1999). “De lo que el hombre comió, tiró y enterró. Interpretación taxonómica y bioestratinómica de los yacimientos arqueológicos y paleontológicos”. *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 7 (29), pp. 168-182.
- BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, E.; BERNÁLDEZ-SÁNCHEZ, M.; GARCÍA VIÑAS, E. (2013). “¿“Campos de hoyos”, campos de compost? Estudio tafonómico y paleobiológico del sector de La Gallega del yacimiento de Valencina de la Concepción (Sevilla)”. En GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; HURTADO PÉREZ, V.; RUÍZ MORENO, T.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (eds.) *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 421-424.
- BERNARDINI, W. (2004): “Hopewell geometric earthworks: a case study in the referential and experimental meaning of monuments.” *Journal of Anthropological Archaeology*, 23, pp. 331-356.
- BERRY, A.C. y BERRY, R.J. (1967). “Epigenetic variation in the human cranium”. *Journal of Anatomy*, 01, pp. 361-379.
- BERTRAN, P. y TEIXIER, J.P. (1999). “Facies and microfacies of slope deposits”. *CATENA*, 35(2-4), pp. 99-121.
- BESABE, J.M. y BENNASSAR, I. (1982). “Restos humanos de los yacimientos de Chichina y Valencina de la Concepción (Sevilla)”, *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro, Directora del Museo Arqueológico de Sevilla*. Ministerio de Cultura, pp. 74-92.
- BEST, E. (1975) [1927]. *The pa Maori. An account of the fortified villages of the Maori in pre-European and modern times; illustrating methods of defence by means of ramparts, fosses, scarps and stockades*. Dominion Museums Bulletin N°6. Auckland.
- BHABHA, H. K. (2004). *The Location of Culture*. New York, NY: Routledge.
- BINFORD, L. R. (1978). *Nunamiut Ethnoarchaeology*. Academic Press. New York.
- BINFORD, L. (1981). *Bones: ancient men and modern myths*. Academic Press: New York.
- BINNEY, J.; O’MALLEY, V.; WARD, A. (2014a). “Rangatiratanga and Kawatanga, 1840-1860”. En ANDERSON, A.; BINNEY, J.Y HARRIS, A. (eds.). *Tangata Whenua. An Illustrate History*. Briget Williams Books. Auckland, pp. 220-253.

- BINNEY, J.; O'MALLEY, V.; WARD, A. (2014b). "The Land and the People, 1860-1890". En ANDERSON, A.; BINNEY, J.Y; HARRIS, A. (eds.). *Tangata Whenua. An Illustrate History*. Briget Williams Books. Auckland, pp. 286-315.
- BIRCH, J. (2012). "Coalescent communities: settlement aggregation and social integration in Iroquoian Ontario". *American Antiquity*, 77 (4), pp. 646-670.
- BIRCH, J. (2013). "Between Villages and Cities. Settlement Aggregation in Cross-Cultural Perspective". En BIRCH, J. (ed.). *From Prehistoric Villages to Cities. Settlement Aggregation and Comunnity Transformation*. Routledge. Londres y New York.
- BLASCO, C.; DELIBES, G.; BAENA, J.;LIESAU, C.; RÍOS, P. (2007). "El poblado calcolítico de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid): un escenario favorable para el estudio de la incidencia campaniforme en el interior peninsular". *Trabajos de Prehistoria*, 64 (1), pp. 151-163.
- BLITZ, J.H. (1999). "Mississippian Chiefdoms and the Fission-Fussion Process". *American Antiquity*, Vol. 64 (4), pp. 577-592.
- BLUMENSCHINE, R. y SELVAGGIO, M. (1988). "Percussion marks on bone surfaces as a new diagnostic of hominid behavior". *Nature* 333, pp. 763-765.
- BOCCARA, G. (1998). *Guerre et ethnogenèse mapuche dans le Chili colonial. L'invention du soi*. L'Harmattan. Paris:
- BOCCARA, G. (1999). Etnogénesis Mapuche: Resistencia y Reestructuración Entre Los Indígenas del Centro-Sur de Chile (Siglos XVI- XVIII). *The Hispanic American Review* 79 (3), pp. 425-461.
- BOCCARA, G. (2007). *Los vencedores. Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. Línea Editorial IIAM. San Pedro de Atacama.
- BOGAARD, A.; OUTRAM, A.K. (2013). "Palaeodiet and beyond: stable isotopes in bioarchaeology". *World Archaeology*, 45 (3), pp.333-337.
- BOLT, A. J. J.; MÜCHER, H. J.; SEVINK, J.;VERSTRATEN, J. M. (1980). "A study on loess-derived colluvia in southern Limbourg (The Netherlands)". *Netherlands Journal of Agricultural Science*, 28, pp. 110–126.
- BONNEMAISON, J. (1981). "Voyage Autour du Territoire". *L' Espace Géographique*, 4, pp. 249-262.

- BOTAINNI, C; MANHITA, C.; DIAS, C.; MIGUEL, C.; BELTRAME, M.; MIRAIO, J.; CANDEIAS, A.; OLIVEIRA, M.J.; CARVALHO, G. (2014). En VALERA, A.C. (coord.) *Bela Vista 5. Um recinto do Final do 3º Milénio a.n.e. (Mombeja, Beja)*. Era Monográfica 2, pp. 47-58.
- BOURDIEU, P. (1977). *Outline of a theory of practice*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BRADLEY, R. (1998). *The Significance of Monuments. On the shaping of human experience in Neolithic and Bronze Age Europe*. Routledge, Londres y Nueva York.
- BRADLEY, R. (2007). *The Prehistory of Britain and Ireland*. Cambridge University Press. Cambridge.
- BRONK RAMSEY, C. (1995). “Radiocarbon calibration and analysis of strigraphy: the Oxcal program”. *Radiocarbon* 37 (2), pp. 42-430.
- BRONK RAMSEY, C. (2001). “Development of the Radiocarbon Calibration Program”. *Radiocarbon*, 43, pp. 355–63.
- BRONK RAMSEY, C. (2009). “Bayesian Analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon*, 51(1), pp. 37-360.
- BROTHWELL, D. (1981). *Digging up bones*. British Museum (Natural History). Londres.
- BUENO RAMÍREZ, P (2009). “Espacios decorados al aire libre del occidente peninsular. Territorios tradicionales de cazadores-recolectores y de productores”. En BALBÍN BEHRMANN, R.d. (coord.) *Actas Arte prehistórico al aire libre en el sur de Europa*, Junta de Castilla y León. Salamanca, pp. 323-346
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. d. (2000). “Art mégalithique et art en plein air. Approches de la définition du territoire pour les groupes producteurs de la péninsule ibérique”. *L'Anthropologie*, 104, pp. 427-458.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. D.; BARROSO BERMEJO, R. (2004a). “Application d’une méthode d’analyse du territoire à partir de la situation des marqueurs graphiques à l’intérieur de la Péninsule Ibérique : le Tage International”. *L'Anthropologie*, 108, pp. 653–710.

- BUENO RAMÍREZ, P., BARROSO BERMEJO, R.; DE BALBÍN BERHMANN, R. (2004b): “Construcciones megalíticas avanzadas de la cuenca interior del Tajo. El núcleo cacereño”. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 13, pp. 83-112.
- BUENO RAMÍREZ, P.; BALBÍN BEHRMANN, R. DE; BARROSO BERMEJO, R. (2008). “Models of Integration of Rock Art and Megalith Builders in the International Tagus”. En BUENO-RAMÍREZ, P; BARROSO-BERMEJO, R.; BALBÍN-BERHMANN, R. DE (eds.) *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*. BAR International Series 1765, pp. 5-15.
- BUENO, P., BALBIN, R.DE, BARROSO, R. (2016). “Les mégalithes et leur insertion sémantique dans le paysage. Langage d’ancêtres ”. En *Actes des congrès nationaux des sociétés historiques et scientifiques. 139e Congrès national des sociétés historiques et scientifiques (Nîmes, 2014): Signes et communication dans les civilisations de la parole*. (édition électronique), pp. 70-86.
- BUENO RAMIREZ, P.; BALBIN BERHMANN, R. de; BARROSO BERMEJO, R. (2017). “Steles, Time and Ancestors in the Megaliths of Antequera, Málaga (Spain)”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 8, pp. 193-219.
- BUIKSTRA, J.E. y UBELAKER, D.H. (eds.), 1994. *Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains*. Arkansas Archaeological Survey Research Series No.44. Fayetteville.
- BURGUESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C.; MADDISON, M. (eds.) (1988). *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe, Part. I*. BAR International Series 403 (i). Archaeopress.Oxford.
- BURGOS JUÁREZ, A.; PÉREZ BAREAS, C.; LIZCANO PRESTEL, R. (2001a). “Actuación arqueológica realizada en la piscina comunitaria de los bloques A1,A2, A3, A6, A7 y A8 del sector UA-23 de Marroquíes Bajos de Jaén”. *Anuario Arqueológico Andaluz 1998, Actividades de Urgencia III*, pp.402-413.
- BURGOS JUÁREZ, A.; LIZCANO PRESTEL, R.; PÉREZ BAREAS, C. (2001b). “Actuación Arqueológica realizada en el Bloque A de la UA-25 de Marroquíes Bajos de Jaén.”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998, Actividades de Urgencia III*, pp. 414-421.

BURGOS JUÁREZ, A.; LIZCANO PRESTEL, R.; PÉREZ BAREAS, C. (2001c) “Actuación arqueológica realizada en el espacio destinado a la instalación del ovoide el Vial 4 de la UA-23. Marroquíes Bajos. Jaén.”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998, Actividades de Urgencia III*, pp. 422-428.

C

CABAÇO, N. (2014). “O registo faunístico de Bela Vista 5 (Mombeja, Beja)”. En VALERA, A.C. (coord.) *Bela Vista 5. Um recinto do Final do 3º Milénio a.n.e. (Mombeja, Beja)*. Era Monográfica 2, pp. 87-94.

CALMAN, R. (2011). *The treaty of Waitangi*. Oratia Media. Auckland.

CÁMARA SERRANO, J.A. (2001). *El ritual funerario en la prehistoria reciente en el sur de la Península Ibérica*. BAR international series 913. Archaeopress. Oxford.

CÁMARA, J. A. Y LIZCANO, R. (1996). “Ritual y sedentarización en el yacimiento del Polideportivo de Martos (Jaén)”. En *I Congrès del Neolític a la Península Ibèrica. Gavà-Bellaterra, 1995. Rubricatum*. Vol. 1, 1, pp. 313-322.

CÁMARA SERRANO, J.A.; LIZCANO PRESTEL, R.; PÉREZ BAREAS, C.; GÓMEZ DEL TORO, E. (2008). “Apropiación, sacrificio, consumo y exhibición ritual de los animales en el polideportivo de Martos. Sus implicaciones en los orígenes de la desigualdad social”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 18, pp. 55-90.

CÁMARA SERRANO, J.A.; RIQUELME CANTAL, J.A.; PÉREZ BAREAS, C.; LIZCANO PRESTEL, R.; BURGOS JUÁREZ, A.; TORRES TORRES, F. (2010). “Sacrificio de animales y ritual en el polideportivo de Martos-La Alberquilla (Martos, Jaén)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 20, pp. 295-327.

CÁMARA SERRANO, J.A.; SÁNCHEZ SUSÍ, R.; LAFFRANCHI, Z.; MARTÍN FLÓREZ, S.; RIQUELME CANTAL, J.A.; SPANEDDA, L.; GARCÍA CUEVAS, M.F.; GONZÁLEZ HERRERA, A.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.A.; NICÁS PERALES, J. (2012a). “La cronología y variedad de los sistemas funerarios en Marroquíes (Jaén). Una aproximación desde las excavaciones del Sistema Tranviario”. *Saguntum*, 44, pp. 47-66.

- CÁMARA SERRANO, J.A.; SPANEDDA, L.; SÁNCHEZ SUSÍ, R.; GARCÍA CUEVAS, M.F.; GONZÁLEZ HERRERA, A.; NICAS PERALES, J. (2012b) “La cronología absoluta de Marroquíes (Jaén) en el contexto de la Prehistoria Reciente del Alto Guadalquivir”. *Antiquitas*, 24, pp. 81-94.
- CÁMARA SERRANO, J.A.; SÁNCHEZ SUSI, J.; RIQUELME CANTAL, A.; MARTÍN FLÓREZ, S.; AFONSO MARRERO, J.; PAU, C.; GARCÍA CUEVAS, M.; NICAS PERALES, J.; SPANEDDA, L.; GONZÁLEZ HERRERA, A.; JIMÉNEZ BROBEIL, S.; LAFFRANCHI, Z. (2016). “Culte aux ancêtres dans la période Chalcolithique de la Péninsule Ibérique? Le sacrifice d’animaux, la circulation des restes humains et la différence de traitement entre hommes et femmes dans les tombes du site archéologique à «Marroquíes» (Jaén, Espagne) trouvées dans les fouilles de la «Tranche 3» du système du tramway”. *L’Anthropologie*, 120 (2), pp. 145-174.
- CAMPBELL, R.J. (2011). *Socioeconomic Differentiation, Leadership, and Residential Patterning at an Araucanian Chiefly Center (Isla Mocha, AD 1000-1700)*. Tesis doctoral. University of Pittsburgh.
- CARO, J.L. (2016). “Trabajos realizados en la puerta 1 del Complejo Arqueológico de Perdigoes (Portugal): Estado de la cuestión. *Proceedings of the 8th International Congress on Archaeology, Computer Graphics, Cultural Heritage and Innovation ‘ARQUEOLÓGICA 2.0’ in Valencia (Spain), Sept. 5 – 7*, pp.460-463.
- CARO, J.L. (2017). “Problemática para la datación en recintos de fosos usando análisis bayesiano: Complejo Arqueológico de Perdigoes (Portugal) y la puerta 1 como caso de estudio”. En Barceló, J.A.; Bogdanovic, I.; Morell, B. (eds.) *IberCrono. Cronometrías Para la Historia de la Península Ibérica. Actas del Congreso de Cronometrías Para la Historia de la Península Ibérica (IberCrono 2017) Barcelona, 17-19 de septiembre 2016*. CEUR-WS, Vol.2024 (urn:nbn:de:0074-2024-4).
- CARO, J.L.; COMPAÑA, J.M.; RODRÍGUEZ-VINCEIRO, F.J. Y SANTAMARÍA, J.A. (2015). “Primeros vestigios de metalurgia en el foso 1 (Puerta 1) del yacimiento de Perdigoes. Un avance arqueométrico (Reguengos de Monsaraz, Portugal)”. En MEDINA ROSALES, N. (ed.) *VII Encuentro de Arqueología del suroeste peninsular. Aroche (España)/ Serpa (Portugal) (Aroche 2013)*. Aroche, pp. 279-298.
- CARVALHOSA, A. B. Y ZBYSZEWSKI, G. (1991). *Notícia Explicativa da Carta Geológica de Portugal na escala de 1/50.000. Folha 40-B - Reguengos de Monsaraz*.

- Serviços Geológicos de Portugal. Direcção Geral de Minas e Serviços Geológicos. Lisboa.
- CASE, H. (1962). “Long Barrows, Chronology and Causewayed Camps”. *Antiquity*, Sep 1, 36, pp. 212-216.
- CASTANHEIRA, P. (2014). “Os conjuntos artefactuais cerâmicos de Bela Vista 5 (Mombeja, Beja)”. En VALERA, A.C. (coord.) *Bela Vista 5. Um recinto do Final do 3º Milénio a.n.e. (Mombeja, Beja)*. Era Monográfica 2, pp. 59-94.
- CASTRO LOPEZ, M. ZAFRA DE LA TORRE, N. HORNOS MATAS, F. (2008). “El lugar de Marroquíes Bajos (Jaén, España). Localización y ordenación interna”. En VALERA, A.C. (ed.) *A ideia de recinto e a sua expressão ibérica na Pré-História Recente*. Era Monografica. pp. 149-157.
- CATRILEO, M. (2014). “El Nguillatun como sistema conceptual mapuche”. *Estudios Filológicos* 53, 27-38.
- CHAPMAN, J. (1988). “From “Space” to “Place”: A Model of Dispersed Settlement and Neolithic Society”. En BURGUESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C. Y MADDISON, M. (eds.) *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe*, Part. 1 BAR International Series 403 (i). Oxford, pp. 21-46.
- CHAPMAN, J. y GAYDARSKA, B. (2007). *Parts and wholes. Fragmentation in Prehistoric Context*. Oxbow Books, Oxford.
- CLARKE, A. y PATERSON, A. (2003). “Cross-cultural archaeology: an introduction”. *Archaeology in Oceania*, 38, pp. 49-51.
- CONKEY, M.W.; BELTRÁN, A.; CLARK, G.A.; GONZÁLEZ ECHEGARAY, J.; GUENTHER, M.G.; HAHN, J.; HAYDEN, B.; PADDAYYA, K.; STRAUS, G.L.; VALOCH, K. (1980). “The Identification of Prehistoric Hunter-Gatherer Aggregation Sites: The Case of Altamira”. *Current Anthropology*, Vol. 21, pp. 609-630.
- CORTÉZ, LUTZ, G. (2001), “Arauco: una frontera permanente”, en ESPINA BARRIO, A.B. (ed.) *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, III Fronteras*, Instituto de Investigaciones Antropológicas de Castilla y León, Salamanca, pp. 317-325.
- COSTA, C. (2010): “Os restos faunísticos de animais vertebrados do Sector I dos Perdígões (fossas e fossos 3 e 4)”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 6, pp. 53-74.

- COSTA, C. (2011). “Problemática do enchimento dos fossos 3 e 4 (Sector I) dos Perdiões (Reguengos de Monsaraz) com base na análise estratigáfica dos restos faunísticos”. En Bettencourt, A.; Alves, M.I.; S. Monteiro-Rodrigues (eds.), *Variações Paleoambientais e Evolução Antrópica no Quaternário do Ocidente Peninsular/Palaeoenvironmental Changes and Anthropization in the Quaternary of Western Iberia*. Braga (2010). Braga, pp. 113-124.
- COSTA, C. (2013). *Tafonomia em contexto pré-histórico. A zooarqueologia como recurso para a compreensão das “estruturas em negativo” da Pré-história Recente. Vol. I-II*. Tesis doctoral. Universidade do Algarve.
- COSTA, C. y CABAÇO, N. (2012). “Associação de restos de animais vertebrados a contextos funerários da Pré-história recente: o caso do Outeiro Alto 2”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 8, pp. 43-47.
- COSTA, C. y MATALOTO, R. (2017). “Contributos para o conhecimento da componente animal dos recintos de fossos calcolíticos. A fauna vertebrada de Montoito 2”. En MORAIS ARNAUD, J. y MARTINS, A. (cords.) *Arqueologia em Portugal. 2017 Estado da Questão*. Associação dos Arqueólogos Portugueses, pp. 741- 751.
- COSTA CARAMÉ, M.E.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; GARCÍA SANJUÁN, L.; WHEATLEY, D.W. (2010). “The Copper Age Settlement of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): Demography, Metallurgy and Spatial Organization”. *Trabajos de Prehistoria*, 67 (1), pp. 85-117.
- COSTELLO, E. (2018). “Temporary freedoms? Ethnoarchaeology of female herders at seasonal sites in northern Europe”. *World Archaeology*. DOI: 10.1080/00438243.2018.1472633.
- COURTY, M.A. (2001). “Microfacies Analysis Assisting Archaeological Stratigraphy”. En Goldberg, P.; Holliday, V.T.; Ferring, C.R. (eds.) *Earth Sciences and Archaeology* (pp. 205–239). Boston, MA: Springer US. DOI:10.1007/978-1-4615-1183-0_8
- COURTY, M.A.; MACPHAIL, R. I.; GOLDBERG, P. (1989). *Soils and Micromorphology in Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge.
- CREMASCHI, M., y NICOSIA, C. (2012). “Sub-Boreal aggradation along the Apennine margin of the Central Po Plain: geomorphological and geoarchaeological aspects”. *Géomorphologie: relief, processus, environnement*, 18 (2), pp. 155–174.

- CRESPO DÍEZ, M.; RODRÍGUEZ MARCOS, J.A.; DELIBES DE CASTRO, G.; BECKER, H. (2015). “Prospección magnética en el recinto de fosos calcolítico de “El Casetón de la Era” (Villalba de los Alcores, Valladolid): representación gráfica e interpretación arqueológica”. *BSAA Arqueología*, LXXXI, pp. 55-84.
- CRIADO-BOADO, F. (2014), “Archaeologies of Space: an Inquiry into Modes of Existence of XScapes”. En Kristiansen, K.; Smejda, L.; Turek, J. (ed.) *Paradigm Found. Archaeological Theory – Present, Past and Future. Essays in Honour of Evzen Neustupný*, pp. 61-83. Oxbow Books. Oxford.
- CUMINAO, C.; MORENO, L. (1998). *El Gijatun en Santiago una forma de reconstrucción de la identidad Mapuce*. Tesis para optar al título de Antropólogo Social, Universidad de Humanismo Cristiano.
- CUNHA, C. (2014). “O enterramento do recinto 1 de Bela Vista 5 (Mombeja, Beja): análise bioantropológica”, en VALERA, A. (coord.) *Bela Vista 5. Um Recinto do Final do 3º milenio a.n.e. (Mombeja, Beja)*. ERA Monográfica 2, pp. 41-46.
- CURWEN, E.C. (1954) [1937]. *The Archaeology of Sussex*. Methuen & Co. Ltd. Londres.
- CURWEN, E.C. (1946). *Plough and Pasture*. Cobett Press. Londres.
- D**
- DARVILL, T.; THOMAS, J. (eds.) (2001). *Neolithic enclosures in Atlantic Northwest Europe*. Oxford. Oxbow Books.
- DAVID, N. y KRAMER, C. (2001). *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press. Cambridge.
- DAVIS, C. y CONINGHAM, R. (2018) “Pilgrimage and procession: temporary gatherings and journeys between the tangible and intangible through the archaeology of South Asia”. *World Archaeology*, DOI: 10.1080/00438243.2018.1490199
- DAZA PEREA, A. (2011a). “La fauna del yacimiento calcolítico de camino de las Yeseras: Los depósitos de canes y su contexto social”. En *Actas de las IV Jornadas de Investigación del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la UAM. 3-5 de marzo de 2009*. UAM ediciones, Madrid, pp. 55-59.

- DAZA PEREA, A. (2011b). “Los depósitos de perros en Camino de las Yeseras”. En BLASCO, C.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (eds.). *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6, pp. 211-222.
- DEÁK, J.; GEBHARDT, A.; LEWIS, H.; USAI, M. R.; LEE, H. (2017). “Soils Disturbed by Vegetation Clearance and Tillage”. En Nicosia, C. y Stoops, G. (eds.) *Archaeological Soil and Sediment Micromorphology*. John Wiley & Sons, Ltd, pp. 231–264. DOI:10.1002/9781118941065.ch28
- DE AUGUSTA, F.F.J. (1910). *Lecturas araucanas (narraciones, costumbres, cuentos, canciones, etc.)*. Imprenta de la Prefectura Apostólica. Valdivia.
- DEEGENER, P. (1918). *Die Formen der Vergesellschaftung in Tierrciche. Ein systematisch-soziologischer Versuch*. Veit. Leipzig.
- DELIBES DE CASTRO, G. (2000-2001). “Del Bronce al Hierro en el valle medio del Duero: una valoración del límite Cogotas I-Soto de Medinilla a partir de las manifestaciones de culto”. *Zephyrus*, 53, pp. 293–309.
- DELIBES, G.; CRESPO, M.; FERNÁNDEZ, J.; HERRÁN, J. I.; RODRÍGUEZ, J. A. (2009). “Un recinto de fosos calcolítico en el valle medio del Duero: El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid)”. En *Actas de las IV Jornadas Científicas de Patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid (Madrid 2007)*. Madrid, pp. 241–250.
- DELIBES DE CASTRO, G.; GARCÍA GARCÍA, M.; DEL OLMO, M.; SANTIAGO PARDO, J. (2014). *Recintos de fosos calcolíticos del Valle Medio del Duero. Arqueología aérea y espacial*, Studia Archaeologica, 100, Universidad de Valladolid.
- DELIBES DE CASTRO, G.; CRESPO DÍEZ, M.; RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. (2016). “Anatomía de un recinto de fosos calcolítico del valle medio del Duero: el Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid).” En *Del neolític a l’edat del bronze en el Mediterrani occidental. Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*. Series de Treballs Varios 119. Diputació de València, pp. 387-401.
- DE OVALLE, A. (1646). *Historica Relacion Del Reyno de Chile Y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañía de Jesus. Jesu Christo Dios Hombres Yá la*

Santissima Virgen y Madre María Señora del Cielo, y de la Tierra y á los Santos Joseph, Joachin, Ana sus Padres y Abuelos. Por Francisco Caballo, Roma.

DESCOLA, P. (2005). *Par-delà la nature et culture*, Gallimard, Bibliothèque des sciences humaines. Paris.

DIAS, M.I.; KASZTOVSZKY, ZS.; PRUDENCIO, M.I. ; HARSANYIB, I.; KOVACSC, I. ; SZOKEFALVI-NAGYC, Z.; MIHALYD, J.; KALIE, G.; VALERA, A.C.; RODRIGUES, A.L.(2018). “Investigating beads from Chalcolithic funerary cremation contexts of Perdigões, Portugal”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 20, pp. 434-442.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2001). La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC. *Arqueología, Paleontología y Etnografía*, 9.

DÍAZ DEL RÍO, P. (2003). “Recintos de fosos del III milenio AC en la Meseta peninsular”. *Trabajos de Prehistoria*, 60 (2), 61–78.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2004a). “Copper Age Ditched Enclosures in Central Iberia”. *Oxford Journal of Archaeology*, 23 (2), pp. 107-121.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2004b). “Factionalism and Collective Labor in Copper Age Iberia”. *Trabajos de Prehistoria*, 61 (2), pp. 85-98.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2008). “El contexto social de las agregaciones de población durante el Calcolítico Peninsular”. En Valera, A.C. (ed.) *A ideia de recinto e a sua expressão ibérica na Pré-História Recente*. Era Arqueologia 8, pp. 128-137.

DÍAZ-DEL-RÍO, P (2011). “Labor in the making of Iberian Copper Age lineages”. En LILLIOS, K. T. (ed.) *Comparative archaeologies: the American Southwest (AD 900-1600) and the Iberian Peninsula (3000-1500 BC)*. Oxbow Books, Oxford, pp. 37–56.

DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2013). “Las agregaciones de población del III milenio AC en la Península Ibérica”. En GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; HURTADO PÉREZ, V.; RUÍZ MORENO, T.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (eds.) *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla., pp. 65-76.

- DÍAZ-DEL-RÍO, P.; WATERMAN, A.J.; THOMAS, J.T.; PEATE, D.W.; TYKOT, R.H.; MARTÍNEZ-NAVARRETE, M.I.; VICENT, J.M. (2017). “Diet and mobility patterns in the Late Prehistory of central Iberia (4000-1400 cal BC): the evidence of radiogenic ($^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$) and stable ($\delta^{18}\text{O}$, $\delta^{13}\text{C}$) isotope ratios”. *Archaeological and Anthropological Sciences*, DOI 10.1007/s12520-017-0480-y
- DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. (2013) *The Copper Age in South-West Spain: A bioarchaeological approach to prehistoric social organization*. Tesis doctoral. University of Durham.
- DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. (2017): *The Copper Age in south-west Spain: a bioarchaeological approach to prehistoric social organisation*. British Archaeological Reports International Series S2840, British Archaeological Reports, Oxford.
- DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; WATERMAN, A.; PEATE, D.W. (2014). “La movilidad de las poblaciones de la Edad del Cobre en el Suroeste de España a través de los análisis de isótopos estables de $^{87}\text{Sr}/^{86}\text{Sr}$ ”. En GARCÍA ALFONSO, E. (ed.) *Actas del II Congreso de Prehistoria de Andalucía. Movilidad, Contacto y Cambio. Antequera 15-17 de febrero de 2012*, Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Sevilla, pp. 111-119.
- DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; KNUDSON, K.J.; ESCUDERO CARRILLO, J.; BOCHERENS, H.; GARCÍA SANJUÁN, L. (2017). “Mobility patterns and paleodietary insights into human and cattle at the Copper Age mega-site of Valencina (Seville, Spain) through $\delta^{18}\text{O}$ AND $\delta^{13}\text{C}$ isotope analyses”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 8, pp. 53-68.
- DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; BECK, J.; BOCHERENS, H.; DÍAZ-DEL-RÍO, P. (2018). “Isotopic evidence for mobility at large-scale human aggregations in Copper Age Iberia: the mega-site of Marroquies.” *Antiquity*, 92, 364. pp. 991-1007. <https://doi.org/10.15184/aqy.2018.33>
- DIETLER, M. (2001). “Theorizing the feast: rituals of consumption, commensal politics, and power in African contexts”. En DIETLER, M. y HAYDEN, B. (eds.) *Feast. Archaeological and ethnographic perspectives on food, politics, and power*. Smithsonian Institution Press. Washington y Londres, pp. 65-114.

- DÍEZ, J.; FERNÁNDEZ-JALVO, Y.; ROSELL, J.; CÁCERES, I. (1999). “Zooarchaeology and taphonomy of Urora Stratum (Gran Dolina, Sierra de Atapuerca, Spain)”. *Journal of Human Evolution*, 37, pp. 623-652.
- DI GIMINIANI, P. (2012). *Tierras ancestrales, disputas contemporáneas. Pertenencia y demandas territoriales en la sociedad mapuche rural*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.
- DILLEHAY, T.D. (1985). “La influencia política de los (las) chamanes mapuches”. *CUHSO*, Art. 146, pp. 141 – 157.
- DILLEHAY, T.D. (1986). “Cuel: Observaciones y comentarios sobre los túmulos en la cultura mapuche”. *Revista Chungará* 16-17, 181-193.
- DILLEHAY, T.D. (1990). “Mapuche Ceremonial Landscape, Social Recruitment and Resource Rights”. *World Archaeology* 22 (2), 223-241.
- DILLEHAY, T. D. (1995). “Mounds of Social Death: Araucanian Funerary Rites and Political Succession”. En DILLEHAY, T.D. (ed.) *Tombs for the living: Andean mortuary practices. Symposium at Dumbarton Oaks. 12th-13th October 1991*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington, pp. 281- 313.
- DILLEHAY, T.D. (2003). “Interacción humana y ambiente: el desarrollo de Kuel en Puren-Lumaco (región de la Araucanía)”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 7, pp. 17-27.
- DILLEHAY, T. D. (2007). *Monuments, Empires, and Resistance. The Araucanian Polity and Ritual Narratives*. Cambridge University Press. Cambridge.
- DILLEHAY, T. D. (2016). “Reflections on Araucanian/Mapuche resilience, independence, and ethnomorphosis in colonial (and present-day) Chile”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 48 (4): 691-702.
- DILLEHAY, T.D. y ZAVALA, J.M. (2013). “Compromised Landscapes: The Proto-Panoptic Politics of Colonial araucanian and Spanish Parlements”. *Colonial Latin American Review*, Vol. 22 (3), pp. 319–343. DOI:/10.1080/10609164.2013.851324
- DILLEHAY, T.D.; PINO QUIVIRA, M.; BONZANI, R.; SILVA, C.; WALLNER, J.; LE QUESNE, C. (2007). “Cultivated wetlands and emerging complexity in south-central Chile and long distance effects of climate change”. *Antiquity* 81, pp. 949-960.
- DI MÉO, G. (1991). *L’Homme, la Société, l’ Espace*. Anthropos. París.
- DOBRES, M.A. y HOFFMAN, C. (1994). “Social agency and the Dynamics of Prehistoric Technology”. *Journal of Archaeological Method and Theory*, Vol. 1 (3), pp. 211-258.

DO PEREIRO, T. y VALERA, A.C. (2017). “Geofísica de dois grandes monumentos megalíticos inéditos no baixo Alentejo”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 12, pp. 9-14.

DREWETT, P. (1977). “The excavation of a Neolithic Causewayed Enclosure on Offham Hill, East Sussex, 1976”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 43, pp. 201-241.

DURKHEIM, E. (1984) [1895]. *The Division of Labour in Society*. MacMillan. Londres

DURKHEIM, E. (1982) [1912]. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Akal, Madrid.

DURKHEIM, E. y MAUSS, M. (2009) [1903]. *Primitive Classification*. Cohen and West, Londres.

DYER, J. (1982). *Site planning for marae*. Dissertation, Lincoln University

E

EDMONS, M. (1993). “Interpreting Causewayed Enclosures in the Past and the Present”. En TILLEY, C. (ed.) *Interpretative Archaeology*. Berg. Londres, pp. 99-142.

EDMONDS, M. (1999). *Ancestral geographies of the Neolithic. Landscape, monuments and memory*. Routledge. Londres y Nueva York.

ELLIS, N. (2014). “Across time: Whakairo for the People”. En ANDERSON, A.; BINNEY, J.Y HARRIS, A. (eds.). *Tangata Whenua. An Illustrate History*. Briget Williams Books. Auckland S. D.

EMSLIE, R.; BRASSO, W. P.; PATTERSON, W.P.; VALERA, A.C.; MCKENZIE, A.M.; SILVA, A.M.; GLEASON, J.D.; BLUM, J. D. (2015). “Chronic Mercury Exposure in Late Neolithic/Chalcolithic Populations in Portugal from the Cultural Use of Cinnabar”. *Nature, Scientific Reports*, 5, pp. 604-619.

ESCUDERO CARRILLO, J.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. (2016). Informe de estudio de los restos faunísticos del Foso 4 (corte 69) en la parcela de la Ciudad de la Justicia. (Inédito).

ESCUDERO CARRILLO, J.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; BARTELHEIM, M.; GARCÍA SANJUÁN, L. (2017). “Chalcolithic Enclosures in the Lower Guadalquivir Basin La Loma Del Real Tesoro (Carmona, Seville, Spain) and Its Resources”. En BARTELHEIM, M.; BUENO RAMÍREZ, P.; KUNST, M. (eds). *Key resources and*

- socio-cultural developments in the Iberian chalcolithic*. Tübingen Library Publishing. Tübingen, pp. 257-272.
- ETHRIDGE, R. y HUDSON, C. (eds.) *The Transformation of the Southeastern Indians, 1540-1760*. University Press of Mississippi, Jackson.
- EVANGELISTA, L.S.; JACINTO, M.J. (2007). “Deposições intencionais ou naturais? Análise estratigráfica e material do fosso exterior do recinto dos Perdigoões (Reguengos de Monsaraz)”. *Vipasca Arqueologia e História*, 2, 2ª serie, pp. 122-127.
- EVANGELISTA, L. S Y SILVA, A. M. (2013) “Tomb 3-Perdigoões prehistoric enclosure (Reguengos de Monsaraz, Portugal): first anthropological results”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 9, pp. 47-54.
- EVANGELISTA, L.E.S. (2017). *Resting in peace or in pieces? Tomb I and death management in the 3rd millennium BC at the Perdigoes enclosure (Reguengos de Monsaraz, Portugal)*. Tesis doctoral. Universidad de Coimbra.
- EVANS, C. (1988a). “Acts of enclosure: A consideration of concentrically-Organised causewayed enclosures”. En BARRET J.C.y KINNES, I.A. (eds.) *The archaeology of context in the Neolithic and Bronze Age. Recent trends*. pp. 85-96.
- EVANS, C. (1988a): “Monuments and analogy: The interpretation of causewayed enclosures”. En BURGESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C.; MADDISON, M. (eds.): *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*. BAR International Series 403 (ii), pp. 47-73.
- EVANS, C. y HODDER, I. (2006). *A Woodland Archaeology: Neolithic Sites at Haddenham (vol. 1)* McDonald Institute Monographs. Cambridge.
- EVANS, J.A.; MONTGOMERY, J.; WILDMAN, G. (2009). “Isotope domain mapping of 87Sr/86Sr biosphere variation on the Isle of Skye, Scotland”. *Journal of Geological Society*, Vol. 166, pp. 617-631.

F

- FARON, L.C. (1997). *Antüpaiñamko. Moral y Ritual Mapuche*. Ed. Nuevo Extremo. Santiago de Chile.

- FERNÁNDEZ FLORES, A.; GARCÍA SANJUÁN, L.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. (eds.) (2016). *Montelirio. Un gran monumento megalítico de la Edad del Cobre*. Arqueología Monografías. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura, Sevilla.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; OLIVA ALONSO, D. (1986), “Valencina de la Concepción (Sevilla). Excavaciones de urgencia”, *Revista de Arqueología*, 58, pp. 19-23.
- FINNEGAN, M. (1978). “Non-metric variation of the infracranial skeleton”. *Journal of Anatomy*, 125 (1), pp. 23-37.
- FIRTH, R. (1926). “Wharepuni. A few Remaining Maori Dwellings of the Old Style”. *MAN*, 26, pp. 54-59.
- FIRTH, R.W. (1927). “The Maori hill-fort”. *Antiquity*, 1, pp. 66-78.
- FLUEHR-LOBBAN, C. (2008). “Collaborative Anthropology as Twenty-first-Century Ethical Anthropology”. *Collaborative Anthropologies*, Vol. 1, pp. 175-182.
- FLÜGEL, E. (2004). *Microfacies of carbonate rocks: analysis, interpretation and application*. Springer
- FOUCAULT, M. (1985). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza Editorial. Madrid.
- FRAZER, J.G. (2009) [1890]. *The Golden Bough: A Stud in Magic and Religion*. Cosimoclassics. Nueva York.
- FRENCH, C. (1988). “Soils and sediments”. En PRYOR, F. (ed.), *Etton. Excavations at a Neolithic causewayed enclosure near Amxey, Cambridgeshire, 1982-7*. English Heritage, pp. 311–332.
- G**
- GAGNÉ, N. (2013). *Being Maori in the City. Indigenous Everyday Life in Auckland*. University of Toronto Press. Toronto.
- GÁNDARA, M. (2006), “La inferencia por analogía: más allá de la analogía etnográfica”, En Monográfico *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*, *Treballs D’Etnoarqueologia*, 6, pp. 13-23.
- GARCÍA CUEVAS, M.F. (2009). “Actividad arqueológica preventiva en la Avda. de Madrid, s/n, del SUNP-1. Z.A.M.B. Jaén”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*, pp. 2158- 2166.

- GARCÍA GARCÍA, M. (2013). “Las Pozas (Casaseca de las Chanas, Zamora): dos nuevos recintos de fosos calcolíticos en el Valle del Duero”. *Trabajos de Prehistoria*, 70, pp. 175-184.
- GARCÍA GARCÍA, M. (2016). *Poblamiento y sociedad en el valle medio del Duero durante la Edad de los metales (ca. 2800-450 cal. ANE). Un estudio de arqueología del paisaje*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.
- GARCÍA MARTÍN, A. M. (2009): “Intervención arqueológica preventiva en Marroquies Bajos SUNP 1 RU 11-3 solar nº 10. Jaén”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*, pp. 2187-2191.
- GARCÍA SANJUÁN, L. (2017). “Farming Economy and Wealth Economy in the Copper Age of the Lower Guadalquivir River. Debating Strategic Resources at Valencina de la Concepción (Seville, Spain)”. En BARTELHEIM, M.; BUENO RAMÍREZ, P.; KUNST, M. (eds). *Key resources and socio-cultural developments in the Iberian chalcolithic*. Tübingen Library Publishing. Tübingen, pp. 237-256.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y MURILLO-BARROSO, M. (2013). Social Complexity in Copper Age Southern Iberia (ca. 3200–2200 Cal B.C.) Reviewing the ‘State’ Hypothesis at Valencina de la Concepción (Seville, Spain). En CRUZ BERROCAL, M. GARCÍA SANJUÁN, L. GILMAN, A. (eds.) *The Prehistory of Iberia. Debating Early Social Stratification and the State*. Routledge. Nueva York y Londres, pp. 119-140.
- GARCÍA SANJUÁN, L. y DÍAZ-ZORITA BONILLA, M. (2013) “Prácticas funerarias en estructuras negativas en el asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): análisis contextual y osteoarqueológico”. En GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; RUIZ MORENO, T.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (eds.) *El asentamiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, pp. 387-403
- GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; HURTADO PÉREZ, V.; RUIZ MORENO, T.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (2013). *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla.

- GARCÍA SANJUÁN L.; SCARRE C.; WHEATLEY D.W. (2017). “The mega-site of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): Debating settlement form, monumentality and aggregation in Southern Iberian Copper Age societies”. *Journal of World Prehistory*, 30(3), pp. 239–257. DOI: 10.1007/s10963-017-9107-6.
- GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; CÁCERES PURO, L.M.; COSTA CARAMÉ, M.E.; DÍAZ-GUARDAMINO URIBE, M.; DÍAZ-ZORITA BONILLA, M.; FERNÁNDEZ FLORES, A.; HURTADO PEREZ, V.; LÓPEZ ALDANA, P.M.; MÉNDEZ IZQUIERDO, E.; PAJUELO PANDO, A.; RODRÍGUEZ VIDAL, J.; WHEATLEY, D.; BRONK RAMSEY, C.; DELGADO-HUERTAS, A.; DUNBAR, E.; MORA GONZÁLEZ, A.; BAYLISS, A.; BEAVAN, N.; HAMILTON, D.; WHITTLE, A. (2018). “Assembling the Dead, Gathering the Living: Radiocarbon Dating and Bayesian Modelling for Copper Age Valencina de la Concepción (Seville,Spain)”. *Journal of World Prehistory*, DOI:/10.1007/s10963-018-9114-2
- GARDNER, J. (2018). “Beneath the rubble, the Crystal Palace! The surprising persistence of a temporary mega event”. *World Archaeology*, DOI:/10.1080/00438243.2018.1489734.
- GAUKROGER, S. (2006). *The Emergence of a Scientific Culture. Science and the Shaping of Modernity 1210-1685*. Oxford University Press. Oxford.
- GELL, A. (1998). *Art and Agency. An Anthropological Theory*. Clarendon Press. Oxford.
- GERSHON, I. (2008). “Being Explicit about Culture: Maori, Neoliberalism, and the New Zealand Parliament”. *American Anthropologist*, Vol. 110 (4), pp. 422–431.
- GIDDENS, A. (1997). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península. Barcelona.
- GILMAN, P.A. (1987). “Architecture as artifact: pit structures and pueblos in the american southwest”, *American Antiquity*, 52 (3), pp. 538-564.
- GLEESON, P. (2018). “Gathering communities : locality, governance and rulership in early medieval Ireland”, *World Archaeology*, DOI: 10.1080/00438243.2018.1473163.
- GLØRSTAD, H.; HEDEAGER, L. (eds.) (2008) *Six essays on the materiality of society and culture*. Bricoleur Press. Lindome.
- GOLDBERG, P., y MACPHAIL, R. I. (2006). *Practical and Theoretical Geoarchaeology*. John Wiley & Sons. <http://dx.doi.org/10.1002/9781118688182.fmatter>

- GOLDBERG, P. y BERNA, F. (2010). "Micromorphology and context". *Geoarchaeology and Taphonomy*, 214(1-2), pp. 56-62.
- GOLDBERG, P.; MILLER, C. E.; SCHIEGL, S.; LIGOUIS, B.; BERNA, F.; CONARD, N. J.; WADLEY, L. (2009). "Bedding, hearths, and site maintenance in the Middle Stone Age of Sibudu Cave, KwaZulu-Natal, South Africa". *Archaeological and Anthropological Sciences*, 1(2), pp. 95-122.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2003). *La Experiencia del otro. Una introducción a la Etnoarqueología*. Akal Arqueología. Madrid.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2006). "El giro poscolonial: hacia una etnoarqueología crítica" En Monográfico *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía. Treballs D'Etnoarqueologia*, 6, pp. 41 - 59.
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2016). "Ethnoarchaeology or simply archaeology? *World Archaeology* , DOI: 10.1080/00438243.2016.1209125
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A. y DE TORRES, J. (2018). "The fair and the sanctuary: gathering places in a nomadic landscape". *World Archaeology*, DOI:/10.1080/00438243.2018.1489735
- GONZÁLEZ-RUIBAL, A.; HERNANDO, A.; POLITIS, G. (2011). "Ontology of the self and material culture: Arrow-making among the Awá hunter-gatherers (Brazil)", *Journal of Anthropological Archaeology*, 30, pp. 1-16.
- GOODY, J. R. (1977). "Against "Ritual": Loosely Structured Thoughts On a Loosely Defined Topic". En MOORE, S.F. Y MYERHOFF, B.G: (eds.) *Secular Ritual* . Van Gorcum, pp. 25-35.
- GOSDEN, C. (1999). *Anthropology and Archaeology. A changing relationship*. Routledge. Londres.
- GOSDEN, C. (2004). *Archaeology and Colonialism: Cultural Contact from 5000 BC to the Present*. Cambridge University Press. Cambridge.
- GOSDEN, C; MARSHALL, Y. (1999). "The Cultural Biography of Objects". *World Archaeology*, Vol. 31 (2), pp. 169-178.
- GOULD, R.A. (1968). "Living archaeology: Ngatatjara of Western Australia". *Southern Journal of Anthropology*, 24, pp. 101-122.

- GOULD R.A. (1969). Subsistence behaviour among the Western Desert Aborigines of Australia. *Oceania* 39(4): 253–274. DOI: 10.1002/j.1834-4461.1969.tb01026.x.
- GRAVES, M.W.; LONGACRE, W.A.; HOLBROOK, S.J. (1982). “Aggregation and Abandonment at Grasshopper Pueblo, Arizona”. *Journal of Field Archaeology*, Vol. 9 (2), pp. 193-206.
- GRAVES, M.W. (1983). “Growth and Aggregation at Canyon Creek Ruin: Implications for Evolutionary Change in East-Central Arizona”. *American Antiquity*, Vol. 48, 2, pp. 290-315.
- GRAYSON, D.K. (1984). *Quantitative Zooarchaeology*. London, Academic Press.
- GREBE, M.E.; PACHECO, S.; SEGURA, J. (1972). “Cosmovisión Mapuche”. *Cuadernos de la Realidad Nacional* 14, 46-73.
- GREBE VICUÑA, M.E. (1990). “Cosmovisión del mundo mapuche. Aspectos antropológico-sociales”. En BÁRCENAS, J.R. (ed.), *Culturas indígenas de la Patagonia* (pp. 219-242). Turner. Madrid.
- GROUBE, L.M. (1964) *Settlement patterns in Prehistoric New Zealand*. MA Tesis. University of Auckland.
- GUIDDENS, A. (1984). *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. University of California Press.
- GUNDERMANN KRÖLL, H. (1985). “El sacrificio en el ritual mapuche: un intento analítico”. *Revista Chungará* 15, 169-195.
- H**
- HALL, S. (1992) “Who Needs ‘Identity’?” En HALL, S.y DU GAY, P. *Questions of Cultural Identity*, SAGE Publications.
- HARRIS, A. y WILLIAMS, M.M. (2014). “Rights and Revitalisation, 1970-1990”. En ANDERSON, A.; BINNEY, J.Y HARRIS, A. (eds.). *Tangata Whenua. An Illustrate History*. Briget Williams Books. Auckland.
- HAYDEN, B. (1996). “Feasting in prehistoric and traditional societies”. En WIESSNER, P. y SCHIEFENHÖVEL, W. (eds.): *Food and the status quest. An interdisciplinary perspective*. Berghahn. Nueva York y Oxford, pp. 127-147.
- HEIDEGGER, M. (1993) [1927]. *Ser y Tiempo*. Editorial Universitaria. Santiago de Chile.

- HENARE, A. (2007) “Nga rakau a te pakeha: reconsidering Maori anthropology”. En Jeanette, E.; Harvey, P.; Wade, P. (eds.) *Anthropology and Science: epistemologies in practice*. Association of Social Anthropologists Monographs. Berg. Oxford.
- HENARE, A. (2005). “A Maori “cultural property” claim”. En LATOUR, B. y WEIBEL, P. (eds.). *Making things public Atmospheres of Democracy*. Catalogue of Exhibition. MIT Press. Massachusetts
- HENARE, A.; HOLBRAAD, M.; WASTELL, S. (2007). *Thinking through things. Theorising artefacts ethnographically*. Routledge. Londres y Nueva York.
- HENRÍQUEZ BOLIVAR, S. y ALCAVIL NECULPAN, X. (2007). *Significados, usos y representaciones mapuche del rewe en los espacios urbanos de la región metropolitana*. Tesina. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- HENTON, E.; MCCORRISTON, J.; MARTÍN, L.; OCHES, E.A. (2014). “Seasonal aggregation and ritual slaughter: Isotopic and dental microwear evidence for cattle herder mobility in the Arabian Neolithic”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 33, pp. 119-131.
- HERNÁNDEZ, I. (2003). *Autonomía o ciudadanía incompleta. El pueblo Mapuche en Chile y Argentina*. CEPAL, Pehuén. Santiago de Chile.
- HERNANDO GONZALO, A. (2002). *Arqueología de la identidad*. Akal Arqueología. Madrid.
- HERNANDO GONZALO, A. (2006), “Etnoarqueología y globalización. Propuesta para una etnoarqueología estructuralista”. En Monográfico “*Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la analogía*”. *Treballs D’Etnoarqueologia*, 6, pp. 25 – 32.
- HERNANDO GONZALO, A., (Ed.). (2015). *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*. Traficantes de sueños. Útiles. Madrid.
- HERNANDO, A. y GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2011). “Fractalidad, Materialidad y Cultura: Un Estudio Etnoarqueológico de los Awá-Guajá de Maranhao (Brasil)”. *Chugara Revista de Antropología*, 24, pp. 9-61.
- HEWETT, E.L. (1909). “The Pajaritan Culture”. *American Journal of Archaeology*, Vol. 13, pp. 334-344.

- HILLIER, M.; BOAVENTURA, R.; GRIMES, V. (2010) “Moving around? Testing mobility with strontium isotopes ($^{86}\text{Sr}/^{87}\text{Sr}$) in the Late Neolithic of South-Central Portugal”. Póster presentado en el IX Congreso de Arqueología do Algarve, Silves.
- HOFMAN, J.L. (1994). “Paleoindian Aggregations on the Great Plains”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 13, pp. 341-370.
- HODDER, I. (1982). *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge University Press. Cambridge.
- HODDER, I. (1999). *The Archaeological Process. An introduction*. Blackwell Publishers. Oxford.
- HOLDAWAY, R.N. (1996). “Arrival of rats in New Zealand”. *Nature*, 384, pp. 225-226.
- HORNOS MATA, F.; NOCETE CALVO, F.; PERAMO DE LA CORTE, A. (1987). Actuación arqueológica de urgencia en el Cortijo de la Torre (Arjona). Jaén. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986 III Actividades de Urgencia*, pp. 198–202.
- HORNOS, F.; ZAFRA, N.; CASTRO, M. (1998): “La gestión de una zona arqueológica urbana: la experiencia de investigación aplicada en Marroquíes Bajos (Jaén)”. *PH, Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico*, 22, pp. 82-91.
- HOWEY, M.C.I.y FREDERICK, K. (2016). “Immovable food storage facilities, knowledge, and landscape in non-sedentary societies: Perspectives from northern Michigan”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 42, pp. 37–55.
- HUISMAN, D. J.; BROUNEN, F.; LOHOF, D.; MACHIELS, R.; MOOR, J. DE; VAN OS, B. J. H.; VAN DE VELDE, P. (2014). “Micromorphological study of Early Neolithic (LBK) soil features in the Netherlands”. *Journal of Archaeology in the Low Countries*, 5, pp. 107–133.
- HURTADO, V. (2003). “Fosos y fortificaciones entre el Guadiana y Guadalquivir en el III milenio AC: evidencias del registro arqueológico.” En JORGE, S.O. (ed.), *Recintos Murados da Préhistoria Recente*. Porto, pp. 242-268.
- HURTADO, V. (2004). “El asentamiento fortificado de San Blas (Cheles, Badajoz). III Milenio AC.” *Trabajos de Prehistoria*, 61, pp. 141-155.

HURTADO, V. (2008). “Los recintos con fosos en la Cuenca Media del Guadiana”. *ERA Arqueologia*, 8, pp. 182-197.

HURTADO, V. (2010a). “The ditched enclosures of the middle Guadiana basin”. En VALERA, A.C. y EVANGELISTA, L.S. (eds.) *The idea of Enclosure in Recent Iberian Prehistory, Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 Septiembre 2006)*, Vol. 36, Archaeopress, BAR International series 2124, pp. 109-122.

HURTADO PÉREZ, V. (2010b). “Representaciones simbólicas, sitios, contextos e identidades territoriales en el Suroeste peninsular”. En Maicas, R.; Cacho, C.; Galán, E.; Martos, J.A. (coords.). *Los Ojos que Nunca se Cierran: Ídolos en las Primeras Sociedades Campesinas*. Ministerio de Cultura. Museo Arqueológico Nacional, Madrid, pp. 137-198.

I

INGOLD, T. (2009) “Against Space: Place, Movement, Knowledge”. En KIRBY, P. (ed.) *Boundless Worlds: An Anthropological Approach to Movement*. Berghahn Books. Oxford, pp. 29-43.

IRWING, G. (2004). *Kohika. The archaeology of late Maori village in the Ngati Awa rohe, Bay of Plenty, New Zealand*. Auckland University Press. Auckland.

J

JOHNSON, M.H. (1989). “Conceptions of Agency in Archaeological Interpretation”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 8, pp. 189-211.

JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2015). “The Unsuspected Circles. On the Late Recognition of Southern Iberian Neolithic and Chalcolithic Ditched Enclosures”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 81, pp. 179–198.

K

KARKANAS, P. y VAN DE MOORTELE, A. (2014). “Micromorphological analysis of sediments at the Bronze Age site of Mitrou, central Greece: patterns of floor construction and maintenance”. *Journal of Archaeological Science*, 43, pp. 198–213.

KARKANAS, P. y GOLDBERG, P. (2018). *Reconstructing Archaeological Sites: Understanding the Geoarchaeological Matrix*. Wiley-Blackwell, Oxford.

- KARKANAS, P.; BAR-YOSEF, O.; GOLDBERG, P.; WEINER, S. (2000). "Diagenesis in prehistoric caves: the use of minerals that form in situ to assess the completeness of the archaeological record". *Journal of Archaeological Science*, 27, pp. 915-929.
- KAWHARU, I.H. (1975). *Orakei. A Ngati Whatua Community*. Council for Educational Research. Wellington.
- KELLY, R.L. (1992). *The lifeways of hunter-gatherers. The Foraging Spectrum*. Cambridge University Press. Cambridge.
- KENT, S. (1987). "Understanding the use of space: an ethnoarchaeological approach". En KENT, S. (ed.) *Method and theory for activity area research. an ethnoarchaeological approach*. Columbia University Press. New York, pp. J-62.
- KIM, M.; SHIN, H.N.; KIM, S.; LIM, D.J.; JO, K.; RYU, A.; WON, H.; OH, S.; NOH, H. (2015). "Population and social aggregation in the Neolithic Chulmun villages of Korea". *Journal of Anthropological Archaeology*, 40, pp. 160-182.
- KLEINDIENST, M.; WATSON, P.J. (1956). "Action archaeology: the archaeological inventory of a living community". *Anthropology tomorrow*, 5 (1), pp. 75-78.
- KNAPPETT, C y MALAFOURIS, L. (2008) "The neglected networks of material agency: artifacts, pictures and texts". En KNAPPETT, C y MALAFOURIS, L. (eds.) *Material Agency: Towards a Non-Anthropocentric Approach*. Springer. Nueva York, pp. 136-156.
- KNAPPETT, C. (2011). *An Archaeology of Interaction. Network Perspectives on material Culture & Society*. Oxford University Press. Oxford.
- KNIGHT, I. (2009). *Maori Fortifications*. Osprey Publishing. Oxford.
- KOHLER, T.A.; LYNNE, S. (1996). "Population Aggregation in the Prehistoric North American Southwest". *American Antiquity*, Vol. 61 (3), pp. 597-602.
- KOHLER, T.A.; VANBUSKRIK, S.; RUSCAVAGE-BARZ, S. (2004). "Vessels and villages: evidence for conformist transmission in early village aggregations on the Pajarito Plateau, New Mexico". *Journal of Anthropological Archaeology*, 23, pp. 100-118.

KOVÁRNÍK, J., R. KVÉT & V. PODBORSKÝ. (2006). “Europe’s oldest civilisation and its rondels: the real story”. *Antiquity* 80. N° 310.

KOWALEWSKI, S. A. (2006), “Coalescent societies”. En PLUCKHAHN, T.J. y ETHRIDGE, R. (eds) *Light on the Path. The Anthropology and History of the Southeastern Indians*. The University of Alabama Press. Tuscaloosa, pp. 94–122

KRISTIANSEN, K. (2014). “Towards a New Paradigm? The Third Science Revolution and its Possible Consequences in Archeology”. *Current Swedish Archaeology*, Vol. 22, pp. 11-34.

KROEBER, A.L. (1954). “Gatherers and Farmers in the Greater Southwest: A Problem in Classification: Comments”. *American Anthropologist*, New Series, Vol 56 (4), Southwest Issue, pp. 556-560.

KUJIT, I. (2000). “People and Space in Early Agricultural Villages: Exploring Daily Lives, Community Size, and Architecture in the Late Pre-Pottery Neolithic”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 19, pp. 75-102.

L

LAGO, M.; DUARTE, C.; VALERA, A.; ALBERGARIA, J.; ALMEIDA, F.; CARVALHO, A. (1998). “Povoado dos Perdigões (Reguengos de Mosaraz): dados preliminares dos trabalhos arqueológicos realizados em 1997”. *Revista portuguesa de Arqueologia*, 1(1), pp. 45–152.

LATCHAM, R. (1924). *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos*. Imprenta Cervantes, Santiago.

LATOUR, B. (1999a). *Pandora’s Hope: Essays on the Reality of Science Studies*. Harvard University Press. Londres y Cambridge.

LATOUR, B. (1999b) “On recalling Ant”. *The Social Review*. Vol. 47 (1), pp. 15-25.

LATOUR, B. (2003). “The promises of constructivism”. En Don I. (ed.) *Chasing Technology: Matrix of Materiality*. Indiana Series for the Philosophy of Science, Indiana University Press. Indiana, pp. 27-46.

LATOUR, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Manantial. Buenos Aires.

- LATOURE, B. (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- LECHUGA CHICA, M. A.; SOTO CIVANTOS, M.; OLIVA RODRÍGUEZ-ARIZA; M. (2014), “El poblado calcolítico “Venta del Rapa” (finales III milenio Cal. BC.), Mancha Real, Jaén. Un recinto de fosos entre las estribaciones de Sierra Mágina y el Alto Guadalquivir”. *Trabajos de Prehistoria*, 71 (2), pp. 353-367.
- LEE, Y. K. (2007). “Centripetal settlement and segmentary social formation of the Banpo tradition”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 26, pp. 630–675.
- LEHMER, D.J. (1954). “The Sedentary Horizon in the Northern Plains, Southwestern”. *Journal of Anthropology*, Vol 10 (4), pp. 139-59.
- LEHMER, D.J.y CALDWELL, W.W. (1966). “Horizon an Traditions int the Northern Plains”, *American Antiquity*, Vol 31(4), pp. 511-516.
- LEONARD, R.D.y REED, H.E. (1993). “Population Aggregation in the Prehistoric American Southwest: A Selectionist Model”. *American Antiquity*, Vol. 58 (4), pp. 648-661.
- LIESAU, C. (2011). “La arqueozoología, un elemento clave en la concepción espacial de Camino de las Yeseras”, En BLASCO, C.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (eds.) *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6, pp. 167-198.
- LIESAU, C. y BLASCO, C. (2011). “Materias primas y objetos de prestigio en ajuares funerarios como testimonios de redes de intercambio en el Horizonte campaniforme 1”. *CuPAUAM* 37-38, pp. 209-222.
- LIESAU, C.y MORENO, M. (2012). “Marfiles campaniformes de Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)”. En BANERJEE, A.; LÓPEZ PADILLA, J.A.; SCHUHMACHER, T.X. (eds.), *Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental: Actas del coloquio internacional en Alicante el 26 y 27 de noviembre 2008*. *Elfenbeinstudien*. 1, pp. 83-94.
- LIESAU, C.; RIOS, P.; ALIAGA, R.; DAZA, A.; LLORENTE, L.; BLASCO, C. (2013). “Hut structures from the bell beaker horizon: housing, comunal or funerary use in the Camino de las Yeseras site (Madrid)”. En PRIETO MARTÍNEZ, M.P. y SALANOVA, L. (coords.) *Current researches on Bell Beakers. Proceedings of the*

- 15th International Bell Beaker Conference: From Atlantic to Ural. 5th -9th May 2011 Poio (Pontevedra, Galicia, Spain)*. Copynino, Santiago de Compostela, pp. 139-151.
- LIESAU, C.; VEGA, J.; DAZA, A.; RÍOS, P.; MENDUIÑA, R.; BLASCO, C. (2014). “Manifestaciones simbólicas en el acceso Noreste del Recinto 4 de Foso en Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)”. *SALDVIE*, 13-14, pp. 53-69.
- LIESAU VON LETTOW-VORBECK, C.; APARICIO ALONSO, M.T., ARAUJO ARMERO, R.; LLORENTE RODRÍGUEZ, L.; MORALES MUÑIZ, A. (2014). “Al fauna del sector PP4-Montelirio del yacimiento prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla). Economía y simbolismo de los animales en una comunidad de III milenio.” *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 5, pp. 69-97.
- LIZCANO PRESTEL, R (1999) *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV milenio a.C. Nuevos datos para la reconstrucción del proceso histórico del Alto Guadalquivir*. Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba.
- LIZCANO, R.; CÁMARA, J. A.; RIQUELME, J. A.; CAÑABATE, M. L.; SÁNCHEZ, A.; AFONSO, J. A. (1991-1992). El polideportivo de Martos. Producción económica y símbolo de cohesión en un asentamiento del Neolítico final en las campiñas del Alto Guadalquivir. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 16–17, pp. 5–101.
- LIZCANO PRESTEL, R.; CÁMARA SERRANO, J. A.; PÉREZ BAREAS, C.; SPANNEDA, L. (2005). “Continuidad en hábitat y continuidad ritual. Hipogeísmo en el Alto Guadalquivir”. En Arias Cabal, P.; Ontañón Peredo, R.; García-Moncó Piñeiro, C. (eds.) *Actas del III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5-8 de octubre de 2003 (pp. 653–662)*. Publicaciones de la Universidad de Cantabria. Santander.
- LÓPEZ LÓPEZ, A. (2016). “Recintos de fosos neolíticos y calcolíticos en la cuenca media del Guadiana. El papel de la fotografía aérea y las tecnologías de información geográfica (TIG)”. En BUENO RAMÍREZ, P. y BARROSO, R. (eds.) *Arpi 05 Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*. Universidad de Alcalá.
- LOVEJOY C.O.; MEINDL R.S.; PRYZBECK T.R.; MENSFORTH R.P. (1985). “Chronological metamorphosis of the auricular surface of the ilium: a new method for

- the determination of adult skeletal age at death". *American Journal of Physical Anthropology*, 68, pp. 15-28.
- LOWE, T. y WHITBY, W. (eds.) (1872). *Life among the Maories of New Zealand. Being a description of Missionary, Colonial, and Military Achievements*. By Rev. Robert Ward. T.Danks. Londres.
- LOWIE, R.H. (1914). "Ceremonialism in North America". *American Anthropologist*, New Series, vol. 16, 4. Facts and Problems of North American Anthropology 2, pp. 602-631.
- LYDON, J. y RIZVI, U.Z. (2010). *Handbook of Postcolonial Archaeology*. Left Coast Press. Walnut Creek.
- LYMAN, R. (1994a). "Quantitative Units and Terminology in Zooarchaeology". *American Antiquity*, 59, pp. 36-71.
- LYMAN, R.L. (1994b). *Vertebrate Taphonomy*. Cambridge University Press. Cambridge.
- M**
- MACHACA, G.; ARISPE, V.; JIMÉNEZ, L. (2006), *Programa de Fortalecimientos de liderazgos indígenas*. Módulo 4. Identidad, Interculturalidad y Ciudadanía en Bolivia. M. Y. Acho Marquez. Cochabamba.
- MACPHAIL, R.I. (1992). "Soil micromorphological evidence of ancient soil erosion". En BELL, M. G. y BOARDMAN, J. (eds.) *Past and Present Soil Erosion. Archaeological and Geographical perspectives*. Oxbow Books. Oxford, pp. 197-215.
- MACPHAIL, R. I. (1999). "Soils". En WHITTLE, A.; POLLARD, J.; GRIGSON, C. (eds.) *The harmony of Symbols. The Windmill Hill causewayed enclosure*. Oxbow Books. Oxford, pp. 121-126.
- MACPHAIL, R.I.; COURTY, M. A.; GEBHARDT, A. (1990). "Soil micromorphological evidence of early agriculture in north-west Europe". *World Archaeology*, 22(1), pp. 53-69.
- MAITLAND, F.W. (1911). *The collected papers of Frederic William Maitland downing professor of the laws of England*. Cambridge University Press. Cambridge.

- MALAFOURIS, L. (2008). "At the Potter's Wheel: An Argument for Material Agency". En KNAPPETT, C y MALAFOURIS, L. (eds.) *Material Agency: Towards a Non-Anthropocentric Approach*, Springer. Nueva York, pp. 19-36.
- MARIMAN QUEMENADO, P. (2012). "La República y los Mapuche: 1819-1828". En *Ta ññ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonización y resistencia desde el país Mapuche*. Ed. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco, pp. 65-88.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2001) "De los 'campos de silos' a los 'agujeros negros': sobre pozos, depósitos y zanjas en la Prehistoria Reciente del Sur de la Península Ibérica". *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* 10, pp. 207–220.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2002a). "Megalitismo, agricultura y complejidad social: algunas consideraciones". *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, 24, 2002, pp. 193-222.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2002b). "Lugares rituales y magia en la Prehistoria. Dos casos singulares. En CRUZ ANDREOTTI, G. Y PÉREZ JIMÉNEZ, A. (eds.) *Daímon Páredros: magos y prácticas mágicas en el mundo mediterráneo*. Ediciones Clásicas. Madrid, pp. 31–78.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2004). "Muerte ubicua: sobre deposiciones de esqueletos humanos en zanjas y pozos en la Prehistoria Reciente de Andalucía". *Mainake*, XXVI, pp. 115-138.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. (2013). "Yacimientos prehistóricos de fosos: una lectura alternativa a un problema histórico ya clásico". En GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; HURTADO PÉREZ, V.; RUÍZ MORENO, T.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (eds.) *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 77-92
- MÁRQUEZ, J. E.; JIMÉNEZ, V. (2008): "Claves para el estudio de los Recintos de Fosos del sur de la Península Ibérica". *ERA-Arqueología*, 8, pp. 158-171.

- MÁRQUEZ ROMERO, J.E.; FERNÁNDEZ RUÍZ, J. (2009). *Guía Oficial del Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. (2010). *Recintos de Fosos. Genealogía y significado de una tradición en la Prehistoria del suroeste de la Península Ibérica (IV-III milenios AC)*, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico. Universidad de Málaga, Málaga.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2012). “Interpretando los Recintos de Fosos de la Prehistoria meridional europea: la tesis belicista a examen”. En JIMÉNEZ ARENAS, J.M. y MUÑOZ, F. A. (eds.) *La Paz, partera de la historia*. Editorial Universidad de Granada. Granada, pp. 69-86.
- MÁRQUEZ ROMERO, J.E y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. (2013). “Monumental ditched enclosures in southern Iberia (fourth-third millennia BC)”. *Antiquity* 87, pp. 447-460.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E. y JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V. (2014). “Recent Prehistory Enclosures & Funerary Practices: some remarks”. En VALERA, A. (ed.) *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe. Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012)*, BAR International Series 2676, pp. 149- 154.
- MÁRQUEZ-ROMERO J.E. y MATA-VIVAR E. (2016). “¿Qué es esa cosa llamada recinto de fosos? Una revisión crítica a un concepto arqueológico en formación”. En *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 39–48.
- MÁRQUEZ, J.E.; JIMÉNEZ, V.; MATA, E. (2008). "Excavaciones en el yacimiento de Perdigoões (Reguengos de Monsaraz, 2008-2010). Universidad de Málaga (España)". *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 2, pp. 41-48.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E.; VALERA, A. C.; BECKER, H.; JIMÉNEZ JÁIMEZ, V.; SUÁREZ PADILLA, J. (2011a). “El Complejo Arqueológico dos Perdigoões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Prospecciones Geofísicas – Campañas 2008-2009”. *Trabajos de Prehistoria*, 68(1), 175–186.
- MÁRQUEZ ROMERO, J. E., SUÁREZ PADILLA, J., JIMÉNEZ JÁIMEZ, V.; MATA VIVAR, E. (2011b). “Avance a la secuencia estratigráfica del “foso 1” de Perdigoões

- (Reguengos de Monsaraz, Portugal) a partir de las campañas 2009 y 2010”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 2, 157–175.
- MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; MATA, E.; JIMÉNEZ-JÁIMEZ, V.; SUÁREZ, J. (2013). “Dataciones absolutas para el Foso 1 de Perdigoões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Reflexiones sobre su cronología y temporalidad”. *Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología*, 22, pp. 17-27.
- MAROTO, F. (1642). *Relacion verdadera de las pazes que capitulo con el araucano rebelado el Marques de Baides, Conde de Pedroso, Governador, y Capitan General del Reyno de Chile, y Presidente de la Real Audiencia*. Diversos- Colecciones, 26, N.85. Archivo Histórico Nacional, Spain.
- MARSHALL, Y. (2002). “What Is Community Archaeology?” *World Archaeology*, Vol. 34 (2), pp. 211-219.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C. (1986). “Papa Uvas II. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1981 a 1983”. En *Excavaciones arqueológicas en España*. T.nº 149. Madrid, pp. 3-317.
- MARTÍNEZ BERRÍOS, N. (2015). “Prácticas cotidianas de ancestralización de un territorio indígena: el caso de la comunidad pewenche de Quinquén”. *Revista de Geografía Norte Grande*, 62, pp. 85-107.
- MARTÍNEZ CALVO, M.V.; LÓPEZ JIMÉNEZ, O.; MORENO GARCÍA, E. (2014). “El poblado calcolítico de El Juncal (Getafe, Madrid)”. En *Actas de las novenas jornadas de patrimonio Arqueológico en la Comunidad de Madrid. Noviembre de 2012*, Dirección General de Patrimonio Histórico. Comunidad de Madrid. Madrid, pp. 149-158.
- MARTÍNEZ PADILLA, C. (2010). “Algunas reflexiones sobre espacio y tiempo en arqueología del territorio”. En BUENO, P.; GILMAN, A.; MARTÍN MORALES, C.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.F.J. (eds.) *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje. Estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y Transición al mundo romano en Homenaje a M^a Dolores Fernández Posse*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas Instituto de Historia. Madrid, pp.11-24.
- MATTHEWS, W.; FRENCH, C. A. I.; LAWRENCE, T.; CUTLER, D. F.; JONES, M. K. (1997). “Microstratigraphic traces of site formation processes and human activities”. *World Archaeology*, 29(2), pp. 281–308.

- MAUSS, M. (2009) [1925]. *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Katz. Madrid.
- MCCOY, M.D. (2018) “Celebration as a source of power in archaic states: archaeological and historical evidence for the Makahiki festival in the Hawaiian Islands”. *World Archaeology*. DOI: 10.1080/00438243.2018.1445554.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2016). “La cronología actual de los sistemas de fosos del poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el contexto del sur de la península Ibérica”. *ARPI, Arqueología y Prehistoria del Interior peninsular*, 4, extra Homenaje a Rodrigo de Balbín Behrmann. Universidad de Alcalá., pp. 298-323.
- MERCER, R.J. (1988). “Hambleton Hill, Dorset, England”. En BURGUESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C. Y MADDISON, M. (eds.) *Enclosures and Defences in the Neolithic of Western Europe, Part. 1* BAR International Series 403 (i). Oxford, pp.89-106.
- MERCER, R.y HEALY, F. (2008). *Hambleton Hill, Dorset, England. Excavation and survey of a Neolithic monument complex and its surrounding landscape*. English Heritage. Archaeological Reports.
- MERLEAU-PONTY, M. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Península, Barcelona.
- MERTON, R. (1968). *Social theory and social structures*. The Free Press. Nueva York.
- METGE, J. (1967). *The Maoris of New Zealand*. Routledge y Kegan Paul Ltd. Londres.
- MILESI, L.; CARO, J.L.; FERNÁNDEZ, J. (2013). “Hallazgos singulares en el contexto de la Puerta 1 del Complejo Arqueológico de Perdigos, Portugal”, *Apontamentos de Arqueología e Património*, 9, pp. 55-59.
- MILESI GARCÍA, L. (2014). “Estrategias de frontera desde la interculturalidad. El caso del *We tripantu* mapuche hoy”. En *Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Tarragona, 2-5 de setiembre de 2014*, pp. 1090 - 1116. 2014.
- MILESI, L.; GUTIÉRREZ-RODRÍGUEZ, M.; DUARTE, C. (2018). “Microstratigraphic analysis in the ditched enclosure of Perdigos site (Portugal)”. *Comunicación EEA 2018. Annual Meeting of the European Association of Archaeologists*. Barcelona.

- MILLER, G.L; BEBBER, M.R.; RUTKOSKI, A.; HAYTHORN, R.; BOULANGER, M.T.; BUCHANAN, B.; BUSH, J.; LOVEJOY, C.O.; EREN, M.I. (2018). "Hunter-gatherer gatherings: stone-tool microwear from the Welling Site (33-Co-2), Ohio, U.S.A. supports Clovis use of outcrop-related base camps during the Pleistocene peopling of the Americas". *World Archaeology*. DOI: 10.1080/00438243.2018.1461128.
- MITCHELL, P.J. (2017). "Discontinuities in hunter-gatherer prehistory in southern African drylands". *Journal of Anthropological Archaeology*, 46, pp. 40–52.
- MOKO MEAD, H. (2003). *Tikanga Maori: Living by Maori Values*. Huia. Wellington.
- MONTILLA TORRES, I.; ALCALÁ LIRIO, F.; BARBA COLMENERO, V.; NAVARRO PÉREZ, M. (2009). "Intervención arqueológica en la parcela RU8-5 y 5B del SUNP-1, Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos, Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*, pp. 1895-1898.
- MORALES MUÑIZ, A. (1992). "Estudio de la fauna del yacimiento calcolítico de "Las Pozas" (Casaseca de las Chanas, Zamora). Campaña 1979". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVIII, pp. 66-96.
- MORALES MUÑIZ, A.; CEREIJO PECHARROMAN, M.A. (1992). "Consideraciones faunísticas en la transición Neolítico final – Calcolítico: el yacimiento arqueológico de Papa Uvas (Huelva)". *Archaeofauna*, 1, pp. 87-104.
- MORÁN, E. (2010) "O povado calcolítico de Alcalar: organização do espaço e sequência ocupacional". En GONÇALVEZ, V.S. y SOUSA, A.C. (eds.) *Transformação e Mudança no Centro e Sul de Portugal: o 4º e o 3º milénios a.n.e., Actas do Colóquio Internacional (Cascais, 4-7 Outubro 2005)*. Câmara Municipal. Cascais, pp. 326-331.
- MORÁN HERNÁNDEZ, M.E. (2010). "Spatial organization of the Alcalar Copper Age Settlement (Algarve, Portugal)". En *Proceedings of the XV World Congress (Lisbon, 4-9 September 2006)*. BAR International series 2124, pp. 161- 167.
- MORGAN, L.H. (1971) [1877]. *La sociedad primitiva. Primera parte* [Ancient society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization]. Ed. Ayuso. Madrid.
- MORIN, E. (2004). "Epistemología de la complejidad". *Gazeta de Antropología*, 20, art. 2.
- MORO BERRAQUERO, F.J.; LÓPEZ ALDANA, P.M.; LOBO TORRES, A. (2010). "Nuevos datos para el conocimiento de la ocupación humana durante el calcolítico

- pleno y final en el cuadrante noroccidental de Valencina de la Concepción (Sevilla)". En PÉREZ MACÍAS, J.A. y ROMERO BOMBA, E. (coords.) *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Universidad de Huelva, Huelva, pp. 372-393.
- MOULIAN TESMER, R. (2009). "Ailla & Rewe. La mediación ritual de la sociedad mapuche williche". *Revista Austral de Ciencias Sociales* 17, pp. 57-74.
- MURILLO DÍAZ, M.T. (1991). "Excavaciones de urgencia en el poblado calcolítico de Valencina de la Concepción (Sevilla), 1988-1989". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1989. Actividades de Urgencia III*, pp. 555-560.
- MUTU, M. (2008). *Tane-Nui- A- Rangī. 20th Anniversary edition*. The University of Auckland. Auckland.
- N**
- NABAIS, N.y RODRIGUES, F. (2016). "Animal Bones from the Late neolithic Site of Ponte da Azambuja 2 (Évora, Portugal)". *International Journal of Osteoarchaeology*, 27, pp. 500-507.
- NAHUEL PAN MORENO, H. (2012). "Formación colonial del Estado y desposesión en Ngulumapu". En *Ta iñ fijke xipa rakizuameluwün. Historia, colonización y resistencia desde el país Mapuche* (pp.123-152). Ed. Comunidad de Historia Mapuche. Temuco, pp. 119-152.
- NAJI, M. (2009). "Gender and Materiality in the-making. The Manufacture of Sirwan Femininities Through Weaving in Southern Morocco". *Journal of Material Culture*, Vol. 14 (1), pp. 47-73.
- NEBBIA, M.; GAYDARSKA, B.; MILLARD A.; CHAPMAN, J. (2018) "The making of chalcolithic assembly places: Trypillia megasites as materialized consensus among equal strangers?" *World Archaeology*. DOI: 10.1080/00438243.2018.1474133.
- NEICH, R. (1993). *Painted Histories. Early Maori Figurative Painting*. Auckland University Press. Auckland.
- NICHOLSON, R. (1993). "A morphological investigation of burnt animal bone and an evaluation of its utility in archaeology". *Journal of Archaeological Science*, 20, pp. 411-428.

- NOCETE CALVO, F. (1989). *El Espacio de la Coerción. La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España) 3000-1500 a.C.* BAR International Series 492. Oxford.
- NOCETE CALVO, F. (1994). *La formación del Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (3000-1500 a.n.e.). Análisis de un proceso de transición.* Monográfica Arte y Arqueología. Universidad de Granada. Granada.
- NOCETE CALVO, F. (2015). “Las sociedades complejas (IV y III milenio cal B.C.) en la Iberia meridional”. En ALMAGRO-GORBEA, M. (ed.) *Protohistoria de la Península Ibérica: del Neolítico a la Romanización.* Universidad de Burgos. Burgos, pp. 83-94.
- NOCETE CALVO, F.; RUÍZ RODRÍGUEZ, A.; HORNOS MATAS, F. (1986). “Una historia agraria: el proceso de consolidación de la economía de producción (perspectivas en la investigación de las Edades del Cobre y Bronce en el Alto Guadalquivir)”. En RUÍZ RODRÍGUEZ, A.; MOLINOS MOLINOS, M.; HORNOS MATA, F. (eds.) *Arqueología en Jaén (reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente),* Diputación de Jaén, pp. 91-105.
- NOCETE, F.; ORIHUELA, A.; PEÑA, M.; PERAMO, A. (1992). “Proyecto: Odiel. Un año después (1991-1992). 3000-1000 a.n.e Formaciones Sociales en Transición: un modelo de análisis histórico para la contrastación del proceso de jerarquización social.” En CAMPOS CARRASCO, J.M. (ed.) *Investigaciones arqueológicas en Andalucía: 1985-1992. Proyectos.* Dirección General de Bienes Culturales. Junta de Andalucía. Huelva, pp. 383-400.
- NOCETE, F., ESCALERA, P., LINARES, J.A., LIZCANO, R., ORIHUELA, A., OTERO, R., ROMERO, J.C. Y SÁEZ, R. (1999). “Estudio del material arqueológico de la primera campaña de excavación de C. Juré (Alosno Huelva). Proyecto Odiel”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1994 II.* Junta de Andalucía. Sevilla. 93-104.
- NOCETE, F.; QUEIPO, G.; SÁEZ, R.; NIETO, J.; INÁCIO, N.; BAYONA, M.; PERAMO, A.; VARGAS, J.M.; CRUZ-AUÑÓN, R.; GIL-IBARGUCHI, J.I.; SANTOS, J.F. (2008). The smelting quarter of Valencina de la Concepción (Seville, Spain): the specialised copper industry in a political centre of the Guadalquivir Valley during the Third millennium BC (2750–2500 BC). *Journal of Archaeological Science*, 35(3), pp. 717–732.

NOCETE CALVO, F.; LIZCANO PRESTEL, R.; PERAMO, A.; GÓMEZ, E. (2010) “Emergence, collapse and continuity of the first political system in the Guadalquivir Basin from the fourth to the second millennium BC: The long-term sequence of Úbeda (Spain)”. *Journal of Anthropological Archaeology*, 29(2), pp. 219–237.

O

ODRIOZOLA, C. (2006). “Pottery Production during the Late Iberian Chalcolithic Period. Insights from the Mineralogical and Chemical Analysis of Spanish Middle Guadiana River Basin (Badajoz, Spain) Bell Beaker Pottery”. En PRUDENCIO, M.I. y DIAS, M.I. (eds.) *Archaeometry. Proceedings of the XV UISPP World Congress (Lisbon 2006)*. BAR International Series 2045, pp. 139-148.

O’GRADY, O.J.T., “Accumulating Kingship: the archaeology of elite assembly in medieval Scotland”. *World Archeology*. DOI: 10.1080/00438243.2018.1489736

OLAND, M.; SIOBHAN, M.H.; FRINK, L. (eds.) (2012). *Decolonizing Indigenous Histories. Exploring Prehistoric/Colonial Transitions in Archaeology*. The University of Arizona Press. Tucson.

OLSEN, B. (2003). “Material culture after text: re-membering things”. *Norwegian Archaeological Review*, 36(2), pp. s. 87–104.

OLSEN, B. (2007). “Keeping things at arm's length: a genealogy of asymmetry”. *World Archaeology*, 39 (4), pp. 579-588.

O’MALLEY, V. (2012). *The Meeting Place. Maori and Pakeha Encounters, 1642-1840*. Auckland University Press. Auckland

ORANGE, C. (2010). *The Treaty of Waitangi*. BWB e-Book Brigitte Williams Books. Auckland.

ORME, B. (1981). *Anthropology for Archaeologists: An Introduction*. Duckworth. Londres.

OSUNA NEVADO, C. (2011). *Perspectivas actuales de la Educación Intercultural en Bolivia*. Tesis doctoral. UNED.

OSWALT, W. H. (1974). “Ethnoarchaeology”. En Donnan , C.B. y Clewlow, C.W. (eds.) *Ethnoarchaeology*. Institute of Archaeology Monograph 4. University of California. Los Angeles, pp. 3-14.

OSWALD, A.; DYER, C.; BARBER, M. (2001). *The Creation of Monuments. Neolithic causewayed enclosures in the British Isles*. English Heritage.

OSZTÁS, A.; ZALAI-GAÁL, I.; BÁNFFY, E.; MARTON, T.; NYERGES, E.A.; KÖHLER, K.; SOMOGYI, K.; GALLINA, Z.; BRONK RAMSEY, C.; DUNBAR, E.; KROMER, B.; BAYLISS, A.; HAMILTON, D.; MARSHALL, P.; WHITTLE, A. (2013). “Coalescent community at Alsónyék: the timings and duration of Lengyel burials and settlement”. *Bericht Der Römisch-Germanischen Kommission Band 94*. Henrich Editionen.

OUTRAM, A., (2001). “A new approach to identifying bone marrow and grease exploitation: why the “indeterminate” fragments should not be ignored”. *Journal of Archaeological Science*, 28 (4), pp. 401–410.

OUTRAM, A. (2002a). “Bone fracture and within-bone nutrients: an experimentally based method for investigating levels of marrow extraction”. En MIRACLE, P. y MILNER, N. (eds.) *Consuming Passions and Patterns of Consumption*. McDonald Institute for Archaeological Research. Cambridge, pp. 51–64.

OUTRAM, A. (2002b). “Distinguishing bone fat exploration from other taphonomic processes: what caused the high level of bone fragmentation at the Middle Neolithic site of Ajvide, Gotland?” En MULVILLE, J. y OUTRAM, A. (eds.) *The Zooarchaeology of Fats, Oils, Milk and Dairying*. Oxbow Books. Oxford, pp. 32–43.

P

PAJUELO PANDO, A.; LÓPEZ ALDANA, P.M. (2013). “Estudio arqueozoológico de estructuras significativas de c/Mariana de Pineda s/n (Valencina de la Concepción, Sevilla)”. En GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; HURTADO PÉREZ, V.; RUÍZ MORENO, T.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (eds.) *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla, pp. 445-458.

PARKINSON, W.A.; DUFFY, P.R. (2007). “Fortifications and Enclosures in European Prehistory: a Cross-cultural perspective”. *Journal of Archaeological Research*, 15, pp. 97-141.

- PARSONS, T. (1975). "Some Theoretical Considerations on the Nature and Trends of Change of Ethnicity". En N. GLAZER, N. MOYNIHAN, D.P. (eds.) *Ethnicity. Theory and Experience*. Harvard University Press. Cambridge, pp. 53-83.
- PASTRON, A. G. (1974). "Preliminary ethnoarchaeological investigations among the Tarahumara". En Donnan, C.B. y Clewlow, C.W. (eds.) *Ethnoarchaeology*. Institute of Archaeology Monograph 4. University of California. Los Angeles, pp. 93-114.
- PÁSZTOR, E.; BARNA, J.P.; ROSLUND, C. (2008). "The orientation of rondels of the Neolithic Lengyel culture in Central Europe". *Antiquity* 82, pp. 910-24.
- PARKER, R.H.W. (1962). "Aspect and phase on Skipper's ridge (Opito) and Kumara-Kaiamo (Urenui)". *NZ Archaeological Association Newsletter*, 5, pp. 222-232.
- PELLICER CATALÁN, M. (1986). "El cobre y el bronce pleno en Andalucía occidental". En Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Consejería de Cultura, Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 245-250,
- PELLICER CATALÁN, M. (1995). "Las culturas del Neolítico-Calcolítico en Andalucía oriental". *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y arqueología*, 8, pp. 81-134.
- PERDIGÃO, J. C. (1971). *Notícia Explicativa da Carta Geológica de Portugal na escala de 1/50.000. Folha 41-A - Monsaraz*. Lisboa: Serviços Geológicos de Portugal. Lisboa: Direcção Geral de Minas e Serviços Geológicos.
- PEREGRINE, P.N. (2004). "Cross-Cultural Approaches in Archaeology: Comparative Ethnology, Comparative Archaeology, and archaeoethnology". *Journal of Archaeological Research*, Vol. 12 (3), pp. 281- 309.
- PIHAMA, L. (2001). *Tihei Mauri Ora: Honouring Our Voices. Mana Wahine as a Kaupapa Maori Theoretical Framework*. Tesis. Universidad de Auckland.
- PEREIRA, V. (2016). "Repastos alentejanos: dados preliminares da fauna de Porto Torrao (Ferreira do Alentejo)". En VILAÇA, R y SERRA, M. (eds.) *Matar a fome, alimentar a alma, criar sociabilidades. Alimentação e comensalidade nas sociedades pré e proto-históricas*. FLUC, CEPBA, Palimpsesto, Estudo e Preservação do Património. Coimbra.

- PÉREZ BAREAS, C., y CÁMARA SERRANO, J. A. (1999). Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos (Jaén). Sector urbanístico RP-4, parcela G-3. *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1995(III)*, pp. 256–270.
- PÉREZ BAREAS, C.; SÁNCHEZ SUSI, R. (1999). “Intervención arqueológica en Marroquíes Bajos, (Jaén). Parcela E 2-4 (sector UA23)”. *Anuario Arqueológico Andaluz 1995, Actividades de Urgencia III*, pp. 270-287.
- PÉREZ MARTÍNEZ, M.C. (2010). “Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos. Intervención arqueológica preventiva en Bulevar II Fase. Sector SUNP 1. Jaén”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006, Jaén*, pp. 3011-3021.
- PICKERING, T., EGELAND, C. (2006). “Experimental patterns of hammerstone percussion damage on bones: implications for inferences of carcass processing by humans”. *Journal of Archaeological Science*, 33, pp. 459-469.
- PIGGOTT, S. (1954). *The Neolithic Cultures of the British Isles: a study of the stone-using agricultural communities of Britain in the second millennium BC*. Cambridge University Press. Cambridge.
- POOL, I. (2015). *Colonization and Development in New Zealand between 1769 and 1900. The Seeds of Rangiatea*. Springer. Londres.
- PORTERO FERNÁNDEZ, V.; SERRANO PEÑA, J.L.; CANO CARRILLO, J. (2010). “Intervención arqueológica preventiva en la UE 17 de Jaén. Centro Comercial El Corte Inglés II”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2005, Jaén*, pp. 2107-2118.
- POTTER, J.M. (2000). “Pots, parties, and politics: Communal feasting in the American Southwest”. *American Antiquity*, 65 (3), pp. 471-492.
- PRICE, T. D.; BURTON, J. H.; BENTLEY, R. A. (2002). “The characterisation of biologically-available strontium isotope ratios for investigation of prehistoric migration”. *Archaeometry*, 44, pp. 117–35.
- PRYOR, F. (1988a). “Etton, near Maxey, Cambridgeshire: a causewayed enclosure on the Fenedge”. En BURGESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C.; MADDISON, M. (eds.): *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*. BAR International Series 403 (ii), pp. 107-125.

PRYOR, F. (ed.) (1998b). *Etton. Excavations at a Neolithic causewayed enclosure near Maxey Cambridgeshire 1982-7*. English Heritage.

Q

QUIRÓS CASTILLO, J. A.; NICOSIA, C.; POLO-DÍAZ, A.; RUIZ DEL ÁRBOL, M. (2014). “Agrarian archaeology in northern Iberia: Geoarchaeology and early medieval land use”. *Agrarian Archaeology in Early Medieval Europe*, 346, pp. 56–68.

R

RABY, R. (2005). “What is Resistance?” *Journal of Youth Studies*, Vol. 8 (2), pp. 151-171.

RACHEL, J. (1994). “Acting and Passing, Actants and Passants, Action and Passion”. *American Behavioral Scientist*, 37 (6), pp. 809-823.

RAPPAPORT, R. A. (1979) *Ecology, Meaning and Religion*. North Atlantic Books. Berkeley.

RAPPAPORT, J. (2008). “Beyond Participant Observation: Collaborative Ethnography as Theoretical Innovation”. *Collaborative Anthropologies*, Vol 1, pp. 1-31.

RAPPAPORT, J. (2005). *Intercultural Utopias: Public Intellectuals, Cultural Experimentation, and Ethic Pluralism in Colombia*. Duke University Press. Durham.

REIMER, P. J.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J. W.; BLACKWELL, P. G.; BRONK RAMSEY, C.; GROOTES, P. M.; GUILDERTON, T. P.; HAFLIDASON, H.; HAJDAS, I.; HATTŽ, C.; HEATON, T. J.; HOFFMANN, D. L.; HOGG, A. G.; HUGHEN, K. A.; KAISER, K. F.; KROMER, B.; MANNING, S. W.; NIU, M.; REIMER, R. W.; RICHARDS, D. A.; SCOTT, E. M.; SOUTHON, J. R.; STAFF, R. A.; TURNEY, C. S. M.; VAN DER PLICHT, J. (2013). “IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0-50,000 Years cal BP”. *Radiocarbon*, 55 (4).

RENFREW, C. (1973). “Monuments, mobilization and social organization in Neolithic Wessex”. En RENFREW, C. (ed.) *The explanation of culture change – models in prehistory*. Duckworth. London, pp. 539-558.

RENFREW, C. (1976) “Megaliths, territories and populations”. En DE LAET S.J. (ed.) *Acculturation and continuity in Atlantic Europe mainly during the Neolithic period and the Bronze Age: papers presented at the IV Atlantic Colloquium*. De Tempel, Brugge, pp. 198–220.

- RÍOS MENDOZA, P. (2011). *Territorio y sociedad en la región de Madrid durante el III milenio A.C. El referente del yacimiento de Camino de las Yeseras*. Patrimonio Arqueológico de Madrid, 7. Universidad Autónoma de Madrid.
- RÍOS, P.; LIESAU, C. (2011). “Elementos de adorno, simbólicos y colorantes en contextos funerarios y singulares”. En BLASCO, C.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (eds.). *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6, pp. 357-370.
- RÍOS, P.; LIESAU, C.; BLASCO, C. (2014). “Funerary practices in the ditched enclosure of Camino de las Yeseras: ritual, temporal and spatial diversity”. En VALERA, A.C. (ed). *Recent Prehistory Enclosures and Funerary Practices in Europe, Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012)*, pp. 139-147.
- RÍOS MENDOZA, P.; GARCÍA GIMÉNEZ, R.; ALIAGA ALMELA, R.; BLANCO GARCÍA, J.F. (2011). “Las cerámicas: caracterización y contenido”. En BLASCO, C.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (eds.). *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6, pp. 319-346.
- RIQUELME CANTAL, J.A. (2010). “Una aproximación a la utilización por el hombre de las especies animales documentadas en la Ciudad de la Justicia de Jaén”. En BARBA COLMENERO, V.; NAVARRO PÉREZ, M. (eds.) *Ciudad de la Justicia de Jaén. Excavaciones Arqueológicas*. Consejería de Justicia y Administración Pública, Junta de Andalucía. Jaén, pp. 117-133.
- RIQUELME CANTAL, J.A.; LIZCANO PRESTEL, R.; PÉREZ BAREAS, C.; SÁNCHEZ SUSÍ, R.; CÁMARA SERRANO, J.A. (2012). “Una introducción al análisis de los restos faunísticos de la Zona Arqueológica del polideportivo de Martos”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*. 22, pp.199-230.
- RODRIGUES, F. (2013). “Ídolomania: figuras antropomórficas e “ídolos de cornos” do recinto de fossos do neolítico final da Ponte da Azmbuja 2 (Portel, Évora)”. En ARNAUD, J.M.; MARTINS, A.; NEVES, C. (eds.) *Arqueologia em Portugal – 150 Anos*. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa, pp. 435-446.
- RODRIGUES, F. (2016). “Hidráulica na pré-história? os fossos enquanto estruturas de condução e drenagem de águas: o caso do sistema de fosso duplo do recinto do Porto

- Torrão (Ferreira do Alentejo, Beja).” *Monografias AAP 2. O Neolítico Em Portugal antes do Horizonte 2020: Perspectivas em Debate*. pp. 119-130.
- RODRÍGUES, P. (2014) “Skeletons in the ditch: funerary activity in ditched enclosures of Porto Torrão (Ferreira do Alentejo, Beja)”. En VALERA, A. (ed.) *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe. Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012)*, BAR International Series 2676, pp. 59-69.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O. (2011). “Evolución y uso de la vegetación durante la Prehistoria en el alto Guadalquivir”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 2, pp. 35-57.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O.; LUNA, M.B; MONTES MOYA,E.; VISEDO RODRÍGUEZ, A. (2005). “Intervención arqueológica realizada en la parcela C del sector urbanístico residencial programado Nº 4 (RP4) de Marroquíes Bajos (Jaén). (Campaña 2002)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002, Actividades de Urgencia III*, pp. 583-592.
- RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O.; LUNA, M.B; MONTES MOYA, E.; VISEDO RODRÍGUEZ, A. (2006). “II Campaña de excavación en la parcela C de Marroquíes Bajos (Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003, Actividades sistemáticas y puntuales II*, pp. 281-290.
- RODRÍGUEZ PÉREZ, H.; SERODIO DOMÍNGUEZ, A. (2010). “Intervención en la parcela Ru 8-2A del SUNP 1 de Jaén, yacimiento arqueológico de Marroquíes Bajos”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006*, pp. 2818-2825.
- ROMANS, J. C. C. y ROBERTSON, L. (1975). “Soil and archaeology in Scotland”. En EVANS, J.G. y CLEERE, H. (eds.) *The Effect of the Man on the Landscape: the Highland Zone*. Council for British Archaeology. Nottingham, pp. 37–39.
- ROSSINGOL, J.y WANDSNIDER, L. (eds.) (1992). *Space, Time, and Archeological Landscapes*. Plenum Press, Nueva York y Londres.
- ROVIRA, S.; BLASCO, P.; MONTERO, I.; CHAMÓN, J. (2011). “La Arqueometalurgia”. En BLASCO, C.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (eds.). *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6, pp. 291-309.

RUIZ LARA, D. (1987). "Excavación arqueológica de urgencia en "La Minilla" (La Rambla, Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía 1986*, Vol. III, pp. 124-126.

RUÍZ PARRONDO, A.; MOLINA DELGADO, E.; PALOMINO LEÓN, J.A., RUÍZ MONTES, P. (2006) "Intervención arqueológica en el SUNP-1 RU-1113/2-3-6-7-8 de Marroquíes Bajos de Jaén". *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003, Actividades de Urgencia III*, pp. 663-667.

S

SAAVEDRA PELÁEZ, A. (2002). *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. LOM. Santiago de Chile.

SAHLINS, M. (1985) "Hierarchy and humanity in Polynesia". En HOOPER, A. HUNTSMAN, J. (eds) *Transformations of Polynesian Culture*. The Polynesian Society. Auckland, pp. 195-217.

SALMOND, A. (1975). *Hui: a study of Maori ceremonial gatherings*. Reed Publishing. Nueva Zelanda.

SALMOND, A. (1991). *Two Worlds. First Meetings Between Maori and Europeans 1642-1777*. Viking. Auckland.

SALMOND, A. (2012a). "Ontological quarrels: Indigeneity, exclusion and citizenship in a relational world". *Anthropological theory*, 12 (2), pp. 115-141.

SALMOND, A. (2012b). "Back to the future: first encounters in Te Tai Rawhiti." *Journal of the Royal Society of New Zealand*, Vol. 42 (2), pp. 69-77.

SÁNCHEZ CAÑADILLAS, E. (2014). "La aplicación de isótopos estables en la arqueología: el caso del $\delta^{18}O$ en los restos óseos de una población de la edad del bronce de la Mancha: la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)." *Arqueología y Territorio*, 11, pp. 15-24.

SÁNCHEZ, A.; BELLÓN, J.P.; RUEDA, C. (2005). "Nuevos datos sobre la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos: el quinto foso". *Trabajos de Prehistoria*, 62 (2), pp. 151-164.

SÁNCHEZ JUSTICIA, B.; GUTIÉRREZ CALDERÓN, V. (2009). "Intervención arqueológica realizada en la parcela RU-8-4 del suelo urbanizable no programado

- (S.U.NP.-1) de Marroquíes Bajos (Jaén)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1*, pp.2012-2107.
- SÁNCHEZ JUSTICIA, B.; PORTERO FERNÁNDEZ, V. (2010). “Intervención Arqueológica preventiva de la Parcela DOC-1 del SUNP-1. Zona Arqueológica Marroquíes Bajos, Jaén.”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2006, Jaén*, pp. 3022-3030.
- SÁNCHEZ VIZCAÍNO, A.; BELLÓN RUÍZ, J.P.; RUEDA GALÁN, C.; DÍAZ GARCÍA, M.J.; PORTERO FERNÁNDEZ, V.; SÁNCHEZ JUSTICIA, B. (2004). “Intervención arqueológica en la parcela DOC-1 del SUNP-1 de la Zona Arqueológica de Marroquíes Bajos (Jaén). Nueva ubicación del Colegio Público Cándido Nogales”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 2001, Actividades de Urgencia III*, pp. 578-585.
- SANTOS, R.; REBELO, P.; NETO, N.; VIEIRA, A.; REBUJE, J.; RODRIGUES, F.; CARVALHO, A.F. (2014). “Intervenção arqueológica em Porto Torrão, Ferreira do Alentejo (2008-2010): resultados preliminares e programa de estudos”, *Memórias d’Odiviana, 2ª série*, pp. 74-82.
- SARDÁ PIÑERO, D. (2013). “Estructuras negativas multifuncionales en avenida de Andalucía nº 9, Valencina de la Concepción (Sevilla)”. En GARCÍA SANJUÁN, L.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.; HURTADO PÉREZ, V.; RUÍZ MORENO, T.; CRUZ-AUÑÓN BRIONES, R. (eds.) *El Asentamiento Prehistórico de Valencina de la Concepción (Sevilla): Investigación y Tutela en el 150 Aniversario del Descubrimiento de La Pastora*. Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla. Sevilla., pp. 151-156.
- SCARRE, C. (1998). “Arenas of Action? Enclosures entrantes in Neolithic Western France c.3500-2500”. *Proceedings of the Prehistoric Society*, 64, pp. 115-137.
- SCARRE, C., (2010). “Rocks of ages: tempo and time in megalithic monuments”. *European Journal of Archaeology*, 13 (2), pp. 175 - 193.
- SCHUER, L y BLACK, S. (2004). *The juvenile skeleton*. Academic Press. Cambridge.
- SCHUHMACHER, T.X.; BANERJEE, A. (2012). “Procedencia e intercambio de marfil en el Calcolítico de la Península Ibérica. En *Actas del Congrès Internacional Xarxes al Neolític, Gavà-Barcelona. Rubricantum. Revista del Museo de Gavà* 5, pp. 289-298.

- SEIDEL, U.; STEPHAN, E.; STIKA, H.P.; DUNBAR, E.; KROMER, B.; BAYLISS, A.; BEAVAN, N.; HEALY, F.; WHITTLE, A. (2016). “Die Zeit de großen Gräben: Modelle zur Chronologie des Michelsberger Fundplatzes von Heilbronn-Klingenberg “Schlossberg”, Stadtkreis Heilbronn, Baden-Württemberg”. *Praehistorische Zeitschrift*, 91(2), pp.225-283.
- SERRANO PEÑA, J.L. (1999). “Intervención arqueológica de urgencia en Marroquíes Bajos, Residencial Programado 4, Parcela E de Jaén”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1995, Actividades de Urgencia III*, pp. 256-270.
- SERRANO PEÑA, J.L.; BARBA COLMENERO, V.; CANO CARRILLO, J.; ALCALÁ LIRIO, F. (2002). “La paleomorfología de Marroquíes Bajos”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 9, pp. 7- 36.
- SERRANO PEÑA, J. L.; PORTERO FERNÁNDEZ, V. Y CANO CARRILLO, J. (2011). *Historia de un Arroyo. De Marroquíes Bajos al centro comercial El Corte Inglés de Jaén. Ámbito Cultural, El Corte Inglés. Granada.*
- SHAHACK-GROSS, R.; BAR-YOSEF, O.; WEINER, S. (1997) “Black-coloured bones in Hayonim Cave, Israel: Differentiating between burning and oxide staining”. *Journal of Archaeological Science*, 24, pp. 439-446.
- SHANKS, M. (2007). “Symmetrical archaeology”. *World Archaeology*, 39 (4), pp. 589-596.
- SHARPLES, N.M. (1991). *Maiden Castle. Excavations and field survey 1985-6*. English Heritage. Archaeological Report n° 19.
- SHAWCROSS, W. (1968) “Ongari Point- Second season”. *NZ Archaeological Association* 9, pp. 53-71.
- SHILLITO, L.M. y MATTHEWS, W. (2013). “Geoarchaeological Investigations of Midden-Formation Processes in the Early to Late Ceramic Neolithic Levels at Çatalhöyük, Turkey ca. 8550–8370 cal BP”. *Geoarchaeology*, 28(1), pp. 25–49.
- SILVA, A.M.; LEANDRO, I.; PEREIRA, D.; COSTA, C.; VALERA, A.C. (2014). “Collective secondary cremation in a pit grave: A unique funerary context in Portuguese Chalcolithic burial practices”. *HOMO - Journal of comparative human biology*, 66(1), pp.1-14.

- SILVA, A.M.; LEANDRO, I.; VALERA, A.; PEREIRA, D.; AFONSO, C. (2015). "Late neolithic pit burials from Perdigões enclosure (Portugal): Preliminar results of the paleobiological analysis of the exhumed human bones". En ROCHA, L.; BUENORAMÍREZ, P.; BRANCO, G. (eds) *Death as Archaeology of Transition: Thoughts and Materials, Papers from the II International Conference of Transition Archaeology: Death Archaeology (29th April – 1st May 2013)*, BAR International Series 2708, pp. 245-250.
- SILVA, A.M.; GARCÍA, M.; LEANDRO, I.; EVANGELISTA, L.S.; RODRIGUES, T. Y VALERA, A. C. (2017). "Mortuary practices in Perdigoes (Reguegos de Monsaraz, Portugal): bio-anthropological approach to tomb 2". *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 8, pp. 71-86.
- SIMONS, S.E. (1901). "Social Assimilation. I". *American Journal of Sociology*, Vol. 6, pp. 790-822.
- SISSONS, J. (2010). "Building a house society: the reorganization of Maori communities around meeting houses". *Journal of the Royal Anthropological Institute* (N.S.) 16, pp. 372-386.
- SISSONS, J. (1998). The traditionalisation of the Maori meeting house. *Oceania*, 69, pp. 36-46.
- SKEWES, J.C.; SOLARI, M.E., GUERRA, D.; JALABERT, D. (2012). "Paisajes del agua: naturaleza e identidad en la cuenca del río Valdivia". *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Vol. 44 (2), pp. 299-312.
- SKEWES, J.C.; GUERRA, D.; HENRÍQUEZ, C. (2014). "Patrimonio y paisaje: dos formas de ensamblar naturaleza y cultura en la cuenca del río Valdivia, sur de Chile". *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, 46 (4), pp. 651-668.
- SKINNER, W.H. (1911). "The ancient fortified pa". *Journal of the Polynesian Society*, Vol. 20 (2), pp. 71-77.
- SMITH, C.S. (1963). "Time Perspective within the Coalescent Tradition in South Dakota". *American Antiquity*, Vol. 28 (4), pp. 489-495.
- SMITH, I.F. (1965). *Windmill Hill and Avebury. Excavations by Alexander Keeler 1925-1939*. Clarendon Press. Oxford.
- SMITH, I. F. (1966). "Windmill Hill and its implications". *Palaeohistoria*, XII, pp. 469-481.

- SMITH, I.F. (1971). "Causewayed enclosures". En SIMPSON, D.D.A. (ed.). *Economy and settlement in Neolithic and Early Bronze Age Britain and Europe*, Leicester University Press. Leicester, pp. 89-111.
- STEWART, J. (1972) [1955]. *Theory of culture change: The methodology of multilinear evolution*. University of Illinois Press. Urbana.
- SPRIGGS, M. (2016). "Lapita and Linearbandkeramik: what can a comparative approach tell us about either?". En AMKREUTZ, L.; HAACK, F.; HOFMANN, D.; VON WIJK, I. (eds.) *Something Out of the Ordinary? Interpreting Diversity in the Early Neolithic Linearbandkeramik and Beyond*. Cambridge Scholar Publishing. Cambridge, pp. 481-503
- STOOPS, G. (2003). *Guidelines for Analysis and Description of Soil and Regolith Thin Sections*. Soil Science Society of America Inc. Madison.
- STUICHLIK, M. (1999). *La Vida en Mediería. Mecanismos de reclutamiento social de los mapuches*. Soles Ediciones. Santiago de Chile.
- STUIVER, M. A. y POLACH, H. A. (1977). "Reporting the rate of ^{14}C data", *Radiocarbon* 19, pp. 355-363.
- SUÁREZ-PADILLA, J.; CARO HERRERO, .L.; MATA VIVAR, E.; MÁRQUEZ ROMERO, J.E. Y JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. (2013). "Excavaciones en extensión de la Universidad de Málaga (UMA) en el yacimiento de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). El sondeo L1. Campañas 2011-2012". En JIMÉNEZ AVILA, J.; BUSTAMANTE-ÁLVAREZ, M.; GARCÍA CABEZAS M. (coords.). *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular. (Villafranca de los Barros 2012)* Villafranca de los Barrios, pp. 521-550.
- SUÁREZ-PADILLA, J.; MÁRQUEZ-ROMERO, J.E.; CARO-HERRERO, J.L.; MATA-VIVAR, E.; CUEVAS-ALBADALEJO, P.; JIMÉNEZ-JAIMEZ, V.; ALTAMIRANO-TORO, E.; MILESI-GARCÍA, L. Y CRESPO-LÓPEZ, E. (2015). "Excavaciones arqueológicas en la Puerta 1 del yacimiento de Perdigões (Reguengos de Monsaraz, Portugal). Universidad de Málaga. Campaña de 2013". En MEDINA ROSALES, N. (ed.) *VII Encuentro de Arqueología del suroeste peninsular. Aroche (España)/ Serpa (Portugal) (Aroche 2013)*. Aroche, pp. 279-298.

SUTTON, D. G. (1991). "The archaeology of belief: structuralism in stratigraphic context". En PAWLEY, A. (ed.) *Man and a half: essays in honour of Ralph Bulmer*. The Polynesian Society. Auckland.

SUTTON, D. (1994). *The Archaeology of kainga. A Study of Precontact Maori Undefended Settlements at Pouerua, Northland, New Zealand*. Auckland University Press. Auckland.

SUTTON, D.; FUREY, L.; MARSHALL, Y. (2003). *The Archaeology of Pouerua*, Auckland University Press. Auckland.

T

TAUROA, H.; TAUROA, P. (1986). *Te marae. A guide to customs and protocol*. Reed Publishing. New Zealand.

THOMAS, J. (1996). *Time, Culture and Identity. An interpretative archaeology*. Routledge. Londres.

THOMAS, J. (1999). *Understanding the Neolithic*. Routledge.

TILLEY, C. (1996). *An ethnography of the Neolithic. Early prehistoric societies in southern Scandinavia*. Cambridge University Press. Cambridge.

TRANCHO, G.J; ROBLEDO, B. (2011). "Reconstrucción paleonutricional de la población del Camino de las Yeseras (San Fernando de Henares, Madrid)". En BLASCO, C.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (eds.). *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6, pp. 133-153.

TRANCHO, G. J.; ROBLEDO, B.; MARTÍNEZ-ÁVILA, M.S.; GÓMEZ, J.L. (2011). "ADN antiguo: estudio de relaciones familiares en el yacimiento calcolítico de Camino de las Yeseras". En BLASCO, C.; LIESAU, C.; RÍOS, P. (eds.). *Yacimientos calcolíticos con campaniforme de la región de Madrid: nuevos estudios*. Patrimonio Arqueológico de Madrid 6, pp. 155-160.

TUAN, Y.F. (2001). *Space and Place. The Perspective of Experience*. University of Minnesota Press. Minneapolis y Londres.

TUHIWAI SMITH, L. (2012). *Decolonizing Methodologies. Research and indigenous peoples*. Otago University Press. Dunedin.

TURNER, V.W. (1988) [1969]. *El proceso ritua. Estructura y antiestructura*, Taurus, Madrid.

TURNER, C.G.; NICHOL, C.R.; SCOTT, G.R. (1991). "Scoring procedures for key morphological traits of the permanent dentition". En KELLEY, M.A. y LARSEN, C.S. (eds.) *Advances in Dental Anthropology*. Wiley-Liss. New York, pp. 13-31.

TYLOR, E.B. (1871) *Primitive Culture Researches into the development of Mythology, Philosophy, Religion, Language, Art, and Custom*. John Murray. Londres.

U

UGWUANYI, J.K.; SCHOFIELD, J. (2018). "Permanence, temporality and the rhythms of life: exploring significance of the village arena in Igbo culture". *World Archaeology*, DOI 10.1080/00438243.2018.1473164

V

VALERA, A.C. (2006). "A margem esquerda do Guadiana (região de Mourão), dos finais do 4º aos inícios do 2º milénio AC". *ERA-Arqueologia*, 7, pp. 136-210.

VALERA, A.C. (2008). "Mapeando o Cosmos. Uma abordagem cognitiva aos recintos da Pré-História Recente" *Era-Arqueología* 8, pp. 112-127

VALERA, A.C. (2009). "Cosmological Bonds and Settlement Aggregations Processes during Late Neolithic and Copper Age in South Portugal". En THURSTON, T.L. y SALISBURY, R.B. (eds.) *Reimagining Regional Analyses: The Archaeology of Spatial and Social Dynamics*. Cambridge Scholars Publishing. Cambridge, pp. 234-265.

VALERA, A.C. (2012a). "Ditches, pits and hipogea: new data and new problems in South Portugal Late Neolithic and Chalcolithic funerary practices". En GIBAJA, J.F.; CARVALHO, A.F. Y CHAMBON, P. (eds.) *Funerary practices from Mesolithic to the Chalcolithic of the Northwest Mediterranean*. BAR International Series 2417, pp. 103-112.

VALERA, A. (2012b). "Mind the Gap: Neolithic and Chalcolithic Enclosures of South Portugal", En GIBSON, A. (ed.) *Enclosing the Neolithic. Recent studies in Britain and Europe*. BAR International Series 2440, Oxford, pp. 165-183.

VALERA, A.C. (2012c). "Ídolos almerienses" provenientes de contextos neolíticos do complexo de recintos dos Perdigoes". *Apontamentos de Arqueología y Património*, 8, pp. 19-28.

- VALERA, A.C. (2013a). “Recintos de Fossos da Pré-História Recente em Portugal. Investigação, discursos, salvaguarda e divulgação.” En *Grandes Projecto da Arqueologia Portuguesa, Al-madan, II Serie* 18, pp. 93-110.
- VALERA, A.C. (2013b). “Cronología dos recintos de fossos da pré-história recente em territorio português”, En MORAIS ARNAUD, J.; MARTINS, A., NEVES, C. (eds.) *Arqueologia em Portugal. 150 anos*. Associação dos Arqueólogos Portugueses. Lisboa, pp. 335-343.
- VALERA, A.C. (2014). “Continuidades e descontinuidades entre o 3º e a primeira metade do 2º milenio a.n.e. no sul de Portugal: alguns apontamentos em tempos de acelerada mudança”. *Antrope*, Série Monográfica 1, pp. 298-316.
- VALERA, A.C. (2015). “Social change in the late 3rd millennium BC in Portugal: the twilight of enclosures”. En MELLER, H.; ARZ, W. H.; JUNG, R.; RISCH, R. (eds.). *2200 BC- Ein Klimasturz als Ursache für den Zerfall der Alten Welt? 7 Mitteldeutscher Archäologentag vom 23. Bis 26. Oktober 2014 in Halle (Saale)*. Landesamt für Denkmalpflege und Archäologie Sachsen-Anhalt, Halle, pp. 409-427.
- VALERA, A.C. (2016). “Ditched enclosures and the ideologies of death in the Late Neolithic and Chalcolithic South Portugal”. En ARD, V. Y PILLOT, L. (eds.) *Giants in the Landscape: Monumentality and Territories in the European Neolithic, Proceedings of the XVII UISPP World Congress (1-7 September, Burgos, Spain), Vol 3, Session A25d*, pp. 69-84.
- VALERA, A.C. (2017a). “The ‘Exogenous’ at Perdigões Approaching Interaction in the Late 4th and 3rd Millennium BC in Southwest Iberia”. En BARTELHEIM, M.; BUENO RAMÍREZ, P.; KUNST, M. (eds). *Key resources and socio-cultural developments in the Iberian chalcolithic*. Tübingen Library Publishing. Tübingen, pp. 201-224.
- VALERA, A.C. (2017b). “Duas décadas de investigação nos Perdigões: resenha da bibliografia produzida”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 12, pp. 59 – 75.
- VALERA, A. C. y FILIPE, I. (2004). “O povoado do Porto Torrão (Ferrerira do Alentejo): novos dados e novas problemáticas no contexto da calcolitização do Sudoeste peninsular”. *ERA Arqueologia* 6, Lisboa, pp. 28-61.

- VALERA, A.C.y FILIPE, V. (2010) “Outeiro Alto 2 (Brinches, Serpa): nota preliminar sobre un espaço funerário e de socialização do neolítico dinal à idade do bronze”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 5, pp. 49-56.
- VALERA, A.C.y GODINHO, R.M. (2010). “Ossos humanos provenientes dos fossos 3 e 4 e gestão da mrte nos Perdigões”. *Apontamentos de Arqueologia e Património*, 6, pp. 29-39.
- VALERA, A.C. y SILVA, A. M. (2011). “Datações de radiocarbono para os Perdigões (1): Contextos com restos humanos nos sectores I & Q”, *Apontamentos de Arqueologia e Património* 7, pp. 7-14.
- VALERA, A.C. y DO PEREIRO, T. (2013a). “Os recintos de fossos da Salvada e Monte das Cabeceiras 2. (Beja, Portugal)”. En MEDINA ROSALES, N. (coord.) *Actas del VII Encuentro de Arqueología del Suroeste peninsular, Aroche-Serpa (29, 30 de noviembre y 1 de diciembre)*, pp. 315-327.
- VALERA, A.C.y DO PEREIRO, T. (2013b). “Novos recintos de fossos no sul de Portugal: o google earth como ferramenta de prospecção sistemática”. En MORAIS ARNAUD, J. MARTINS, A., NEVES,C. (eds.) *Arqueologia em Portugal. 150 anos*. Associação dos Arqueólogos Portugueses, Lisboa, pp. 345-350.
- VALERA, A. y SIMÃO, I. (2014) “O recinto de Bela Vista 5 (Mombeja, Beja): enquadramento, arquitecturas e contextos”. En VALERA, A. (coord.) *Bela Vista 5. Um Recinto do Final do 3º milenio a.n.e.*, ERA Monográfica 2, pp. 9-32.
- VALERA, A.C. y EVANGELISTA, L.S. (2014). “Anthropomorphic figurines at Perdigoes enclosure: naturalism, body proportion and canonical posture as forms of ideological language”. *Journal of European Arcaheology*, 17 (2), pp. 286-300.
- VALERA, A.C.; LAGO, M.; DUARTE, C. E.; EVANGELISTA, L. (2000). "Ambientes funerários no complexo arqueológico dos Perdigões: uma análise preliminar no contexto das práticas funerárias calcolíticas no Alentejo". *ERA-Aqueologia* 2, pp. 84-105.
- VALERA, A.C.; BECKER, H.; BOAVENTURA, R. (2013). “Moreiros 2 (Arronches, Portalegre): geofísica e cronologia dos recintos interiors”. *Apontamentos de Arqueología e Património*, 9, pp. 37-46.

- VALERA, A.C.; SILVA, A.M.; CUNHA, C.; EVANGELISTA, L. S. (2014a). “Funerary practices and body manipulation at Neolithic and chalcolithic Perdigoes ditched enclosures (South Portugal)”, en VALERA, A. (ed.) *Recent Prehistoric Enclosures and Funerary Practices in Europe. Proceedings of the International Meeting held at the Gulbenkian Foundation (Lisbon, Portugal, November 2012)*. BAR International Series 2676, pp.37-57.
- VALERA, A.C.; SANTOS, H.; FIGUEIREDO, M.; GRANJA, R. (2014b): “Contextos funerários na periferia do Porto Torrão: Cardim 6 e Carrascal 2”. 4.º Colóquio de Arqueologia do Alqueva o plano de rega (2002-2010). *Memórias D’Odiviana 2.ª Série*, pp. 83-95
- VALERA; A.C; SILVA, A.M.; MÁRQUEZ ROMERO, J.E. (2014c). “The temporality of Perdigoes Enclosures: absolute chronology of the structures and social practices”, *Spal Prehistoria y Arqueología*, 23, pp. 11-26.
- VALERA, A.C.; GODINHO, R., CALVO, E., MORO BERRAQUERO, F.J., FILIPE, V.; SANTOS, H. (2014d). “Um mundo em negativo: fossos, fossas e hipogeus entre o Neolítico e a Idade do Bronze na margen esquerda do Guadiana (Brinches, Serpa). VALERA, A.C., TÁTÁ REGALA, F., MARTINHO, M. (eds.) 4º Colóquio de Arqueologia do Alqueva O Plano de Rega (2002-2010), *Memórias d’Odiviana 2ª Serie*. Évora, pp. 55-73.
- VALERA, A.C.; RAMOS, R.; CASTANHEIRA, P. (2015) “Os recintos de fossos de Coelheira 2 (Santa Victória, Beja)”. *Apontamentos de Arqueología y Património*, 10, pp. 6- 45.
- VALERA, A.C.; SIMÃO, I.; NUNES, T.; DO PEREIRO, T.; COSTA, C. (2017). “Neolithic ditched enclosures in southern Portugal (4th millennium bc): new data and new perspectives”, *Estudos do Quaternário*, 17, pp. 57-76.
- VAL RECIO, J. d. (1992). “El yacimiento calcolítico precampaniforme de Las Chanas, Zamora”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología: BSAA*, Tomo 58, pp. 47-63.
- VAN GENNEP, A. (1981) [1909] *Les rites de passage. Étude systématique des rites de la porte et du seuil, de l'hospitalité, de l'adoption, de la grossesse et de l'accouchement, de la naissance, de l'enfance, de la puberté, de l'initiation, de l'ordination, du*

- couronnement des fiançailles et du mariage, des funérailles, des saisons, etc.* Picard. Paris.
- VAN DOMMELEN, P. (2008). Colonialismo: pasado y presente. Perspectivas poscoloniales y arqueológicas de contextos coloniales. En CANO, G. y DELGADO, A. (eds.) *De Tartessos a Manila: siete estudios coloniales y poscoloniales*. Publicacions de la Universitat de València. Valencia, pp. 51-90.
- VAN DOMMELEN, P. (2011). Postcolonial Archaeologies between Discourse and Practice. *World Archaeology* 43 (1), pp. 1-6.
- VANDER ZANDEN, J.W. (1959). "Resistance and Social Movements". *Social Forces*, 37 (4), pp. 312-315.
- VARGAS JIMÉNEZ, J.M. (2004). *Carta Arqueológica Municipal de Valencina de la Concepción*. Arqueología Monografías, Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla.
- VARELA GOMES, M. (1994). "Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português-trabalhos recentes e estado da questão". *Actas do seminário "O megalitismo no Centro de Portugal"*. Viseu, pp.317-342.
- VARNDELL, G.; TOPPING, P. (eds.) (2002). *Enclosures in Neolithic Europe. Essays on Causewayed and Non-Causewayed sites*. Oxbow Books. Oxford.
- VINER, S.; EVANS, J.; ALBARELLA, U.; PARKER PEARSON, M. (2010). "Cattle mobility in prehistoric Britain: strontium isotope analysis of cattle teeth from Durrington Walls (Wiltshire, Britain)". *Journal of Archaeological Science*, 37, pp. 2812-2820.
- W**
- WALLIN, P.y SOLSVIK, R. (2010). *Archaeological Investigations of Marae Structures in Huahine, Society Islands, French Polynesia. Report and discussions*. BAR International Series 2091. Oxford.
- WASELKOVA, G. (1993). "Historic Creek Indian Responses to European Trade and the Rise of Political Factions. En ROGERS, D.y WILSON S.M. (eds.) *Ethnohistory and Archaeology: Approaches to Postcontact Change in the Americas*. Plenum Press. Nueva York, pp. 123-131.

- WEBMOOR, T. (2007). "What about 'one more turn after the social' in archaeological reasoning? Taking things seriously" *World Archaeology*, 39 (4), pp. 563-578.
- WILLEY, G. y PHILLIPS, P. (1958). *Method and Theory I Archaeology*. University of Chicago Press. Chicago.
- WILLS, W.H. y WINDES, T.C. (1989). "Evidence for Population Aggregation and Dispersal during the Basketmaker III Period in Chaco Canyon, New Mexico". *American Antiquity*, Vol. 54 (2), pp. 347-369.
- WHITTLE, A. (1977). "Earlier Neolithic enclosures in North–West Europe". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 43, pp. 329-348.
- WHITTLE, A. (1988). "Contexts, Activities, Events–Aspect of Neolithic and Copper Age Enclosures in Central and Western Europe". En BURGESS, C.; TOPPING, P.; MORDANT, C.; MADDISON, M. (eds.) *Enclosures and defences in the Neolithic of Western Europe*. BAR International Series 403 (ii), pp. 1-19.
- WHITTLE, A. (1997). "Moving on and moving around: Neolithic settlement mobility". En TOPPING, P. (ed.) *Neolithic Landscapes*. Oxford, Oxbow, pp. 15-22.
- WHITTLE, A. y POLLARD, J. (1998). "Windmill hill causewayed enclosure: the harmony of symbols", En EDMONDS, M. (ed.) *Understanding the Neolithic of north-western Europe*. Cruithne. Glasgow, pp.231-247.
- WHITTLE, A. y BAYLISS, A. (2007). "The times of their lives: from chronological precision to kinds of history and change". *Cambridge Archaeological Journal*, 17 (1), pp. 21-28.
- WHITTLE, A.; POLLARD, J.; GRIGSON, C. (Eds.) (1999) *The harmony of Symbols. The Windmill Hill causewayed enclosure*. Oxbow Books. Oxford.
- WHITTLE, A.; BAYLISS, A.; HEALY, F. (2008). "The timing and tempo of change: examples from the fourth millennium cal. BC in Southern England". *Cambridge Archaeological Journal*, 18 (1), pp. 65-70.
- WHITTLE, A., HEALY, F., BAYLISS, A. (2011). *Gathering Time. Dating the Early Neolithic Enclosures of Southern Britain and Ireland*. Oxbow Books. Oxford.

WITMORE, C.L. (2007). “Arqueología simétrica: Un manifiesto breve”. En GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (ed.). *Arqueología Simétrica. Un Giro Teórico sin Revolución Paradigmática*, Complutum, 18, pp. 305–313.

WRIGHT, L.E. y SCHWARCZ, H.P. (1998). “Stable Carbon and Oxygen Isotopes in human Tooth Enamel: Identifying Breastfeeding and Weaning in Prehistory”. *American Journal of Physical Anthropology*, 106, pp. 1-18.

Y

YELLEN, J.E. (1977). *Archaeological Approaches to the Present. Models for Reconstructing the Past*. Academic Press. Londres.

Z

ZAFRA DE LA TORRE, N. (2006). *De los campamentos nómadas a las aldeas campesinas. La provincia de Jaén en la Prehistoria*. Universidad de Jaén. Jaén.

ZAFRA DE LA TORRE, N. (2011). “El origen del modo de vida campesino. La fase final de la macroaldea eneolítica de Marroquíes Bajos (Jaén)”. En *Actas del Memorial Luis Siret. I Congreso de Prehistoria de Andalucía. La tutela del patrimonio prehistórico*. Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. Sevilla, pp. 235-248.

ZAFRA DE LA TORRE, N.; HORNOS MATA, F.; CASTRO LÓPEZ, M. (1999). “Una macro-aldea en el origen del modo de vida campesino: Marroquíes Bajos (Jaén) c. 2500-2000 cal. ANE”. *Trabajos de Prehistoria* 56(1), pp. 77–102.

ZAFRA DE LA TORRE, N.; CASTRO LÓPEZ, M.; HORNOS MATA, F. (2003). “Sucesión y simultaneidad en un gran asentamiento: la cronología de la macro-aldea de Marroquíes Bajos, Jaén. c. 2500-2000 cal ANE”. *Trabajos de Prehistoria*, 60(2), pp. 79–90.

ZAFRA DE LA TORRE, N.; CASTRO LÓPEZ, M.; HORNOS MATA, F. (2010). “Marroquíes Bajos (Jaén, España) C. 2800-2000 Cal ane: agregación, intensificación y campesinización en el Alto Guadalquivir”. En GONÇALVES, V.S.; SOUSA, A.C. (eds.) *Transformação e mudança no Centro e Sul Portugal no 3º milénio a.n.e. Actas do Colóquio Internacional*. Câmara Municipal, Cascais, Tempos Antigos, 2, pp. 519-535.

ŽALAITĖ, I.; MAURERA, A.F.; GRIMES, V.; SILVA, A.M.; RIBEIRO, S.; SANTOS, J.F.; BARROCAS, DIAS, C.; VALERA, A.C. (2018). “Diet and mobility of fauna

from Late Neolithic–Chalcolithic site of Perdigões, Portugal”. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 19, pp. 674-685.

ZAVALA CEPEDA, J.M. (2011). *Los mapuches del siglo XVIII. Dinámica interétnica y estrategias de resistencia*. Ediciones Universidad Católica de Temuco. Temuco.

ZAVALA CEPEDA, J. M. y DILLEHAY, T. D. (2010). “El “Estado de Arauco” frente a la conquista española: estructuración sociopolítica y ritual de los araucano-mapuches en los valles nahuelbutanos durante los siglos XVI y XVII”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 42 (2), pp. 433-450.

ANEXO

DATAÇÕES DE PERDIGÕES

Estructura	Código Laboratorio	Tipo de material	Contexto	Edad BP	(68% probabilidad)	(95% probabilidad)
					Cal BC	Cal BC
Foso 1	Beta_315725	Hueso de mamífero de tamaño medio	[139a]	3890±30	2460-2350	2470-2290
	Beta_315723	Hueso de mamífero de tamaño medio	[134]	3820±30	2300-2200	2450-2140
	Beta_315722	Diente <i>Sus sp.</i>	[133]	3840±30	2460-2350	2470-2290
	Beta_315721	Hueso de mamífero de tamaño medio	[122]	3840±30	2390-2210	2460-2200
	Beta_315719	Diente <i>Ovis/Capra</i>	[118]	3780±30	2280-2140	2300-2060
	Beta_315720	Diente <i>Ovis/Capra</i>	[116]	3860±30	2450-2290	2460-2210
	Beta_374731	Hueso Inclasificable	[360]	3870±30	2450-2290	2470-2210
	Beta_315718	Mandíbula <i>Sus sp.</i>	[31]	4060±30	2830-2500	2840-2480
	Beta_315716	Húmero <i>Sus sp.</i>	[11]	3770±30	2280-2140	2290-2050
	Beta_315717	Astrágalo <i>Cervus elaphus.</i>	[12]	3980±30	2570-2470	2580-2460
Foso 2	Beta_461413	Mandíbula derecha <i>Sus sp.</i>	[605]	3940±30	2490-2350	2570-2310
	Beta_461410	Ulna derecha <i>Sus sp.</i>	[602]	3820±30	2300-2200	2450-2140
	Beta_461411	Mandíbula <i>Sus sp.</i>	[603]	3910±30	2470-2350	2470-2300
	Beta_461412	Mandíbula <i>Sus sp.</i>	[604]	3830±30	2340-2210	2460-2150
	Beta_461408	Mandíbula derecha <i>Sus sp.</i>	[596]	3840±30	2390-2210	2460-2200
	Beta_461407	Mandíbula derecha <i>Canis familiaris</i>	[585]	3930±30	2470-2350	2480-2300
	Beta_461406	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	[585]	3920±30	2480-2350	2560-2300
	Beta_461405	Ulna derecha <i>Sus sp.</i>	[584]	3870±30	2450-2290	2470-2210
	Beta_461403	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	[573]	3880±30	2460-2310	2470-2240
	Beta_461402	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	[567]	3880±30	2460-2310	2470-2240
	Beta_461400	Mandíbula derecha <i>Ovis/Capra</i>	[546]	3810±30	2290-2200	2400-2140
	Beta_461399	Escápula izquierda <i>Sus sp.</i>	[541]	3800±30	2290-2200	2340-2140
Foso 3	Beta_285095	Diente de carnívoro	[38]	3980±40	2570 -2470	2620 -2350
	Beta_285096	Diente <i>Bos Taurus</i>	[58]	4050±40	2830 -2490	2850 -2470
	Beta_285098	Diente <i>Sus sp.</i>	[99]	4050±40	2830 -2490	2850 -2470

Foso 4	Beta_285099	Diente <i>Sus sp.</i>	[18]	4420±40	3260 -2930	3330 -2920
	Beta_285097	Diente <i>Cervus elaphus</i>	[90]	3980±40	2570 -2470	2620 -2350
	Beta_289264	Metacarpo humano	[90]	3940±40	2550 -2350	2570 -2300
Foso 5	Beta_350352	Mandibula de <i>Ovis/Capra</i>	[351]	4390±30	3080 -2930	3090 -2920
Foso 6	Beta_315242	Hueso animal	[175]	4450±30	3320 -3025	3340 -2950
	Beta_318359	Hueso animal	[107]	4390±30	3080 -2930	3090 -2920
Foso 8	ICA-16B/0921	<i>Cervus elaphus</i>		4310±30	3000 -2890	3010 -2890
	ICA-16B/0922	Hueso <i>Sus sp.</i>		4330±30	3010 -2900	3020 -2890
Foso 11	ICA-15B/1019	Hueso <i>Bos sp.</i>		4470±30	3330 -3090	3340 -3030
Foso 12	Beta_330092	Hueso de fauna		4530±40	3360 -3120	3360 -3100
Foso 13	DeA-82206	Hueso <i>Sus sp.</i>		4518±28	3350 -3120	3350 -3100
	ICA-15B/1252	Hueso <i>Bos primigenius</i>		4310±30	3000 -2890	3010 -2890
	ICA-17B/0101	Hueso de fauna		4410±30	3090 -2940	3310 -2920
	ICA-17B/0103	Hueso <i>Bos sp.</i>		4370±30	3010 -2920	3090 -2910
Zanja 1	Beta_304756	Hueso <i>Ovis/Capra</i>		4470±30	3330 -3090	3340 -3030
Tholos 1	Beta_327750	Hueso humano	[173]	4030±40	2580 -2480	2840 -2470
	Beta_327748	Hueso humano	[93]	4060±30	2831 -2496	2840 -2480
	Beta_327747	Hueso humano	[84]	4130±30	2860 -2630	2870-2580
	Beta_311480	Hueso humano		3990 ±30	2570 -2470	2580-2470
Tholos 2	Beta_308789	Hueso humano	[232]	3840±30	2390 -2210	2460 -2200
	Beta_308791	Hueso humano	[458]	4090±30	2840 -2580	2860 -2500
	Beta_308792	Hueso humano	[429]	3890±30	2460 -2340	2470 -2290
	Beta_308793	Hueso humano	[231]	3970±30	2560 -2460	2580 -2350
Hoyo 7	Beta_289265	Hueso humano		4430±40	3310 -2940	3330 -2920
Hoyo 11	Beta_289263	Hueso humano		4370±40	3020 -2920	3090 -2900
Hoyo 16	Beta_289262	Hueso humano	[74]	3990±40	2570 -2470	2620 -2350
Hoyo 48	ICA-15T/1016	Hueso <i>Sus sp.</i>		4680±30	3520-3380	3620-3370
Hoyo 65	DeA-8207	Hueso <i>Sus sp.</i>		4577±28	3480-3140	3500-3120
Hoyo 82	ICA-17B/0102	Hueso <i>Ovis/Capra</i>		4460±30	3320-3030	3340-3020
Ambiente 1	Beta_308784	Hueso humano	[109]	3900±30	2460 -2340	-2470 -2300
	Beta_308785	Hueso humano	[177]	3970±30	2560 -2470	2575 -2350
	Beta_313720	Hueso humano	[128]	3850±30	2430 -2210	2458 -2210
	Beta_313721	Hueso humano	[263]	4000±40	2570 -2470	2831 -2360
Hipogeo 1	ICA-15T/1021	Hueso <i>Ovis/Capra</i>		4530±30	3360 -3120	3360 -3100
	Beta_304757	Hueso <i>Sus scrofa</i>		4390±30	3080 -2930	3090 -2920

Tabla 47 Anexo. Conjunto de dataciones publicadas para las estructuras de Perdigoes

DESCRIPCIÓN DE LAS UNIDADES ESTRATIGRÁFICAS DE
FOSO 2 Y ZANJA 14. CORTE L1.

UE	ESTRUCTURA	DESCRIPCIÓN	RELACIONES ESTRATIGRÁFICAS	COTA (Z) m.s.n.m.
547	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-amarillo y compacidad media. Con inclusiones de tamaño medio. Presencia de elementos líticos de tamaño medio, resto de fauna y componente artefactual prehistórico en el que se reconocen las formas de platos de borde simple (1.1.), platos de borde engrosado internamente (1.2.), platos de borde engrosado al exterior y al interior (1.3.), tazas abiertas de borde simple (2.1.), tazas de borde engrosado internamente (2.2.), (3.1), taza careada de cuerpo romboidal con carena media y alta, cazuelas abiertas de borde plano o redondeado (4.1.), (5.1) recipiente de cuerpo esférico simple.	Cubierta por UE152 y UE550 Apoya en UE563, UE565, UE567, UE569, UE573 Cortada por f187	Cota techo media 242.72 Cota muro media 242.50
550	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, color marrón-gris, con inclusiones blanquecinas de geológico descompuesto de tamaño pequeño. En el componente artefactual hallado se reconoce un plato de borde engrosado al interior y exterior (1.3.)	Cubierta por UE152 apoya en UE547	Cotas techo media 242,65 Cota muro media 242.51
552	Fosa 174	Unidad estratigráfica de matriz arcillosa, marrón anaranjada, micácea y compacidad baja. Presenta formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 2.2, 4.1, 5.1 según tipología local.	Cubierta por UE152 Apoya en UE547	Cota techo media 242.75 Cota muro media 242.58
546	Fosa 173	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris, con inclusiones de tamaño medio y grande, de compacidad media. Presencia de elementos líticos, una pesa de telar, abundante restos de fauna, y formas cerámicas tipo 1.1, 1.3, 1.2, 2.1, 2.2, 2.4, 3.1, 4.1, 4.2, o tazón abierto poco profundo, 5.1 y 7.1, o vaso globular simple, según la tipología local.	Cubierta por UE152 Apoya en UE547	Cota media techo 243.48 Cota muro media 242.59
560	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris y compacidad alta. Con inclusiones de tamaño medio, presenta restos de fauna de mayor tamaño y de fragmentos líticos de tamaño medio. Las formas cerámicas que se reconocen son tipo 1.1, 1.2, 2, 1, 2.2, 5.1, según la tipología local.	Cubierta por UE152 Apoya en UE547	Cota techo media 242.70 Cota muro media 242.59
561	Fosa 192	Unidad estratigráfica de f192, con matriz arcilloso-arenosa, marrón oscura, más compacta, con fragmentos de cerámica bajomedieval y prehistórica tipo 1.1, 1.2, 1.4, 2.1, 2.2, 4.1, 4.3. tazón cerrado con borde engrosado exterior, también cuenta con la presencia de un elemento metálico posiblemente bajomedieval (clavo)	Cortada por f180 (surrriba o marca de arado). Apoya en nivel geológico [110].	Cota techo media 242.69 Cota muro 240.54

562	Fosa 186	Interficie negativa de fosa acampanada con un diámetro de 1.60m en la boca. La fosa evidencia el trabajo cuidadoso de las paredes que se elaboran en el geológico. Localizada en el sector NE de la superficie a excavar.	Corta a las unidades de colmatación de foso 2 desde la superficie hasta el nivel geológico del fondo.	Cota muro máxima 240.536
637	Fosa 191	Interficie f191	Corta UE567	
563	Fosa 191	Unidad estratigráfica de matriz arcillosa, micácea, marrón naranja oscura, con inclusiones de tamaño medio, especialmente fragmentos líticos. Escaso componente artefactual. Se reconoce un fragmento de forma tipo 1.2	Cubierta por UE547 Apoya en UE567	Cota techo 242.57 Cota muro 242.50
565	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris, con inclusiones pétreas. Montón de fragmentos líticos de tamaño medio-grande. Escaso componente artefactual en el que se reconocen un fragmento de plato de borde engrosado tipo 1.1 y un fragmento de taza abierta tipo 2.1.	Cubierta por UE547 Apoya en UE567	Cota techo 242.60 Cota muro 242.43
567	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón parduzca, con inclusiones medianas, de compacidad baja. Las formas cerámicas que se reconocen son las de tipo 1.1, 2.2, 5.1	Cubierta por UE547, UE550, UE563, UE565 Apoya en UE573, UE578	Cota techo media 242.51 Cota muro media 242.40
569	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz marrón-gris, con compacidad alta y presencia de gránulos pequeños de geológico descompuesto. Sin contenido artefactual significativo.	Cubierta por UE547 Apoya sobre UE578	Cota techo 242.62 Cota muro 242.33
573	Foso 2	Unidad estratigráfica potente que discurre desde el perfil N hasta el centro del sector excavado, con matriz arcilloso-arenosa, marrón anaranjada, con inclusiones pétreas medianas, y concentración de materiales particulares como el fragmento de idolillo, dos puntas de sílex, cobre, tres fragmentos de cuernecillos, y bordes pertenecientes a las formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 2.2, 3.2, o taza carenada de cuerpo troncocónico, 4.1, 4.2, 4.3, 5.1	Cubierta por UE567 y UE547 Apoya en UE583	Cota techo media 242.40 Cota muro media 242.00
575	Zanja 14	Unidad de estratigráfica con matriz arenosa, marrón-gris, con inclusiones blanquecinas de geológico descompuesto y compacidad alta. Discurre junto al borde NE del foso.	Cubierta por UE547 Apoya en UE582	Cota techo media 242.55 Cota muro media 242.24
576	Foso 2	Unidad de estratigráfica con matriz arenosa, marrón-gris, con inclusiones blanquecinas de geológico descompuesto, y compacidad baja. Discurre junto al borde SW del foso.	Cubierta por UE567 Apoya en UE589	Cota techo 242.39 Cota muro 241.93
577	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arenosa, marrón-amarilla, compacta, con inclusiones blanquecinas similares al geológico descompuesto. Sin componente artefactual	Cubierta por UE567 Apoya en UE584	Cota techo media 242.35 Cota muro media 242.22
578	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón –	Cubierta por UE567	Cota techo media 242.38

		gris, con inclusiones pétreas de tamaño medio y pequeño e importante presencia de carbón diseminado en el sedimento. Entre las formas cerámicas se reconocen los tipos 1.1, 1.2, 1.4, 4.2, además de un fragmento de cuernecillo.	Apoya en UE581	Cota muro media 242.17
579	Zanja 14	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón-amarillo. Sin inclusiones significativas.	Cubierta por UE575 Apoya en UE590	Cota techo media 242.24 Cota muro media 242.13
581	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón parduzco, con inclusiones de tamaño medio, con abundante presencia de fauna, presencia de malacofauna, componente artefactual y fragmentos líticos de diferente naturaleza. Las formas cerámicas reconocidas son los tipos 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 2.1, 2.2, 4.1, 4.2, 5.1, 7.1. Presenta además un fragmento de cuerpo decorado y un fragmento de pesa de telar. También se evidencia mineral de cobre	Cubierta por UE578 Apoya en UE582 y UE583	Cota techo media 242.22 Cota muro media 242.04
582	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, amarillo-verdosa, sin inclusiones significativas. Entre los fragmentos cerámicos presentes se reconocen las formas tipo 1.1, 2.1, 2.2, 3.2, con carena, 4.1	Cubierta por UE569 Apoya en UE590 y UE585	Cota techo media 242.33 Cota muro media 242.05
583	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón-amarillo, con menor número de inclusiones pétreas y compacidad baja. Se evidencia un fragmento de adobe con impronta de caña y formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 4.1, 7.1.	Cubierta por UE581 y UE573 Apoya en UE585 y UE586	Cota techo 242.04 Cota muro media 241.80
584	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris, de compacidad baja, con gran presencia de fragmentos líticos de tamaño medio y pequeño. Importante componente artefactual en el que se evidencian las formas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 2.2, 2.1, 4.1, 5.1, 7.1, 8b, 13.2, según la tipología local. Se registra también un fragmento de cuernecillo.	Cubierta por UE577 Apoya en UE585	Cota techo media 242.20 Cota muro media 241.92
585	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa marrón oscura, micácea, con inclusiones medianas y grandes. Importante presencia de material orgánico y componente artefactual entre los que se distinguen las formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 2.1, 2.2, 5.1 tres fragmentos de pesa de telar y dos de cuernecillos, y un fragmento de adobe con impronta. La fauna se caracteriza por huesos de animales de porte medio, donde destacan medias mandíbulas (3 de ovicápridos, cánidos y suido). También aparece evidencia de malacofauna.	Cubierta por UE582, UE583, UE584 Apoya en UE587	Cota techo media 242.85 Cota muro media 242.58

		Debajo de este primer episodio, se evidencia dentro de la misma matriz un segundo episodio con menor concentración de materiales.		
586	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz gris-amarilla clara, con escasas inclusiones pétreas de tamaño pequeño. Sin componente artefactual.	Cubierta por UE583 Apoya en UE587	Cota techo media 241.80 Cota muro media 241.60
587	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa, con abundante presencia de gránulos de geológico descompuesto y compacidad baja. Las formas cerámicas que se reconocen son las de tipo 2.2 y 7.3., o forma globular. En su componente orgánico se distingue la presencia de dos medias mandíbulas (1 de oviáprido y 1 de suido).	Cubierta por UE585 Apoya en UE596 y UE588	Cota techo media 241.75 Cota muro media 241.50
588	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa, marrón anaranjada, de compacidad baja, con importante presencia de carbón disgregado en la matriz. Se reconocen las formas cerámicas tipo 2.1 y 7.1 en su componente artefactual.	Cubierta UE587 Apoya en UE589 y UE596	Cota techo media 241.78 Cota muro media 241.45
589	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris, con inclusiones blanquecinas de geológico descompuesto, con compacidad media.	Cubierta por UE576 y UE588 Apoya en UE598	Cota techo media 241.79 Cota muro media 241.59
590	Foso 2	Unidad estratigráfica compuesta por matriz arenosa, con gran porcentaje de gabrodiorita (geológico) descompuesta, Discurre en paralelo al borde NW del foso.	Cubierta por UE579 Apoya en UE610 y UE591	Cota techo media 242.13 Cota muro media 242.02
591	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con gran potencia, compuesta por matriz arcilloso-arenosa, marrón parduzca con nódulos de geológico descompuesto. Contiene las formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 2.2, 4.2, 4.3, 5.1, 7.1, 7.3, y un fragmento de pesa de telar.	Cubierta por UE582, UE596 y UE598 Apoya en UE602 y UE604	Cota techo media 241.70 Cota muro media 241.25
636	Fosa 190	Interficie f190	Corta UE591, UE598 y 589	
596	Fosa 190	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón anaranjada oscura, con inclusiones pétreas de tamaño medio, entre sus formas cerámicas se reconocen las de tipo 1.1, 1.2, 2.1. Presenta gran presencia de fauna entre las que destacan tres fragmentos de mandíbulas de suido y un fragmento de costilla de animal de gran porte.	Cubierta por UE587 Apoya en UE591 y UE598	Cota techo media 241.41 Cota muro media 241.30
598	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa, con presencia de nódulos blanquecinos de geológico descompuesto	Cubierta por UE589 Apoya en UE599	Cota muro 241.40
600	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa,	Cubierta por UE603. Cortada por	Cota techo media 240.99

		marrón-gris, con gran cantidad de inclusiones blanquecinas de geológico descompuesto, con compacidad media	f189. Apoya en UE606	Cota muro media 240.92
599	Foso 2	Unidad estratigráfica de relleno con matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris, con gran cantidad de inclusiones blanquecinas de geológico descompuesto, con compacidad media	Cubierta por UE598 Apoya en UE603	Cota techo 241.40 Cota muro 241.38
602	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris, con menor presencia de geológico descompuesto que UE591, con presencia de carbón disgregado. Las formas cerámicas que se reconocen responden a los tipos 1.1, 1.3, 2.2, 4.1, 6b, u olla pequeña. en su componente orgánico cuenta con fragmentos de tamaño grande, destacando la presencia de un húmero humano (LA2764)	Cubierta por UE591 UE604 Apoya en UE605 y UE607	Cota techo 241.21 Cota muro 240.99
603	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón clara, con escasas inclusiones pétreas, y menor cantidad de nódulos de geológico descompuesto que la UE601. En su componente artefactual se reconocen las formas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 4.1, 5.1, 7.2 y 13.2. En su componente orgánico destaca media mandíbula de suido.	Cubierta por UE599 y UE605	Cota techo media 241.37 Cota muro media 240.99
635	Fosa 189	Interficie f189	Corta UE602, UE603 y UE599	
604	Fosa 189	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón-anaranjada, con compacidad alta, micácea y con algunas inclusiones blanquecinas del geológico. Presenta gran concentración de componente artefactual con formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 2.2, 4.1, 4.3, 5.1, 13.2, 15c, o mini-vaso, un fragmento de pesa de telar, un cuernecillo, fragmento de hacha en esquisto. También presenta tres fragmentos de mandíbulas (ovicápridos y suidos)	Cubierta por UE591 y UE598 Apoya en UE602, UE600 y UE605	Cota techo media 241.23 Cota muro media 240.99
634	Fosa 193	Interficie f193	Corta UE606, UE607 y UE600	
605	Fosa 193	Unidad estratigráfica con matriz arcilloso-arenosa, marrón – gris, con inclusiones pétreas de tamaño medio y grande. Se reconocen las formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 1.4, 2.1, 2.2, 4.1,4.3, 5.1, 5.2,5.3, 8c, fragmentos de pesas de telar y cuernecillo, y un fragmento de cuerpo decorado. En su componente orgánico destacan huesos largos, un fragmento de mandíbula de suido. Aparece también posible escoria de cobre.	Cubierta por UE604 y UE602 Apoya en UE603, UE606 y UE607	Cota techo media 240.97 Cota muro media 240.80
606	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris, con inclusiones de tamaño medio. Escaso contenido artefactual en el que se reconoce la forma tipo 1.2 a, g y c.	Cubierta por UE603 y UE605 Apoya en UE608 y UE110	Cota techo media 240.92 Cota muro media 240.52

607	Foso 2	Unidad estratigráfica arcilloso-arenoso, marrón-amarillo, en el que se reconocen formas cerámicas tipo 1.1, 1.2, 1.3, 2.1, 2.2, 4.2, 5.1, un fragmento de adobe	Cubierta por UE602 y UE605 Apoya en UE606, UE608, UE110	Cota techo 241.17 Cota muro 240.64
608	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arenosa, de escasa potencia, sin inclusiones, amarillo-verdosa. Evidencia de cobre.	Cubierta por UE606 y UE607 Apoya en UE110	Cota techo media 240.60 Cota muro 240.51
610	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito). Se detecta una inclusión pétreo distinta de la matriz.	Cubierta por UE582, UE590 Apoya en UE611	Cota techo 242.05
611	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro con escasa presencia de componente artefactual. Se recoge un fragmento cerámico y otro lítico.	Cubierta por UE610 Apoya en UE612	Cota techo 242.01
612	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE611 Apoya en UE613	Cota techo 241.99
613	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro con escasas inclusiones. Presencia de un fragmento cerámico pequeño y pequeña muestra de fauna.	Cubierta por UE612 Apoya en UE614	Cota techo 241.97
614	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE613 Apoya en UE615	Cota techo 241.96
615	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro con escasas inclusiones. Presencia de pequeño fragmento cerámico.	Cubierta por UE614 Apoya en UE616	Cota techo 241.90
616	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE615 Apoya en UE617	Cota techo 241.83
617	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro con escasas inclusiones. Presencia de pequeño fragmento cerámico.	Cubierta por UE616 Apoya en UE618	Cota techo 241.81
618	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE617 Apoya en UE619	Cota techo 241.78
619	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro con escasas inclusiones.	Cubierta por UE618 Apoya en UE620	Cota techo 241.75
620	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE619 Apoya en UE621	Cota techo 241.69
621	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro.	Cubierta por UE620 Apoya en UE622	Cota techo 241.65
622	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE621 Apoya en UE623	Cota techo 241.59
623	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris	Cubierta por UE622	Cota techo 241.57

		claro.	Apoya en UE624	
624	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE623 Apoya en UE625	Cota techo 241.40
625	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro.	Cubierta por UE624 Apoya en UE626	Cota techo 241.37
626	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE625 Apoya en UE627	Cota techo 241.32
627	Foso 2	Unidad estratigráfica de matriz arcilloso-arenosa, marrón-gris claro.	Cubierta por UE626 Apoya en UE628	Cota techo 241.28
628	Foso 2	Unidad estratigráfica cuya matriz está compuesta por geológico (gabrodiorito)	Cubierta por UE627 Apoya en UE629	Cota techo 241.26
629	Foso 2	Unidad estratigráfica con matriz arenosa, marrón amarillento clara, con inclusiones pétreas de tamaño medio, dispuesta a modo de base sobre la que se disponen las capas alternadas de geológico y sedimento. Presencia de pequeña muestra de fauna y material cerámico.	Cubierta por UE628 Apoya sobre geológico	Cota techo 241.24 Cota muro 241.17
630	Zanja 14	Interficie zanja 14	Corta a 110	
631	Fosa 187	Unidad de relleno de f187 con matriz de gabrodiorita descompuesta procedente del geológico. No presenta otras inclusiones.	Cubierta por UE152 Apoya en UE632	Cota techo 242.62 Cota muro 242.19
632	Fosa 187	Unidad de relleno de f187 con matriz arcilloso-arenosa, marrón oscura, sin inclusiones. Dispuesta como primer relleno	Cubierta por UE631 Apoya en UE633	Cota techo 242.19 Cota muro 242.16
633	Fosa 187	Interficie f187	Corta UE547 y UE550	

Tabla 48 Anexo. Descripción de UEs correspondientes a Foso 2 y Zanja 14

PLANIMETRIA FOSO 2

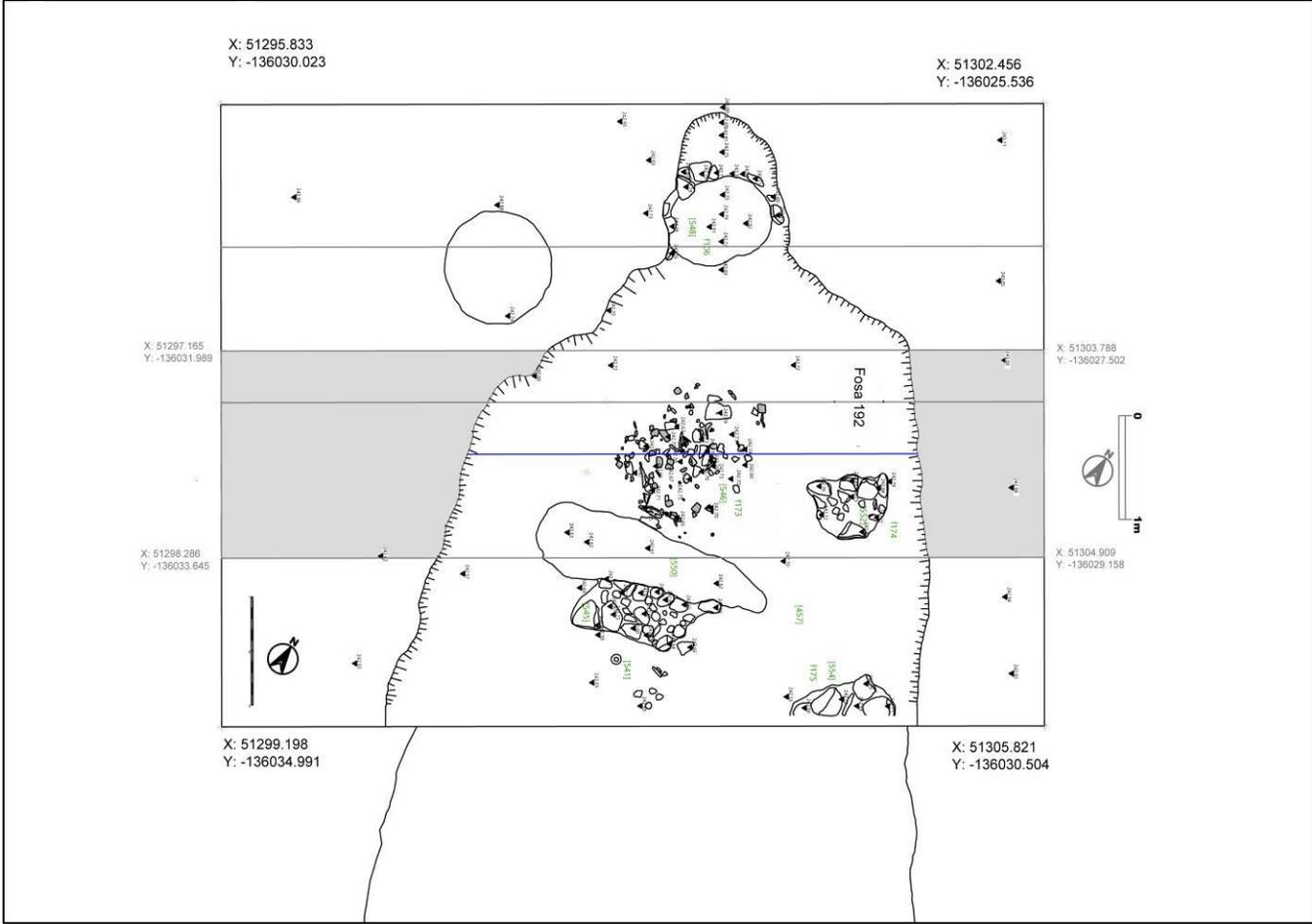


Fig. 171 Planta inicial y planteamientos del corte- Foso 2

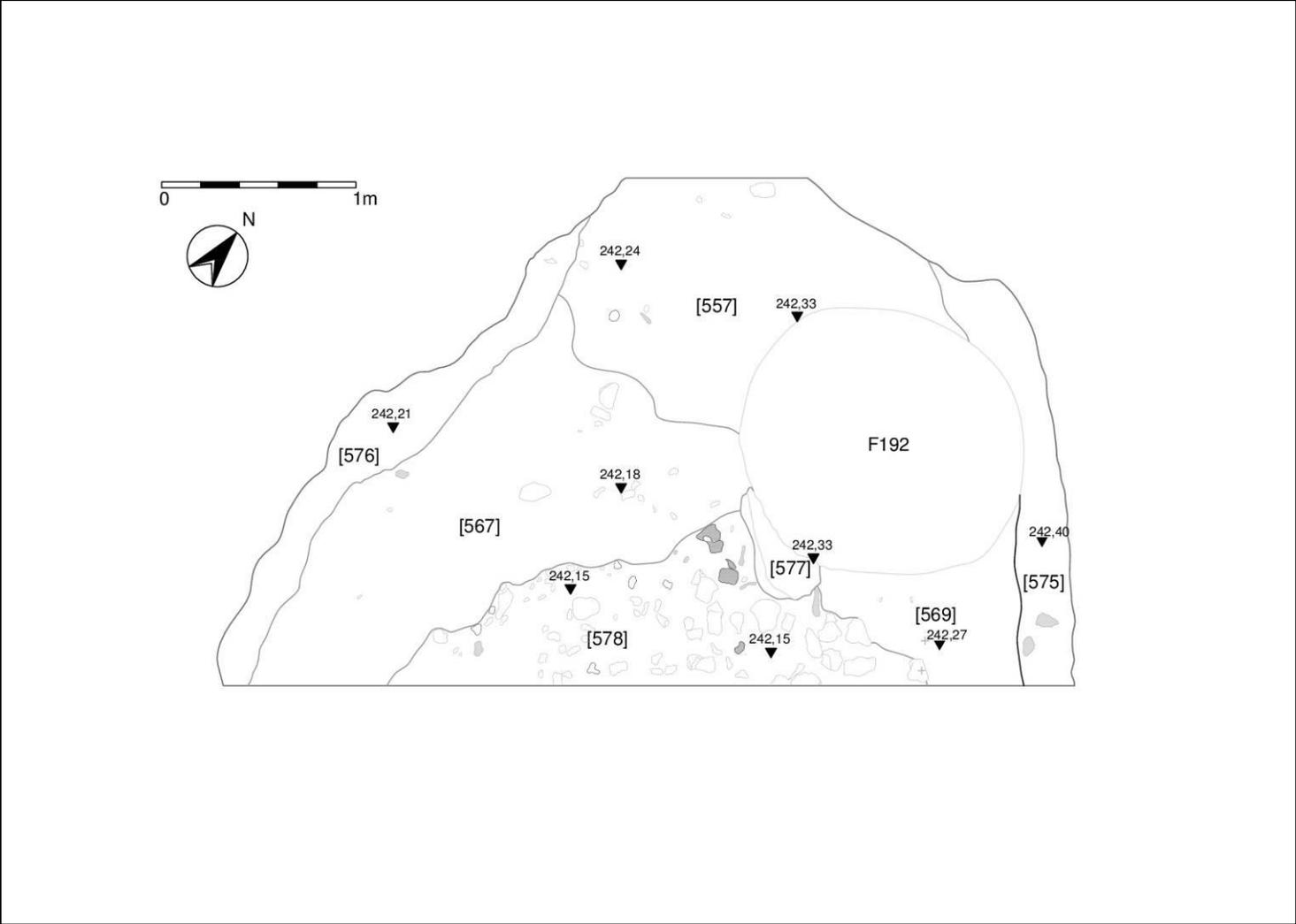


Fig. 172 Planta de Foso 2. Unidades de la segunda fase de relleno

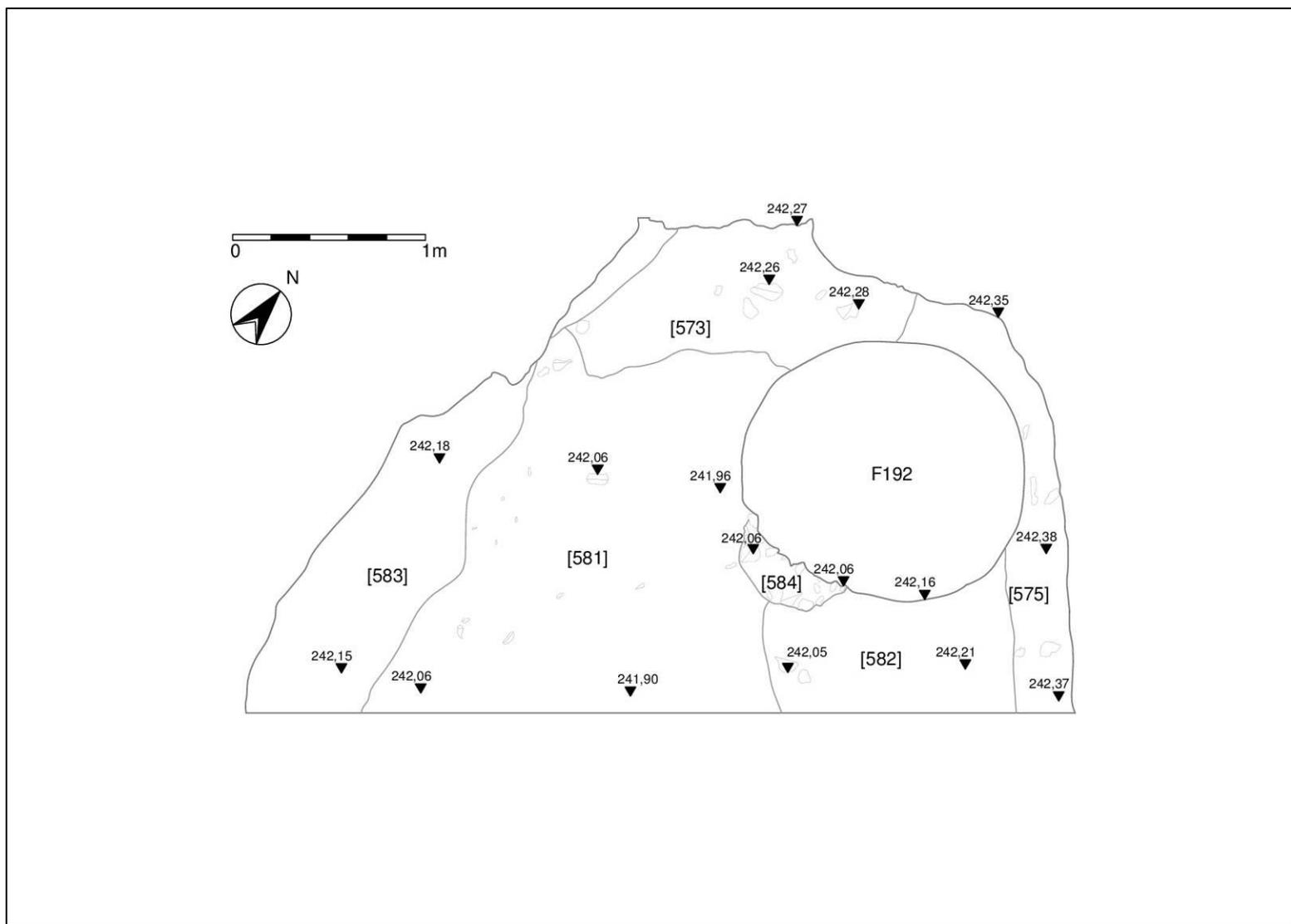


Fig. 173 Planta de Foso 2 intermedia

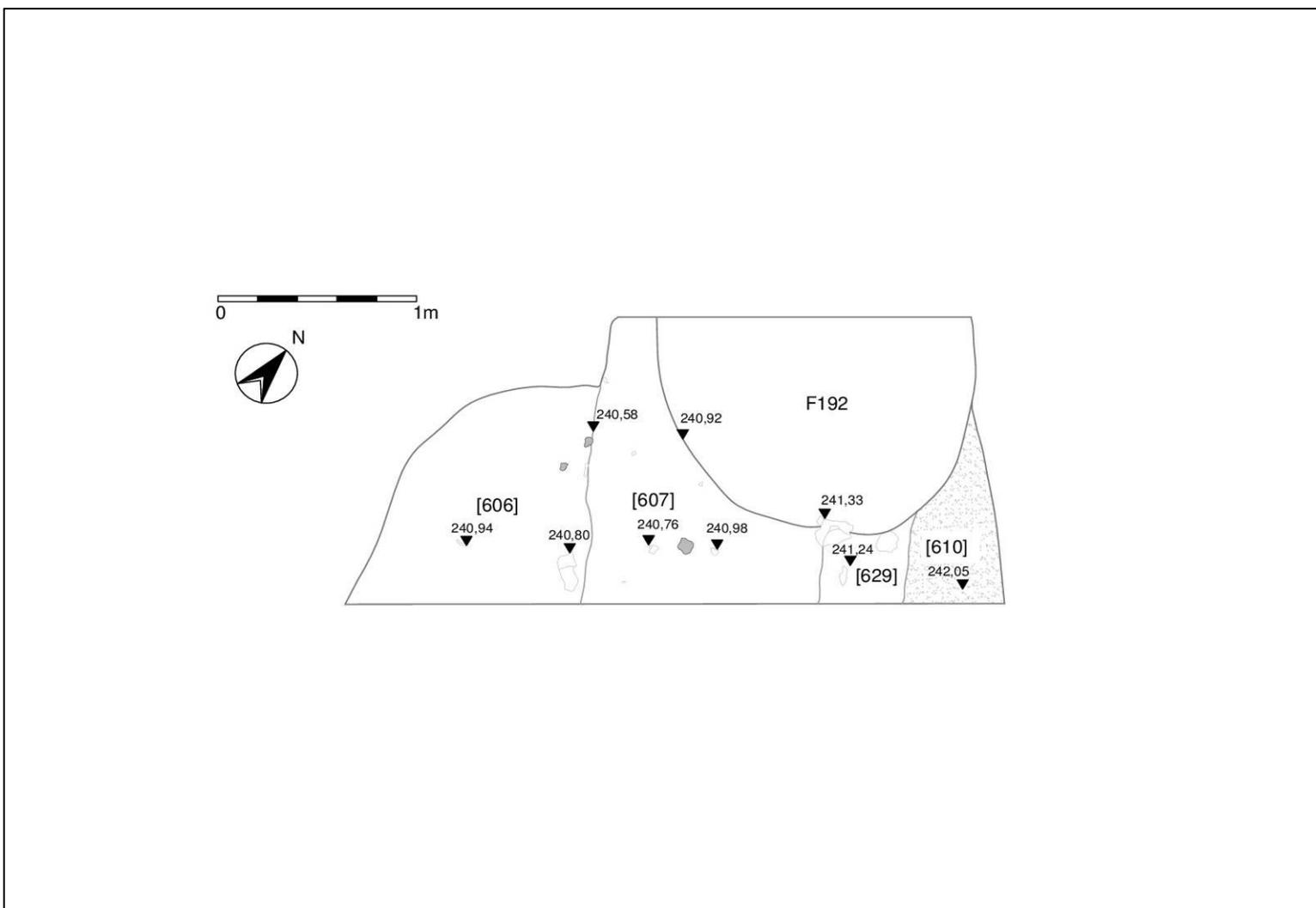


Fig. 174 Planta de Foso 2. Primera fase de relleno y unidades estratigráficas de Zanja 14

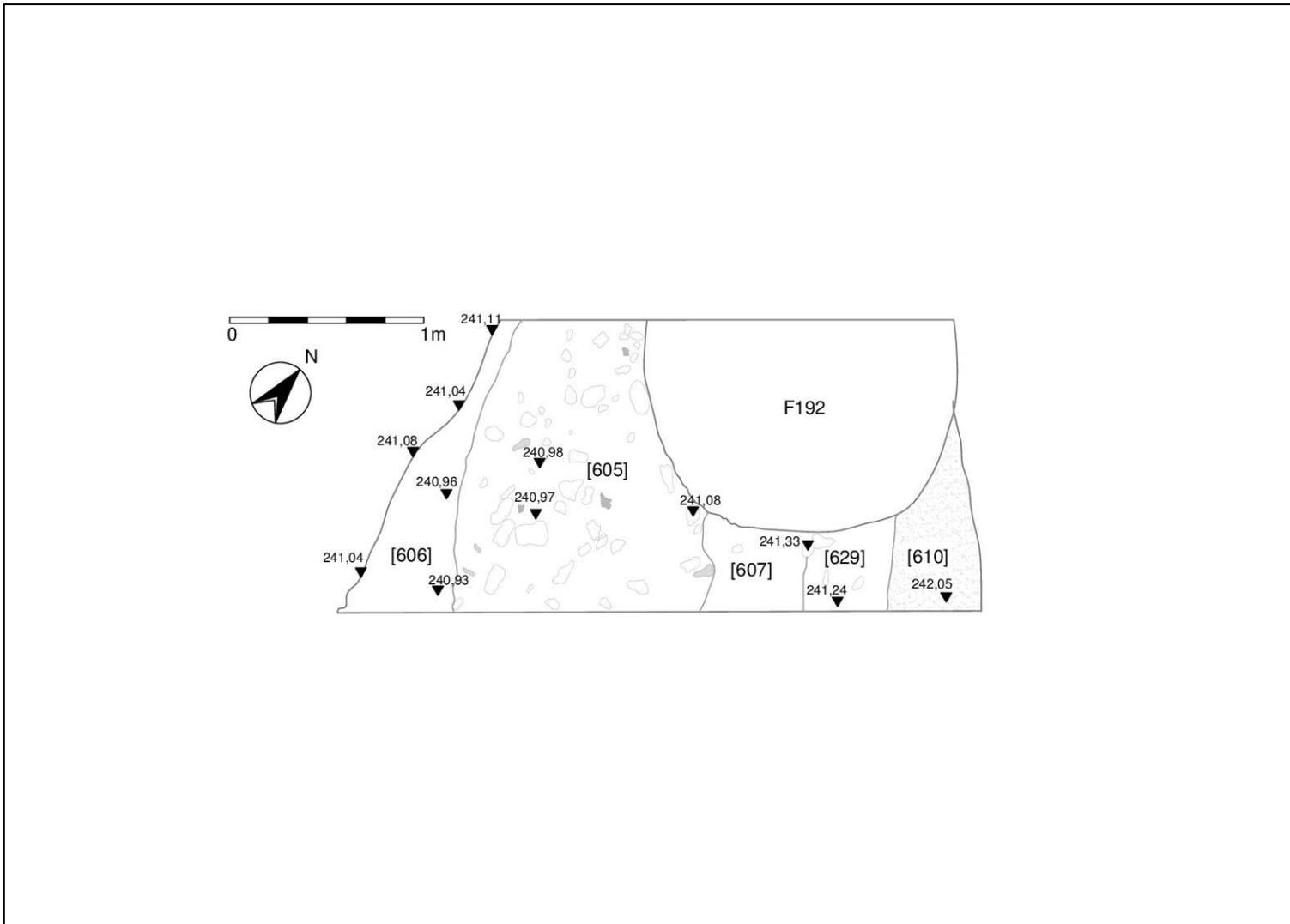


Fig. 175 Planta de Foso 2. Niveles iniciales y unidades estratigráficas de Zanja 14

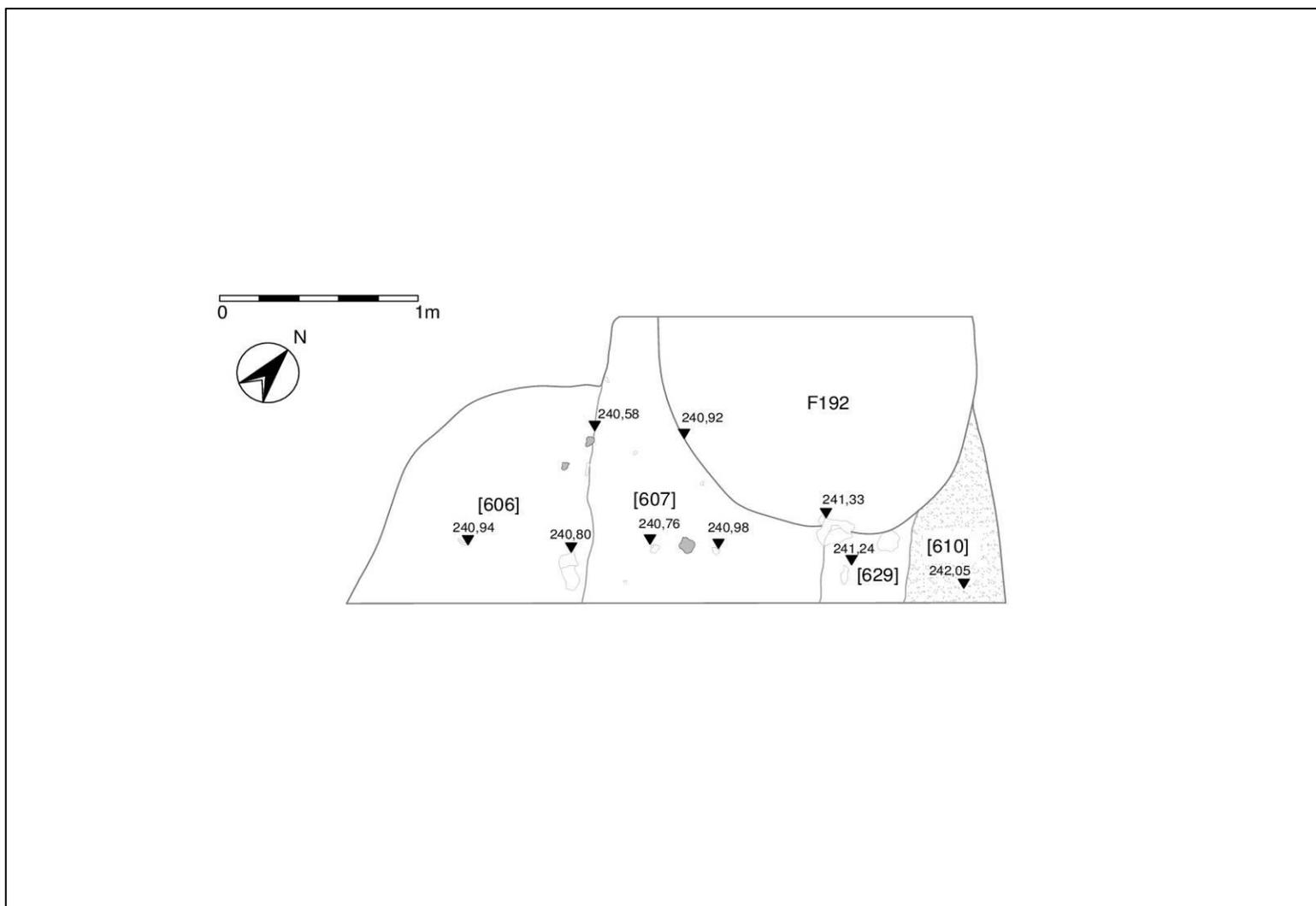


Fig. 176 Planta de Foso 2. Niveles iniciales y unidades estratigráficas de Zanja 14

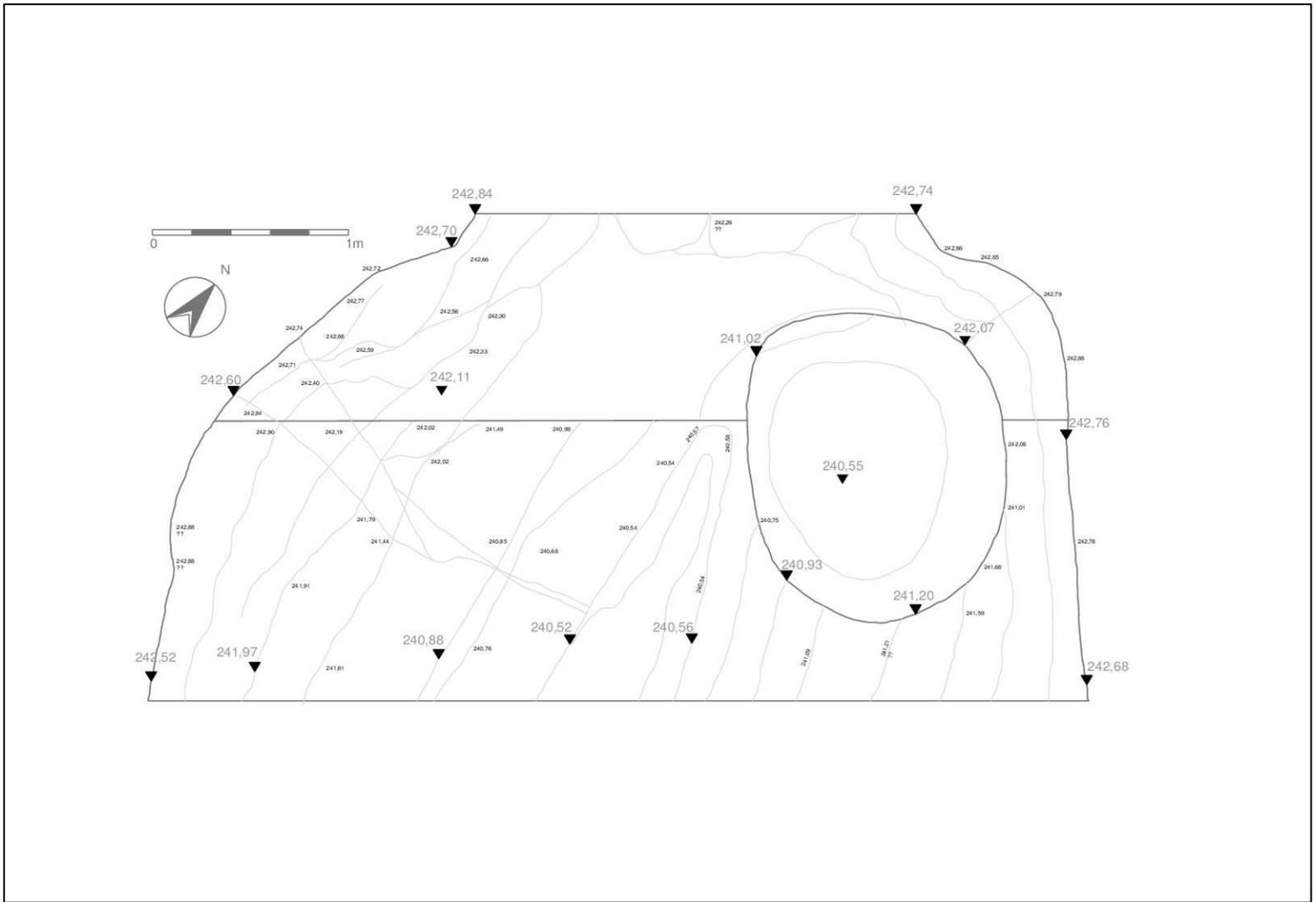


Fig. 177 Planta final. Foso sin relleno.

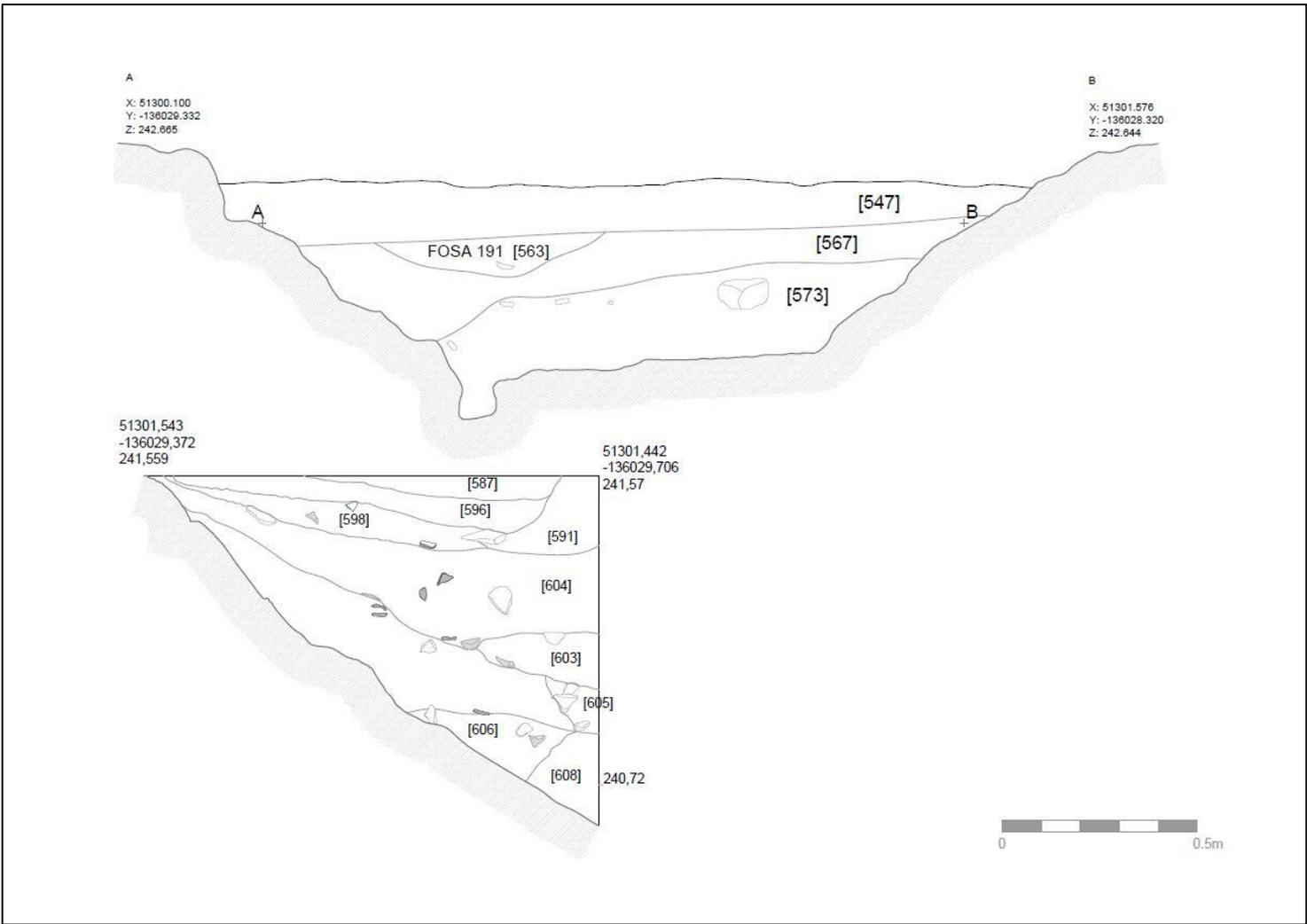


Fig. 178 Perfiles NW de Foso 2

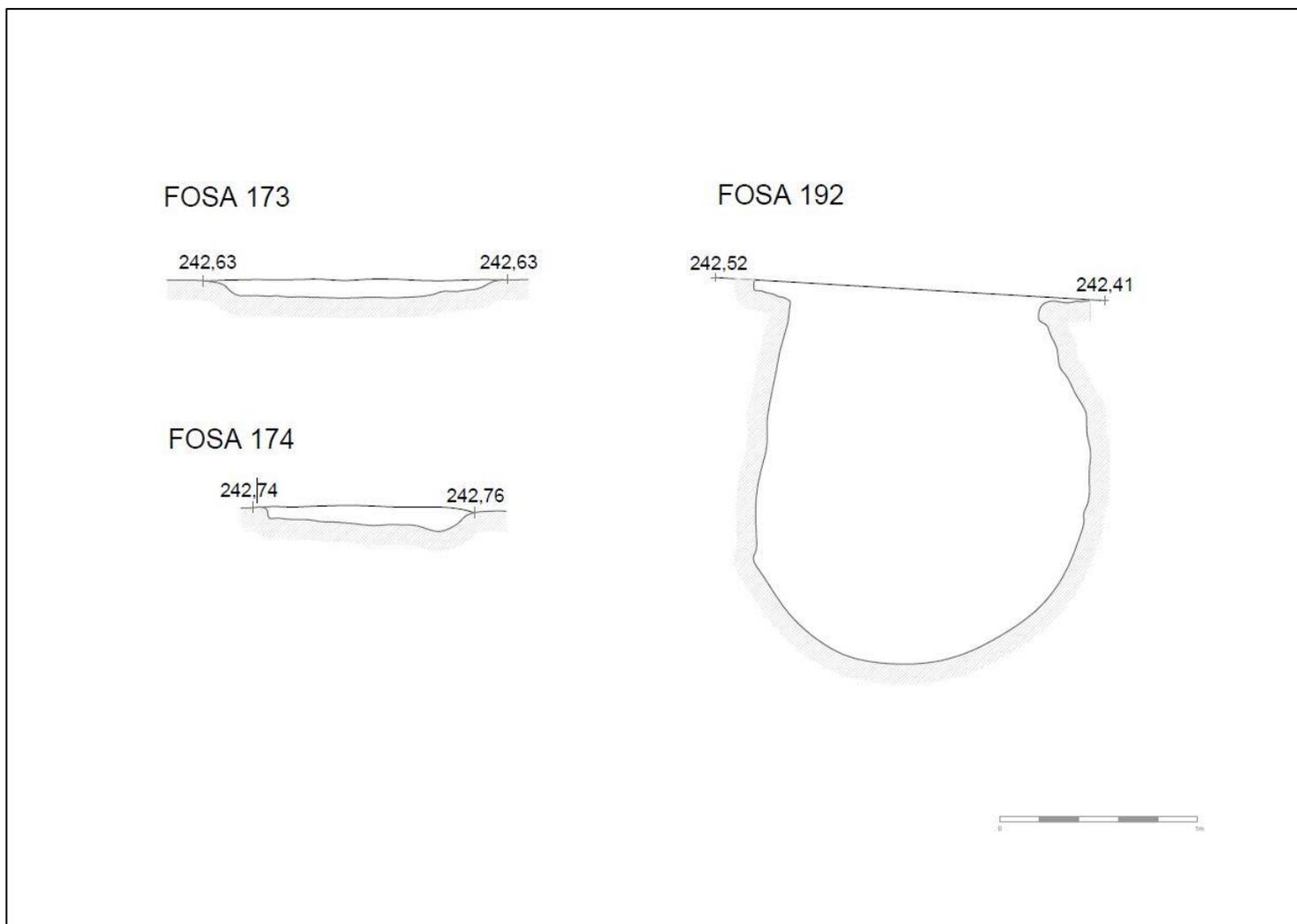


Fig. 179 Sección de f192 (bajomedieval), f174 y f173 (prehistóricas, última fase).

DESCRIPCIÓN DE COMPONENTES SEDIMENTARIOS FOSO 2

Main components	Description	Interpretation and origin	Key samples
Sand and silt-sized rock fragments	Granodiorite	Rock fragments varying from gravel-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments of coarse grained igneous texture including compositionally zoned plagioclase, together with minor amounts of microcline and quartz. The mafic minerals are dominated by biotite which is intergrown with pale green amphibole. It correspond to bedrock of Perdigões.	All samples
	Gabbro	Rock fragments varying from gravel-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments of coarse grained igneous texture including pyroxene, plagioclase, and minor amounts of amphibole and olivine. This lithology is well represented in the surroundings of Perdigões.	All samples
	Tonalite	Rock fragments varying from gravel-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments of coarse grained igneous texture including plagioclase, quartz and minor amounts of amphibole and pyroxene. This lithology is well represented in the surroundings of Perdigões.	All samples
	Slate	Rock fragments varying from gravel-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments of fine grained metamorphic texture. This lithology is well represented in the surroundings of Perdigões.	All except samples 1 (mF 3), 13 (mF 1), and 14 (mF 1)
	Sparitic limestone	Rock fragments varying from gravel-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments of sparitic limestone.	All except samples 1 (mF 3), 13 (mF 1), and 14 (mF 1)

		This lithology is well represented in the surroundings of Perdigões.	
	Quartzite	Rock fragments varying from gravel-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments of coarse grained metamorphic texture including quartz and minor amounts of iron oxide. This lithology is well represented in the surroundings of Perdigões.	All except samples 1 (mF 3), 13 (mF 1), and 14 (mF 1)
Shells	The degree of calcium depletion, fragmentation, orientation, organization patterns and heating alteration is variable in the different mF units. They appear more frequently in middening contexts randomly oriented.	Anthropogenic input result of shellfish resources exploitation and consumption activities. Middening.	Samples 1 (mF 2), 4 (mF 1), 5 (mF 1), 6 (mF 2), 9 (mF 1), 10 (mF 1 and 3), 14 (mF 2), and 15 (mF 1)
Eggshell	Burnt tablet-shaped fragments, occasionally showing decalcification processes.	Anthropogenic inputs derived from consumption activities. Middening.	Samples 13 (mF 1) and 15
Charcoal	Wood charcoal varying from sand-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments.	Anthropogenic inputs derived from combustion activities. Middening	All except samples 4 (mF 3), 7, 8, 9 (mF 2), 10 (mF 2 and 4), 11, 12 (mF 1), 13 (mF 1), and 14 (mF 1)
Fat-derived char	Occurs as vesicular, porous black grains with some fine cracks.	Anthropogenic inputs derived from human consumption of mammal resources. Middening	Samples 3 (mF 2), 6 (mF 2), 7, 8, 10 (mF 1 and 3), 11, 12 (mF 2-6), and 13 (mF 2)
Charred organic matter and fresh tissues	Roots, partially charred organic matter and humified organic matter varying from sand-sized to comminuted poorly preserved silt-size fragments. Depending on their degree of preservation they show features like oxalate rhombic crystals or lignine.	Anthropogenic inputs derived from human consumption and <i>in situ</i> organic decay. Middening; Bioturbation	All except samples 4, 6 (mF 1), 9 (mF 2), 10 (mF 2 and 4), 12 (mF 1), 13, and 14 (mF 1). Its content is highlighted in samples 1 (mF 3), 14 (mF 2) and 15 (mF 1)

Mammal bones	Sand-size mammal bones are frequent in all the thin sections, however, they are abundant in middening sediments. They occasionally show iron-manganese staining features as nodules or dendrites. The degree of fragmentation, orientation, organization patterns and heating alteration is variable in the different mF units.	Anthropogenic inputs derived from human consumption of mammal resources. Middening	Samples 2 (mF 2 and 3), 3 (mF 2), 6 (mF 2), 7, 8, 9 (mF 1 and 3), 10 (mF 1 and 3), 11 (mF 1), 12 (mF 2-6) and 14 (mF 2)
Pottery	Sand-size rounded fragments showing signs of manipulation by sorting, sieving and mixing with water and temper (mineral and organic) in order to improve the mechanical and thermal strengths. Some fragments show an isotropic fabric, as well signs of hand modelling which are indicated by a compact structure, relatively homogeneous distribution of the coarse fraction within the groundmass and the presence of induced deformation features (rotation, directionality of flow). Pottery fragments show granodioritic minerals as coarse fraction.	Anthropogenic inputs. Middening	Samples 1 (mF 1, 2 and 4), 4 (mF 2), 5 (mF 2), 6 (mF 2), 7, 8, 11 (mF 1), 12 (mF 2), and 12 (mf 6)
Ash	Rounded sand to gravel size aggregates of cemented ashes. In some cases, they show layering, suggesting a good preservation of these combustion by-products associated to different firing events. Sometimes they show needle-fiber calcite and anthropogenic materials within them, like burned bones and flint knapping residues (Figs. 9 c and 10 a). Besides, some of them show pale yellow to brown staining in PPL and XPL equally. This staining is due to an oxidation environment during high-temperature combustion.	Anthropogenic inputs of combustion by-products. Middening	All except samples 1 (mF 3), 4 (mF 1 and 3), 6 (mF 1), 9, 10, 12 (mF 1), 12 (mF 1), and 14 (mF 1 and 2)

Soil aggregates	<p>Sand to gravel rounded aggregates which show silt to sand-size subangular quartz, silt to sand-size subangular plagioclase, sand-size biotite and sand-size rounded hornblenda, suggesting a local origin.</p> <p>Micromass is composed of greyish brown to pale orange clay (PPL), which is pale red to dark orange in XPL. Sometimes they are isotropic to dark brown (XPL), and intense red to orange under OIL, suggesting burning. They are massive and occasionally exhibit planar voids, and show speckled to granostriated b-fabrics. Pedofeatures are orthic iron nodules. Non-anatomically connected phytoliths are common.</p>	Middening. Burned soil aggregates are anthropogenic inputs of clearance by-products.	Samples 1 (mF 2 and 4), 2 (mF 2 and 3), 5, 6 (mF 2), 11, 12 (mF 3), and 15
Fungal sclerotia	Dark brown (PPL) to isotropic organic cells of fungal mycelium.	Fungal activity. Bioturbation	Samples 1 (mF 3) and 6 (mF 2)
Gastropods	Fragmented or one-piece calcium carbonate shells, typically coiled or spiraled, showing shell anatomy, like the apex or the operculum.	Faunal activity. Bioturbation	Samples 5 (mF2), 7 and 8
Calcite hypocoatings	Micritic carbonate hypocoatings along the pores penetrating into the soil matrix. Sometimes silica phytoliths show calcite replacement	Rapid precipitation of calcium carbonate due to root metabolism	All except samples 1 (mF 3), 4, 6 (mF 1), 9, 10, 11, 12 (mF 1), 13 (mF 1), 14 (mF 1) and 15
Authigenic phosphate nodules	Pale yellow (PPL) and isotropic (XPL) silt-size rounded nodules	In situ organic matter decay, fecal residue inputs	Samples 2 (mF 2), 7 (mF 1), 10 (mF 1), 11, and 12 (mF 4)
Phytoliths	Elongated grass phytoliths, normally dispersed in the sediment, rarely in lineaments	Organic matter decay and herbivore coprolites	Samples 5 (mF 1), 6 (mF 2), 7, 12 (mF 2, 4-6), and 14 (mF 2)
Faecal spherulites	Calcium carbonate spherulites sized between 5-15 μ . Normally dispersed in the sediment. Sometimes they appear as stabling floor aggregates or inside herbivore coprolites.	Dumping and local reworking of penning deposits	Sample 14

Herbivore excrements	Pale yellow (PPL) and isotropic (XPL) rounded sand-size aggregates. They show phytoliths and spherulites.	Dumping of herbivore coprolites	Sample 14
Omnivore excrements	Pale yellow (PPL) and isotropic (XPL) rounded sand-size aggregates. They are highly phosphatic, cemented and show non-anatomically connected phytoliths and a strongly autofluorescent groundmass with an undifferentiated b-fabric. They are very rare in Perdigões deposits.	Dumping of omnivore coprolites	Sample 2 (mF 1)
Mesofaunal excrements	They show two different types: Coalesced smooth, ellipsoidal, organo-mineral excrements and smooth, ellipsoidal organic excrements in decomposing roots.	Faunal activity. Bioturbation	Samples 6 and 7
Intrusive Mn coatings	Dark brown to black in PPL and opaque in XPL Mn coatings around pores	Reduction and mobilization of Mn	Samples 9 (mf 1), 10 (mF 1 and 3), 12 (mF 3 and 5), 13 (mF 2), 14 (mF 2) and 15
Dusty clay nodules, coatings and intercallations	Dark greyish brown (PPL) to dark brown (XPL) nodules suggesting transport, coatings around voids and intercallations in the groundmass. They show microcharcoal and silt-size humified organic matter	Middening of burned soils and clearance by-products.	Samples 1 (mF 2 and 4), 2 (mF 2 and 3), 5, 6 (mF 2), 9 (mF 1), 10 (mf 1 and 3) and 11 (mF 1)

Tabla 49 Anexo. Descripción de componentes sedimentarios presentes en las microfacies (mF) reconocidas en cada muestra (1-14) del relleno de Foso 2 y Zanja 14. A partir de éstos se ha realizado la propuesta de interpretación.

DATAACIONES DE MARROQUÍES BAJOS

Estructura Contexto	Código Laboratorio	Tipo de material	UE	Edad BP	(68% probabilidad) Cal BC	(95% probabilidad) Cal BC
FOSO 0 (RP4 Parcela C)	Beta190622		Base	4130±40	2862 -2625	2872 -2581
	Beta190623		Sobre foso	4110±40	2855 -2582	2871 -2505
FOSO 4						
Ciudad de la Justicia	CNA-3145	Hueso Fauna = Beta-405555	UE 24	3886±34	2460-2330	2480-2230
	Beta-405555	Hueso Fauna = CNA-3145	UE 24	3850±30	2440-2210	2460-2200
	CNA-3134	Metacarpo izquierdo <i>Bos Taurus</i>	UE 20	3879±36	2460-2300	2470-2210
	CNA-3139	Radio izquierdo <i>Ovicáprido</i>	UE 19	3937±36	2490-2340	2570-2290
	CNA-3140	Radio Izquierdo <i>Bos Taurus</i>	UE 19	3840±34	2400-2200	2460-2200
	CNA-3137	Escápula derecha <i>Bos Taurus</i>	UE 18	3906±37	2470-2340	2490-2240
	CNA-3146	Escápula izquierda <i>Ovicáprido</i>	UE 13	3734±34	2200-2040	2280-2030
	CNA-3143	Escápula derecha <i>Sus sp.</i>	UE 13	3685±35	2140-2020	2200-1950
	CNA-3133	Metacarpo izquierdo <i>Bos Taurus</i>	UE 9	3857±36	2460-2230	2470-2200
	CNA-3132	Húmero derecho <i>Sus sp</i>	UE 9	3837±36	2350-2200	2460-2200
	CNA-3142	Húmero derecho <i>Bos Taurus</i>	UE 30	3812±34	2300-2150	2440-2130
	CNA-3141	Metatarso izquierdo	UE 30	3724±34	2200-2040	2280-2020

		<i>Corzo</i>				
	Beta-405556	Hueso humano Fémur derecho	UE 30	3560±30	1960-1870	2020-1770
	CNA-3131	Metacarpo derecho <i>Bos Taurus</i> = Beta-405554	UE 7	3822±36	2340-2200	2460-2140
	Beta-405554	Metacarpo derecho <i>Bos Taurus</i> = CNA-3131	UE 7	3790±30	2290-2140	2340-2130
	CNA-3136	<i>Canis familiaris</i> Tibia derecha	UE 7	3750±36	2270-2050	2290-2030
Sondeo 1 Paseo de la Estación	Ua40763	Hueso fauna	UE27	3586±30	1970 -1890	2030 -1880
Sondeo 3 Paseo de la Estación	Ua40760	Hueso fauna	UE15	3571±31	1960 -1880	2020 -1780
UA23-E2-4	CSIC 1345	Carbón		3705±28	2140 -2040	2200 -2020
Muralla UA23-E-24	UtC6458	Carbón		3910±50	2470 -2310	2570 -2210
CEIX Paseo de la Estación (zanja)	Ua40057	Hueso humano	UE6	3792±31	2290 -2150	2340-2140
	Ua40056	Hueso humano	UE6	3747±33	2200 -2050	2280 -2040
FOSO 5 (C.P. Cándido Nogales)	Ua20267	Hueso humano	UE75	3942±40	2460 -2350	2470 -2300
	Ua21455	Hueso humano	UE75	3775±45	2290 -2140	2340-2040
Nuevas fechas	GrM-14047	Hueso humano Mandíbula derecha	UE68	3918±16	2470-2370	2470-2350
	GrM-14048	Hueso humano Mandíbula derecha	UE75	3902±16	2470-2370	2470-2350
	ETH-89500	Hueso humano Mandíbula derecha	UE75	3917±25	2470-2370	2470-2350
	ETH-89502	Hueso humano			2480-2360	2490-2350

		Mandíbula derecha	UE75	3960±27			
	GrM-14198	Hueso humano Mandíbula derecha	UE75	3938±16	2480-2360	2490-2360	
	ETH-89503	Hueso humano Mandíbuladerecha	UE75	3813±25	2290-2210	2340-2150	
	GrM-14049	Hueso humano Radio	UE75	3938±16	2480-2360	2480-2350	
	ETH-89501	Hueso Humano Vértebra torácica	UE75	3895±28	2460-2350	2470-2300	
Tramo3	Ua40047	Hueso humano	UE262/270	4013±31	2570-2490	2620-2470	
	Ua40054	Hueso humano	UE77	3999±34	2570 -2480	2620-2470	
	Ua42634	Hueso humano	UE250	3992±37	2570 -2470	2620-2410	
	Ua42632	Hueso humano	UE10	3956±34	2570 -2350	2570-2350	
	Ua40045	Hueso humano	UE43A	3872±30	2450 -2300	2470-2210	
	Ua40055	Hueso humano	UE77	3856±36	2450 -2210	2460-2210	
	Ua42633	Hueso humano	UE100	3850±31	2430 -2210	2460-2210	
	Ua40048	Hueso humano	UE243	3842±30	2400 -2210	2460-2200	
	Ua40049	Hueso humano	UE243	3822±32	2340 -2200	2460-2140	
	Ua40043	Hueso humano	UE43D	3815±30	2300 -2200	2430-2140	
	Ua40046	Hueso humano	UE180	3813±30	2290 -2200	2430-2140	
	Ua40039	Hueso humano	UE248-249	3796±32	2290 -2150	2340-2140	
	Ua40041	Hueso humano	UE248-249	3759±31	2270 -2070	2290-2040	
	Ua40042	Hueso humano	UE43D	3723±30	2200 -2040	2200-2030	
	Ua40040	Hueso humano	UE248-249	3712±32	2190 -2040	2200-2020	
	Ua40050	Hueso humano	UE43E	3617±30	2020 -1940	2120-1890	
	Ua40051	Hueso humano	UE173	3511±32	1890 -1770	1920-1750	
	Ua40058	Canis familiaris	UE43E	3323±30	1640 -1534	1686-1526	
		Ua40044	Hueso humano	UE173	2828±31	1010 -930	1080-900
	García Triviño	Ua40059	<i>Canis familiaris</i>	UE2	3981±36	2570-2470	2560 2350

	Ua40052	Hueso humano	UE3	3830±33	2340-2200	2460-2150
	Ua40053	Hueso humano	UE3	3011±31	1370-1210	1390 1130
Subestación	Ua40762	Hueso humano	UE8	3716±34	2190-2040	2200-1980
	Ua40761	Hueso humano	UE8	3681±33	2140-2030	2190-1960
Corte Inglés	Ua-34552	Carbón	UE5	5135±155	4220-3720	4320-3650
	Ua-34551	Carbón	UE3	4595±40	3500-3140	3520-3110
	Ua34550	Carbón	UE2	3895±40	2460-2340	2480-2210
	Ua34555	Carbón	UE2	3555±40	1960-1780	2020-1770
UA23-E2-4	UtC6457	Carbón (cabaña)		3942±40	2550-2350	2570-2300
	Ua21804	Carbón		3765±45	2280-2060	2340-2030
	CSIC 1240	Carbón		3760±51	2280-2050	2350-2020
	CSIC 1346	Carbón (cabaña)		3706±34	2140-2040	2200-1980
	CSIC 1344	Carbón (cabaña)		3676±30	2130-1980	2140-1960
Marroquíes Altos Necrópolis 4	AA107201	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4136±31	2860-2630	2870-2620
	AA107210	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4084±32	2840-2570	2860-2500
	AA107200	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4084±33	2840-2570	2860-2500
	AA107192	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4075±34	2840-2500	2860-2490
	AA107206	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4064±32	2830-2500	2850-2490
	AA107209	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4057±31	2830-2500	2840-2480
	AA107198	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4049±33	2620-2490	2840-2480
	AA107205	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4049±31	2620-2490	2840-2480

	AA107202	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4044±33	2620-2490	2840-2470
	AA107207	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4035±33	2620-2490	2830-2470
	AA107208	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4019±32	2570-2490	2620-2470
	AA107191	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4013±32	2570-2490	2620-2470
	AA107193	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	4002±32	2570-2480	2620-2470
	AA107194	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	3997±32	2570-2480	2580-2470
	AA107199	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 1	3952±32	2560-2350	2570-2340
	AA107214	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 3	4204±32	2890-2710	2900-2680
	AA107203	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 3	4119±32	2860-2620	2870-2580
	AA107196	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 3	4102±41	2850-2580	2870-2500
	AA107190	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 3	4031±33	2580-2490	2830-2470
	AA107204	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 3	4023±32	2580-2490	2620-2470
	AA107195	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 3	4011±32	2570-2490	2620-2470
	AA107211	Hueso humano Mandíbula	Hipogeo 3	4004±32	2570-2480	2620-2470
Distribuidor	AA107185	Hueso humano	CE13	3987±34	2570-2470	2620-2410

Necrópolis 1		Mandíbula				
	AA107186	Hueso humano Mandíbula	C13	3934±32	2480-2350	2560-2300
	AA107182	Hueso humano Mandíbula	C13	3902±32	2460-2350	2470-2290
	AA107187	Hueso humano Mandíbula	C14	4080±33	2840-2500	2860-2490
	AA107184	Hueso humano Mandíbula	C14	4002±32	2570-2480	2620-2470
	AA107188	Hueso humano Mandíbula	C15	4027±34	2580-2490	2830-2470
	AA107183	Hueso humano Mandíbula Hueso humano Mandíbula	C16	4013±32	2570-2490	2620-2470
	AA107181	Hueso humano Mandíbula	C22	4011±33	2570-2480	2620-2470
	AA107189	Hueso humano Mandíbula	C27	3919±32	2470-2350	2480-2300
Bulevar II Necrópolis 2	MAMS20041	Hueso humano Mandíbula	C39	3745±23	2200-2070	2270-2040
	AA107213	Hueso humano Mandíbula	CE41	3970±32	2020-1950	2040-1920
	MAMS20042	Hueso humano Mandíbula	CE44	3621±21	2130-2030	2140-1980
	MAMS20040	Hueso humano Mandíbula	CE45	3675±22	2570-2470	2580-2350

Tabla 50 Anexo. Conjunto de dataciones publicadas para las estructuras de Marroqués Bajos.



Granada

2018